

# LA CONVERGENCIA DE RAZAS, SUS DIAGONALES Y EL LEGADO CULTURAL EN NUESTRA TIERRA SU PRESENCIA EN LAS LOMAS DE ZAMORA



“Nos, los representantes del pueblo de la Nación Argentina, reunidos en Congreso General Constituyente por voluntad y elección de las provincias que la componen, en cumplimiento de pactos preexistentes, con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino: invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia: ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución, para la Nación Argentina”.

ESCRIBANO CARLOS FERNANDEZ. MIEMBRO  
INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL LOMAS DE ZAMORA.

**FERNÁNDEZ, CARLOS J.**

**LA CONFLUENCIA DE RAZAS Y SU LEGADO  
CULTURAL EN NUESTRA TIERRA. SU PRESENCIA  
EN LAS LOMAS DE ZAMORA**

**497 PÁGINAS**

**1ª. EDICIÓN EN PDF GRATUITO EN EL SITIO  
[www.laidentidad.com.ar](http://www.laidentidad.com.ar)**

**1.- HISTORIA.- EDITADO POR EL AUTOR.**

**E-MAIL: [escribanofernandez@yahoo.com.ar](mailto:escribanofernandez@yahoo.com.ar)**

**LOMAS DE ZAMORA, JUNIO 2022**

## **SUMARIO DE LA CONFLUENCIA DE RAZAS**

-GÉNESIS DE LA INMIGRACIÓN.....	5
-EL INDÍGENA O PUEBLOS ORIGINARIOS.....	9
-EL GAUCHAJE.....	24
-LA RAZA NEGRA.....	44
-LAS DIAGONALES.....	62
-EL CRIOLLISMO.....	66
-AQUELLOS QUE BAJARON DE LOS BARCOS.....	125
-HIBRIDAJE Y MESCOLANZA CULTURAL.....	182
-EL TERRUÑO DE ESTAS LOMAS DE ZAMORA.....	205
-NUESTROS PRIMITIVOS VECINOS ÍNDIGENAS.....	209
-EL HÁBITAT COLONIAL Y POSTERIOR A 1810.....	220
-DON TOMÁS GRIGERA. CONSUL DEL CRIOLLISMO.....	234
-TOMÁS GRIGERA: EL AGRICULTOR.....	250
-LA COLONIA AGRÍCOLA DE SANTA CATALINA.....	264
-DESARROLLO DE LA ALDEA.....	274
-LA COLECTIVIDAD ITALIANA.....	300
-LA COLECTIVIDADES ESPAÑOLA y VASCA.....	314
-INMIGRACIÓN BRITÁNICA EN LA ARGENTINA Y EN LAS LOMAS DE ZAMORA.....	355
-LA COLECTIVIDAD ÁRABE.....	377
-LA COLECTIVIDAD JUDÍA.....	401
-LA COLECTIVIDAD GRIEGA.....	408
-LOS POLACOS Y OTRAS COLECTIVIDADES.....	413
-INMIGRACIÓN ASIÁTICA .....	433

-INMIGRACIÓN LATINOAMERICA.....447

-BONUS TRUCK.- LOS NUEVOS CRIOLLOS DEL SIGLO XX : EL  
COLECTIVO DE LA PORTEÑIDAD.....467

## GÉNESIS DE LA INMIGRACIÓN



Nuestro país, desde el fondo de su historia, ha dignificado la fraternidad entre todos aquellos que viven en su bendito suelo. Al él llegaron y se afincaron millones de hombres y mujeres que venían desde otras tierras en la búsqueda de una vida digna. Y fue este suelo y aquellos que vivían en el mismo, quienes abrazaron a sus nuevos hermanos. En esa enorme solidaridad, construirían un país que, con sus altas y sus bajas, ha demostrado que el otro es hermano y que junto al mismo pueden edificar una vida mejor para todos.

El objetivo de este trabajo radica en señalar los efectos que tuvo para nuestro terruño esa construcción de la nacionalidad entre aquellos que ya habitaban este suelo y aquellos otros que llegaban para incorporarse a su nueva patria. Seguramente que, para poder conocer que ocurriría con esta transculturización local, debemos primero, conocer que aconteció a nivel de país. Para ello, como ya hemos señalado en otros trabajos, comenzaremos con los vecinos que ya habitaban estas tierras, se trataran de pueblos originarios, gauchos, raza negra y los primigenios criollos, como el legado cultural que los mismos nos transmitieron.

Cada pueblo, en su desarrollo histórico, va delineando y creando su propio perfil cultural, el cual se modela con sus alegrías y tristezas, con sus avances y retrocesos, en definitiva con sus propias vidas. En el caso de nuestro país será imprescindible analizar cuál ha sido, en primer lugar la herencia cultural que han podido legarnos el indio, el conquistador, el gaucho y el negro, nuestros primeros vecinos, y en su continuidad, las corrientes inmigratorias, a partir del siglo XIX. Ese desarrollo ha de posibilitarnos verificar la importancia del aporte de cada uno de ellos a nuestras raíces y la existencia o no de diagonales identitarias.

Es necesario señalar que para ello hemos de aplicar el criterio ya sustentado sobre las verdades relativas, en tanto algunos especialistas en el tema o personas que gustan y practican el género sostienen solo como raíces válidas la historia aportada por la conquista o la inmigración, ignorando o no teniendo en cuenta lo que pueden habernos brindado nuestros primigenios vecinos.

## FUENTES

-AINSA, Fernando “Entre Babel y la tierra prometida. Narrativa e inmigración en Argentina.

- ARGUEDAS, José María Formación de una cultura nacional indoamericana.

-ASTESANO, Eduardo: “Historia socialista en América” Ed. Relevo 1973

- BARRETO, Rafael, BRETÓN, Santiago, DÍAZ, María Angelica y VEGA, Estefanía. TRANSCULTURACIÓN.

-BJER, María: “Historia de la inmigración en la Argentina”

- BORGES, Jorge Luís Otras inquisiciones. Emecé Buenos Aires 1966

- CARRETERO, Andrés Tango testigo social Peña Lillio Editores 1999  
Transculturación y sincretismos en los Afroporteños. Historias de la ciudad Año II No. 7.-

- CLEMENTI, Hebe Inmigración española en la Argentina. Seminario Embajada Española en Buenos Aires. 1991.

-DEVOTO, Fernando y ROSOLI Gianfranco “La inmigración italiana en la Argentina” Editorial Biblos Buenos Aires 1985.

-DIRECCIÓN Nacional de Migraciones 1970 Inmigración bruta por nacionalidad (1857-1940) en Inmigración en Argentina. Orígenes de los inmigrantes en la Argentina.

- FERNÁNDEZ Carlos.- Las verdades relativas. Tomo I Ed, Dunken

- GARCÍA MARQUEZ, Gabriel Edificación de una cultura nacional y popular. Montevideo. Uruguay. Universidad de la República.
- GERCHUNOFF, Alberto “Los gauchos judíos”.
- GORI, Gastón “Inmigración y colonización en la Argentina” Eudeba Bs.As.1988
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel Radiografía de la pampa. 1933.
- ORTÍZ, Fernando Contrapunteo del tabaco y el azúcar. La Habana. Cuba
- PODETTI, J. Ramiro Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización. VI Corredor de las Ideas del Cono Sur. Montevideo 2004.
- PUIGRÓS, Adriana Historia de la educación en la Argentina Galerna Bs.As.
- RAMA, Ángel La transculturación narrativa Ediciones Ciudad
- RINCÓN, Carlos Mestizaje, transculturación, hibridación en América Latina.
- SALAZAR, Leticia La transcultura: su génesis.
- TIEMPO, César Buenos Aires, esquina sábado. Archivo Gral.de la Nación 1997
- VANEGAS, Alberto La transculturación
- VEGA, Carlos Tradiciones musicales y transculturación en Sudamérica. Instituto Nacional “Carlos Vega” Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación.
- VELAZCO, Juan Carlos El multiculturalismo ¿una nueva ideología?
- VILLANOVA, Manuel Mestizaje y marginación: el laberinto de la identidad de América.

- USLARI PIETRI, Arturo El mestizaje y el nuevo mundo Revista de Occidente No. 49

-MARTINEZ, Roberto, MOLINARI, Alejandro, ETCHEGARAY, Natalio "De la vigüela al fueye" pag. 159 Corregidor Buenos Aires 2000.

-MANCUSO, Hugo y MINGUZZI, Armando. "Pensamiento social italiano en la Argentina (1870-1920) Buenos Aires Biblioteca Nacional.

-MOYA, José C. "Primos y Extranjeros" (La inmigración española en Buenos Aires- Emecé Argentina Buenos Aires 2004.

-OTEIZA, Enrique y NOVICK, Susana Inmigración y Derechos Humanos. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad Ciencias Sociales UBA 2000.

-PEREZ PARDO, Antonio "Los gallegos y Buenos Aires" Ed.La Bastilla 1973.

-RIBEIRO, Darcy "Los pueblos transplantados. Los rioplatenses. La América y la civilización. Buenos Aires Eudeba 1985.

-ROMERO, José Luis "Indicación sobre la situación de las masas en la Argentina. Universidad de Belgrano Buenos Aires 1980.

-SARRAMONE, ALBERTO "Los abuelos inmigrantes" Historia y Sociología de la inmigración argentina. Biblos 1999

-VACAREZZA, Virginia. "La inmigración y el conventillo".

-LOPEZ, Vicente Fidel Manual de la Historia Argentina. Buenos Aires A.V. López Editor.

## **EL INDÍGENA O PUEBLOS ORIGINARIOS**

Reiterando lo que hemos señalado en el tomo I de Las Verdades Relativas, editorial Dunken ([www.laidentidad.com.ar](http://www.laidentidad.com.ar)), Iniciamos este desarrollo con el indígena o pueblos originarios, habitante de estas tierras a la llegada de los españoles, para luego en su desarrollo e interrelación señalar la aparición del gaucho y la existencia de la raza negra. José María Rosas, al analizar la teoría de Ameghino sobre el homo chapadmalensis que habitaba las costas atlánticas de Mar del Plata y Bahía Blanca, sostiene que no se trataba de una especie propia del lugar sino que habían llegado del viejo mundo a través esa región denominada “Atlántida”, persiguiendo a los animales que buscaban tierras cálidas, húmedas y pantanosas que favorecía su crianza, escapando del primer período glacial europeo.

Por rastros encontrados, fabricaban sus hachas y puntas de lanzas armando sus boleadoras con tientos y guijarros. El hallazgo de tierras calcinadas presume la existencia de fogones, lo cual encierra un rasgo de sociabilidad y a la vez combatir las inclemencias del tiempo. Cazador el hombre, mientras la mujer trabajaba las hachas, punzones, boleadoras, instrumentos de madera y la incipiente confección de pieles o cueros.

Pasado el cuaternario inferior y medio, se asientan en una pampa o llanura con un piso más firme, persiguiendo ñandúes y gacelas para su diario sustento. Existen huellas de su paso en lugares como Ensenada, Baradero y Luján, todos en la provincia de Buenos Aires.

Se ha producido la incorporación del arco y la flecha con puntas de piedras o huesos, y la aparición de anzuelos fabricados con huesos. Los osarios “ensenadenses” y “lujanenses” muestran una talla de metro con sesenta centímetros, con pómulos salientes, cabeza alargada, órbita con ojos oblicuos, todo lo cual lo van convirtiendo ya en verdaderos “hombres”.

Al fin del cuaternario, la pampa era una inmensa y árida llanura con clima estable y su fauna y flora sería la que encontrarían los españoles al pisar estas tierras.

Al tipo mongoloide primitivo ha de sucederlo otra raza que, proviniendo del norte, presentaba características de altas frentes, arcos superciliares marcados y una talla mayor que llegaba al metro setenta centímetros. Si bien al principio, no existe una mezcla entre ambas especies, pasado un tiempo se irá produciendo su fusión con el predominio de australoides sobre los pampeanos, dando lugar a una nueva especie que se adaptará al lugar.

Rosas clasifica a los indígenas de nuestro país en cinco grupos de acuerdo al hábitat que ocupaban al llegar los españoles: 1) Los habitantes de la sierra (diaguitas, huarpes, comechingones, omagnacos y atacamas) con ligazones con el imperio incaico y las influencias culturales recibidas. 2) Los habitantes de los litorales y los grandes ríos (guaraníes, charrúas, timbúes, chiriguanes y pueblos afines). 3) Los habitantes de la llanura (pampas, luego vencidos y mezclados con los araucanos de Neuquén y Chile). 4) Los habitantes de los montes (matacos y guaycurúes, a excepción de los tonocatos y lules) y 5) Los habitantes del sur (tehuelches y onas).

Aún, cuando cada grupo haya tenido algún tipo de influencia en quiénes le sucedieron, en el tratamiento del tema en particular hemos de abordar a aquellos que ocupaban la pampa y analizar su derrotero desde la llegada de los españoles hasta su extinción, a lo largo de la historia virreynal y de los posteriores gobiernos nacionales.

Pedro de Mendoza los llamaría **querandíes**, aquellos que ocupaban las provincias de Buenos Aires, La Pampa y el sur de San Luís y Córdoba, pero en general los españoles los denominaban "**pampas**" por su ubicación en la llanura que habitaban. Ellos se autodenominaban "**het**" (la gente) y los araucanos los bautizaron "**pehuelches**" o pueblo del este.

De los pampas propiamente dichos poco se conoce hasta su dominación por los araucanos. Tan solo que eran de talla media, nómades, cazadores, cultura rudimentaria y temperamento bravío. Vivían en tolderías construidas por cuatro palos que sostenían los cueros y ramas en su techo y costados. Poseían boleadoras, anzuelos y redes. Desconocían la agricultura y el arte, limitado a pocas muestras de alfarería, canastillas y cestos de mimbres. Conocían el tejido y fabricaban sus ponchos con lana de guanaco. Sus creencias religiosas estaban constituidas por la adoración de divinidades como el Alto Dios y el Demonio.

Sin embargo existen investigaciones como la realizada por Francisco P. Moreno en 1875 cuando en el norte de la Patagonia encuentra un grupo de indios que hablaban una lengua que no era Mapuche ni Tehuelche, los cuales le manifestaron que sus antepasados habían habitado las sierras bonaerenses.

Tiempo después, se supo que se trataba de descendiente de Pehuelches-Guenaken, últimos representantes de los antiguos pampas, compuesto por un grupos de parcialidades que habitaban la llanura y se extendían, desde

el Atlántico al desaguadero del río Salado, desde el sur de las ciudades de San Luís, Río Cuarto y Río Tercero hasta las inmediaciones de las sierras del sur de Buenos Aires. Poseían lengua propia, distinta de los querandíes, clasificado como idioma Het. Florencio Ameghino encontró restos fósiles de la cultura pampa en Arroyo Seco y Arrecifes.

Cuando fracasa su reducción a las “encomiendas” se refugian en el interior donde la pampa se había cubierto de baguales (yeguarizos alzados) en el siglo XVI. Hacia el 1800 comienzan a desaparecer siendo reemplazados por mapuches a los cuales, por mantener el mismo hábitat, se los siguió llamando pampas. Llegados de Neuquén y Río Negro, en busca del ganado cimarrón y el caballo, pasan a ocupar las periferias de Buenos Aires, Córdoba y San Luís, aún sin ocupar asientos fijos. Someten a los pampas y la desaparición de su organización autónoma, siendo incorporados y mestizados por los invasores.

Por su parte los **araucanos**, producto de dos pueblos, uno primitivo de cazadores y pescadores se fusionaron con otro llegado del norte, de mayor cultura y lenguaje mapuche, con características morfológicas altas y bien proporcionadas.

Su gobierno era aristocrático y gobernado por un cacique elegido por la asamblea de guerreros. Sembradores de maíz y mandioca, comían carne de ñandú y guanaco, fermentaban jugos de frutos y fumaban pipas de arcilla. Su hábitat estaba construido en madera y paja. Los hombres vestían chiripá (larga manta que envolvía sus piernas y que luego transmitiría al gaucho) torso desnudo en verano y poncho en invierno. Las mujeres usaban mantas que ceñían bajo el brazo y descendía hasta el tobillo, estando a su cargo los trabajos de alfarería y los teñidos de cueros y telas. Por su parte los hombres eran cazadores y guerreros, recibiendo la ofrenda de sus poetas que narraban las hazañas de sus héroes, aún que, a diferencia del gaucho, no encontrarían a su cantor.

Desde sus creencias y mitos religiosos reconocían al bien en un Alto Dios (Taquinche: jefe de la gente, chochao: padre de la gente y Vuchá: el gran viejo), o el Soichu representativo de lo bueno, al cual reverenciaban sin culto ni ceremonias. Por su parte el espíritu del mal estaba representado por el Gualicho llamado Huecuvoé: el viejo que merodea por fuera, al cual se lo tenía presente en las ceremonias religiosas. Practicaban danzas de carácter ritual de las cuales se carece de referencias concretas. Cada aldea tenía un mago.

Existían ciertos rastros de un totemismo primitivo, temiendo a los muertos a quienes enterraban lejos del poblado o toldería, sacrificando en ciertas ocasiones animales sobre las tumbas de los jefes o de los caballos de guerra con el fin de escapar del Gualicho e irse al cielo.

Provenían de Chile e invadieron la pampa en busca de caballos salvajes a los que llamaban baguales, que poseían los pehuelches o pampas, primero a través de los **ranqueles** a los que seguirían los pehuenches que dejan Neuquén trasladándose a las lagunas del noroeste de la Provincia de Buenos Aires y el sur de las de Santa Fé, Córdoba y San Luís. Ello se produce a partir de 1708, donde se podía ver una concentración en lo que hoy es el partido de Mercedes, en la Provincia de Buenos Aires.

Su hábitat, el toldo de llanura lo fabricaba con cuatro palos y cueros, y a falta de estos lo construía con ramas. Conocía la piedra tallada o pulida y con ello confeccionaba perforadores de piedra, raspadores, sobadores para el cuero, morteros para moler los granos. Los **cananas** en los últimos períodos trabajaron la alfarería y la cestería, dejando de lado la producción de la primera cuando hace su aparición el ganado, tarea más redituable.

Grandes caminadores, realizaban la caza a pie, persiguiendo a los animales hasta cansarlos. Se alimentaban, además de la carne, con productos agrestes de origen animal y vegetal como la langosta que tostaban y luego molían para convertirla en una especie de harina con la cual hacían el pan. También producían sus propias bebidas fermentadas.

Políticamente, al principio, se agrupaban en pequeñas tribus independientes con la autoridad del cacique, para luego en su necesidad de expansión pasan a formar una nación con un jefe único. Organizativamente, se estructuraban a través de grupos principales: los Pehuelches: cercanos a los ríos Diamante y Limay; al este del Salado los Ranqueles con sus jefes Yanquetruz y Painé; y al este y sud de los anteriores el grupo de las Salinas Grandes, junto a las lagunas y cursos de agua.

La llegada de Colón en 1492, creyendo hacerlo en la costa oriental de Asia, hace que denomine a los habitantes primitivos como “indios” por creer haber llegado a la India, sin distinción de culturas, sociedades y miembros. Vale recordar que el sometimiento se basaba en justificativos jurídicos y políticos como el de “Res nullius” o tierra de nadie, tierras ganadas para la cristiandad, negando por su parte condición humana a los pueblos

originarios; o el derecho a la conquista de los europeos sobre los nativos, con la apropiación de sus riquezas naturales y la imposición de la utilización de la mano de obra forzada.

La denominación cambiaría cuando Américo Vesputio señalaba que las tierras descubiertas no pertenecían a Asia sino que se trataba de una geografía desconocida a la cual se habría de denominar en adelante América.

Las economías coloniales se habrían de organizar a través de proveedores de metales preciosos y materias primas hacia Europa, como forma del mercantilismo, el traslado forzoso de personas desde África, y la importación de materias manufacturadas. Historia por no conocida, repetida a lo largo de los siglos y vigente aún en el siglo XXI.

La conquista europea se afianzó en los enclaves urbanos, siendo rechazado por los pueblos originarios en vastos territorios, entre otros la Patagonia y la llanura pampeana.

Su llegada, produjo la desaparición de los sistemas políticos y organizativos de los pueblos originarios como de su lengua autóctona, destrucción de sus obras culturales (templos, ciudades, obras de arte, religiones, etc.) reducción a la categoría de “encomendados”, construcción de puertos para la exportación de las materias primas, especialmente el oro y la plata, y la importación de productos elaborados y la entrada de esclavos negros.

Se habría de producir la desaparición étnica no solo por efecto de las armas sino principalmente por la importación de enfermedades como la viruela, el tifus, la gripe, la difteria y el sarampión, que, no conocidos en estas tierras y sin elementos para combatirlas, causaron estragos entre la población aborigen, más allá que muchas llegaron como forma de exterminio racial.

Se produciría un verdadero colapso demográfico. Algunos autores hablan de la desaparición del 95 por ciento de los habitantes primitivos; solo en México de 25,2 millones de habitantes en 1518 descendería a 700 mil en 1623. Vale mencionar que la población conjunta de España y Portugal era, en ese momento, de 10 millones de habitantes.

Tal realidad ha aparejado un apasionado debate y la toma de posiciones encontradas, entre aquellos que han señalado la misma como un verdadero genocidio llevado a cabo por los colonialistas europeos y aún continuada

por los estados americanos, en tanto que otros lo han señalado como un acto civilizador o de muertes no queridas.

Pese al tiempo transcurrido aún prosigue el debate sobre la persecución y extinción de los pueblos originarios y el tema es expuesto en distintos encuentros y reuniones a nivel mundial donde se plantea la expropiación de los derechos y bienes de los antiguos habitantes; vale citar como ejemplo la Cumbre de los Pueblos Indígenas de América.

También debe recordarse que el tema fue ampliamente debatido en Europa en los tiempos de la colonia, especialmente sobre la moralidad de la conquista que planteaba en el siglo XVI Fray Bartolomé de las Casas al expresar que los pueblos originarios habían sido explotados por los conquistadores y encomenderos mediante medios violentos como el empalamiento (Caupolicán) o el descuartizamiento tirado por 4 caballos (Tupac Amarú II).

Otros autores, por el contrario, habían desdeñado dicha interpretación. Sin embargo la Corona Española tomó en cuenta los argumentos del primero y en 1542 dictó las Nuevas Leyes a los fines de proteger los derechos de los antiguos pobladores, aún, cuando con la creación de los “encomendados” se había creado un régimen de explotación mediante el trabajo forzado de los hombres y el abuso sexual de las mujeres.

Prestigiosos intelectuales latinoamericanos han opinado sobre el particular, sosteniendo ambas posiciones. Así el autor mexicano Carlos Fuentes ha expresado que los pueblos primitivos fueron explotados bajo la excusa de “civilizarlos”, al igual que Eduardo Galeano que habla del más gigantesco despojo de la historia universal y que aún en la actualidad se prosigue con la usurpación de sus tierras, negándoles su identidad, y ejecutando sus acciones amparados en el nombre del Dios de los cielos y hoy del Dios progreso.

Por su parte autores que adhieren a políticas liberales como Octavio Paz apoyan la colonización y expresan que sin la religión católica serían un conjunto de pueblos divididos por creencias, con lenguas y culturas distintas. Posición que comparte Vargas Llosa quien celebra la campaña civilizadora en contra de los nacionalismos de América Latina.

Juan José Hernández Arregui ha expresado que en la literatura culta o popular del período hispano no se encuentran alegatos a favor del indio

como raza o clase social. Ello nos hace volver al criterio de que la historia la escriben los vencedores.

Sin embargo autores extranjeros como F.B. Head y A. D'Orbiguy, citados por Hernández Arregui, significan a los antiguos habitantes por su claridad de pensamiento, heroísmo indomable, belleza de sus creencias, su desprecio por los vicios europeos, como de que en definitiva los araucanos formaron una nación espiritual.

El autor citado recuerda el régimen económico de las misiones jesuíticas, señalando que antes de la conquista los guaraníes se encontraban en el estado de la civilización de la agricultura. Las misiones establecen una forma de explotación y ganancias mediante técnicas avanzadas del cultivo en la cual el indio no tenía paga sino que trabajaba por la habitación, alimentos y vestimenta, situación que continuaría más tarde, y aún en algunos lugares de nuestro país con muchos criollos, no ya por el colonizador extranjero sino por nuestros propios empresarios connacionales. El excedente de la producción se exportaba comercializándola en moneda dineraria lo cual producía la prosperidad de la orden.

Solo se autorizaba la explotación de pequeñas parcelas en determinados días, las cuales en general se entregaban a los indios que formaban parte de la burocracia indígena que actuaban como funcionarios de las explotaciones, no teniendo tales derechos carácter hereditario. Por último, señala Hernández Arregui que en la América española no existió el feudalismo en virtud de no existir en España, la cual a pesar de su atraso en relación con los demás países europeos, gracias a la economía de sus colonias, era una potencia capitalista.

Será necesario reconocer que este tipo de política económica utilizada por los conquistadores en relación con los indios y luego con el gaucho será seguida luego de la independencia por distintos gobiernos nacionales, agravado en los tiempos modernos con la tenencia de grandes extensiones, principalmente de nuestro sur, por capitales extranjeros.

Para ello y como justificación ideológica contó con plumas muy importantes dentro de nuestra literatura nacional. Así será dable recordar el poema "La cautiva" de Esteban Echeverría donde el indio es un enemigo no humano, discurso que estaría en línea para el caso del gaucho en el Facundo de Sarmiento ("Facundo civilización y barbarie").

Echeverría ha de ratificar su posición en “El festín” donde caracteriza al indígena como una “traba, ralea inmunda y chusma”, quizá adelantándose en los tiempos a epítetos que habría de utilizarse llegado el siglo XX, con aquellos de la “chusma radical” que significaba el ascenso de las clases medias al gobierno, o de los “cabecitas negras” en el “45”. El autor opone al indio como fenómeno salvaje de la naturaleza, representante del mal, frente a la sociedad representativa del bien. Esa línea habría de tener su continuidad en distintos gobiernos patrios y principalmente de la organización nacional hasta principio del siglo XX.

Como señalábamos, los mapuches, originarios de la Araucanía, continuadores de los grupos tehuelches y pehuenches, ocupantes de La Pampa y la Patagonia, nunca pudieron ser dominados por los conquistadores europeos. En la lucha por prevalecer por la caza de los animales salvajes que poblaban la llanura pampeana se había creado una línea de fortines en Buenos Aires, Córdoba, avanzando lentamente en el siglo XVIII hacia el límite del Salado. En dicho derrotero habría de comenzar a producirse la hibridación entre conquistadores e indios, dando lugar al mestizaje lo que iría produciendo el origen social de los primeros gauchos.

Debería pasar mucho tiempo, hasta llegar al siglo XIX, para que se lograra ocupar parte del territorio aborigen, tarea a cargo de los gobiernos nacionales. Pero antes y durante esa ocupación existieron distintos acuerdos entre las partes a partir de 1810, debiendo destacarse el alcanzado por el general don José de San Martín que en 1815 obtiene del cacique Neycuñar el permiso para pasar con el Ejército de Los Andes en su tránsito hacia la cordillera.

Existirían otros convenios y la llegada de las tropas a territorio indígena entre los años 1820 y 1824 con la primera campaña de Martín Rodríguez, en 1820, a la cual seguirían las de 1823 y 1824 con suerte diversa y la creación del fuerte Independencia que hoy ocupa la ciudad de Azul en la Provincia de Buenos Aires. En 1825 Rosas suscribe convenios con distintos caciques para mantener la paz entregando como contraprestación animales, mercaderías y vacunas. A ello le seguiría la campaña del coronel Federico Rauch, llamado el prusiano, entre los años 1826 y 1828 también sin grandes logros.

Los convenios suscriptos por Rosas, especialmente con los boronas que eran mapuches provenientes de Boroa, le permitieron obtener su

colaboración en la lucha contra otros grupos indígenas, principalmente el grupo Tariano y sus caciques Calcurfurá y Namuncurá. Sin embargo algunos boroanos siguieron atacando zonas de Córdoba, lo que llevaron a la ruptura del pacto y su acercamiento a los unitarios. En definitiva fluctuaban entre los dos sectores en pugna de nuestra realidad nacional en su lucha por la conquista del poder.

Seguirían campañas como la del sur de Mendoza contra Calcurfurá y ranqueles; la de Aldao en 1828 y 1838 que logró avanzar sobre territorio indígena, especialmente en Neuquén.

Pero quizá la más importante de las campañas llevadas a cabo en ese entonces lo fue entre los años 1833 y 1834 encabezada por Rosas, durante el gobierno de Balcarce. Comandaron distintos grupos Aldao, Ruíz Huidrobo, Rosas, y Juan Facundo Quiroga.

Bartolomé Mitre estaría al comando de las tropas que en 1855 que marcharon hacia Sierra Chica. Hornos iría a Tapalqué y Granado a Pigué. Por su parte Emilio Mitre comandaría las tropas contra los ranqueles al igual que De Vedia. Entre 1863 y 1872 se suspendía la campaña por la guerra del Paraguay, reanudándose en ese año contra Calcurfurá.

Pasado la mitad del siglo con la campaña de Alsina, ministro de Guerra de Avellaneda, se crearían fortines y una zanja que cubría más de 300 kilómetros entre el sur de Córdoba y el norte de Bahía Blanca. Serían tiempos en que comenzaría el desgaste de los aborígenes, muchos de los cuales se rendirían y otros aceptarían los trabajos en las estancias por la casa y la comida. También se avanzaría en la línea de fortines con puestos en Bahía Blanca, Puán, Carhué, Guaminí y Trenque Lauquen. Al fallecer Alsina en 1877 su puesto sería ocupado por Julio Argentino Roca.

El poder central se había consolidado y especialmente desde Buenos Aires se argumentaba que se trataba de una campaña civilizadora al no existir otra posibilidad de someter a grupos que se hallaban en la etapa pre-agraria, con tendencias inorgánicas y estados independientes con probabilidad de ser apropiados por el estado vecino o por potencias hegemónicas. En definitiva se trataba de oponer el progreso a una civilización que lo entorpecía o que no dejaba desarrollar las nuevas condiciones económicas-sociales del país.

Otras corrientes históricas por el contrario han señalado que ello solo tenía por finalidad apropiarse de tierras que habrían de servir a una nueva clase social integrada por los sectores más privilegiados de la sociedad que les permitiría concretar una nueva forma de explotación agraria-exportadora asociada a países europeos, principalmente Inglaterra.

En dicha tesitura, Roca, contrariamente a la posición de Alsina que pretendía atraer a los indios e integrarlos a las nuevas estructuras, entendió que la solución pasaba por la desaparición de los grupos aborígenes y en dicha línea llevó a cabo sus famosas “campañas del desierto”. En primer lugar le brindó argumento legal mediante el dictado de la ley número 947 que establecía la forma de obtener los fondos para la campaña y llevar la frontera hasta los ríos Negro, Neuquén y Agro, a la vez que habría de establecer, mediante la emisión de bonos, la posterior entrega de las tierras “recuperadas”.

Iniciada las nuevas hostilidades se comenzó por atacar a los principales caciques como Namuncurá, Catriel, Pincín y el ranquel Epumer, alcanzando militarmente la muerte y el destierro de gran parte de la población aborígena. Para afianzar la campaña se crea en 1878 la Gobernación de la Patagonia.

De a poco se comenzaba a ocupar territorio indígena avanzando sobre Choele Choel y los ríos Negro y Neuquén con cinco divisiones integradas por 6.000 soldados, entre ellos gauchos e indios que colaboraban en la tarea. La misma sería complementada con la campaña de Los Andes y la incorporación de la actual provincia de Neuquén. Poco a poco fueron cayendo los distintos jefes indígenas como Namuncurá, Sauhuaque, Incayal y Foyel, obteniendo la rendición de la mayoría aborígena en tanto que unos pocos huían hacia Chubut.

Un informe del Estado Mayor General de las fuerzas expedicionarias fijaba la fundamentación del desprecio que el Estado tenía hacia la población indígena. Un numeroso y pertrechado ejército había vencido a la débil resistencia de los pueblos mapuches donde, según dicho informe, se dieron muerte a más de 1.000 aborígenes entre hombres, mujeres y niños, tomando más de 10.000 prisioneros entre mujeres y niños y unos 2.000 guerreros; utilizadas las primeras como personal doméstica en las casas de la ciudad, entregando los niños y deportando los guerreros a la isla Martín García donde iban a morir en poco tiempo.

Una crónica del diario La Nación del 21 de enero de 1879 expresaba: “Llegan los indios prisioneros con sus familias a las cuales los trajeron caminando en su mayor parte o en carros, la desesperación, el llanto no cesa, se les quita a las madres sus hijos en su presencia para regalarlos a pesar de los gritos, los alaridos y las súplicas que con los brazos al cielo dirigen las mujeres indias. En aquel marco humano los hombres indios se tapan la cara, otros miran resignadamente al suelo, la madre aprieta con el seno al hijo de sus entrañas, el padre indio se cruza por delante para defender a su familia de los avances de la civilización”.

Finalmente las “tierras recuperadas” que habían sido asignadas antes de la operación militar mediante la suscripción de 4.000 bonos de 400 pesos cada uno con derecho a 2.500 hectáreas por bono, en un total de diez millones de hectáreas, fueron entregadas a quiénes los suscribieron, comerciantes y estancieros bonaerenses. El remanente, en lotes de 40.000 hectáreas fueron rematadas en Londres y París.

Si deseamos conocer el origen de nuestra clase terrateniente bastarán estos datos para darnos una idea de las hectáreas entregadas. Un sobrante fue para los soldados que formaron parte de la conquista, como paga por lo que se le adeudaba, los que a su vez mal vendieron lo recibido a los mismos adjudicatarios que habían suscripto los bonos. Un trabajo de Fernando del Corro señala que 344 propietarios resultaron ser los beneficiarios de las tierras confiscadas a los aborígenes.

Ello concuerda con un Boletín de la Sociedad Rural, donde se señala que entre 1876 y 1903 se entregaron casi 42.000 millones de hectáreas entre 1843 terratenientes vinculados al gobierno central y a las familias patricias de Buenos Aires, entre ellos, evidentemente la de Roca, y 67 familias que recibieron seis millones de hectáreas, entre ellas los Martínez de Hoz con dos millones y medio de hectáreas.

Este racconto de los acontecimientos sirve para conocer y poner en contexto la vida y la desaparición del indígena, no solo físicamente sino principalmente su cultura, forma de vida y valores que los mismos otorgaban a sus acciones.

En cuanto a las raíces culturales que nos legaron se pueden señalar tres áreas de ubicación: la centro-andina, la mesopotámica-litoraleña y la patagónica.

La primera de ellas desarrolló una cultura agro-cerámica que influyó notoriamente en nuestro folclore andino en todo lo relacionado con sus instrumentos, especialmente los de viento como el siku, la quena, el pincullo o el erque, pero además lo hizo sobre los estilos y líneas estéticas.

En lo relacionado con los estilos debemos recordar a la baguala proveniente de la nación diaguita-calchaquí; o el yarán como antecedente de la vidala y el huayco de la civilización andina prehispánica. También debe destacarse que el carnavalito jujeño se bailaba antes de la llegada de los españoles, como bien lo señala Carlos Vega.

En la Mesopotamia se recogerá la herencia de la cultura guaraní, aún cuando durante la conquista hayan desaparecido la mayoría de sus instrumentos como el tururú, mburé, mborocá o el juatapú. Pese a ello se puede señalar una importante evolución durante las misiones jesuíticas, creando una música autóctona que habría de tener enorme influencia en nuestro folclore en esa zona del país.

Como ya lo señaláramos la llanura pampeana no pudo ser colonizada por los conquistadores, por lo cual permaneció intacta la cultura de los tehuelches, mapuches, ranqueles y yanonás.

De ello se infiere la permanencia de instrumentos musicales utilizados por los mapuches como el kultrún, trutruca o pifilca, el cual con un alto componente sacro presentaban sus cantos a capella que acompañaban las danzas grupales como el loncomeo al ritmo de cajas y cuernos.

La danza y la música fueron también para los indígenas una forma de expresión y comunicación, aún con cantos rudimentarios donde se mezclaba la tristeza con las formas agresivas en la danza junto a la hoguera, lo cual constituía una expresión de su vida cultural.

Pero este período también supo de exquisitos sonidos provenientes de la quena, el siku o el charango, especialmente entre los Incas, lo cual habría de llegar a nuestro noroeste, principalmente las Quebradas de Toro y de Humahuaca, que junto a otros elementos musicales se extendían a las regiones cuyanas, pampeanas y del litoral.

Esta herencia musical se mantuvo, en algunos casos, en estado puro y en otros sufrió el mestizaje europeo del cual habrían de surgir genuinas manifestaciones de lo criollo, tanto en la danza como en la canción.

Durante el siglo XVII se ha de producir el mayor hibridaje de la cultura musical del indígena con la introducción de nuevos instrumentos importados por el colonizador y la posterior enseñanza de los mismos en distintas partes de la colonia.

Ello comienza su desarrollo a partir de 1536 con la llegada de Pedro de Mendoza y la primera fundación de Buenos Aires que ha de prolongarse durante el período colonial, especialmente a cargo de jesuitas y franciscanos, alcanzando su mayor desarrollo en las misiones jesuíticas y principalmente en Córdoba con su Universidad.

Las expresiones musicales y las danzas indígenas constituyeron la base sobre la que posteriormente habría de evolucionarse, debiendo señalarse que fueron esas raíces ancestrales fundamentales para posibilitar esa evolución.

## **FUENTES**

-ARGUEDAS, José María Formación de una cultura nacional indoamericana.

-BOIXADÓS, R. y FARBERMAN, J. (2009). Clasificaciones mestizas. Una aproximación a la diversidad étnica y social en Los Llanos riojanos del siglo XVIII. En J. Farberman y S. Ratto (Coords.), *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)* (pp. 79-114). Buenos Aires: Biblos.

-BURNS, K. (2007). Desestabilizando la raza. En M. De la Cadena (Ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 35-54). Popayán: Enviñón Editores.

-DE LA CADENA, M. (Ed.), (2007). *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Popayán: Enviñón Editores.

- FERNÁNDEZ Carlos.- Las verdades relativas. Tomo I Ed, Dunken

- GARCÍA MARQUEZ, Gabriel Edificación de una cultura nacional y popular. Montevideo. Uruguay. Universidad de la República.

-MARTINEZ, Roberto, MOLINARI, Alejandro, ETCHEGARAY, Natalio "De la vigüela al fueye" pag. 159 Corregidor Buenos Aires 2000.

-GUZMÁN, F. (2010). *Los claroscuros del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca Colonial*. Buenos Aires: Encuentro Grupo Editor.

-MASES E. (2010). La construcción interesada de la memoria histórica: el mito de la nación blanca y la invisibilidad de los pueblos originarios. Pilquen, Año 12, Nº 12. CURZA, Universidad Nacional del Comahue. Viedma.

- PEÑA, Milcíades. Antes de Mayo. Formas sociales del trasplante español en el Nuevo Mundo. Ed. Fichas. Buenos Aires. 1973.

-RAPPAPORT, J. (2009). ¿Quién es mestizo? Descifrando la mezcla racial en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII. *Varia Historia*, 15, (45), 43-60.

- RINCÓN, Carlos Mestizaje, transculturación, hibridación en América Latina.

- SALAZAR, Leticia La transcultura: su génesis.

- VANEGAS, Alberto La transculturación

- VEGA, Carlos Tradiciones musicales y ausculturación en Sudamérica. Instituto Nacional "Carlos Vega" Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación.

- VILLANOVA, Manuel Mestizaje y marginación: el laberinto de la identidad de América.

- USLARI PIETRI, Arturo El mestizaje y el nuevo mundo Revista de Occidente No. 49

## **EL GAUCHAJE**

Por su parte el gaucho trata de un producto autóctono, mezcla de indio y español, preferentemente, o descendiente de españoles en menor medida. Culturalmente posee genes indígenas y como él será marginado, perseguido, extinguido o adocenado por los mismos factores de poder.

En la búsqueda de esa identidad que intenta bucear en nuestra historia profunda y real, será un actor preponderante que ha de dejar huellas indelebles en costumbres y formas de vida que han de construir caminos culturales en lo musical, poético,ailable e interpretativo.

Los representantes de la cultura oficial, al igual que con el indio, lo tendrán en su mira y las teorías deterministas han de configurarlo como creador de formas de vida, modos de ser, configuración racial y desarrollo cultural opuesto al proyecto oficial “civilizador”.

Lo atacarán ferozmente, con todo tipo de formulaciones que aún hoy se siguen utilizando contra los sectores más vulnerables de la sociedad, por amar la libertad y el libre albedrío. Ello lo convertirá en “vagos” que se oponen al progreso que nos viene del viejo o nuevo mundo civilizado instalado en la ciudad; contraponiendo “civilización con barbarie” o “cultura” con “ignorancia”.

También será objeto de la persecución por parte de la dirigencia unitaria-liberal por haber sido protegido de muchos caudillos federales, aún, cuando éstos, también a su manera, utilizaron sus servicios en sus propios

beneficios. Sin embargo debe señalarse que muchos caudillos defendían sus derechos, lo cual será su carta de defunción luego de Caseros.

El modelo económico-cultural del liberalismo naciente que pretendía copiar el modelo de raigambre europeo estableció los nuevos métodos de producción rural, introduciendo el alambrado y con ello la delimitación de las propiedades que mayoritariamente, como hemos señalado, se encontraba en pocas manos, a lo cual se agregó la incorporación del cultivo, la cría de animales y la importación de mano de obra proveída por la inmigración de fines del siglo XIX y comienzo del XX.

La definitiva consolidación del sistema de la tenencia de la tierra en pocas manos tuvo su punto culminante con la “conquista del desierto” donde, paradójicamente, se utilizó la mano de obra del gaucho para exterminar al indio, pero que a su vez estaría marcando también su propia desaparición.

Pocas voces lúcidas supieron interpretar la situación, pero nos queda el Martín Fierro de José Hernández para testimoniar los abusos del poder, la apropiación de lo ajeno y el exilio con la desaparición de sus principales actores: el indio y el gaucho. Fierro canta la utopía de la integración y la búsqueda de la modernización pampeana con los propios elementos culturales que la integran y no como simple apropiación y beneficio de los habitantes de la ciudad, donde la ley no se aplica con la misma vara; donde el gaucho no figura en el listado de los beneficiados, aún, cuando a diferencia del indio, tuviera alguien que le cantara.

## **AQUÍ ME PONGO A CANTAR**

### **FIERRO**

Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro del cielo;  
No hago nido en este suelo  
Ande hay tanto que sufrir,  
Y naidas me ha de seguir  
Cuanto yo recuento el vuelo

Tuve en mi pago en un tiempo  
Hijos, hacienda y mujer,  
Pero empecé a padecer,  
Me echaron a la frontera,  
¡Y qué iba a hallar al volver!  
Tan sólo hallé la tapera

¡Y qué indios, ni qué servicio;  
Si allí no había ni cuartel!  
Nos mandaba el Coronel  
A trabajar en su chacras,

Yo he visto en esa milonga  
Muchos jefes con estancia,  
Y piones en abundancia,  
Y majadas y rodeos;

Y dejábamos las vacas  
Que las llevara el infiel.

Yo he sido manso primero,  
Y seré gaucho matrero;  
Es mi triste circunstancia,  
Aunque es mi ml tan profundo,  
Nací y me he criado en estancia,  
Pero ya conozco el mundo.

## CRUZ

Con el gaucho desgraciao  
No hay uno que no se entone  
¡La menor falta lo espone  
A andar con los avestruces  
Faltan otros con más luces  
Y siempre hay quien los perdone

Hablaban de hacerse ricos  
Con campos en la frontera,  
De sacarla más afuera,  
Donde había campos baldidos  
Y llevar de los partidos  
Gente que la defendiera.

## EL MORENO

Pinta el blanco negro al diablo,  
Y el negro, blanco lo pinta;  
Blanca la cara o retinta  
No habla en contra ni a favor;  
De los hombres el Criador  
No hizo dos clase distintas.

## FIERRO

He visto negocios feos  
A pesar de mi inorancia.

“Antes de cair al servicio,  
Tenía familia y hacienda;  
Cuando volví, ni la prenda  
Me la había deajo ya.  
Dios sabe en lo que vendrá  
A parar esta contienda”.

Lo miran al poble gaucho  
Como carne de cogote  
Lo tratan al estricote  
Y si ansí las cosas andan,  
Porque quieren los que mandan,  
Aguantemos los azotes.

De los males que sufrimos  
Hablan mucho los puebleros,  
Pero hacen como los teros  
Para esconder sus niditos:  
En una lao pegan los gritos  
Y en otro tiene los güevos.

Y le daré una respuesta  
Sigún mis pocos alcances;  
Forman un canto en la tierra  
El dolor de tanta madre,  
El gemir de los que mueren  
Y el llorar de los que nacen.

Procuren, si son cantores,  
 En cantar con sentimiento,  
 Ni tiempen el instrumento  
 Por sólo el gusto de hablar,  
 Y acostúmbrese a cantar  
 En cosas de jundamento.

Los hermanos sean unidos  
 Porque ésa es la ley primera:  
 Tengan unión verdadera  
 En cualquier tiempo que sea,  
 Porque, si entre ellos se pelean,  
 Los devoran los de ajuera

Unos, sin percatarse, fueron los victimarios de los otros, aún, cuando en algún momento convivieran en la toldería, como Fierro y Cruz, y que en el final del camino los encontrarían condenados a la persecución, la marginalidad y el olvido, es decir a sus desapariciones físicas pero principalmente culturales.

En el análisis de esa herencia cultural debemos significar que la intelectualidad del siglo XIX se encontraba regida por el proyecto cartesiano europeísta ajeno a la realidad del continente americano, asumiendo un rol invasor con la apropiación ilegítima y metodologías alejadas de la libertad y la justicia con las que el pueblo americano se había independizado de sus opresores.

Tal expresión cultural nos ha de alejar cada día más de las reales necesidades del pueblo americano a tal punto que fue necesario eliminar a “aquel monstruoso caníbal” que había enfrentado al conquistador.

El discurso de la “civilidad” ha de servir para combatir al indígena, demonizándolo y castigándolo por los “crímenes cometidos contra la cristiandad”. Luego de la fundamentación filosófica vendría el despojo de sus bienes y de sus culturas.

El “progresismo” europizante saldaría viejas cuentas de sus mayores, construyendo un país fundamentado en la metrópoli y sus propios intereses, impidiendo la incorporación americana a la vida de la sociedad argentina. Así lo señalaba Mansilla en su obra “Una excursión a los indios ranqueles” al resaltar que con ello se habían destruidos los puentes entre las variadas diversidades culturales.

Pero, al vencedor no ha de alcanzarle el primer chivo expiatorio, será necesario ir tras el “vago” y “holgazán” que vive de lo ajeno y que no permite alcanzar un “futuro venturoso” y “civilizador” y allí nos hemos de encontrar con el gaucho.

A diferencia del indio, con su hábitat natural en el desierto y al cual, desde la llegada del español, se le había arrinconado en su propio medio, el gaucho sufre el destierro al ser empujado a vivir fuera de su ambiente natural y tener que refugiarse en lugares desfavorables para sobrevivir; a no ser que aceptara la docilidad de adecuarse al nuevo esquema de la producción agropecuaria-exportadora y las rentas que ese comercio exterior habría de producir no para beneficio de quienes trabajaran en esas tareas sino para los detentadores de la tierra.

Ese destierro interior, deambulando por la pampa sin destino fijo lo convierte en un errante solitario sin objetivos de vida y solo con la necesidad de su sobrevivencia diaria, con una sinrazón de su viaje hacia ninguna parte. Era como girar en la noria, pero aún más, su rebeldía lo había convertido en un perseguido que Hernández retrata en sus versos: “Él anda huyendo / siempre pobre y perseguido / no tiene cueva ni nido / como si fuera maldito / porque al ser gaucho ¡barajó! / el ser gaucho es un delito”.

Será tan solo recuerdo y recibirá honores como prototipo de las pampas, utilizado por quienes se habían apropiado de los nuevos territorios “conquistados”, convirtiéndolo en una figura decorativa para almanaques o para el solaz de visitantes extranjeros. Sin embargo esta imagen de esa realidad económica, política y social no es compartida por una nueva corriente historiográfica surgida en los últimos años.

La misma tiene distintos representantes, y entre otros se puede citar a Jorge Gelman, Carlos Mayo, Osvaldo Barsky, Daniel Santilli, Oreste Casanello, Julián Carrera, Samuel Amaral, Pablo Infiesta, Raúl Mandrini, o José Antonio Mateo, y en general señalan que esa imagen del gaucho en realidad no existió en nuestras pampas, la que generalmente eran ocupada por pequeños y medianos propietarios, especialmente hasta 1820 o 1830.

Se los puede referenciar en una argumentación común, aún, cuando presenten particularidades, que encabeza Jorge Gelman quien en distintas publicaciones y exposiciones señala, ubicando la temática como decíamos en los fines del siglo XVIII y principios del XIX, período tardo-colonial, que esa tradicional imagen del gaucho en realidad no fue tal.

Argumenta que las fotografías mentales que tenemos de esas famosas estancias y del gaucho no eran realidad, agregando que en toda la zona pampeana predominaban los pequeños y medianos productores los cuales, junto a sus familias, podían acceder a las tierras, especialmente por la

expansión de las fronteras, a través de la “agregaduría”, la “aparcería” o el “arrendamiento” produciendo algo de trigo, contar con algunas vacas y ovejas y unas pocas mulas; aún, cuando acepta que el latifundio era visible en Entre Ríos y el Uruguay como de que comenzaban a aparecer algunas estancias medianas o grandes.

Cuando se le señala sobre si el gaucho es un mito, contesta que eran minoría dentro de una realidad de explotaciones familiares, y que esas minorías no eran autóctonos de la pampa sino que provenían de corrientes del interior del país, principalmente guaraníes, quechuas y aimaras, agregando además que se constituyeron en mano de obra de las incipientes estancias, careciendo de estabilidad laboral y que ante la pérdida del trabajo podían apropiarse de algún animal para subsistir.

Ello, evidentemente nos exhibe algún tipo de incongruencia pues está reconociendo esa mano de obra para grandes establecimientos, aún, cuando fueran incipientes, y además que quedaban a menudo sin trabajo y debían errar, más allá de la importancia de su número.

En el desarrollo de Gelman y de quienes coinciden con su apreciación, el gaucho era funcional a algunos sectores en nombre de la ley, principalmente porque a principios del siglo XIX había una fuerte escasez de mano de obra y los estancieros presionaban al Estado para que sancionaren leyes que criminalizaran a la población rural más pobre.

Así ha de aparecer la boleta de conchabo para el campesino sin tierra significando como basamento de su tesis que, para legislar esas leyes, se presentaba una imagen de una población llena de vagos, donde agrega que para Sarmiento el gaucho era tanto el trabajador pobre como el estanciero.

Concluye, al tratar el Martín Fierro de José Hernández que pese a que este muestra una imagen reivindicatoria de la población rural, Fierro no es un gaucho por voluntad propia sino un campesino arrendatario que se convierte en paria por la ofensiva reclutadora del Estado, significando que Hernández construye un Estado malo que con sus impuestos, funcionarios corruptos y reclutantes se llevan los trabajadores de las estancias, representando una clara alianza con los sectores hacendados y oponiéndose a la actividad del Estado.

Quizá, lo que no se expresa es la alianza que siempre ha existido entre dichos sectores, donde muchos han sido las manos ejecutoras del grupo

empresario y en otras ocasiones se han cambiado los roles de estanciero para pasar a ser funcionario que luego vuelve a sus actividades, y que en verdad nunca ha abandonado.

En su obra “Rosas, estanciero. Gobierno y expansión ganadera” publicada en Buenos Aires por la editorial Claves para Todos que dirige José Nun, Gelman sostiene que finalizando el mundo poscolonial y ante el colapso español, la élite porteña que se dedicaba al comercio reorienta sus intereses hacia el campo y la ganadería, y Rosas asume el restablecimiento del Estado y la búsqueda de la paz social para lo cual organiza a los sectores subalternos y negocia con ellos utilizando su experiencia como propietario rural.

Así señala que lo referencia en las “Instrucciones a los Mayordomos de estancias” de 1820 que aún, cuando estaba destinado a orientar los trabajos en las estancias que administraba, considera, junto a otros autores, que está realizando una nueva construcción del orden capitalista ante el retiro del colonial.

Agrega que en dicho desarrollo le era dificultoso imponer tales criterios, aún en sus estancias, y que pese que dicho rumbo no era revolucionario significaba una excepción a la media de los estancieros, pese a lo cual le era dificultoso reclutar peones para sus establecimientos, resaltando que el problema no radicaba en el sometimiento de la mano de obra sino en la cantidad necesaria de la misma ante una realidad auspiciosa de las actividades rurales.

Ello, como señaláramos, podría ser una verdad relativa pues se trabaja sobre un determinado período histórico, colonial y post-colonial, y la gran problemática se planteará años más tarde, especialmente con la posesión de la tierra en pocas manos, luego de las distintas “campañas del desierto”.

Pero también una integrante de esta generación de nuevos historiadores como Josefina Ludmer en sus obras “El género gauchesco” o “Un tratado sobre la patria” adscribe al concepto tradicional del gaucho al basar su posición en la ley de levas que militarizaba la campaña para combatir a “vagos y delincuentes” y en donde todo varón entre los 18 y los 40 años de edad que no pudiera demostrar ocupación alguna podía ser detenido y destinado a obras públicas o al ejército, sin derecho a sueldo y por largos períodos, para lo cual todo aquel que no quería caer en tal situación debía mostrar la “papeleta de conchabo”, documento que debía ser renovado

cada dos meses (conforme Ricardo Rodríguez Mola). Se le contraponen a ello las dificultades que tuvo la aplicación de esta ley a tal punto que debía ser reiterada continuamente entre los años 1810 y 1856.

En cuanto a la utilización del nativo en la gauchesca también surgen posiciones encontradas. Mientras Ludmer la significa en el Estado con la necesidad de desmarginalizar al gaucho y a través de su poesía ofrecerle un nuevo significado del vocablo, otros como Rogelio Demarchi en "Popular y revolucionaria" "La gauchesca en su origen" señala que el Estado no era lo suficientemente fuerte y organizado como para cambiar a través de la poesía una situación marginal, más aún con un Estado aún débil y que se esfumará durante la anarquía, más allá de cantos patrióticos o de experiencias como las de Bartolomé Hidalgo con su "Cielito patriótico que compuso un gaucho para cantar la acción de Maipú" que se presentaba en salones porteños, creados por la burguesía, y donde estas expresiones pierden marginalidad.

Volviendo a la escenografía tradicional se deberá señalar que en su conformación fisonómica, pero preferentemente espiritual, se ha de encontrar al gaucho como producto netamente nacional, combatido y eliminado del mercado por una cultura importada basada en valores europeizantes y mercantilistas.

Pero más allá de tal realidad, el gaucho constituye un fenómeno cultural y popular dentro de la organización nacional. Surgido del mestizaje de blancos, negros e indios, forma una nueva etnia bajo la dominación del blanco, con pérdida de su propia cultura. Será sustituido por la inmigración de poblaciones europeas que han de suplantar al pueblo mestizo una vez que, este haya llevado la peor parte en las guerras por la independencia.

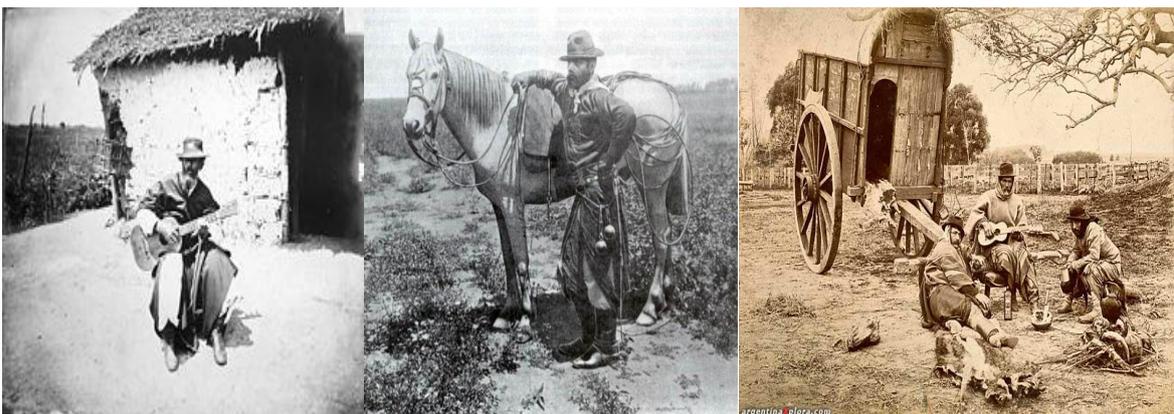
Desde el punto de vista de la conformación económica-política-social del país, deberemos señalar que pese a que geográficamente se contó con enormes vías navegables, las mismas no fueron utilizadas y solo las aguas del Río de la Plata tomaron su importancia como lugar de salida de materias primas y entrada de productos y de personas, inmigrantes y muy especialmente la trata de negros proveniente del África durante la Colonia. Aún hoy, en el siglo XXI nuestro país sigue teniendo al puerto como significación de los intereses porteños, absorbiendo no solo la economía sino lo político, social y muy especialmente cultural.

Debemos recordar que en la campaña bonaerense predominaba el soldado andaluz; en tanto en la ciudad la raza negra había dejado sus mulatos. Fruto de su mestizaje el gaucho no respondía a un único cartabón étnico, y cabe señalar que su origen se remonta a la Banda Oriental en el siglo XVII. Algunos autores lo han señalado como huérfano o vagabundo, o la expresión quechua: huachu. Los españoles los llamaban guachos y en Brasil gauderio o gaúcho.

Su felicidad se manifiesta a través del goce de la libertad aún dentro de su pobreza, pero sin privaciones. El medio le facilitaba comida, ropa y vivienda. Su lucha era contra la naturaleza y la amplia llanura pampeana, con su soledad lo cual le crea un carácter taciturno y silencioso que se ha de manifestar con su música, utilizando la guitarra que le legara el español, y de su canto, autóctono e identitario.

Ejerciendo su propia norma, es perseguido por la justicia oficial y en tal situación es desterrado al desierto, que a su vez lo potencia de una personalidad bravía, que le permite enfrentar la naturaleza y a la vez exhibir un carácter individualista.

En esa personalidad habrá que destacar rasgos como lo relacionada con la posesión de la tierra, la cual le sirve como simple medio de subsistencia sin pretensión de apropiación, ello no le interesa; en tanto al trabajo lo toma como una actividad natural sin darle un valor económico sino tan solo un medio para poder subsistir.



Dicho escenario se le comenzará a esfumar, principalmente hacia la década de 1880, concomitante con la desaparición de su figura, cuando llega el

alambrado y pierde su capacidad ambulatoria y luego con su transformación en peón de campo o el ostracismo del destierro.

Todo ello ha de producir un espacio para su desarrollo cultural. Mientras que en la ciudad manda la música “cultura” mediante la ejecución del piano, el violín o la flauta, instrumentos importados de Europa, y en menor medida la guitarra, el gaucho, como producto mestizo será un alarde de cantares propios, relacionados con estas tierras y con los habitantes de la misma, especialmente aquellos que viven en el campo o en los incipientes suburbios.

Aún con sus genes indios, también podríamos emparentarlo musicalmente con el bardo europeo, aquel que transmitía las historias, leyendas y poemas populares de las diarias realidades.

Transitará cada pago realizando las figuras de sus héroes, hombres como él perseguidos por la autoridad, utilizada para adocenarlos al nuevo sistema económico reinante e integrarlos a su producción. Pero allí se encontrarán con un contestatario que no por nada había recibido el legado bravío del indio y los genes aventureros del conquistador.



Escasa será la herencia material recibida, aún, cuando del español le legara el caballo y la guitarra, dos de sus principales medios de vida, y del indio el poncho, la vincha, las boleadoras y esa infusión identitaria que es el mate.

Su lengua, como su origen, será una mezcla del castellano arcaico del siglo XVI con elementos indígenas y alguna influencia africana, minoritaria en nuestro país, pero con mayor influencia en Uruguay donde se le agregarán voces portuguesas, donde surgirá una forma típica que es el refrán.

Con el tiempo habría de aparecer el Payador, cantor ingenioso e inspirado que anda de pago en pago improvisando coplas con cuartetas que relatan alegrías pero principalmente tristezas.

Aún, cuando su vocabulario era reducido su ingenio natural e intuitivo le proporcionaba letras burlonas y con una amplia gama de metáforas y neologismos, todo ello sostenido en las cuerdas de su guitarra transformada en vigüela. Repertorio netamente pampeano, producto de sus ancestros y la línea, ahora cantable, exalta la heroicidad pero principalmente enfatiza las injusticias y la explotación sobre el gaucho ejercida por los detentadores de la tierra. Sin embargo se daba tiempo para cantarle al amor o a los amores no correspondidos.

Su canto romántico, en el amplio sentido gramatical, acunaba al poeta y al músico que aún en su rudimentaria expresión lo hacía con un sublime sentimiento que dejaba un mensaje de memorias y leyendas que, en sus largas y solitarias cavilaciones, en octosílabos breves cantaba la realidad social y rural en la cual trascendía su vida.



El legado trovero español de las Islas Baleares tuvo en el payador a quien exhumara las tonadillas con voces y músicas propias de estas tierras, lo cual puede catalogarse como dialecto criollo en su genuina expresión gauchesca, como lo señalan el uruguayo Alejandro Margariña Cervantes en su “Ensayo sobre Hispanoamérica” o José Hernández en “Contraprólogo a la Ida” donde se lo significa como una de las primeras muestras de identidad lingüística hispanoamericana.

En una posición totalmente opuesta otros autores como Manuel López Osornio en su obra “Lo gauchesco” señala que las raíces no deberían buscarse en el cancionero de la España medieval sino en el cancionero

pastoril criollo de los araucanos, quechuas y mapuches o en el vocabulario propio como en los versos de “Aniceto el Gallo” de Hilario Ascasubi.

Volviendo a Bartolomé Hidalgo, que citáramos anteriormente, como representante del cielito, deberemos señalar que al comienzo tenía como sujeto al amor pero que luego lo transforma en canto de batalla, declarando su amor por la patria y la causa de la libertad, especialmente él que participó del sitio de Montevideo como administrador del ejército de Artigas. Ello también estaría indicando el lugar del origen de esta representación épica.

Ese inicio de la poesía gauchesca, al decir de Borges; exhibiría como elemento que la contenía “el estilo vital de los gauchos” y de “hombres de la ciudad que se compenetraron con él”. La lucha por la libertad sería el elemento final que habría de fundirlos en un solo haz.

Borges, citado por Demarchi en el trabajo relacionado, agrega la importancia que tuvo Hidalgo y el descubrimiento que hizo “En mi corta experiencia de narrador, he comprobado que saber cómo había un personaje es saber quién es, que descubrir una entonación, una voz, una sintaxis peculiar, es haber descubierto un destino. Bartolomé Hidalgo descubre la entonación del gaucho; eso es mucho”.

Será un camino sin retorno que partiendo de una base tradicional va produciendo la entonación la de concretar su voz en el “Cielito a la venida de la expedición española al Río de la Plata”, para proseguir con la expresión del gaucho que ha de cumplir una función social en “El gaucho Contreras miembro de la guardia del Monte”; finalizando con los dos protagonistas en los diálogos patrióticos, donde aparecen con toda su fuerza la “lengua gauchesca” como lo asevera Demarchi.

Agrega que esa “...estructura del sentir constituye una hipótesis cultural (como se conectan esos elementos para una generación o un período determinado) porque el arte en general y la literatura en particular suelen ser los primeros canales por los cuales se expresa la nueva estructura del sentir, a través de la emergencia de nuevas formas generadas por la perturbación o la modificación de las antiguas...”

Ha de aparecer una nueva identidad cultural significada por la Patria naciente y el gaucho como “hijo del país” que ha de brindar una “lengua criolla”. Ese cielito patriótico de Hidalgo en Montevideo se ha de encontrar con el cielito tradicional de los salones de Buenos Aires, donde se ha de

potenciar lo gauchesco, lo cual se ha de expandir por la ciudad, especialmente en lugares de expresión popular.

En esa línea de expresión Hidalgo señalará que llegado el año 1821, el gaucho que ha sido protagonistas principal de las luchas por la independencia no es correspondido por quienes se han apropiado de los poderes públicos; más aún, es desdeñado por ese nuevo Estado que ha dejado de ser patriótico para convertirse en faccioso.

Ante ello ha de escribir los dos “Diálogos Patrióticos entre Ramón Contreras y Jacinto Chano”. El “diálogo” será superador del cielito al expresar la traición de quienes se apropiaron del poder del Estado, señalando la división entre estos y el programa revolucionario, para dejar establecida a la gauchesca como la raíz de la resistencia.

En esta discusión sobre el origen y la expresión autóctona las posiciones se encuentran divididas entre los defensores de lo hispánico y los que blanden el pasado aborígen y el criollo. Quizá haya que encontrar, como en otros temas, las verdades relativas con influencias de distintos orígenes.

Pero sin duda su música y canto nacido en un medio social con un hábitat ambulatorio libre y sin presiones sociales, ha de brindarnos características específicas de la llanura rioplatense, a las cuales deberemos agregar, como producto netamente nacional, la poesía que exalta los valores de libertad e independencia, como las confrontaciones políticas-sociales de un momento muy especial del cual dependerá el futuro y que se ha dado dentro de la llamada organización nacional con diversa suerte entre los ganadores y los perdedores.

Su canto repentista, además de regar nuestro suelo nacional, ha tenido sus representantes en otros países, especialmente en el Uruguay y en menor medida en Chile, Brasil y Cuba. Su expresión personal e intransferible, con sus breves reflexiones y formas de interrogarse mediante sextinas apareadas, cuartetos, valcesitos criollos, alejandrinos, cifras, estilos, vidalitas, habaneras y la décima octosílaba, como lo señala Horacio Ortiz en Raíces Argentinas, es una forma de competencia cantable entre dos pares.



Santos Vega



El "Negro" Gabino Ezeiza y payadores

Será, sin duda, una de las principales fuentes donde abrevaría posteriormente nuestra música, poesía e interpretación popular, tal cual lo ha de expresar artísticamente Gardel en sus comienzos.

La famosa payada entre dos próceres del género como el uruguayo Juan Nora y el argentino Gabino Ezeiza un 23 de julio de 1884 sería el hito para el festejo de la fecha conmemorando el "Día del Payador". Ello sin olvidar a Santos Vega, quizá el que mereció más trabajos, quien siendo hijo de andaluces supo pasear su fantasía literaria con aires mitológicos por la llanura pampeana, con su impronta en las plumas de Hilario Ascasubi, Rafael Obligado y Bartolomé Mitre.

El payador, como primer periodista oral, no solo posee una intuitiva inspiración poética sino que lo une a una repentiva agilidad mental mediante la cual expresa oralmente su creación única e inescindible de su personalidad que, mientras que se necesitan dos para el contrapunto, la improvisación sólo exige la presencia de la actuación individual.

Los fines del siglo XIX y los principios del siguiente serán los más proficuos en número y calidad, en cuanto a la aparición de payadores, pudiendo señalar, entre otros, como lo señala Wilson Soliwonczyh en "Los Payadores", a Julián M. Merlo, Castro, Pedro Bidegain, Luís García o el uruguayo Pedro López. También deberemos recordar a Roberto "el abuelo" Ayrala oriundo de San Pedro, en la provincia de Buenos Aires.

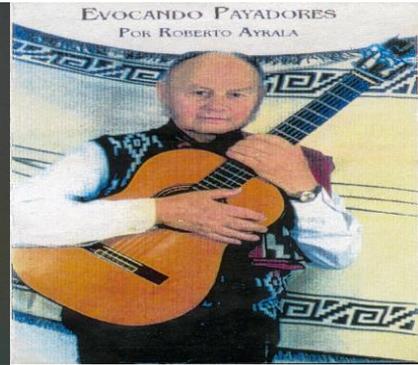
Pero será Boedo la cuna de payadores. Allí se recuerda el paso de Enrique Alberto, Federico Curlando, quien actuaba en la "Glorieta de don Luís" con una tremenda producción a tal punto que su obra pudo ser recopilada en tres libros: "Chispas azules", "Flores silvestres" y "Cadencias salvajes".



José Betinoti



José Curbelo



Roberto Ayrala

Boedo no solo recibiría a los habitantes del barrio sino a otros que llegaban de barrios vecinos como don José Betinoti, el recordado autor de “Pobre mi madre querida” que don Hugo Del Carril inmortalizara en el cine.

Ese recordado autor popular que fue don Alvaro Yunque ha recopilado nombres de otros famosos payadores que actuaron mayoritariamente en Boedo como el ya recordado Gabino Ezeiza inmortalizado en los versos de “...pero váyanlo sabiendo yo soy hombre de Leandro Alem...”, Generoso Dámaso, Antonio Caggiano, Cayetano Daglio, Juan Fulginiti, el que luego sería uno de nuestros primeros próceres tangueros, Francisco Bianco, Manuel Cientoforte, Andrés Cepeda o el uruguayo José Curbelo, entre otros famosos decidores del incipiente canto popular urbano, cuando la ciudad todavía era una orilla.

En la relación poesía gauchesca y payador deberemos señalar que las expresiones versificadas del payador no está ligada a una cultura folclórica tradicional, generalmente ligada a tradicionales plumas literarias, sino que tiene su representación en autores de origen urbano o que transitan el suburbio, espacio entre el campo y las incipientes ciudades, en la búsqueda de expresar afinidades políticas y sociales.

La cifra ha de ser el vehículo necesario para cantar décimas épicas o para improvisar lo satírico como lo señala Soliwoncyk , el cual citando al autor e investigador uruguayo Lauro Ayestarán señala que la cifra es la condición melódica eminentemente silábica que resalta los momentos en que no se canta, vale decir la alternancia de voz e instrumento.

Del estilo señala que es la forma lírica más socializada el cual también recibe la denominación de “triste”. Su estructura ternaria y binaria se inicia

con un punteo y se divide en estilo cielito y final, con cantos melódicos y evocaciones nostálgicas, descendiente del yarón incaico.

También cantan los ritmos de cielitos, habaneras y vidalitas. Pero sería la milonga la que habría de predominar a lo largo del siglo XX, que según el autor y payador Nemesio Trejo fue Gabino Ezeiza quien le introduce a la cifra el Do Mayor, significándolo como descendiente del candombe africano, lo cual manifiesta una diferencia entre la milonga argentina y la uruguaya, en especial por la presencia del negro en el Uruguay, aún, cuando las actuales generaciones del género, en ambos lados del Plata, no hacen diferencias.

En lo que hace a la descendencia rítmica se le puede adjudicar una mayor vertiente cultural precolombina al estilo y española a la milonga. En lo que hace al significado de "Payador", Lugones lo deriva de precari, rogar, mientras que Ricardo Rojas expresa que proviene de payo, pago o Patria. Por su parte lo quichuas lo emparentaban con "palla" que trataba de grupos aborígenes que se sentaban en las plazas.



En la actualidad se produce un reverdecer del género, especialmente a través de "Juglares del mundo" que reunidos en distintas partes del orbe y declarado de interés cultural en tanto otros, junta al rábel cántabro con el tambor salteño, al canto andaluz con la guitarra payadora, al punto cubano con el fandango primitivo o a las décima de la milonga argentina con el cuarteto cántabro, todo ello en medio de una gran riqueza cultural de distintos géneros hermanados por la música y el canto no académico sino del que brota de las mismas entrañas del pueblo.

Ello también configura una forma de valorizar al arte popular, tantas veces ironizado y maltratado por las élites culturosas como si no fuera inherente al ser humano ese arte existente y valorizado por la sociedad y que sin embargo no se enseña en las academias oficiales al servicio de los poderosos de turno.

Solemos machacar que es falso diferenciar entre arte popular, y entre ellos la música, y arte “culto” o “serio”. Ello solo sirve a los intereses particulares de tradicionales establecimientos culturales, siempre asociados a medios comunicacionales que le dan cobertura y a quiénes detenta el poder real de nuestros países. El arte se vale por sí mismo, solo se diferencia en ser bueno o malo.

El arte, fundamentalmente en las experiencias cotidianas de un pueblo, sobrevive al conservatorio, porque será música, poesía o plástica viva y sus distintas expresiones estarán representadas por aquellos precursores que la mayoría de las veces son reconocidos pasado el tiempo. Si lo sabrán los Lorca, Van Gogh, Liza, Martí o Hernández.

Este canto sencillo encierra toda una enseñanza donde el arte puro, sin falsos oropeles ni academicismos, aflora como manantial emocional, rogativa, ritual laico que no profana y que, en su autenticidad, expresa las cosas simples pero importantes de la vida.

Además, la **guitarra criolla** pertenece al tipo de instrumentos cordófonos, donde el sonido es producido mediante la tensión de cuerdas entre dos puntos fijos. Estudios musicológicos han llegado a la conclusión que la guitarra clásica descende de un instrumento llamado fidícula, el cual es un instrumento originario de la cultura greco-romana. Sin embargo, otros estudios afirman que la guitarra clásica la trajeron los árabes durante el período de la conquista de la península ibérica, la cual fue evolucionando hasta llegar a su conformación actual.

Ya en el siglo XVII, al instrumento que apenas contaba de cinco cuerdas, le fue agregada una sexta, y será en el siglo XIX donde adquiere la forma con que actualmente se la conoce.

En nuestro suelo el gaucho la portaba en sus andanzas por estas pampas, acomodada a un costado y resguardada por el poncho para que la intemperie y las polvaredas no la estropeasen. Pero muy poco y nada sabemos de ella, en tanto si en nuestros campos se usaba una que no era exactamente la española ya afianzada para el siglo XVIII en su forma actual, sino otra más pequeña, de sólo cuatro cuerdas a la que los viajeros –Concolorcorvo, por ejemplo–, suelen describir como "guitarrita".

En la ciudad, en cambio, ya estaba la hoy conocida, de seis cuerdas, impropriamente llamada entonces, entre nosotros, "vihuela", que en realidad es una guitarra anterior un par de centurias, con escotaduras en la caja, a modo de violín y mayor número de cuerdas. Pero aquí por vihuela se entendía la guitarra clásica; cuando al comienzo de su canto la invoca Martín Fierro, nos deja la incertidumbre si utilizó esa palabra por exigencias de la rima, o si en verdad la suya era una guitarra cabal.

Sin embargo, uno de los grandes interrogantes, ha sido la forma que la guitarra había llegado a manos del gaucho, especialmente a aquellos alejados de las incipientes ciudades y que se encontraban en la profundidad de la pampa de ese entonces. La conocida era la que se había adquirido en los pueblos pueblerinos, y en el caso del gaucho algunos han planteado que es posible que algunas importadas llegaran a las pulperías, pero allí se plantea otra duda, pues tales guitarras eran de seis cuerdas, con lo cual persiste la duda, de la llegada de ese instrumento de cuatro cuerdas que templaba el gaucho.

Otros se han planteado que haya sido posible la existencia de artesanos que las fabricaban a través de una industria muy rústica, lo cual concordaba con lo sostenido por Felix Coluccio quien al hablar del instrumento señalaba que la mayor parte eran de factura comercial y no regional, lo cual estaría avalando la existencia de esos antiguos artesanos lugareños.

Aunque también es posible que, al no existir tal posibilidad, la llegada haya sido importada, pero confeccionada con ese cordaje reducido de 4 cuerdas, con un precio mucho menor que la tradicional de 6 cuerdas, donde por ejemplo en la época de Felipe II se decía que ese instrumento "no valen más que un cencerro y por eso hasta los más bajos campesinos son guitarristas". Fierro, igualmente, debe aludir a una gran baratura cuando aplica a la suya una decisión tajante: "Ruempo esta guitarra... por no volverme a tentar".

## FUENTES

-BLASCO, M. E. (2013). El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco. Quinto Sol, vol. 17 (1), 1-22.

-CANSANELLO, O. C. (1995). De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad. *Boletín del*

*Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 11, 113-140.

-FARBERMAN, J. y RATTO, S. (2009). Introducción. En J. Farberman y S. Ratto (Coords.), *Historia mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)* (pp. 9-47). Buenos Aires: Biblos.

- FERNÁNDEZ Carlos.- Las verdades relativas. Tomo I Ed, Dunken

GARAVAGLIA, J. C. (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

GELMAN, J. (1987). Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense. En J. C. Garavaglia y J. Gelman (Comps.), *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra* (pp. 43-83). Buenos Aires: Biblos.

GELMAN, J. (1998). *Campesinos y estancieros*. Buenos Aires: Libros del Riel.

-GERCHUNOFF, Alberto "Los gauchos judíos".

-HERNÁNDEZ, José El Martín Fierro

-LEHMANN-NITSCHKE R. (1962). Santos Vega (Folklore argentino). Buenos Aires: Helga S. Lehmann-Nitsche de Mengel.

-LUGONES L. (1916). El payador. Buenos Aires: Otero.

-MARTINEZ, Roberto, MOLINARI, Alejandro, ETCHEGARAY, Natalio "De la vigüela al fueye" pag. 159 Corregidor Buenos Aires 2000.

MALLO, S. (1991). La libertad en el discurso del Estado, de amos y esclavos. 1780-1830. *Revista de Historia de América*, 112, 121-146.

-MALLO, S. (2004). Pobreza y formas de subsistencia en el Virreinato del Río de la Plata a fines del siglo XVIII. En S. Mallo, *La sociedad rioplatense ante la justicia. La transición del siglo XVIII al XIX* (pp. 21-61). La Plata: Cooperación Iberoamericana-Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

-MAYO, C. (1995). *Estancia y Sociedad en la Pampa (1740-1820)*. Buenos Aires: Biblos.

-PELLAROLO, S. (1997). Sainete criollo: democracia/representación, el caso de Nemesio Trejo. Buenos Aires: Corregidor.

-PEÑA, Milcíades. Antes de Mayo. Formas sociales del trasplante español en el Nuevo Mundo. Ed. Fichas. Buenos Aires. 1973.

-RINCÓN, Carlos Mestizaje, transculturación, hibridación en América Latina.

-SALAZAR, Leticia La transcultura: su génesis.

-VANEGAS, Alberto La transculturación

-VEGA, Carlos Tradiciones musicales y ausculturación en Sudamérica. Instituto Nacional "Carlos Vega" Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación.

-VILLANOVA, Manuel Mestizaje y marginación: el laberinto de la identidad de América.

VITULLI, J. M. y Solodkow, D. (eds.) (2009). Poéticas de lo criollo: la transformación del concepto Criollo en las letras hispanoamericanas, siglos XVI al XIX. Buenos Aires: Corregidor.

-USLARI PIETRI, Arturo El mestizaje y el nuevo mundo Revista de Occidente No. 49

## **LA RAZA NEGRA**

Si bien la raza negra no adquirió en nuestro suelo la importancia que exhibió en otros países, sí la tuvo en algunas provincias durante los siglos

XVIII y XIX donde llegó a significar más del cincuenta por ciento de la población y un indudable efecto cultural. Ello con el tiempo iría perdiendo su importancia, especialmente con la llegada masiva de la inmigración europea y la elevada tasa de mortalidad que sufrió la raza, pese a lo cual ha dejado una impronta genética en muchos lugares de la Argentina.

El puerto de Buenos Aires a partir de 1588 fue su principal entrada, especialmente relacionado con el contrabando. El tráfico “legal” se producía a través de los contratos de “asientos” que la corona española otorgaba a compañías de su nacionalidad, portuguesas y aún británicas las cuales, hasta 1784, fecha de su supresión, medían y marcaban con hierro a cada esclavo negro que introducían desde los actuales territorios de Angola, República Democrática del Congo, Guinea y la República del Congo.

Apenas el veinte por ciento de los sesenta millones de negros embarcados hacia América llegaban con vida, destinándoseles a tareas en la agricultura, ganadería pero principalmente al servicio doméstico. La mayoría era transportada al centro y al norte de la colonia, aún, cuando algunos recalaban en Buenos Aires.

La mayoría de ellos poblaron los barrios de Montserrat y San Telmo, donde en algún momento representaron el cincuenta por ciento de la población. También, en menor medida, vivieron y trabajaban en el centro de Buenos Aires.

Don Vicente Rossi, quizá, uno de los mayores defensores de la raza en Buenos Aires y Montevideo, de donde había llegado, en su obra liminar “Cosas de negros” analiza su llegada en 1693 aunque los portugueses pudieron introducirlo con anterioridad en la Banda Oriental, y las peripecias sufridas hasta las causales y concreción de su desaparición como raza aún, cuando genéticamente dejaron sus huellas.

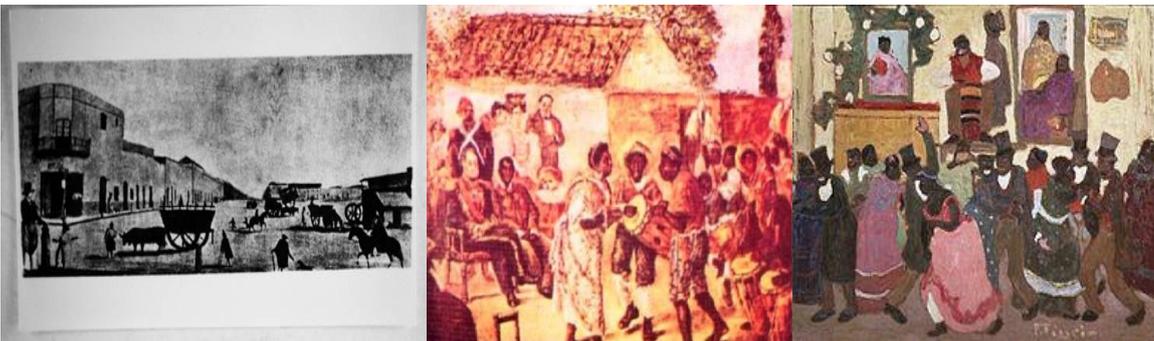
Ello habría de producir un significativo choque de culturas donde, el negro con sus valores intactos sería obligado a vivir en un hábitat distinto al que conocía y que, con el tiempo, se habría de producir un proceso de discriminación de sus orígenes lo cual daría lugar al mecanismo denominado “transculturación” donde individuos de culturas diferentes formulan nuevos patrones que resultan del contacto de los distintos grupos en su diaria relación, como lo señala Jorge Becco en el estudio preliminar a la edición 2001 de la obra de Rossi.

Se señala al grupo “bautún” como el que mayor influencia tuvo en el Río de la Plata, los cuales provenían del centro y sur de África. En tanto en Brasil y Cuba los “congós” “engolas” quedaron como legado viviente. Aún en la actualidad el candombé, que luego pasaría a denominarse candombe, vocablo onomatopéyico, expresa el ritmo de sus cantos e instrumentos.

Debe recordarse que dicho ritmo se practicaba dentro de un círculo de hombres y mujeres, con varios ancianos en sus cantos tristes al son del tamboril, de la marimba o de los platillos, y las palmadas en cadencias mediante las cuales ponían en movimiento piernas, brazos y cabezas.

El candombe oriental se iniciaba con una marcha hacia las salas donde el hombre y la mujer negros lucían las mejores galas que poseían, como el mejor homenaje al culto racial, exhibiendo coreográficamente escenas de coronación de sus reyes y la participación de todos los invitados que dejaban sus limosnas en el óbolo y cuyo producido era destinado totalmente al mantenimiento del culto y sus santos.

Las “naciones” u organizaciones que representaban sus lugares de origen, lo cual les permitía mantener algún grado de identidad, exhibían en esta parte del Plata “ranchos” en los barrios del “Mondongo” y del “Tambor” en lugares que adquirían mediante el aporte de donaciones de la comunidad, siendo su vestimenta más simple que la oriental.



Esas sedes trataban de lugares abiertos aplanados y arenados como pista bailable u otros cerrados con espacios interiores libres. En un lugar de la sala, junto a la bandera de cada nación se ubicaban en el trono el rey y la reina, los cuales eran elegidos democráticamente y allí recibían las visitas especiales, como el caso de Rosas y su hija que se pueden ver en un cuadro de Martín Boneo.

Llegaban a estas tierras siendo adultos, exhibiendo un lenguaje de media lengua, que junto al maltrato y explotación que sufrían mostraban, junto a su fealdad física, alma de niño y obediente como pocos, como lo retrata Rossi. Pero, junto a ello harán ostentación de su honradez y fidelidad, sin ambiciones personales ni aún la del dinero, emparentados en dicha tesitura con el indio y el gaucho, viviendo con lo que tenían, pero a diferencia de ellos aceptaban ser sometidos y jamás rebelarse ante el patrón, aún, cuando en las guerras de la independencia y de otras que le siguieron aceptaron ser quienes más hombres y víctimas aportaron a esos ejércitos.

Tanto, conquistadores como la casa oficial religiosa, supieron utilizarlos en sus emprendimientos. Serán el indio no creyente, el gaucho creyente privado y el negro con sus rituales y dioses, presa de la conquista del hombre blanco quien los exhibía como inhumanos. Baste recordar como los negros fueron combatidos y perseguidos por sus creencias, lo cual escondía el temor de los poderes por la rebelión de la raza.

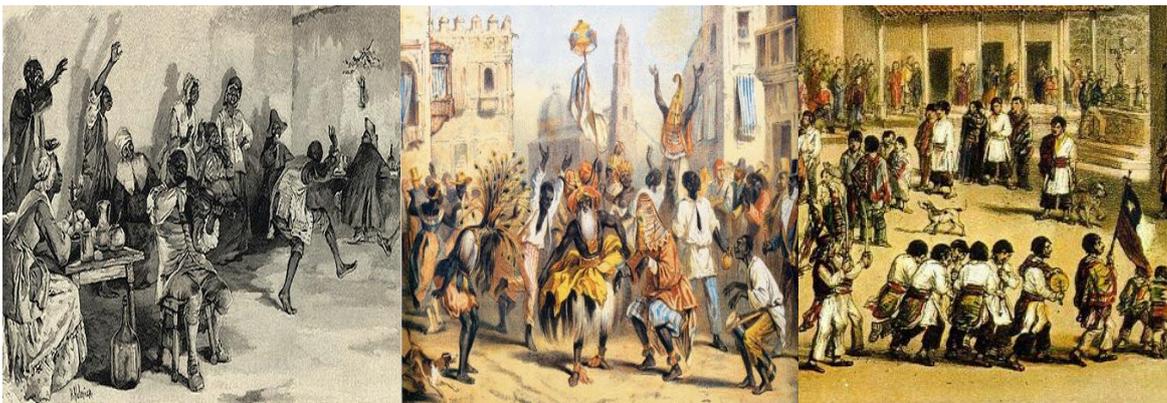
Como tal, durante el período colonial, solo hubo esclavos negros. Para salvar su cultura debieron disfrazar sus creencias para escapar de la censura y poder mantenerlas. La crueldad y dureza del trato a que eran sometidos cedió en parte con la llegada de las nuevas generaciones que los habían conocido desde pequeños y que habían recibido sus afectos y cariños. Pese a un trato distinto siguieron siendo la base de todo tipo de servicio del que el amo se servía.

Rossi, en una nota a su libro cita a Juan Agustín García y su ensayo “La ciudad indiana, Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII, Buenos Aires 1900” señala que del trabajo del negro viven casi todas las familias, ya que con sus humildes funciones monopoliza todos los trabajos de la industria y los oficios, y donde desde la casa convertida en taller salían todos los días los negros a vender sus productos, agregando que la inversión realizada por cada negro era totalmente redituable y de allí la disputa por los cargamentos de esclavos que llegaban a estas tierras.

El comienzo de las “liberalidades” señaladas anteriormente, darían lugar a posibilitar reuniones al aire libre en las cuales pudieran dar rienda suelta a expresar sus sentimientos o creencias sin miedos a represalias. Rossi señala que el grito o alarido de un negro viejo, acompañado de saltos acompasados, girando sobre sí mismo, levantando sus piernas alternativamente con ritmo monótono y pegajoso, con un compás de canto

quejumbroso sería el comienzo de un nuevo ritmo no conocido hasta ese momento en la colonia.

Sería acompañado por otros negros más jóvenes que lo rodeaban en círculo imitando al oficiante. Ello estaría dando lugar a un cuerpo sonoro que hace música con sus pies, el palmoteo de sus manos y el fraseo melódico de sus cuerdas vocales, como así lo expresa Fernando Ortiz. Quizá debamos señalar en este caso algún emparentamiento con las danzas indígenas.



Esa transfiguración será física pero principalmente espiritual, al descubrir poder expresarse libremente y donde ellos solo pueden dimensionar lo que sienten en cada momento. Ha sido como un reverdecer de sus ancestros que aún tan solo en un espacio reducido adquiere todas las connotaciones de libertad cultural.

Rossi afirma que allí se ha introducido el primer candombe en el Río de la Plata, como fiesta religiosa y patriota para el esclavo negro. Tal ritual comenzaría a repetirse con mayor asiduidad y estaría complementado por ropajes y solemnidades propios del acto, especialmente en fiestas de comienzo de año, reyes, pascuas y otras de festividades rituales.

Rossi plantea en el tratamiento del tema distintos tipos de candombes, se trate de la Banda Oriental u Occidental del Plata, como el origen del vocablo y sus diferentes sinónimos. La Banda Oriental exhibió un importante desarrollo que se presentaba especialmente los días domingos, luego dejado de lado, en las grandes conmemoraciones de las cuales también participaban autoridades civiles y eclesiásticas, aún, cuando luego habrían de perder importancia; mientras que en tiempos de gobiernos nacionales se los solía recordar por los servicios que prestaron al país.



Serán los mejores tiempos aquellos que corrieron entre los años 1875 y 1880, especialmente por la práctica de los mayores, ya que los más jóvenes estaban destinados a los cuarteles, principalmente luego de la batalla de Arroyo Grande, donde se dicta una ley de libertad para los esclavos que sus dueños ofrecen al ejército.

Las fiestas se celebraban con vestimentas civiles y militares, con un decorado en el cual se exhibían las danzas y una presentación de los representantes de las distintas naciones; pero más allá de ello representaba su cultura racial.

Todo era exhibido en una programación donde, desde las primeras horas del día, se formaba la comitiva que luego emprendería el desfile con gran acompañamiento del pueblo con esos negros mayores que transitaban el empedrado bailando al acorde de la banda. Hoy, lejos de esos tiempos, podríamos asimilarlos a las llamadas, aún con otro marco y otros actores.

Ello continuaba con ceremonias, almuerzo en su propio local, acompañado de una chicha liviana, caña cubana y el guindado oriental. Luego se retirarían a sus salas para salir más tarde a bailar por las calles, acompañados de tambores con reminiscencias africanas.

Rossi señala que aún con títulos que podían ostentar algunos de ellos, no existía una competencia y donde la jerarquía se expresaba a través del “rey”, el “ministro” o del “dotor”, pero principalmente de la insignia del director o bastonero.

Los últimos candombes estarían representados por descendientes criollos que al son del tamboril y en derredor de una gran rueda, cuyo espacio se denominaba “cancha”, hacían el coro para que los bailarines pudieran danzar.



Era, sin duda, una forma devaluada de los antiguos ritos donde muchos personajes habían desaparecido y solo quedaba el bastonero, con sus gesticulaciones y un baile incansable consigo mismo y en continuo movimiento, al cual se le había sustituido el bastón por una simple y sencilla escoba y en lugar de botines lucía alpargatas. A su orden comenzaba el baile constituyendo el último simbolismo que se encaminaba hacia la desaparición de los candombes por el año 1890.

En cuanto a la parte occidental del Plata la población negra en la ciudad se ubicaba principalmente en Montserrat denominado barrio del “Mondongo” en alusión a la consumisión de las vísceras que eran abandonadas en sus calles, San Telmo y también en el centro con el nombre del “barrio del tambor” en alusión a los redobles de sus tambores en el espacio público. A su vez las diversas etnias controvertían con los genoveses que habían llegado para poblar las márgenes del Riachuelo y la Boca.

En esta parte del Plata la cantidad de “naciones” y “sociedades” se verían influidas por el moreno nativo y sus propias peculiaridades, asumiendo mucho de sus viejos representantes los cargos de “presidentes” y “reyes” los cuales habían quedado vacantes con la desaparición de los viejos congéneres africanos. Sus vertientes serían más simples, generalmente sin zapatos ni trajes militares.



Sin reuniones previas, las llevaban a cabo en cada “nación” (rancho) con bailes y cantos similares a los de Montevideo. Sus ceremonias se reducían a una misa seguida por cantos y aún, cuando el santo preferido era San Benito de Palermo o de Santos Lugares, la imagen más exhibida era la de la Virgen María.

Rossi señala la importancia que les brindó Rosas a todos aquellos que tenía a su servicio, a tal punto que su escolta personal era brindada por negros a los cuales se les otorgaba la libertad como esclavos, lo cual se adelantaría a la constitución de 1854, aún cuando el autor le imputa “epilepsia criminal”.

En tal sentido señala la utilización de mulatos como introductores de embajadores ante los países extranjeros, reconociéndole que siempre respetó al negro y se integró a sus reuniones acompañado de sus familiares, sin exigirles el uso de la divisa punzó aún, cuando sus hombres portaban chalecos colorados, el color preferido por la raza. Sería la época en que el negro tuvo su mayor esplendor en Buenos Aires.

Deberemos señalar que Rossi en su contraposición con Rosas, significa a la raza como “resignada y humilde”, carente de ambiciones terrenales, y fieles servidores pese a haber estado al servicio de Rosas; remarcando la unión que exhibían y reciprocidades que se manifestaban especialmente en determinadas festividades como la Navidad o el Año Nuevo. Finalizada esta etapa la raza entraría en Buenos Aires en un cono de sombra, especialmente después de Caseros.

El autor señala la exportación del candombe a Brasil, principalmente a la parte sur, por vía terrestre, o a Bahía a través de los barcos que llegaban a estas tierras. Agrega distintas acepciones a las reuniones festivas donde lo cantable como “candombé”. “camambú”, “yangó” o “sambá” y por el sonido de sus instrumentos: “tangó”, “tan-tán” y “morocotá”.

Nuestro criollo o nativo negro nacido en estas tierras constituye el comienzo de una nueva raza negra, más allá de sus padres. Estos descendientes fueron fieles a su amo y a su bandera y sin preguntarse se obligó a servir. Rossi señala sus características: fina malicia, carácter oportunista, alegre, divertido, amistoso, franco en sus sentimientos, servicial, honrado y respetuoso, aún, cuando podemos advertir algún tipo de contradicciones en estos caracteres.

Han sido hábiles ejecutantes de instrumentos como la guitarra, el violín y especialmente los tambores, los cuales acompañaban cantos con temas sencillos entonando las tristezas de su raza. En la Banda Oriental se preparaban durante todo el año para el carnaval. Las “llamadas” de la actualidad serían sus fieles continuadoras y las candombeadas sus estandartes bailables; recordando a agrupaciones tradicionales como “La Roza Africana”.

Rossi señala que la denominación “tango” con versos de cuatro u ochos versos octosílabos con solos de cantantes y un coro que le acompañaba, sería una forma del candombe acriollado.

El baile era sencillo sin contorsiones y sería la primera vez que se escuchó el nombre de “tango” como música acriollada. Agrega, citando a otros autores, que “tangó” era un vocablo africano el cual al igual que “tangué” se aplicaba al baile; o “tam-tango”, “tan-gó” y “tambó” al tambor en su sugestivo “tan-tán”, que se mezclaba con el tangir castellano y el golpe simultáneo con las dos manos sobre el parche del tambor.

Económica pero especialmente sociológicamente Rossi afirma que el progreso va de la mano de la miseria. Es necesario esta para que se produzca el primero y donde las familias pudientes se exhiben junto a los pobres y mansos negros del alpargatas raídas, pordioseando al “patroncito” sus migajas y, consecuentemente, tomando el camino de su desaparición como raza y expresión cultural.

Sería el cuartel su destierro y esa iniciación del camino de su extinción. Pese a ello intentaría sobrevivir culturalmente y ante ello organizaron algunas sociedades donde volcar sus propias caracterizaciones con su música, su canto y principalmente su ritmo, se tratara de hombres o de mujeres, sus infaltables y solidarias “chinas cuarteleras”, que viviendo en paupérrimas viviendas cercanas al cuartel ocupaban los espacios de enfermeras o de lavanderas, pero siempre y hasta el final junto a su hombre.



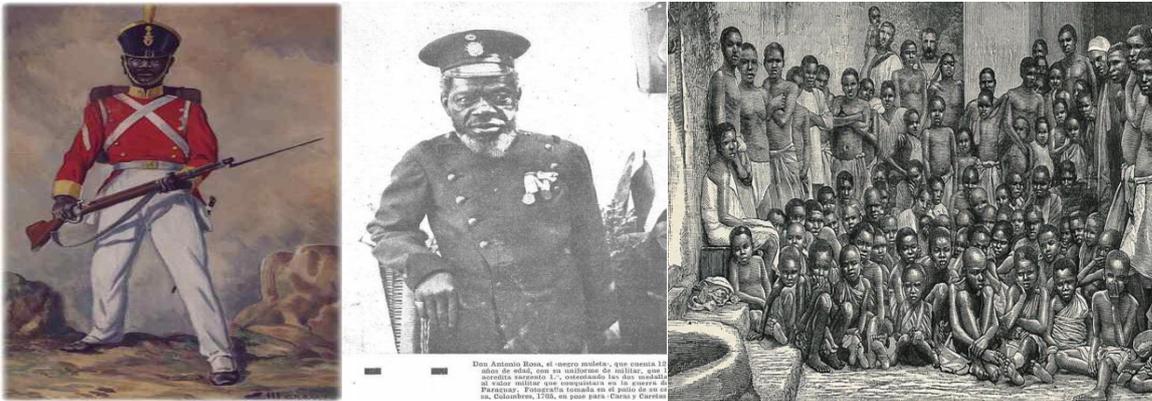
En la relación del amo-patrón con el esclavo-sirviente se habría de presentar la imitación de éste por aquel copiando su música y baile, pero especialmente su personalidad rítmica, lo cual daría lugar a algo propio del lugar al que bautizarían como “tanguito” que, sobre motivos cubanos Rossi señala a uno de ellos “Los negros” de Rafael Barreda y de Miguel L. Rojas como una primera expresión, que utilizada en obras teatrales, presentando temas sencillos que los negros bailaban uno frente al otro con sus cuerpos balanceándose rítmicamente hacia delante y hacia atrás y luego cambiando de lugar.

La raza como tal comienza la senda hacia su desaparición impulsada, además de las enfermedades, por constituir uno de los principales sostenes de la integración de los ejércitos nacionales. Ya desde 1801 formaban parte de la Compañía de Granaderos de Pardos y Morenos. Luego, pese a su rebelión en busca de su libertad, pelearían contra los ingleses por la recuperación de Buenos Aires; pero su principal aporte fue su integración al ejército nacional, luego de la Revolución de Mayo.

Se calcula que San Martín formó sus tropas con un sesenta por ciento de negros, incorporando a los esclavos mediante su libertad en las zonas que se liberaban. La dimensión de muertos y heridos de la raza es perfectamente palpable ante esta realidad. La Asamblea del año XIII le reconocería la libertad de vientre pero habría que esperar hasta la Constitución de 1853 para alcanzar el derecho a la libertad de los esclavos de esta parte del Plata.

Sin embargo su número seguía siendo importante, debiendo señalarse que en tiempos de Rosas tenía un porcentual del treinta por ciento de la población. En los años 1837 y 1840 se dictaron leyes mediante las cuales se prohibía el tráfico de negros en el Río de la Plata, lo cual habría de formalizarse definitivamente en la norma de la nueva constitución.

Pero han de surgir dos hechos fundamentales, entre 1865 y 1871 que profundizarán las causales de su desaparición como raza. Ellos serán la Guerra del Paraguay (1865-1870) y la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires (1871), períodos que casi coincidían con la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento.



En el primero de los casos se ha señalado el sobre dimensionamiento de la reclutación negra y correlativamente la matanza de sus enrolados. El segundo se relaciona con una población pobre que quedó viviendo en la parte sur de la ciudad, la más castigada por la fiebre amarilla, mientras que los sectores más acomodados se habían mudado hacia el norte.

Decíamos que ambos acontecimientos se producían durante el período como presidente de Sarmiento quien por su parte nunca escondió su pensamiento contrario a los indios, gauchos o negros. Se le atribuye haber expresado al asumir como diputado nacional "...Llego feliz a esta Cámara de Diputados de Buenos Aires, donde no hay gauchos, ni negros, ni pobres...".

La discriminación ideológica por color de piel o de ubicación social tendría continuidad en los mediados del siglo XX cuando se produce la emigración interna de grandes masas de trabajadores desde el interior hacia Buenos Aires y sus alrededores en busca de las nuevas relaciones laborales para los trabajadores urbanos, recordando tan solo algunos de ellos como "aluvión zoológico", "negros", "negras" o "cabecitas negras", hoy extendido a los pueblos originarios o inmigrantes latinoamericanos.

En definitiva, pese a ser combatida y diezmada, la raza negra dejó sus huellas ascentrales y vestigios de descendencia biológica pero principalmente cultural que el pueblo supo recoger en la construcción de una nueva forma musical que estaría por llegar.

La historia de la raza negra, en nuestro suelo, nos ha dejado un rico legado musical, donde han exhibido un gran sentido musical, tanto como ejecutantes de distintos instrumentos, se tratara del violín, la guitarra, el bongó, claves y otros instrumentos en desuso, pero, principalmente a través de la percusión y el canto, a tal punto que, una vez extinguida la raza por las situaciones ya señaladas, mientras que la mayoría prestaría servicios domésticos, otros serían profesores de música y algunos de sus descendientes llegarían a constituirse en enormes ejecutantes, valga el caso del descendiente afro-argentino, el gran Rosendo Mendizabal, uno de los primeros eximios ejecutantes del piano en el tango.

Debe señalarse que, en forma mayoritaria, nuestro candombe se mantuvo adentro de las puertas de las familias, aún, cuando, en algunas ocasiones pudieran realizar sus exhibiciones callejeras, siempre controladas por el poder político.

A diferencias de otros hermanos de color de otras partes del mundo, en Buenos Aires, además de la ejecución de instrumentos, quizá, uno de los signos principales, haya sido el de la voz, que canta como el tambor o más que este. Ese canto, fuera en idioma castellano o lenguas africanas, será una de las bases identitarias de nuestro propio idioma, inclusive giros lunfardos.

El tambor local se ha de templar con fuego, además de otras formas, y su ejecución se realizará a través de dos instrumentos, uno llamado tumba o base y otro respondedor o repiqueteador, los cuales se tocan sentado y solo con las manos, por lo que, el volumen es menor, permitiendo oír en forma nítida la voz como otro de sus instrumentos.



De allí que, sus ejecutante no se consideren percusionistas sino tamborero que hacen cantar al tambor, el cual es un medio que habla y que nos relata el pasado colonial, conociendo que tienen una raíz común que proviene de

África, aún, cuando, según cada región, puedan tener sus propias particularidades.

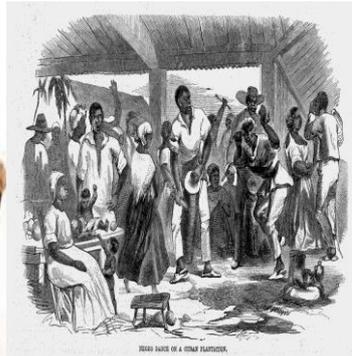
Se ha señalado que el candombe porteño es un género musical, pero más que ello, es una representación social que construye su propia identidad, donde, a través de sus letras cuentan sus historias, especialmente aquellas ligadas con la esclavitud, significando, asimismo, una cultura afroargentina.



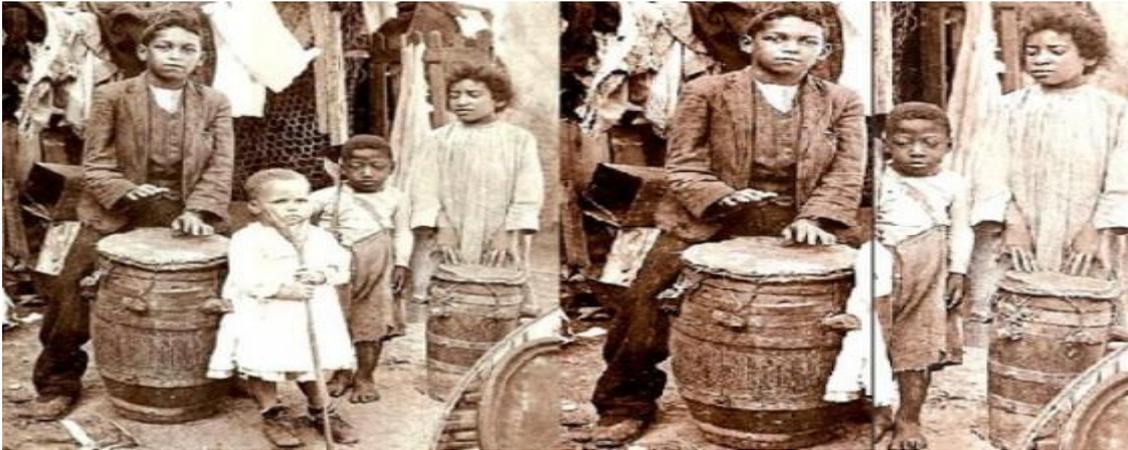
CANDOMBE EN TIEMPO DE ROZAS. CUADRO DE BONEO



Como ha ocurrido con la historia de la raza en este suelo, tampoco su música ha merecido, por parte de los estudiosos, profundizar en su musicología, a través de su música o de su lingüística, a diferencia de lo que ha pasado en otras partes del mundo. Esa cultura negra, a través de su población afroargentina, ha sido una cultura invisibilizada. Esta mirada retrospectiva no solo explica el origen del concepto sino el vínculo histórico de los afrodescendientes con el Estado, que es lo que los distingue del resto de los inmigrantes afros. Y deja ver, además, la deuda estatal con este pueblo, que, al menos culturalmente, se intenta comenzar a saldar.



SEBASTIANE DE A. GONCALVES



Para ellos hay una equivalencia simbólica entre el cuero del tambor y la piel de las personas, el tambor como objeto que comunica con el pasado, el instrumento como portador de voces antiguas y como algo que genera armonía y bienestar cuando se lo toca, que es siempre en reuniones familiares. Entonces familia, tambor, reunión y candombe son casi sinónimos. A ese candombe porteño se lo daba por desaparecido desde la época de Rosas, no se consideraba que aún existía



## FUENTES

-BARICKMAN, B. J. (1994). Una porción de tierra, a la ellos llaman roça: Tierras para el aprovisionamiento esclavo en el Reconcavo Bahiano, 1780-1860. *Hispanic American Historical Review*, 74, (4), 649-687.

-BERNAND, C. (2001). *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Fundación Histórica Tavera. 34. LAVRIN, A.

(1990). La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina*, t. 4, (pp. 109-138). Barcelona: Crítica

-BOWSER, F. P. (2000). Los africanos en la sociedad de la América española colonial. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina*, t. 4, (pp. 138-157). Barcelona: Crítica.

-BRAGONI, B. (2008). Esclavos, libertos y soldados: la cultura política plebeya en Cuyo durante la revolución. En R. Fradkin (Ed.), *¿Y el pueblo donde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata* (pp. 107-150). Buenos Aires: Prometeo.

-BURNS, K. (2007). Desestabilizando la raza. En M. De la Cadena (Ed.), *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 35-54). Popayán: Enviñon Editores.

-CÁCERES Juan Carlos. *Tango Negro. La historia negada: orígenes, desarrollo y actualidad del tango*. Editorial Planeta 2010

-CIRIO Norberto Pablo. *La presencia del negro en grabaciones de tango y géneros afines*. Em Pauta, Porto Alegre, v. 15, n. 25, julio a dezembro 2004. ISSN 01037420.

-DE LA FUENTE, A. (2004). Su único derecho: los esclavos y la ley. *Debate y perspectivas*, 4, 7-22.

-FERNÁNDEZ Carlos.- Las verdades relativas. Tomo I Ed, Dunken

-FRIGERIO Alejandro. "Negros" y "Blancos" en Buenos Aires: repensando nuestras categorías raciales. De la Conferencia inaugural de las Jornadas "**Buenos Aires Negra: Memorias, representaciones y prácticas de las comunidades Afro** Universidad Católica Argentina/CONICET. 2002

-GALLEGO, J. A. (2005). La esclavitud en la monarquía hispánica: Un estudio comparativo. En J. A. Gallego (Dir.), *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías: Derecho y justicia en la historia de Iberoamérica: Afroamérica, la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. CD-Rom. España: MAPFRE Tavera.

- GOLDBERG, M. (1976). La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840. *Desarrollo Económico*, 16, (61), 75-99.
- GOLDBERG, M. y MALLO, S. (2005<sup>a</sup>). Vida y muerte cotidianas de los negros en el Río de la Plata. Trabajo y vida cotidiana de los africanos de Buenos Aires (1750-1950). En M. Goldberg (Dir.), *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* (pp. 1-16).
- GOLDBERG, M. y MALLO, S. (2005<sup>b</sup>). Trabajo y vida cotidiana de los africanos de Buenos Aires (1750-1850). En M. Goldberg (Dir.), *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* (pp. 1-39).
- GÓMEZ, A. E. (2005). Las revoluciones blanqueadoras: elites mulatas haitianas y 'pardos beneméritos' venezolanos, y su aspiración a la igualdad 1789-1812. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/868>.
- GUZMÁN, F. (2010). *Los claroscuros del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca Colonial*. Buenos Aires: Encuentro Grupo Editor.
- GUZMÁN, F. y GELER, L. (Coords.), (2011). *Actas de las Segundas Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA*. Buenos Aires: Mnemosyne.
- JOHNSON, L. (1976). La manumisión de esclavos en Buenos Aires durante el Virreinato. *Desarrollo Económico*, 16, (63), 333-348.
- LEVAGGI, A. (1973). La condición jurídica del esclavo en la época hispánica. *Revista de Historia del Derecho*, 1, 83-175.
- MALLO, S. (1991). La libertad en el discurso del Estado, de amos y esclavos. 1780-1830. *Revista de Historia de América*, 112, 121-146.
- MALLO, S. (2005). La población africana en el Río de la Plata. Delito, adaptación y negociación. En M. Goldberg (Dir.), *Vida cotidiana de los negros en Hispanoamérica* (pp. 1-12). Madrid: Ignacio Larramendi-MAPFRE Tavera.
- MALLO, S. y TELESCA, I. (Eds.), (2010). *Negros de la Patria*. Buenos Aires: SB.

-MARTÍNEZ MONTIEL, L. M. y GARCÍA FUENTES, L. (2005). El trabajo en la América Hispana: El recurso a los negros. En J. A. Gallego (Dir.), *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías: Derecho y justicia en la historia de Iberoamérica: Afroamérica, la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. CDROM. España: MAPFRE Tavera.

-ODERIGO ORTÍZ, Néstor. *Esquema de la música afroargentina*. Editor Norberto Pablo Cirio. Editorial EDUNTREF. 2008

- ORTÍZ, Fernando Contrapunteo del tabaco y el azúcar. La Habana. Cuba

-PEÑA DE MACARLUPU, G. (1993). Los derechos de los esclavos. Legislación y realidad en la Córdoba del siglo XVIII. *Revista de Historia del Derecho*, 23, 271-295.

-PICOTTI, D. V. (Comp.), (2001). *El negro en la Argentina, presencia y negación*. Buenos Aires: Editores de América Latina.

-PINEAU, M. (Ed.), (2011). *La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Aportes para un diálogo intercultural*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

-RAPPAPORT, J. (2009). ¿Quién es mestizo? Descifrando la mezcla racial en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII. *Varia Historia*, 15, (45), 43-60.

-ROSAL, M. A. (1994). Negros y pardos en Buenos Aires, 1811-1860. *Anuario de Estudios Americanos*, 51, (1), 165-183.

-ROSAL, M. A. (2009). *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Dunken.

- RINCÓN, Carlos Mestizaje, transculturación, hibridación en América Latina.

- SALAZAR, Leticia La transcultura: su génesis.

-SAGUIER, E. (1989). La naturaleza estipendiaria de la esclavitud urbana colonial. El caso de Buenos Aires en el siglo XVIII. *Revista Paraguaya de Sociología*, 74, 45-54.

-SAGUIER, E. (1995). La crisis social, la fuga esclava como resistencia rutinaria y cotidiana. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1, (2), 115-184.

-SAGUIER, E. (1997). *Cimarrones y bandoleros. El mito de la docilidad esclava en la historia colonial rioplatense*. Ponencia presentada en el II Encuentro Chileno Argentino de Estudios Históricos, Santiago de Chile, 16 al 19 de abril de 1997.

-STOLCKE, V. (2007). Los mestizos no nacen sino que se hacen. En V. Stolcke y A. Coello (Eds.), *Identidades Ambivalentes en América Latina (Siglos XVI-XXI)* (pp. 14-51). Barcelona: Bellaterra.

-TANNEMBAUM, F. (1972) [1946 edición en inglés]. *El negro en las Américas, esclavo y ciudadano*. Buenos Aires: Paidós.

- VANEGAS, Alberto La transculturación

- VILLANOVA, Manuel Mestizaje y marginación: el laberinto de la identidad de América.

- USLARI PIETRI, Arturo El mestizaje y el nuevo mundo *Revista de Occidente* No. 49



## **LAS DIAGONALES**

La historia nos ha demostrado la existencia de numerosas diagonales entre el indio, el gaucho, y el negro, como de la relación de ellos con el conquistador.

En primer y especial lugar deberemos señalar como hito fundamental que se ha tratado de razas o grupos excluidos por una sociedad construida alrededor del poder, se tratara del conquistador como luego de los representantes de posteriores gobiernos nacionales.

Las caracterizaciones de excluidos no han tenido similares denominadores. Mientras el indio fue arrinconado hacia su propio territorio y el gaucho hacia su exilio interior, el negro, por su expresión de raza sumisa, fue relegado a tareas productivas o de servicios hacia el patrón que lo había adquirido y que solo le brindaba las “libertades” que no pusieran en riesgo su nunca efectivizada rebelión.

Los tres fueron sacrificados en las guerras por la independencia y otras nacionales y aún para pelear entre sí, en defensa de intereses ajenos.

Pero, más allá del hecho externo, sus consecuencias fueron similares porque importaron no solo su supresión física sino algo más importante como el oprobio de perder su propio lenguaje, sus formas de vida y sus valores, es decir su herencia cultural, pese a todos los esfuerzos que realizaron por mantener vivas sus propias raíces.

Existió despojo material pero principalmente cultural para aquellas razas o grupos sociales que sentían desprecio por lo material y a los cuales tan solo les guiaban el simple goce de las cosas, desdeñando la apropiación individual o de grupo. Por ello fueron declarados enemigos por quienes ejercían el poder.

Sus expresiones culturales fueron desdeñadas por la intelectualidad del siglo XIX bajo cuyo proyecto cartesiano, europeísta e individualista no cabían indios, gauchos, negros y principalmente pobres.

A tal punto que. los ideólogos de ese proyecto, los sustituyeron con otros pobres que importaron de Europa y a los cuales, a su turno, también habrían de explotar y de exiliar en el hábitat ciudadanos de los conventillos. Sufrirían la supresión de su libertad ambulatoria, restringiéndola al interior de la pampa para indios y gauchos o de los cotos ciudadanos a los negros, siendo exiliados en sus propios dominios o sufrieron sus exilios internos que quizá duele más que el territorial.

Para los tres aparecerían las argumentaciones civilizadoras y así serían los “salvajes”, “bárbaros”, “inhumanos”, “vagos” o “ignorantes”, todo lo cual significaba un gran peligro para la sociedad “civilizada y progresista”.

Pero, principalmente, lo que se atacó fue la autoestima de cada uno de ellos según sus propias facetas. Ello constituyó una agresión cultural que, complementada con guerras propias y ajenas o enfermedades propias e importadas, habría de dar comienzo a su anemia para luego concretar su desaparición física y cultural.

A diferencia del negro, sumiso, el indio y el gaucho lucharon con indómita fiereza por lo que creían sus legítimos derechos, pero las fuerzas de la “civilidad” fueron superiores y dieron cuenta de los mismos más allá de que algunos intentaban integrarlos, pero venció el criterio del exterminio como forma del escarmiento y aún los enfrentaron entre sí, como si sus intereses no hubieran sido similares, como hoy se suele repetir.

Como suele ocurrir con las diarias realidades, ellas no pueden borrarse ni desaparecer por la fuerza o el olvido forzado. Siempre algo queda y con el tiempo otras generaciones habrán de recoger la antorcha de esas identidades.

Y ello, se fundamenta en ese hibridaje cultural que se habría de producir entre españoles, indios y negros, con la aparición acriollada de gauchos y mulatos, todo lo cual produciría una transculturización que con el tiempo tendría sus consecuencias.

Las danzas indígenas, el canto solitario y rebelde del gaucho en las pampas y la danza y el ritmo del negro en la ciudad, habrían de plantar la semilla que con el tiempo alumbraría un nuevo género musical, aún con posteriores aportes que habrían de perfeccionarlo.

La identidad cultural musical, poética, danzante e interpretativa no sufrirá mella por la importación de la música “cultura” europea, pues ella se asentaba en realidades propias e inescindibles de estas tierras y de aquellos que vivían en ellas.

Y a su manera, cada uno defendía sus propias raíces y ante cualquier ataque respondían con sus propias realidades según cada expresión cultural.

Ello constituiría la base necesaria e imprescindible que posibilitará la aparición de ese nuevo género que nos sigue identificando y diferenciando culturalmente de los demás pueblos del mundo, reivindicando así los valores del arte y de la cultura popular.

Tales antecedentes que nos venían desde tiempos inmemoriales y su desarrollo con la conquista habría de producir otro hito significativo para la conformación de nuestra nacionalidad, a través de otro elemento fundamental que sería, a través de todos esos ancestros, la aparición de los vecinos propios, los vecinos criollos.

**NOTA:** Aún, cuando el antecedente desarrollo, como los dos que han de seguirle, se trate del criollismo y de la inmigración, entendemos que ello, como contexto general, es necesario para poder llegar al tratamiento local, no solo en lo relativo a las distintas experiencias, sino también a sus legados culturales, pues el mismo, como ocurrió en todo nuestro territorio, crea ese marco general del cual se desprenden las individualidades, como es el tema en tratamiento de nuestro terruño y todo lo que ocurrió en el mismo a lo largo de tanto tiempo. Hecha la aclaración continuamos con el tratamiento señalado.

## FUENTES

- AVENA, Sergio A.; Goicoechea A. S.; Rey J.; Dugoujon J. M.; DeJean C. B. y Carnese F. R. (2006): «Mezcla génica en una muestra poblacional de la ciudad de Buenos Aires», artículo publicado en *Medicina*, **66** (2): 113-118. Buenos Aires. ISSN 1669-9106.
- BJERG María (ene./dic. 2007). «Vínculos mestizos. Historias de amor y parentesco en la campaña de Buenos Aires en el siglo XIX». *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* (Buenos Aires) (30). ISSN 1850-2563.
- DIARIO LOS ANDES: MENDOZA “EL TERREMOTO SANMARTINIANO” 31 de agosto de 2001.
- HERNÁNDEZ, José. Martín Fierro
- MOLEDO Leonardo «Diálogo con el biólogo Daniel Corach: “La historia también se escribe en los genes”», *Página/12*, 10 de agosto de 2005.
- MARGULIS, Mario; y Urresti, Marcelo (1998). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos. ISBN 950-786-224-2.
- MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo (1998). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos. ISBN 950-786-224-2.
- PATZI Félix (2007): «Mestizaje, clase media y colonialidad», diario *La Razón* (Buenos Aires), 12 de marzo de 2007.
- RAMOS MEJÍA, José (1934 [1899]). *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.
- RIBEIRO Darcy (1969). «Los pueblos trasplantados. Los rioplatenses». *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires: Eudeba [1985], p 449-490. ISBN 950-25-1304-5.
- SALVAT-HISTORIA UNIVERSAL estima en 150 000 los españoles peninsulares y 3 000 000 los criollos que vivían en América a fines del siglo XVIII. Fuente: «Civilizaciones precolombinas e Imperio español», artículo en *Historia universal Salvat*, tomo 12.

-TORRADO Susana (9 de septiembre de 2002). «La pobreza tiene rasgos criollos». Clarín. Consultado el 10 de enero de 2010. Ramos Mejía, José (1934 [1899]). *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.

## EL CRIOLLISMO

Como lo señaláramos oportunamente, el criollo (del portugués crioulo, y este de criar) es aquel que, durante la época colonial, tenía ascendencia europea, principalmente peninsular o de otros orígenes étnicos, pero que llegaba a este mundo en suelo americano.

Tal descendencia estaba acompañada de prestigio social, donde se aunaba la riqueza y el poder, tanto en la propiedad agraria como también buena parte del comercio, además de ejercer muchos de ellos tareas profesionales.

Pero, esos comienzos cambiarían con el tiempo, donde los criollos empezaban a desarrollar intereses encontrados con los de sus ancestros, que habían llegado a estas tierras para ganar fama y riquezas.

Ello ocurriría, especialmente, durante el siglo XVIII cuando la dinastía de los Borbones había concretado una serie de reformas políticas, administrativas y económicas, conocidas como “reformas borbónicas”.

Una de aquellas que más habían perjudicado a los criollos había sido la preferencia de la Corona por designar españoles en los altos puestos de la administración colonial, por caso el Virrey, el Capitán General, o el oidor o gobernador intendente. En línea con ello parte de ese tipo de reformas también se producían en Brasil donde Portugal había decidido aplicar las reformas “pombalinas”, ambas inspiradas en algunas de las ideas de la Ilustración.

Además, en Nueva España, la ley prohibía el matrimonio de un funcionario español peninsular en ejercicio con una criolla, como forma de evitar la

pérdida de poder, aunque ello no impedía las uniones de hecho que se producían.

Por su parte, el término criollismo, estaría dado al movimiento de esos hijos peninsulares, que buscaban su propia identidad, a través de un pasado nativo, con sus símbolos y especialmente con todo lo relacionado con estas tierras.

Todo ello iba conformando esa idea libertaria que, muchos de esos criollos iban madurando para poder enfrentar al poder central y establecer gobiernos patrios en cada uno de aquellos pueblos situados en el suelo americano.

Muchos de esos criollos se destacarían en cada uno de los procesos independentista de Latinoamérica, estudiando en las universidades europeas donde habían asimilado las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, de la Revolución Francesa, como la forma de gobierno que instaurara la Revolución Inglesa, las cuales serían fuentes de inspiración.

Cada uno de ellos, traería en sus maletas, al regresar a sus países, las bases ideológicas necesarias para comenzar la epopeya libertaria, desde cada uno de sus lugares, fueren abogados, clérigos, comerciantes, u otros profesionales de la mediana y pequeña burguesía, que se oponía al sistema colonial.

Pero, además de ello, aquellos que tenían descendencia peninsular, o nativa-mestiza, comienzan a sufrir, desde lo antropológico, relaciones interraciales que servirían de base cultural para el nuevo continente. Así Juan, Jorge y Ulloa, Antonio de, en “Noticias secretas de América” señalarían que “No deja de parecer cosa impropia... que entre gentes de una nación, una misma religión, y aún de una misma sangre, haya tanta enemistad, encono y odio, como se observa en el Perú, donde las ciudades y poblaciones grandes son un teatro de discordias y continua oposición entre españoles y criollos(...) Basta ser europeo o chapetón, como le llaman en el Perú, para declararse contrario a los criollos; y es suficiente el haber nacido en las Indias para aborrecer a los europeos...”

También, como ya hemos desarrollado, durante ese siglo XVIII se producía una confluencia de indígenas, mestizos, mulatos, morenos o negro, (las castas denominadas inferiores) con los criollos, señalando la afinidad que se comenzaba a producir.

En ese estadio, Juan Pablo Viscardo en “Carta a los Españoles Americanos” (Revista Histórica, tomo VIII, Instituto Histórico del Perú, Lima, 1925) ha de señalar: “Los criollos, lejos de ser aborrecidos, eran respetados, y por muchos también amados; los indios los llaman viracocha, como el nombre de un inca de ellos. Nacidos entre los indios, amamantados por sus mujeres, hablando su lengua, habituados a sus costumbres, arraigados en el suelo por la permanencia de dos siglos y medio y convertidos casi en un mismo pueblo, los criollos, repito, no tenían por lo general sobre los indios sino una influencia beneficiosa. Maestros de los indios en la religión, los párrocos y sacerdotes, criollos en su mayor parte, estaban siempre en conflicto con los gobernadores españoles para proteger a los indios; las casas de los criollos eran un asilo seguro para aquellos que, admitidos a la servidumbre doméstica, encontraban un destino muy dulce y muchas veces afortunado. Obsérvese bien, finalmente, que los criollos, no siendo más aquellos intrépidos conquistadores que todo lo sacrificaron a la sed del oro, ni aquellos que sucesivamente fueron llevados por la misma pasión a esos remotos climas, son en consecuencia más dóciles a las voces de la naturaleza y de la religión”.

Toda esta nueva situación, cambiaría la actitud de la Corona Española, especialmente luego de reprimir la sublevación tupamarista de 1780 en Perú, donde comenzaba una mala relación con los criollos, que se gestaría por la Causa de Oruro juzgada en Buenos Aires, además de la demanda entablada con el doctor Juan José Segovia, hombre nacido en Tacna, y el Coronel Ignacio Flores, nacido en Quito, quien ejercía como Presidente de la Real Audiencia de Charcas y que además había sido Gobernador Intendente de La Plata (Chuquisaca o Charcas, actual Sucre), como lo señalaría José Oscar Frigerio en “La rebelión criolla de Oruro. Principales causas y perspectivas”, y “La rebelión criolla de Oruro fue juzgada en Buenos Aires (1781-1801)”, Ediciones del Boulevard, Córdoba, 2011.

Pese al concepto generalizado de criollo, ello no era de iguales características en los distintos países donde nos encontramos con este personaje central, en muchos de esos países.

En Brasil, colonia portuguesa, el término “crioulo” significa persona negra o mestiza de negros. Así, en el siglo XIX, podían ser criolos aquellos nacidos en Brasil o los nacidos en África, que quizá no hablaran portugués ni conocían sus costumbres. De allí que el término no es usado para designar a personas blancas, excepto en Río Grande del Sur, fronterizo con Uruguay y Argentina, donde se distingue al “crioulo”, de negros o mestizos, del “criollo” hijos de europeos nacido en América.

En tanto que en Venezuela, Ecuador y Colombia, el término criollo llevaba la significación “de la tierra nuestra”, término señalado como inclusivista aplicado a todos los ciudadanos, quienes son “criollos” sin importar su región de origen. Pero, principalmente, señalaba que esos ciudadanos debían portarse con orgullo, en tanto los unía con la herencia española, en una suerte de mestizaje que hacen desaparecer las razas, para unificarla en la “criolla”. Así, bajo este concepto, desde el momento mismo de la independencia se estaba gestando una nación criolla, con una identidad propia. De allí que, el legado nativo de la Gran Colombia se funde con el colonial en los criollo.

Además, de esa conceptualización oficial, también la palabra criollo se la relacionaba con la gallina criolla o el pato criollo, que es el pato doméstico, que conocían los indígenas desde los tiempos precolombinos. Todo ello estaba significando que el término criollo estaba relacionado con lo vernáculo o autóctono.

Por su parte, en Perú ha tenido un curso distinto, a través de varios significados, muchos de ellos sin valoración racial, social o étnico, y solo es usado como adjetivo calificativo para la música de la región (“vals criollo”) o también a través de concepto afroperuanos como el “festejo”. También es usado para señalar la comida típica de la región de la costa, como el caso del ceviche (comida “criolla”).

Entre tantos significados, también aparecerán aquellos usados en la vida diaria, como el que alude al facilismo y la picardía (“picardía o viveza criolla”), como un legado de los descendientes de españoles, donde, con engaños se apropiaban de bienes de los habitantes locales, incluida su familia, facilitado por la credulidad de los nativos.

Pese a ello, en el sentir popular existía cierto orgullo de ser “criollo”, como el caso del costeño, criado en una cultura popular, comiendo comidas criollas y escuchando música criolla, como orgullo de su herencia española, afroperuana o mestiza. Todo ello como contraposición a las clases altas, que como ha ocurrido en muchas partes de América Latina, tenían tendencias europizantes, amantes de influencias extranjeras.

Pero, donde se presenta una composición etnocultural, desde la colonia, se encuentra en los valles agrícolas del litoral peruano y ciudades aledañas

como Piura, Chiclayo, Trujillo, Lima e Inca, adoptando distintas formas según sus elementos culturales, a través de una fuerte influencia mestiza y morena en el norte y un elemento africano en Lima y el Sur Chico.

Esa composición de la costa peruana varía según las regiones, donde en el sur, en la provincia de Cañete y el Departamento de Ica o en la costa norte en Lambayeque y Piura, han exhibido, desde las épocas coloniales, grandes fundos de explotación agropecuaria, todas en manos de descendientes de españoles y de otros europeos, donde se sintetizaba el dominio blanco, lejos de crear una integración se producía la exclusión y marginación de los afroperuanos, utilizados para proteger al blanco.

En otros países del continente americano, también aparece el calificativo de criollo para todo lo producido por criollos o en el ámbito de la cultura criolla, se tratara del “caballo criollo”, la “cocina criolla”, el “circo criollo” o el “vals criollo”, como sinónimo de lo nacional, en oposición a lo extranjero.

Por último, en aquellos dos países que nos toca más de cerca, como Argentina y Uruguay, con legados similares de una fuerte inmigración de italianos y españoles, entre 1850 y 1950, su uso se encuentra documentado desde el siglo XIX, como significación de criollos a todos aquellos nativos nacidos en el país, donde un hijo de español era considerado criollo.

Tal caracterización continuaría en los tiempos históricos, para designar a los descendientes de personas que habitaban el país desde la época anterior a la oleada inmigratoria de fines del siglo XIX y principios del XX, independiente de su raza. Ello lo señalaba como distinto de los hijos de estos últimos inmigrantes, los cuáles sin duda, en virtud de su volumen, serían de un número superior a los criollos que habitaban el país.

Cabe señalar, que dada esa interrelación que se producía entre distintas procedencias, la población autóctona criolla se fue mezclando con los recién inmigrados, como forma de un mestizaje, donde algunos criollos no eran exclusivamente hijos de blancos, sino también, aunque en menor número, de amerindios y negros.

En todo aquello del análisis criollista, el mismo ha levantado polvareda de discusiones, entre los que lo sintetizan como un elemento primigenio de nuestra nacionalidad, en tanto, otros, le quitan parte de dicha significación.

Así, Ezequiel Adamovsky, en su trabajo “La cultura visual del criollismo: etnicidad, “color” y nación en las representaciones visuales del criollo en Argentina, c. 1910-1955, Corpus volumen 6 No 2/2016, ha de señalar que el discurso criollista ha tenido una fuerte impregnación de lo popular, por lo menos hasta mediados del siglo XX, en tanto permitió hacer visible y señalar la heterogeneidad étnica de la nación, principalmente su

componente mestizo y sus aspectos no blancos, lo cual fuera invisibilizado por otros discursos que solo señala la existencia del origen blanco y europeo. Todo ello, más allá que el discurso criollista haya actuado en forma integradora con lo cual colaboró a borrar diferencias étnicas de los habitantes de nuestro país, pese a que no pudo borrar la visión alternativa al discurso “blanqueador”:

En ese recorrido del interrogante de una dimensión étnico-racial en lo criollo, ha de significar que el término criollo es de sentido impreciso en cuanto a conceptualización étnica, aunque en los primeros tiempos de la colonia se los asignaba a los africanos nacidos en América, luego pasaría a ser de aquellos hijos de blancos nacidos en el nuevo continente, aunque en los tiempos de la independencia sirviera como identidad política de los americanos.

Su positividad, luego sería apropiado por las élites nacionales que encabezaron la organización nacional, quienes le imprimirían un sentido étnico-racial muy particular, donde, de su antigua significación pasaría a convertirse en signo de barbarie opuesto a la “modernidad” que se debía implantar en suelo argentino, donde aparecería esa dicotomía de europeo/criollo, con lo cual se desacreditaría al mundo rural criollo, en primer lugar, asociándolo a una herencia inferior, con carácter de mestizaje en el bajo pueblo, como a la persistencia de los hábitos indígenas o africanos. Como opuesto, la radicación del europeo y el fortalecimiento de la “raza blanca” como centro y base del proyecto civilizatorio.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siguiente, aparecerían dos discursos que contribuyeron en la construcción de la nacionalidad argentina. Por una parte se postulaba que, en el período de conflicto “de razas”, analizado por los positivistas como, por caso Sarmiento, estaba ya clausurado. Todo se había fundido en un crisol de razas dando lugar a una nueva “raza argentina”, que, sin embargo presentaban como blanca y europea. Todos aquellos que presentaran otros “colores” estaban excluidos. El otro discurso fue del criollismo que convirtió al gaucho en emblema de la argentinidad.

Ello, sin embargo estaba creando interferencia en cuanto a que si el gaucho criollo era la encarnación de lo argentino, y si el argentino era blanco-europeo, entonces debía imaginarse al criollo exclusivamente como descendiente de españoles. Sin embargo, los criollos provenían de un período anterior, que lo vinculaba al mestizaje biológico y cultural.

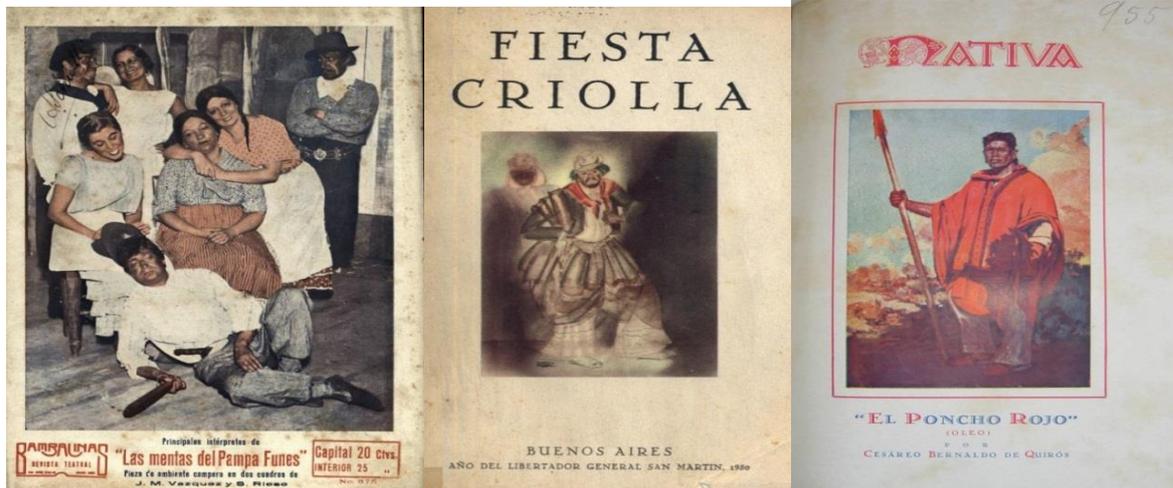
Toda esa interpretación, como lo hacía Lugones con el Martín Fierro como el gran poema nacional, resolvería esa dicotomía, donde esa sub-raza mestiza había dejado su impronta espiritual en la nación, pero, físicamente había desaparecido. Ese nacionalismo del Centenario y las décadas posteriores siguieron, en general, reivindicando lo criollo como “espíritu” y especialmente con una visión hispanista, corroborado ello en el catálogo del año 1934 del Museo Histórico y Colonial de la provincia de Buenos Aires, donde se lo señala como de pura sangre hispana sin haber tenido unión con el indio.

También la literatura gauchesca habría de significar la oposición del gaucho con el indio, pese a lo cual siempre se dio una suerte de espacios comunes de mestizaje, como aquello de la “china”, como pareja del gaucho, o los distintos nombres que tendrían los centros criollos, por ejemplo “Los indios del desierto” o “La Toldería” y alguna publicación señalaría a la “raza vencida” de los gauchos como una raza indo-española.

Al comenzar el siglo XX, las élites intelectuales del país, creyeron necesario reforzar los sentidos de pertenencia, por lo cual ensayaron distintas redefiniciones de la nacionalidad, a través de la difusión de variadas formas de hispanismo, misticismo e indigenismo del siglo XIX y de los intelectuales positivistas del cambio de siglo. En nuestro país, mientras que el hispanismo tuvo gran acogida en los sectores nacionalistas, el indigenismo no tendría eco, mientras que el mestizaje, solo tendría débiles defensores a través de intelectuales del interior como Ricardo Rojas o Joaquín V. González que propondrían el nombre de Eurindia como síntesis de los orígenes europeo y aborígen de la cultura local, pero en el indio, era más una referencia espiritual del pasado que una presencia concreta.

Existirían, también, otros intelectuales que proponían una reivindicación más militante para con los indígenas y mestizos, aunque también, en las décadas de 1920 y 1930 algunos otros hablarían del gaucho como ideal “indoamericanista”. Por su parte, durante el período de la cultura de masas se propondría una síntesis entre las figuras del indígena y el gaucho, por caso, la figura de Patoruzú, una de las historietas más conocidas en esos tiempos, donde la trama se centraba en las aventuras del indio tehuelche que encarnaba los valores y virtudes del mundo criollo/gauchesco, amenazado por los villanos extranjeros. También, el carácter mestizo del gaucho aparecía en programas radiales de tipo criollista o en el teatro nativista, que se habría de extender al cine.

Dicha corriente había puesto en duda las afirmaciones de ciertos sectores que negaban todo vestigio de rasgos mestizos en Argentina, solidificándose solamente detrás del hombre blanco, o a lo sumo lo presentaba como algo espiritual sin valor concreto: Pero, también, en otras obras, como la de Eduardo Gutiérrez, aparecía descrito con “rostro moreno” o “piel cobriza”, o en apariciones teatrales lo referenciaba con con el rostro tiznado.

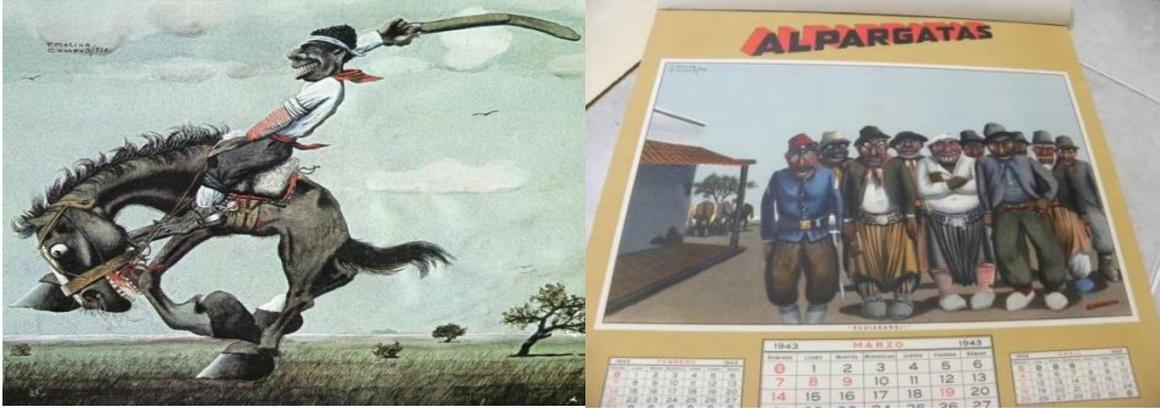


“La piel morena apareció en estos años como rasgo destacado también en las bellas artes, especialmente luego del llamado que Rojas lanzó en *Eurindia*, que encontró una repercusión considerable entre los artistas plásticos. Del mismo modo, el escenario latinoamericano hizo sentir su influjo (en particular, a través de la visita a Buenos Aires, en 1924, de un grupo de pintores peruanos de temática indigenista). Así, el Salón Nacional de Bellas Artes fue cada vez más nutrido en producciones que de un modo u otro retrataban la diversidad étnica de la nación. Personajes indígenas o mestizos situados en escenarios del interior del país, el noroeste en particular, se volvieron frecuentes y obtuvieron algunos de los premios mayores (Penhos 1999).

Las figuras de gauchos y criollos de la región pampeana también abundaron y, en algunas, podían distinguirse rasgos mestizos o pieles amarronadas (lo que se notaba en comparación con las tonalidades rosáceas que utilizaban para otro tipo de personajes); es el caso, por ejemplo, de la “Venus criolla” de Emilio Centurión (Gran Premio en el Salón de 1935), “La mazamorra” (1927) de Fernando Fader o de varios cuadros de Jorge Bermúdez y Cesáreo Bernaldo de Quirós.”

Pero, no solo en los museos podían encontrarse figuras del gaucho con piel morena y aspecto marcadamente mestizo, sino que también ellos aparecían en publicaciones tradicionalistas como las de Florencio Molina Campos, o

las tallas de madera de Juan de Dios Mena con un tipo de mestizaje y piel oscura.



También, las festividades populares, como por caso el carnaval, daba lugar a representaciones identificativas entre las distintas posiciones, en tanto, los sectores del poder lo exhibían con representaciones de grandes fiestas en los salones con todos sus concurrentes, por supuesto “blancos”, los sectores populares lo festejaban a través de distintos ropajes, entre ellos, el del gaucho, donde el disfraz de Juan Moreira fue sumamente requerido, no solo por criollos sino aún, por inmigrantes, muchos de los cuales se tiznaban sus rostros, como lo asevera una foto que presenta Adamovsky en su trabajo. Además, la evocación del mundo criollo durante el carnaval a veces incluía la presencia de afroargentinos. En el Concurso de Máscaras que organizó Radio del Pueblo en Buenos Aires en 1934, por ejemplo, se presentó un dúo de jóvenes que payaba en contrapunto, uno personificando a un “negrito ladino” y otro a un gringo “cocoliche”.



Murga *Los Gauchos de Carnaval*, Berisso, 1935. Archivo de Luis Guruciaga.  
Nótese la cara tizada del personaje recostado en el centro de la foto.

Aún, cuando no necesariamente el gaucho era de tez oscura, el discurso criollista así lo presentaba, por lo cual ello se visibilizó, al igual que todo aquello relacionado con los afroargentinos, negado por el discurso oficial. Tanto el Martín Fierro como innumerables relatos camperos aparecerían gauchos como aliados o amigos del indígena, lo cual también sería llevado a las etapas iniciáticas de nuestro teatro nacional con los Podestá, que, por 1886, presentarían la pantomima “Juan Moreira”, donde varios morenos representaban papeles gauchescos, que, luego de un rotundo éxito lo llevarían a su famoso circo, en el cual, un actor negro, Agapito Bruno, aparecía como amigo del héroe al que solo lo designaba como “gaucho”.

También el teatro de motivos gauchos de finales del siglo XIX tendría personajes negros y mulatos a través de distintas plumas como las de Alberto Ghirardo, Alberto Vacarezza, Enrique García Beloso o Pedro Héctor Blomberg, que se haría extensivo a radioteatros como el caso de “Cirilo el audaz”.

El discurso criollista adquirirá centralidad durante los gobiernos del presidente Juan Domingo Perón, donde su mismo movimiento estaría imbuido de ello, desde los discursos oficiales hasta todo tipo de manifestación política, lo cual también aparecería en la propaganda del gobierno, donde se relacionaba el pasado gaucho y al gobierno, como la “patria vieja del criollo”, aunque también aparecía un discurso hispanista. Se producían apropiaciones que resaltaban el carácter mestizo del gaucho y la conexión con el legado indígena y africano. Visualmente se lo representaba a través de “Juan Pueblo”.



Finalizando su trabajo, Adamovsky ha de señalar que la ascendencia no necesariamente blanca, no fue argumento solo de argentinos, sino que existieron extranjeros que así lo señalaron como el caso de Horacio Legrás, quien sostenía que ese discurso permitía crear un sujeto político opuesto a la élite, a través de una estrategia representativa donde, al disfrazarse de Moreira se imitaba el habla del gaucho, con sus connotaciones de autenticidad a través de un rústicismo que exhibía su coraje y sus reclamos de justicia.

Un trabajo de investigación de un equipo del Conicet y de la Universidad Nacional de La Plata, ha significado que ese “crisol de razas” de la Argentina se encuentra en sus propios genes, donde se determinó que, en el origen de la estructura de la población argentina, han existido niveles europeos, pero también africanos y nativos.

Allí, se ha de señalar la mezcla entre varios grupos, incluidas las poblaciones indígenas americanas, europeas y africanas, contrariamente a la afirmación de que se trata de un población de origen estrictamente europeo. “La población de Argentina es el resultado de la mezcla entre varios grupos, incluidas las poblaciones indígenas americanas, europeas y africanas. A pesar de la idea generalizada de que la población de Argentina es principalmente de origen europeo, múltiples estudios han demostrado que este proceso de mezcla tuvo un impacto en toda la población argentina”, señala la introducción del estudio.

La investigación se basa en la recopilación de más de 4.000 muestras de ADN de pacientes voluntarios de hospitales en 25 localidades de 14 provincias. Graciela Bailliet, vicedirectora del Instituto Multidisciplinario de Biología Celular ha señalado que la investigación se centró en marcadores

genéticos que se heredan de padre y madre, denominado “ADN mitocondrial” que se recibe de madres a hijas mujeres y el cromosoma, lo cual determina el sexo masculino y se hereda de padres a hijos. Allí, la mayor frecuencia se observó que el linaje materno son americanos, siendo la frecuencia menor del 47% en Mendoza y la mayor en 89% en Jujuy.

A través de una descripción de la estructura poblacional se lograron establecer 400 genotipos mediante los cuales “...fue posible identificar la proporción de ancestralidad americana, africana y europea”, aseveró la experta, y detalló: “Se encontró una correlación entre la distancia a Buenos Aires y la ancestralidad nativa, donde la mayor proporción corresponde a las poblaciones del Noroeste; en los genotipos nativos se distinguen dos fracciones: una andina y otra que responde al resto de la Argentina”. El estudio reveló que la mayoría de la ancestralidad europea proviene principalmente del sur de Europa, en consonancia con los registros históricos

Todo ello daría como resultado que el “...promedio de ascendencia para la muestra argentina en general fue del 65% europeo (95% CI: 63-68%), 31% indígena americano (28-33%) y 4% africano (3-4%). Observamos diferencias estadísticamente significativas en la ascendencia europea en las regiones argentinas [provincia de Buenos Aires (BA) 76%, IC 95%: 73-79%; Nordeste (NEA) 54%, IC 95%: 49-58%; Noroeste (NWA) 33%, IC 95%: 21-41%; Sur 54%, IC 95%: 49-59%; así como entre la capital y los suburbios inmediatos de la ciudad de Buenos Aires en comparación con los suburbios más distantes [80% (IC 95%: 75-86%) versus 68% (IC 95%: 58-77%).

En resumen ello señala que un 30 por ciento del componente mestizo forma parte de la población argentina. Como resumen de dicha investigación debe señalarse que esa población está compuesta en un 65% por componente europeo, un 30% amerindio y un 5% africano, donde el porcentaje amerindio se da principalmente por vía materna y en el norte y sur del país.

Por su parte el doctor Francisco Raúl Carnese, quien se encuentra al frente del laboratorio de Antropología Biológica, sobre el particular ha señalado que la población de nuestro país tiene muchos vestigios mestizos, donde la composición indígena no solo se da en la zona norte y sur del país, sino también en la zona del conurbano bonaerense.

Recuerda el científico que hacia 1930 y 1940, estudios de sangre en pacientes de los hospitales Italiano y Rivadavia realizada en más de 15 mil donantes porteños, demostraban su descendencia europea, principalmente italiana y española. Pasado 50 años de ello, se comprobó la existencia de

otros marcadores grupales sanguíneos que denotaban otra composición de la población local.

En la Argentina, dos eventos históricos tuvieron fuerte influencia en la composición genética de la población -explica Cristina Dejean-. El primero fue la inmigración europea masiva entre 1880 y 1930, cuando cerca de 3.5000.000 europeos, fundamentalmente de España e Italia, se radicaron en Buenos Aires y la Pampa Húmeda, y es por eso que para las primeras tres o cuatro décadas del siglo pasado la población presentaba características génicas similares a las de los países de origen de sus ancestros inmediatos. El segundo evento ocurrió en los '40, cuando la sustitución de importaciones trajo gente de las provincias y países limítrofes, algo que modificó el acervo genético de la población del área metropolitana de Buenos Aires, donde en la ciudad de Buenos Aires y el primero y segundo cordón suburbano, con un porcentaje de participación amerindia del 5, 11 y 33%, respectivamente, y, donde los componentes africanos, en cambio, no presentaron variantes significativas.

En el análisis de estos comportamientos, el científico señalara que los españoles llegaron solos y se mezclaron con las mujeres nativas. Por eso, esa ancestría quedó fijada en el ADN mitocondrial, que permite conocer la línea materna: lo transmiten únicamente las mujeres (madre, abuela, bisabuela, tatarabuela) y a ambos sexos, donde con cerca de 1100 en distintas provincias, Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense, tenían linaje nativo por vía materna. Por su parte, el ADN paterno, se transmite únicamente entre varones a través del cromosoma, es fundamentalmente de origen europeo.

El "cruzamiento" de la mujer nativa con el varón europeo, algo que ha sido ampliamente observado en nuestro país", señala un linaje amerindio, por ejemplo en Salta, llega prácticamente al 90%; en la Patagonia, hasta el 70%, disminuyendo a medida que se acerca a la ciudad de Buenos Aires y aumenta hacia el norte y hacia el sur.

Otros trabajos, como el de Pedro P. Bey, también viene a consolidar el origen interracial del argentino, donde recuerda que a los fines de señalar el origen estrictamente europeo, las élites vernáculas acudieron a las ideas de otros intelectuales extranjeros, como fueron los casos de José Ortega y Gasset, Waldo Frank o Herman Von Keyserling, y que en el país interpretarían nombres como los de Ezequiel Martínez Estrada o Eduardo Mallea.

¿De dónde descienden los argentinos? Solo de los barcos o también de sus primeros ancestros. Los nuevos tiempos nos han enseñado una nueva cultura que nos ha permitido un despertar más latinoamericano, donde algunos estudiosos han acudido a la genealogía como respuesta a todo ello.

Ante ello, hemos de encontrarnos con el resultado elaborado a través del estudio de cientos de familias nacionales, donde muchos genealogistas han indagado los árboles genealógicos de las familias tradicionales argentinas para demostrar en sus líneas principales pero también secundarias, situaciones que fueron negadas durante mucho tiempo. Así, muchos de aquellos apellidos tradicionales, antes de la inmigración, han tenido en su ADN sangre, al menos de las tres etnias: la del conquistador español, la del indígena y la del africano, aunque esta última fuera tardía.

Según la historiadora María Sáenz Quesada, la composición variada de la población de los primeros años de vida del país es innegable. Sin embargo, no cree que una gran familia sanguínea y una nación sean términos equiparables. "La Argentina se diferencia de otras naciones en que es una creación política. No tiene que ver con una población. Por el contrario, se trata de tener un gobierno y una presencia. Gente como Juan Bautista Alberdi o como Sarmiento querían justamente modificar esa percepción. La composición de todo pueblo está en constante transformación, pero la única homogeneidad importante es la de tener una clase política homogénea en términos de formación y de educación."

El trabajo señala que, en la actualidad existe una genealogía científica que permite develar y rastrear documentos además sus agregados o enmiendas, como evitar los datos de mala fé por los cuales muchas veces se intenta borrar rastros identitarios, lo cual estaría dando lugar a una especie de microhistoria.

Así han señalado que, es un error, en términos poblacionales, considerar que la Argentina nació en el siglo XVIII, con el Virreinato o en 1810, significando que el verdadero origen debería ser datado en 1533 al fundarse Santiago del Estero, la ciudad más antigua del territorio, donde se producirían los primeros e inevitables mestizajes, lo cual lo demuestra la propia fundación de Buenos Aires, cuando Juan de Garay la creó en 1580, acompañado por cien personas, de los cuales, solo 5 eran españoles puros, el resto eran los denominados "mancebos de la tierra", es decir los vástagos de los primeros amancebamientos de los conquistadores con mujeres indígenas.

También, hacia finales del siglo XVII, en 1693, aparece la primera referencia africana, aunque se estima que ya Pedro de Mendoza había traído en su expedición algunos esclavos. Se ha señalado que, la primera sociedad criolla era de un “café con leche oscuro” que fue cambiando hacia el “té con leche”, cuando comenzaron a llegar los primeros inmigrantes europeos. A tal punto que los investigadores Herrera Vegas y Jáuregui Rueda han logrado desentrañar muchos ascendientes negros en familia tradicionales del país, donde, por ejemplo “Los Oyuela y los Elizalde, descienden de la misma mujer negra, que en la partida expresa que la mujer es de sangre africana “próxima a españolarse”. También se daría el caso del general Zapiola, que tenía sangre negra por parte de madre, ello sin acudir a la enorme cantidad de hijos naturales que existían, donde pese a que la documentación establecía lo contrario, se sabía a ciencia cierta el vínculo entre progenitor e hijos o entre hermanos legítimos e ilegítimos.

Estos mismos autores traen a colación el tema de documentación adulterada, como el caso del historiador y político del siglo XIX José Manuel Estrada (1842-1894). "Estrada era el campeón del partido católico argentino. Pero resultó que tenía un hermano natural, lo cual era una evidente complicación. De esa manera, un señor que se llamaba Ángel Riveros se transformó en Ángel Estrada. Lo que terminaron haciendo fue emparcharle la madre en el registro y anotarle como propia la de José Manuel. De esa manera quedó blanqueado como hijo legítimo, y en el camino se perdió la pobre señora Rivero, la madre verdadera, que no figura en ningún lado, como era su legítimo derecho."

Otro caso más reciente era el de la actriz Mecha Ortiz, "Mecha Ortiz era en realidad Mecha Varela y los documentos que existen sobre ella son todos falsos. Cuando escribe sus memorias, se refiere a su padre. Le pone un nombre, Vicente Varela Nimo, y lo hace capitán de Cuba. Pero no tenía siquiera una foto, lo cual es muy improbable si se trataba de un oficial de la Armada. La madre, en cambio, era una mujer proveniente de Galicia, de origen humilde. Aunque en su familia era bien sabido, tanto ella como sus hermanas eran en realidad hijas naturales de Rufino Varela, uno de los nietos de Florencio Varela."

Estos autores, citados por Pedro B.Rey, señalarían que las tradiciones orales, en estos casos, pueden ser una fuente de riqueza inagotable. En 1928, el presbítero Felipe Elortondo embarazó a Doña Mercedes Poroli Elizalde. De allí nació un hijo que fue adoptado por la mujer y el tío del presbítero, con quien había terminado casándose. De ese hijo, de nombre Lázaro, estiman, descienden todos los Elortondo de Buenos Aires.

Donde también se daba la confusión de razas y colores, en forma expositiva, era en los ejércitos libertadores de nuestro continente, como lo asevera Orlando Gabriel MORALES INCIHUSA, para el CONICET en 2017 (“Un ejército de todas las razas y colores”), donde habría de señalar que en 1817 patriotas y realista “de todos los colores” se enfrentaron sobre la cordillera. Durante esa epopeya de la marcha sobre Los Andes, enormes dificultades debieron sortear los ejércitos libertadores, donde el coronel Gregorio Las Heras ha de informar a San Martín haber reconocido en Potrerillos tres cadáveres de una partida realista por una guerrilla de su División, donde esos muertos enemigos eran, uno de piel blanca, que parecía ser un oficial, mientras que los otros dos suponía que eran “mestizos o indios”. Ello, está señalando que, ambos bandos estaban integrados, además de blancos, por indios y negros, y también mestizos, donde muchos de ellos solían cambiar de bando.



También debe recordarse que, muchos de los sectores étnicos tenían sus propias aspiraciones, ajenos a los grupos enfrentados, como era el caso de esclavos fugados que formaban asentamientos o de ciertas parcialidades de indígenas que controlaban sus propios territorios.

En esa difícil y a veces impracticable fusión de razas y colores, el autor ha de recordar que “En Cuyo, cuando San Martín quiso reunir en un solo cuerpo a blancos y negros la resistencia social que recibió fue tal que le hizo ver que “esta reunión sobre impolítica era impracticable”. Pues “la diferencia de castas se ha consagrado a la educación y costumbres de casi todos los siglos”. Incluso, debió atender a la distinción social aún entre los negros, y separó a los libres de los esclavos. Con todo, el Ejército de los Andes se forjó sobre la base de esclavos rescatados por el Estado para el servicio de las armas y los negros llegaron a sumar casi la mitad del ejército que cruzó los Andes.

Pero no solo ello se daba de este lado de la cordillera sino que también en Chile aparecía la irrupción mapuche entre republicanos chilenos y monarquistas, en tanto los mulatos artesanos de Santiago se encontraba dentro de la dinámica del proceso de emancipación, como ocurría con el Batallón de Infantes de la Patria. También se daría tales realidades en Venezuela a través de la base social del ejército de criollos, pardos y negros esclavos, lo cual significarían un proyecto de las élites republicanas a través de la integración militar de indios, negros, pardos y mulatos, unidos bajo el proyecto de independencia, como ocurría en toda Hispanoamérica.

Tal realidad, crearía el temor entre los blancos criollos que lideraban las guerras por la independencia, ante la posibilidad del empoderamiento de que aquello se convirtiera en una guerra de castas, donde por ejemplo, los propietarios cuyanos de esclavos no serían ajenos a esos sentimientos e intereses, lo cual, sin embargo, nunca habría de concretarse.



Por su parte, Felipe Pigna en “1810 La otra historia de nuestra Revolución fundadora”, señala que la denominada “pureza de sangre” o “de linaje”, proveniente de la España medieval, era un requisito para ser reconocido como “vecino” de una ciudad, con derechos para participar del Cabildo y aspirar a cualquier derecho o “merced” de la corona, ingresar como oficial en las fuerzas armadas, estudiar en las universidades y ejercer título habilitantes, ser funcionario de la administración real, practicar como sacerdote o ingresar en ciertas ordenes religiosas, entre otras.



Muchas generaciones de nuestro país, recibieron una determinada enseñanza de lo que era un criollo en tiempos coloniales, en tanto se utiliza ese objetivo para referirse a buena parte del acervo folclórico musical, como por ejemplo las zambas y las milongas, o el “criollísimo” malambo. Sin embargo, señala el autor, el caso de Chabuca Grande quien ha dicho que en distintos lugares de América la “música criolla” es simplemente “música de negros”.

Por otra parte, en el imaginario rioplatense se identifica al criollo con el gaucho y su china, cuando esos pobladores rurales eran, en la inmensa mayoría de los casos, miembros de las llamas “castas”.

El “mérito” de esta imagen corresponde, en parte, a los cambios que trajo aparejada la Revolución de Mayo y, en otra buena medida, a los autores que, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, crearon el mito de una “Argentina criolla” más o menos homogénea culturalmente, que contraponían a la “invasión gringa” de la inmigración masiva, el gaucho noble y obediente al patrón frente al inmigrante inmoral y con ideas “extrañas”.

Por ello, cuando en 1810, esta imagen los dificulta entender, cuando hablamos de criollos, solo lo hacemos con relación al blanco, propietario de la tierra, negocios y esclavos, los cuales obtenían sus títulos universitarios y puestos en la administración pública y que, con sus parientes peninsulares, compartía las prerrogativas y también las disputas propia de los sectores más privilegiados de la sociedad.

Debe señalarse, sostiene Pigna, que los más ricos comerciantes monopolistas de entonces como Martín de Alzaga o José Martínez de Hoz habían nacido en la Península, con hijos criollos que, junto con el apellido, continuaron con una posesión social destacada. Además de ello, recordar que desde el Facundo de Sarmiento de 1845 en Chile, surgió la idea de considerar gaucho a todo miembro de la población rural y que, buena parte de la historiografía nacional se hizo eco de ello, lo que luego se habría de transmitir a la literatura “criollista” y “gauchesca”, pese a que, desde hace ya tiempo, otros autores, olvidan su existencia, como si no hubiera existido nunca.

Quizá ello radique en que, el “gaucho” hasta los finales del siglo XIX fue un término despectivo, considerándolo “vago y mal entretenido”, “tosco,

ignorante y bruto”. Sin embargo su etimología nos está señalando que ese nombre, inicialmente, se les daba a los peones que, montados a caballo, le sacaban el jarrete al ganado para su faenado, una práctica que venía desde los tiempos de la vaquerías, del ganado cimarrón o salvaje. Por extensión se llamaría de tal manera a los conchabos temporarios en las tareas rurales, utilizando su tiempo restante merodeando o cuatrereando ganado suelto para alimentarse.

Sin embargo, la realidad, es más compleja. No solo era gaucho aquel que transitaba la pampa, sino también aquel otro que trabajaba temporariamente y luego realizaba otras tareas en las incipientes ciudades. Todos ellos eran menoscabados como parte de la “chusma” o el “populacho” que habitan las orillas, es decir el suburbio.

Tales calificativos, seguramente continuarán en nuestra historia, a través de los sectores medios en 1916 y los nuevos obreros llegado en el 45. Pero eran en realidad sectores populares que rara vez tenían ocupaciones fijas y que, sin formar parte de nuestras élites, se presentarían, además de “blancos” puros o de distintas cruza, se tratara de mestizos, zambos, pardos o mulatos.

En otro trabajo, en 2017, Ezequiel Adamovsky, vuelve sobre el tema de la Etnicidad, raza y criollismo en Argentina: el caso de Buenaventura Luna”-



Así, ha de señalar que, las élites que conformaron este tipo de Nación, lo hicieron a través de postulados que encarnaba al pueblo como blanco-europeo, descartando a todos aquellos de origen amerindio y africano. Su narrativa, recreada a través del “crisol de razas”, había dado como resultado una “raza argentina”, completamente blanca, la cual se encontraba acompañada, especialmente, a través de la explotación pampeana y del puerto en la gran urbe y todo el poder dentro de la misma, dejando de lado los demás espacio del país, salvo que les sirviera para la producción.

Ello estaba configurando, en la práctica, una forma de país netamente unitario, aunque la Constitución Nacional estableciera el federalismo. Para ello se configuraba una forma de pueblo ideal, muy alejado de su realidad, especialmente el de sus clases populares, que daría como resultado un gran abismo entre esas clases dirigentes y el pueblo llano, contra el cual se habría de proseguir en el tiempo, aún, en este siglo XXI. Lo importante a preguntarnos, es cómo se procesó entre las clases populares la heterogeneidad étnica de la nación.

Dentro de un contexto de las expresiones culturales oficiales no era fácil plantear el tema de la presencia de no-europeos, especialmente aquellos de colores no-blancos, como formando parte de la nación. Recién, casi al finalizar el siglo XX, se comienza con el debate de tales factibilidades. Sin embargo, la cultura popular, había encontrado atajos para poder hacer conocer tales realidades, a través del discurso “criollista” y de un nuevo movimiento musical folclórico.

Para ello, Adamovsky, acude a un ejemplo concreto en las ideas y la música Buenaventura Luna (1906-1955), el cual había llegado a Buenos Aires, desde su San Juan natal en el año 1937 al frente del conjunto de “La Tropicilla de Huachi Pampa” que creara y que tendría una enorme repercusión en radios y peñas. También, venía de una militancia política, en el bloquismo sanjuanino, un desprendimiento del radicalismo. Ha de crear su famoso “El fogón de los arrieros” que le sirvieron para poder hacer conocer su discurso criollista.

Había comprendido que para ello no alcanzaba la reivindicación del criollo, que señalaba, en algunos territorios “ni había gauchos”, una realidad más propia de lo bonaerense. Asimismo se oponía ardorosamente a ese discurso de la literatura criollista que reducía la figura del gaucho a un pendenciero que solo se dedicaba a pelear y beber. Pese a ello, entendió que debía partir de su figura para poder elaborar su discurso, para poder reivindicar lo criollo.

Para ello, estratégicamente, acudió al Martín Fierro y a sus profundas invocaciones políticas, para ampliar el sentido del gaucho de modo que tal palabra abarcara a las clases populares criollas de todo el país. Al mismo tiempo, a través de sus canciones, corría el centro de gravedad de ubicación del criollismo, trasladándolo a la región cuyana como hogar “natural” de los gauchos-criollos a reivindicar.

Para ello, comenzó, con narraciones de la historia argentina en que el gaucho desempeñó un papel heroico, pero que a la vez simbolizaba un

drama social de ese momento. Como, hemos señalado, quizá su principal vehículo haya sido “El fogón de los arrieros” que comenzara en 1940, donde presentaba un extenso romance de conciliación nacional, a través de un encuentro de arrieros de todo el país en su Jáchal natal, al cual iban llegando arrieros criollos de distintos lugares del país, incluido aquellos provenientes de diversos pueblos originarios. Allí se producía esa conciliación de hermandad de todos esos paisanos.

Pero, ello, es solamente una excusa de Luna para hablar de la condición de los criollos pobres de ese momento, el cual, en muchas de sus interpretaciones, aparecía víctima de un Estado que favorecía a los “gringos” y a los estancieros. No debemos olvidar que estamos hablando de la famosa década del 30 y la mishadura como la denominara Discepolín. Pero además de ello quería significar la presencia y visibilización de sus componentes étnicos no europeos, donde los pueblos originarios estarían en muchas de sus canciones. Pero más que al indio, a Luna le interesaba destacar la presencia del mestizo, verdadero portador de la cultura gauchesca y criolla, lo cual lo haría realidad a través de sus textos, donde la herencia espiritual no era ni española ni indígena, sino una síntesis superadora de ambas. Por supuesto que, como ocurre normalmente, chocaría con otros folcloristas o críticos del oficialismo cultural que solo admiten al gaucho como proveniente del europeo.

Sin embargo, Luna no era un negador, sino que su proyecto radicaba en reducir la teoría hispanista a la verdadera realidad, desestimando también a los “autoctonistas rabiosos que sólo atribuyen a nuestra ascendencia indígena el mérito de la vitalidad criolla”. Su propuesta era el carácter sincrético y mestizo de las tradiciones criollas, donde la índole mestiza del gaucho, y por lo tanto de la Nación, además lo hermaba con los criollos pobres de toda la América Latina, como formando parte de naciones “indolatinas”.

También, en sus canciones, habría de tomar nota de los colores de pieles diversas, donde la “china” que acompañaba al gaucho, aparecía con indicaciones de su tez morena, morocha o cobriza, donde Adamovsky recuerda que Luna hacía chanzas con relación a uno de sus guitarristas apodado “el negro”, como exaltación de los afroargentinos. A tal punto que en 1941 grabaría la canción “El clarín de Yaguaraz” donde se exalta la figura anónima del “negro” (“el gaucho moreno”) que oficiaba de clarín y defendía la patria argentina, en el cruce de Los Andes con ejército de San Martín. También aludiría a tal realidad en el programa “Coplas del gaucho pobre” (1943), donde citaría los versos del moreno de la famosa paya con

Fierro, donde afirmaba que “Bajo la frente más negra,/ hay pensamiento y hay vida.”, además de hacer lugar en sus programas a los afroargentinos a través de la presencia espectral de Falucho, el mítico soldado de la Independencia.

Por lógica, producido el 17 de octubre de 1945 y luego llegado el General Juan Domingo Perón a la presidencia, abrazaría, aún más, su cruzada militante, señalando el cambio de época, donde los provincianos pobres habían llegado a la meta luego de una larga marcha, reconquistando la capital y con ello reivindicando la Nación. Así, señalaría, que esos “cabecitas negras” que habían llegado para poblar las villas de emergencia “han traído con su miseria económica, deseos de decir, han hablado de otras tierras, de otra forma de vivir, de sentir, más humana, más hermana...”.

Por supuesto, como nos sucede en todos los tiempos históricos, un sector de la sociedad, rechazaría tales planteos, no por Luna en particular, sino por la expresión de lo popular que su música expresaba. Sin embargo, Luna era un convencido de esa reivindicación popular, explayándose en ese camino, no solo en la Ciudad de Buenos Aires, sino también en su San Juan natal, donde, además de ejercitar esa permanente actividad militante habría de señalarles a los intelectuales que desacreditaban al gaucho, como “mestizo moreno”/“gaucho moreno”/“mestizo criollo” (utilizaba estas expresiones como sinónimo) que habían sido el protagonista central de la independencia y de la organización nacional, trayendo citas del *Martín Fierro*, donde se acusaba a los intelectuales extranjerizantes de haber despreciado el “material humano de nuestra propia patria”.

Alejandro Pisnoy, en su trabajo “Los verdaderos protagonistas de nuestra independencia y su legado”, ha de señalar que “Es innegable el papel fundamental que jugaron en la etapa de la emancipación americana hombres como Francisco de Miranda, José de San Martín, Simón Bolívar, Manuel Belgrano, José A. Sucre y Bernardo O’Higgins por nombrar algunos de ellos resaltados por la historia clásica o académica, pero sin destacar la importancia de su gesta o idea de emancipación y unidad del continente. Otros hombres “olvidados, o menospreciados”, que también lucharon por la libertad del continente fueron José G. Artigas, Mariano Moreno, Juan J. Castelli, y hasta el propio y el más ideólogo revolucionario de la independencia, Bernardo de Monteagudo; claro que faltan nombrar a muchos más.

Hoy podemos vislumbrar que estos hombres y sus ideales fueron dejados de lado, qué lugar ocupan los pueblos originarios, los negros (inclusive en situación de esclavitud) y los criollos que pertenecían a las clases más populares, en esta parte de la historia; teniendo en cuenta la gran influencia y el camino que marcó para esta gran emancipación continental la independencia de Haití, la primera del continente (1 de enero de 1804), es decir, la victoria de los esclavos frente al ejército napoleónico.

En párrafos anteriores sólo mencionamos a algunos de los hombres y pueblos que lucharon por la independencia y fueron dejados de lado por la historia tradicional, pero mucho más olvidado, menospreciado y mal interpretado ha sido el papel que tuvieron las mujeres en la lucha por la libertad de nuestro continente. Juana Azurduy en el Alto Perú; Manuela Sáenz, quien luchó desde muy joven, junto a Bolívar y Sucre; Javiera Carrera en Chile; Josefa Ortiz y Leona Vicario en México, entre otras.

Hoy en día son poco reconocidas, pero no fue así en aquel momento, ya que pensadores como Monteagudo, entre otros, reconocieron el papel fundamental de ellas en la lucha: “Americanas: os ruego por la patria que desea ser libre, imitéis estos ejemplos de heroísmo y coadyuvéis a esta obra con vuestros hijos; mostrad el interés que tenéis en la suerte futura de vuestros hijos, que sin duda serán desgraciados si la América no es libre [...] viva la exclamación que hacía en nuestra época una peruana sensible ¡¡¡libertad, libertad sagrada, yo seguiré tus pasos hasta el sepulcro mismo!!! y al lado de los héroes de la patria mostrará el bello sexo de la América del Sud el interés con que desea expirar el último tirano, o rendir el supremo aliento antes que ver frustrado el voto de las almas fuertes”.

Así ha de recordar que en todos los territorios que se decía pertenecer a España, el camino a la emancipación tuvo dos etapas. La primera, desde 1808 a 1816 que se caracterizó por la formación de juntas de gobierno dominadas por la elite criolla que en algunos casos pretendía separarse de España, pero sin alterar la estructura socioeconómica que se venía desarrollando. Paralelamente se produjeron rebeliones armadas de las clases más populares, en algunos casos organizadas, y en otros, más espontáneas, con falta de coordinación y diferentes estrategias. “Éstas se desarrollaron en las principales ciudades de la colonia (México, Venezuela, Nueva Granada, Quito, Alto Perú, Río de la Plata y Chile), con mayor o menor presencia en alguna de ellas durante esta primera etapa, el objetivo era liberarse de la explotación española, pero sin caer en la explotación de la elite local<sup>iv</sup>.

La etapa que va desde 1816 hasta el Congreso de Panamá convocado por Bolívar en 1826 se caracterizó fundamentalmente por la liberación definitiva de las colonias españolas y portuguesas (excepto Cuba y Puerto Rico), luego de la derrota del ejército realista a manos del ejército comandado por el Mariscal Antonio J. de Sucre en Ayacucho, derrota que impuso la firma de la capitulación definitiva por parte de España. En esta etapa, además, las guerrillas populares y campesinas jugaron un papel fundamental, más aun que en la primera etapa, que fue el de apoyar y auxiliar permanentemente a los ejércitos libertadores.

A partir de 1816, Bolívar comenzará a articular e integrar la lucha por la independencia con las reivindicaciones sociales; de esta manera “la guerra independentista en Venezuela transitó de un movimiento exclusivamente mantuano a una revolución con amplio apoyo de masas”. La marcha comenzaría hacia la zona oriental del país, marcando desde el inicio el carácter social que tendría esta etapa de la independencia, y contando con el apoyo e incorporación a los ejércitos de campesinos, llaneros y esclavos.

En esa relación de fuerzas ha de afirmar que “No podemos dejar de lado que “el Río de la Plata fue la región hispanoamericana donde, después de México, cobraron formas más definidas los perfiles de las transformaciones sociales, a la vez que el conflicto anticolonial evolucionaba, como en Nueva Granada, hacia una caótica guerra civil. La lucha fratricida estaba asociada aquí a la política conservadora de las aristocracias de Buenos Aires, empeñada en impedir la pérdida de sus privilegios tradicionales y evitar una verdadera revolución.

Estos hechos se dieron claramente en la Junta de Mayo, donde por un lado estaban los representantes de la oligarquía (terratenientes, comerciantes y saladeristas) y la iglesia, encabezados por Cornelio Saavedra, presidente de la Primera Junta, por un lado y los intelectuales encabezados por Mariano Moreno, Juan J. Castelli y Manuel Belgrano por el otro, con la idea de llevar adelante el Plan de Operaciones que Moreno había redactado en busca de eliminar la influencia oligárquica en los ejércitos. Éste permitía a los pueblos originarios y mestizos ocupar el cargo de oficial. El respeto y reconocimiento a estos pueblos se hizo notar a cada momento por este grupo de intelectuales revolucionarios. Decía Moreno “hacerse amar por los naturales por la dulzura con que se les trate, hacerles formar verdadera idea de esta causa y que conozcan que sus tiranos son los únicos autores de los estragos de la guerra que padecen”.

Lo cual estaba planteando la estrategia general pero también las distintas tácticas de aquellos que encarnaban las ansias de libertad e independencia,

pero no solo del yugo del conquistador sino también de los distintos intereses locales, señalando que “Este fue sólo el comienzo en el camino a la emancipación, ¿pero qué lugar ocuparon las clases populares en esta etapa? Las discusiones pueden ser muchas, pero es innegable que las hubo y que, a pesar de no ser muy organizadas en algunos casos, estas luchas jugaron un papel fundamental. Por un lado, el de desgastar a las fuerzas realistas, cuando pudieron ser utilizadas para otros combates, se vieron obligadas a destinar ejércitos al Alto Perú. Y, por el otro, apoyar e incorporarse permanentemente a los ejércitos organizados (como en los casos de Manuel Belgrano y José de San Martín) para luchar por la independencia” la cual comenzaba a gestarse a fines de 1810 cuando el Ejército del Norte, al mando de Antonio González Balcarcel, vence en Suipacha a las fuerzas realistas.

A medida que las ciudades del Alto Perú se enteraban de su llegada, comenzaban las sublevaciones. Éstas se dieron a lo largo de toda la región, inclusive en las principales ciudades, tanto en la zona andina como en la oriental (La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra). El apoyo de los pueblos originarios aumentó cuando Castelli pronunció en idioma quechua y aymará que se suprimía el tributo, el servicio personal indígena y se debían repartir las tierras y el ganado confiscado a los realistas. Además, conmemoró el 25 de Mayo de 1811, 1º aniversario de la revolución, en las sagradas ruinas de Tiahuanaco”.

Por su parte aquel gran revolucionario que fue Manuel Belgrano, desde lo militar pero principalmente desde lo ideológico “sería el encargado de la ofensiva al Paraguay, donde las diferencias entre los grupos que conformaron las juntas criollas eran similares a las de Buenos Aires. Por un lado, el representante de la oligarquía, Fulgencio Yegros, y por el otro, el abogado (igual que Moreno) José Gaspar Rodríguez de Francia. A finales de 1810 y comienzos de 1811, Belgrano dictó en guaraní el reglamento que daba la igualdad, derechos a la tierra y eliminación del tributo a los treinta pueblos originarios de Misiones.

Es el mismo Belgrano quien, junto a San Martín, en Buenos Aires, convoca a la conocida “Asamblea del Año XIII”. En la misma no sólo se resuelve desconocer a Fernando VII y establecer los símbolos nacionales, sino que también demuestra la importancia que para ellos tiene la cuestión social, declaran la libertad de vientres y la libertad de los esclavos para que puedan incorporarse a los ejércitos (la esclavitud recién quedará abolida en 1853), la abolición de la trata y los títulos nobiliarios, suprime la mita, las encomiendas, los mayorazgos y los servicios personales de los pueblos originarios. Además, sostiene el comercio con Inglaterra. Buenos Aires

quedaba como centro hegemónico de la región, lo que causa el desacuerdo de la Banda Oriental y el Paraguay.

Quizás, el caso más emblemático de la lucha popular es el que se dio en lo que es hoy la República Oriental del Uruguay, donde los estancieros Fructuoso Rivera y José G. Artigas (oficial criollo) encabezaron la revolución, que, al igual que en México, provino de las áreas rurales. En esta región, al no haber una gran población y poca estratificación social, se vio beneficiada la lucha popular, contando con la participación de gauchos, peones, algunos sectores bajos de la iglesia, indígenas charrúas y esclavos negros.

Un acontecimiento que sostiene esta lucha popular y el apoyo que tuvo Artigas en la región fue ocho años después de aquel cabildo abierto de 1810, al mando de 2000 indígenas charrúas y guaraníes, el indio charrúa Andresito -Andrés Guacurari- (además contó con los barcos corsarios del irlandés Setter Cambell que habían desertado de la expedición inglesa de 1806 y 1807) acabaron con la rebelión antifederal en Corrientes, quedando en claro el apoyo que tuvo Artigas en la región”.

En Paraguay con un gran apoyo de los campesinos y peones sin tierra, y con el Dr. José G. Rodríguez de Francia a la cabeza, se declaró la independencia absoluta, tanto de España como de Buenos Aires y la Liga federal, porque no iban a aceptar las pretensiones de un gobierno centralista ni la imposición de restricciones comerciales y económicas.

Luego de superar las conspiraciones por parte de las aristocracias yerbateras, campesina y comerciante, que además contaban con el apoyo de Buenos Aires, y con el apoyo del pueblo, Francia logró ser confirmado como dictador supremo. De esta manera solidificó una economía netamente campesina expropiando las tierras a los criollos que habían traicionado la independencia, a los realistas y a la iglesia para repartirlas entre las comunidades guaraníes, chacareros y peones. Esta política fue conocida como “Estancias de la Patria” porque las tierras eran administradas por el gobierno<sup>xi</sup>.

Por su parte, en la región del Alto Perú fue la región en la que se registraron una gran cantidad de levantamientos independentistas a partir de 1809, influenciados por el recuerdo siempre vivo de los levantamientos llevados adelante por Tupac Amaru en el Cuzco y Tomas Katari en Chayanta (norte de Potosí), veinte años atrás. Las rebeliones se intensificaron a partir de 1810 con la llegada de Castelli primero y Belgrano unos años más tarde. Justamente fue al mando de este último que se dio el acontecimiento más

importante y poco recordado en esta etapa por lo que representó y sigue representando:

Por su parte el “éxodo jujeño” fue un hecho muy significativo, a través de los levantamientos guerrilleros populares favorecidos por la diversidad del territorio que intercala valles, selvas y zonas de montaña, levantamientos que se dieron a lo largo y ancho del Alto Perú. Estos movimientos que se declaraban independientes a medida que iban derrotando a los ejércitos realistas tuvieron como resultado varias regiones fundamentales, cada una de éstas lideradas por un jefe o caudillo. Los españoles las denominarán, de forma despectiva, como “republicuetas”, por lo cual ello nos viene desde el fondo de nuestra historia.

Ello ha de brindarnos nombres como los del sacerdote Idelfonso de la Muñecas que operaba en Ayata, de esta manera controlaba el camino Bajo Perú, en tanto que en la zona central había dos grandes levantamientos, uno fue el de Juan A. Álvarez en Mizque y Vallegrande, encargado de obstaculizar las comunicaciones entre Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz. El segundo fue el que comandaba Miguel Lanza en Ayopaya dentro de las montañas y la selva, entre La Paz y Cochabamba. En Cinti, al sur, y cubriendo el camino por el que pasaban los ejércitos libertadores se encontraban los liderados por José Camargo. Chuquisaca fue defendida por Manuel Padilla y su compañera, Juana Azurduy. Y en Santa Cruz de la Sierra, último refugio de las guerrillas, estaban los grupos liderados por Ignacio Warnes. Todos ellos, además de aquellos que seguían el mando de Martín Miguel de Güemes, “padre de pobres”, donde el pueblo siguió desgastando y resistiendo los ataques realistas, defendiendo de esta manera la frontera norte.

Mientras todo ello ocurría se estaba comenzando a gestar el camino de la liberación donde San Martín en la zona de Cuyo comenzó la ofensiva hacia Santiago de Chile y luego a Lima, centro del poder español en América, organizando un ejército compuesto por campesinos pobres y esclavos ya liberados, al cual se sumó O’Higgins, quien lideraba a los exiliados chilenos. Además contaban con el apoyo popular al otro lado de la cordillera. Obtenido el triunfo luego de una gran operación militar que incluyó el cruce de la cordillera (enero de 1817), O’Higgins ocupa el cargo de director supremo en Chile y dicta la confiscación de los bienes realistas y la igualdad de derecho a favor de los pueblos originarios.

A comienzos de septiembre de 1820, San Martín llega a la península de Paracas, Perú, junto a un ejército conformado por argentinos y chilenos. La primera medida que toma es concederle la libertad a 600 esclavos, pero con

la condición de sumarse a sus fuerzas. Esto no le alcanzaba para poder enfrentar al ejército realista para luego ocupar Lima. Es por ello que requiere y consigue el apoyo de los pueblos originarios que habitaban los valles ubicados al pie de la cordillera. Estos hombres, además incentivaron levantamientos, tras abolir el tributo en Tarma y Huamanga. Estos hechos impulsaron que las demás regiones se fueran sumando. Todavía permanecían en la memoria las leyes que había declarado Castelli en beneficio de los pueblos originarios del Perú y el Alto Perú. En agosto de 1821 se declara la supresión de la mita, el tributo y cualquier tipo de trabajo forzado indígena, incluyendo la libertad de los más de 40.000 hijos de esclavos que eran explotados en las plantaciones costeras<sup>xv</sup>.

Para finalizar con su trabajo ha de significar que “Hasta aquí queda bien en claro el papel fundamental que jugaron las clases populares en todas las circunstancias, desde esclavos e indígenas a criollos y pequeños comerciantes pasando por campesinos, líderes campesinos y guerrilleros, etc. Cabe destacar respecto a la participación y el compromiso de las clases populares en este proceso de emancipación cuando al mando del mariscal Sucre los ejércitos que lucharon por la independencia, y en menor número, derrotaron a los realistas en la batalla de Ayacucho, batalla que significó la derrota y fin del colonialismo español en Nuestra América”.

Este trabajo, como otros relacionados, aún, cuando se refieren a tópicos de nuestra historia por la independencia están reivindicando la participación de los distintos sectores étnicos que en ese momento estaban encarnando, sin ninguna duda, a los valientes criollos que posibilitaron la independencia del continente, aunque, como suele ocurrir, siempre nos está faltando a las nuevas generaciones completar definitivamente esa independencia a través de la autodeterminación económica, como solía platearlo Miguel Belgrano.

Por último, debe señalarse que algunos autores, especialmente españoles, pero también de la izquierda nacional, como Milciades Peña, han sostenido que la guerra por la independencia no se planteó entre criollos y europeos, sino entre sectores que pretendían ejercer el poder, como de que las masas populares no tuvieron participación activa en la lucha por la independencia “...Si bien la Historia Académica se encargó de ocultar o dejar de lado el papel relevante que tuvieron las clases populares, hubo casos, como el de Milciades Peña, en los que explican que las masas no tuvieron participación en este proceso. “La teoría de que el movimiento de la independencia fue una revolución democrático burguesa necesita atribuirle a las acciones políticas que produjeron la independencia un contenido democrático y popular, ya que es imposible una revolución democrático burguesa hecha en contra o a espaldas de las grandes masas [...] Las únicas masas

existentes en la campaña eran los gauchos, ya que los agricultores no pasaban de una exigua minoría. Pero afirmar que los gauchos exigían el reparto de la tierra es algo tan descabellado que hay que leerlo varias veces para convencerse de que efectivamente eso y no otra cosa es lo que está sobre el papel. Porque si había algo que a las masas de la campaña –es decir, al gaucho– no le interesaba para nada era la tierra”. En: Peña, Milciades. *Antes de Mayo. Formas sociales del transplante español al Nuevo Mundo*. Ed. Ediciones Fichas. Buenos Aires. 1973. pg. 90”. Ello está planteando la teorización de ciertos sectores de nuestra izquierda que, muchas veces descreen de las masas populares y son funcionales a los sectores hegemónicos del poder.

En cuanto a la literatura y la música criolla se podría señalar que, aunque ya hemos hablado de las músicas de nuestros primeros vecinos, se hace necesario relacionarlas a los fines de ir enhebrando todos los legados recibidos.

Musicalmente, este criollismo, se retrotrae a los primeros años de nuestra independencia y en su desarrollo y legado, iría conformando músicas propias, se tratara de las denominadas “cultas” o “populares”, recordando que en el camino de ese desarrollo deben señalarse dos características, una de índole demográfica que exhibe un patrón aluvional donde a las etnias indígenas se le agregan otras culturas internas y externas, sean europeas, asiáticas o africanas, produciendo un mestizaje que también se trasladaría a la música. Ambos procesos de integración van formando a su vez un nuevo patrón étnico pero principalmente cultural y como un género de ello, lo musical. En ese desarrollo debemos señalar dos trabajos que abordan la historia musical del país: “La influencia de la música europea sobre los argentinos” de Pablo Bardín y “Dos siglos de música en la Argentina” de Héctor García Martínez.

Las corrientes demográficas tuvieron principalmente dos entradas, una fluvial a través del Río de la Plata, siguiendo luego por el Paraná, y otra por el noroeste a través del camino del Inca, además de otras entradas naturales. Debe señalarse que junto a la primera de ellas llegaron desde Europa varios músicos, entre ellos Diego de Acosta y el flautista y cantante Antonio Rodríguez, a lo que se agregan distintos instrumentos como el pifano, trompetas, lisos, atabales y tambores.



Por su parte Bolivia y Perú y la zona noroeste (que en ese entonces formaban parte del Virreinato del Perú) tenían en ese momento un importantísimo desarrollo económico con la explotación de las minas de plata cuyo producto se remitía a España. Aquellos conquistadores, de escasa cultura, aportaron sin embargo sus cantos que desgranaban en los fogones y que con el tiempo se irían acoplando a la cultura musical indígena, produciéndose ese mestizaje musical que habría de brindar un nuevo producto cultural.

El desarrollo musical indígena no era similar a otros géneros alcanzados en la era precolombina como la arquitectura, la escultura o la alfarería, especialmente por no haber llegado en sus estados originales sino a través de la transmisión oral, con la lógica deformación que produce el paso del tiempo. Sin embargo nos legaron instrumentos de fuerte personalidad como el erke, la quena o los sikus, habiéndose encontrado sonajeros de calabazas, flautas de huesos, campanillas de oro o bronce, silbatos de piedra, trompetas de huesos y algún ejemplar aislado de tambor.

Aún cuando son escasas las crónicas de los siglos XVI y XVII, en el siguiente surgen autores como Ruiz Díaz de Guzmán que señalaba la existencia de bocinas y cornetas entre los guaraníes y que se creía, eran utilizadas como contexto bélico; o del Barco Centenera que se refiere a flautas, tambores y trompas.

Sin embargo en esos siglos señalados debemos referirnos al padre jesuita Barzazo quien refería que los indígenas del Chaco eran dados al baile y al canto, especialmente ante la muerte; u otro jesuita llamado Dobrizhoffer que señalaba que el canto no era de conjunto sino que lo hacían de dos en vez en forma alternada y con cambio de registros y mucho vibrato. Con la modulación de sus voces lograban expresar indignación, temor, amenazas o alegrías.

No existen referencias sobre los comechingones cordobeses o los indígenas de Cuyo, salvo algún silbato; tampoco sobre la música en Tierra del Fuego. Donde aparece alguna variedad es en la Patagonia con datos ya avanzados en el siglo XIX, salvo algún relato anterior de Magallanes relacionado con las ceremonias de curación mediante el canto o lamentos. Ese sentimiento donde el cantar araucano evocaba el hogar abandonado, la mujer cautiva o los hijos esclavos, utilizando el bastón del ritmo, cascabeles, campanillas, flautas de caña o la trutruca araucana (larga caña de colihue hueca y con un cuervo de toro en la punta) no serían ajenos en el futuro al canto del gaucho o a la música popular urbana.

Como se señala, los siglos XVI y XVII no cuentan en la historia del arte argentino. Recién en el XVIII, especialmente con la llegada de los jesuitas, comienzan a aparecer ciudades con iglesias de cierta importancia, principalmente en Córdoba, punto medio entre Lima y Buenos Aires, donde se le brindaba importancia a la música sacra, habiéndose encontrado creaciones musicales, incluyendo misas, motetes y alguna ópera, con obras no solo proveniente de los jesuitas sino también de otros pobladores e indígenas que habían recibido esa música barroca.

Sin embargo, García Martínez, en su obra citada, profundiza sobre la música aborígen, expresando que los pueblos indígenas, principalmente los de la llanura y la zona austral, al ser nómades y no tener por lo tanto una residencia fija impidió en parte tener una afirmación de su cultura, agregando que de su historia deben rescatarse sus actividades guerreras o religiosas al cual le legaron el ritmo.

Agrega, que sin embargo, ya entrado el siglo XX, músicos con formación académica le incorporaron melodías a ese ritmo con la intención de darle base de una identidad musical, como representativos de las zonas que habitaron, en especial en la región patagónica. Entre esos músicos cita a Argentino Valle quien en 1926 en Ushuaia tomó contacto con la comunidad

ona, escuchando de un anciano el cantar de esa raza, el cual se acompañaba con el cultrum.

A Valle le siguieron Marcelo Berbel en Neuquén quien trabajó sobre el ritmo loncomeo. En esa misma época Hugo Jiménez Agüero un bonaerense radicado en Santa Cruz compuso temas oriundos de la zona como el Khaani o la chorrilera entre otros.

Los viajeros extranjeros, ya hacían referencia a la música indígena y es Vicente Gesualdo en su “Historia de la Música en la Argentina” tomo página 2 citado por García Martínez quien señala que los indígenas diaguitas, guaraníes, querandíes, chanás o pehuelches practicaban danzas guerreras en las distintas ceremonias religiosas acompañadas de cantos y sonidos de instrumentos.

Agrega el citado autor, que con la llegada del europeo se habría producir un mestizaje musical y que en dicha amalgama habría de surgir el charango, el cual, según algunos historiadores, al prohibírseles el uso de instrumentos musicales, imitaron a la guitarra que portaban los españoles, dando lugar a la aparición de uno nuevo representado por el charango, al igual que se puede decir del bombo como remedo del viejo tambor español.



La obra “Los Jesuitas y la Cultura Rioplatense” del padre Guillermo Furlong señala entre los músicos al hermano Domingo Zipal quien ocupando un alto cargo en Roma se trasladó a Córdoba del Tucumán, en la Capitanía del Río de la Plata, el cual escribió música para el Virrey de Lima como “9 motetes”, una misa incompleta para la Catedral de Sucre, y 2 motetes en la Misión de Moxo en Bolivia empleando a cantores e instrumentistas esclavos los cuales en la mayoría de los casos lo hacían de oído. Se le adjudican también obras de música incidental y vocal para representaciones teatrales, teatro de títeres, sacramentales y oratorios.

Por su parte, Santiago del Estero, nuestra ciudad más antigua, había precedido a Córdoba como foco musical, pero es en esta última donde alcanza un inusitado brillo en 1622 al fundarse la Universidad y la creación del Conservatorio de Montserrat.

Además de los citados jesuitas, debe recordarse a otros como el prebitero Francisco de Alba, Andrés Pérez de Arce, Salvador López, Juan Vaseo, el Padre Conental; debiendo destacarse que la “vihuela” pequeña guitarra, el discante y el violín eran instrumentos populares en Córdoba, y que en su capital a mediados del siglo XVII existían al menos dos tiendas que vendían cuerdas para dichos instrumentos. La expulsión de los jesuitas trajo aparejado una decadencia en la llegada de la música europea en las salas de música de los pueblos de las misiones.



Aún tardíamente, hacia fines del siglo XVII principios del XVIII, se tomó conocimiento, en estas tierras, de partituras y testimonios de obras del barroco europeo, que habrían de constituir la base del repertorio, sin alcanzar el nivel de Lima. La desaparición de la mayoría negra, especialmente por la fiebre amarilla y la guerra de la independencia, y de los indígenas, de un innato poder de imitación, no permitieron la debida transmisión de conocimientos musicales de enseñanzas musicales, principalmente de los jesuitas.

Las ciudades del Plata eran pobres a diferencia de Lima, lo cual no permitía un rico desarrollo cultural. Pese a ello, debe señalarse el esfuerzo realizado a título personal por distintos personajes, más allá del aporte jesuita.

Entre dichos intentos, debe señalarse el de San Francisco Solano quien introdujo el violín y la música europea en las misiones fundadas por los jesuitas a partir de 1609. También para dicha época se importan nuevos instrumentos como el órgano de un solo teclado con pocos registros y una pequeña pedalera, chirinías, antecedente del oboe, flautas y fagot, y era también común ver la guitarra y el arpa en los servicios religiosos.



Tampoco existían en dicha época músicos profesionales, espacio que era ocupado por sacerdotes de cierta cultura que poseían rudimentarios conocimientos musicales. Por su parte los indígenas y los negros esclavos tocaban de oído en virtud de no saber leer, pero sí, tenían una innata condición para la danza, especialmente en las reuniones religiosas.

Los padres jesuitas Sepp y Paucke han dejado testimonio sobre la existencia de la fabricación de instrumentos, práctica coral y un repertorio barroco de orientación alemana. El primero de ellos realiza una importante tarea en Yapeyú con la enseñanza de instrumentos, señalando indígenas de 12 años que tocaban a la perfección sonatas y sarabandas, formando cornetistas y fagotistas.

Por su parte, el segundo de los nombrados, realizó una importante tarea entre los indios mocabíes con conjuntos integrados por violines, violones, arpas, trompa marina y conjunto coral. Además de dichos jesuitas también realizaron una importante tarea padres belgas y franceses los cuales importaron otras tradiciones musicales, exhibiendo la importante tarea del copiado de composiciones obtenidas de sus originales que llegaban de Europa, las cuales se repartían en las catedrales y conventos, aún cuando no han podido ser resguardadas y han desaparecido.

La construcción de instrumentos eran confeccionados por especialistas en cada una de las misiones llegándose a realizar un número importante de órganos que aún contruidos sin método fueron de muy buena calidad y de los cuales uno de ellos se encuentra en la Catedral de Buenos Aires.

La pérdida de la documentación musical en las reducciones amerita una desidia total, con la falta de un venero inmenso de la música de esos tiempos, incluso piezas de influencias indígenas.

La actividad musical en la ciudad de Buenos Aires, fue importante ya desde el siglo XVII con músicos especialmente españoles mediante el canto y la música de órgano, recordándose a maestros músicos como Juan Bautista Goiburn y José Antonio Piscasarri, maestros de capilla.

Se realizaban tertulias musicales con claves, flauta y violín con obras de Haydn, Pergolesi, Boccherini o Stamitz y alguna aproximación a la ópera hacia 1757. Algunos años más tarde, en 1873, se construye el Teatro de la Ranchería con la presentación de un importante repertorio musical de comedias, tonadillas y zarzuelas; recordándose que el mismo se incendió totalmente en el año 1792.

También aparecen danzas europeas como la contradanza, minué, pospies, gavotas y fandango, en tanto, desde lo popular, aparecen la exhibición de los negros africanos mediante los candombes y tambos. Mientras tanto, algunas provincias como Santiago del Estero, Mendoza y principalmente Córdoba, tenían una importante tarea musical a cargo de maestros y organicistas. Todo ello iría conformando una afirmación musical que ha de afianzarse en el siglo XIX.

La primera etapa abarca hasta 1820, en un ambiente ambivalente en tanto la influencia europea ha de chocar con los aires independentistas de los criollos, y el comienzo de una mezcla del sincretismo español con lo telúrico criollo, y el incremento de esta última corriente.

Además de todo ello, se mantenía la música y la danza de la Colonia: música suave, fanfarrias militares y danzas diversas. Esta impronta criolla se ha de dar en el nacimiento de esclarecidos maestros como Amancio Alcorta en 1805 y Juan Pedro Esnaola en 1808, en tanto dos años más tarde nacía Juan Bautista Alberdi.

En esta época solo existía un teatro, el Coliseo Provincial en la calle Reconquista, el que luego se llamaría Casa Provincial de Comedias y luego Teatro Argentino, que tenía una capacidad para 1200 personas y que fuera demolido en 1872. En él se presentaban tonadillas y zarzuelas como una forma del primer intento de teatro lírico en el país, el cual tenía en ese tiempo 720.000 habitantes, de los cuales 421.000 era mestizos, 210.000 indios, 60.000 mulatos, 20.000 negros, 9.000 blancos, de los cuales 6.000 eran extranjeros y los 3.000 restantes criollos. Con ello debe significarse que solo una élite podía gozar de la oferta cultural, además de significar las

distintas etnias que conformaban nuestra sociedad, la mayoría de los cuales habían nacido en este suelo, a través de esa mezcla de razas y colores.

Luego de las invasiones inglesas, habían sido abandonados distintos instrumentos musicales cuando los británicos se rindieron, y hacia 1810 comienzan a llegar artistas extranjeros como la Compañía Lírica de Pietro Angelelli que presentó distintas óperas y la soprano Catalina Griffoni que actuó entre los años 1810 y 1819. En 1817 se funda la “Sociedad del Buen Gusto” en el teatro Provincial. Un año después se presenta la orquesta dirigida el maestro italiano Francisco Colombo y luego el violinista francés Prosper Libes.

Mayo produce, junto con los aires libertarios, una etapa musical con un arte particular. Así la lírica se transformó en épica; el cielito amoroso, deriva en canción de batalla y el teatro retrata la guerra por la independencia al son de música militar por el triunfo de Suipacha, o la recepción de la bandera tomada por Belgrano en Paraguay.

Por decisión de Manuel Moreno se realiza un censo de músicos, resultando la existencia de 50 residentes en Buenos Aires, entre ellos Víctor de la Prada, destacado flautista y clarinetista, Blas Parera organista de la Catedral, José Antonio Picassini o fray Juan Moreno entre otros.

Todo ello da lugar a que se comiencen a fundar distintas instituciones musicales como la Academia de Música y Canto que en 1820 se convertiría en la Sociedad Filarmónica; además de la Escuela de Música y Canto Pisadorri, presentándose el tenor español Pablo Rosquellas, presentándose una ópera completa en 1825.

Hacia 1827 se presenta “Don Giovanni”, “Otello”, “Tancredi” y “Aureliano in Palmira”. Durante el gobierno de Rosas, llegarán la contralto Teresa Schierone. Alberti presenta dos escritos musicales: “El espíritu de la música a la capacidad de todo el mundo” y “Ensayo sobre un método nuevo para aprender a tocar el piano con la mayor facilidad”, además de obras como Figarillo, Ella, Dos en uno, o Celina. La música se exhibe principalmente en tertulias sociales en salones familiares, apareciendo romanzas y dúos, y en danza minués, valeses, gavotas, polcas y mazurcas, todo ello de origen europeo pero también tras iberoamericanas como la habanera, paso doble que en general eran muy breves reducidas a ocho compases.

En 1830 arribará al país la soprano Justina Piacentini que luego recalará en Montevideo. En 1863 comienza a llegar la Zarzuela española. Andrés Carretero señala entre otros artistas a Fernando Quijano, músico, bailarín y acróbata; Dominga Montes de Oca, bailarina, cantante y compositora, Mariquita Sánchez, Mariquita Sáenz de Vernet y Josefina Somellera.

La música en los salones, representada por la pareja suelta, bailará gavota, minué o contradanza, para que luego de 1840 aparezca el vals y el abrazo de la pareja. El teatro Colón exhibirá lo cívico luego de Caseros y serán reabiertos el Teatro de la Victoria y el Teatro Argentino.

En 1838 se inauguraba el Teatro de la Victoria, 1844 el del Buen Orden y en 1848 el de la Federación. Un año después, en 1849, actúa Mariano Barbieri en "Nini", estrenándose también en ese año "Lucía di Lammerninor" de Donizotti y "Lucrecia Borgia".

La guitarra era ejecutada en la ciudad pero principalmente en la campaña. Esteban Massini, flautista y guitarrista estableció el primer conservatorio y tienda musical donde se vendían instrumentos y partituras musicales. Allí tuvo alumnos destacados como Nicanor Albarelos, Juan del Campillo, o José María Trillo.

Se seguían sucediendo estrenos donde entre 1850 y 1851 se da una preponderancia de la opera italiana, además de obras francesas faltando tan solo el repertorio alemán. En 1855 junto a una trilogía popular verdiana ("Il trovatore", "Rigoletto" y "La Traviata") aparecen las primeras "zarzuelas grandes" (Barbieri-Gaztambide).

Entre los músicos y guitarristas de esa época debe recordarse a Juan Alais, apodado el inglés, siendo uno de los primeros que ejecutaban dicho instrumento con formación clásica, además de ser autor de temas como el vals "Un momento" o danzas para salón como el vals "Un recuerdo" o la zamacueca "Olinda" además de estilos y tristes.

El gran acontecimiento clásico acontecía poco después con la construcción del antiguo Teatro Colón, el que contaba con una capacidad para 2.500 personas, empleándose por primera vez el alumbrado a gas, siendo inaugurado el 25 de mayo de 1857 con la presentación de "La Traviata" y la actuación del tenor Enrico Tomberlich. Sería el paso inicial para el género musical el cual tomaría su definitivo impulso con llegada inmigratoria.

El autor argentino Demetrio Rivero escribe en Brasil en 1855 “O prisma de California”; luego Francisco Hargreave estrena en 1875 en Florencia “La gatta Bianca”, escritas en portugués e italiano, respectivamente.

Por su parte en la comunidad italiana, en el año 1845, estrenan obras de Haydn y en distintos templos católicos se comenzaban a realizar presentaciones como la Misa de Cherubini o la Misa en Re Mayor de Beethoven. En tanto, en sus primeras temporadas el Colón presentaba un gran repertorio de danzas y distintos artistas europeos comienza a transitar su escenario, se trate del francés Gras o los italianos Bassini, Guelfi o Robbio.

Entre 1850 y 1880 se fundan y establecen unas 20 sociedades musicales que brindan una importante oferta a la ciudad, siendo la principal la Sociedad Filarmónica fundada en 1855 dando lugar a la actividad sinfónica y a la música de cámara. Comienzan a llegar, asimismo, virtuosos pianistas como Siegmund Thalberg en 1855, Lanús Moreau Gottschalk en 1867, el francés Alphonse Thibautt en 1885 el que junto a Edmundo Piazzini fundaron un famoso conservatorio musical. Aparecen nuevas salas como la del Coliseum con una capacidad para 500 personas, y distintas entidades musicales como la Academia Alemana de Canto, la Sociedad Musical Escocesa. La Sociedad Unión Musical, la Sociedad Musical de Socorros Mutuos, el Club Musical, la Sociedad La Lira, la Escuela de Música y la Declaración de la Provincia de Buenos Aires, además de revistas especializadas como la “Gaceta Musical”.

Comienzan a aparecer conciertos sinfónicos totalmente argentinos y se fundan numerosos conservatorios entre ellos los de Alberto Williams en 1893 o entidades como el Ateneo Musical.

Sarmiento en su “Facundo”, señala que el joven culto de la ciudad toca piano, flauta, violín o guitarra, en tanto el pueblo campesino tiene sus cantores propios. Carlos Vega es quien documenta estas transformaciones en su libro sobre folklore musical argentino. Las danzas de salón seguían siendo populares durante todo el siglo en especial en lugares como el Club del Progreso, el cual aún funciona como tal, donde se daban grandes bailes con música de los salones europeos pero a los que se les había agregado la habanera. Este último tópico es una mera aproximación a lo que hemos de analizar en cuanto a nuestra música popular ya se desarrolle en el campo o comienza a hacerlo tímidamente en la ciudad. Pero es otra historia.

Amancio Alcorta y su cuarteto se destaca en 1874, como también Luís J. Bernasconi, y otros artistas importantes de la época como Santiago Calzadilla, Dalmiro Costa, Juan Gutiérrez, Ventura Lynch, José M. Palazuela, en muchos de los cuales comenzaran a aparecer obras de música clásica y popular con temas nacionales. Carretero significa la contribución a esta construcción de músicos de color como Manuel G. Posadas, Alfredo Quiroga, Zenón Rolón, y Casildo Thompson, entre otros.

Además de la opereta breve francesa, hará irrupción con toda su fuerza la zarzuela con “Jugar con fuego” de Vicente Asenjo Barbieri, “Los diamantes de la corona”, “Mariná” o “Pan y Toros”. Se estaba imponiendo el género chico español, que en 1894 se presenta con “La verbena de la Paloma” de Bretón además de los compositores españoles que vivían en la Argentina como Antonio Reynoso y José Carrilero. El sainete será el género local que se afianza hacia fines del siglo presentando innumerables obras. Por su parte muchos compositores argentinos parten hacia Europa para perfeccionarse.

No solo existía vida musical en Buenos Aires, sino, que aún con otro nivel se daba en otras provincias como el caso de Mendoza con la Sociedad Santa Cecilia; en San Juan con la Sociedad Dramática Filarmónica y la Sociedad Musical, en tanto que en Corrientes aparecen en 1874 la Sociedad Filarmónica y la Escuela Musical.

Hacia fines del siglo varios compositores formados en Argentina que se habían perfeccionado en Europa como Bemberg, Clerice, Arturo Brunetti o García Mansilla, una vez vueltos al país comienza a presentar operas con temas nacionales. También las provincias tuvieron importantes artistas como Teleforo Cabrera en Mendoza, o la fundación de la Sociedad Dramática Filarmónica de San Juan por iniciativa de Sarmiento; en tanto en Catamarca se fundan la Sociedad Filarmónica y la Escuela de Música.

Por su parte Córdoba, tendría una intensa actividad hacia fines del siglo XVIII con la Academia de Música, la Sociedad Filarmónica, la Academia de Música y el Instituto Nacional de Música donde enseñaron profesores provenientes de Europa. En tanto, en Rosario, comenzaba a tener suma importancia la actividad hacia mediados del siglo XIX donde se iniciaban las actividades del Teatro de la Opera y el Teatro Olimpo, fundándose la Sociedad Filarmónica; y en la Provincia de Buenos Aires varias ciudades tienen una intensa actividad especialmente en los teatros de las distintas

colectividades, además de la inauguración del Teatro Argentino de La Plata en 1890.

Casi llegando al último cuarto del siglo XIX, además de músicos, bailarines y cantantes comienzan a llegar del viejo mundo óperas italianas y francesas y aún argentinas como “La Gatta Bianca” de Francisco Hargreaves, cantada en italiano; más tarde llegarían las obras alemanas y las género chico español como “La gran vía” y distintas zarzuelas todas presentadas en el viejo Teatro Colón, y los teatros Doria, Variedades, San Miguel y el inaugurado teatro Politeama.

Al dejar de funcionar el primitivo teatro Colón, se produce la reapertura del Teatro de la Ópera, en 1889, que sería el principal escenario hasta la inauguración del nuevo teatro Colón en 1908. En ese Buenos Aires de fin de siglo, comienzan a cambiar los gustos musicales al “Bel canto” de principios del mismo, apareciendo numerosas zarzuelas como lo señalábamos. En esos finales se presentarán “Los maestros cantores de Núremberg” cantado e italiano, “Orfeo ed Eurice”, o “Fedora”. Enrico Caruso realiza su primera temporada porteña. Aquí en la entrada del nuevo siglo creemos oportuno abandonar el tema de este tipo de temática para analizar y ver que pasaba en la música denominada popular que se iba gestando en forma paralela y simultánea a la denominada “clásica”.

La música en los salones, representada por la pareja suelta, bailará gavota, minué o contradanza, para que luego de 1840 aparezca el vals y el abrazo de la pareja. El teatro Colón exhibirá lo cívico luego de Caseros y serían reabiertos el Teatro de la Victoria y el Teatro Argentino.

Amancio Alcorta y su cuarteto se destaca en 1874, como también Luís J. Bernasconi, y otros artistas importantes de la época como Santiago Calzadilla, Dalmiro Costa, Juan Gutiérrez, Ventura Lynch, José M. Palazuela, en muchos de los cuales comenzaran a aparecer obras de música clásica y popular con temas nacionales. Carretero significa la contribución a esta construcción de músicos de color como Manuel G. Posadas, Alfredo Quiroga, Zenón Rolón, y Casildo Thompson, entre otros.

Hacia los finales del siglo XIX y principios del XX, la llegada masiva de inmigrantes habría de producir un salto cuanti y cualitativo en el desarrollo musical, especialmente entre los años 1880 y 1930, con la influencia de los músicos y obras que los mismos portaban, con la posterior transculturación

que habrá de desarrollarse en nuestro suelo, como lo señala Sergio Puyol en su obra “Las canciones del inmigrante”.

La música fue, quizá, la mayor impronta cultural de la inmigración, con todas sus tradiciones e identidades, en especial en todo lo relacionado con la opera, especialmente italiana.

El auge que tomaba Buenos Aires, con el gran desarrollo urbanístico de este período, era acompañado de espectáculos musicales, especialmente de las capas económicas altas, a las que con el tiempo habrían de acceder los sectores de la naciente burguesía nacional.

En esa gestación, se imbricaba lo “culto” y lo “popular” como zonas grises de un mismo haz de luz, que brindaba sus acordes en las guitarreadas y canto del gaucho en la pampa y de la danza sensual de los negros en la ciudad, que se habría de completar con la inmigración.

Dos son los escenarios que se nos han de presentar en este interregno, además de uno intermedio entre los dos. En ellos se han de desarrollar sus actores y las formas de vida de cada uno ha de dar lugar a una cultura de esas costumbres, las cuales a su vez han de generar distintas expresiones, entre ellas las relacionadas con la literatura, y dentro de la misma, la poesía, y muy especialmente la música que generada a través de especiales condiciones de vida.

Deberemos partir de las realidades camperas que nos llegan desde el fondo de nuestra historia, para luego ir adentrándonos en las realidades de las incipientes ciudades y sus suburbios.

Será hilo conductor entre el ámbito del campo, transitando luego por esa división geográfica pero principalmente cultural, al principio grisácea en su enlace con la incipiente ciudad y a través de ello del canto campero o surero de la pampa que se adentra en las nuevas conformaciones sociales con la llegada del inmigrante, donde, en ese entrecruzamiento, comenzará a aparecer un nuevo vocabulario que ha de generar nuevas letras de un lugar en construcción y una música que emparentada en muchas de la músicas propias y ajenas ha de brindar una propia.

En esa trayectoria, nos hemos de encontrar con aquellos primeros intérpretes de esas realidades, se tratare de su hábitat, de sus costumbres o de sus alegrías o padecimientos.

Esa música paisana de la milonga, el estilo, el cielito, la cifra y la vidalita se ha de emparentar con la habanera de rumbos diversos que llegan a América desde España y que después de enriquecerse vuelve a su lugar de origen.

En ese devenir del canto nacional, que se nutre de la pampa y del gaucho como del indígena, en temáticas que los unifica, no en la tristeza sino en la melancolía, que como lo señala José Hernández en el “Martín Fiero”, tenían sus razones donde perseguidos por el poder político son combatidos y expulsados de su hábitat natural, desterrado en su propio territorio y alejado de sus hijos y de su mujer, errando por lugares que no eligió.

Más allá de la famosa discusión, del influjo español o de la negritud, siguiendo la posición de Carlos Vega o de Vicente Rossi, como basamento de esta nueva proposición musical, como ya lo hemos desarrollado extensamente en otro capítulo, quizá debamos exhibir una verdad relativa en tanto varias son sus vertientes, coincidiendo en ello con el trabajo de Antonio Rodríguez Villar en “Todas las historias del tango” en la página de Solo Tango, quien señala la posición del uruguayo Lauro Ayestarán quien, en una posición más amplia, señala que si bien existen influjos del tanguillo no debe desdeñarse el ritmo africano y muchas de las músicas propias de nuestro continente. Coinciden con ello los hermanos Bates en su famosa “Historia del Tango” donde hablan de influencias combinadas.

Precisamente, en esa dirección como abarcativa de las distintas posiciones, encontraremos dos antecedentes no discutidos, como la habanera y la milonga, donde nos encontramos con su primera vertiente con la “Música Criolla”, surera o del sur donde hallamos la milonga, el estilo, el cielito, la cifra y la vidalita. En la cifra hemos de hallar a aquellos payadores del Río de la Plata a los que nos hemos referido en otro capítulo.

Serán ellos, precisamente, aquellos que en cifras o milongas relatarán las diarias realidades del hombre campero, de su habitat, de sus afectos, de las persecuciones a que estaba sometido y muy especialmente de sus soledades. En la cifra, con sus cortes, sus silencios, su intención y un acompañamiento quebrado, como lo señala Rodríguez Villar en el trabajo citado, hallaremos una fuente muy importante donde abreviar esas letras y esa música que comenzaba a perfilarse. A modo de ejemplo recrea la cifra “Mi rebenque plateado” en una recopilación de Lauro Ayestarán, de autor

desconocido, con música de Amalia de la Vega, la cual en algunos de sus versos expresa:

Tengo un rebenque aparcerero (bis)  
 ¡pucha, qué rebenque hermoso!,  
 si hasta llegó a ser famoso  
 por lo pesao del tablero...  
 ..Me ha dicho más de una moza (bis)  
 que si se lo regalaba  
 y ese gusto le daba  
 le pidiese cualquier cosa...

En la búsqueda de esa poesía nacional, se debe ahondar en lo gauchesco como antecedente necesario, como lo señalan distintos autores. Domingo Caillava en su libro "Historia de la literatura gauchesca 1810-1940, Montevideo 1943 habla de tres períodos: 1810-1880 "La edad de los payadores", 1880-1910 "El lirismo criollo" y 1910-1940 "El lirismo nativista". Por su parte otro autor uruguayo Alberto Zum Feide en su obra "Proceso intelectual del Uruguay" señala a la poesía gauchesca como aquella que se expresa en lenguaje y forma tradicional gauchesca.

Natalio Etchegaray junto a Roberto Martínez y Alejandro Molinari en el libro "De la vigüela al fueye", apoyándose en Marcelino Menéndez y Pelayo y su "Historia de la Poesía Hispanoamericana", además del reconocimiento de Miguel de Unamuno, Juan María Gutiérrez o Pedro Enrique Ureña señalan que la poesía gauchesca trata de la primera expresión literaria de carácter propio generada en este continente.

Fijado dicho punto de partida, es aceptada por la corriente tradicional u oficial y por la vertiente popular, y a través de esta última se ha de expresar la poesía campera para que luego, como cordón umbilical necesario, aparezca el tango.

La literatura gauchesca, y dentro de ella, la poesía, como literatura de carácter popular tiene un hondo raigambre dentro de las de América, haciéndolo al principio en forma anónima, escenificando en el ámbito rural las costumbres de los hombres que lo transitaban, y a través de la tradición y su vocabulario exhiben temas recibidos del romanticismo como el culto por las armas, la habilidad del jinete y el sentimiento libertario. Pero esa poesía también tomó de los aires emancipatorios para iniciar ese camino

independiente de corrientes importadas, sirviendo también para transmitir ideas y enarbolar la bandera nacional.

Ella, mediante poemas, cielitos o payadas, irá acompañando el desarrollo de las distintas situaciones por las que ha de atravesar el país a partir de mayo de 1810, sirviendo como forma educativa y de conocimiento del pueblo que captaba perfectamente el mensaje que cada poesía transmitía.

Serán poetas anónimos, payadores, improvisadores o memorizantes de coplas y rimas los encargados de difundir mediante versos octosílabos y acordes de guitarra este tipo de poesía, adaptando, dentro de su escasa variedad, desde los romances a las décimas. Serán ellos, quienes dentro de un país sin medios de conocimientos servirán de maestros y difusores de ideas, predicando las distintas causas de una nación en formación, aún con un decir jocoso o mordaz que brindaba reflexión, comentario o el reclamo social de mayor justicia.

Es dificultoso establecer los indicios de esa poesía. Así Jorge B. Rivera en su estudio de "La primitiva poesía gauchesca" destaca algunas presencias rudimentarias con rasgos básicos del género en: "Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excmo. Señor D. Pedro Cevallos" del año 1772 del autor Juan Baltasar Maciel (1727-1778); la anónima "Relación de lo que ha sucedido en la Expedición de Buenos Ayres, que escribe un sargento de la comitiva en este año 1778; el sainete "El amor de la estanciera" compuesto alrededor de 1787; una "Critica Jocosa" de José Prego de Oliver en 1798; los "Romances a la Defensa y la Reconquista" del Prebistero de Buenos Aires Pantaleón Rivarola y "La Salutación gauchi-umbona" atribuida a Pedro Feliciano Pérez Sáenz de Cavia (1777-849) publicada en 1821.

En ese devenir de caminos de ida y vuelta, esa poesía criolla que recibió oportunamente alguna influencia de lo universal, supo ser a la vez generadora de material que sirvió a poetas de origen "culto" o urbano.

Bartolomé Hidalgo, que utilizaba el seudónimo de "El gaicho Ramón Contreras", nació en Montevideo el 24 de mayo de 1872 y es recordado como el primer autor de origen culto que cultivó el estilo y los temas gauchescos, privilegiando los cielitos de línea descriptiva.

Entre sus numerosas obras, se pueden citar "Cielito Oriental" de 1816, "Un gaicho de la Guardia del Monte contesta el manifiesto de Fernando VII y

saluda al Conde de Casa Flores” de 1820, “Cielito patriótico del gaucho Ramón Contreras” compuesto en honor del Ejército Libertador del Alto Perú de 1821, o “Al triunfo de Lima y El Callao” de 1821, entre otros tantos. En este último trabajo señala en algunos de sus versos:

“Allá va cielo y mas cielo  
 cielito de la mañana...  
 después de los risueños  
 bien puede cantar la rana...  
 ...Con puros mozos de garras  
 San Martín entró triunfante,  
 con jefes y escribanistas  
 y todos los comandantes,  
 Cielito, cielo que sí,  
 digo, cese la pendencia,  
 ya reventó la coyunda  
 y ¡Viva la Independencia!

Por su parte Domingo Sarmiento (hijo), señalaría a Manuel de Araucho (1803-1842) con su obra “Un paso en el Pindo” “...al primero que ensayó en la República el metro de los payadores, haciendo versos notables, ya por la dulzura y el sentimiento de que están impregnados, ya por la sátira punzante que fustiga vicios y desmanes sociales, en la forma genuina del cantor gaucho...”; además de la obra periodística “gauchesca” de Luís Pérez en “El Gaucho” (1830) y las Poesías de Juan Gualberto Godoy (1793-1864).

La obra de Hidalgo se continuaría con Hilario Ascasubi (1807-1875), aún cuando su temática estaba totalmente enrolada en el bando “unitario” de la Argentina y en su obra dirigida contra Juan Manuel de Rosas, dedicada a “combatir la barbarie federal”, especialmente en tres obras publicadas en París en 1872: “Santos Vega o los Mellizos de la Flor”. “Aniceto el gallo” y “Paulino Lucero”; además de su labor periodística en Montevideo donde se había radicado y fundado dos diarios gauchescos, participando activamente en la lucha armada, tanto en Uruguay como luego como Ayudante de Campo de Urquiza en Caseros, al que le luego combatió con prosas o poesías.

Su obra con lenguaje gauchesco, era cantada por payadores, debiendo mencionarse: “Relación que Jacinto Amores, gaucho oriental hace a su paisano Simón Peñalba, en la costa del Queguay, una completa relación de

las fiestas cívicas que para celebrar el aniversario de la jura de la Constitución Oriental si hicieron en Montevideo en el mes de julio de 1833”; “Un diálogo que se les atribuye” o al menos imita su estilo, inserto en volumen llamado “Cantos a Mayo” de 1844, titulado “Recuerdos gauchipatrióticos tenidos por los paisanos Ramón Contreras y Fernando Chano en las trincheras de Montevideo”; o Un folleto titulado “Trovas de Donoso Jurado por H.A.: aparecido en 1848 escrito en décimas y dedicado a ridiculizar a Rosas.

En “Amenaza de un mashoquero y desgollador de los sitiadores de Montevideo”, dirigida al gaucho Jacinto Cielo, gacetero y soldado de la Legión Argentina, defensora de aquella plaza, dice:

Mirá, Gaucho salvajón,  
que no pierdo la esperanza,  
y no es chanza,  
de hacerte probar qué cosa  
es Tin Tin y Refalosa.  
Ahora te diré cómo es:  
escuchá y no te asustés;  
que para ustedes es canto  
más triste que un Viernes Santo...

Estanislao del Campo se consagra a través de su obra “Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo” la cual se halla ubicada en una convergencia con la poesía culta, quien además de ser un seguidor de Ascasubi adoptó el seudónimo de “Anastasio el Pollo” como derivación del Aniceto el Gallo del primero.

En dicho trabajo, narra el encuentro de Anastasio el Pollo y su amigo Laguna y el relato que hace a éste del pacto entre el Diablo y el Doctor; y junto a las obras “Lázaro” de Ricardo Gutiérrez y el Santos Vega de Hilario Ascasubi tratan de conquistar al público culto de las ciudades.

En algunos de los versos de “Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo” en la representación de esa ópera del francés Gounod contada por un gaucho que fuera su espectador, señala:

“En un overo rosao  
flete nuevo y parejito,  
caiba al bajo, al trotecito

y lindamente sentao,  
un paisano de Bragao,  
de apelativo Laguna:  
mozo jinetazo ¡ahijuna!  
Como creo que no hay otro,  
capaz de llevar un potro  
a sofrenarlo a la luna...

En esta conformación iniciática de la poesía gauchesca, se entrelazan autores de ambos márgenes del Plata, por caso el autor uruguayo doctor Antonio D. Lussich, quien además de su labor como botánico dejó obras de indudable importancia como “Los tres gauchos orientales y el matrero Luciano Santos” publicada en Buenos Aires en 1872 que contiene dos poemas titulados “Los tres gauchos orientales” y “El matrero Luciano Santos” además de un diálogo titulado “Cantalicio y Miterio en el Club Uruguay”. En la primera de ellas sus personajes son los gauchos José Centurión y Julián Jiménez quienes discuten en torno a la Guerra Grande y sus consecuencias; además de la payada final de Luciano Santos sobre la vida nómada del criollo y la necesidad de recibir instrucción. En tanto que en la segunda participan los mismos gauchos junto a Mauricio Bamente y el rubio Pichinango que hablan sobre política y amorío. Por último la tercera trata de una relación con motivo de una visita a ese club de la alta sociedad montevideana al cual le realiza una admirable caricatura; como bien lo señala en un trabajo del Liceo Digital de Montevideo.

Por último llegamos a José Hernández, el autor de “El gaucho Martín Fierro” obra publicada en diciembre de 1872 y “La vuelta de Martín Fierro” en 1879, sin duda reconocida como la obra más representativa de la literatura y poesía gauchesca. Ya en el capítulo específico nos hemos detenido extensamente en la identidad del gaucho, como ser político-social y como vehículo musical.

Como decíamos, el modelo económico-cultural del liberalismo naciente, que pretendía copiar el modelo de raigambre europeo, estableció los nuevos métodos de producción rural, y con ello, la consolidación del sistema de la tenencia de la tierra en pocas manos que tuvo su punto culminante con la “conquista del desierto” donde, paradójicamente, se utilizó la mano de obra del gaucho para exterminar al indio, pero que a su vez estaría marcando también su propia desaparición.

Pocas voces lúcidas supieron interpretar dicha realidad. Por suerte nos queda el Martín Fierro para testimoniar los abusos del poder, la apropiación de lo ajeno y el exilio con la desaparición de sus principales actores: el indio y el gaucho.

Fierro canta la utopía de la integración y la búsqueda de la modernización pampeana con los propios elementos culturales que la integran y no como simple apropiación y beneficio de los habitantes de la ciudad, donde la ley no se aplica con la misma vara. Donde el gaucho no figura en el listado de los beneficiados, aún cuando a diferencia del indio, tuviera alguien que le cantara.

Unos, sin percatarse, fueron los victimarios de otros, aún cuando en algún momento convivieran en la toldería, como Fierro y Cruz, y que en el final del camino los encontrarían condenados a la persecución, la marginalidad y el olvido, es decir a sus desapariciones.

Hernández lo rescata en sus versos en exilio interno y solitario, además de perseguido por el poder y dice: “Él anda huyendo / siempre pobre y perseguido / no tiene cueva ni nido / como si fuera maldito / porque al ser gaucho ¡barajó! / el ser gaucho es un delito”.

Todo este escenario ha de producir un espacio para su desarrollo cultural. Mientras que en la ciudad manda la música “cultura”, mediante la ejecución del piano, el violín o la flauta, instrumentos importados de Europa, y en menor medida la guitarra, el gaucho, como producto mestizo será un alarde cantares propios, relacionados con estas tierras y con los habitantes de la misma, especialmente aquellos que viven en el campo o en los incipientes suburbios.

Su lengua, como su origen, será una mezcla del castellano arcaico del siglo XVI con elementos indígenas y alguna influencia africana, minoritaria en nuestro país pero con mayor influencia en Uruguay, donde se le agregarán voces portuguesas, surgiendo una forma típica que es el refrán.

La obra de Hernández desde lo formal, está escrito en versos octosílabos y en tanto Ascasubi los agrupaba en décimas o Del Campo en cuartetos, el primero lo hace en sextina lo cual le permite el agrupamiento de versos en pares, que coincide con la forma de hablar gauchesca.

Desde lo temático, en relación con todos los autores antecedentes, Hernández, un hombre del federalismo, brinda una profundización política sobre la libertad y la justicia mediante refranes o sentencias que impactan más allá de lo literario, en especial en la primera parte de la obra, como un alegato contra la ideología y acciones de los gobiernos liberales como el de Sarmiento en dicho período.

Así, en algunos reconocidos versos, nos presenta nítidamente al personaje Martín Fierro y su esencia:

“Aquí me pongo a cantar/ al compás de la vigüela,/ que el hombre que lo desvela/ una pena extraordinaria,/ como la ave solitaria/ con el cantar se consuela. Pido a los santos del cielo/ que ayuden mi pensamiento,/ les pido en este momento/ que voy a cantar mi historia/ me refresquen la memoria/ y aclaren mi entendimiento.

Vagan santos milagrosos/ vengan todos en mi ayuda,/que la lengua se me añuda/ y se me turba la vista;/ pido a mi Dios que me asista/ en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,/ con famas bien obtenidas,/ y que después de adquiridas/ no las quieren sustentar./ Parece que sin largar/ se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa/ Martín Fierro ha de pasar,/ nada lo hace recular/ ni las fantasmas lo espantan,/ y desde que todos cantan/ yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,/ cantando me han de enterrar,/ y cantando he de llegar/ al pie del Eterno Padre./ Dende el vientre de mi madre/ viene a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua/ ni me falte la palabra./ El cantar mi gloria labra,/ y poniéndome a cantar,/ cantando me han de encontrar/ aunque la tierra se abra./ Me siento en el plan de un bajo/ a cantar un argumento./ Como si soplara un viento/ hago tiritar los pastos./ Con oros, copas y bastos/ juega allí mi pensamiento.

Ya no soy cantor letrao,/ mas si me pongo a cantar/ no tengo cuándo acabar/ y me envejezco cantando; las coplas me van brotando/ como agua de manantial.”.

La línea de la poesía gauchesca será continuada posteriormente, con distintas temáticas, por autores como Eduardo Gutiérrez en su obra “Juan Moreira” de 1882, Ricardo Güiraldes con “Don Segundo Sombra” o también la narrativa gauchesca de Roberto J. Payró.

En el contexto gauchesco no debe olvidarse al Payador, cantor ingenioso e inspirado que anda de pago en pago improvisando coplas con cuartetas que relatan alegrías pero principalmente tristezas, como ya lo hemos señalado en forma extensa.

Mientras algunos autores, manifiestan que lo gauchesco abreva en lo español, otros como Manuel López Osornio en su obra "Lo gauchesco" señala que las raíces no deberían buscarse en el cancionero de la España medieval sino en el cancionero pastoril criollo de los araucanos, quechuas y mapuches.

En esta discusión sobre el origen y la expresión autóctona, las posiciones se encuentran divididas entre los defensores de lo hispánico y los que blanden el pasado aborigen. Quizá haya que encontrar, como en otros temas, las verdades relativas con influencias de distintos orígenes.

Su música y canto, ha de brindarnos características específicas de la llanura rioplatense, a las cuales deberemos agregar, como producto netamente nacional, la poesía que exalta los valores de libertad e independencia, como las confrontaciones políticas-sociales. Será oportunamente un legado a recoger tal cual lo expresaría artísticamente Gardel en sus comienzos.

En la relación poesía gauchesca y el payador deberemos señalar que las expresiones versificadas de este, no está unida a una cultura folclórica tradicional, generalmente ligada a las plumas oficiales de nuestra literatura, sino que tiene su representación en autores de origen urbano o que transitan el suburbio, espacio entre el campo y las incipientes ciudades, en la búsqueda de expresar afinidades políticas y sociales.

La cifra, ha de ser el vehículo necesario para cantar décimas épicas o para improvisar lo satírico, como lo señalara Lauro Ayestaran al expresar que la cifra es la condición melódica eminentemente silábica que resalta los momentos en que no se canta, vale decir la alternancia de voz e instrumento.

Del estilo, señala que es la forma lírica más socializada el cual también recibe la denominación de "triste". Su estructura ternaria y binaria se inicia con un punteo y se divide en estilo cielito y final, con cantos melódicos y evocaciones nostálgicas, descendiente del yarón incaico.

Como hemos dicho oportunamente, debe señalarse la importancia de las diagonales que el país tuvo en tres importantísimos representantes de su ser como el indígena, el gaucho y el negro, independiente de conquistadores, de los hijos de todos ellos que nacieron en este suelo y luego de la impronta de la inmigración.

El país, al igual que en su música popular, ha de generar una literatura propia y dentro de ella la poesía criolla, aún con las influencias recibidas. Deben recordarse los distintos géneros como los cantares de los siglos X y XI, que transmitido oralmente exhibían historias épicas o amorosas explicitadas a través de los juglares que la interpretaban de pueblo en pueblo o de poetas como Quevedo, Lope de Vega o Cervantes. Y que luego en el siglo XIX, continuaría con composiciones como las de Alberti, Machado o Lorca, que llegaron a estas tierras y que fueron adaptadas con una estructura estética y argumental propia e inescindible del hábitat nacional.

Su lenguaje ha sido autóctono e identitario de costumbres y de lugares propios de nuestras pampas, lo cual ha de brindarnos un nuevo género que marcará notables diferencias con las influencias recibidas del antiguo castellano, andaluces o lusitanos.

Los autores de la obra “De la vigüela al fueye” nos recuerdan el “Facundo de Sarmiento y del payador como antecedente necesario de lo gauchesco (...”Cantando de pago en pago, de tapera en galpón, el cantor está haciendo trabajo de crónica, historia y biografía...” como digno heredero de los juglares.

Han de citar la primera obra conocida en estas tierras “El lazarillo de ciegos caminantes” asignado a Calixto Bustamente Carlos más conocido por “Concolarcorvo”, un indígena de origen inca, aun cuando otras fuentes dicen que era mestizo, a cuyo color de piel le debe su apodo; el cual, junto a Alonso Carrió de la Vandra, visitador de Correo entre Montevideo y Lima, viajaron hacia el norte llegando precisamente a Lima, dando su visión de dicho viaje, y señalándolo quizá como el autor de la obra, en tanto el primero era difícil supiera leer y escribir.

En su desarrollo estético-dogmático el gaucho y el payador campero vivenciaron un canto libertario que ha de ha de enhebrar con la milonga criolla y luego con su sucesora urbana.

En ese estadio social y en un hábitat que comenzaba a expandirse se produce la llegada de la inmigración, con sus costumbres, sus culturas y en ese entrecruzamiento se han de producir las debidas diagonales.

Es casi con seguridad, como lo afirman la mayoría de los autores que escriben sobre el tema, que los uniera algo tan fuerte como era el desarraigo, el gaucho expulsado, como el indio de su propia tierra, al desierto o los extramuros y el inmigrante saliendo de sus entrañas y sus afectos en busca de una mejor vida pero desconocida y muchas veces hostil. Todo ello con un dejo de tristeza por la separación, el dolor de la distancia y los afectos perdidos. Y como muy bien lo señala Rodríguez Villar en ese común denominador de las “soledades muertas” habría de aparecer el sentir criollo de la ciudad.

Cada uno de ellos ha de tratar adaptarse a las nuevas condiciones con las que se enfrenta. El gaucho despojado de su forma libertaria de vida, deberá hacerlo dentro de una tarea subordinada a los nuevos intereses económicos que comenzaban a regir en el país, en tanto el inmigrante, también importado para tener mano de obra barata, deberá lidiar contra nuevas condiciones de vida, y salvo los españoles, tendrán que lidiar con una nueva lengua, que no era poco.

Nuestro representante telúrico, con escasos o nulos conocimientos musicales traerá sus aires camperos a través de la milonga, el estilo, la cifra, el cielito, la vidalita y la huella, y allí se ha de encontrar con el inmigrante, muchos de los cuales portaban conocimientos o técnicas musicales. En ese entrecruzamiento han de comenzar a construir un nuevo género musical, a diferencia del esclavo negro que tan solo recrea la música que llega al nuevo continente y la mayoría de las veces las vuelve a exportar, enriquecida, a sus lugares de origen.

La milonga surera, al paso por las incipientes ciudades y especialmente sus suburbios da lugar a dos vertientes: la original Milonga Campera, con su cadencia nostálgica y su temática propia e inescindible y la aparición, con lo urbano, de la Milonga Orillera nacida en ese incipiente suburbio al compás de un ritmo picante, letras picaronas y una presencia del lunfardo.

Volviendo a Rodríguez Villar en el citado trabajo, el mismo transcribe la milonga “Cargamento” de Arturo Galucci y Raúl Hormaza, ejemplo de dicha temática con versos que expresan:

De tanto tirar la bronca  
ya comentan en el barrio (bis)  
que soy un coso ordinario  
un caradura y un rongá...

...Todo el barrio comenta ya está al tanto  
que soy un fiaca, un curdela,  
es por culpa de tu lengua  
que muchas veces te fajo  
sabés que si no trabajo  
es porque sufro del reuma...

No debemos tampoco olvidar que, cuando comienzan a aparecer los temas que podríamos entender como los primeros tangos, sus autores ya habían dado numerosos temas camperos o música criolla, a tal punto que a esas primeras expresiones urbanas se las denominaban "tangos criollos".

A modo de ejemplo recordaremos temas camperos de Ángel Villoldo como "Mi prienda", "Cariño gaucho" o "Decíme que sí". Vicente Greco dará "El estribo", Eduardo Arolas "Cama afuera", "El chanar", "La trilla" o "Viejo gaucho"; Agustín Bardi "Chuzas", "El abrojo", "El buey solo", "El pial" o "El rodeo"; Pascual Contursi y Eduardo Arolas con "Era linda mi gauchita" y aquí en el tiempo Horacio Salgán y su obra "Aquellos tangos camperos".

Tampoco en este breve racconto deberemos olvidar al dúo Gardel-Razzano y luego al propio Gardel, principalmente en su primera etapa con temas netamente camperos como: "El pangaré", "Pobre gallo bataraz" o "El moro".

También deberán señalarse temas como: "La yerra", "Campero", "Pampero", "El flete", "El talar", "Mate amargo" o "El Palenque", entre otros.

En ese tránsito del campo a la ciudad, pasando o muchas veces haciendo rancho en la zona intermedia, señalado como el suburbio, empezamos a encontrar las primeras letras que lo identifican, aún con un comienzo difuso.

La historia se estaba preparando para recibir a los nuevos vecinos, aquellos que bajarían de los barcos y que, junto con nuestros criollos, en sus distintas etnias, comenzarían con una construcción difícil, pero posible, de un hibridaje cultural, en una tierra, que pretendía ser para todos aquellos de buena voluntad que quisieran vivir en su suelo.

A todos estos primigenios fundamentales para la concreción de un ser nacional, le estaba faltando la llegada de otro fenómeno, que se da principalmente hacia fines del siglo XIX y principios del XX con la llegada de la inmigración, y que ha de cerrar el círculo virtuoso de nuestra nacionalidad.

## FUENTES

ADAMOVSKY, E. (2014). La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940). Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani', Tercera serie (41), 50-

El criollismo en las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino, 1945-1955. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (Tel Aviv), vol. 26 (1), 31-63.

"La cultura visual del criollismo: etnicida, "color" y nación en representaciones visuales del criollismo en Argentina" Corpus Vol. 6 No.2/2016.

"Raza y criollismo en la Argentina: el caso de Buenaventura Luna" 2017.

-ARGUEDAS, José María Formación de una cultura nacional indoamericana.

-ASCASUBI, Hilario "Santos Vega o los mellizos de la flor" y "Aniceto el gallo y Paulino Lucero"

-BARDIN, Pablo "La influencia de la música europea sobre los argentinos"-.

-BLASCO, M. E. (2013). El peregrinar del gaucho: del Museo de Luján al Parque Criollo y Museo Gauchesco de San Antonio de Areco. Quinto Sol, vol. 17 (1), 1-22.

-CAGGIANO, S. (2012). El sentido común visual: disputas en torno a género, 'raza' y clase en imágenes de circulación pública. Buenos Aires: Miño y Dávila.

-CAILLAVA, Domingo “Historia de la literatura gauchesca 1810-1940 Montevideo 1943.

-CANSANELLO, O. C. (1995). De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*

-DEL CAMPO, Estanislao: “Fausto. Impresiones de Anastasio el pollo”

-ETCHEGARAY Natalio, MARTÍNEZ, Roberto y MOLINARI Alejandro: “De la vigüela al fueye” Ed. Corregidor

-FARBERMAN, J. y RATTO, S. (2009). Introducción. En J. Farberman y S. Ratto (Coords.), *Historia mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)* (pp. 9-47). Buenos Aires: Biblos.

-FARBERMAN, J. (2011). Etnicidad y crimen. Sociedad colonial y adscripciones socioétnicas en Santiago del Estero, siglos XVIII y XIX. En M. Sozzo (Coord.), *Historias de la cuestión criminal en Argentina* (pp. 31-60). Barcelona: Gedisa.

-FERNÁNDEZ Carlos.- Las verdades relativas. Tomo I Ed, Dunken

-FRIGERIO, José Oscar “La relación criolla de como fue juzgado en Buenos Aires” Ediciones del Boulevard Córdoba 2011.

-FUNES, P. y ANSALDI A. (2004). Cuestión de piel: racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano. En W. Ansaldi (ed.), *Calidoscopio latinoamericano*. (pp. 451-95). Buenos Aires: Ariel.

-FURLONG, Guillermo “Los jesuitas y la cultura Rioplatense”

-GARCÍA MARTÍNEZ, Héctor “”Dos siglos de música en la Argentina”

-GARCÍA MARQUEZ, Gabriel Edificación de una cultura nacional y popular. Montevideo. Uruguay. Universidad de la República.

-GERCHUNOFF, Alberto “Los gauchos judíos”.

-GUTIÉRREZ, Eduardo “Juan Moreira” 1882

-GUTIÉRREZ, Ricardo “Lázaro”- “Don Segundo Sombra”.

- HERNÁNDEZ José: “El gaucho Martín Fierro” (1872) y “La vuelta de Martín Fierro (1879).
- HIDALGO Bartolomé: “Cielito Oriental” (1816) y “Cielito patriota del gaucho Ramón Contreras”.
- HERREGA VEGA y JAUREGUI RUEDA:”Familias argentinas” Ed.Callao.
- JUAN, Jorge y ULLOA Antonio:”Noticias secretas de América”
- LEHMANN-NITSCHE R. (1962). Santos Vega (Folklore argentino).Buenos Aires: Helga S. Lehmann-Nitsche de Mengel.
- LUGONES L. (1916).El payador. Buenos Aires: Otero.
- LUSICH, Antonio D. “Los tres gauchos orientales y el matrero Luciano Santos” (1872)
- MASES E. (2010). La construcción interesada de la memoria histórica: el mito de la nación blanca y la invisibilidad de los pueblos originarios. Pilquen, Año 12, Nº 12. CURZA, Universidad Nacional del Comahue. Viedma
- MORALES INCIHUSA, Orlando Gabriel “Un ejército de todas las razas y colores” Conicet
- PIGNA, Felipe “1810 La otras historia de nuestra Revolución Fundadora”.
- PISNOY, Alejandro “Los verdaderos protagonistas de nuestra independencia y su legado”.
- PELLAROLO, S. (1997). Sainete criollo: democracia/representación, el caso de Nemesio Trejo. Buenos Aires: Corregidor.
- PENHOS, M. (1999). Nativos en el Salón: artes plásticas e identidad en la primera mitad del siglo XX. En M. Penhos y D. Wechsler (eds). Tras los pasos de la norma: Salones Nacionales de Arte (1911-1989). (pp. 111-146). Buenos Aires: Del Jilguero.
- PEÑA, Milciades “Antes de Mayo. Formas sociales del transplante español al Nuevo Mundo”Ed. Fichas B Quijada, M. et al. (2000). Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX. Madrid: CSIC. Buenos Aires 1973.

QUIJADA, M. et al. (2000). Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX. Madrid: CSIC.

-PEREZ, Luis "El gaucho" (1830)-RINCÓN, Carlos Mestizaje, transculturación, hibridación en América Latina.

-RIVERA Jorge V. "La primitiva poesía gauchesca".

-RODRÍGUEZ VILLAR, Antonio "Todas las historias del tango" Solo Tango.

-ROJAS, Ricardo "Eurindia".

-ROSA, José María "Historia Argentina" 11 tomos Ed. Oriente.

-SÁENZ QUESADA, María "La historia del país y su gente" Sudamericana.

-SALAZAR, Leticia La transcultura: su génesis.

-SARMIENTO, Domingo F. "FACUNDO Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas".

-VANEGAS, Alberto La transculturación

-VEGA, Carlos Tradiciones musicales y transculturación en Sudamérica. Instituto Nacional "Carlos Vega" Secretaría de Cultura Presidencia de la Nación.

-VILLANOVA, Manuel Mestizaje y marginación: el laberinto de la identidad de América.

-VISCANO, Juan Pablo "Carta a españoles americanos" Rev. De Historia del Perú Lima 1925.

-VITULLI, J. M. y Solodkow, D. (eds.) (2009). Poéticas de lo criollo: la transformación del concepto Criollo en las letras hispanoamericanas, siglos XVI al XIX. Buenos Aires: Corregidor.

-USLARI PIETRI, Arturo El mestizaje y el nuevo mundo Revista de Occidente No. 49.

-ZUM FREIRE, Alberto "Proceso intelectual del Uruguay".

## **AQUELLOS QUE BAJARON DE LOS BARCOS**

Las distintas realidades culturales de un país, inexorablemente, se expresan a través de un determinado contexto económico-político-social, tanto dentro, como fuera de sus fronteras.

Muchas de las políticas externas condicionan los intereses nacionales y son elementos causales de consecuencias culturales que cada país ha de sufrir en su territorio, principalmente si se trata de países periféricos como son los de esta parte de América.

Desde crueles conquistas del pasado o aún del presente, pasando por otras más sutiles que desestabilizan a aquellos gobiernos que no les son afines y siempre con la colaboración de sus socios locales, el mundo ha sido un ejemplo de una lucha desmedida de intereses hegemónicos, más allá de las capacidades o incapacidades de los propios dirigentes de cada país.

América Latina es un claro ejemplo de ello. Desde el descubrimiento, pasando por las distintas luchas por la independencia o por las intestinas, hasta llegar a la modernidad siempre ha exhibido patrones de dependencia, aún en tiempo de gobiernos populares.

Tales aseveraciones que podrían considerarse opiniones o verdades relativas del autor, tienen sin embargo un sustento objetivo en los hechos y realidades históricas que se han venido sucediendo desde la llegada del español hasta nuestros días, en el siglo XXI.

Ya hemos analizado la llegada a estas tierras del hombre blanco y las consecuencias que ello produjo, tanto en lo relacionado con lo económico-político-social como con las consecuencias culturales que se habrían de producir con ese hibridaje racial y la transculturación de ese entrecruzamiento.

Luego, se continuaría con los distintos gobiernos nacionales a partir de 1810, las guerras nacionales hasta llegar a mediados del siglo XIX y la búsqueda de formas de organización, sus efectos y consecuencias, muchas de las cuales aún perduran.

Será necesario recapitular, aún, someramente, la historia del continente europeo dominado al principio por la civilización greco-latina, su fragmentación y los distintos intentos de unificaciones los cuales daban

lugar a conflictos con sus crueles y extensas guerras, por caso la denominada de los cien años. Más tarde le sucedería la Edad Media con su carga de conflictos y frustraciones, con períodos de dispersiones locales e intentos en otros de construcciones unificadoras, todo lo que llevaría a uniones y desencuentros durante los siglos siguientes hasta llegar al siglo XX, con sus tremendas guerras mundiales, otras nacionales, y a partir de la segunda mitad del mismo la construcción de la Unión Europea.

Se ha señalado al África, como antecedente de la raza humana, anterior a la europea, y el desarrollo del hombre en sus distintas versiones y evoluciones, todo ello acompañado de los grandes cambios geográficos producidos desde el fin de la Era Glacial. El agua cambiaría ubicaciones y condiciones de vida para el ser humano que la poblaban y muy especialmente para el desarrollo en la explotación de la tierra.

Los distintos grupos hegemónicos, que dominaron al continente a lo largo de siglos y a la vez sustituidos por otros como cretenses, reinos micénicos, dorios, griegos, etruscos, cartaginés, imperio romano, germanos, visigodos, lombardos, francos, o anglosajones, fueron los principales actores del mundo antiguo que una vez desaparecido daba paso a la Edad Media.

Esta abarcaría un largo período, desde la caída del imperio romano hasta la aparición del feudalismo, con la importancia que asumió la llegada árabe a Europa. Se trataría de un período de disolución de la unidad territorial y de continuos enfrentamientos grupales por prevalecer, incluido el poder terrenal papal lo cual daba lugar a la creación de los Estados Pontificios.

Desgranados los poderes hegemónicos se producía la aparición de las distintas coronas, como las posteriores al Tratado de Verdú, con las de Francia y Alemania. Coincidiendo con la época, ha de producirse un fuerte cisma en la Iglesia Católica Romana y la aparición hacia el 1100 de la Inquisición con nobles que la gobernaban y el comienzo de la irrupción de grupos como los monjes de Clung que destierran a nobles y reyes. Se trataba, en general, de fortalecer el poder papal y a la iglesia católica que hacia el siglo XV ejerce su influencia en la mayor parte de Europa.

Antes de ello, en el siglo XI, habían aparecido las ciudades-estados independientes como Florencia y Venecia y los estados-nación como Francia, Portugal, España e Inglaterra. Ello daría lugar a una nueva forma de estructuración política europea. Mientras tanto en la parte oriental, hacia

los siglos XIII-XIV, hacía su presentación el imperio Mongol, ocupando Rusia, Hungría, y Polonia.

Todos estos movimientos se daban dentro de un contexto de enfrentamientos, aún dentro de la misma Iglesia Católica. Hacia el 1500 aparecía la reforma con sus secuelas de guerras, fuerte deterioro religioso y cambios constantes.

En la necesidad de ampliar sus espectros y dominios muchos estados nacionales emprendieron la búsqueda de nuevas rutas comerciales que les permitieran alimentar sus propias arcas y a la vez obtener productos primarios para el desarrollo de sus incipientes industrias, que luego les facilitaría exportar a sus colonias. En ese contexto se producía el descubrimiento de América y las consecuencias que ello traería para conquistadores y conquistados.

Dentro de los estados europeos precisamente la exportación de productos elaborados habría de producir la necesidad de ir adecuando su producción industrial con la nueva y creciente demanda interna pero principalmente externa.

Para ello había que incorporar una forma de producción en serie que permitiera mayor cantidad de productos en similares o menores tiempos por lo cual era necesario la introducción de nuevas tecnologías. Aparecerá entonces la máquina de vapor como forma de impulsar aquellas aplicadas a la industria, principalmente textil, pero fundamentalmente como medio de locomoción, como el ferrocarril, que produciría una revolución tanto en las extensiones a recorrer, la reducción del tiempo en transitarlas como la factibilidad de aumentar la cantidad de la carga trasladada.

En forma casi simultánea, se habría de producir un acontecimiento fundamental para el futuro de la humanidad basado en las consignas de Libertad-Igualdad y Fraternidad que abría una etapa que, pese a sus propias contradicciones, establecería un hito con sus consecuencias no solo en Europa. Había desembarcado la Revolución Francesa y todo lo que ella significaría para la historia de la humanidad en la Edad Moderna.

Pese a los avances y retrocesos, ese nuevo proceso de producción industrial traería aparejado un fenomenal cambio con el cual irrumpiría la clase baja u obrera, dando lugar a un quiebre en la etapa feudal y una bisagra en la historia de la humanidad.

Ello introducía nuevos pensamientos detrás de los cuales se habrían de estructurar movimientos políticos y sociales, como el socialismo, el comunismo y el anarquismo en uno de los arcos de las posiciones ideológicas, mientras que el otro sería liderado por los movimientos liberales que asumieron el control del capitalismo.

Todo ello, habría de traer como consecuencia distintos tipos de movimientos nacionales en la búsqueda de la independencia y aún, cuando muchos fueron derrotados alumbraría el camino de las monarquías constitucionales en la mayoría de los estados europeos, con choques entre estos nuevos Estados, distintas alianzas y el comienzo de carreras armamentistas que también produciría una división europea en dos sectores. Posteriormente derivaría en estallidos violentos que, con carácter general irrumpiría hacia principios y mediados del siglo XX.

Tal panorama de inestabilidad trajo aparejado una indudable crisis social que afectó especialmente a los sectores más pobres de la población y a sus clases medias que deambulaban en búsqueda de un trabajo inexistente. Dicha necesidad será tenida en cuenta por los nuevos sectores del poder en los países recientemente independizados, caso de Argentina, donde veían la oportunidad de importar mano de obra más calificada y a la vez barata ante la pobreza que sufrían esos países.

Antes de entrar de lleno a esta nueva etapa nacional será necesario también señalar algunos acontecimientos de nuestra historia a partir de la llegada de la conquista. En otros segmentos hemos señalado, en general, para esta parte de América y en particular para el Río de la Plata, la situación de la población indígena sometida a la encomienda principalmente en el Alto Perú y en el Tucumán y la pérdida de mano de obra que se iba produciendo.

Con ello se creaba la necesidad de establecer una nueva entrada, que a la vez de servir para el comercio con Europa, especialmente España, importara nueva mano de obra barata llegada del África y que sirviera además como reaseguro contra las incursiones de otras potencias extranjeras.

Así nacería el puerto y en especial, la segunda fundación de Buenos Aires con el nombre de Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre, luego de

haber fundado Santa i.e. de la Veracruz, como paso necesario para la comunicación con el entonces Virreinato del Perú.

Ese puerto de Buenos Aires, habría de constituirse en la salida obligada de los distintos productos primarios que provenían del interior, especialmente la plata del Alto Perú, con dirección a España, a la vez de comenzar a tener una importante llegada de mano de obra barata importada del África que suplantaba a la casi extinguida población indígena, especialmente por las consecuencias del uso del mercurio en la extracción del citado producto.

Todo ello se producía pese a que la corona española había decidido que la plata debía salir por el puerto del Callao en Perú, llegando a prohibir la comercialización de todo producto por el puerto de Buenos Aires, salvo los necesarios para el abastecimiento interno de la población. Sería el fundamento de la iniciación del contrabando a gran escala de todo tipo de mercadería aún, la de esclavos y la conformación de un lugar de paso, sin afinamientos ni mejoras edilicias del lugar y sus zonas de influencia.

Mientras la parte central y norte del Virreinato estaba ligada al Perú, en la región pampeana habría de comenzar una indiscriminada explotación del ganado cimarrón, especialmente equino y vacuno, que había traído Mendoza con sus incursiones en 1536 y 1580, y que en un terreno propicio se había reproducido en forma extraordinaria. A tal punto que, en 1600 se establecieron las vaquerías como forma de explotar los cueros, desechando mayormente los demás productos del animal.

Esa explotación indiscriminada traería como consecuencia la necesidad de adentrarse en el territorio ocupado por los indígenas como forma de ampliar las posibilidades de caza. Para ello comenzaron a fundarse las primeras estancias como forma de explotación privada y el comienzo de la marca en los animales, especialmente con la “Ley de Tierras” de 1754 la cual sería el comienzo de la distribución latifundista, historia que proseguiría luego con los distintos gobiernos patrios.

Ante el peligro de que Portugal ocupara estas tierras, en 1777 se funda el Virreinato del Río de la Plata, integrado por los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Paraguay y parte de Bolivia, a la par de tomar medidas que favorecieran los intereses de los productos peninsulares, a través del dictado del Reglamento del Comercio Libre de 1778. Ello produjo irremediables pérdidas para el interior del virreinato. El beneficio de la libre entrada y salida del puerto de Buenos Aires, en detrimento de los productores y de las incipientes industrias del interior, era el comienzo del

“puerto” que ha sido consecuente a lo largo de nuestra historia y que aún perdura en estos tiempos.

Para ello Buenos Aires hegemoniza el comercio con la instalación de aduanas interiores, el establecimiento del Consulado del Comercio y el sistema de Intendencias. El puerto era ya signo de concentración económica, especialmente en la exportación del cuero, lo cual se extendería a lo político y social.

Mayo de 1810 habría de producir la ruptura con los mercados del Alto Perú, que en ese entonces continuaban en manos españolas. Con ello se producía una importante merma del intercambio comercial, lo cual creaba una gran pérdida, especialmente en las zonas del centro y del norte de nuestro país, principalmente Córdoba y Cuyo ligados al Alto Perú y a Chile, las cuales tampoco participaban del criterio del libre comercio que evidentemente las perjudicaba. Esa endeble situación económica trae como consecuencia la elección de nuevos mercados especialmente el inglés.

Mientras tanto, Buenos Aires va delineando su clase terrateniente la cual comenzaría con las campañas contra el indígena y a partir de Rosas con la conquista de nuevas tierras hacia el Salado, hasta ese entonces en manos del indio. Todo ello, se iba a consolidar con la rentable explotación ganadera especialmente de sus sectores latifundistas en la provincia de Buenos Aires.

Luego de Caseros y especialmente con el triunfo de Buenos Aires y su federalización, los sectores pampeanos de la producción agropecuaria y portuaria habían tomado la conducción del país y principalmente el manejo de su economía, asociados al capital inglés que en poco tiempo habría instalado sus ferrocarriles y sus industrias afines.

En esta etapa de la denominada “organización nacional” se hace necesario dejar de lado mitos o dogmatismos en cuanto a esos proyectos generacionales, en la necesidad de desentrañar cuáles fueron verdaderamente los aspectos positivos y cuales los negativos, en eso de las verdades relativas, y principalmente cuáles fueron los efectos y consecuencias que tuvieron en la vida de la gente común de estas tierras, tanto en lo material como en lo cultural.

Aquí, volverán a enfrentarse las plumas liberales y las nacionalistas, tratando cada una de concretar sus propios proyectos que, en diversos períodos no han de coincidir con sus clases más desposeídas.

El tema controversial de la denominada “sustitución de importaciones” o su contraposición del “libre comercio” nos viene desde el fondo de nuestra historia y aún hoy, en el siglo XXI, sigue siendo el punto sobre el cual gira el destino de nuestro desarrollo nacional.

Ya en la colonia, como luego durante distintos gobiernos nacionales, el tema ha sido visceral en la discusión y en la práctica política. Así, en algunos momentos estará ligada a los intereses españoles como en otros a ingleses o norteamericanos, según el prisma o los intereses del grupo que detentara el poder.

Debemos recordar la situación económica que se producía durante el gobierno de Rosas y de aquellos que han de sucederle luego de Caseros. Así, se ha de señalar que bajo Rosas la economía, principalmente de productos agropecuarios, y especialmente en la provincia de Buenos Aires, se realizaba de puertas hacia adentro, sin contacto con el exterior y con mercados concentrados en determinadas familias de la región. Por su parte tanto Inglaterra como Francia emprendían acciones, aún armadas, que estarían secundadas por sectores nacionales, en la obtención de un “libre mercado”, en realidad monopólico, que los favoreciera.

Desde lo político Rosas contó con el apoyo de los sectores populares, más allá de su metodología, en su lucha contra los grupos unitarios que habrían de irrumpir una vez producido Caseros con la consigna de la libertad y el constitucionalismo. Los hechos demostrarían que el acontecimiento tenía más connotaciones económicas que políticas.

Así, los grupos de poder que aparecen luego de Caseros y sus consignas de “civilización o barbarie” se encontraban alimentadas en el determinismo europeo, con conceptos de modernidad, eficiencia, integración y libre albedrío, que sería utilizado a lo largo de nuestra historia nacional.

El criterio libre-cambista habría de posibilitar la libre e irrestricta entrada de productos manufacturados, especialmente ingleses, y la exportación de materia prima mayoritariamente agrícola-ganadera proveniente de la pampa húmeda. Con ello se comenzaba con la defunción anunciada de las

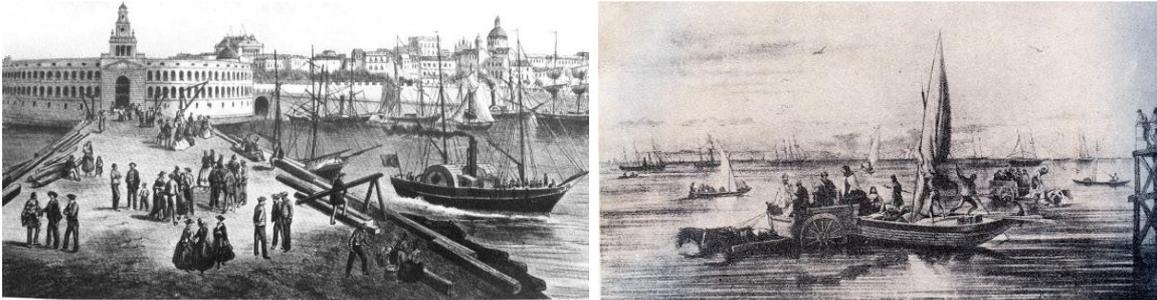
incipientes industrias locales del interior del país y a la vez comenzaba el negocio financiero de capitales extranjeros y sus socios nacionales.

Ello constituye procesos económicos que se reproducen en el tiempo con similares características. Llegada de capitales en busca de mejores dividendos que en sus país de origen. Al principio la situación mejora, en especial en lo macroeconómico, y parte de la ganancia se traslada al común de la gente. Luego cuando deben devolver el producido a sus países de origen se comienza a recortar las mejoras y el sistema entra en colapso con la salida de capitales y con el ajuste de la economía la cual como siempre golpea a las clases medias y populares. Los ejemplos de 1890 y 2001 son tan solo dos ejemplos de situaciones que se han dando a lo largo de nuestra historia y de los demás países de América del Sur.

A su vez el Estado, que debe representar al conjunto de la población, pasa a estar en mano de unos pocos que se intercambian los roles pasando de gobernantes a representantes de las empresas nacionales o extranjeras y de estas vuelven a manejar las riendas del Estado, creando un círculo virtuoso de las clases dominantes. Entonces, el Estado está solo al servicio de unos pocos y no de las mayorías nacionales.

No se debe dejar de señalar que los poderes constitucionales han surgido generalmente de la fuerza militar que exhibía el triunfador. Luego de la gesta de Mayo, cada sector de poder fue ocupando militarmente el gobierno de turno. Finalizado Caseros, se sucederían distintos gobiernos conformados con muchos de los que habían sido funcionarios o de partidarios de Rosas lo cual tiende a demostrar una verdad que se ha de repetir a lo largo de nuestra historia que siempre se está a la sombra del poder.

La historia, desde la colonia, sigue enseñándonos que el enfrentamientos se plantea entre el puerto y el interior, cualquiera sea la denominación que utilicen los bandos. En esa continua y fratricida lucha, aún, cuando el interior en algunos momentos lograra victorias parciales, el poder de Buenos Aires ha de obtener la victoria definitiva, continuada en nuestros días, principalmente luego de Pavón en 1861 y aún, cuando algunos gobernantes no hayan gozado del poder necesario para imponer sus proyectos, en la continuidad, se ha logrado el objetivo



En otro lugar hemos citado el proyecto determinista europeo- americano del norte, especialmente a través de las plumas de Echeverría, Alberdi, Sarmiento y otros que representaron a la denominada generación de 37. Para ellos se deberá conceptualizar un criterio paternalista hacia las masas populares, cuando no refractaria a sus verdaderos intereses. Asimismo se planteaba la imperiosa necesidad de la inmigración europea como forma de construir un nuevo país alejado del atraso del criollismo y de las tradiciones españolas.

Dicho proyecto se planteaba dentro de lo que se denominaba el constitucionalismo, expresándose que a través de las normas constitucionales se podía y debía construir un país distinto, civilizado y moderno a semejanza de los modelos del norte europeo y norteamericano.

Era necesario abrirse al mundo con la llegada de grandes masas inmigratorias que poblaran el país, concomitante con la llegada de capitales y el desarrollo del ferrocarril y de las vías navegables que permitieran transportar las materias primas desde los centros de producción hacia el puerto de Buenos Aires, todo ello concordante con los nuevos propietarios de la tierra, que asimismo ostentaban los poderes del Estado. Se comenzaba a gestar lo que en poco tiempo sería la generación del 80.

“(América) Ella no está bien; está desierta, solitaria, pobre. Pide población, prosperidad... ¿De dónde vendrá esto en lo futuro? Del mismo origen que vino antes de ahora: De Europa...Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América...En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1.- el indígena, es decir el salvaje.- 2.- el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español...¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos?...”

“...Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres y radiquémosla aquí...El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y del

orden, debe ser aún más obligatorio que el latín...Sacar a nuestra juventud de las ciudades mediterráneas donde subsiste la ociosidad y traerla a los pueblos litorales para que se inspiren en Europa...Sacar al interior de su antigua clausura, mediante un sistema de transporte grande y liberal que lo ponga al alcance de la acción civilizadora de Europa ...Cuando haya un gobierno culto y ocupado de los intereses de la nación, qué de empresas, qué de movimiento industrial...el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy, es la inmigración europea...la inmigración europea se dirigirá en masa al Río de la Plata y terrenos feraces les serán adjudicados y en diez años todas las márgenes de los ríos, cubiertas de ciudades y la República duplicará su población con vecinos activos, morales e industrioses...un millón de europeos industrioses diseminados por toda la República, enseñándonos a trabajar...Téngase presente que los Estados sudamericanos pertenecen a una raza que figura en última línea entre los pueblos civilizados...un crecido número de emigrantes de otras naciones que no sean la española, la única que nos es análoga en atraso intelectual e incapacidad industrial, traerá por consecuencia forzosa la sustitución de una sociedad a otra..."

No se trata de la opinión del autor sino de los mismos expositores, esos hombres de la generación del 37 para los cuales los males del país se reducían a la tierra (el desierto) donde reinaba el indígena, la montonera que seguía al caudillo, a la tradición española y a los grupos étnicos locales, se tratara de aborígenes, gauchos, mestizos y españoles, incapaces de desarrollar un modelo industrial y cultural.

Solo una inyección inmigratoria anglosajona podía poner fin a tal situación y emprender así un nuevo país, próspero y civilizado. El tiempo habría de demostrarles, y algunos de ellos como Sarmiento aceptarlo, que no llegaron al país las corrientes inmigratorias del signo que se pretendía, las que tomaron otros rumbos principalmente América del Norte. Sin embargo, no sería digno denostar todo aquello que llegó a estas tierras pues muchos de ellos contribuirían, dentro de sus precariedades, a construir este país.

La realidad era otra. La explosión demográfica europea tuvo significativos efectos en nuestro país. En esos países se generaban nuevas necesidades alimentarias y Argentina tenía una de las tres mejores zonas agroganaderas del mundo, lo cual la convertía en granero y a la vez receptáculo de las corrientes inmigratorias.

Así, mientras en Estados Unidos de Norte América llegarían 32.564.000 de inmigrantes, Argentina ocuparía el segundo lugar con 6.501.000, luego

aparecería Canadá con 5.073.000, Brasil con 4.361.000 y Australia con 3.443.000. Tales datos nos señalan que la corriente inmigratoria proveniente del exceso poblacional europeo no se dirigió necesariamente a lugares de economías florecientes, sino que en los emigrados privaban otras necesidades y expectativas para elegir al país donde radicarse.

En ese intercambio de producción y de incorporación de masas inmigratorias, también se habría de verificar una sustitución de las hierbas silvestres de la pampa por la importación de otras europeas como el trigo, la cebada, el lino y la alfalfa; aún, cuando alguno de ellos también existía en pueblos originarios de América.

Además de la doctrina de los integrantes de la generación del 37, debe señalarse como antecedente de signo liberal el de Rivadavia y la entrega de tierras públicas a los inmigrantes a través de su ley de enfiteusis, la que no tuvo tampoco el resultado esperado, quedando solo la ganadería básica, que exigía poco capital y trabajo, como explotación principal pero que, pese a ello habría de generar a lo largo del tiempo una acumulación de capital que permitiría generar ligazones con la política global de la división mundial del trabajo.

Sin embargo, alguna de las actividades provenientes de dicha explotación, como los saladeros y la importancia que adquiriría la producción del tasajo para la alimentación de los esclavos, exigía una mayor mano de obra que la existencia local no podía satisfacer, pese a que dicha actividad habría de desaparecer al abolirse la esclavitud en Cuba y Brasil hacia el año 1880, lo cual marcaría la importancia en la explotación agraria y dentro de la ganadera la aparición de la raza ovina.

La explotación ganadera de las pampas estaba constituida casi exclusivamente por vacunos. Pero comenzaría a aparecer la cría de ovinos, con un exponencial aumento que llevó los 6 millones de cabezas a 23 millones en 1864, para alcanzar en 1895 los 74 millones, que superaba al número de habitantes, constituyendo el segundo rebaño del mundo. Además, del aumento cuantitativo, se produjo una mejora cualitativa al reemplazar el Merino de lana tosca por la raza Rambouillet para proveer la industria de la indumentaria y de alfombras de Bélgica y Francia, o la raza Lincoln que permitió exportar carne tierna hacia fines del siglo XIX.

También, la mejora se produciría en el ganado vacuno con la introducción de las razas Shorthorn y Hereford, las que ocuparían un mayor territorio

luego de las distintas campañas del desierto, al trasladarse la raza ovina más hacia el sur.

El avance del transporte terrestre y los navíos permitieron el traslado de ganado en pie; pero serían los barcos frigoríficos los que le brindarían el respaldo necesario para la exportación de carne congelada, lo cual llevaba a una mayor explotación ganadera y a la vez a crear la industria frigorífica, que tendría como resultado suplantar a Estado Unidos en la provisión a Inglaterra.

Todo ello creaba la necesidad de una mayor mano de obra que habría de proveer la inmigración en las tareas de alambrados, sembrados de alfalfa, pozos de agua y otros elementos necesarios para la explotación agroganadera. Ello se configuraba dentro de la tenencia de la tierra en pocas manos y su asociación con los intereses británicos que habían desembarcado con sus ferrocarriles los que en pocos años crearían una de las redes más importantes de esos tiempos y generalmente direccionada hacia el puerto de Buenos Aires para la exportación de los productos del campo y de sus derivados.

Mientras que hasta 1870 se importaban granos, hacia 1914 se había convertido en el mayor productor de maíz, lino y el segundo exportador de trigo. La mano de obra importada y las nuevas herramientas tecnológicas habían producido una revolución tanto en la agricultura como en la ganadería, a los cuales se le acopló la red ferroviaria y el nuevo puerto de Buenos Aires con todos los elementos necesarios para convertirlo en un puerto de exportación.

El mundo demandaba materia prima argentina y esta necesitaba de la mano de obra europea, además de incentivar la acumulación de capitales británicos con inversiones y préstamos para la construcción del ferrocarril y las distintas terminales portuarias.

Sin embargo, como ha ocurrido a lo largo de nuestra historia, a ello nunca se le anexó, o se lo hizo en menor medida, el valor agregado y necesario de la industria, siendo tan solo agro exportadores y receptores de las importaciones de bienes de capital.

La Argentina no logró desarrollar una industria de capital, aún cuando incursionara en la manufacturera la que, contando con menos de 3000 establecimientos hacia el año 1835 los incrementaba a 48.800 en 1914;

mientras que la industria frigorífica ocupaba al mayor número de obreros, además de la existencia de una cantidad importante de pequeños talleres para el consumo.

Las dos terceras partes de los establecimientos contenían a los inmigrantes extranjeros, absorbiendo más de la mitad ocupacional obrera. También se desarrollaron industrias derivadas de la explotación agrícola, siempre dentro de la industria liviana, no logrando desarrollar una industria pesada, reservada allende los mares, en un todo de acuerdo con la división internacional del trabajo. Ese habría de ser el marco referencial, tanto nacional como internacional con el cual se encontrarían aquellos nuevos vecinos que bajaban de los barcos.

Las distintas olas inmigratorias se produjeron fundamentalmente entre mediados del siglo XIX y del XX, es decir durante casi 100 años, durante los cuales en determinados lapsos se producirían las mayores afluencias, aún, cuando debemos señalar que también en algunas circunstancias, principalmente, por no haber colmado sus expectativas, muchos de ellos decidieron volver a sus países de origen.

Más allá de números, tipos y lugares que congregó la inmigración, y pese a que algunos autores lo han hecho, creemos la necesidad de señalar la impronta que cada grupo supo darle al lugar que eligieron.

La historia nos señala como un país de inmigración. La casi totalidad de los habitantes de mismo, especialmente en las grandes urbes, ha tenido raíces inmigratorias, salvo la autóctonas producto de descendencias netamente indígena o provenientes del mestizaje con el español, y que poblaban mayoritariamente nuestro interior profundo.

Según estadísticas oficiales en 1869 de una población de 1.877.400 habitantes, 210.330 eran extranjeros, lo cual significaba un 11,2 por ciento de su totalidad.

Seis años más tarde en 1895 de 4.044.911 de habitantes 1.006.838 correspondían a los extranjeros, lo cual llevaba la porcentualidad al 24,9 por ciento lo que evidenciaba el comienzo de la llegada de grandes contingentes.

Diez años más tarde, en 1914, entrado el siglo XX, de un total de 7.903.662 habitantes, 2.391.171 eran extranjeros, es decir un 30,3 por ciento.

El año 1930 marcaría una disminución en la llegada de inmigrantes y hacia 1947 de una población de 15.893.811 habitantes, 2.435.927, es decir un 15,3 por ciento eran extranjeros. Vemos que la caída que se produce es del cincuenta por ciento, además de cambiar también el lugar de procedencia, como más adelante hemos de señalar.

Años posteriores como 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000 marcan continuas bajas en la llegada de extranjeros, especialmente de Europa, donde en el último de los años señalados tan solo un 4,2 por ciento está representado por extranjeros.

También es dable destacar que entre 1850 y 1940 se anotaba la entrada de 6.611.000 inmigrantes lo que comparado con las porcentualidades señaladas nos muestra que una importante cantidad de extranjeros optaron luego por volver a sus terruños.

La llegada inmigratoria la hemos de desarrollar principalmente señalando sus vías de acceso, más allá de lo cuantitativo. Así señalaremos la europea, la asiática y por último la americana.

Comenzando por la primera de ellas deberemos significar que fueron la italiana, con un 44,9 por ciento y la española con un 31,5 por ciento las que constituyeron la mayoría de la masa inmigratoria.

Los seguirían franceses con el 3,6%, polacos 2,7%, al igual que rusos, turcos que con tal pasaporte incluían a turcos, sirios, libaneses y árabes con un 2,6%, austrohúngaros 1,7%, británicos 1,1% y además portugueses, yugoeslavos, serbios, belgas, daneses, estadounidenses, neerlandeses, suecos y otras nacionalidades.

A partir de la mitad del siglo XX se verifica la llegada de una mayor masa inmigratoria de países limítrofes o cercanos. Mientras que en 1869 alcanzaban a 41.360 habitantes, en 1895 a 115.892, en 1914 a 206.701, en 1947 a 313.864, se irá incrementando notablemente hacia 1960 con 467.260, en 1970 con 533.850, en 1980 con 753.428, en 1991 con 817.144, y entrado el siglo XXI, en 2001 con 923.460, todo lo cual exhibe una constante llegada de inmigrantes procedentes de Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay pero principalmente de Paraguay que en el último año señalado indica que son 325.000 los paraguayos que viven en nuestro suelo.

Como resumen de todo ello debemos significar que en el 2001 el número de habitantes inmigrantes de América en nuestro país asciende a 1.041.117, constituyendo el 67,96 % de los extranjeros en Argentina.

Una inmigración que, en este siglo XXI, ha tomado importancia, es la relacionada con la llegada de hombres y mujeres chinas a la Argentina, donde se encuentra radicada una importante comunidad china, probablemente sea la inmigración asiática más numerosa de extranjeros que se ha diseminado por todo el territorio nacional. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en 2005 vivían en el país 26.482 ciudadanos chinos. Para el año 2010, la colectividad china alcanzaba los 120.000 habitantes, para 2016 el embajador chino en Argentina habló de 180.000 inmigrantes y según estimaciones recientes cifrarían en unos 200.000, posicionándose como quinta en importancia detrás de la boliviana, paraguaya, peruana y chilena. En tanto que los chinos-argentinos, se encuentran dentro de los grupos inmigratorios de más rápido crecimiento en el país.

Señaladas las estadísticas, deberemos adentrarnos en aquellos aspectos que hacen a los lugares que poblaron como de sus distintas caracterizaciones en orden a la importancia que significaba para un país apenas poblado donde todo estaba por construirse.

Las caracterizaciones señaladas nos exhibe como un país de inmigración, es decir una sociedad que ha sido influida notablemente por uno o más fenómenos inmigratorios de carácter masivo, como bien lo señalan Enrique Oteiza y Susana Novick en su trabajo "Inmigración y derechos humanos" del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, o como "pueblo transplantado" al decir del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro en su trabajo "Las América y la civilización" (1985) Eudeba Buenos Aires.

Desde las migraciones precolombinas, distintas han sido las corrientes inmigratorias que llegaron a estas tierras. Algunos autores las ubicaban como llegadas de la actual Siberia, o a través del istmo de Beringia o desde Australia, todo ello alrededor del XIII milenio (a.c.).

Otros las señalan de carácter indoamericano, atravesando el NOA, especialmente el altiplano boliviano, introduciendo el maíz, la papa y otros alimentos, además del idioma, tradiciones, música, valores y religiones.

Existen otros autores que significan su entrada a través de la cuenca del Plata. Hasta la llegada de los españoles se calcula que entre 300.000 y 500.000 eran los indígenas que poblaban nuestras tierras.

La llegada del español se produce desde distintas direcciones. Por el Nord Oeste desde el Perú, la corriente del Oeste a través de Chile, la del Este por el Río de la Plata, la que luego se desplazaría por el Paraná fundando Corrientes y Asunción. Todo ello daba lugar a asentamientos con cultura indígena agraria y en las cuales se fundaban poblados y aún ciudades, que con el tiempo serían San Miguel de Tucumán, Salta, Santiago del Estero o Córdoba.

Tales asentamientos habrían de producir una simbiosis entre los recién llegados y los habitantes del lugar y sería donde aparecerían los primeros criollos, cuyos descendientes se convertirían en comerciantes, gobernantes y otros en propietarios de grandes extensiones de tierras.

Hacia 1810 eran tan solo unos 6.000 los españoles que vivían en el Virreinato, en una población de 500.000 a 700.000 habitantes, es decir el 1%. Con el tiempo y ante la pavorosa forma en que la población indígena se iba diezmando por muertes violentas o enfermedades, y con ello la falta de mano de obra, se buscó su reemplazo acudiendo a la importación de personas de la raza negra.

Así se habría de producir la llegada masiva de contingentes africanos a Montevideo y Buenos Aires, y a través de su puerto su remisión a distintas ciudades del Nord Oeste del Virreinato.

Como ya señaláramos, la población negra en algunas provincias llegó a ser superior al 50 por ciento de sus habitantes. Sin embargo, con el tiempo y por similares causales como las enfermedades y una ultra participación en las guerras por la independencia y las intestinas, poco a poco fueron disminuyendo, especialmente en Buenos Aires, aún, cuando mantuvo cierta permanencia en Montevideo.

Por su parte era bastante escasa la llegada de colonos españoles quienes lo hacían principalmente desde Andalucía o extremeños y manchegos venidos de Toledo o de Castilla la Nueva. También en la misma proporción y aún menores llegarían vascos, portugueses e italianos. Escasos también, había sido la llegada de judíos especialmente constituido por aquellos que sufrían la persecución de la Inquisición.

Por ejemplo se puede señalar que la primera Colonia de Victoria en Entre Ríos estuvo constituida por vascos y genoveses, que se dedicaban a la explotación de canteras y que en un momento tuvieron cierto esplendor, especialmente en época de Urquiza donde llegaron a fundar un Banco emitiendo dinero.

Como primera herencia cultural española se debe señalar a la lengua castellana base de nuestro idioma. Por su parte la Iglesia Católica impulsaba su doctrina y la evangelización de los indígenas y de los primeros criollos.

De los pueblos originarios, la inmigración mapuche llegada desde Chile hacia los siglos XVIII y XIX tuvo significación, como los hemos señalado, siendo aquellos que ocuparon la región pampeana y parte de la Patagonia Oriental. Su cultura ha tenido, y aún mantiene en grupos de descendientes, una importante influencia en especial ligada al trabajo de la tierra, la música y las tradiciones.

Se calcula que 1.500.000 de guaraníes vivían en distintas zonas como el Chaco, Norte de Corrientes o las islas del Delta del Paraná. Como ocurría en dicha época, hoy constituye la más importante colonia de extranjeros en el país. También ha sabido trasplantar su influencia en la cultura y las costumbres. El mate y la música ha sido parte de ese legado. Asunción se convertía en uno de los principales centros poblados y desde allí habrían de llegar a las pampas las primeras vacas y toros, que se multiplicarían por miles constituyéndose en su principal sustento económico.

Pero en el Nord Oeste y aún en Buenos Aires, también tendrían su influencia las corrientes que provenían del Perú, así lo recuerda Eduardo Astesano en "Historia socialista de América" (Buenos Aires Editorial Relevo 1973) al señalar la migración que se produce ante la represión por el levantamiento de Tupac Amarú en 1780, entre ellos su hermano que se encuentra enterrado en el cementerio de Recoleta y al cual San Martín y Belgrano proponían como rey sustituto de la corona española. Dejarían su impronta cultural a través de la platería, como el caso del artesano que confeccionó el escudo argentino, la influencia en algunas palabras y distintos aspectos de la alimentación, tradiciones, música y valores religiosos.

También habían llegado portugueses, en su mayoría hombres, que se asentaron especialmente en Buenos Aires y en las misiones jesuíticas; o en el interior como el caso de Mendoza donde introdujeron las primeras vides. La mayoría eran peones pero también los había de clase media y alta, dedicados al comercio y al contrabando y algunos llegarían a ser dueños de estancias. Su influencia cultural estaría marcada principalmente por todo lo gauchesco y el habla rioplatense.

Hacia fines del siglo XIX y principio del siguiente llegarían los denominados “caboverdianos” provenientes de Cabo Verde, constituido por una mezcla de portugueses y africanos que se establecerían principalmente en lo que es hoy el sur del Gran Buenos Aires (Avellaneda, Lomas de Zamora, Quilmes, Berisso y Ensenada).

La gran oleada inmigratoria comenzaría hacia fines de 1850 y tendría su pico mayor en los comienzos del siglo XX, produciéndose su descenso hacia mediados del mismo. Recordando lo ya señalado en lo relacionado a la doctrina del determinismo histórico de la generación del 37, fieles a su postura ideológica, entendían que solo con la importación de mano de obra calificada proveniente principalmente del Norte de Europa, el país podía aspirar a un futuro promisorio, configurando el papel del agro exportador dentro de la división internacional del trabajo.

Arribados esos grandes contingentes, la población comienza a crecer exponencialmente y produce el efecto buscado, ya que, hacia 1920, la mitad de la población estaba constituida por extranjeros. Pero se habría de producir un efecto no querido o no previsto ya que, siendo la intención principal poblar las áreas del campo, las condiciones objetivas no fueron propicias para tales fines y ello tendría como consecuencia que la mayor parte anclaría en Buenos Aires y sus alrededores, lo cual iba a conformar poblados que con el tiempo constituirían los barrios de la ciudad y lo que es hoy el Gran Buenos Aires.

La idea de poblar el campo había tenido ya un débil efecto durante la época de Urquiza, hacia 1855, al suscribirse un convenio mediante el cual se entregaban a cada colono 35 hectáreas, animales y otros elementos para la explotación agro-ganadera. Tales asentamientos estarían en Santa Ana, Yapeyú, Bella Vista y otros lugares de Corrientes. Hacia 1857 se auspicia el poblamiento de la Colonia San José en Entre Ríos y con posterioridad se intentaría implementar similares medidas, también con escasos resultados, durante los gobiernos de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y

Avellaneda (1874-1880). También deben recordarse los experimentos de la Colonia Suiza de Baradero, la de Esperanza en Santa Fe y la galesa de Gaiman en Chubut.

Aún, cuando se tratara de un caso único, en 1869 llegan al entonces territorio nacional de Misiones, contingentes polacos que se asentaron en Apósteles, pero las tesis de Alberdi y los demás integrantes de la generación del 80 de poblar la Argentina con extranjeros provenientes de Alemania no se produciría en virtud de que la mayoría de los mismos habían emigrado a Estados Unidos de Norte América y a las colonias británicas.

Serían italianos y españoles, principalmente, quiénes llegaban a estas tierras, muchos expulsados por la excedencia de la mano de obra campesina en sus países de origen y a la tecnificación que se estaba produciendo, en especial en la Europa del norte occidental, y otros para tentar algún tipo de fortuna que les permitiera volver a sus países bajo otras condiciones.

Como herramienta normativa, en 1867, se dicta la Ley de Inmigración y Colonización que fijaba las condiciones para considerarse emigrante, entre ellas no tener más de 60 años de edad, ser jornaleros, artesanos, industriales o cultivadores, de buena moral y llegar al país en segunda o tercera clase; además de establecer un régimen para los mismos.

Pero dicha ley, como otras dictadas a tales fines, chocaría con el encarecimiento de la tierra, en manos de unos pocos terratenientes afines al poder político, y a la falta de facilidades que se le brindaba al inmigrante con contratos que contenían cláusulas leoninas (contratos de arrendamientos por no más de 4 ó 5 años y con la condición de cultivar cereal y forraje y devolverla al dejar dicha plantación) lo cual tendría como efecto inmediato el regreso a sus países de origen de enormes masas inmigratorias. De nada servirían algún tipo de subvención para pasajes o la estadía gratuita durante 8 días en el Hotel de los Inmigrantes construido en Retiro. Solo tuvieron escaso eco las colonizaciones en Mendoza, en Entre Ríos con las colonias judías, Misiones o Chaco donde las forestales, de capitales ingleses, realizando un talado indiscriminado, utilizaban braceros y hacheros de Europa del Este bajo condiciones misérrimas. Casi inexistente fueron las de la Patagonia, salvo la de Gaiman.

Las áreas más pobladas estarían radicadas en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires, pero el mayor número se quedarían viviendo en Buenos Aires y su suburbio.

Cuando hoy, en el siglo XXI, estamos en presencia de grandes conglomerados como la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Mendoza, y confrontando con ello la escasa población en las demás partes del país, no debemos olvidar que esto no es producto solo de la migración interna que se produce a partir de 1940 sino que la misma nos viene desde el fondo de nuestra historia.

Con ello se producía la radicación de la inmensa masa inmigratoria en las ciudades o sus alrededores donde serían los principales actores de las construcciones barriales. Basta solo recordar que en 1895 el 42 por ciento de la población vivía en los centros urbanos; hacia 1914 superaba el 50 por ciento y a la vez mostraba la estratificación con 68 por ciento de italianos y 78 por ciento de españoles asentados en Buenos Aires. Para igual época tan solo el 29 por ciento de la población activa estaba empleado en el sector primario (agrario) mientras que el 35 por ciento lo hacía en la entonces incipiente industria frigorífica y el restante 36 por ciento en los servicios, la mayoría relacionados con el transporte de personas pero especialmente de productos del campo.

Dentro del plexo normativo el dictado de leyes estuvo direccionado a amalgamar la llegada de inmigrantes y su integración al país.

Las hubo de carácter progresista e integradoras, como la de educación primaria obligatoria común y laica más conocida como 1420, que se debe contextualizar como una herramienta que ha protagonizado el fundamental papel de igualar oportunidades y mezclar en sus aulas a quienes provenían de familias pudientes de aquellas otras en donde sus padres hacían ingentes esfuerzos para que sus hijos pudieran tener un mejor futuro.

Asimismo la denominada “Ley Richieri” de conscripción forzosa al Ejército Nacional significó, en ese entonces, una suerte de integración de los ciudadanos de las distintas partes del país y su interrelación con distintos puntos del mismo, más allá de las deformaciones que sufriera a través del tiempo.

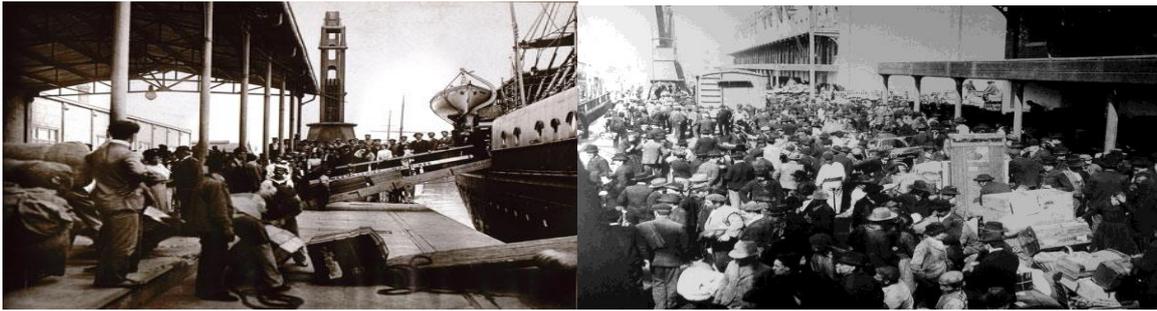
El asentamiento de la mayoría de la masa inmigratoria en las ciudades y por ende donde se centralizaba la actividad laboral, principalmente en el

comercio y la industria, habría de crear las condiciones para el protagonismo de líderes anarquistas y socialistas que fundaron los primeros sindicatos como el gráfico de 1878 y los de porteros, empleados de comercio, ferroviarios, albañiles o tabacaleros, entre otros, y con ello la aparición de la primera central sindical como fuera la Federación Obrera Argentina (FOA). La agremiación de los obreros y empleados como sus reivindicaciones daría lugar hacia 1902 del dictado de la ley de Residencia, conocida como 4144, por la cual el Poder Ejecutivo tenía la facultad de expulsar del país a todo extranjero acusado de delitos comunes o la difusa “actividades sediciosas”.

Ella sería aplicada en 1902 ante la primera huelga general, y que, debido a la resistencia obrera, careció de eficacia como norma represiva. Pero estaría alfombrando el camino no solo de las luchas obreras sino también de la ascendente clase media y su lucha por el sufragio universal ante el “régimen” aún con rebeliones populares como la de 1905 encabezada por la Unión Cívica Radical. Cabe señalar que un año antes el electorado de La Boca había elegido a don Alfredo Palacios como el primer diputado socialista de América. Faltarían pocos años para arrancarle al régimen el voto secreto, obligatorio y universal.

Toda esta rica historia de la inmigración comenzaba, con la esperanza de nuevas y mejores formas de vida, por parte de todos aquellos que bajaban de los barcos anclados en el puerto de Buenos Aires, o también de Montevideo, que los había cobijado en sus hacinadas “panzas” en largas, interminables y sufridas travesías. Unos se afincaban con mayor suerte que otros, muchos de los cuales debieron volver a sus lugares de origen.

Aún, cuando el tema de hibridaje o “mescolanza” cultural lo trataremos más adelante, debe señalarse que esa integración de razas, a través de sus vocablos y giros, sus costumbres y su música, es decir su propia identidad cultural, tendría enormes consecuencia en estas tierras a la que arribaran, en tanto, junto con el criollo local, estarían conformando una nueva sociedad.



Desde 1870, en que comenzaban a llegar en oleadas inmigratorias, especialmente como mano de obra para el campo, aunque luego ello trocara por su destinos, mayoritariamente en las grandes ciudades, el famoso Hotel de Los Inmigrantes ubicado en Retiro, que los recibía en sus primeros pasos por estas tierras, estaría albergando a cientos, que luego se convertirían en miles de nuevos vecinos, que, en 1880 ascendían a unos 500 mil, superando al número de nativos. En esos primeros años, esa oleada estaría conformada por italianos y españoles que llegaban, amparados en el Preámbulo de nuestra Constitución Nacional "...promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...".

Luego, el conventillo, sería el hábitat natural donde se produciría la confluencia de todas esas distintas culturas, y allí se encontrarían los italianos, denominados "tanos", los españoles, generalmente señalado como "gallegos", los vascos, como "tarugos", los franceses como "franchutes" o los ingleses como "Jhonis", en la búsqueda de nuevas diagonales. Cada una de ellas, cedería parte de sus propias identidades para ir, con el tiempo, conformando una nueva, aún, cuando muchos mantenían sus propias costumbres y recuerdos de sus tierras. Ello era, aquello de la confluencia de razas que convertía a nuestro suelo en un mundo de esperanzas.



Como hemos señalado con anterioridad, el mayor número de inmigrantes estaría compuesto por italianos y españoles. Los provenientes de la península itálica fue la más numerosa y algunos estudios señalan que entre 15 y 20 millones de argentinos tienen su descendencia. De allí que nuestra cultura tenga una notable influencia italiana.

## **ITALIANOS**

Aún, cuando los primeros contingentes italianos habían llegado con anterioridad a 1810, luego de ello se habrían de producir las más importantes, especialmente de genoveses provenientes de la Liguria.

Ello se generaría, en primer lugar, por la situación que existía en Italia. Entre sus principales causas se puede citar la falta de adaptación al proceso de la revolución industrial, enfermedades, debilitamiento de los órganos asistenciales, falta de fuentes de trabajo para la mano de obra agraria, alta presión impositiva, artesanos (zapateros, sastres o trabajadores del cuero) que no se adaptaron al nuevo sistema industrial, pedidos que llegaban desde distintas partes del mundo requiriendo mano de obra, y por último circunstancias políticas-sociales internas como los regímenes políticos que gobernaron el país o externas como las consecuencias de las guerras mundiales.

Serían los italianos provenientes del Norte la mayor corriente inmigratoria entre 1870 y 1900. Comenzado el nuevo siglo, entre 1900 y 1904 llegaban los provenientes de la zona sur que habría de constituir el 50 por ciento de dicha inmigración, la cual produjo su última gran oleada entre 1945 y 1950 coincidiendo con las condiciones políticas-económicas-sociales en nuestro país. Sus destinos estarían signados por la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, La Pampa y principalmente Santa Fe.

En Italia, al igual que en los demás países de Europa central existían condiciones similares para producir la emigración de parte de sus ciudadanos, pero también, como ocurría en los demás, existían causales particulares del país.

Desde 1901 se contaba con una norma que reconocía la emigración y mediante la cual se la fomentaba y aún, cuando no tuvo el resultado esperado, posibilitó la creación de sociedades llamadas de "Socorros", entre

ellas la “Società umanitaria di Milano” por la cual se organizaron redes de ayudas en distintas partes del mundo que colaboraron en la emigración.

El período de 1880-1930, como ya lo señalábamos, marcaría el predominio de la llegada de hombres sobre las mujeres (un 2,5 mayor). Una vez asentados en el lugar definitivo y luego de un tiempo de ahorro les permitía traer a su mujer y al resto de su familia.

Además de las condiciones ya señaladas que posibilitaron la emigración italiana, en 1930 se habrían de presentar otras relacionadas con la llegada al poder del fascismo, y la aparición de las primeras leyes raciales.

Así se dictaron normas que expulsaban de sus trabajos a los mayores y de las escuelas, a los menores hijos de judíos. Ello tendría su culminación con la creación en 1938 de la Dirección General Demográfica y de la Raza por la cual se excluía a los judíos, de la raza aria; y el Decreto 1728 sobre las “Disposiciones para la defensa de la raza italiana” mediante la cual se prohibían los matrimonios entre ciudadanos italianos de raza aria con personas pertenecientes a “otras razas”

Ante las exclusiones y persecuciones miles de italianos emigraron de su país y muchos de ellos llegaron a la Argentina. Se trataba de sectores intelectuales, profesionales, industriales, técnicos y trabajadores, que a raíz del Convenio Argentino-Italiano sobre inmigración obtenían condiciones especiales para radicarse, pero siempre con la esperanza de volver a su terruño una vez que finalizara la situación política en la península.

En general, el inmigrante italiano que se radicaba en el campo, pero también el de las ciudades, se dedicaba totalmente a sus labores y con su forma de vida austera iba ahorrando siempre con la idea de volver, lo cual en la mayoría de los casos no se habría de concretar. De aquella época cabe recordar el famoso dicho “Faccere la América”.

Cuando señalábamos que la inmigración italiana es anterior a 1810, aún en pequeña proporción, debe recordarse que con Pedro de Mendoza llegaron algunos pequeños grupos cuando el mismo fundó Buenos Aires y que luego lo acompañaran a la de Santa Fe (la vieja); otros llegarían con Juan de Garay.

Entre 1856 y 1890 sería la mayor afluencia inmigratoria en Santa Fe donde habían surgido una serie de colonias agrícolas, alojándolos en la Villa Guadalupe antes de derivarlos a sus destinos definitivos, recordando que

en el primero de los años citados se había fundado la Colonia Esperanza, que hacia 1882 se convertiría en un pueblo de 756 familias, con mayoría italiana y en el cual además se desarrollaron tareas industriales como la fabricación de carbón.

San Carlos, fundada en 1859, sería la segunda colonia con italianos llegados en su mayoría del Piamonte y la Lombardía, entregándoseles parcelas y elementos para labrar la tierra y criar animales. Como contraprestación, durante 5 años debían entregar un tercio de su producción agrícola y parte de la cría de los animales. Luego de dicho lapso lo producido quedaba para el colono. A esta colonia la seguirían las de San Gerónimo, Franck, Santa María Norte, Candelarias, Pilar, Presidente Roca, Aldao, Gálvez, etc.

Los censos de los años 1858, 1869 y 1883 exhibían una mayoría de extranjeros, principalmente italianos, sobre los argentinos, y hacia 1878 se realizaba la primera exportación de cereales que en una cantidad de 4.500 toneladas había llegado de la colonia Candelaria. Hacia principios del siglo XX se comienzan las obras del puerto de Rosario que denotaba un progreso constante que habría de tener un serio tropiezo con la primera guerra mundial de 1914 al suspenderse las importaciones, ocasionando con ello un grave perjuicio que derivó en ollas populares y una baja generalizada de los salarios.

La contienda mundial hizo que muchos italianos que se habían radicado en el país volvieran a su país para cumplir con sus obligaciones militares. Sin embargo terminada la misma y en especial de 1930 a 1947 se produciría un reverdecer de la inmigración italiana a nuestro país.

Como se ha señalado, los hijos de la madre Italia, el de mayor número inmigratorio, venían desde su Norte, como el caso de genoveses, lombardos o piamonteses, o desde el centro o el sur, desde Roma a la Toscana. Rubios los primeros, muy laboriosos, ahorrativos, a veces con excesos, pero particularmente de una gran habilidad para las artes y los oficios.

Fueron artesanos, carpinteros, muebleros, zapateros, pero principalmente albañiles, maestros de obras y constructores, dejando la impronta arquitectónica en la ciudad, y a los cuales denominaban popularmente "ingenieri".

A diferencia del español, su idioma, y principalmente sus distintos dialectos, le producirían problemas de adaptación al medio, especialmente por la forma “cocoliche” de expresarse, la cual, sin embargo, formaría parte de la génesis del idioma popular urbano, el cual estaría acompañado de su acordeón de 7, 13 o más teclas.

Los genoveses, continuarían su tradición marina, surcando las vías interiores, llegando a remontar ríos como el Uruguay, dando lugar a pueblos, que luego serían ciudades importantes como Paysandú, estableciéndose en sus orillas como comerciantes y en la industria manufacturera, cuando aparecieron otros medios de locomoción.

Por su parte los lombardos y piemonteses, además del trabajo de albañiles, se establecieron en los suburbios de las ciudades como quinteros, compitiendo con sus carros portadores de verduras y frutas, con los napolitanos que exhibían el famoso clavel en la oreja y el “funyi” de costado; todos acompañados de mujeres laboriosas.





Napolitanos y calabreses exhibían un duro dialecto, donde algunos escapaban a las obligaciones laborales, más inclinados hacia el arte, siendo actores en el circo y en los sainetes, y también los primeros organilleros. Pero también fueron vendedores ambulantes, mientras que otros estarían al frente de boliches, urbanos y de campaña, cantinas, o ejerciendo como artesanos o cocheros.

Muchos de ellos nos legarían sus aromas, sabores y coloridos de sus famosas pizzas (o de aquellos famosos pizzeros en las canchas de futbol), sus busecas o rissottos, pero también el gesticular con las manos, el vino moscato, su arquitectura de neoclásicos y barrocos, como también sus fatalismos y creencias religiosas enmarcadas en la devoción a sus santos, como San Genaro o Santa Lucía, sin olvidar “la yeta”.

A esos paisanos tanos, Héctor Gagliardi le dedicaría el poema “Don Pascual”: “Como otros y en tercera/llegó un día a Buenos Aires/y se perdió por sus calles/bajo un sol de primavera/Como tantos otros fue su lema:”Fare la América y volver/pero...América es mujer/y al que llega lo encadena/...y una mañana cualquiera/le trajo una compañera/que lo supo comprender./Y Pascual formó un hogar/...fueron llegando los hijos/y hubo más que trabajar../.

La gran masa de inmigrantes italianos, diseminados a lo largo y ancho de nuestro país, tendrían una activa participación en la gestación cultural de nuestro país, a través de sus famosas instituciones de Socorros Mutuos.

## ESPAÑOLES

Muchos observadores españoles adjudicaron la emigración de su país en virtud de variadas causas, como el atraso y la pobreza agraria, carencia de industria y estancamiento económico, impuestos abusivos, malas cosechas, malestar laboral, espíritu de aventura, entre otras.

Por su parte José C. Moya en su obra “Primos y extranjeros” (La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930) Emecé Editores S.A año 2004, descrea de tales significaciones y sustenta su posición en lo que denomina las “Cinco revoluciones” (demográfica, liberal, agrícola, industrial y la producida en el transporte), estableciendo para ello un marco para las “dimensiones macro estructurales de la emigración en España”.

Cuando habla de revoluciones lo presenta no como acontecimientos que conmovieron al mundo, sino como procesos prolongados y lentos que alteraron las relaciones económicas-políticas-sociales. Señala asimismo que esas “cinco revoluciones” han actuado interrelacionadas, ya que fueron necesario el exceso de mano de obra rural devenido del crecimiento demográfico y la agricultura comercial para que se desplazaran artesanos que alimentaran la era industrial, a las cuales sería fundamental incorporarle un método económico para trasladar a las masas emigrantes.

Pero la gran pregunta que se hace es porqué entre mediados del siglo XIX y 1930 se produjo la emigración de casi 60 millones de europeos, cuya magnitud nunca ha vuelto a ocurrir. Para ello ha considerado necesario desarrollar las causales que han producido este éxodo nunca visto y en particular lo ocurrido en España.

En primer lugar, si bien se exhibe esa exuberante emigración europea debe señalarse que sin embargo la población había crecido hacia el año 1900 en 140 millones de personas, elevándola del 17 al 25 por ciento. Ello también se producía en España, principalmente en la meseta central por Castilla, León, Extremadura y Andalucía, las que pese a tener menos del 70 por ciento de los habitantes del país, en el primer siglo de la colonización aportaron el 91 por ciento de los españoles que se establecieron en América.

Hacia fines del siglo XVIII serían reemplazados con los provenientes de Galicia, Asturias, Santander, el país Vasco y Cataluña. Hacia mediados del siglo XIX más del 80 por ciento de la inmigración española provenían de las costas del Atlántico norte, cantábrico y mediterráneas. Galicia, que anteriormente no había participado prácticamente de las primeras inmigraciones, lo haría con el 54 por ciento de los españoles que llegaban a estas tierras, por lo cual la mayoría de las veces se los llamaban “gallegos”.

Habrían de seguirlos los vascos emigrados principalmente por las Guerras Carlistas que aportaban casi un cuarto de los recién llegados y que se radicaban en los lugares de la explotación de las recientes industrias ovinas y los saladeros. Con el décimo de participación arribarían los catalanes.

Sería en la primera década del siglo XX donde la inmigración española en Argentina alcanzó proporciones masivas. La expansión demográfica por sí sola no será la única causa de la inmigración. A ella se habría de agregar otra causal como era la “revolución liberal”. Dicha ideología dominante en el siglo XIX habría de ser un prerrequisito para permitir el desplazamiento de personas, hasta ese entonces con escasa movilidad.

Ante la posición de determinado pensamiento basado en que a mayor cantidad de población le sigue una mayor riqueza, aparecerían pensamientos como el Robert Malthus que señalaban que la población aumentaba con mayor celeridad que los medios de subsistencia. Ello fue recogido principalmente por numerosos administradores municipales, los cuales se pusieron al frente de la emigración como forma de mejorar a sus comarcas. Luego aparecerían otros pensadores como Adam Smith que propiciaba el libre tránsito de mercaderías extendiéndolo al de las personas, llevando el concepto de política económica a la calidad de derechos inherentes a las personas.

En España, aunque tardíamente, ello empieza a tener eco comenzando principalmente con normas locales, como las de las Islas Canarias, para continuar con un criterio general al permitir y apoyar la emigración, cuidando tan solo de no evadir el servicio militar. Sin embargo ello no fue sencillo ante la férrea defensa de no permitir la emigración esgrimida por la aristocracia terrateniente, acompañada de algunos sectores privilegiados de la sociedad, entre ellos la prensa que atacaba a quienes deseaban emigrar, asociándolos a la prostitución y la mala vida. Pero la bola ya estaba echada

y no podría cambiarse su direccionalidad que no solo había penetrado en las clases más acomodadas sino también en las populares.

Sería el tránsito de un sistema agrícola estático y señorial a uno más dinámico y capitalista y en ello estaría involucrada la “revolución agrícola”. La aparición de elementos modernos como el arado con caballo, sembradoras, y la rotación del grano, aplicados especialmente en Inglaterra, aportó un notable crecimiento en la producción, que acompañado de los cercados de fincas, dio lugar a la desaparición de las tierras comunales. Con ello, menos granjeros podían proveer mayor cantidad de alimentos, lo cual para aquellos que no se adecuaban al nuevo sistema significaba su desaparición. Ante ello y acompañado de las dos “revoluciones” ya desarrolladas, se produjo un exceso de población rural que habría de generar el éxodo emigratorio.

En la España tardía aún, cuando ello no tuvo el mismo resultado, la desaparición de las tierras eclesiásticas y principalmente de las tierras municipales, producirían una gran pobreza rural que sería una de las causales de la emigración, aún, cuando ello no haya sido lineal, pues también se presentaban zonas de alta producción, en tierras de posesión generalizadas, que exhibían un alto grado de prosperidad y que, sin embargo, realizaron un importante aporte a la inmigración en el siglo XIX, especialmente de zonas ricas como Navarra.

Para explicar dicho fenómeno se ha señalado que los hijos de aquellos que disfrutaban de una buena situación económica apuntaban a la búsqueda de nuevos horizontes y a una movilidad que les permitiera ascender en la escala social. También, pese a no ser definitorio, muchas de las mujeres emigradas, la gran mayoría trabajando en el servicio doméstico, remitían, además de dinero, fotos donde se exhibían con elegantes ropas lo cual era recogido por las muchachas del pueblo que soñaban con emularlas.

Por su parte, en las zonas más castigadas como Castilla, donde las condiciones de la explotación de la tierra se realizaban mediante contratos de arrendamientos fijos, hacía que se aspirara a obtener la tenencia directa. Para ello, nada mejor que emigrar y desde el país adoptado remitir partidas, que a comienzos de la década de 1900 alcanzaba los 50 millones de pesetas por año, que le permitiera volver a su terruño en otras condiciones.

A las etapas señaladas, habría de continuarle la era industrial y las consecuencias que traería aparejado en la explotación de la tierra. Sus inicios, al comienzo modesto, estaban dirigidos a la industria textil, en

particular el algodón, a la que luego se le adosarían herramientas técnicas como la máquina a vapor y la de hilar. Se continuaría con la producción de carbón, acero y la electricidad, principalmente en Inglaterra.

Pero, para que esta nueva era tuviera el éxito que se esperaba, dependía de la fuerza del trabajo con movilidad territorial. Era necesario adosarle el personal que había sido expulsado del exceso de la mano de obra rural, fundamentalmente en las migraciones internas, además que comenzaba a darse en forma simultánea las externas.

Pese a que las experiencias españolas, fueron simultáneas a las de Inglaterra luego quedarían retrasadas. La segunda etapa, sería a partir de 1840, con la mecanización de las tareas del sector textil catalán. Paradójicamente el financiamiento provino de aquellos que volvían de las ex colonias o fortunas amasadas en muchas de ellas. La metalurgia y la actividad naviera vasca se habrían de desarrollar en las primeras décadas del siglo XX.

Como hecho significativo, deberá señalarse que, en principio la masa inmigratoria provenía principalmente de las ciudades más importantes donde ya se comenzaba a desarrollar un proceso industrializador. Mientras Cataluña y el País Vasco exportaban técnicos y aún propietarios, la zona pobre de Galicia lo hacía con trabajadores no calificados. También, se deberá tener en cuenta que el desarrollo de la industria textil en Cataluña había producido la desaparición de miles de pequeños telares en el resto de España.

Estos cuatro primeros prerrequisitos, que posibilitaron la emigración, debían ser completados por un último que les permitiera comodidad y velocidad en el transporte, el cual al principio apuntaba a las mercaderías pero luego y para aprovechar las embarcaciones que iban con media carga, agregan el de personas.

También como en los casos anteriores, España llegó tardíamente a este estadio de los transportes y la gran mayoría de los emigrantes españoles lo hacían a través de navíos británicos, alemanes o franceses, con pasajes más económicos, en función del tiempo del traslado y teniendo en cuenta el precio real más los días que se perdía de trabajar. Recién comenzarían a competir durante la primera guerra mundial, cuando los navíos de los demás países europeos estaban destinados a la contienda.

Cuando la demanda de productos americanos, por parte de Europa, adquiere mayor importancia fue necesario adecuar los medios eficaces para trasladarlos. El transporte de grandes volúmenes de mercaderías como el carbón, hierro, maquinarias, algodón o trigo, exigían mejorar las embarcaciones que surcaban los mares. Ello se fue concretando a través de turbinas de vapor y el motor diesel que bajaban el consumo y aumentaban la velocidad.

En España, un factor fundamental lo constituyó el transporte terrestre que hasta ese entonces solo se realizaban a través de tortuosos caminos cuando no de simples sendas. La cantidad de pasajeros aumentó enormemente, especialmente al unir los puertos de salida como La Coruña o León con el interior de Galicia, León y Castilla la Vieja que hacia principio del siglo XX comenzaban a proveer más de la mitad de los españoles que emigraban a la Argentina.

Hacia mediados del siglo XIX aparecería el primer tren y si bien, al principio su direccionalidad estuvo dirigida hacia Madrid, luego se fue extendiendo hacia los puertos marítimos, aún, cuando el interior tuvo que esperar para su llegada como el caso de Galicia que fue la última región en recibirlo.

Esta nueva situación estableció una gran movilidad interna, en donde desde distintas partes de la península llegaban por tren a Barcelona y desde allí se embarcaban hacia el nuevo mundo. Ello trajo aparejado una gran competencia entre las distintas navieras y la baja del costo del pasaje. También, muchos de aquellos que trabajaban en los transportes de España, emigraron para tentar suerte en trabajos similares fuera de su país.

Como lo señala Moya, en la obra citada, todas las circunstancias señaladas convirtieron a España en un país de emigración, pero el mismo se interroga ¿Porqué eligieron la Argentina como país de inmigración?

A ello, entre otras consideraciones, se contesta como primera aseveración que los hechos trascendentes, como fue el de la emigración, no se producen por decisiones personales, sino que las mismas se estructuran dentro de contextos históricos determinados, tanto en el tiempo como en el lugar y que, en el caso han privado tanto las tendencias globales como las circunstancias y redes locales.

Más allá de valoraciones sobre conceptos globales, las circunstancias de la inmigración se produjeron en los márgenes de transiciones entre altas tasas

de nacimientos y muertes a una baja, y en ese momento se produce la primera explosión demográfica más prolongada de la historia donde la mortalidad declinaba más rápido que la fertilidad.

Pero ello no alcanzaba, si no hubiera sido acompañada de otras circunstancias como la comercialización de la agricultura, la cual expulsó a muchos campesinos y creó la necesidad de buscar nuevos horizontes, o cuando la industrialización desplazó a los artesanos rurales produciendo, en ambos casos, una ruptura de cada campesino con su lugar de origen. Los nuevos medios de transportes serían el elemento que faltaba para concretar la factibilidad de traslados tanto internos como externos.

Sin embargo, no alcanza el cuadro de situación de la emigración solo desde las zonas más pobres, ya que como se señalaba anteriormente, las primeras se produjeron desde los lugares más beneficiados y recién con el tiempo, llegado el siglo XX, se daría con los provenientes de las zonas más atrasadas, que hasta ese momento solo habían emigrado internamente.

La revolución industrial había producido la división internacional del trabajo. Mientras que Europa se reservaba el correspondiente a los productos elaborados, y muchos europeos no producían sus propias comidas, a los países allende los mares se les reservó la explotación de los bienes primarios. Para ello, fue necesario contar con la cantidad y calidad de mano de obra que no poseían en el número necesario para cumplir su nuevo rol. Ello se compaginaba con el ideario de la clase dirigente Argentina como ya lo hemos señalado anteriormente.

Más allá de planificaciones globales, existió una clara y definida vocación popular necesaria para un cambio tan dimensionado como fue la inmigración. Con ella habrían de producirse notables modificaciones en la estructuración social de los lugares elegidos y a la vez tendría sus consecuencias en las aldeas abandonadas.

Un camino de ida y vuelta a través de los ferrocarriles, rutas, barcos, puertos, sistema postal, y el telégrafo fueron las vías de contacto entre el viejo y el nuevo mundo, enmarcados en las necesidades que cada uno de ellos tenía. Y si bien, las revoluciones agrícola e industrial fueron base de sustentación del cambio, la comunicación personal fueron las locomotrices que sirvieron para un conocimiento pleno de nuestro país como meta de la inmigración.

Ello se convirtió en una cruzada nacional que encabezaron todos aquellos españoles que llegaron a estas tierras y que deseaban que sus paisanos los emularan. También creaba condiciones de seguridad y de una mejor adaptación al medio saber que alguien los iba a estar esperando en el puerto y que aún podía brindarle estadía. Tal marco permitía conformar redes inmigratorias que se conectaban con los más jóvenes pero que a su vez se entrelazaba con los demás parientes.

El análisis macro-micro, seguido por Moya, significa no solo la estructura física y de clases de Buenos Aires, sino también la importancia de las redes sociales y el trasfondo cultural de los inmigrantes, como forma de acceder a la adaptación de los recién llegados. Así señala que aquellos que habían emigrado de España hacia 1850 se asentaban en La Boca, barrio tradicional italiano. Ello estaría justificado dentro ese marco señalado, por el cual partían de una población marítima llamada Corcubión y era muy natural que lo hicieran hacia la zona portuaria de la boca del Riachuelo.

Transcurridas algunas décadas, el panorama había cambiado y el puerto de Buenos Aires se había mudado hacia la parte norte y a su vez Corcubión había mejorado estructural y económicamente. Sin embargo, los nuevos inmigrantes de 1910 provenientes del interior de Corcubión y Finestre también volvieron a asentarse en La Boca al seguir las pistas de conocidos suyos. Por su parte, los que primero llegaron o sus descendientes ya se habían mudado del barrio hacia el centro de la ciudad. Ello constituía una copia ampliada de la pequeña colectividad de 1850.

La asepsia étnica de Argentina posibilitó que los inmigrantes españoles, como de otros países, se concentraran en distintos barrios sin constitución de guetos. Ello estaría señalando el porqué de la formación de los distintos barrios y particularmente el porqué, Buenos Aires se constituyó en un modelo de integración.

Asimismo, la adaptación tampoco era lineal en cuanto a cómo se desarrollaron económicamente, ya que por ejemplo aquellos más pobres, provenientes por ejemplo de Andalucía, tuvieron en muchos casos un mayor progreso que otros, como los vascos, que llegaron de una zona más rica y con mayores posibilidades de ascenso; o un mejor desarrollo para aquellos que no tenían paisanos o parientes en Buenos Aires. Pese a todo ello, en general, el nuevo destino les posibilitaba movilidad social y ello habría de ser unas de las claves del ascenso que tendrían en la sociedad Argentina.

También, ayudaron a la adaptación al nuevo suelo la existencia de numerosas redes sociales, principalmente las asociaciones de españoles representadas por las sociedades de socorros mutuos como los casos más conocidos de “La Asociación Española de Socorros Mutuos” y el “Centro Gallego de Buenos Aires”, o de infinidad de otras más pequeñas que funcionaban en distintas partes del país, que a la vez de facilitarles medios económicos también sirvieron para mantener sus tradiciones y valores culturales; además de mediar ante querellas regionalistas o ideológicas.



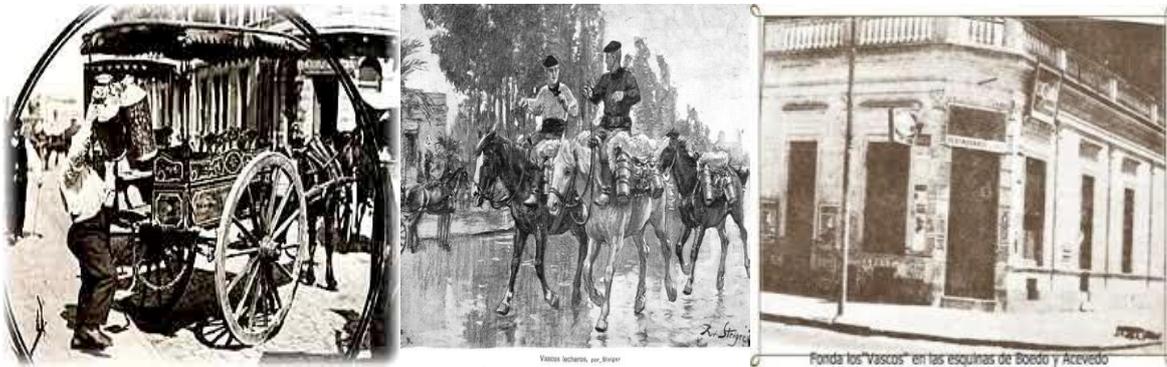
La inmigración española, principalmente aquellos llegados de Galicia, era agricultores, con escaso nivel de educación, ahorrativos y sufridos. Sin embargo, no emigraron al campo de la zona pampeana o del litoral, al cual consideraban un ámbito hostil, sino, se quedarían en las ciudades, especialmente en sus suburbios, ejerciendo tareas de pulperos, bolicheros o almaceneros, espacio en el que, muchos de ellos alcanzarían un importante desarrollo económico y social, además de otras actividades, inclusive profesionales como médicos, farmacéuticos, o notarios, entre otras. Los menos afortunados, trabajarían de mozos, guardas o lo harían en los servicios públicos y privados de limpieza.

A todos ellos, lo recordaría la letra de Raimundo Rosales y música de Marcelo Saraceni, “Papá gallego”: “...Creció de golpe, lo empujo la guerra/  
 en Galicia cada surco se hizo herida/  
 al poco tiempo se metió en un barco/  
 y cruzando el charco comenzó otra vida/  
 ...Gallego bueno,/ con la piel gastada  
 y el abrazo a pleno/  
 con mirada de los puertos que no están/  
 sueño americano/  
 corazón republicano,/ caminando por los barrios de una nueva ciudad.../  
 Si el cuerpo afloja,/ si la voz le tiembla por algún recuerdo/  
 y el andar se le desvía de carril,/ vuelve a los olores/  
 de la aldea y de sus flores/  
 recordando las canciones de la guerra civil.../.

Por su parte, sus mujeres serían mucamas o cocineras, y las menos, se dedicarían “a la vida”, sin grandes resonancias, como ocurriera con las francesas. Su existencia estaría dibujada en el tango de Alfredo Navarrini y

Horacio Petros, "Galleguita": "Galleguita la divina/ la que a la playa Argentina/ llegó una tarde abril/ sin más prendas/ ni tesoros/ que tus negros ojos moros/ y tu cuerpo gentil/ siendo buena/ eras honrada/ pero no te valió nada/ que otras cayeron igual/ eras linda/ galleguita/y tras la primera cita/ fuiste a parar al Pigall..."

Por su parte, aquellos que llegaban desde el país Vasco, la mayoría recaló en el campo, y muchos de ellos llegarían a ser propietarios. Otros fueron comerciantes, lecheros o trabajadores en mataderos y saladeros. Entre sus pertenencias, importaron la boina y las alpargatas, pero también serían grandes pelotaris, regenteando canchas de pelota a paleta, en sus distintas variedades. En tanto sus mujeres trabajarían de cocineras y algunas, también hicieron la noche, como el famoso caso de "María la Vasca".



## FRANCESES

Detrás de estas dos grandes oleadas, aún en ínfima medida desde lo cuantitativo, pero importante desde otro punto de vista, llegaron a estas tierras los franceses.

Su aporte estuvo principalmente representado por lo económico, en tanto sus inmigrantes tenían una importante calificación profesional, poseían instrucción y aún importaron ciertos capitales.

En el mayor auge inmigratorio marcado entre los años 1857 y 1920, principalmente a partir de 1880, arribaron más de 200.000 franceses, aún, cuando por distintas razones, casi la mitad regresarían más tarde a su país de origen. Sin embargo, trataba de una inmigración de importancia siendo la segunda, solo superada por Estados Unidos, y más del 70 por ciento en América del Sur.

También como en los casos de italianos y españoles existieron condiciones especiales, tanto en su país como en Argentina, para que dicho fenómeno pudiera darse con tales características. La búsqueda de nuevos horizontes y la política inmigratoria nacional crearon las condiciones necesarias para su llegada a estas playas.



La mayoría provenían de París, pero también de comarcas cercanas a los países vascos, de allí la importante colonia de vascos-franceses que se asentó en Argentina. Formaron parte de la población de la Ciudad de Buenos Aires, principalmente cercanos al barrio Del Socorro, el puerto o las estaciones donde existían hoteles y restaurantes, trabajando como cocineros o mucamos. Sus mujeres fueron también importantes como trabajadoras, planchadoras, vendedoras, modistas, institutrices y la belleza de otras tantas las llevó a trabajar de Lulú.

También poblaron la pampa, en lugares como Tandil o Pigué, Rosario en Santa Fe, San Rafael en el sur de Mendoza, Nougués en Tucumán, Concordia en Entre Ríos, llegando asimismo al entonces territorio nacional del Chaco.

Desde lo cultural podemos señalar su participación en la producción de yerba mate, la del vino o el azúcar. También dejaron su impronta en la educación como en los casos de Amadeo Jacques y Paúl Groussac, en instituciones como el Hospital Francés de Buenos Aires u otras solidarias y la germinación de la lámpara de la igualdad y la fraternidad de su revolución en la conformación de grupos partidarios como el socialista de Les Egaux.

## POLACOS

Su llegada ha sido bastante difusa, en tanto, recién hacia principios del siglo XIX se logra su reconocimiento como tales ya que hasta ese momento se los registraba como rusos, alemanes o austriacos. Sin embargo su

importancia los colocaría en el cuarto lugar entre las colectividades que llegaron al país hasta el año 1945, conformada por cristianos católicos, ortodoxos y judíos, y hacia fines del siglo XX se calculaba que 100 mil polacos y sus descendientes vivían en la Argentina.

La llegada de los primeros de ellos se remonta a los tiempos patrios, muchos de los cuales pelearon por nuestra independencia, luego lo harían otros arribados para tareas técnicas como la enseñanza, la medicina, la geología o la cartografía.



Pero, sería recién hacia finales del siglo XIX, donde pisarían estas tierras los grupos organizados que de inmediato tomarían el rumbo hacia Apóstoles en Misiones, una ex misión jesuita abandonada y que quizá sería uno de los primeros experimentos de colonización. Le seguirían otros que habrían de asentarse en dicho territorio en lugares como San José, Cerro Corá, Oberá, anteriormente llamada Yermal Viejo, Gobernador Roca o fundar la colonia Wanda.

Ya en el siglo XX lo harían hacia la Patagonia en tareas petroleras o en el Gran Buenos Aires, como Llavallol, con su famoso Teatro Cosmopolita, Valentín Alsina, San Justo, San Martín o Quilmes para tareas industriales y donde se asentaron importantes colonias polacas que aportaron su impronta cultural y que aún perduran a través de sus descendientes.

## **ALEMANES**

Aún, cuando no tuvo el impacto que algunos integrantes de la generación del 37 le asignaban a la inmigración alemana, la misma tuvo un importante desarrollo en el país, más allá que no fuera del impacto cuantitativo de italianos o españoles. Lo hicieron desde dos direcciones. Los provenientes

de la Alemania propiamente dicha y los llegados del Volga, que estadísticamente lo hacían en sus pasaportes como rusos.

Aquellos que desde Alemania habían emigrado al Volga, atraídos por Catalina II de Rusia, luego del duro trato que recibirían hacia finales del siglo XIX, comenzarían a llegar a nuestro país hacia 1878, como también lo habían hecho hacia Canadá, Estados Unidos o Brasil. Llegarían a través del puerto de Buenos Aires en forma directa o se trasladaron desde el Brasil al no adaptarse a las condiciones climatológicas del mismo o ante la falta de tierras fértiles para el trigo. Partirían luego principalmente hacia Misiones.

Debe resaltarse que los unían conformaciones étnicas y se agrupaban en base a ellas, según se tratara de colonos de la orilla alta o llana del Volga, y dentro de ellos distintas religiosidades como la católica o la protestante.

Gracias a su enorme tesón y sacrificios fundaron diversas colonias en distintas provincias, como los casos de Crespo, Pfiffer, o Santa Anita en Entre Ríos, Coronel Suárez, Sierra de la Ventana, Torquinst, u Olavaria en Buenos Aires, El Dorado, Alem, o Libertad, en Misiones, Santa María o Winifreda en La Pampa, Castelli en Chaco.



En otros períodos, se asentarían en lugares emblemáticos para la comunidad como Villa General Belgrano o La Cumbrecita en Córdoba, Traful en Neuquén, Bariloche en Río Negro o Gesell en Buenos Aires, todo ello acompañado dentro de un contexto histórico-político que se producía a partir de la segunda guerra mundial, muchos de los cuales ingresarían en forma ilegal como les había pasado a los judíos alemanes.

Debe recordarse que hacia 1938 con la llegada del nazismo al poder en Alemania el gobierno argentino se había volcado al eje, con directivas de evitar la entrada al país de judíos que huían de la persecución racial y política. Pese a ello, Argentina fue el país latinoamericano que albergó más judíos, ya desde los finales del siglo XIX, ante la amenaza de su expulsión

de las zonas rusas, llegaron 10.000 judíos, lo cual se habría de consolidar hacia mediados de los 40 cuando se suscribían distintos convenios para su inmigración al país.

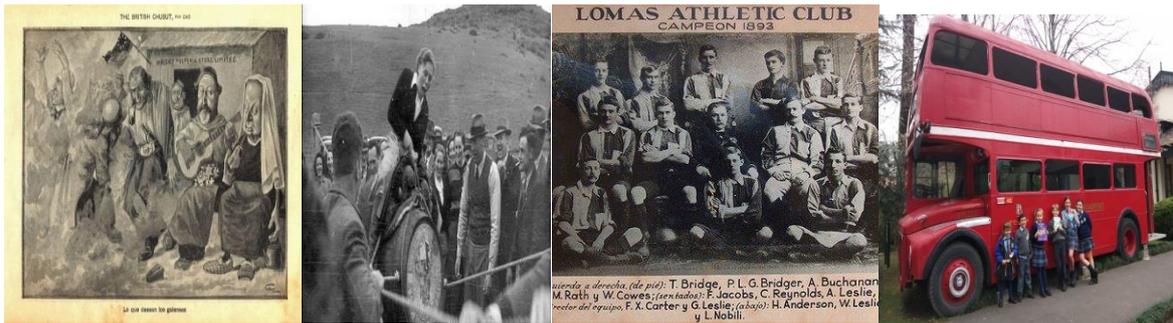
Se calcula en aproximadamente unos 300.000 los descendientes de alemanes en Argentina, siendo el quinto país de inmigración, luego de Estados Unidos, Canadá, Chile. Dentro de nuestro territorio desarrollaron también sus actividades culturales, como la religiosa, musical, o creando instituciones como el Hospital Alemán, la Asociación Vorwärts que reunía alemanes socialistas y sectores progresistas, organizaciones educativas como la Escuela Juan Enrique Pestalozzi o diarios como el Argentinisches Tangeblatt.

## **BRITÁNICOS**

Bajo el término genérico de aquellos que llegaron a nuestra tierra englobamos a ingleses, irlandeses, escoceses y galeses. Los ingleses, quizá la menos numerosa, tuvo su importancia desde varias aristas, se tratara de lo económico, cultural o deportivo.

Desde el primer aspecto debemos recordar, más allá de los antecedentes de las invasiones inglesas, la importancia, pese a ser una minoría, que adquirieron sus empresas, especialmente los ferrocarriles, la cría de ganado ovino, y otras inversiones, todo ello a partir de la segunda mitad del siglo XIX y la íntima relación que mantenían nuestros gobernantes con los capitales ingleses.

En lo que hace a instituciones debe señalarse el Hospital Británico, el diario Buenos Aires Herald de larga tradición, que en tiempos oscuros del país supo hacer llegar su voz en defensa de los derechos de la ciudadanía. En la faz educativa debe recordarse la actuación del educador británico William Morris que fundó numerosas escuelas y aún hoy existen colegios bilingües, especialmente en zonas del Gran Buenos Aires como Lomas de Zamora y Quilmes. También dejaron su impronta distintos misioneros ingleses principalmente metodistas y anglicanos, estos últimos en el Chaco.



Desde deportivo debe adjudicársele la importación de aquellos que habrían de adquirir carácter masivo y nacional como el fútbol, el rugby, el hockey o el polo, con clubes que aún permanecen vigentes como el Lawn Tennis Club, el Hurlingham Club, el Lawn Tennis de Temperley y aquellos primeros equipos de fútbol integrado por muchos descendientes británicos como fue el Alumni de los hermanos Brown, hoy devenido en club de rugby, y el Lomas Athletic Club también decano en el futbol y luego en rugby.

Como se señalaba, las primeras llegadas correspondieron a aquellos prisioneros de las invasiones inglesas, en 1806, afincándose algunos en Buenos Aires y otros fueron llevados a Tucumán. Hacia 1825, Rivadavia organiza la primera inmigración; debiendo señalarse que entre mediados del siglo XIX y del XX lo hicieron aproximadamente 75.000 británicos.

La inmigración de muchos ingleses con la llegada del ferrocarril dio lugar a su asentamiento en distintos barrios del país, y aún hoy es dable observar la existencia de las construcciones de casas o chalet “ingleses” en lugares del Gran Buenos Aires, como Temperley en el Partido de Lomas de Zamora o Quilmes y sus alrededores, donde también se situaron distintas industrias pertenecientes a capitales británicos.

### **CROATAS, IRLANDESES, NEERLANDESES, GITANOS Y UCRANIANOS.**

Pese a que, su número no hayan sido similares a otras nacionalidades, cada uno de ellos dejó en nuestro suelo su propia impronta y principalmente su descendencia.

Los primeros croatas lo hicieron hacia 1870 provenientes de zonas como Split – Boka Kotorska o la isla de Brác, asentándose en barrios de la ciudad o aledaños a ella como La Boca o Avellaneda, mientras que otros se afincaron en lugares de explotación agropecuaria, diseminados en Buenos Aires, San Fe, Córdoba, Chaco, Formosa, Cuyo y La Patagonia.

El segundo período de ingreso se presenta hacia 1918, finalizada la primera guerra mundial, donde la pobreza que dejaba la contienda hacía que muchos de ellos, especialmente de las zonas de Dalmacia, Istria y Herzegovina, emigraran en busca de mejores condiciones de vida.

Por situaciones similares, lo harían, terminada la segunda guerra mundial, en especial por problemas políticos y el enfrentamiento con la mayoría serbia. El núcleo principal se afincó en las zonas pobladas. Hoy se calcula que unos 250 mil de sus descendientes viven en la Argentina, llegando ya a la quinta generación, siendo el tercer país de recepción de emigrantes.



La opresión inglesa, distintas enfermedades y como forma de mantener su religión católica romana, hizo que muchos irlandeses emigraran hacia mediados del siglo XIX, en especial entre 1830 y 1875. En 1869 unos 2000 inmigrantes llegaron al país y se establecieron al sur de Bahía Blanca donde en pocos años llegaron a ser 10.000, siendo Argentina el sexto país de inmigración con descendientes calculados hoy día en alrededor de 150.000.

Su música celta, también ha llegado con ellos y cada marzo festejan a su patrono San Patricio, especialmente en los pub irlandeses de Buenos Aires. Además de la Provincia de Buenos Aires luego ocuparon distintas zonas de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba.

Llegados desde los Países Bajos hacia 1889 agricultores y ganaderos neerlandeses encontraron su espacio en las zonas agropecuarias del país, que se continuaría hacia 1920 en lugares como Tres Arroyos, Quequén, Necochea, Mar del Plata, Bahía Blanca o Comodoro Rivadavia.

Provenientes del pueblo Rom (gitanos), pertenecientes a grupos rumanos, ucranianos, búlgaros, moldavos, rusos y de otras regiones llegaron al país desde el siglo XX. Siempre han mantenido su propia idiosincrasia, aún la

educativa, religiosa (con mayoría evangélica) y principalmente cultural, a través de sus costumbres especialmente su música y bailes. Su integración ha sido principalmente en el comercio de vehículos, maquinaria agrícola o hidráulica y en negocios minoristas.

Ingresados al país mediante pasaportes austro-húngaros, rusos o polacos, al haber perdido su independencia hacia la mitad del siglo XX, los ucranianos, que aún en pequeña medida habían llegado en el siglo anterior, se radicaron en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, Misiones, Chaco, Corrientes, Formosa, Mendoza y Río Negro. Argentina es el séptimo país con mayor descendencia ucraniana.

### **ASIA. SIRIOS Y LIBANESES. ARMENIOS.**

Nuestros famosos “turquitos” no han sido tales, o quizá no en el número administrativo de su entrada al país. La mayoría de ellos provenientes del ex Imperio Otomano y constituido por árabes libaneses y sirios, cristianos y musulmanes, eran recibidos en el puerto de Buenos Aires por el Consulado Turco, único existente en aquella época, aún, cuando pueda señalarse que ya hacia 1860 habían llegado algún contingente y otros lo habían hecho infiltrados en las embarcaciones de los conquistadores españoles, tras el ocaso de la civilización en la España musulmana.

Generalmente las precarias condiciones de vida, hacía que muchos eligieran otras tierras y Argentina, donde se verificaba una importante explotación agro-ganadera y además se encontraba en plena actividad el establecimiento de los nuevos medios de locomoción como trenes y tranvías, creaban condiciones laborales para trabajar en el extendido de vías, tanto en Buenos Aires como en el interior.

Pero, sería principalmente el comercio que los distinguirían, especialmente en provincias del Norte como Tucumán, Santiago del Estero, Salta, La Rioja, Catamarca y Salta, donde los apellidos de ese origen son de una importante presencia en cualquiera de las actividades, llegando muchos de ellos a ocupar lugares de privilegio dentro del entramado social y político del país. Pero también han tenido una especial participación en otras provincias como Córdoba, el Noreste, Cuyo y La Patagonia, sin dejar de lado Buenos Aires, su Conurbano y el interior de la Provincia, en donde siempre hemos de encontrar comercios de la colectividad.



Además de su presencia laboral ha sido muy importante su participación cultural creando y participando de numerosas instituciones, la mayoría conocida como “sirio-libanesas”. Entre otras se pueden señalar el Banco Sirio Libanés del Río de la Plata, que luego se transformara en el Banco Crédito Rural Argentino, el Hospital Sirio Libanés de Buenos Aires, el desaparecido diario Sirio Libanés, la Fundación Cedros, la Asociación de Damas Libanesas, la Asociación Akarense, la Cámara de Comercio Argentino-Libanés, el Club Libanés de Buenos Aires y cada uno de las asociaciones “Sirios-Libaneses” que existen en cada uno de nuestros pueblos y ciudades del interior de nuestro país. Se calcula que más de un millón de descendientes libaneses viven en la Argentina, la mayoría de los cuales se han integrado a la vida del país.

Por su parte, unos 100.000 mil son los descendientes de armenios que viven en nuestro país. Llegaron a nuestras tierras, luego de la persecución turca y se integraron al nuevo suelo que les dio albergue, manteniendo sus rasgos culturales con escuelas, iglesias, católicas y evangélicas, diarios, clubes deportivos (vale recordar Deportivo Armenio), grupos culturales donde se recrea su música y sus costumbres.

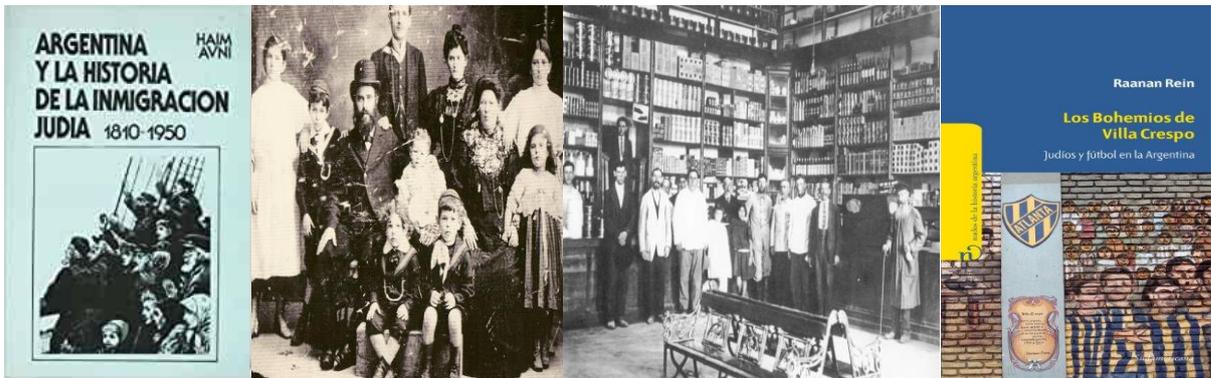
### **ASIÁTICOS DEL EXTREMO ORIENTE. JUDÍOS.**

Al desarrollar la inmigración alemana, tangencialmente hemos tratado la llegada de judíos a nuestro país, especialmente relacionada con la misma. Las distintas estadísticas informan que alrededor de 200.000 judíos son los que viven en Argentina, siendo la séptima comunidad judía en el mundo, detrás de Estados Unidos, Israel, Francia, Canadá, Reino Unido, y Rusia.

Su llegada se produjo mayoritariamente desde Europa Central y Oriental y una minoría lo hizo desde Siria, Turquía y África del Norte, debiendo señalar que muchos de ellos y principalmente su hijos o nietos emigraron luego

hacia Israel ante la creación de su Estado, siendo el argentino el grupo más importante de los países latinoamericanos.

Aún, cuando se encuentran diseminados a lo largo de nuestro territorio, por caso Rosario, Córdoba, Santa Fe, Corrientes, La Plata, Bahía Blanca, Mendoza o Mar del Plata, el 80 por ciento reside en la Ciudad de Buenos Aires, en sus barrios paradigmáticos como Once, Villa Crespo y Flores, y en el Gran Buenos Aires. Vale recordar entre las primeras colonias agrarias de Entre Ríos y obras que rescatan dicha tradición como “Los gauchos judíos” de Alberto Gerchunoff.



Como ha ocurrido con los demás inmigrantes, la mayoría lo hizo entre fines del siglo XIX y principios del siguiente. Provenientes de distintos países como Rusia o Alemania llegan en distintas etapas y causales, entre ellas la persecución política y racial, variando su número de acuerdo a cada época.

También varió en cada etapa su dedicación. Primero fueron agricultores o artesanos que integraron las colonias agrícolas, luego vendrían, con la persecución especialmente en Alemania, empresarios, técnicos y obreros de la industrial textil, química y farmacéutica. Con el tiempo aparecerían las mueblerías y venta de ropa.

La inmigración judía ha desarrollado una intensa actividad comunitaria, especialmente entre sus miembros y en orden a ello ha fundado numerosas entidades. Entre las principales, más allá de las que funcionan en cada pueblo, debemos recordar en primer lugar la Delegación de las Asociaciones Israelitas Argentina (DAIA) que tiene la representación política de la comunidad, y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que se ocupa de las actividades religiosas y culturales y de los servicios de salud.

La comunidad posee unas 70 instituciones educativas, 56 sinagogas pertenecientes al movimiento conservador, pero además hay otras cinco ortodoxas y una reformista. Tanto askenazis y sefarditas mantienen sus propias sinagogas e instituciones religiosas. También tienen sus instituciones deportivas, entre las más conocidas la Hebraica, Hacoaj y Macabi.

### **AMÉRICA. BOLIVIANOS. CHILENOS. PERUANOS. URUGUAYOS. BRASILEÑOS. PARAGUAYOS.**

Aún, cuando desde antes de nuestra nacionalidad, muchos hermanos americanos vivían en nuestras tierras, la gran masa inmigratoria se produce llegado los años 40 del siglo XX y muy especialmente cuando el mismo entra en su última parte, por cuestiones económicas o políticas.

El censo de 2001 señala casi 250.000 bolivianos viviendo en Argentina. Bolivia, en general, ha sido un país expulsor de sus habitantes, principalmente sus clases más pobres, aunque en los últimos años, con un desarrollo nacional independiente e inclusivo, ha ido recuperando grandes masas de connacionales que comienzan a encontrar mejores condiciones de vida en su suelo. Pese a ello, se calcula que más de dos millones de ellos viven en distintos países.

En esa llegada a nuestro suelo, la primera, que data de principios del siglo XX, lo harán hacia el Noroeste para trabajar en las temporadas del azúcar y el tabaco. Llegado 1950 inmigraran hacia trabajos de los cultivos del tomate, pimientos y bananos, también en el norte. Los de los 60 y 70 anidaran en zona del oeste con la vendimia y otros cultivos, o en lugares cercanos a Buenos Aires en las tareas hortícolas.

Pero un gran número de ellos trabajarán en la construcción, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, y el Gran Buenos Aires. Otros se dedicarán al comercio minorista y una parte formará parte de sectores explotados principalmente en la confección de ropa.



Más de 200 mil serán los chilenos radicados en el país, siendo la mayor colonia fuera de Chile. Sumados sus descendientes el número ha de duplicarse. Su ubicación principal serán las provincias argentinas linderas a su país, la Patagonia y Cuyo. Un 20 por ciento está afincado en Buenos Aires, especialmente la llegada en la última etapa durante el período militar de 1973 a 1990. Luego de ello, muchas familias con hijos argentinos, han de volver a su país, como ha ocurrido con otros latinoamericanos.

Se tiene conocimiento que casi 150.000 peruanos viven en la Argentina y es en los barrios de Buenos Aires como Balvanera, La Boca o San Telmo, o el Bajo Flores donde más se los puede ubicar, aunque también viven en lugares como La Plata o Mendoza.

Muchos de ellos han llegado como exiliados políticos y otros para estudiar en nuestro país, principalmente medicina. Así han fundado instituciones como la Asociación de Médicos Peruanos, la Asociación de Estudiantes y Residentes Peruanos, el Frente Juvenil Peruano, la Hermandad del Señor de los Milagros. También han fundado periódicos como El Peruano, la Gaceta del Perú o el Sol del Perú.



Aún, cuando debemos contextualizar como ocupantes de un mismo espacio del Plata, numerosos uruguayos, en distintas etapas históricas, han llegado a nuestro país, remontándose aún a tiempos de la independencia, en un

conglomerado que pudo haber sido común a través de nuestros hombres de la nacionalidad y el héroe oriental José Gervasio Artigas. Más de 200 mil han sido los uruguayos que vivieron en nuestro suelo, muchos de los cuales también, cuando volvió el sistema democrático en su país, volvieron a su suelo.

Otros, muchos conocidos, siguen viviendo en nuestro país o lo hacen en ambas márgenes, citando como ejemplo entre otros a Horacio Quiroga, Irineo Leguizamo, China Zorrilla, Horacio Ferrer, Julio Sosa, Víctor Hugo Morales o Ricardo Espalter. Todos ellos han aportado su conocimiento y trabajo pero especialmente han volcado su participación cultural en un haz único de identidades compartidas.

De menor cuantía, especialmente por su dimensión demográfica, han sido los inmigrantes brasileños, calculados en unos 35.000 y otros tantos pertenecen a otros países como Ecuador, República Dominicana o Cuba.

Sin duda, la mayor masa inmigratoria de latinoamericanos en el país, especialmente pasada la mitad del siglo XX son los hermanos paraguayos, constituyéndose en la tercera luego de italianos y españoles. Se estima en medio millón los paraguayos que viven en Argentina, muchos de ellos indocumentados y otros nacionalizados; señalándose que cerca de 2 millones de descendientes conviven también en estas tierras.

Como lo hemos señalado, su ingreso se produce ya durante el virreinato y los primeros años patrios. En 1947 cuando estalla la guerra civil, denominada de “los pies descalzos”, miles de paraguayos toman el camino de la emigración, la que se habría de consolidar hacia 1960, muchas veces haciéndolo en forma de una permanencia temporaria, para luego tomar el carácter de definitiva. Ese estado de guerra, falta de distribución de la tierra y de trabajo y las persecuciones políticas han sido las causales del abandono de su suelo patrio.

Debemos recordar, como verdad histórica, que, hasta la famosa Guerra de la Alianza, Paraguay había sido el país más desarrollado de América Latina, inclusive contaba con ferrocarriles, y altos hornos para la producción metalúrgica, que no existían en ninguno de los demás. Seguramente, ese incipiente desarrollo nacional fue la causa de la alianza no solo de los países que la integraron sino de los capitales internacionales, principalmente inglés y francés que no veían con buenos ojos un desarrollo nacional independiente, que además tenía el peligro de ser imitado.



Los primeros que llegaron al país se afincaron en provincias relativamente cerca del suyo como Formosa, Misiones, Corrientes o Chaco. Hoy la gran mayoría está radicada en la Ciudad de Buenos Aires, donde viven alrededor de 40 mil guaraníes, y el Gran Buenos Aires en Partidos como Florencio Varela, Berazategui, La Plata o principalmente La Matanza donde se calcula que viven cerca de 100 mil paraguayos.

Sus raíces culturales han sido volcadas al país que les dio cobijo. Su música ha tenido una enorme influencia en nuestro litoral. El idioma guaraní, sus costumbres y tradiciones no solo se han afincado en su comunidad sino que también se han expandido al resto de la población, a través de numerosas instituciones.

Entre ellas pueden mencionarse la “Casa Paraguaya”, el “Hogar Paraguayo de Berazategui” el “Equipo Pastoral Paraguayo”, la “Asociación de la Guerra del Chaco”, la “Asociación Paraguaya de Mujeres”, la “Federación de Entidades Paraguayas en la República Argentina”; o de carácter deportivo como “Deportivo Paraguayo”. También tiene su presencia distintos medios radiales, publicaciones como “Paraguay nuestro país” o programa de televisión por cable como “Viva Paraguay” o “Pájaro Campana”.

La modernidad exhibe una permanente intercomunicación racial y se reciben comunidades que hacia fines del siglo XX y principios del XXI han tomado un notable vigor como la china, y en los últimos años inmigrantes venezolanos.

## INMIGRACIÓN CHINA

Como hemos señalado anteriormente, en forma breve, la colectividad china en Argentina es importante, al punto de encontrarse entre las cinco primeras, luego de bolivianos, paraguayos, peruanos y chilenos. Todo lo

cual se ha ido acrecentado en los últimos años, especialmente, a lo largo de este siglo XXI.

Se ubica en todo el territorio nacional, y según el censo de 2005 vivían en Argentina unos 200.000 chinos, además de todos sus descendientes nacidos en el país, teniendo quizá el mayor crecimiento entre las distintas colectividades.

Aunque hubo una muy reducida inmigración de población china durante la primera mitad del siglo XX, estableciéndose este primer pequeño colectivo en áreas semi rurales, próximas a la ciudad de Buenos Aires, donde constituyeron pequeñas cooperativas de horticultores que proveían a la colectividad argentina de origen japonés con alimentos típicos hasta entonces desconocidos en el país (por ejemplo champiñones). Fue recién durante la década de 1990 que la inmigración proveniente desde China superó numéricamente a la de origen japonés y a la de origen coreano, siendo una tercera ola que trajo a muchos empresarios chinos y taiwaneses a la capital argentina.



Seguramente, la principal actividad hoy de la colectividad está radicada en el comercio minorista, donde en cada barrio hay distintos locales que explotan empresarios chinos, especialmente de la etnia hakka.

La colectividad china tiene hoy en la Argentina una importante actividad, no solo desde el punto de vista comercial, sino también cultural, que le permite mantener su identidad. Para ello, se han fundado distintas instituciones, e inclusive, tienen su propio barrio.



Se trata de una sección comercial de dos cuadras de largo que se encuentra en el barrio de Belgrano, donde se pueden ver restaurantes chinos, tiendas de comestibles, una iglesia presbiteriana de origen taiwanés y un templo budista. Es el corazón de la comunidad china en Argentina. El barrio comenzó a desarrollarse en los años 80, cuando los inmigrantes recién arribados de Taiwán se asentaron en esta zona. Es conocido por sus celebraciones del Año Nuevo Chino.

El rápido e importante desarrollo de la colectividad, ha dado como resultado el nombre de distintas personas que se han destacado a través de distintas actividades como Gustavo Ng (San Nicolás, 1962-), periodista y antropólogo, director de la revista Dang Dai, dedicada al intercambio cultural entre Argentina y China., Liu Song (1972-), jugador de tenis de mesa, Chen Min (1986-), actriz nacida en Zhejiang (China); interpreta a Mei Ling en Jungle Nest, la nueva serie original de Disney XD Latin America, o el caso de Carlitos Lin (1980) locutor y conductor.



Se llama Lin Wen Chen, pero la TV lo adoptó como Carlitos Lin. Ya traía el destino en el nombre: en chino mandarín, Lin es bosque, Wen idioma (y cultura), y la combinación de palabras de su documento significan algo así como “Un bosque de idioma firme”. La firmeza de su pronunciación castellana lo llevó a recibirse de locutor y llegar a la TV argentina. De padres taiwaneses, nacido circunstancialmente en Bolivia, conduce el primer programa chino de nuestra pantalla: **Chino básico**.

La vocación asomó en el supermercado chino de sus padres. Mientras atendía la caja, imitaba al locutor comercial de los partidos transmitidos por radio. Un día el carnicero lo acorraló: ‘Lo tuyo es la locución’. Tan a pecho lo tomó, que se anotó en el ISER. Al tiempo ya leía las publicidades deportivas en Radio Excelsior sin imaginar que el maestro Juan Alberto Badía se

cruzaría en su vida, eligiéndolo como periodista especializado en la Ciudad de Buenos Aires.

Nieto de un marino mercante, hijo de comerciantes, Lin -que se crió en Saavedra escuchando al Polaco Goyeneche- es especialista en narrar cuentos chinos. Llegó a la Argentina hace más de 40 años, también reconoce el esfuerzo de muchos miembros de la colectividad “Hoy admiro la lucha de esas familias que laburan de lunes a lunes en supermercados, avasallados por proveedores, sin saber el idioma, presionados por traer al resto de los integrantes. Son un remo de la vida”. Como hijo, saber el idioma me permitió defender a mis padres. Y a esta altura definiendo a toda mi comunidad”. Pero, también como hombre aquerenciado en Buenos Aires, Carlitos es tanguero y suele conducir la previa del Mundial del Tango.

### INMIGRACIÓN VENEZOLANA

Es un fenómeno que ha cobrado una gran importancia a principios del siglo XXI, principalmente desde mediados de la década de 2010. Se trata en su mayoría de jóvenes estudiantes, quienes arriban al país para comenzar o terminar sus estudios universitarios, pero también hay una importante cantidad de emprendedores y de adultos que llegan con títulos en mano a buscar trabajo, especialmente aquellos que provienen de los sectores medios, no así de los sectores más carenciados de la sociedad venezolana, la cual se encuentra entre las de mayor crecimiento en los últimos años.

Hacia diciembre de 2014 había 4.781 venezolanos con residencia permanente en el país y 8.342 con residencia temporaria. Durante el año 2017, se radicaron un total de 27.075 venezolanos, estimándose así una población total de más de 38.540 ciudadanos venezolanos residiendo en Argentina para ese año, ingresando con la visa del Mercosur lo cual facilita los trámites.

Actualmente, Argentina es uno de los diez países que más reciben inmigrantes de Venezuela, ubicándose sexta a nivel regional, después de Colombia, Perú, Ecuador, Chile y Brasil, y octava a nivel mundial.

Asimismo, en ciudades como Buenos Aires, Córdoba y Rosario, comenzó un gran auge de comida venezolana por lo cual, han aparecido muchos restaurantes dedicados a dicha gastronomía, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires.



En septiembre de 2018, se comenzaron a registrar casos de venezolanos que regresaban a su país empujados por la situación local. Al 13 de abril de 2019, unos 344 venezolanos habían sido repatriados a través del plan "Vuelta a la Patria", promovido por el gobierno venezolano, una cifra significativamente menor en comparación a los retornados en otros países como los casos de de Brasil (6965), Perú (2661), Ecuador (2627), y Colombia (764).

A enero de 2019, de acuerdo a datos de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), las radicaciones de ciudadanos venezolanos se han quintuplicado en los últimos dos años, llegando a las 114.557, aunque según estimaciones oficiales, los ingresos en el mismo periodo fueron aún mayores, ubicándose en los 130.000. El informe también destacó que, en 2018, los inmigrantes provenientes de Venezuela encabezaron, por primera vez en la historia, el ranking de extranjeros radicados en Argentina, superando a los de nacionalidad paraguaya y boliviana, hasta entonces los de mayor flujo migratorio en el país, y detalló a futuro el arribo de unos 100.000 venezolanos más. En el primer trimestre de 2019, entraron al país otros 40.000 inmigrantes venezolanos.

Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el 80,4% de los inmigrantes venezolanos en Argentina se encuentran ocupados; el 55% en calidad de empleado, el 25,4% de manera independiente, y otro 15,6% está desempleado. El 70% tiene un salario que oscila entre el mínimo y el doble del mínimo. Por rama de actividad, el 43% se dedica al comercio; el 26% al transporte (taxis, plataformas como Uber); el 6% a la salud; 3% informática, entre otras actividades. El 86% de los hombres y el 82% de las mujeres cuenta con un oficio o profesión. Casi el 71% está en la economía informal, mientras que un 29%, en la formalidad, según un relevamiento realizado entre agosto y septiembre de 2019 sobre población venezolana residente en Buenos Aires.

Este es un somero racconto de todas aquellas nacionalidades que a lo largo de nuestra historia se han integrado a nuestros antiguos criollos y

comunidades originarias, trabajando sin ghettos, en la construcción de una nacionalidad, propia en un caso y adoptada en el resto, pero todos imbuidos de un criterio de unidad y fraternidad, lo cual seguramente produciría una hibridación cultural fenomenal que Argentina ha exhibido y exhibe a lo largo de su historia.

## FUENTES

- ASTESANO, Eduardo "Historia socialista de América" Ed.Relevo 1973
- AUNI, Haim "Argentina y la historia de la inmigración judía" 1810-1950
- BJERG, María "Historia de la inmigración en la Argentina" Ed Temas
- COZZANI de PALMADA, María R. "Sociedades y espacios de inmigración. Los italianos en Argentina" Ed. Ediunc.
- DEVOTO, Fernando "Historia de la inmigración en la Argentina" Ed. Sudamericana.- "Historia de los italianos en la Argentina". Ed. Biblos
- EDICIÓN MANRIQUE ZAGO: "Los franceses en la Argentina".
- FAVERO, Betina "La última inmigración de italianos en Mar del Plata" 1945-1960.
- FERNÁNDEZ, Alejandro y MOTA, José: "La inmigración española en la Argentina" Ed. Biblos.
- FERNÁNDEZ, Alejandro y De CRISTOFARO, Nadia: "La inmigración española en la Argentina" Ed. Biblos.
- FERNÁNDEZ, Carlos J. "Las Verdades Relativas" Tomo I Dunken
- GÁLVEZ, Lucía: "Historia de la inmigración" Ed. Aguilar
- GORI, Gastón: "Inmigración y colonización en la Argentina" Eudeba
- IRIANNI, Marcelino "Historia de los vascos en la Argentina" Ed. Biblos
- MAFFIA, Marta "Desde Cabo Verde a la Argentina" Ed. Biblos
- MELCHIOR, Julio C. "Historia de los alemanes del Volga"
- MORA, Cristina "La inmigración coreana en Buenos Aires"
- MOYA, José C. "Primos y extranjeros. La inmigración española en la Argentina 1850-1930".
- OCHOA, María "Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna".

- OTEIZA, Enrique y NOVICK, Susana "Inmigración y derechos humanos" Instituto de Investigación Gino Germani. Ed. Losada
- OTERO, Hernán "Historia de los franceses en la Argentina"
- PANETTIERI, José "La inmigración en la Argentina" Ed. Macchi
- RAHMAN, Rein ¿Judíos argentinos o argentinos judíos? Identidad, etnicidad y diáspora.
- RIBIN, Dercy "Las Américas y la civilización" Eudeba 1985
- SABATO, Hilda y KOROL Juan C. "Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina" Ed. Plus Ultra.
- SARRAMONE, Alberto "Los abuelos inmigrantes" Ed. Biblos.
- TOUFEKSIAN, Juan C. y BOULGOURDJIAN "Inmigración armenia en la Argentina".
- VERLICHAK, Carmelo "Los croatas en la Argentina".

## **HIBRIDAJE Y MESCOLANZA CULTURAL**

Las realidades de todos aquellos que habitarán estas tierras, se tratara de sus primeros vecinos, con indios, gauchos y negros, como, luego con la herencia criolla, y, finalmente con los que bajaron de los barcos, que han de convivir en un mismo hábitat, nos reitera y nos vuelve a sorprender aquello de ¡Qué mezcla de idiomas, dialectos, costumbres y culturas se entrecruzaban a diario por las calles de Buenos Aires y de todo el país!

Volver sobre ello, aún, pareciendo reiterativos, nos ha de permitir entender el porqué de una realidad que hoy seguimos transitando, donde en este suelo y con esta mezcla de raíces, se ha podido construir una nación.

Nos seguimos interrogando, ¿Cómo llegaron a entenderse y a integrarse, sin guetos, con quienes conformaban su elenco nativo, y pasar a formar, todos juntos, un país que prácticamente comenzaba su vida como nación?

Cuántos interrogantes de cómo se logró ese milagro. Hoy a ello lo llaman transculturación, multiculturalismo o aculturación. Nosotros seguimos denominándolo la gran mescolanza cultural. Quizá, para poder comprender ello y tener un mejor escenario, sería necesario conocer las distintas

posiciones asumidas ante el problema para poder, luego, adentrarnos en nuestras diarias realidades.

La elaboración y exposición de las teorías sobre la transculturación no son ajenas al sentir de América Latina, sino que, por el contrario, la mayoría de sus autores son quienes han liderado su desarrollo. Para ello debemos señalar como principal eje al cubano Fernando Ortiz, reconocido jurista devenido luego en antropólogo y filósofo de la cultura popular, el cual creó el concepto de “transculturación” llevándolo al máximo de su expresión, que a la vez se asentaba en otros autores que lo habían precedido en su conceptualidad.

En un trabajo de Rafael Barreto, Santiago Bretón, María Angélica Diez y Estefanía Vega titulado “Historias en construcción” señalan que el término transita el concepto de la “adaptación de rasgos de otra culturas como propias” mediante un proceso de distintas etapas o fases que señalan, al principio, el choque de culturas, luego la adquisición y a su vez la pérdida, de algunos componentes de la cultura originaria, para finalizar con una realidad compleja que trata de recomponer elementos sobrevivientes de ambas culturas.

Señalan el término transculturación como diferente a la aculturación, de significado angloamericano, especialmente en antropólogos como J.W. Powells, como ya lo hiciera Ortiz, donde una cultura se impone a la otra, produciendo su desaparición. Terminan expresando que Latinoamérica ha aceptado ciertos elementos de la cultura extranjera pero que aún no ha logrado concretar su propia identidad y el camino a transitar.

En un corto pero meduloso trabajo denominado “Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización” y que presentara en el VI Corredor de la Ideas del Cono Sur en el año 2004 en Montevideo, el reconocido jurisconsulto uruguayo J. Ramiro Podetti, al cual hace ya muchos años, estudiamos en la materia Derecho Procesal Parte General, desarrolla ideas propias y además cita a otros hombres latinoamericanos, comenzando su trabajo con los dichos de Simón Bolívar en un discurso, en Angostura, el 15 de febrero de 1819:

“...No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles... Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo...que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea

por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos...el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres difieren en origen y en sangre...”



Podetti, trae a colación distintos trabajos, a partir del que Ortiz había titulado en el año 1940 “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación), entre otros, sin agotar el listado, los pertenecientes a Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, José Lezama Lima o Bronislaw Malinowski quien siguiendo a Ortiz señala “...Transculturación...es un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, **sino un fenómeno nuevo, original e independiente.** Para describir tal proceso, el vocablo de raíces latinas transculturación proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una **nueva realidad de civilización...**”

El creador del término refuerza dicha posición señalando “Entendemos que el vocablo “transculturación” expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana “aculturación” sino que el proceso implica también, necesariamente, la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial “desculturación” y, además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse “neoculturación”. En todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos...”

Otras obras como “Las democracias latinas de América” de 1912 y “La creación de un continente” de 1913 del peruano Francisco García Calderón, o “Eurindia” de 1924 del argentino Ricardo Rojas; “La raza cósmica” de 1925 del mexicano José Vasconcelos, o “Casa Grande e senzala” de 1934 del brasileño Gilberto Freyre, como posteriores trabajos del chileno Félix Schwartzmann en “El sentimiento de lo humano en América”, el de José María Arguedas “Formación de una cultura nacional indo americana” de 1981, el del uruguayo Ángel Rama, el del cubano-estadounidense Román de la Campa, o el de los brasileños Darcy Ribeiro y Sergio Buarque de Holanda, significan un proceso que señala el cambio de todos los actores del mismo, aún antes de que su entrecruzamiento comience a generar la nueva síntesis.



Ante ello, Podetti destaca que tales visiones se centran en el llamado mestizaje y que el concepto de transculturación ha sido superior de la idea de raza, señalando el pensamiento de Arguedas en su obra citada: “...No tenemos en mente para nada el concepto de raza. Quienquiera puede ver en el Perú indios de raza blanca y sujetos de piel cobriza occidentales por su conducta...”. Agrega el autor uruguayo, que en la actualidad se ve reforzado el concepto de transculturación frente a los procesos interculturales. Así, ante posibles escenarios de confrontaciones interculturales o conformación de guetos culturales, que coexisten en forma aislada, la transculturación es la respuesta de unidad e integración de distintas culturas.

Pascal, citado por Podetti, señalaba que “unidad que no contiene a la multitud es tiranía y multitud que no se reduce a la unidad es anarquía”, agregando que “la universalidad contiene por ser tal unidad y multitud, unidad y diversidad”. Continúa el autor uruguayo, señalando que el multiculturalismo intenta reaccionar ante las hegemonías, pero ello no resuelve el problema, en tanto postula sacrificar una deficiente unidad para suplantarla por una no menos deficiente diversidad. Ante ello, agrega, que

no hay verdadera unidad que no contenga la diversidad, como que tampoco existe esta sin concepto de unidad, y la transculturación, creación cultural, es capaz de reunir raíces culturales diferentes, asumiendo la condición transitoria de la mezcla.

Para reforzar su posición acude en su ayuda a varios y notorios intelectuales latinoamericanos: Así José Vasconcellos, en su obra "La raza cósmica" afirma "...En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares...no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o la raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos, y por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal..."

Por su parte, el mexicano Carlos Fuentes señalaba "...México es una país mestizo, es muy difícil señalar un mexicano que no tenga sangre india; la minoría blanca es eso, una minoría; la minoría india también es eso, una minoría. Son cuatro millones de indios puros y luego hay noventa millones de mestizos que somos todos nosotros..."

Jorge Amado afirma que "...Yo puedo decir con seguridad que soy portugués, indio, negro, judío, una mezcolanza. Latino, claro sí, y marcado por la cultura francesa; africano, por supuesto, con toda la magia llegada de las costas africanas; indio, por supuesto, recién salido de la selva virgen. Así es la latinidad brasileña: soñamos con Cervantes y con Camoens, pero cantamos en lengua yoruba y bailamos al son de los tambores...Nos alimentamos de sémola de mandioca, de leche de coco y de aceite de palma; todos, alimentos de indios y de negros. Y los mezclamos con aceite de oliva y vinagre portugués..."

Más al sur, en el Río de la Plata, Jorge Luís Borges en "Otras Inquisiciones" Emecé Buenos Aires año 1960 escribió que "...Nuestro patrimonio es el universo..." o César Tiempo en Buenos Aires esquina Sábado" Archivo General de la Nación 1997 señalaba certeramente "...Soy judío por todos los costados sensibles de mi ser y no pienso desertar de mi judeidad...En cuanto a mi condición de porteño, está amasada en el barro de la calle y de la noche...Yo llevo adentro junto al alef-beis los compases de un tango..."

Todos estos autores, junto a otros como Francisco García Calderón, Ricardo Rojas, Fernando Ortiz, Darcy Ribeiro o José María Arguedas han

fijado la real significación que tiene América Latina en establecer una cruzada racial que ha permitido colocar las bases de una nueva sociedad universalista, que se ha ido gestando desde el siglo XVI hasta el presente, contraponiendo la transculturación como contracorriente de las hegemonías raciales y culturales.

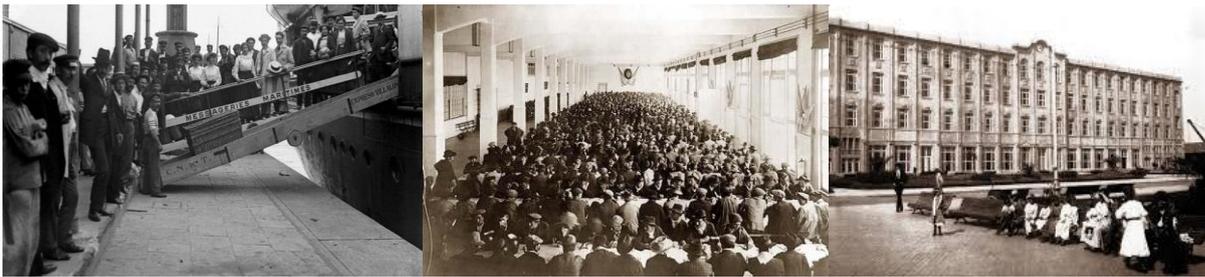
Este desarrollo doctrinario, se ha plasmado en cada uno de nuestros pueblos de América Latina, más allá de las circunstancias particulares de cada región o país. Siguiendo a Podetti, debemos significar que el mestizaje ha desempeñado un papel fundamental en nuestra población. Ello se registra con una intensidad tal, que no solo abarca las ramas principales como la europea, indígena y africana sino de infinidad de otras etnias particulares. Deberemos agregar, que la mayoría arribada trataba de hombres por lo cual en un enorme caso se producía el mestizaje con mujeres de ascendencia indígena o africana.

La magnitud inmigratoria en nuestro territorio, tuvo impacto desde lo cuali y cuantitativo como no había sucedido en otras partes de América o del mundo; desde allí el término de “pueblo transplantado”, señalándose que la mayoría genética asciende a 79,9 % para la procedencia europea, del 15,8% para la indígena y de 4,3% para la africana.

Octavio Paz ha dicho que “...los argentinos son italianos que hablan en español y se creen franceses...”. Más allá de la ironía, ello grafica nuestra realidad étnica producto de una gran mescolanza, donde conviven las tradiciones y pertenencias más diversas que se ha de incrementar con el entrecruzamiento de hijos de judíos casados con cristianas, nietos de vascos con mestizas africanas o indígenas, árabes con judíos o polacos con guaraníes. De allí lo dificultoso y muchas veces difícil identidad que habría de adquirir aún mayor problemática con la llegada de nativos del interior profundo o de países vecinos.

Nuestra historia, como ya lo señaláramos en un trabajo anterior, comienza con nuestros primeros vecinos y luego con los que bajaron de los barcos en los puertos de Buenos Aires o Montevideo, cobijados en sus hacinadas “panzas”, en largas, interminables y sufridas travesías, y que, guiados por la esperanza de un mundo nuevo, esperaban encontrar un futuro mejor que les hiciera olvidar todas sus penurias y pobreza extrema. Pero la suerte, como siempre, fue dispar.

Esta increíble mezcla de crisoles hizo que la misma no solo se produjera en cuanto a sus costumbres, sino también, principalmente, en cuanto a sus vocablos y giros los cuales deformaron sus contenidos originales. Se generó un nuevo idioma popular, que con el acompañamiento de palabras originadas en ámbitos delictuales, a través de los denominados “lunfardos”, daría lugar a que el mismo trascendiera de un grupúsculo para adquirir mayor resonancia social y así incorporarse al leguaje popular urbano del Río de la Plata.



Desde 1870 en adelante, se precipita el gran aluvión inmigratorio en el Plata, especialmente por la necesidad de mano de obra para el campo, donde miles de inmigrantes llegarán hacia 1880. Esos 500 mil nuevos vecinos, superarían al número de nativos, a veces en proporciones de 7 a 3. El Hotel de Los Inmigrantes, en Retiro, donde debían pernoctar por 7 días se veía desbordado y fue así que se debió proceder a su ampliación. Pese a ello resultó insuficiente. Los primeros años, la oleada inmigratoria estuvo conformada, principalmente, por italianos y españoles; también habían franceses, ingleses y austros-húngaros. Recién hacia 1900 comenzaron a llegar rusos, polacos y sirios libaneses.

El tema de la Identidad, reviste en este proceso no solo importancia desde lo cuantitativo sino desde lo cualitativo, especialmente porque ello configuró un trasplante total de la idiosincrasia de cada uno de ellos. Lo que produjo fue esa transculturación a la que nosotros titulamos “mezcolanza” lo cual daría lugar aquello que aún seguimos discutiendo sobre el “ser nacional”.

Como bien lo señala Andrés Carretero en su libro “Tango testigo social”, ese proceso de transculturación se dio principalmente en el idioma y en las costumbres de la vida diaria. El extranjero tomó una porción mínima de palabras del país a los fines de adaptarse al medio; mientras que el nativo debió, por su parte, adquirir conocimientos mínimos sobre las principales palabras del inmigrante que le permitieran entenderlo.

Ello dio lugar a un hibridaje del vocabulario más allá de las burlas hacia el inmigrante por su forma de expresión, de cocoliche verbal, que luego extendería a su vestimenta y así sería presentado en los sainetes. Tales actitudes tenían un trasfondo inconsciente en la defensa de las fuentes laborales ante la ocupación de las tareas, algunas de las cuales exigían especialidades que no tenía el nativo y que sí la poseían alguno de los recién llegados.

El objetivo estratégico de la clase terrateniente nacional, estuvo representado en las distintas leyes inmigratorias que posibilitaran la llegada de mano de obra capacitada y barata. Pero ello no se logró concretar. En primer lugar porque los recién llegados en realidad no eran todo lo capacitado que se pensaba y segundo y principal porque no se facilitó el acceso a la tierra, permitiendo tan solo un régimen arrendatario leonino. Ello tuvo como consecuencia que fueran pocos los que continuaran hacia la pampa humedad o hacia el litoral. La mayoría quedó anclada en los suburbios de las grandes ciudades, en especial Buenos Aires, donde los tuvieron como mano de obra en la industria frigorífica y en los servicios.

El conventillo, se convirtió en el hábitat natural, donde se produjo la confluencia de culturas y así se entremezclaron los italianos, denominados “tanos” con los españoles “gallegos” o los vascos “tarugos”, y en menor grado con franceses “franchutes” o ingleses “Jhonis”. Esas clases bajas de la inmigración, cediendo cada una, parte de sus propias identidades, daría lugar a una nueva que aún, en el siglo XXI, nos acompaña con sus connotaciones positivas y negativas, que muchas veces no nos permite alcanzar una plena identidad, aunque vayan desapareciendo aquellos que llegaron con las últimas grandes inmigraciones.

Pese haber desarrollado, en forma extensa, el lugar en que anclaron cada una de las comunidades, no está demás recordarlo, como elemento fundamental en el entrecruzamiento que habrían de producir, y aún, cuando generalmente se unían entre paisanos del mismo país, también tenemos muchos de nosotros distintas y variadas descendencias.

El español en el mayor auge inmigratorio llegaba principalmente de Galicia, de allí que a todos se los denominaran “gallegos”, luego lo seguían en número los vascos, y en menor medida, canarios, castellanos, andaluces, valencianos y catalanes.

Los gallegos eran, en general, agricultores con escaso nivel de ilustración, ahorrativos y sufridos, como los ejemplifica Fernando O. Assunção en su libro “El tango y sus circunstancias”. Sin embargo no emigran al campo de la zona pampeana o del litoral, al cual consideran un ámbito hostil, sino que se quedaron en las ciudades o en sus suburbios y allí ejercerán tareas de pulperos, bolicheros o almaceneros y muchos de ellos alcanzarán un importante desarrollo económico y social. Otros, menos afortunados, trabajaran de mozos, guardas o limpiadores en los servicios públicos o privados. Sus mujeres fueron mucamas o cocineras y las menos, se dedicaron a la “vida” sin grandes resonancias como ocurriera con sus congéneres provenientes de otros países, caso de las francesas.

El idioma castizo o castellano, salvo para los que solo manejaban uno regional, les permitió una mejor y más rápida adaptación al medio.

Como ya hemos señalado el tango quiso homenajearlo en la letra de “Papá Gallego” que cantara Jorge Maciel con el marco orquestal del Sexteto Tango y también los poetas jóvenes lo han recordado en una obra “De los puertos” con letra de Raimundo Rosales y música de Marcelo Saraceni, donde lucidamente se habla de dos exilios, refiriéndose también al propio de fines del siglo XX y principios del XXI.

Creció de golpe, lo empujó la guerra,  
 en Galicia cada surco se hizo herida,  
 al poco tiempo se metió en un barco  
 y cruzando el charco comenzó otra vida.

Se armó una historia, se hizo un lugarcito  
 con morriñas que regaban sus sentidos,  
 supo del mate, de la buena siembra,  
 y de alguna hembra para hacerlo un nido.

Y anduvo como un árbol, siendo tierra,  
 y al lado de otro río, fue raíz.

Gallego bueno,  
 con la piel gastada y el abrazo a pleno,  
 con mirada de los puertos que no están,  
 sueño americano,  
 corazón republicano,  
 caminando por los barrios de un nueva ciudad.

Si el cuerpo afloja,  
si la voz le tiembla por algún recuerdo  
y el andar se le desvía del carril,  
vuelve a los olores  
de la aldea y de sus flores  
recordando las canciones de la guerra civil.

Pasaron años de laburo y sueños  
compartiendo convicciones y ternuras,  
ya estaba grande cuando en un mal paso  
lo alcanzó el zarpazo de otra dictadura  
Tuvo dos patrias, más de cien proyectos  
y una cuenta a resolver con la distancia,  
volvió en sus hijos a buscar la tierra  
que una vieja guerra le arañó en la infancia.

Y anduvo como nube entre dos cielos  
borrando las fronteras en el mar.

También la nostalgia para la galleguita que llegó a estas tierras y no tuvo la suerte que buscaba, así lo expresara Alfredo Navarrine en la letra y la música de Horacio Petrosi:

Galleguita la divina  
la que a la playa Argentina  
llegó una tarde de abril  
sin más prendas  
ni tesoros  
que tus negros ojos moros  
y tu cuerpito gentil,  
siendo buena  
eras honrada  
pero no te valió nada  
que otras cayeron igual  
eras linda  
galleguita  
y tras la primera cita  
fuiste a parar al Pigall...

Los vascos, en su gran mayoría, recalaron en el campo, llegando a ser propietarios. Otros fueron comerciantes, lecheros o trabajadores en mataderos y saladeros. Importaron la boina y las alpargatas y ocuparon las canchas de pelota a paleta, u otras en sus distintas variantes. Sus mujeres trabajaron de cocineras y algunas también participaron de la “noche” pero lo hicieron como jefas, como el caso de “María La Vasca”. Los demás españoles ejercieron como panaderos, empleados, comerciantes y algunos lo hicieron como profesionales, principalmente castellanos y catalanes, como médicos, farmacéuticos o notarios.

Los hijos de la madre Italia, el de mayor volumen inmigratorio, venían o bien del Norte, en el caso de genoveses, lombardos o piemonteses o del centro o el sur desde Roma a la toscana. Rubios los primeros, muy laboriosos, ahorrativos a veces con excesos, y particularmente con gran habilidad para las artes y oficios. Fueron artesanos, carpinteros, muebleros, zapateros, pero principalmente albañiles, maestros de obras y constructores, dejando la impronta arquitectónica en la ciudad, y a los cuales denominaban popularmente como “ingenieri”. A diferencia de los españoles, su idioma y principalmente los distintos dialectos, le trajeron problemas de adaptación al medio, en la forma cocoliche de expresarse lo que traía aparejada la broma pesada del nativo.



Los genoveses continuaron con su tradición marina y surcaron las vías interiores, llegando a remontar ríos, como el Uruguay, y dar lugar a pueblos importantes que luego serían grandes ciudades como Paysandú, estableciéndose en sus orillas como comerciantes y en la industria manufacturera cuando aparecen otros medios de locomoción.

Los lombardos y piemonteses, además del trabajo de albañiles, se establecieron en los suburbios de las ciudades como quinteros, compitiendo en sus carros, portadores de verduras y frutas, con los napolitanos, que exhibían el famoso clavel en la oreja y el “funyi” de costado. Sus mujeres serán sus ayudantas laboriosas.

Napolitanos y calabreses, exhibirán un duro dialecto y a veces escaparle a las obligaciones laborales. El circo y el sainete los tuvo como actores. Fueron vendedores ambulantes y otros estuvieron al frente de boliches, cantinas o también ejercieron como artesanos o cocheros. Lograron exhibir su vena artística y por allí aparecieron los organilleros. Cuando analizamos la génesis del idioma popular urbano, además del proveniente de los ambientes carcelarios, aparece con real fuerza el personaje del “cocoliche” que con su especial vocablo lo hace acompañado de su acordeón de 7, 13 o más teclas, las famosas “verduleras”.

Otros nos legaron sus aromas, sabores y colorido de sus pizzas, fainá, buseca o risotto; el gesticular con las manos, el vino moscato, su arquitectura de neoclásicos y barrocos, como sus fatalismos y creencias religiosas, enmarcadas en la devoción a santos como San Genaro o Santa Lucía, sin olvidar “la yeta”. Podríamos englobar la idiosincrasia y vivencia de todos y cada uno de ellos en los versos que Gagliardi hace en “Don Pascual”:

Como otros y en tercera  
 llegó un día a Buenos Aires,  
 y se perdió por sus calles  
 bajo un sol de primavera.  
 Como tantos fue su lema:  
 “Fare la America y volver”,  
 pero... América es mujer  
 y al que llega lo encadena  
 ...y una mañana cualquiera,  
 le trajo una compañera  
 que lo supo comprender.  
 Y Pascual formó un hogar,  
 ...fueron llegando los hijos  
 y hubo más que trabajar.

...Pronto los hijos crecieron,  
 crecieron rápidamente,  
 y Pascual, tímidamente,  
 fue su débil prisionero.  
 Ya no sólo se rieron  
 por su charla atravesada,  
 también su pipa apestaba  
 del jardín al gallinero.

Lo fueron arrinconado  
 Como un trasto que molesta;  
 ...Y ayer se enfermó de veras  
 ...y solito, allá en la cama  
 ...recorre el abecedario  
 de aquel día en que llegara  
 Fare la América exclamaba  
 y el llanto entra a correr  
 por el campo de su cara.-

Pese a ser minoritarios, también hemos de encontrarnos con aquellos inmigrantes ingleses, irlandeses y escoceses, dedicados al comercio mayorista y la exportación, que junto con algunos franceses que importaron las primeras ovejas que luego desparramaron por todo nuestro territorio, en especial el sur. Después de ello sobrevendría su segunda tanda inmigratoria, llegando los servicios de luz, ferrocarriles, gas, teléfonos y aguas corrientes.

Fueron estos ingleses que introducirían un producto que luego tendría chapa propia: el fútbol que desde su entrada, hacia los finales del siglo XIX hasta nuestros días, al igual que en el resto del mundo, se convertiría en el deporte de masas con mayor trascendencia

Una de las mayores virtudes que permitió conformar una sociedad abierta, libre de guetos o diferencias raciales o religiosas, estuvo constituida por una distribución territorial que impidiera la atomización inmigratoria. Ello fue fundamental en la concreción del mestizaje y sincretismo de cada una de las etnias que arribaron a estas tierras, de allí la famosa frase de “crisol de razas” como significativa de ese fenómeno, más allá de los xenófobos de siempre. Quizá las mayores discriminaciones vendrían con el tiempo, en especial hacia nativos venidos del interior profundo o con los provenientes de países vecinos, muchas veces, como forma peyorativa y en otra como defensa de sus propios intereses.

Sin embargo, las condiciones de vida para aquellos inmigrantes que no tenían casa de parientes donde pernoctar por un tiempo o posibilidades económicas que le permitieran alquilar o adquirir alguna propiedad, eran muy duras una vez que abandonaban el Hotel de Inmigrantes en Retiro y su destino en la ciudad, era el hábitat del conventillo.

Cercanos al puerto, a las zonas fabriles y al ferrocarril, se trataba de sórdidos albergues explotados por dueños inescrupulosos que alquilaban piezas donde se hacinaba toda la familia, con letrinas, cocinas y canillas con piletones compartidos, con condiciones ideales para infecciones de todo tipo. En 1887 existían 1770 inmuebles de dicho tipo donde habitaban 51.913 personas, los cuales luego habrían de aumentar a 2835. En San Telmo se registraban 122, que albergaban a aquellos considerados “orilleros” y a los expulsados de la campaña, como bien lo señala Andrés Carretero en su obra “Tango Testigo Social” editorial Peña Lillo 1999. La mayoría de ellos estaban ocupados por inmigrantes solteros, casados, con o sin hijos, y presentaban un alto grado de analfabetismo.



Cabe recordar algunos famosos como el de “María La Lunga” en Boedo e Independencia, el de Castro Barros 433 “La Cueva Negra” por la oscuridad de los patios que debía atravesarse para llegar al mismo, o como los de Venezuela 3776, Hipólito Irigoyen 3640 y 4350 o el de Rawson 551.

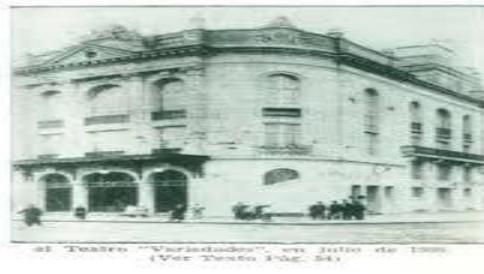
Constituían explotaciones económicas de una alta rentabilidad para sus propietarios, que recibían un alquiler por pieza de cinco pesos oro por mes, con poca inversión en virtud de la precariedad de sus construcciones y la utilización de espacios comunes para letrinas y piletones en los patios a cielo abierto, con un solo tendido de caños para el abastecimiento de agua y sus desagües, todo lo cual implicaba un permanente y continuo enfrentamiento de necesidades diarias. Ello se veía agravado por una total falta de privacidad, cualquiera fuera el sexo o la edad, donde tanto hombres como mujeres realizaban su higiene solo separados de los demás por frazadas o colchas que levantaban sus parientes o vecinos. No existía luz eléctrica y la iluminación se realizaba a través de velas o mecheros a gas, con todos los peligros que ello significaba y los muchos incendios y sus graves consecuencias que las crónicas de la época solían relatar.

Esa mezcla interracial, se daba dentro de un contexto espacial escatológico que de acuerdo a los registros existentes existían conventillos donde 4, 6 ó

12 personas, de ambos sexos, mayores y menores, se hacinaban en un cuarto de cuatro metros por cuatro metros, donde en muchos casos, debían turnarse para descansar, según los distintos horarios laborales.

Sin embargo esa hacinación, con sus diarios enfrentamientos, no registraba significativos hechos delictivos sino robos o hurtos de menor cuantía, además de la especulación inmobiliaria. En contraposición con ello “la gran ciudad”, copiando a París o a Londres, comenzaba su despegue de grandezas edilicias acorde con el sistema agro-exportador reinante que comenzaba a rendir sus beneficios a la clase beneficiada con dicho sistema económico. Al mismo, se le habría de agregar la actividad financiera, especialmente de capital inglés, pese a que, pocos años más tarde se producía una de las primeras grandes crisis financieras, la cual, como siempre ha ocurrido, en virtud de sus coletazos, perjudicaría a los sectores más vulnerables de la sociedad.

En dicho contexto social-cultural, los sectores acomodados gozarían de los espectáculos en los teatros Odeón, Empire, Royal, Opera o Nacional, donde se brindaban piezas y artistas llegados de Europa, en tanto los sectores populares lo hacían en el Coliseum, Alcazar o en los circos con espectáculos de esparcimientos “livianos” o donde comenzaban a aparecer las obras de raigambre nacional, acompañado por esa nueva música que con el tiempo habría de representarnos culturalmente, producto de ese ambiente promiscuo de criollos marginados e inmigrantes pobres, ambos arropados con la manta de la necesidad.



En ese ambiente promiscuo, es dable entender una convivencia plagada de discusiones y diarios enfrentamientos entre los distintos moradores, sin diferencia de sexos ni de edades, agravado con las distintas nacionalidades que implicaba diversos idiomas y costumbres y los continuos enfrentamientos con los propietarios que ante el mínimo incumplimiento implicaba tener los pocos muebles en la calle.

Los ámbitos laborales, principalmente las incipientes fábricas, fueron propicios para esta mezcla de lenguajes y conductas, especialmente de ideas, en donde el intercambio de experiencias, identidades y doctrinas políticas-sociales serían el comienzo de enfrentamientos con las patronales, para luego dar paso a la concreción de formas sindicalizadas, que a su vez daría lugar, como ya lo señaláramos, a la aplicación de la famosa ley de residencia. La sindicalización sufrió, al comienzo, los lógicos tropiezos propios de la diversidad que impedía acciones en conjunto.

La industria frigorífica fue, quizá, el caso más típico de estas realidades donde convivían nativos, rusos, árabes provenientes del Líbano, Siria y Palestina, griegos, serbios, polacos, españoles o italianos, todos bajo el férreo control de capataces que imponían severas penas a quienes no producían de acuerdo con los patrones productivos proyectados.

La llegada de gallegos, gringos, judíos, ruso, turcos, alemanes o sirio y libaneses habría de producir un gran cambio que se haría sentir tanto en el “centro” como en el suburbio, en el cual se comenzaban a formar los nuevos barrios. Los olores, los sabores, los idiomas, los dialectos y las distintas costumbres estaban produciendo esa mágica mezclanza que, junto a sus valijas culturales, entre ellas sus propias músicas e instrumentos desembarcaron en estas nuevas tierras.

Se comenzaba a poblar ese nuevo espacio que eran las orillas de la gran ciudad, que hasta ese momento era, primero el hábitat del indio y luego del gaucho, con esos nuevos conglomerados sociales que a su vez habrían de dar ese nuevo producto humano-cultural conformado por el nativo y el inmigrante, que lo hacían en un mismo espacio y que daría lugar a un nuevo lenguaje propio y singular.

Asimismo, se estaba produciendo una nueva estructura social, mediante manifestaciones populares, principalmente en el circo, a través de la presentación de obras del género chico español, su continuadora con temáticas propias, y el arte de los milongueros como continuadores del payador.

El marco urbano se exhibía con la llegada del tranvía, los paseos en los espacios públicos y para las clases altas la importación de la cultura europea. En tanto que en el espacio suburbano, se estaba conformado una nueva realidad, producto de esa mezcla de inmigrantes, criollos, milicos licenciados de la guerra del Paraguay, los trabajadores de la incipiente

industria de los frigoríficos, carreros, artesanos y los primeros lugares de diversión donde comenzaban a aparecer los primeros músicos portadores de esa nueva música urbana, mezclada aún con la de aquellos que habían importado las suyas o la de los que tenían raíces criollas.



La influencia emparentada de galopa, mazurca, chotis, vals, tanguillo andaluz, milonga, habanera y el legado del canto triste del gaucho, con la rebelión de Fierro y Moreyra, el teatro de los Podestá en el circo, el baile de los negros, el organillero y el cocoliche en la conversación de los tanos, gallegos o turquitos serán la base necesaria que ha de integrar a nativos con inmigrantes.

En ese estadio, quien quizá mejor supo reflejar esa milagrosa mezcla cultural fue el teatro. Sus orígenes se remontaban a la época colonial con obras españolas y temáticas humorística o religiosas-moralistas. La primera obra de tema nacional fue la tragedia "Siripo" de Manuel José de Labardén, en 1879, referida a la conquista; luego le seguirían "El amor de la estanciera", la más antigua de carácter costumbrista, además de otras que exaltaban el espíritu patriota como "El 25 de Mayo" o "El himno de la libertad" de Luís Ambrosio Morante. Hacia fines del siglo XIX, han de surgir dos vertientes: una del teatro popular realista, surgido en el circo, y la otra corriente, más "cult" y elitista, cercana al Romanticismo, representando obras clásicas europeas.

Es la inmigración, precisamente, la que introduce el género chico español con la zarzuela y el sainete. Trataban de formas teatrales breves, costumbristas, de tono humorístico y personajes estereotipados, con especiales vestimentas. La zarzuela le agregaba la música y el canto. Se representaban en los intermedios de otras obras y constaban generalmente de un solo acto divididos en cuadros y escenas.

En nuestro país, asociado al circo, presentaría su versión el "sainete criollo" caracterizado por reflejar las costumbres y realidades de los conventillos al

cual agregaba la parte humanística, el conflicto sentimental y una nota trágica. José González Castillo lo caracterizaba como la caricatura del drama.

Sus principales representantes, serán los hermanos Podestá, llegados de su Génova natal, y donde uno de ellos, Pepe, representaba su “Pepino el 88”, recorriendo el país y el Uruguay como innatos creadores del circo criollo. Luego iría creando sus características principales y realizando los cambios necesarios de sus personajes, donde el compadrito suplanta al chulo hispano, el policía a la chulapa, el pedigüeño o pechador al palma, y la verbena es la milonga. El canto se redujo a las partes finales presentándose en tres cuadros, donde el primero y el tercero se desarrollan en el conventillo y el segundo en la calle, al igual que en la vida con sus festividades y conflictos.

En ese hábitat tan particular se mezclaban inmigrantes de distintas nacionalidades, dialectos y costumbres con criollos pobres y marginados, apareciendo personajes paradigmáticos como el “guapo” y la “percanta” (mujercita humilde y soñadora), y el enfrentamiento de esos vecinos por diversas cuestiones se tratara de dinero, amor o poder. Tal era el reflejo de esa realidad social que dichos espectáculos gozaban de un enorme éxito de público.

Donde se apreciaba lo más rico de esa representación plurirracial estaba contenido en los diálogos y el lenguaje utilizado que ha de ser un vehículo impensado para exhibir las creencias y las pertenencias culturales como forma de establecer distintas realidades, pero a la vez y en forma primordial, las formas de integración a un nuevo hábitat principalmente cultural, donde han de convivir inmigrantes en busca de una mejor forma de vida con aquellos nacionales marginados que a su vez luchaban por sobrevivir a un sistema que los iba desplazando.



Ese nuevo lenguaje simple, popular y gráfico del habla diaria, con una duración o mayor de una hora, son presentados en apretados personajes en escenas de enorme colorido, alegría y movimiento: Propio de esa riqueza cultural fueron las explicitadas por enormes autores como Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrère, Roberto J. Payró o Carlos M. Pacheco quien lo sintetizó a través de las creaciones lingüísticas de ese habla tan particular que reflejaba a la perfección el realismo costumbrista.

Ello, estaría representado en esa obra paradigmática del género de Alberto Vacarezza, que había nacido en 1886, “El Conventillo de la Paloma” a la cual la mayoría de los autores señalan como la más representativa del género, que pese a ser estrenada el 5 de abril de 1929, cuando el mismo entraba en un cono de oscuridad, con la aparición de nuevas obras teatrales de la mano de Armando Discépolo, Defilippi Novoa o Novión, continúa presentándose en la actualidad, sirviendo para el conocimiento de esas realidades, especialmente de las jóvenes generaciones.

Esas duras realidades, a través de una convivencia con alto contenido cultural, ha sido descripta magníficamente en ese sainete que desarrolla ese eje central de la política agro-exportadora volcada en la Constitución Nacional de 1853 señalando “...para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...” producto del pensamiento de la generación del “37”: que se efectivizaría con la del “80”: “Gobernar es poblar” ó “Poblar el desierto”.



En consonancia con ello y como ya ha sido desarrollado, comenzaban a aparecer innumerables edificios para destino de inquilinatos, entre ellos el llamado “El Conventillo El Nacional”, al que popularmente se le conoce como “El Conventillo de la Paloma”, pero que había tenido un nacimiento distinto al de los demás.

El mismo había sido levantado por la empresa “Fábrica Nacional del Calzado”, la cual, ante un desarrollo muy importante de sus actividades, en

vistas de las necesidades de cubrir dicha prenda para los nuevos vecinos llegados desde el exterior, adquirió treinta hectáreas para construir viviendas para sus empleados en la zona de lo que habría de ser el populoso barrio de Villa Crespo, en ese tiempo descampado, y cercano al arroyo Maldonado, donde comenzaron a convivir criollos e inmigrantes.

El edificio llegó a tener más de cien habitaciones, en una construcción de cuatro cuerpos, con un pasillo angosto de unos cien metros que recorría la totalidad del inmueble el cual tenía dos entradas, una por la calle Serrano números 148-156 y otra por Thames 139-147, que aún, hoy, se encuentra en pie, muy deteriorado, ocupado por otros nuevos inmigrantes, los llegados desde nuestro interior profundo y los de los países vecinos.

El argumento del sainete, se desarrolla en el patio del conventillo, con sus personajes: el tano (italiano) como encargado, el “gallego” o “yollega” (español) retobao, la “percanta” (la chica modesta) y el “vivillo” o vividor, y entre ellos el “chamullo” (hablar coloquial o cocoliche), una pasión, el choque entre todos, los celos y discusiones donde aparece el desafío y alguna puñalada, con mucho “espamento” (alaraca), disparadas, policías (“cana”) y acompañando a todo ello la música, el canto y el baile. En ella se representa esa rara mezcla de lenguajes y costumbres que tiene como colofón la integración a un ámbito común geográfico pero principalmente cultural.

En ese ambiente multirracial, donde aparecen la rebelión de Fierro o de Moreyra, el circo de los hermanos Podestá, el baile de los negros, el organillero y el “cocoliche” en la conversación de tanos, gallegos o turquitos, serán la base necesaria para integrar a nativos con inmigrantes que han de brindarnos una síntesis cultural, quizá no definida totalmente, pero que servirá para construir una nueva nación y sus íconos culturales, entre ellos, una música propia e identitaria.

Así, como se mezclaban idiomas, dialectos, comidas y sus distintos olores, vestimentas, y costumbres, también se presentaba en los bailes, la música y la poesía de los criollos con la de los inmigrantes, que a su vez en esa transculturación se comienza a aprehender las temáticas de esas nuevas realidades urbanas y con ello a cimentar el nuevo género propio y característico del Río de la Plata.

A mediados del siglo XIX, se comienza a producir esa fusión cultural y en el género musical aparecerá la primera habanera impresa “Flor de Ave” de

Alejandro Paz, junto a la milonga con sus tristeza y lirismo campero, y con ellas el cante jondo de Andalucía y su tango andaluz.



Todo lo cual daría lugar a los primeros temas de tangos azuerzelados, como “El Tango de la Casera”, “Andate a la Recoleta” o “Bartolo”, con letras que señalaban ese mestizaje cultural, donde aún no poseía identidad propia, la cual comenzaría a hacer su aparición hacia comienzo del siglo XX con temas como “La Morocha”, aún azuerzelado, “El Porteño” y “Don Juan”.

Como síntesis de todo ello, se puede señalar que esos nuevos vecinos constituyeron, como se suele denominar, una confluencia de razas y de mestizajes que alumbró la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX y que, en el trabajo duro y fecundo lograron que sus hijos alcanzaran una vida mejor y distinta que la de ellos. Somos productos como hijos, nietos o bisnietos de esos inmigrantes y ello da lugar a las primeras generaciones nativas de padres extranjeros.

Esos inmigrantes nos legaron sus sacrificios inimaginables, para que sus hijos tuvieran un mejor porvenir que el de ellos. Para alcanzarlo se privaron muchas veces de las cosas más elementales con tal del bienestar familiar. Trabajando de sol a sol, compraron el lotecito, que empezó a cubrir los suburbios, dando lugar a los nuevos barrios, y a la hora de dejar el trabajo y los días no laborables, que generalmente era el domingo, hacían de albañiles, carpinteros, etc. y construían su “rancho” como llamaban a sus casas, que austeras, entrañaban una mejora en sus condiciones de vida. Habían abandonado el conventillo o los inquilinatos, siguiendo la tradición familiar de sus lugares de origen en donde la casa era el centro familiar, y aún laboral.

Desde lo ascentral, crearon lo que se denomina la cultura del trabajo no valorada en toda su dimensión en estos tiempos de la modernidad, donde el éxito pasajero ha sustituido a la trayectoria construida con el esfuerzo de todos los días. En ese ambiente, nacieron sus hijos en los principios del siglo XX, especialmente hasta el año 1920, dando lugar a la generación de

nuestros padres. También se estaba gestando en muchos de ellos la génesis de nuestros sectores medios, en sus distintas variantes, hija del suburbio entre el barro y el incipiente empedrado.

## FUENTES

- ARGUEDAS, José M. "Formación de una cultura nacional indo americana" (1981).
- BARRETO, Rafael, BRETÓN, Santiago, DIEZ, María y VEGA, Estefanía: "Historias en construcción".
- BORGES, Jorge Luis. "Otras inquisiciones" Ed. Emecé 1960.
- CARRETERO, Andrés "Tango testigo social".
- FREYRE, Gilberto "Casa grande e senzale" (1934).
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco "La democracias latianas de América"; "La creación de un continente".
- ORTÍZ, Fernando "Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar" 1940
- PODETTI, J. Ramiro "Mestizaje y transculturización: la propuesta latinoamericana de globalización". Montevideo 2004.
- ROJAS, Ricardo "Eurindia" (1924).
- SCHWARTZMAN, Félix "El sentimiento de lo humano en América"
- TIEMPO, César "Buenos Aires. Esquina Sábado Archivo General de la Nación (1997).
- VACAREZZA, Alberto "El conventillo de la paloma"
- VASCONCELO, José "La raza cósmica" (1925).

## **EL TERRUÑO DE ESTAS LOMAS DE ZAMORA. INTRODUCCIÓN. LA ALDEA. SUS ANTECEDENTES**

Todo nuestro inmenso territorio, a lo largo y a lo ancho, fue testigo de la llegada de estos nuevos vecinos que venían a afincarse en un suelo de paz y trabajo, y como no podía ser de otra manera, estas Lomas de Zamora, también fue una diagonal de razas, donde confluyeron distintas nacionalidades y etnias. Realizado el escenario nacional, hemos de adentrarnos en nuestro terruño, el de estas Lomas de Zamora.

Para ello acudiremos a todos aquellos hombres y mujeres que han escrito sobre estas tierras, desde la obra liminar de Alberto S.J. de Paula y Ramón Gutiérrez “LOMAS DE ZAMORA Desde el Siglo XVI hasta la creación del partido” publicación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” año 1969; de los distintos trabajos realizados por integrantes del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora; de los archivos de cada una de las entidades de nuestra comunidad y de la

historia de cada una de ellas y de sus distintas colectividades, y, finalmente, de distintas publicaciones, las cuales han servido para brindarnos un panorama de una construcción común que refleja la historia de la patria chica, encarnada en cada uno de sus hombres y mujeres.

En esta historia de aquel que fuera nuestro primitivo territorio, acudimos a un trabajo del miembro de número del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora Gabriel Muscillo, publicado en la Antología Histórico Lugareña Lomas de Zamora, de octubre del año 2011, titulado “Lomas prehistórico y aborigen”, quizá de los pocos trabajos sobre dicha temática.

En el mismo ha de ubicar, con carácter general, durante el denominado “Pleistoceno Superior” (Lujanense), una llanura en ambos lados del Plata, que estuvo habitada por mamíferos de gran “diversidad, raza y tamaño”, se tratare de osos, tigres dientes de sables, enormes llamas, carpinchos y otros no conocidos en la actualidad. Ejemplificaría con el Megatherium con sus llamativos siete metros de largo, una altura de dos metros, y un peso de unas tres toneladas. También existían una importante gama de otros animales, que el autor detalla extensamente, en un escenario desaparecido hace más de 10 mil años, desconociéndose su causa, aún, cuando ha de señalar algunos indicios sobre ello.

En lo relativo a la especificidad de dicho fenómeno en nuestro terruño de estas Lomas de Zamora, ha de señalar que los hallazgos de tal tipo de animales, han de ser escasos y solo se han verificado tres gliptodontes, uno de los cuales, casi completo, se encuentra en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, el cual fuera hallado durante las obras de rectificación del río Matanza. A su vez, el descubierto a la vera del mismo río, en la zona de Cañuelas, se encuentra en el British Museum de Londres.

En cuanto a restos encontrados en Lomas de Zamora, recuerda que en el año 1963, durante una construcción de la sede social del Club Atlético Los Andes, ubicado en la avenida Hipólito Yrigoyen 9549, trataba de un caparazón, el cual no pudo ser analizado, en tanto los curiosos se llevaron sus partes como trofeos de guerra.

Luego de un detenido análisis sobre los distintos hallazgos ha de señalar que las evidencias recogidas han de exhibir que estas Lomas de Zamora han participado de los rasgos de la cultura prehistórica pampeana, donde puede señalarse antepasados diestros en el uso del arco, además de lucir collares; empleando la piel de guanaco para cubrirse y armar sus toldos.

Han de honrar a sus muertos, característica que compartían con los hombres de Arroyo Seco.

Ha de agregarse que puede inferirse que participaba de una alfarería propia de una zona de las riberas del Plata, a través de objetos simples como platos, vasijas o enceres, utilizando para ello arcilla obtenida de la ribera de los ríos aledaños. Finaliza considerando que ello manifiesta un piso cronológico entre 250 y 550 años d.C.

Asimismo es de importancia, antes de entrar en aquellos que habitaban estas tierras, señalar sus especiales características. Como muy bien lo señala Alfredo Horacio Grassi en su trabajo "Paisaje geográfico lomense" que también forma parte de la Antología ya citada, el espacio territorial que ocupa actualmente nuestro partido, además de los antecedentes relacionados, estuvo ocupado hace más de 200 años por establecimientos rurales.

Los mismos trataban de "El Cabezuelo o Estancia de Lomas de Zamora" y "San José o Estanzuela de los Arce", presentando la zona dos áreas bien diferenciadas. Una, con suelo ondulado que en algunas partes, como el caso de la actual Turdera, llegan a 25 metros de altitud, y otra, baja e inundable, conocida como bañados, lindantes al río de La Matanza o Riachuelo, el cual presentaba tierras de una coloración blanquecina mayores que las de las lomas.

Agrega Grassi que dicho paisaje natural presentaba una superficie ondulada rodeada por el agua de mar que cubría la totalidad de lo que hoy es nuestro Cuartel Noveno y otros lugares con similares características como los barrios porteños de Barracas o La Boca, la totalidad del actual partido de Avellaneda y parte de Lanús.

Cuando las aguas se retiraron, dejaron sedimentos salitrosos, con napas de aguas saladas, por caso en distintos lugares de nuestro partido, por caso la famosa "La Salada" con piletas de este tipo de agua que en algún momento fueron utilizadas como lugares de recreación. También esta característica ha quedado en otros barrios populares del ya citado cuartel, o aún, en lugares hoy céntricos del partido, como el antiguo bañado de la Reyunada, utilizado como campo de pastoreo de los animales del Ejército del Rey. Debe señalarse que dicho sector hoy se encuentra ocupada entre las calles Las Heras y la avenida General Frías, hoy Santa Fé, Vieytes y Carlos Croce, llegando hasta las cercanías de la actual estación ferroviaria de Remedios de Escalada.

Por su parte, De Paula y Gutiérrez han de señalar que el sector de las lomadas eran tierras de excelente calidad para la agricultura, donde, al no existir edificaciones, podía visualizarse las distintas altitudes que tenía la zona, que tendría su máxima expresión en la actual Ciudad de Turdera. También, pese a las edificaciones aún, hoy, se puede verificar las distintas altitudes como la que veo a diario al salir de mi casa de la calle Gorriti al 1200 y ver la diferencia de altitud que tiene la calle con relación en su continuación hacia el oeste y el este.

## FUENTES

-INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA: “Lomas de Zamora” Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad “ANTOLOGÍA HISTÓRICA LUGAREÑA”.-Autores varios.

-De PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: “Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido”. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” 1969.

-GRASSI, Alfredo H. “Paisaje geográfico lomense”. Ver en la citada antología.

-MUSCILLO, Gabriel “Lomas Prehistórica y aborígen” Ver en la citada antología.

## **NUESTROS PRIMITIVOS VECINOS INDÍGENAS**

En cuanto al desarrollo de los pueblos indígenas u originarios, habitantes de estas tierras a la llegada de los españoles, reiterando lo señalado por José María Rosas, el cual, al analizar la teoría de Ameghino sobre el homo chapadmalensis que habitaba las costas atlánticas de Mar del Plata y Bahía Blanca, sostiene que no se trataba de una especie propia del lugar sino que habían llegado del viejo mundo a través esa región denominada “Atlántida”, persiguiendo a los animales que buscaban tierras cálidas, húmedas y pantanosas que favorecía su crianza, escapando del primer período glacial europeo.

Por rastros encontrados, fabricaban sus hachas y puntas de lanzas armando sus boleadoras con tientos y guijarros. El hallazgo de tierras calcinadas presume la existencia de fogones, lo cual encierra un rasgo de sociabilidad y a la vez combatir las inclemencias del tiempo. Cazador el hombre, mientras la mujer trabajaba las hachas, punzones, boleadoras, instrumentos de madera y la incipiente confección de pieles o cueros.

Pasado el cuaternario inferior y medio, se asientan en una pampa o llanura con un piso más firme, persiguiendo ñandúes y gacelas para su diario sustento. Existen huellas de su paso en lugares como Ensenada, Baradero y Luján, todos en la provincia de Buenos Aires.

Se ha producido la incorporación del arco y la flecha con puntas de piedras o huesos, y la aparición de anzuelos fabricados con huesos. Los osarios “ensenadenses” y “lujanenses” muestran una talla de metro con sesenta centímetros, con pómulos salientes, cabeza alargada, órbita con ojos oblicuos, todo lo cual lo van convirtiendo ya en verdaderos “hombres”.

Al fin del cuaternario, la pampa era una inmensa y árida llanura con clima estable y su fauna y flora sería la que encontrarían los españoles al pisar estas tierras.

Al tipo mongoloide primitivo ha de sucederlo otra raza que, proviniendo del norte, presentaba características de altas frentes, arcos superciliares marcados y una talla mayor que llegaba al metro setenta centímetros. Si bien al principio, no existe una mezcla entre ambas especies, pasado un tiempo se irá produciendo su fusión con el predominio de australoides sobre los pampeanos, dando lugar a una nueva especie que se adaptará al lugar.

Rosas clasifica a los indígenas de nuestro país en cinco grupos de acuerdo al hábitat que ocupaban al llegar los españoles: 1) Los habitantes de la sierra (diaguitas, huarpes, comechingones, omagnacos y atacamas) con ligazones con el imperio incaico y las influencias culturales recibidas. 2) Los habitantes de los litorales y los grandes ríos (guaraníes, charrúas, timbúes, chiriguanes y pueblos afines). 3) Los habitantes de la llanura (pampas, luego vencidos y mezclados con los araucanos de Neuquén y Chile). 4) Los habitantes de los montes (matacos y guaycurúes, a excepción de los tonocatos y lules) y 5) Los habitantes del sur (tehuelches y onas).

Se ha de señalado que la denominación Querandí provenía del guaraní y significaba que está gordo o es rico en aceite, posiblemente en razón de su dieta diaria que consumía grasa animal. Otros autores han de señalarlo como provenientes de origen quechua.

Son mencionados al principio a partir de 1528 hasta la despoblación de la primera fundación de Buenos Aires, hacia 1540. Vuelven a aparecer en las crónicas de la segunda fundación en 1580 hasta pocos años más tarde que serían derrotados por Rodrigo Ortíz de Zárate. Pocos son los testimonios de su existencia posteriormente, salvo en las encomiendas en Buenos Aires y Santa Fé. Además de ello existen enormes controversias sobre si pertenecía a un grupo étnico mayor y las causas de su desaparición.

Algunos han sostenido que formaban parte de los pampas al retirarse ante la embestida española. Pampas era la denominación que los españoles

daban a una nación que vivía errante en esa inmensa llanura nombrada como Pampa, aún cuando los primeros conquistadores lo habían conocido como Querandíes.

Pedro De Angeli ha de señalar que los Querandíes trataba de indios cercanos a Buenos Aires, que luego se fueron retirando hacia el sur, tomando otras denominaciones, de acuerdo a los lugares que ocupaban, ya fueren Puelches, gente del este, Guilliches, gente del oeste, Pehuenches, gente de los pinales o Ranqueles, gente de los cardales. Dicha posición también sería compartida por Francisco Pascasio Moreno.

Otros, como Manuel Ricardo Trelles, Florentino Ameghino o Estanislao Zeballos, han señalado que tenían origen guaraní. O Félix Outes que los ubicaba de origen Guaicurú, en función de la conformación del querandí por su altura y complexión robusta y fuerte, que era una de las características de los pámpidos, como los guaicurúes, que diferían de los guaraníes que en general eran de menor talla. Por último Rodolfo Casamiquela ha de ubicarlos como el grupo más septentrional de los tehuelches. Asimismo pocos testimonios existen sobre su lengua.

A la llegada del español, en el siglo XVI, se lo ubica en el sur de Santa Fé, todo el norte de la provincia de Buenos Aires hasta el Salado, el Paraná y el Río de la Plata, llegando hasta las Sierras Grandes. Se trataba de un pueblo nómada, dedicado a la caza, por lo cual deambulaba por la pampa. Para ello confeccionaban sus prendas con fibra de vegetal o cuero, con taparrabo el hombre y la mujer con delantal de paño; además de tener mantas con cueros de nutrias. Utilizaron el mortero, elaborando harina de pescado, que completaba el de la recolección de carne y frutos de la estación; además de haber conocido el trueque con otros pueblos, especialmente el intercambio de cueros.

Distintas expediciones españolas relatan haberlos visto, como las de Gaboto, Diego García de Morguer o Martim Afonso de Sousa dando sus testimonios cuando volvían a su país. Por su parte en la de Pedro de Mendoza se los llamaría "carendíes", donde se había constatado la existencia de dos mil de ellos, la forma de su vestimenta y el modo en que se trasladaban en la persecución de sus presas, se trataba de ciervos u otras piezas animales.

Debe recordarse de que, luego de encuentros pacíficos, se tornaría en belicosidad, donde habrían de derrotar al ejército comandado por Diego de Mendoza, en la laguna de Rocha, hoy Partido de Esteban Echeverría, en el año 1536, en una lucha encarnizada. Sin embargo los indígenas serían los que más bajas tendrían, seguramente en razón de las armas de cada

bando, en tanto los españoles lo hacían con armas de fuego, y los indígenas con arcos y una especie de media lanza, además de algunas bolas de piedras que enredaban las patas de los caballos, con lo cual les permitió tomar al pueblo, pero no así a los hombres que más tarde se aliarían a otros grupos indígenas para destruir la recién fundada ciudad de Buenos Aires.

Distintas versiones dada por españoles como Domingo Martínez de Irala, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara, entre otros, señalarían la existencia de los Querandíes, con distintos nombres y acepciones, como su forma de vida, con una enorme actitud de defensa de sus tierras, pese a lo cual, las fuerzas superiores españolas, daría como resultado, a través de la represión ordenada por Ortiz de Zárate, la desaparición histórica de los Querandíes.

Cuando los españoles decidieron despoblar Buenos Aires, luego de su primera fundación, los animales que quedaron, especialmente el vacuno y el caballo, se fueron reproduciendo en la pampa, donde los Querandíes recurrirían al ganado cimarrón como alimento y la utilización del caballo.

Sin embargo, luego de la refundación de Buenos Aires por Juan de Garay en 1580, los españoles habrían de chocar nuevamente con los Querandíes en la zona del Riachuelo, donde produciría una terrible matanza que daría lugar a que la zona quedara denominada como La Matanza.

Se han señalado distintas causales que llevaron a los Querandíes a una supuesta desaparición: el mestizaje, con los habitantes coloniales conformada por colonizadores europeos, criollos, guaraníes que llegaron desde Asunción, además de los enfrentamientos armados, con lo cual se comenzaba a producir un proceso de araucanización que habría de comprender a distintos pueblos de nuestro actual territorios. También tendría una importancia fundamental el contagio de enfermedades infecciosas, donde los indígenas se hallaban indefensos. Especialmente con ello comenzarían a ser diezmados, por caso la epidemia de viruela de 1621 introducida por las tropas españolas. Ello tendría con consecuencia que en 1675 solo se registraban 10 Querandíes encomendados.

La llanura pampeana supo asimismo de una importante actividades comercial y de intercambio de producto entre los habitantes nativos de esa llanura y las sierras de la actual provincia de Buenos Aires, además de una parte de la Patagonia y ambos márgenes de la cordillera de Los Andes. El intercambio trataba de productos ganaderos, de la agricultura y vestimentas, como el caso de los ponchos; además de producirse, con el movimiento de personas, cierto intercambio cultural, produciéndose

asimismo movimientos emigratorios entre los distintos pueblos, como los tehuelches, querandíes, ranqueles y mapuches.

Ello daría lugar a la denominada “mapuchización” o “araucanización”, donde los tehuelches, de los cuales los querandíes era el subgrupo más oriental, adoptaron muchas costumbres, inclusive el idioma mapuche, en tanto estos adoptaban modos de vida de los tehuelches como vivir en tolderías. Distintas encuestas han dado el resultado de 736 querandíes en nuestro país, en tanto que en 2010 casi cuatro mil personas se reconocieron como querandíes en todo el país.

Asimismo se han reivindicado cierto lugares como parte del legado querandí como el caso de Punta Querandí, lugar que conserva restos arqueológicos con enterratorios humanos, restos de cerámicas o instrumentos de huesos, encontrados en el año 2004, con más de mil años de antigüedad, que lamentablemente se ha verificado destrucción de parte de dicho material producido por los emprendimientos de barrios privados en la zona.

Por su parte los Pampas sería la denominación que los españoles darían a distintas etnias que poblaban la región pampeana, seguramente los querandíes, así llamados por sus vecinos los guaraníes.

Los pampas, propiamente dicho, tratarían de distintos pueblos nómades con distintas lenguas, donde, a partir del siglo XVI hasta el XIX, diferentes parcialidades de mapuches y pehuenches habían llegado desde la cordillera de Los Andes hacia el este, donde se produciría, como hemos señalado, un proceso de araucanización, de los cuales surgirían los denominados “pampas araucanizados” o “pampas mapuchizados”.

Asimismo se ha señalado al vocablo pampeano como proveniente del quechua que con el plural castellano de los españoles, que los españoles darían a los indígenas que habitaban las extensas llanuras de la región pampeana que hoy conforman las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé y San Luís.

También se ha diferenciado a los pampas antiguos; seguramente querandíes y a los tehuelches en sentido amplio; de los pampas araucanizados como mezcla y aculturación con los mapuches, abarcando además a pehuenches, puelches y ranqueles. Se ha señalado a los “pampas granizados” como aquellos que se encontraban al sur del río Salado, en la provincia de Buenos Aires.

El intercambio comercial, desde antes del siglo XVII. entre los indígenas produciría una fuerte influencia mapuche, especialmente en ferias denominada “de los ponchos”, pero que en definitiva produciría una enorme influencia cultural, incluido la adaptación del idioma. En cuanto a la

descendencia, según encuestas realizadas, se han detectado 1585 personas descendientes de pampas, en tanto que el Censo de 2010 revelaría la existencia de más de 22 mil personas que se autoreconocían como pampas en todo el país.

Por último los guaraníes trata de un pueblo nativo que se ubica en el noreste y noroeste de nuestro país, y de países linderos y cercanos al nuestro. Los españoles han de conocer la palabra “guaraní” cuando invadieron nuestro territorio, y haberlo escuchado en los gritos de guerra de este pueblo, donde daba significado a “guerrero”. Otros autores han señalado que la denominación procede de una deformación de la palabra guaraní como significado de guerra o guerrear, donde en el noroeste de Argentina se hallaban los subgrupos Mbya, kaiowa y ñandeva.

Su ubicación originaria era la desembocadura del río Amazonas y su migración hacia el sur se produciría por la necesidad de ocupar nuevas tierras aptas para el cultivo. En la época de la conquista se hallaban divididos en 6 grupos. Luego se subdividieron en distintas tribus. Aquellos que habitaron las islas del Delta del Paraná trataban de los guaraníes chandules, que desaparecerían luego de la segunda fundación de Buenos Aires.

Fueron los primeros productores de yerba mate y se señala la Bula de Pablo III “Sublimis Deus” de 1537 mediante la cual se abolió la esclavitud y se los señaló con los mismos derechos que los cristianos, tratando de incorporarlo a la civilización, con los riesgos de perder su propia identidad. El más antiguo mestizaje data de 1544 con la exploración y colonización de Domingo Martínez de Irala, designado gobernador del Río de la Plata y del Paraguay, donde convivió con varias concubinas cuando ocupó Asunción, además de autorizar a los españoles para que también vivieran con varias mujeres indígenas, todo lo cual contribuyó a concertar la paz con diferentes grupos indígenas. Todo ello produciría una gran descendencia que sería la base de la raza criolla, entre ellos muchos próceres de mayo y otros personajes argentinos y paraguayos.

Además de dicho mestizaje, se produciría una enorme influencia misionera católica, donde a principios del siglo XVII la administración guaraní fue encomendada a los misioneros jesuitas, los cuales fundaron gran cantidad de reducciones, donde se ubicaron distintos grupos guaraníes aislados del sistema económico hispanoamericano, que también les permitirá evitar la encomienda. Expulsados los jesuitas, los territorios ocupados por guaraníes fueron receptados por el Tratado de Madrid, que establecía los límites de las posesiones en América del Sur, entre España y Portugal, donde se

redescubrieron grupos guaraníes que habían escapado a las políticas coloniales y se hallaban en la selva.

A partir del siglo XIX donde las fronteras, luego de la Guerra de la Triple Alianza, fueron reformuladas, se pudo verificar la presencia de grupos guaraníes, muchos de los cuales eran explotados en las plantas de yerba mate por grupos económicos monopólicos. Ya en el siglo XX los guaraníes comenzarían toda una tarea de reivindicación territorial. Culturalmente se había establecido un importante rol a los rituales que formaban parte de su organización social. En cuanto al idioma los guaraníes hablan su idioma y dialectos de la familia Tupí-Guaraní. También en el caso de los guaraníes distintas encuestas han señalado como descendientes a más de veinte mil personas en nuestro país.

Al desarrollo señalado se debe agregar que, aún, cuando cada grupo haya tenido algún tipo de influencia en quiénes le sucedieron, en el tratamiento del tema en particular hemos de abordar a aquellos que ocupaban la pampa y analizar su derrotero desde la llegada de los españoles hasta su extinción, a lo largo de la historia virreynal y de los posteriores gobiernos nacionales.

Pedro de Mendoza los llamaría **querandíes**, aquellos que ocupaban las provincias de Buenos Aires, La Pampa y el sur de San Luís y Córdoba, pero en general los españoles los denominaban “**pampas**” por su ubicación en la llanura que habitaban. Ellos se autodenominaban “**het**” (la gente) y los araucanos los bautizaron “**pehuelches**” o pueblo del este.

De los pampas propiamente dichos poco se conoce hasta su dominación por los araucanos. Tan solo que eran de talla media, nómades, cazadores, cultura rudimentaria y temperamento bravío. Vivían en tolderías construidas por cuatro palos que sostenían los cueros y ramas en su techo y costados. Poseían boleadoras, anzuelos y redes. Desconocían la agricultura y el arte, limitado a pocas muestras de alfarería, canastillas y cestos de mimbres. Conocían el tejido y fabricaban sus ponchos con lana de guanaco. Sus creencias religiosas estaban constituidas por la adoración de divinidades como el Alto Dios y el Demonio.

Sin embargo existen investigaciones como la realizada por Francisco P. Moreno en 1875 cuando en el norte de la Patagonia encuentra un grupo de indios que hablaban una lengua que no era Mapuche ni Tehuelche, los cuales le manifestaron que sus antepasados habían habitado las sierras bonaerenses.

Tiempo después, se supo que se trataba de descendiente de Pehuelches-Guenaken, últimos representantes de los antiguos pampas, compuesto por un grupo de parcialidades que habitaban la llanura y se extendían, desde el Atlántico al desaguadero del río Salado, desde el sur de las ciudades de San Luís, Río Cuarto y Río Tercero hasta las inmediaciones de las sierras del sur de Buenos Aires. Poseían lengua propia, distinta de los querandíes, clasificado como idioma Het. Florencio Ameghino encontró restos fósiles de la cultura pampa en Arroyo Seco y Arrecifes.

Cuando fracasa su reducción a las “encomiendas” se refugian en el interior donde la pampa se había cubierto de baguales (yeguarizos alzados) en el siglo XVI. Hacia el 1800 comienzan a desaparecer siendo reemplazados por mapuches a los cuales, por mantener el mismo hábitat, se los siguió llamando pampas. Llegados de Neuquén y Río Negro, en busca del ganado cimarrón y el caballo, pasan a ocupar las periferias de Buenos Aires, Córdoba y San Luís, aún sin ocupar asientos fijos. Someten a los pampas y la desaparición de su organización autónoma, siendo incorporados y mestizados por los invasores.

En este panorama general de los indígenas que poblaban estas extensas llanuras, hemos de señalar aquellos que lo hacían en nuestra zona de influencia y en particular en estas Lomas de Zamora. Las mismas exhibe arroyos como el “De las perdices”, “De las Piedras” y “El arroyo del Rey”, con lagunas de poca profundidad, donde ha de sobresalir la de Santa Catalina. En toda esta extensión se podían observar ñandúes, patos, garzas o gatos monteses que De Paula cita a Carlos Rusconi quien pudo observar, hacia 1930, a pumas, jaguares o guanacos. Otros ejemplares habían desaparecidos hacia el 1600.

En cuanto a su vegetación en la parte bajas estaba conformada por sauces colorados, ceibos o duraznillos blancos a los que ya hemos de referirnos. Por su parte, en las lomadas, también se podía observar enredaderas, zarzamoras y especialmente bosques de talas y espinillos, alguno de cuyos ejemplares hemos podido ver, de niño, cuando a la vera del camino hacia el Tiro Federal, llegando al lugar que hoy está la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, donde a la vera del camino, los vecinos lo utilizaban como lugar de recreo.

Llegado a este estadio, corresponde señalar qué componente indígena pobló estas tierras que hoy conforman nuestro partido. Habiendo analizado cada una de las etnias que conformaban el conglomerado indígena o

pueblos originarios, hemos de referirnos a la existencia o no de pampas, querandíes y guaraníes.

De Paula y Gutiérrez en su obra ya citada señalan que los indígenas que existían en la “región porteña” en las épocas prehispánicas, no se trataba de aquellos denominados “pampas” que había ido desapareciendo o que fueron absorbidos por araucanos provenientes del sur de Chile, pero que tampoco de querandíes, cuya existencia no se encuentra documentada, sino que se trataba de guaraníes, según un estudio aparecido en 1871.

Agregan que, cercano a Buenos Aires, al tiempo de su segunda fundación, sobre los márgenes del río Matanza, sin poder determinar el lugar exacto, aunque algunos estudios, como los de Juan Alberto Casal “Los antiguos alfareros de Lomas” aparecido en el diario La Unión del 6 de mayo de 1922 y del trabajo citado de Carlos Rusconi, se los podía ubicar en una zona de tierras bajas, cercanas al actual Puente La Noria, sobre ambas márgenes del Matanza, comandados por el Cacique Telomián Condié, el cual sería derrotado, dado en encomienda y más tarde deportado a Brasil.

Por su parte Muscillo nos ha de señalar que los indígenas comandados por Telomián Condié, que sería de los primeros en ser enfrentados por los expedicionarios blancos, se ubicaban en la confluencia del arroyo Morales con el río Chuelo, que luego de la famosa matanza de indígenas tomaría el nombre de Matanza, extendiendo su territorio hasta el arroyo Del Rey.

Documentalmente, sostiene que en 1586 se le concedían a los expedicionarios, junto a Tolomián, “todos los indios sujetos y principales, con sus tierras, aguadas, cazaderos y pesquerías”, para “adoctrinarlos, castigarlos, ponerlos en policía según su Majestad manda”. Para ello, arrinconarían a los indígenas y los masacrarían, tomando represalias sobre las tolderías, sin respetar mujeres ni niños. Dicho lugar tomaría, entonces, el nombre de “Paso de Matanza”. Agregamos nosotros, propio del aquel que conquista y toma por la fuerza las vidas y posesiones del vencido, como se habría de repetir en nuestra historia nacional.

Muscillo, en el trabajo citado, considera que ya para esa época Telomián era una persona mayor, por lo cual su hijo Diego sería el encargado de reemplazarlo en el mando, encarnando la sed de venganza, soliviantando para ello a otros asentamientos. En 1624 sería detenido y deportado a Brasil, desde donde huyó para volver a reaparecer en nuestra región para

ponerse al frente de sus hombres, siendo nuevamente apresado y deportado una vez más, sin conocerse su posterior destino.

Este autor, coincide con De Paula que estos indígenas llamados querandíes se trataba en realidad de guaraníes, descendientes directos de cazadores, que exhibían una talla de gran estatura, cabeza alargada y que la caza de venados, guanacos o ñandúes dominaban su economía, a los cuales perseguían a pie y los rodeaban hasta cansarlos. Su dieta se complementaría con la pesca, además de utilizar langosta que tostaban para producir una harina para su pan.

Se trataba, en definitiva, de un pueblo nómada, con un permanente cambio del lugar que habitaban, levantando sus carpas con palos y cuero. Confeccionaban sus propias armas como su puntas de flechas, raspadores, hachas, cuchillos y boleadoras, además de producir una adelantada cestería. Creían en el “Soychú” (Ser Supremo) y en el espíritu del mal al que llamaban Walichu y practicaban el Chamanismo. Cada aldea tenía a su mago, practicando la “chupada del mal” que consistía en sorber con los labios superiores, el área dolorida y escupir la enfermedad. En tanto que el matrimonio se concretaba a través de la compra de la mujer.

Pero también, Muscillo ha de disentir con la mayoría de las corrientes que señalaban que pertenecía a la etnia tupí-guaraní, al señalar que en 1922, como ya hemos señalado, existía en la pampa una lengua distinta del mapuche, del tehuelche y del pehuelche, donde aparecía un sujeto denominado “het” (gente) con un exiguo vocabulario, a los cuales se les ha de asignar el Plata y el mar como su territorio hacia el este, en tanto indeterminado hacia el sud, pero que seguramente se encontraba más allá del Salado.

Finaliza señalando que todo ello lleva a afirmar que nuestros aborígenes locales pertenecen a la etnia “diuihet” y no querandíe. En tanto también se los conocía como Carayhut (amigos de los españoles) donde sus últimos vestigios fueron incorporados a la reducción jesuítica “Concepción de los pampas” sobre el margen derecho del Salado, que en 1753 sería abandonado, y los pocos nativos “lomenses” que quedaban se dispersaron o fueron absorbidos por los mapuches a través del mestizaje.

## FUENTES

- AMEGHINO, Florentino “La antigüedad del hombre en el Plata” Tomos I y II Biblioteca Americana.
- CASAL, Juan A. “Los antiguos alfareros de Lomas” Diario La Unión de Lomas de Zamora, ejemplar del 6 de mayo de 1922.
- CASAMIQUELA, Rodolfo “Toponimia indígena Pcia.de La Pampa”
- De ANGELIS, Pedro “Colección de obras impresas y manuscritos sobre el Río de la Plata” Academia Argentina de Letras
- De PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: “Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido”. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” 1969.
- INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA: “Lomas de Zamora” Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad “ANTOLOGÍA HISTÓRICA LUGAREÑA”.-Autores varios.
- MUSCILLO, Gabriel “Lomas Prehistórica y aborígen” Ver en la citada antología.
- OUTES, Félix Faustino. Monografía sobre indios querandíes en la provincia de Buenos Aires. (1897).
- PUNTA QUERANDÍ. Territorio comunitario, ascencial y sagrado ubicado en la desembocadura del Arroyo Garín, Tigre, Pcia. de Buenos Aires.
- ROSA, José María Historia Argentina. 11 Tomos Ed. Oriente
- ZEBALLOS, Estanislao “Viaje al país de los araucarios” (1881).

## **EL HÁBITAT COLONIAL Y LUEGO DE 1810**

Esa extensa llanura y sus lomadas de nuestros primeros vecinos, sería también el hábitat de la época colonial y la posterior a partir de 1810. De Paula ha de significar que luego de la segunda fundación de Buenos Aires

en 1580 la autoridad del Cabildo se extendía desde la reciente fundada de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires hasta las fronteras naturales con el indígena, lo cual delimitaba tres zonas: ciudad, ejido y campaña; en tanto esta última se dividía en “Pagos” que, sin estar perfectamente delimitados, carecía de gobierno, existiendo al solo efecto de facilitar la ubicación de las tierras que se daban en concesión. Agrega que, solo a partir del siglo XVIII se ha de modificar dicha estructuración al establecerse los primeros Alcaldes de la Santa Hermandad, como antecedente a la formación de partidos, que existirían hasta el gobierno de Martín Rodríguez que ha de derogarlo.

En tanto, las tierras que hoy constituyen nuestro partido, fluctuaron, según distintas circunstancias, entre los Pago de Matanza y el de Magdalena, hasta que se determinó que pertenecía a este último. Debemos recordar que dicho Pago se extendía desde la ciudad de Buenos Aires hasta el río Salado, en tanto el de la Matanza lo hacía desde el oeste, en sus distintos frentes, por lo cual De Paula ha de señalar que nuestras tierras se hallaban en el deslinde entre ambos.

En relación a los Curatos de los citados Pagos, deberá señalarse que en 1730 se crean 5 curatos, entre ellos el de Magdalena, como ya lo hemos desarrollado en otros trabajos, aunque con relación a ello existieran controversias sobre sus asientos. Por fuera del hecho religioso, como se ha señalado, en 1776 se establece el partido de Magdalena, donde las tierras pertenecientes a las Lomas de Zamora, formaron parte de dicho distrito hasta que en 1785 pasarán a formar parte del municipio de Quilmes.

Todo ese inmenso territorio, que perteneciera al indígena, sería concesionado o entregado en Merced a integrantes de las distintas expediciones de la conquista, generalmente españoles y de origen militar, todos al servicio de su Majestad.

Así De Paula ha de citar como la primera de ellas, la efectuada en 1583, tres años después de la fundación de Buenos Aires, por Garay, a Juan Ruíz de Ocaña (no solo para él, sino también para sus hijos y nietos con el solo deber de adoctrinar a los vencidos), al cual se le había encomendado al indígena Telomián Condié, su tribu y sus tierras ubicadas a 4 leguas de la ciudad de Buenos Aires, y todas sus pertenencias. Dicha entrega sería realizada por el Capitán y Teniente Gobernador Antonio de Tores, en representación de Juan de Garay. Encomienda que como se ha señalado no se efectivizaría en tanto se producía la rebelión indígena ya relacionada. Además del citado, existirían

otros favorecidos, donde, generalmente no se determinaban medidas ni linderos.

Antes de continuar con las distintas titularidades dominiales otorgadas especialmente por Juan de Garay, será del caso significar cuáles eran las principales explotaciones que se realizaban en esos siglos XVI y XVII en los espacios concedidos, los cuales eran dedicados en su mayoría al ganado. Pero también, a los fines de poder enhebrar todo ello con el desarrollo posterior, es conveniente señalar, siguiendo a De Paula, la existencia de grandes estancias y pequeñas explotaciones relacionadas con las mismas.

Todo ello se habría de desarrollar en los territorios que hoy ocupan distintos partidos de conurbano sur bonaerense, como Lomas de Zamora, Lanús, Avellaneda, Quilmes, Esteban Echeverría, e inclusive hasta llegar a San Vicente.

Esas grandes extensiones de campo, se tratara de “El Cabezuelo”, a través de su primitivo propietario Francisco García Romero que llegó a reunir unas 30.000 hectáreas tendrían como principal explotación el ganado vacuno, aunque también lo hacían con mulas y otras actividades anexas a la misma.

Otro establecimiento, agrega De Paula, sería la Estancia de Maciel o de Pesoa, ubicada en el paraje conocido actualmente como Monte Correa, en Lomas de Zamora, pero que también ocupaba parte de Avellaneda, Lanús y Quilmes, con una extensión de unas 3000 hectáreas, donde a la explotación de animales se agregaba el de viñedos.

En la cercanía de nuestro actual partido, en aquellos que serían Avellaneda y Lanús, se hallaba la Estanzuela de Pedro Roxas y Acevedo; que además tomaba parte de tierras en la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires, llegando hasta Floresta, con una extensión similar a la anterior de unas 3000 hectáreas.

Por su parte en el hoy partido de Esteban Echeverría se ubicaba la estancia “La Cañada”, que había integrado la del Cabezuelo, en la cual, su fundador Blas de Mora, había logrado reunir unas 7000 hectáreas. Otros establecimientos serían el de “Monte Grande” y la estancia “Remedios”, donde, el casco de la primera de ellas es hoy la ciudad homónima, con una extensión de unas 14.000 hectáreas, en la cual se podía apreciar grandes extensiones de frutales, especialmente duraznos. En tanto que, en parte de Temperley, Adrogué y Rafael Calzada, en una

extensión de 4.500 hectáreas se ubicaba otra estancia para la cría de ganado y plantas de vides.

Como se ha señalado la mayor explotación de dichos establecimientos radicaba en la cría de animales y algo de agricultura, a través de viñedos, donde también se podía observa tahonas, es decir, molinos accionados a tracción animal.

De Paula recuerda que en el originario reparto de tierras realizado por Juan de Garay, uno de aquellos favorecidos había sido Juan Ruíz de Ocaña, que había recibido una extensión en la que hoy se encuentra Villa Diamante, que llegaba hasta el centro de la actual ciudad de Lanús, en la calle Anatole France entre Margarita Wield y Caaguazú, a los fines de la explotación de molinos harineros, con lo cual, sería el precursor de la industria molinera bonaerense.

También estarían el de propiedad de Pedro López de Tarifa en la Matanza y el de Francisco García Romero, en el hoy partido de Esteban Echeverría, paralelo al actual Camino de Cintura. En relación a los tahones, uno funcionaba en la estancia de Sebastián Orduña, el cual también explotaba una viña de 7500 plantas. Otro estaba en Monte Correa, en tanto el tercero se hallaba en el Cabezuelo sobre una loma, lugar en el que hoy se encuentra el cementerio de nuestro partido.

Como era bastante común en dicho período con muchos de aquellos exploradores que habían recibido alguna merced, también cometerían distintos tipos de delitos, en virtud de los cuales perderían sus derechos y sufrirían la cárcel. Ello también ocurrió con Ruíz de Ocaña que fuera destituido de su grado militar por inconducta. Sin embargo poseía otras tierras cercanas al Paso Chico, que quedarían en cabeza de su viuda, quien a su vez las transfirió a Gabriel Sánchez de Ojeda, continuándose luego con distintas transmisiones hasta llegar a Juan de Zamora que adquiriría dicha dominialidad en 1783 a los fines de agrandar su estancia, sobre lo cual volveremos.

Mediante escritura del 3 de junio de 1588 Juan de Torres de Vera y Aragón, en su calidad de Adelantado y Capitán General y Justicia mayor del Río de la Plata, transmite en favor de Pedro López de Tarifa distintos inmuebles como Merced en virtud de los servicios que el mismo ha prestado a su Majestad. Además de uno ubicado en la Ciudad de Buenos Aires, ha de transferirle otros dos fuera del radio urbano. Uno en el río De las Conchas y el otro, consistente en una estancia en el Riachuelo de los Navíos.

En la citada escritura agregaba que además se le daba el ubicado en Sauzal del Riachuelo a las “cabezadas” del mismo que constaba de media legua de frente por dos leguas de fondo, el cual linda con las tierras de Juan de Castro, además de otra traza de una cuadra en la punta de la tierra firme hasta el Tambo que linda con Juan Nieto, transmitiéndole el dominio sobre dichas tierra y colocándolo en posesión de las mismas.

Como dato fundamental, será que el mismo De Paula ha de señalar que en dicho acto notarial aparece una de las trazas que constituye el primer antecedente dominial del área delimitada por las calles Falucho y su prolongación hasta General Frías-Azopardo, Segui, deslindes de Lomas de Zamora con Esteban Echeverría y el Río de la Matanza. Con el paso de los años, en 1619, fallecido Pedro López de Tarifa, su hijo y sucesor Juan Niceto de Humanes de Molina, transferiría dichos bienes mediante una permuta con Francisco García Romero, el cual continuaba ampliando sus bienes y que más adelante se ha de desarrollar.

De Paula ha de agregar que muchas de esas estancias o chacras provenían de distintas mercedes, como la dada en favor de Juan de Castro, ya señalado en el deslinde del bien anterior, que se ubicaba en las actuales calles Milán y Falucho, con un frente de 3000 varas sobre el río Matanza. Luego de recordar las distintas penurias económicas que el mismo sufriera, llegando a mendigar al Cabildo, ha de señalar que en esa caída económica, hacia 1608 debe haber transmitido su estancia del río Matanza en favor del Capitán Francisco García Romero.

Continuando con las distintas propiedades, debe recordarse que la zona presentaba algunas estancias, las cuales a su vez se dividían en chacras con frente de 500 varas cada una, muchas de las cuales asignadas o transferidas a distintos vecinos de Buenos Aires, como el caso de Crístobal NAHARRO, también citado por De Paula, el cual señala que del mismo surgirían distintos próceres argentinos, que había nacido en 1568 y que a los 18 años desembarcó en Buenos Aires con la expedición de Alonso de Vera, el cual poseería una de esas chacras, la que lindaba con una especie de estancia, agregando que junto a su cuñado Juan Nieto de Humanes habían construido el primer molino hidráulico sobre las márgenes del río Matanza.

Así, en distintos sitios como “<https://familias-argentinas.com.ar>”; <https://www.geni.com>”; “[www.heritage.com](http://www.heritage.com)”; <https://esrodovid.org>; <https://dbe.rah.es>, surgen distintos datos personales de Naharro y de su trayectoria.

CRISTOBAL NAHARRO, había nacido entre los años 1562 y 1565 en Antequera, antiquísima "Antiquaria" de los romanos, que hoy corresponde a la provincia de Málaga. Era vástago legítimo de Cristóbal Ruy Naharro y de Francisca Chicon.

Pasó al Río de la Plata siendo soltero, en 1583, entre la gente que trajo Alonso de Vera, "El Tupí", y se casó en Buenos Aires con su compañera de viaje y aventura trasatlántica, la andaluza Isabel Humanés Molina, en 1586.

En el prístino asiento porteño, ya en 1587 Naharro ocupa el cargo de Regidor en el Cabildo; función que también desempeñará más tarde durante los períodos de 1588, 1590, 1607 y 1610, año este último en que es elegido Alcalde de Hermandad y Fiel Ejecutor. Fue Mayordomo de Propios en 1611, y Alcalde de 1º voto en 1617.

Desde los primeros tiempos, su nombre - a veces incorrectamente escrito o mal descifrado aparece en todas las listas o padrones vecinales que se conocen. En 1601 figura entre los contribuyentes con cuotas de trigo para la canonización de San Isidro Labrador. En la llamada "lista de armas" de 1602, está inscripto como "Cristóbal Navarro a caballo, con sus armas".

En 1609, la matrícula de interesados en la matanza de ganado cimarrón registra con "ciento y cincuenta" reses a "Cristoval Navarro".

En 1611 el Padrón de "chácaras" incluye como propietario en el **pago de la Matanza a "Cristoval Naharro"**. En 1612 una nómina referente al trigo que tienen en su poder los vecinos chacareros para el abasto de la ciudad, consigna a "Cristoval Naharro" con 100 "hanegas".

La "Memoria" de 1615 sobre repartimiento de "permisiones" lo anota a "Chrisptoval Nabarro" como "segundo poblador"; en la misma categoría aparece su cuñado Juan Nieto de Humanés; en cambio como "últimos pobladores" están calificados allí su concuñado Pedro Gutiérrez, al igual que sus yernos Juan Rodríguez Quintero y Cristóbal Remón.

En 1610, Cristóbal Naharro desempeñaba el cargo de Regidor en el Cabildo porteño, que a partir de entonces se renovaba cada año en forma total, elegidos sus miembros entre los vecinos principales, con preferencia descendientes de conquistadores y primeros pobladores, por los cabildantes que salían. Sólo cuando faltaba el Gobernador o su Teniente, dicho organismo colegiado se hacía cargo del poder político, además de los asuntos edilicios, administraba justicia en causas civiles y criminales de primera instancia por intermedio de sus Alcaldes de ambos votos.

Toda la actividad social caía bajo el dirigismo paternalista del Cabildo. A mérito de ello, los aranceles establecidos por el Ayuntamiento del que formaba parte Naharro en 1610 y en el del período siguiente, o sean los precios que debían cobrar los sastres, zapateros, carpinteros y herreros por sus respectivos trabajos.

En 1617 Cristóbal Naharro resultó consagrado Alcalde de 1º voto, luego de un desempate con otros tres postulantes, a través de un sorteo, en el cual un pequeño de 11, que era hijo del Capitán Pedro Gutiérrez (sobrino político de Naharro) sacó el papel con su nombre de un jarrillo utilizado como urna.

Naharro no se hallaba ese día en el poblado sino en su "chácara" del pago de la Matanza, por lo que pudo recién aceptar y jurar el cargo 3 días más tarde; "por Dios Nuestro Señor y por u na señal de la Cruz que hiço en forma de derecho"; luego de lo cual, el gobernador Hernandarias "tomó una vara de la Real Justicia y, en nombre de Su Majestad, la dió y entregó al dicho Crisptoval Naharro, el cual la rreçivió y se sentó en su asiento, y los demás Rexidores en el suyo".

Pero la vida de Naharro sufriría la pérdida de todos sus cargos a raíz de ser condenado por deudas con el Fisco e ir a prisión. Además, en el año 1609 había sufrido el Juicio de Residencia, por el cual lo condenaran a pagar una multa por "echado con los demás Regidores la imposición del Real en cada arroba de vino"; pena de la que luego lo absolvió el Consejo de Indias).

Cristóbal Naharro, pues, a mediados de 1619, compartía el arresto con su yerno el Escribano Cristóbal Remón y el Alguacil Francisco González Pacheco, acusado de haber introducido azogue de contrabando y junto con ellos se encontraban reclusos Pedro de Medina, que había desembarcado de su navío pasajeros sin licencia, Antonio Leal, Juan López y dos mulatos que tenían causas pendientes con la autoridad.

Pero en "la noche del 4 al 5 de agosto se introdujo audazmente en la prisión, disfrazado de fraile, el Alférez Real Lucas Pacheco - hermano de Alguacil detenido -, llevando ocultos entre sus ropas unos cuantos sayales religiosos, con los que se vistieron Naharro y demás compañeros de encierro, logrando fugarse gracias a tan hábil estratagema; todos los presos menos Remón (que luego sufriría la pena de destierro en Angola a través de un juicio que no fuera llevado en la forma que correspondía), quien seguramente no compartía en ese momento el calabozo con ellos.

Cristóbal Naharro, entretanto, junto con los hermanos Pacheco, se había refugiado en Charcas, y ante la Audiencia, reclamó por las injustas

condenas de su yerno, el cual fallecería en el destierro. Por ello, junto a su hija Anita, prosiguieron como deudos de Remón con el pleito por los daños y perjuicios que causó aquella viciada de prevaricato. En 1624 se fallaba en favor de los mismos y se condenaba a los integrantes del tribunal que condenara a Remón a abonar distintas sumas de dinero, además del destierro perpetuo de los mismos. Sin embargo la sentencia no sería cumplida, por razones políticas con el nombramiento de nuevos funcionarios, aunque luego debieron llegar a un acuerdo con la viuda de Remón para abonarle el monto del juicio de cuotas. (Estos datos se contienen en el folleto titulado Un pleito célebre en el siglo XVII del que es autor Raúl A. Molina).

El 19 de julio de 1637 se reunieron en Cabildo Abierto los más antiguos vecinos de la ciudad, a raíz de una acusación contra el Obispo por solicitar determinados pagos, además del diezmo. Dicha reunión fue presidida por Francisco Velázquez Menéndez y otros funcionarios, entre ellos los Capitanes Cristóbal Naharro...El primero en abordar el asunto fue "el Capitán Xpoval Naharro" quien "dixo que de cinquenta y cinco años a esta parte que bino a la población desta ciudad, a tenido casa poblada, y desde que tiene chacara y estancia a pagado premissias de trigo, cevada y mais y no otra cosa, ni se la an pedido ni lo a visto pagar, ni save se aya pagado".

Además de su actividad, se lo ha señalado como vecino principalísimo de Buenos Aires, con gran influencia y sólida fortuna, donde en 1608 Juan Alonso de Vera y Zárate (hijo del Adelantado Torres de Vera y Aragón y de la Juan Ortiz de Zárate) que se iba a España, de donde volvería en 1617 como 3º Adelantado y Gobernador del Tucumán, le dió poder a Naharro para que administrase sus bienes en la ciudad fundara Garay.

"Vecino feudatario desta ciudad", "poblador y conquistador", al tiempo de casarse don Cristóbal en 1586, era encomendero y poseía "algunos indios de mi servicio y algunos sitios de estancias y tierras que se me repartieron por el poblador (Garay)". Su morada urbana ubicaríase hoy en la calle Bolívar esquina a la de Venezuela; y el moblaje, sus distintos objetos y vestidos y los 7 esclavos domésticos los especificó el causante el año 1644 en su testamento.

Asimismo, el 3 de junio de 1588, el Adelantado Torres de Vera y Aragón, ante el Escribano Juan Alvarez Rubiales, le hizo merced a Naharro "de un pedazo de tierra para estancia" en el río Luján, de 3.000 varas de frente y legua y media de largo, "que empieza a correr donde acaba la suerte de Mateo Sánchez, y ha de venir corriendo la legua y media del río Luján hacia

la ciudad". Fue también dueño mi lejano abuelo de varias "suertes" de tierra sobre ambos márgenes del Riachuelos de los Navíos, aportados como dote por su mujer; y asimismo heredó de su suegro Pedro López Tarifa la estancia "El Molino", en condominio con su hermano político Juan Nieto de Humanés. Este, el 3-VII-1603 le vendió "a mi cuñado la mitad de un molino de agua de moler trigo, de una parada que es por encima de las islas que dicen de la Matanza, en el río que llaman de los Navíos, el cual dicho molino tenemos y poseemos por mitad, pro indiviso, en tierras a él anexas y pertenecientes que están en su contorno"; y se transfería el molino, "con todas sus erramientas y pertrechos y con todo lo a él anexo y perteneciente, de la manera que al presente está aviado y aderezado, moliente y corriente, y ansimesmo le vendo la mitad de tierras que están en su contorno, con la mitad de las casas y ranchos viejos y nuevos", expresaba Nieto de Humanés en la escritura pertinente.

En 1607 Naharro obtuvo del Gobernador Hernandarias la confirmación del dominio sobre su chacra "El Molino" y demás campos poseídos por él, ya que se habían perdido los títulos respectivos. "El Molino" en 1636 lindaba, Riachuelo abajo, con tierras de Ponce de León (mi antepasado), recibidas de dote por éste de don Cristóbal su suegro; y en 1637, y "por esta banda del Riachuelo, con tierras de Enrique Enríquez, que el nombrado comprara al propio Naharro de las que fueron de López Tarifa.

Poseyó asimismo don Cristóbal una estancia sobre el río Las Conchas, de 1.969 varas y legua y media de fondo; cuyos terrenos se localizarían hogaño en el partido de General Sarmiento, atravesados por el arroyo "Los Berros", antes mal llamado arroyo Navarro (por Naharro). A fin de trabajar esas tierras "de sementeras y otras labores", el Cabildo autorizó el 4-I-1610, que a su propietario se le entregaran varios indios "forasteros", a quienes se debía pagar. La referida estancia lindaba, en 1632, "por la parte de abajo" - S.O. - con Diego López de Salazar, a quien seguían las tierras de Alonso Muñoz.

Otra estancia estuvo bajo el dominio de Naharro, situada a "ocho leguas, más o menos, más acá de una laguna donde hay pescado, y sale de dicha laguna un arroyo que dando vuelta vuelve a entrar en dicha laguna"; la cual estaba en medio del campo de Pedro Sánchez Garzón, distante 2 leguas "en la cañada de arriba" (?).

En "el pago de Monte Grande" (camino a San Isidro), entre las chacras originarias de Jerónimo Pérez y de Diego de Labarrieta, Garay en 1580 le repartió a Juan Basualdo una fracción que, posteriormente, perteneció al

Contador Pedro Verdún de Villa de Sande, al que luego se la remataron sus colegas los Oficiales Reales por deudas que el Contador debía al Fisco. Adquirió entonces el predio Juan Domínguez Palermo, quien, el 18-VII-1618, se lo vendió a Francisco García Romero, y este, seis días más tarde, el 24 de julio, trocó esa chacra con Cristóbal Naharro por una "suerte" que el último tenía de 550 varas de frente, "en el término de esta ciudad, en el paso del Riachuelo de los Navíos de esta banda, que lindaba con Julián Pavón". Aquella chacra trocada medía sobre la barranca 350 varas de frente, y prolongaba una legua de fondo; y estaba provista de "arboleda, viña y tachos para hacer el vino, azadones, barriles, limas y bateas, dos carretas y cinco yuntas de bueyes", que entraban en el trueque. Hoy ubicaríase tal chacra adonde se levantó la Penitenciaría Nacional, sobre la calle Las Heras (cresta de la barranca), entre las de Coronel Díaz y Salguero aproximadamente.

Testó Cristóbal Naharro el 28-X-1644 ante el Escribano Alonso Agreda de Vergara, donde el otorgante declaró que pastoreaban en sus campos 5 o 6.000 cabezas de ganado mayor, 500 ovejas, 150 yeguas y 50 burros. Mejoró con el quinto de sus bienes a su hija - aún soltera - Luisa de Naharro Humanés; y designó albaceas a su mujer doña Isabel y a sus yernos Eugenio de Castro y Cristóbal de Loyola; a los que pidió sepultaran su cadáver en el Convento de San Francisco, "en la sepultura que allí tengo".

Setenta y cinco años después su muerte, el Cabildo porteño, en respuesta a una solicitud que presentara el ex-Regidor Juan Bautista Fernández, declaró, el 21-X-1719, "por lejítimos acsioneros a los descendientes de Xsptoal Noarro" (sic).

Luego de este racconto de vida, volvemos a las distintas transmisiones, donde del apéndice de la obra de De Paula y Gutiérrez surge una escritura de permuta que realizó el citado Naharro con Francisco García Romero, que era Procurador General de Buenos Aires, el 24 de julio de 1618, el cual iría adquiriendo distintas fracciones para formar una estancia de importante dimensiones. Muchos de estos títulos tenían como antecedentes dominiales distintas ejecuciones por deudas con su Majestad. Por su parte el bien recibido por Naharro se ubicaba en los pagos de Monte Grande sobre el río.

Unas de las figuras clave en esta zona, como ya lo hemos señalado, sería el Capitán Francisco García Romero, el cual se afincó en Buenos Aires en 1603, donde, llegado desde la ciudad de Bermejo actuaría en distintos cargos gubernamentales como Regidor, Alférez Real, Diputado, Procurador General y Alcalde Ordinario, recordando que también había formado parte de los sectores contrarios a Hernandarias, donde pese a ello, al ser

condenado solo se le aplicó una multa. Luego de ello, como ya hemos referido García Romero comenzaría la compra de distintas fracciones.

Relacionados los antecedentes sobre las distintas dominialidades con relación a las tierras de nuestro actual territorio lomense, debemos exhibir el eje central de la misma, en la emblemática, Estanzuela del Cabezudo, comenzando precisamente en el Capitán Francisco García Romero, a través de esas variadas adquisiciones por distintos conceptos, se tratara de compras o merced (se tratara de las realizadas a Juan de Castro, Cristóbal Naharro o a su hijo Juan Nieto de Humanes y Molina), recordando que el mismo se había afincado en Buenos Aires en 1603, donde también fallecería en 1630.

Con dichas titularidades de dominio llegó a reunir un inmueble de 9400 varas de frente, sobre el río de la Matanza, por dos leguas de fondo, lo cual ampliaría por una merced que se le concedía por los servicios prestados a la Corona: una fracción de dos leguas de frente por cuatro leguas de fondo, ubicada en el contrafrente del inmueble que le adquiriera a Julio Nieto de Humanes, todo lo cual surge de un plano, que surge en la obra de De Paula, que delimita y permite visualizar perfectamente sus dominialidades, en las cuales explotaba ganado cimarrón, especialmente por el uso de su cuero, y la producción en su molino de harina para hacer pan, todo lo cual eran abastos que llegaban a la ciudad de Buenos Aires.

Posteriormente las citadas heredades serán recibidas por una de sus hijas, Inés y con posterioridad por cuatro de sus nietas: Mariana, Catalina, Isabel e Inés Enriquez de Santa Cruz, todas ellas Beatas (practicaban una vida evangelica y realizaban tareas pedagógicas). La última en fallecer sería Isabel, por lo cual en la subasta de sus bienes testamentarios en 1720, la mayor parte de los mismos serán adquiridos por Pedro Espinosa Argüello, en un total de 6400 varas de frente sobre el río de la Matanza por sus dos leguas de fondo. Todas estas tierras, años más tarde serían adquiridas por Juan de Zamora.

Por su parte, la restante fracción de 3000 varas de frente, que corresponden, como ya hemos citado, a la fracción ubicada en la calle Falucho y el límite con el partido de Esteban Echeverría, serían adquiridas por el Capitán Gaspar de Avellaneda que, posteriormente, serán recibidas como bienes hereditarios por su segunda esposa y cuatro hijos, al fallecer el mismo en 1731. Las mismas, hacia principio del siglo XIX serían divididas y vendidas parcialmente, en la cual, una parte importante constituiría la Chacra Santa Catalina, que como oportunamente se ha de señalar, sería la cabeza de la colonia escocesa.

Con todos estos antecedentes sobre las distintas dominialidades y sus titulares, De Paula ha de significar que las mismas nos lleva al Capitán Juan de Zamora, al cual no se puede precisar el año justo de su nacimiento, que fluctúa entre 1697, 1701 y 1708, tampoco su procedencia o quienes fueron sus padres, aunque sí existen registros de su casamiento con Isidora Hidalgo en 1736. Que vivía en la calle Balcarce entre Alsina y Moreno, siendo oficial de Marina a cargo de controlar el comercio exterior y el tráfico fluvial, en el combate contra el contrabando, además de tener una de las más importantes fracciones de campos en las afueras de la ciudad.

Zamora, como queda dicho, había adquirido a Pedro de Espinosa Argüello su estancia con 6400 varas de frente sobre el río de la Matanza por dos leguas de fondo, la cual lindaba al oeste con las de Gaspar Avellaneda, hoy calle Falucho, hasta Oliden y su continuación; al este con Juan Francisco de Basurco y Catalina Home de Pesoa, cuyos deslindes comprendían hasta las actuales calles General Viamonte y Margarita Wield, del hoy partido de Lanús, y su prolongación hasta Machain y O'Brien, atravesando luego el Camino Real, actual Hipólito Yrigoyen y Correa, ambas de la actual ciudad de Remedios de Escalada. Se le conocía a ese extenso predio como Estancia del Cabezuelo, el cual exhibía enormes lomadas con frondosa vegetación, con el casco de la misma en las calles Rawson y 25 de Mayo del también hoy partido de Lanús, en tanto su ganado pastaba en las tierras bajas, criando ganado propio en corrales, como lo señala De Paula, además de presentar un plano.

Esas extensiones, luego de litigar con linderos, serían ampliadas por compra que ha de realizar Zamora a Juan Francisco de Basurco, tierra lindera a la suya, que había sido originariamente propiedad de Juan Ruíz de Ocaña. Además adquiriría a Domingo de Uzedano y Baquedano, una extensión de 2050 varas de frente sobre el Riachuelo, con lo cual se incrementaban sus propiedades, que se extendían desde el deslinde con los actuales partidos de Lanús y Avellaneda hasta la citada ya calle Falucho. La última de las adquisiciones de Zamora las vendería en el año 1765 en favor de Pablo de Aoiz, que luego de distintas subdivisiones serían vendidas. También en dicho año habría de transferir la parte principal de su estancia al Colegio Jesuítico de Nuestra Señora de Belén, la cual, luego de la expulsión jesuítica, pasaría a ser administrada por la Junta de las Temporalidades, que serían arrendarían a distintas personas, y más tarde desmantelada y transmitida en favor de la Real Hacienda en el año 1801.

Debemos recordar que la posible venta de la Estancia cuando la misma era administrada por la Junta de las Temporalidades, y ante una solicitud del

encargado de los Caballos del Rey, que pastaban en dichas tierras, se decidió que la Real Hacienda adquiriera la misma, tasada en 1800 pesos, los cuales no serían abonados en dinero en efectivo sino en especie. Con lo cual, esta enorme extensión pasa a denominarse “Estanzuela del Rey”, la que lindaba al norte con el Riachuelo, por el sud con las tierras de los Arce, por el este con la propiedad de los padres Betlamitas y por el oeste con los de “Abellaneda”. Luego, a partir de 1810 volvería a cambiar su denominación por “Estancia del Estado”.

Por su parte en dicho período, algunos vecinos habían comenzado a ocupar distintos lugares de la misma, los que, asimismo, habían solicitado se escriturara a sus nombres dichas parcelas. Una de ellas lo sería por parte de Anaclero Cajigas quien luego lo transferiría a Ignacio Carreras Sotomayor, constituida por 600 varas de frente al nordeste hasta el Arroyo del Rey y en sus deslindes aparecían las calles Oliden, Alberti, Coronel Lynch y sus paralelas Garibaldi, Cerrito y Armesti. Sin embargo, como dichos deslindes no eran claro se iniciaron distintos expediente administrativos para dilucidarlos.

En ese comienzo del reparto de tierras de la Estancia del Estado, también serían beneficiados Juan Ramón y Marcos González Balcarce, en el actual partido de Lanús, que luego sería ampliada al General Juan José Viamonte y al Juez Comisario Felipe Robles, que a su vez lo cedería al General José Rondeau y este a quien comenzaría a ser el eje central de la historia de nuestro partido, don Tomás Grigera, quien también adquiriría las tierras del General Viamonte, con lo cual llegarían a 2000 varas en las hoy calles Falucho e Ituzaingó, con frente al río de la Matanza y su contrafrente sobre la calle Oliden.

También sería beneficiado el Canónigo Santiago Figueredo en la hoy Ciudad de Remedios de Escalada, el que luego la transferiría a Julián Panelo, este a Francisco Silva y más tarde a Antonio Pereyra Ramos, para finalizar finalmente en Felipe Enz, que también recibiría otra fracción que originariamente se había asignado al Capitán Manuel Benitez, ubicada en los límites de Lanús con Lomas de Zamora. Otros vecinos serían beneficiados con distintos inmuebles ubicados en la zona. Pero, seguramente, aquel que más nos interesa es el relacionado con el reparto de Chacras que daría lugar a la aldea de Lomas de Zamora, de la cual se han cumplido 200 años.

## FUENTES

-De PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: "Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido". Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Doctor Ricardo Levene" 1969.

-FERNÁNDEZ, Carlos. Las verdades relativas. T.I Dunken

-INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA: "Lomas de Zamora" Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad "ANTOLOGÍA HISTÓRICA LUGAREÑA".-Autores varios.

-MOLINA, Raúl A: "Un pleito celebrado en el siglo XVII"

-PESADO, Palmieri "Tomás Grigera" El fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la patria. Ed. Maizal 2021

-Sobre Cristóbl NAHARRO: Sitios: <https://familias-argentinas.com.ar>; "<https://www.heritage.com>"; "<https://esrodovid.org>"; <https://dbe.rahes>.

## **DON TOMÁS GRIGERA: LA FIGURA CONSULAR DEL CRIOLLISMO**

Llegado a este hito fundamental de nuestra historia local, numerosa ha sido la bibliografía en la cual se alude a quien sería el paradigma del criollo en estas Lomas de Zamora, entre ellas las de Vicente Osvaldo Cutolo, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Editorial Elche, 1968. Yaben, Jacinto R., *Biografías argentinas y sudamericanas*, 1938. Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina*, Casavalle, 1888. Alberto Larran de Vere, *Héroes del trabajo en la Argentina*, Editorial Atlántida, 1949. Antonio Zinny, *Catálogo general razonado*, Escuela de artes y oficios de la provincia, 1887. Ricardo Levene, *Las provincias unidas del Sud en 1811*, Impr. de la Universidad, 1940. Vicente Sierra, *Historia de la Argentina*, Unión de Editores Latinos, 1956. Carlos Segreti, *La Junta Grande*, en *Anuario del Departamento de Historia*, Córdoba, 1964. Marcos Sastre, *Tomas Grigera*, Colección Biedma N° 1684, AGN. Ricardo Lois, *Primeros ensayos de la literatura agrícola del país*, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, 1881. Gabriel Di Meglio, *Viva el bajo pueblo!*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, ISBN 987-574-103-5, 9789875741034. Manuel Beruti, *Memorias Curiosas*, Buenos Aires, Emece, 2001, ISBN 950-04-2208-5. Bartolomé Mitre, *Obras Completas*, Volumen VI, *Historia-I*, Buenos Aires, Congreso de la Nación, 1940. Ignacio Núñez, *Noticias Históricas*, en *Biblioteca de Mayo*. Gervasio Posadas, *Autobiografía*, en *Biblioteca de Mayo*. Cornelio Saavedra, *Carta a de la Rosa Alba*, en *Biblioteca de Mayo*. Cornelio Saavedra, *Memoria autógrafa*, en *Biblioteca de Mayo* o Domingo Matheu, *Autobiografía*, en *Biblioteca de Mayo*, entre otras.

Pero, seguramente, las mayores y más profundas investigaciones surgen de los trabajos de los historiadores locales, donde, además de la obra de De Paula, debemos acudir a trabajos de enorme valor e investigación realizado por otros historiadores. Así hemos de encontrarnos con el libro

“La Argentina anterior” “Tomás Grigera”, donde además de su Manual de Agricultura aparecen trabajos del doctor Oscar Andrés De Masi, especialista en normativas del patrimonio monumental, y haber sido Secretario de la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos, del historiador Bernardo Lozier Almazán, del Licenciado Carlos Nicolás Alvaro Pesado Riccardi, Rector en la Ciudad de Madrid y miembro de distintas entidades históricas, entre ellas el Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, quien también nos ha dejado un trabajo de importante factura a través de una profunda investigación: “Vida, obra y legado de Tomás Grigera” aparecido en la Antología que hemos citado con anterioridad, editada por el CITAB y elaborado con trabajos de los miembros del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.

Por último, reservamos un especial lugar para el Licenciado Carlos Pesado Palmieri, quien ha profundizado y producido trabajos de un enorme valía como fuente necesaria e imprescindible para conocer a fondo esta temática, el cual, además de pertenecer a numerosas instituciones relacionadas con la historia y en especial con nuestra historia nacional y local, como uno de los miembros fundadores y de número del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, reúne una curricular acorde con su producción.

Además de una enorme cantidad de conferencias y charlas sobre el particular, por caso la brindada en junio de 2021 organizada por Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, con la colaboración de Cultura Lomas y el Museo Americanista: “Tomás Grigera y el Bicentenario de su Manual de Agricultura”, nos ha dejado inestimables trabajos de investigación y valor histórico, tal el caso de “El Americano Tomás Grigera, labrador en los suburbios de la Capital de las Provincias Unidas de Sud-América”, junto al Licenciado Carlos Nicolás A. Pesado Riccardi en el libro citado de “La Argentina Anterior” Tomás Grigera Manual de Agricultura” Ediciones Eustylos Buenos Aires 2011; ó “De las chacras a la fundación del partido” en “Lomas de Zamora 150 años” de editorial Noticias de Lomas de Zamora.

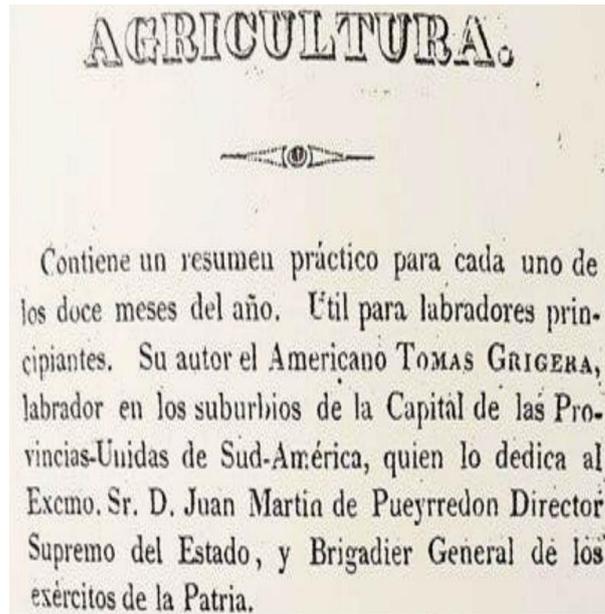
Pero, seguramente su obra liminar sobre el tema es el libro de reciente aparición de junio de 2021 “Tomás Grigera el Fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la Patria” de Carlos Pesado Palmieri. Bs. As., Editorial Maizal, 2021.- “Coraje cívico y militar en la defensa de su país, y cultura del trabajo, con testimonios de fe acendrada, familia ejemplar, probada austeridad republicana y publicista de su criollo magisterio de labranza.” Biografía ilustrada editada por Maizal, de 486 páginas,

desarrollada en 22 capítulos y un Postscriptum, con las debidas notas al pie del texto principal.

Seguramente de todo este vasto material tenemos las herramientas necesarias para poder dar una visión sucinta de esa enorme figura de don Tomás Grigera, donde encarnamos al criollo de estas Lomas de Zamora, aún, cuando en su momento trascendió nuestros límites locales. Para comenzar nada mejor que presentar una foto suya.



Tomás Grigera



**Tomás José Grigera (Grijera o Griguera)** nació en Buenos Aires en el año 1753, y no habiéndose hallado el acta de nacimiento, da lugar a controversias, donde, por caso Juan Luís Stoppini en “Pasado y presente de Lomas” edición Centro de Periodistas de Lomas, lo ubica en 1777, aunque los restantes historiadores, en base a documentación corroborante se vuelcan por el año 1753. Fallecería en su quinta de Floresta, el 24 de septiembre de 1829. También existirían discusiones sobre su nombre, pero se acepta que es el que figura en el presente. Con relación a la nacionalidad de sus padres también existen disidencias pero De Paula, en base a documentación ha de señalar que serían Bernardo Grigera, nativo de Burgos, España, de profesión peluquero, y su madre criolla Clara Romero y Velasco, la cual era hija del juez José Romero y de Bernarda de Cáceres Saavedra.

El 30 de septiembre de 1777 contrajo matrimonio con Beatriz Margarita Casaballe y Durán (1761-1823), hija del catalán Mariano Gabriel Casadevalle i Grassot Valls y la porteña Ana Xaviera Duran y Salas, con la que tuvo doce hijos: Manuel Antonio (ca 1779-1852), José Mariano (†1818), Basilia Antonia (1785-1869), Paula (†1823), Cipriana (ca 1790-1823),

Hipólito (1792-1851), Mariano (†1859), Rufa Rosa (1797-1877), Hilario Mariano, Evaristo (1798-1869), Victorio (1804-1880) y María Inocencia Grijera (1806-1886). Tanto los trabajos de Pesado Palmieri como de Pesado Riccardi y otros, especialmente los estudios genealógicos realizados por los herederos, que tratan el tema, han de señalar como continuó el desarrollo familiar de los esposo Grigera-Casaballe.



La fuerte personalidad ha de acompañar a Tomás Grigera desde su niñez y adolescencia, donde ya aflora el trabajador incasable en las tareas rurales, especialmente la agricultura, donde era necesario poseer una actitud de permanente avance en los conocimientos, (que con el tiempo dejaría por escrito para el uso de quienes quisieran utilizarlo) pero principalmente sus diarios sacrificios en la concreción de distintas iniciativas a lo largo de su vida. En esos primeros años de su vida supo labrar la tierra en la quinta de su padre sobre la calle Santo Domingo a la altura de San Miguel, hoy Belgrano y Tacuarí. Ello se acrecentaría en su edad madura ante las obligaciones que asumieron con su esposa ni bien se casaron, residiendo en sus primeros años de matrimonio en esa casona de la calle Belgrano, entre Tacuarí y Piedras. Sus hijos nacieron, después de 1778, la mayoría en esa quinta del barrio de Monserrat, propiedad familiar.

Pero nada mejor para enmarcar su personalidad que la efectuada por Vicente Fidel López, como lo recuerda Pesado Riccardi, el cual ha de retratarlo como "...la figura característica de los hombres de las orillas, alto y delgado, de cabellos y barbas negros, de ojos benignos pero retraídos entre dos cejas bastante pobladas. Sus modos de hablar y sus conceptos, siempre graves y sentenciosos, revelaban el hábito que había contraído de resolver las contiendas de moral y buena ley según la entendía...". En pocas palabras estaba su mejor retrato.

Luego haberse instalado en el año 1801 en estas Lomas de Zamora, su objetivo principal fue accionar en un avance incesante para ir generando un fundamental impulso a la agricultura, lo cual le llevaría a incorporar distintas propiedades que adquiriría a través de distintas dominialidades. Así, en 1807 se le concedería una fracción de dos leguas de frente por tres de

fondo en el paraje denominado “Las Cañuelas”; y en esa tarea, algunos años más tarde, en 1814 solicitaba al Cabildo se le concediera un terreno de un tercio de manzana en la zona de Miserere, a través de un pago, del cual posteriormente, le suspendieron el pago.

Pero en ese incesante transitar por sudorosos surcos, don Tomás también ha de dejar su impronta en los pagos de San Isidro. Debe recordarse una particular historia que parte, como lo señala el historiador Bernardo Lozier Almazán, de aquel luctuoso ahorcamiento en la Plaza de la Victoria de Francisco de Tellechea, por haber conspirado contra Martín de Alzaga, con lo cual sus bienes, entre ellos, una chacra de 1000 varas sobre las barrancas del Río de la Plata, en San Isidro, con una frondosa vegetación de sauces, talas y espinillos cuya hijuela heredaría María Calixta Tellechea y Caviedes, de tan solo 13 años de edad, y que por esas cosas del destino habría de contraer nupcias con Juan Martín de Pueyrredón, 26 años mayor que ella, además de haber sentenciado a Tellechea, junto con Feliciano Chiclana y Bernardino Rivadavia.

En ese predio, al cual llamaron “Bosque Alegre”, se constituyó en residencia temporaria del nuevo matrimonio, donde Pueyrredón pasaba la mayor parte posible del tiempo que le permitían sus actividades. Allí daba rienda suelta a su pasión por la horticultura y fue en tal circunstancia que acudió a Grigera para que lo asesorara, ya que el mismo se había convertido en un reconocido hombre de la agricultura, pero también de la horticultura, además de haber sido reconocido por el Cabildo de Buenos Aires con el título de “Tasador Público de Quintas y Chacras.

Fue así que ambos trabaron una íntima amistad, donde se produciría una floreciente producción, al punto que Pueyrredón lo insto a que dejará por escrito sus conocimientos. Fue así que en la portada del famoso Manual de Agricultura al que hemos de referirnos más adelante, su autor dejará escrito en su portada “Contiene...quien lo dedica al Excmo. Señor D. Juan Martín de Pueyrredón Director Supremo del Estado y Brigadier General de los Ejercitos de la Patria”.

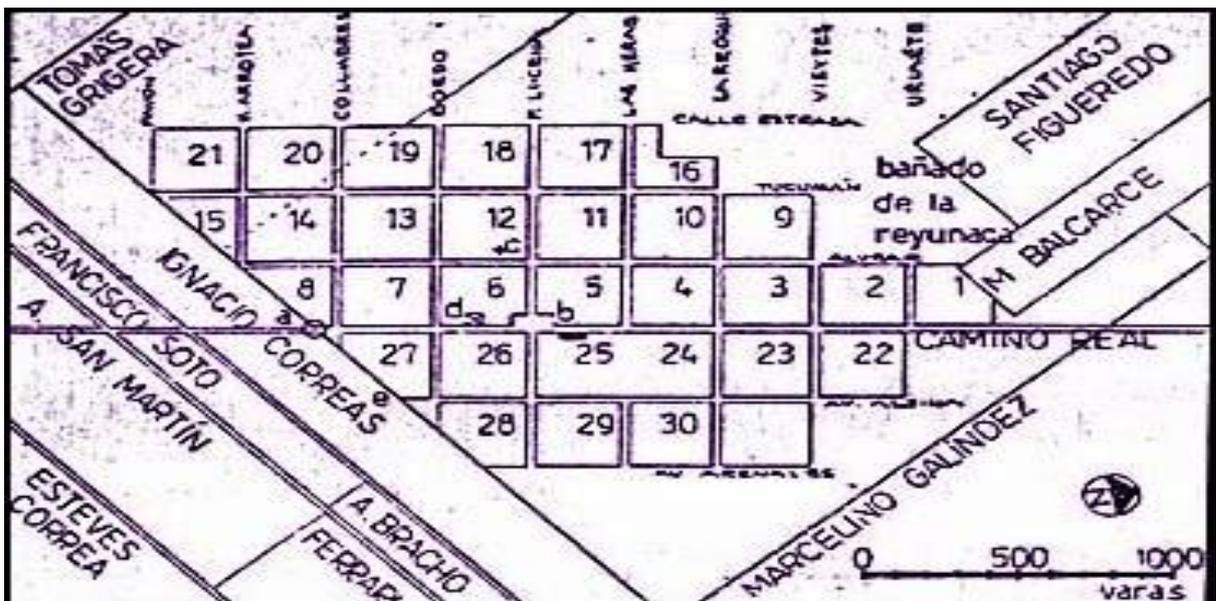
Luego de esos pasos, seguramente llegaría su hito fundacional, cuando en el año 1821 en su condición de Alcalde de las quintas, y en representación de los vecinos de Lomas, solicitó al gobernador Martín Rodríguez que el gobierno extendiera escrituras de los terrenos que los agricultores ocupaban, ya que en 1810, las tierras de Zamora, de posesión real, habían pasado a propiedad del estado, de "Estancia del Rey" a "Estancia del Estado". A esos efectos Grigera presentó un proyecto de parcelamiento en 30 chacras de 16 hectáreas (cuatro cuadras de lado) cada una.

En su presentación expresaban los motivos de la petición "...por tener muchos de nosotros plantíos, puestos y no perderlos, para que amojonándolos y deslindando nuestras pertenencias no haya confusión de derechos, no resulten las discordias consiguientes a la indistinción de límites y pueda cada uno con perfecto conocimiento de lo que es suyo, limpiarlo, labrarlo, sembrarlo, plantarlo de montes y utilizarlo finalmente en provecho propio, de la Sociedad y del Estado...".

La petición fue concedida por el gobernador Martín Rodríguez y su ministro de gobierno Juan Manuel de Luca, quienes por decreto del 30 de marzo de 1821 autorizaron a formar un asentamiento de traza ordenada y regular en las Lomas de Zamora y a practicar las correspondientes operaciones de mensura, deslinde y amojonamiento, lo cual se conocería como el "reparto de chacras", que sería el primer paso para que, con el tiempo, se conformara nuestro partido. También sería designado para integrar una Junta, junto a otros 8 miembros, por sus calidades técnicas y humanas, entre "aquellos que posean los mejores conocimientos en los ramos de la agricultura y las artes".

Precisamente, hace 200 años, las tareas se finalizarían el 14 de mayo de 1821, cuando don Tomás Grigera, actuando como delegado del gobierno, presidió la ceremonia de posesión y entrega de esas especies de chacra a los distintos vecinos peticionantes.

En el citado libro de De Paula y Gutiérrez en la página 91 aparece el plano de las chacras transmitidas.



“11.-Plano de distribución de tierras en Lomas de Zamora, mayo de 1821. (Cfr. Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, Escribanía Mayor de Gobierno, Exp. 11512)”.

“REFERENCIAS: a.- punto de arranque de las operaciones de la calle Real, deslinde y mensura de las chacras, el día 5 de mayo de 1821 (Corresponde a la actual esquina de las avenidas Oliden e Yrigoyen).- b.- “Las Tres Esquinas”, encrucijada del Camino Real con el desvío que conducía al caso de la Estancia de Zamora, empalmado con el “Camino de las Tropas” y con el paso de Zamora o de la Noria (Corresponde a la actual esquina de Pereyra Lucena e Yrigoyen, antes General Rodríguez). c.- Emplazamiento del oratorio en 1822. d.- Solar que destino a plaza mayor en 1860. e.- punto donde fue instalada la estación del Ferrocarril del Sur en 1865”.

PROPIETARIOS DE CHACRAS: Las 30 chacras fueron adjudicadas a:

Parcela 1: Francisco Iberra

Parcela 2: Pedro Rosas

Parcela 3: Manuel de los Santos

Parcela 4: Juan Pablo Rodríguez

Parcela 5: Juan de Dios Olea

Parcela 6: Tomás Grigera (después Victorio Grigera)

Parcela 7: Victorio Grigera (después Mariano Grigera)

Parcela 8: Evaristo Grigera

Parcela 9: Rafael Alcaraz

Parcela 10: Rafael Portela

Parcela 11: Francisco Portela

Parcela 12: Manuel Antonio Grigera

Parcela 13: Juan Grigera

Parcela 14: Mariano Grigera

Parcela 15: Juan de Dios Grigera

Parcela 16: Hipólito Grigera

Parcela 17: Eugenio Grigera

Parcela 18: Toribio Hernández, Pedro Sosa, Eugenio Suárez

Parcela 19: Rufa Grigera

Parcela 20: Anselmo Vélez

Parcela 21: Bruno Bustos

Parcela 22: Pascual Romero

Parcela 23: Manuela Tobal

Parcela 24 y 25: Antonio Luciano Ballester

Parcela 26: Manuel José Grigera

Parcela 27: María Grigera

Parcela 28: Petrona Casaballe

Parcela 29: Margarita Casaballe

Parcela 30: José Antonio Tobal (alcalde de Quilmes que vivía en Lomas de Zamora y cuya chacra estaba delimitada por las actuales calles Cerrito, Juncal, Zuviría y el deslinde de Lomas de Zamora y Quilmes –avenida Independencia).

Debe recordarse que a quienes suscribieron la nota rogando la entrega de las chacras, se le agregarían Juan de Dios Olea, Pascual Romero, y los reclamos de Antonio Luciano Ballester, con lo cual se debió modificar los deslindes realizados a los fines de conformar un plano definitivo con las 30 chacras.

En el Blog “Lomas de Zamora a 200 años de la Revolución de Mayo” publicado el 24 de marzo de 2014 por el Antropólogo Pablo Rodrigo Bourio y el Arquitecto Luis C. Letizia, al analizar el tema del reparto de chacras han de señalar, con relación al plano: “Otra problemática que nos presenta este trabajo es la discrepancia que existe, entre el plano del reparto de chacras que fue depositado junto con el documento original del reparto de chacras, en la Escribanía Mayor de Gobierno, el 23 de junio de 1821, y el plano que figura en el libro de la reseña histórica de Lomas de Zamora escrito por Alberto De Paula y Ramón Gutierrez, dicho mapa data de mayo de 1821. Nuestra hipótesis inicial es que el plano que figura en el libro de De Paula y Gutierrez es un primer plano tentativo del reparto, y que, luego fue modificado, ya que durante el mes que hay de diferencia entre los dos planos, existieron varias modificaciones en las mediciones que había hecho el agrimensor, dado que algunos vecinos habían pedido que se les asignara una chacra en estos últimos momentos, a lo cual se suma el reclamo del vecino Luciano Ballester, el cual ya estaba asentado en la zona con anterioridad al reparto de chacras, lo que significó tener que volver a hacer mediciones y modificar la asignación de tierras”.

En relación con el tema, será del caso volver al análisis pormenorizado que realiza De Paula, sobre el tema, que el amojonamiento realizado había

partido de la actual calle Oliden y avenida Hipólito Yrigoyen y que se realizó cada cuatro cuadras, que correspondía a 16 hectáreas por chacra, lo cual significaba que cada una de ellas reunía 4 manzanas.

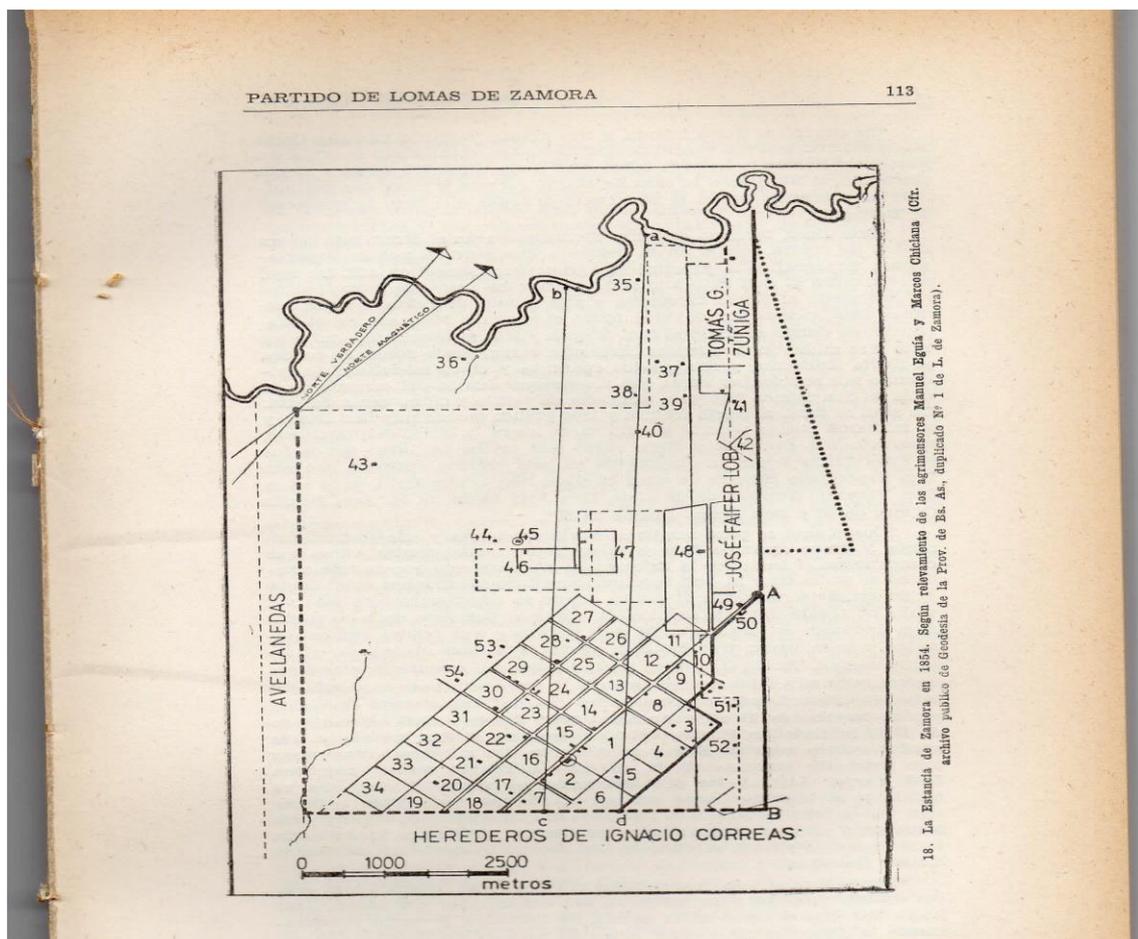
Los deslindes realizados configurarían algunas controversias, especialmente las relacionadas con los derechos que aducía tener Antonio Luciano Ballester, quien como se recordará, el 10 de mayo de 1813 había solicitado se le asignara una fracción de 1000 varas de frente por una legua y media de fondo, la cual correspondía al costado este de la Estancia del Estado o de Zamora (de la que tomaría solo legua y media) la cual quedaría paralizada ante el pedido de la asignación de chacras y su inminente reparto. Ante tal dilación volvió a petitionar el 18 de enero de 1814, concediéndole la fracción solicitada, pero en calidad de arriendo, hasta tanto se realizare la asignación definitiva. Cabe recordar que lo entregado en arriendo estaba “en el poblado” frente al norte y oeste lindando con el Riachuelo, al este con los padres Betlemitas, con lo cual se estaba asentando en la zona central de la estancia.

Producido el reparto de las chacras a los distintos vecinos peticionantes, incluido Ballester con dos chacras, en la hoy avenida Hipólito Yrigoyen, Alsina, Pereyra Lucena y Larroque, en un total de 32 manzanas, pese a no ser peticionante, se presenta el 11 de abril de 1821 oponiéndose a la mensura de los deslindes de dichas chacras, con la prevalencia de los títulos que poseía. El 22 de diciembre de 1828 se falla a favor de Ballester, donde apelada tal decisión la misma es ratificada. Pese a ello el 7 de junio de 1830 se reabre el juicio, solicitándose una nueva mensura y la suspensión sobre la prevalencia de los títulos citados ante la mensura realizada. De ello ha de surgir un nuevo plano en 1832 realizado por el agrimensor Feliciano Chiclana, en el cual, las chacras aparecen con otra numeración de las originales, además de marcarse las distintas construcciones, en su alineación sobre la calle Real. De dicho plano surge que a Ballester solo se le asignan las dos chacras que poseía de acuerdo al plano original.

En 1854, nuevamente se reabre el caso, el cual sería impulsado por Inocencia Dunda, viuda de Ballester, la cual solicitaba la paralización de las obras que estaba realizando Rafael Portela (chacra que le había cedido Manuel José Grigera), aduciendo que la misma se encontraba dentro de sus tierras, con lo cual solicita un interdicto de obra nueva, con lo cual se decide la realización de una nueva mensura, la continuidad de la obra de Portela, sin perjuicio de los derechos que aducía la viuda de Ballester, la

cual, en ese momento, además de las dos chacras originales poseía otra que había adquirido a Juan de Dios Olea.

Realizadas las difíciles diligencias de demarcación, por las dificultades que presentaba el terreno, ha de surgir que, en primer lugar, las tierras en las que asentaba Ballester no correspondían con las que le habían asignado en 1824 como arrendatario, a lo cual nuevamente se opone la señora Dunda, reiterando argumentar se den por válidos sus títulos sobre dicha mensura. Finalmente todo ello sería rechazado y quedaría como válida la mensura realizada, de la cual ha de surgir el plano de 1854, que aparece en la obra de De Paula y Gutiérrez en la página 113 y sus referencias de página 112, que surgen del respectivo plano de Geodesia de la provincia de Buenos Aires, levantado por los agrimensores Manuel Eguía y Marcos Chiclana, que transcribimos a fin de delimitar definitivamente el sector de chacras y sus aledaños.



## Referencia:

- a.- Mojón hoy avenida Hipólito Yrigoyen entre Correa y Álvarez (hoy Remedios de Escalada)-
- b.- Mojón hoy Maipú y Matheu
- 1.- Chacra de los sucesores de Antonio Luciano Ballester
  - 2.- Chacra adquirida por Rafael Portela a Manuel José Grigera, con un círculo que indica la “Casa de las tres esquinas” cuya construcción diera lugar al reclamo de la viuda de Ballester.
  - 3.- Chacra Magín Roca.
  - 4, 5 y 6: Chacras José Lario
  - 7.- Chacra Mariano Grigera (antes de María D. Grigera)
  - 8.- Chacra Heredero de Francisco Iberra.
  - 12.- Chacra de José Mota (antes Pedro Rosas)
  - 13.- Chacra de Sebastián Martínez (antes Manuel de los Santos)
  - 14.- Chacra de José Custodio (antes Juan Pablo Rodríguez)
  - 15.- Chacra de Herederos de Antonio Luciano Ballester (antes de Francisco Olea)
  - 16.- Chacra de Victorio Grigera (antes Tomás Grigera)
  - 17.- Chacra de Mariano Grigera (antes Victorio Grigera)
  - 18.- Chacra de Mariano Grigera (antes Evaristo Grigera)
  - 19.- Chacra de Bruno Bustos (antes Juan D. Grigera)
  - 20.- Chacra de Evaristo Grigera (antes Mariano Grigera)
  - 21.- Chacra de Herederos de Manuel Antonio Grigera y Evaristo Grigera (antes Juan Grigera.
  - 22.- Chacra de Herederos de Manuel Antonio Grigera.
  - 23.- Chacra de Tomás Portela (antes Francisco Portela)
  - 24.- Chacra de Francisco Portela (antes Rafael Portela)
  - 25.- Chacra de Francisco Portela y Petrona Giadás (antes Rafael Alcaraz)
  - 26.- Chacra de Francisco Portela (antes Basilio Grigera)
  - 27.- Chacra de Julián Terán
  - 28.- Chacra de Francisco Portela (antes Hipólito Grigera)
  - 29.- Chacra de Francisco Portela (antes Tomás Grigera)
  - 30.- Chacra de Pedro Naón (antes Tiburcio Ricardes)
  - 31.- Chacra de Juan y Eugenio Grigera (antes Rafael Grigera)
  - 32.- Chacra de Juan y Eugenio Grigera (antes Tres Cazadores, Eugenio Suárez, Toribio Hernández y Pedro Sosa).
  - 33.- Chacra de Jaime Casalins (antes Antonio Vélez

34.- Chacra de Manuel de los Santos (antes Bruno Bustos.

Además de tales especificaciones surgen otras a las cuales también se deben acudir para ubicar los distintos pobladores de la zona.

- 35.- Nota del agrimensor: que se concedieron en enfiteusis a Don Roberto Billinghamurst en diciembre de 1826 (35 cuadras de frente y 15 de fondo.
- 36.- Tiburcio Terraza “poblado hace 40 años” (desde 1814)
- 37.- María Terraza: poblada desde el año 1802 (hoy Chubut y Olazabal y Javiera Terraza (hoy Chubut y Grecia)
- 38.- Francisco Cufre (hoy Mendoza y Eguren)
- 39.- Silvina Cufre (hoy Costa y Groelandia)
- 40.- Pascual Cufre (hoy Eguren y Catamarca)
- 41.- Ascensión Simó (hoy Llavallol y Perú)
- 42.- Catalina Plaul
- 43.- Francisco Iberra (adquirida a los herederos de Tomás Grigera y coincide hoy con la calle Ituzaingó)
- 44.- Mercedes Undiano y Ramona Godoy (hoy Rawson y Santa Fé)
- 45.- Casco de la Estancia de Zamora (hoy Rawson entre Milán y Buenos Aires)
- 46.-1000 varas de frente al Riachuelo y 1525 de fondo dadas en merced a Manuel Benítez en 1821, luego transmitida a Felipe Enz
- 47.-1000 varas de frente y 1800 de fondo dadas en merced a Santiago Figueredo en 1820 (hoy Felipe Enz)
- 48.- Marcos Balcarce.
- 49.- Tapera de Francisco Iberra que poseyó 40 años (hoy H. Yrigoyen y Beltrán de Remedios de Escalada)
- 50.- Galíndez
- 51.- Tomasa Flores (hoy Viamonte y Castro Barros)
- 52.- Victorio Martínez (hoy Campos y Rincón)
- 53.- Julián Sosa (hoy Mendoza y Monteagudo) y Josefa Roca (hoy Mendoza y Capello.
- 54.- Eugenio Grigera antes Mariano Javalera (hoy Mendoza y Castelli) a.b.c. (av.Meeks y Gorriti; d.- aprox. Hornos y Arenales. Mojones de la propiedad reivindicada por Inocencia Dunda de Ballester; A,B,d, perímetro de las tierras fiscales pretendidas por Galíndez y Correas; la línea quebrada indica el deslinde convenido por ambos.

NOTA PROPIA: Como puede apreciarse desde el punto 35 al 49 se trata de fracciones ubicadas en el hoy partido de Lanús. A partir del mismo hasta la 54 son bien del hoy partido de Lomas de Zamora.

## FUENTES

-BERUTI, Manuel *Memorias Curiosas*, Buenos Aires, Emece, 2001, ISBN 950-04-2208-5.

-BOURIO, Pablo y LETIZIA, Luís C. Blog "Lomas de Zamora a 200 años de la Revolución de Mayo" 24 de marzo de 2014.

-CUTOLO, Vicente Osvaldo: "*Nuevo diccionario biográfico argentino*" (1750-1930), Editorial Elche, 1968.

-De PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: "Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido". Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Doctor Ricardo Levene" 1969.

-Di MEGLIO Gabriel: "*Viva el bajo pueblo!*", Buenos Aires, Prometeo, 2006, ISBN 987-574-103-5, 9789875741034.

-INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA: "Lomas de Zamora" Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad "ANTOLOGÍA HISTÓRICA LUGAREÑA".-Autores varios.

-LARRAN de VERE, Alberto "*Héroes del trabajo en la Argentina*" Editorial Atlántida, 1949.

-LEVENE, Ricardo: "*Las provincias unidas del Sud en 1811*", Impr. de la Universidad, 1940.

-LOIS, Ricardo: "*Primeros ensayos de la literatura agrícola del país*", en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, 1881.

-LÓPEZ, Vicente Fidel: "*Historia de la República Argentina*" Casavalle, 1888.

-LOZIER, ALMAZÁN, Bernardo

-MANUAL DE AGRICULTURA. Tomás Grigera (1819) Reeditado en 1831, 1854 y 1856. Transcrito en distintos almanaques y revistas.

Edición Facsimilar. Eustylos Buenos Aires 2011

Presentación Arquitecto Juan Martín Repetto

“Cuando el lazo embrutece y el arado civiliza: las ideas fisiocráticas y el Manual de Agricultura” Oscar Andrés De Masi”

“Tomás Grigera en San Isidro” Bernardo Lozier Almazán.

“El Américo Tomás Grigera, el labrador en los suburbios de la Capital de las Provincias Unidas de Sud América” Carlos Pesado Palmieri y Carlos Nicolás A. Pesado Riccardi.

-MATHEU, Domingo: “*Autobiografía*”, en *Biblioteca de Mayo*.

-MITRE, Bartolomé “*Obras Completas*” Volumen VI, *Historia-I*, Buenos Aires, Congreso de la Nación, 1940.

-MUGICO, Carlos: “Sí, aquí vivieron” (Desde Grigera hasta Duhalde).Ed. Taller 4

-NÚÑEZ, Ignacio “*Noticias Históricas*”, en *Biblioteca de Mayo*.

-PESADO PALMIERI, Carlos

“Tomás Grigera y el Bicentenario de su Manual de Agricultura”

“De la chacras a la fundación del partido” Lomas de Zamora 150 años. Ed. Noticias Lomas.

“D. Tomás Grigera y Romero: un ignorado arquetipo de la argentinidad” Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata.

-Los Testamentos de don Tomás Grigera y su primogénito Manuel Antonio”. Primeras Jornadas de Estudios Regionales del Sur del Gran Buenos Aires. UNLZ 1980.

“Tomás Grigera el Fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la Patria” de Carlos Pesado Palmieri. Bs. As., Editorial Maizal, 2021.- “Coraje

cívico y militar en la defensa de su país, y cultura del trabajo, con testimonios de fe acendrada, familia ejemplar, probada austeridad republicana y publicista de su criollo magisterio de labranza.” Biografía ilustrada editada por Maizal, de 486 páginas, desarrollada en 22 capítulos y un Postscriptum, con las debidas notas al pie del texto principal.

-PESADO RICCARDI, Carlos Nicolás A. “Vida, obra y legado de Tomás Grigera” en Antología Histórica Lugareña. Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011.

“Don Tomás Grigera. Su vida, su obra y su legado” III Jornadas de Estudios sobre el Partido de Almirante Brown. Adrogué 2001.

-PORTELA BARILATTI, Rafael. “Un lugar histórico y uno de los primeros pobladores de Lomas: Rafael C. Portela. Primeras Jornadas UNLZ 1980.

-POSADAS, Gervasio “*Autobiografía*” en *Biblioteca de Mayo*.

-SAAVEDRA, Cornelio “*Carta a de la Rosa Alba*” y “*Memoria autógrafa*”, en *Biblioteca de Mayo*.

-SASTRE, Marcos; “*Tomas Grigera*”, Colección Biedma N° 1684, AGN.

-SEGRETI, Carlos “*La Junta Grande*”, en *Anuario del Departamento de Historia*, Córdoba, 1964.

-SERRANO, Mario: Como fue la Revolución de los orilleros porteños” Ed. Plus Ultra 1972

-SIERRA, Vicente “*Historia de la Argentina*”, Unión de Editores Latinos, 1956.

-STOPPINI, José Luís: “Pasado y presente de Lomas de Zamora” Ed. Centro de Periodistas de Lomas de Zamora”.

-YABEN, Jacinto R., “*Biografías argentinas y sudamericanas*”, 1938

-ZINNY, Antonio “*Catalogo general razonado*” Escuela de artes y oficios de la provincia, 1887.

## **TOMÁS GRIGERA: AGRICULTOR**

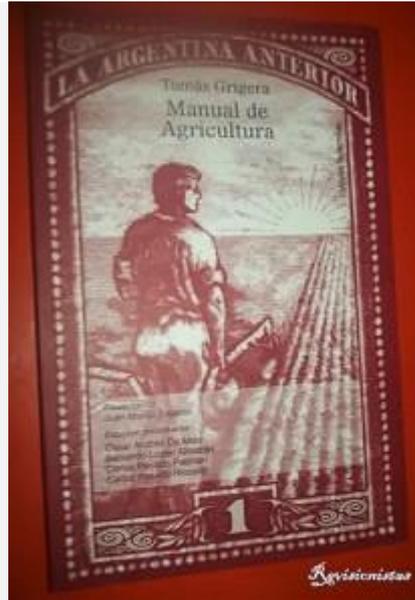
Volviendo al Tomás Grigera agricultor, el mismo era reconocido como un ejemplo a seguir por los demás agricultores, no solo de las Lomas de Zamora, sino de otras partes del país. Los productos de sus huertas y frutales, no solo en la chacra que le asignaron, sino también en otras dos fracciones de 1000 varas cada una que gratuitamente le habían cedido sus amigos los Generales Juan José Viamonte y José Casimiro Rondeau, eran

muy cotizados. Sembró cereales, verduras y frutas, crió cerdos, gallinas, gusanos de seda y ovejas. Pero, principalmente era un innovador. En su "Historia del alambrado en la Argentina", Noel Sbarra menciona los nombres de don Tomás Grigera y don Domingo Olivera, recordándolos como aquellos que iniciaron la titánica tarea de utilizar cercos vivos con espinas (el ñapindá, el espinillo, la cina-cina y la tuna, entre otros) para cercar sus campos, protegiendo así los cultivos de aquellos animales que pastaban libremente por la pampa.

Grigera también fue el primero que importó las mejores flores europeas, plantó frutales, formó montes de leña (la mayor parte de la consumida en la ciudad se recolectaba en el sur o en el delta, sin forestación alguna), inició las primeras sementeras de trigo, etc. Sus injertos fueron célebres: sandías sin semillas, flores originales, especialmente rosas, o un durazno que llevaba su nombre, "los ñatos de Grigera", un producto "dulce, jugoso y chatos como boina de vasco", "de regular tamaño, carne jugosa y muy dulce" según un conocido texto de Peluffo en el Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación del año 1934, citado en el trabajo de Pesado Palmieri y de Pesado Riccardi.

Pero como le había señalado Juan Martín de Pueyrredón, sus conocimientos teóricos y prácticos no podían quedar solo para sus explotaciones, sino que los mismos debían volcarse en un texto que permitiera que otros agricultores accedieran a los mismos.

Debe recordarse que Grigera llevaba anotaciones detalladas sobre sus tareas, de los tiempos de siembra, la formación de almácigos, la época de injertos y la maduración de los frutos, las que trasladó al primer tratado de la materia escrito por un argentino, el *Manual de Agricultura*. En 1817, el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón envió al sabio Aimé Bonpland el borrador del Manual. Bonpland dio su apoyo con un extenso informe y el trabajo de Grigera fue finalmente publicado en la Imprenta de la Independencia en 1819, con el respaldo del gobierno a través de la compra de numerosos ejemplares: Gregorio Tagle el 6 de marzo de ese año escribió a los Alcaldes de la Santa Hermandad para que distribuyeran 72 ejemplares entre los agricultores.



Manual de Agricultura de José Tomás Grigera (1819)

Su carátula detallaba que *"Contiene un resumen práctico para cada uno de los doce meses del año. Es muy útil para labradores principiantes"*. En 1831, ya muerto su autor, se publicó una nueva edición, una tercera en 1854 y una cuarta en Rosario en 1856.

En el prólogo de dicho Manual se dirige al lector, diciéndole: "Comunico a mis conciudadanos [...] lo que en el constante trabajo de esa madre común de los vivientes he aprendido". Señala los distintos tipos de tierra (gruesas, húmedas, secas, etc.), aconseja sobre la "estercolación", el modo de arar y sembrar. Agrega además, un calendario de agricultura, indicando lo que se tenía que sembrar o plantar, y de qué manera, desde enero hasta diciembre.

Hombre de firmes convicciones pero nunca altivo ha de señalar *"No se crea que escribo para enseñar: sé que tengo que escuchar para aprender. Mucho hay escrito en la materia por plumas cortadas con finura, y llevadas por principios que no podré explicar. Comunico solamente a mis conciudadanos, que educados en el mejor tiempo que yo, corren en pos de las ventajas y de la gratitud del cultivo de las tierras, lo que en el constante trabajo de esta madre común de los vivientes he aprendido."*

*Para que puedan conseguirlo con algún desahogo, es que me he propuesto contribuir con un breve resumen práctico sobre lo que corresponde haga el agricultor en los doce meses del año, y cómo es que se ejecuta entre nosotros, o debe hacerse.*

*El resumen no es perfecto en su línea; pero podrá servir a algunos formados con mejor disposición que la mía, o con los elementos que yo no tengo, para progresar con prontitud y perfeccionar el precioso ramo de la agricultura con utilidad de la Provincia de Buenos Aires, y de las demás de la nación de Sud América a que pertenece”.*

El doctor Oscar De Masi, en su trabajo en el Manual, ha expresado la dura lucha de los agricultores contra una cultura ganadera, la cual provenía desde antes de nuestra independencia, como una forma fácil de los hacendados de obtener sus ganancias, frente al diario esfuerzo y sudor de los agricultores, que, a partir de Mayo ha de tener enormes defensores como Juan Hipólito Vieytes y especialmente Manuel Belgrano. Todo ese trajinar ha de llevar que la Asamblea del Año XIII eximiere de tributos para la exportación de harinas y granos.

Ello sería un aliciente para los agricultores y precisamente, seis años más tarde aparecía el Manual, el cual tenía la prospectiva de Belgrano y de Grigera al señalar la necesidad de tener experiencias comunes en la explotación agraria, que sería acompañado de distintas medidas de fomento. Todas esas experiencias serían utilizadas en las chacras que se distribuirían y que, a través de esos conocimientos permitiría un verdadero éxito, frente al fracaso de otros experimentos.

Pese, a como suele suceder, que muchas veces el paso del tiempo hace olvidar a los grandes hombres, en el caso de Grigera, aquellos relacionados con la agricultura y nuestra historia, especialmente local, han de seguir reconociendo en él, como se ha señalado “El primer Labrado Argentino”, “El Primer Granjero Criollo” o “Prócer del trabajo de campos en las Provincias del Río de la Plata”. Sin embargo han faltado los grandes reconocimientos como pionero de la agricultura nacional, agrega De Masi

Pero Grigera no solo fue un laborioso agrimensor que puso su conocimiento en favor de todos aquellos que habían abrazado la labranza como una forma de vida, que formara parte de la prosperidad de estas tierras, donde ejercería un natural liderazgo con sus vecinos, lo cual encaraba desde el servicio y la solidaridad. Tendría títulos honoríficos que le brindaban sus vecinos como “el alcalde de las quintas” o “el caudillo de los quinteros.

También su fuerte personalidad y ganada fama de valiente estuvo ligada a los hechos de nuestra vida política e institucional. Debe recordarse que al producirse las invasiones inglesas, se sumó a las milicias que en 1806 y 1807 la repelieron, venciendo a los británicos. Su participación frente a la agresión extranjera fue reconocida, pero fueron los acontecimientos del 5 y 6 de abril de 1811 los que inscribieron para siempre

su nombre en los anales de la historia nacional, como ha de señalarlo Carlos Pesado Palmieri en un enjundioso trabajo *EL CRIOLLO TOMÁS GRIGERA, UN LAICO CATÓLICO DE LOS TIEMPOS DE MAYO*, publicado en la Revista de la Junta de Historia Eclesiástica Tomo XXIX BsAs.2012, donde ha de señalar que esa especial y fuerte personalidad que poseía don Tomas fue volcado en su autoridad como alcalde de quinta, pero también de la causa saavedrista en la cual militó activamente.

Esa vocación de líder se afianzaría cuando el cabildo de Buenos Aires le encargó *"la demarcación de quarteles en las quintas de esta capital, para el arreglo de su policía ... desde Barracas hasta el bajo de la Recoleta"*, tarea que finalizó en marzo de 1811. Eso le permitió extender su influencia en las *orillas*, los suburbios de la ciudad, pero, seguramente su máxima expresión se daría cuando asumió ese liderazgo en los sucesos del 5 y 6 de abril de 1811, que quedarían en nuestra historia nacional como la "grigerada" que interpretaba a los sectores de los suburbios o de las orillas de la ciudad.

Pesado Palmieri ha de recordar las controversias producidas en torno a estos sucesos, en el cual, el sector de la historiografía liberal, representada por Bartolomé Mitre, Vicente F. López, Ricardo Levene, Manuel Lizondo Borda, Ambrosio Romero Carranza y Leoncio Gianello, ha sostenido que se trató de un acto anárquico a partir del cual dio comienzo la inestabilidad política en nuestra naciente patria, con el enfrentamiento de facciones y sus tristes consecuencias. Algunos, como Felix Luna ha de comparar dicho acontecimiento lo que se habría de producir muchos años más tarde, un 17 de octubre de 1945, señalando que se trataba de un autogolpe, con el cual saldría fortalecido Saavedra, a través de un "movimiento popular cuidadosamente orquestado", agregará su discípula María Sáenz Quesada. Siempre las interpretaciones maniqueístas caen en las mismas consideraciones cuando se trata de movimientos populares.

Por su parte, los sectores alineados en la escuela de pensamiento del revisionismo histórico, a través de nombres como los de Antonio J. Pérez Amuchástegui reformularon en forma inversa las clásicas acusaciones: Los rumores de un golpe inmediato ganaron la calle y se hizo voz pública que el Club de Marco (morenistas jacobinos) se aprestaba a tomar el poder por la fuerza.

En esos momentos, los alcaldes de barrio, tenían las funciones de estar junto al pueblo y valorar sus sentimientos, promovieron entonces una pueblada para desbaratar ese golpe, ha de agregar Pesado Palmieri, en el cual el 14 de agosto de 1806 la unión del pueblo y las fuerzas militares de

Buenos Aires impuso la voluntad multitudinaria de la ciudad, y no un motín de gente baja. Ello estaría corroborado en los trabajos de historiadores de la talla de Vicente Sierra, José María Rosa, Enrique Ruiz Guiñazú., José Luis Busaniche, Mario Serrano y Ernesto Palacio.

Como acotación personal, aún, cuando las circunstancias fueran distintas y con otros participantes, ello ha sido una constante nacional, ya fuere "la chusma" radical del caudillo Hipólito Yrigoyen, o los "cabecitas negras" del General Juan Domingo Perón, u otras situaciones que se darían en tiempos más cercanos. El mismo Pesado Palmieri ha de señalar " Nosotros compartimos las pesquisas y juicios aportados por Sierra, Rosa y Serrano en especial, para respaldar nuestra aproximación final, destacando a Jorge M. Ramallo y Fermín Chávez entre las plumas que rescatan el movimiento popular encabezado por Tomás Grigera y Joaquín Campana, cerrando este breve itinerario bibliográfico, con la taxativa afirmación de este último historiador: "los ideólogos de café perdieron, de este modo, su primer combate."

Algunos autores han de señalar el inicio del levantamiento, en el que "se apeló a los hombres de poncho y chiripá contra los hombres de capa y casaca":

*"Al anochecer del día 5 de abril empezaron a reunirse hombres emponchados y a caballo en los mataderos de Miserere, a la voz del alcalde de barrio don Tomás Grigera, cuyo nombre sólo conocido hasta ese día entre la pobre clase agricultora, principió a ser histórico para este país: a medianoche penetraron por las calles de la ciudad, y antes de venir el día ocuparon la plaza Mayor como mil quinientos hombres, pidiendo a gritos la reunión del cuerpo municipal, para elevar por su conducto sus reclamaciones al gobierno."*

Ignacio Núñez, *Noticias Históricas*.

Volviendo a Grigera, se deberá recordar cual fue su rol en ese acontecimiento, donde los pobladores de los suburbios, en forma tranquila y firme, se acercaron a la plaza histórica de Buenos Aires, todo lo cual señalaba una firme decisión, a tal punto que se señala que dicha actitud era tan propia que ni el propio Saavedra estaba en conocimiento de tales movimientos por parte de esos "ignorantes orilleros" que llegaban desde sus suburbios, a través de 4000 labriegos, acompañados por otros trabajadores y parte de la tropa, principalmente el regimiento de Húsares y todas las milicias, comandantes y jefes de cuerpos como Balcarce, Fernández de la Cruz, Bustos, Bernabé San Martín, Álvarez Thomas, Pico, y Martín Rodríguez a excepción del comando por French.

Pero, realmente el papel fundamental sería asumido por los orilleros, que le daría al suceso otra trascendencia alejada de un simple golpe de cuartel. Sinceramente, nadie esperaba tal actitud y determinación, en su calidad de representante de los sectores populares, pese a lo cual debió soportar la presión de miembros de la Junta. Grigera fue interrogado luego por el diputado morenista Hipólito Vieytes, sin salirse de su invocación al mandato del pueblo hasta que a las seis o siete de la mañana se formaron las tropas en la plaza con excepción del Regimiento América y una diputación de oficiales encabezada por Martín Rodríguez y Juan Ramón Balcarce, acompañado por el doctor Joaquín Campana, unos cuarenta hombres entre oficiales y paisanos, hizo liberar a Grigera.

Ello no hizo mella en Grigera, quien llanamente contestaría que la presencia del pueblo en la plaza no obedecía a ninguna orden superior sino solamente al derecho que tenían, porque "el Pueblo tenía algo que pedir". Ante ello se debió ceder al derecho que les correspondía y de inmediato los sectores populares redactaron la petición que sería firmada por todos aquellos reunidos en la plaza, y a ruego lo harían otros por los que no sabían firmar. Todo sin violencia como lo expresarían los mismos miembros de la Junta.

Grigera era el principal pero no el único alcalde que movilizaba: el petitorio aparecido en la *Gazeta Extraordinaria* del 15 de abril incluye las firmas de los alcaldes de los cuarteles 8 (Juan Pedro Aguirre, el único cuartel céntrico), 6 y 15 (Martín Grandoli y Miguel Arellano, de la periferia de la Concepción y el Alto), 17 (Rafael Ricardes, entre Monserrat y Lorea) y 20 (Fermín de Tocornal, en el extremo noroeste de la ciudad).

Pero cerca del mediodía empezaron a tener noticias de los objetivos del movimiento y de su éxito, la deposición de los morenistas de la Junta (Miguel de Azcuénaga, Juan Larrea, Nicolás Rodríguez Peña, Hipólito Vieytes) y su deportación, junto a Domingo French y Antonio Luis Beruti, comandantes del Regimiento América, Ramón Vieytes, Gervasio Antonio Posadas, Felipe Cardoso y Agustín José Donado.

La historiografía liberal habría de condenar el acontecimiento en forma unánime, donde Bartolomé Mitre diría que "*es la única revolución de la historia argentina, cuya responsabilidad nadie se ha atrevido a asumir ante la posteridad a pesar de haber triunfado completamente, y esta es la condenación más severa que pesa sobre la cabeza de sus autores*". Incluso el mismo en su "Memoria Autógrafa" afirmarí que "*fuese cual hubiese sido la intención de los que lo hicieron, sus resultados ocasionaron males a la causa de la patria*". Pese a tales consideraciones seguía vigente el movimiento popular como forma de peticionar sus derechos.

El movimiento sería criticado por dos razones fundamentales. Una, en tanto temprano antecedente de golpe contra la estabilidad del gobierno de la revolución: con el movimiento *"Cornelio Saavedra abre la caja de Pandora"*, por cuanto *"en aquella jornada se enseñó al pueblo de Buenos Aires y a todos los pueblos que se podían deponer y desterrar cuatro gobernadores: que en esta escuela se han fraguado otras varias mudanzas de gobierno por iguales medios u otros más o menos atroces."*

La otra razón es la apertura de esa otra caja de Pandora, la apelación al bajo pueblo, a la plebe: *"suponiendo pueblo a la última plebe del campo, con desdoro del verdadero del vecindario ilustre y sensato de esta ciudad"*, ya que hasta el momento la acción política representativa o revolucionaria había estado limitada a los vecinos principales.

Otro de los deportados, Gervasio Posadas, afirmaría que *"vinieron a la plaza Mayor aquella noche del 5 de abril todos los vecinos de los arrabales y quintas como unos opas y sin saber a que fin eran allí citados y traídos por un tal Grigera condecorado por Saavedra con el nombramiento de alcalde mayor"*. Efectivamente, el 12 de abril Grigera fue nombrado alcalde mayor.

Como se puede colegir de todo ello, el problema radicaba en que no debía existir un antecedente donde los sectores populares pudieran hacer uso de su derecho a peticionar. Ello tendrá, como tal, un hilo conductor de nuestra historia nacional, entre aquellos que ejercen el gobierno en nombre de los sectores del "vecindario ilustre", frente al bajo pueblo, que para tales sectores no tienen ni pueden ejercer sus derechos, por ser, precisamente, "orilleros", "chusmas" o "populistas". La historia se repite.

Pero el acontecimiento popular había dejado una profunda enseñanza, donde aún, pasado algún tiempo se seguiría hablando de *"pueblo grigerino"* o se diría que hay *"grigerada"* cuando se temía un levantamiento en las quintas o suburbios.

Pesado ha de agregar que "las 18 peticiones fueron concedidas por el Cabildo y la Junta Grande el mismo día 6. Como consecuencia hubo prisiones y destierros; incluso se realizaron cambios en los alcaldes de barrio, eligiéndose a varios de la confianza de Grigera. Fue ese mismo Dr. Campana quien el 14 de agosto de 1806, siendo entonces Agente Fiscal de la Real Hacienda, como lo recuerda Pérez Amuchástegui, "con toda claridad planteó por primera vez el problema de la soberanía popular, sosteniendo que, para asegurar su defensa sólo el pueblo tenía autoridad para designar su gobernante. Y la reunión terminó con la designación de Liniers como jefe militar de la ciudad." Ello sería el inicio del reconocimiento de distintos

derechos que tenía el pueblo, no solo de Buenos Aires, sino de todo el país, más allá de los disensos y enfrentamiento que continuarían en nuestro reciente nacido país.

Sin embargo, los hechos relatados, una vez más han de dejar la enseñanza de aquello que ocurre cuando el pueblo decide hacer valer sus derechos. Al producirse la caída de Saavedra, Grigera fue detenido por el Cabildo y amenazado de destierro tras la revolución del 11 de septiembre del año siguiente. Finalmente quedó libre y abandonó definitivamente la política, pero sin perder ni su representatividad entre los quinteros, ni la consideración que eso le granjeaba de parte de las autoridades.

Volviendo al Grigera hombre sencillo y de manos rugosas, como señala Pesado, puede señalarse que su ejemplo de hombre de conducta se transmitió a sus hijos, algunos de los cuales sirvieron a las fuerzas del país y ocuparon cargos de relevancia institucional.

Pero, así como fue un ejemplo para los demás campesinos, también lo era, especialmente para sus hijos, donde la mayoría de los varones seguirían sus tareas, tendrían grado militar y especialmente participarían de la vida pública. Cuando muere en 1829, ya lucharon en los campos de Navarro por el gobernador Dorrego, abrazando la causa federal, donde algunos de ellos han de ocupar distintos cargos en nuestro distrito. Cabe recordar que sus vástagos eran cinco varones y siete mujeres. Especialmente tres de ellos, Victorio, Evaristo y Manuel Antonio continuarían la trayectoria de su padre en estas Lomas de Zamora.

Victorio, donde nuestra principal plaza lleva su nombre, en reconocimiento a todo su denodado trabajo por la comunidad local, incluido la donación de tierras donde se erigiría el centro comunal y la erección de la parroquia, ocupando distintos cargos en nuestra administración local, además de su actividad agropecuaria. Por su parte Evaristo, sería el propietario de una de las primeras pulperías locales, como de ocupar distintos cargos en la administración pública. Finalmente Manuel Antonio, además de Capitán de Caballería, tendría su propia explotación agrícola y levantaría con el primer oratorio de estas Lomas de Zamora.

Una de sus hermanas, Cipriana Grigera quien se casaría con otro hombre que había luchado en los sucesos populares relatados, tendría su descendencia, donde uno de sus hijos sería el reconocido Francisco Portela hombre de una destacada actuación en nuestra administración local, como ser el primer Juez de Paz, reelegido en distintas oportunidades, además, como señala De Paula, de ejercer sus actividades rurales en su chacra "La

Panadería”. Relacionado con otras familias, como la de su recordado primo Esteban Adrogué, que al principio viviera en nuestra localidad, en su famosa quinta Los Leones, para luego adquirir distintas tierras donde se fundaría el entonces pueblo de Adrogué.

Volviendo a don Tomás, como muchos historiadores han señalado, Grigera no ha sido reconocido en toda su valoración, salvo en su terruño en el cual ha quedado como ejemplo a seguir. Se ha significado la falta de recordatorios a través de esculturas o designaciones de distintas instituciones, pese a lo cual ha sido unánime su reconocimiento, donde Clemente Onelli, naturalista italiano, lo llamó “*el prócer del trabajo de campo en las Provincias Unidas del Río de la Plata*”, y pidió como recuerdo consagratorio de su generosidad, que se diera su nombre a una de las calles que rodean la Facultad de Agronomía, de la Universidad de Buenos Aires.

Pero así como hemos resaltado la figura de Tomás Grigera, tampoco debemos olvidar a otros criollos que afincados en nuestro suelo local, ubicados en distintos sectores, cercanos a la estancia de Zamora, en torno al camino real, participaron de esa épica construcción que, con el tiempo sería nuestro terruño. Entre ellos, el trabajo de Pesado Ricardi, ha de recordar a Marcelino de Galíndez, el nombre de dos mujeres María Terraza cerca del Paso del Manzano y Tomasa Díaz en las inmediaciones del Paso Chico, Domingo Cabral, Tiburcio Terraza, Antonio Cajigas, Ignacio Correa y Sotomayor, Tomas Grigera o Antonio Ballester, entre otros, algunos de los cuales serían adjudicatarios en el reparto de las 30 chacras.

**Luciano Antonio Ballester**, otro enorme criollo, además de sus explotaciones agrícolas, y posteriormente en su oficio de panadero y confitero, sería, como otros criollos, defensores de una Buenos Aires, atacada por las fuerzas inglesas, donde actuaría como comandante del Cuerpo de Quinteros y Labradores. Debe recordarse que este cuerpo militar constaba de dos escuadrones de caballería, dividido en seis compañía la cual reunía 332 hombres. En 1807 obtendría el grado de teniente coronel, teniendo una destacada actuación en los combates del 11 y 12 de agosto de ese año. Vencidas las tropas británicas, el cuerpo sería desafectado y Ballester volvería a sus diarias tareas.

Había nacido en el año 1745 en Buenos Aires, teniendo una importante actuación tanto en la lucha contra el invasor inglés como su participación en los hechos revolucionarios de mayo, donde Pesado Ricardi en un trabajo sobre su figura en la Antología ya citada, ha de señalar que quizá su figura

no haya sido referenciada con la importancia que tenía, en relación a la que tendría Tomás Grigera.

Como hemos señalado, también participó activamente en el cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, donde se solicitaba la cesación del virrey y las autoridades del cabildo. Sería uno de los firmantes del petitorio para la constitución de la Primera Junta presidida por Cornelio Saavedra. Luego de los sucesos de mayo, en 1813 se radica en las Lomas de Zamora, donde peticiona se le asigne un terreno de mil varas de frente y media de fondos, parcela sobre la calle Real en su intersección con la actual calle Las Heras, que sería demorada por la petición de la asignación de las chacras en favor de distintos vecinos, recordando que en 1814 le habían concedido en arriendo, las cuales se superponían con los linderos de otras chacras, lo cual daría lugar a largos juicios que terminarían con resultado negativo llevado a cabo por su viuda en 1856.

En 1814, pese a no ser uno de los peticionantes, se le han de asignar dos chacras, delimitadas por las actuales avenidas Hipólito Yrigoyen, Larroque, Alsina y Pereyra Lucena, cuyos títulos recién recibiría en el año 1827. Pero también en su actividad pública sería designado Juez de Paz del partido de Quilmes (del cual formaba parte en ese tiempo las Lomas de Zamora), siendo un hombre del Partido Federal, colaborando con ganado y provisiones con “las fuerzas auxiliares restauradoras”, revistando además con el grado de Teniente

Otro de los nombres que surge del reparto, es el de Francisco Iberra, también afincado desde 1814, al cual se le ha de asignar la chacra señalada con el número Uno con su frente sobre el Camino Real.

Como lo ha de señalar De Paula, otros nombres que han de integrar la nómina de esos criollos asentados en nuestras tierras, estará Rafael Alcaráz, el que recibirá la fracción número 9 delimitada por las calles Tucumán, Larroque, Vieytes y Alvear, que poseía una de las primeras pulperías en el barrio porteño de La Piedad, además tendría el grado de Capitán Graduado del Ejército y más tarde Sargento Mayor de la Caballería de Línea.

Don Juan Pablo Rodríguez, al cual se le asignaría la chacra 4 ubicada con frente al Camino Real, al cual rodeaban las calles Las Heras, Larroque y Alvear, el que había actuado como Subteniente de Húsares en la reconquista y luego al servicio del gobierno patrio con el grado de Capitán de Caballería de Línea.

A los nombres citados, De Paula ha de agregar otros como Juan de Dios Olea, Bruno Bustos, José Antonio Tobal, Toribio Hernández, Eugenio

Suárez, Pero Sosa, Pedro Sosa, Anselmo Vélez, Magin Roca, Josefa Camargo o Julián Terán, algunos de los cuales también serían beneficiado con la entrega de las chacras; u otros que vivían en las cercanías de dicha zona como Ignacio Correas y Sotomayor, aquellos que propiciarían la colonia agrícola de Santa Catalina, Manuel Molina Arrotea, Felipe Avellaneda, Jacinto Buenaventura Oliden, Enz, Atanasio San Martín o Francisco Soto, muchos de cuyos nombres ostenta nuestras calles lugareñas.

## FUENTES

-BELGRA, Manuel “Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en un país agricultor” Escritos económicos. Ed. Raigal Buenos Aires 1954.

-BOURIO, Pablo y LETIZIA, Luís C. Blog “Lomas de Zamora a 200 años de la Revolución de Mayo” 24 de marzo de 2014.

-CORBACHO, Rubén A.”Tomás Grigera: primer ciudadano de Lomas de Zamora”. Diario La Unión (Lomas de Zamora) del 15 al 22 de mayo de 1943.

-CUTOLO, Vicente Osvaldo: “*Nuevo diccionario biográfico argentino*” (1750-1930), Editorial Elche, 1968.

-De PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: “Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido”. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” 1969.

-De PAULA, Alberto S.J. “Un manual de agricultura” Diario La Unión (Lomas de Zamora) 19 de enero de 1969. “Don Tomás Grigera” ídem del 12 de enero de 1969 y “La aldea de Lomas de Zamora” ídem del 16 de mayo de 1976.

-Di MEGLIO Gabriel: “*Viva el bajo pueblo!*”, Buenos Aires, Prometeo, 2006, ISBN 987-574-103-5, 9789875741034.

-INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA: “Lomas de Zamora” Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad “ANTOLOGÍA HISTÓRICA LUGAREÑA”.-Autores varios.

-LARRAN de VERE, Alberto “*Héroes del trabajo en la Argentina*” Editorial Atlántida, 1949.

-LOIS, Ricardo: “*Primeros ensayos de la literatura agrícola del país*”, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, 1881.

-LÓPEZ, Vicente Fidel: “*Historia de la República Argentina*” Casavalle, 1888.

-LOZIER, ALMAZÁN, Bernardo

-MANUAL DE AGRICULTURA. Tomás Grigera (1819) Reeditado en 1831, 1854 y 1856. Transcrito en distintos almanaques y revistas.

Edición Facsimilar. Eustylos Buenos Aires 2011

Presentación Arquitecto Juan Martín Repetto

“Cuando el lazo embrutece y el arado civiliza: las ideas fisiocráticas y el Manual de Agricultura” Oscar Andrés De Masi”

“Tomás Grigera en San Isidro” Bernardo Lozier Almazán.

“El Américo Tomás Grigera, el labrador en los suburbios de la Capital de las Provincias Unidas de Sud América” Carlos Pesado Palmieri y Carlos Nicolás A. Pesado Riccardi.

-MUGICO, Carlos: “Sí, aquí vivieron” (Desde Grigera hasta Duhalde).Ed. Taller 4

-NÚÑEZ, Ignacio “*Noticias Históricas*”, en *Biblioteca de Mayo*.

-PESADO PALMIERI, Carlos

“Tomás Grigera y el Bicentenario de su Manual de Agricultura”

“De la chacras a la fundación del partido” Lomas de Zamora 150 años. Ed. Noticias Lomas.

“D. Tomás Grigera y Romero: un ignorado arquetipo de la argentinidad” Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata.

-Los Testamentos de don Tomás Grigera y su primogénito Manuel Antonio". Primeras Jornadas de Estudios Regionales del Sur del Gran Buenos Aires. UNLZ 1980.

-Semblanza de Tomás Grigera. Fundador de la primer colonia agrícola lomense".

-El criollo Tomás Grigera, un laico católico en los tiempos de Mao" Revista de la Junta de Historia Eclesiástica. Tomo XXIX Buenos Aires 2012.

"Tomás Grigera el Fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la Patria" de Carlos Pesado Palmieri. Bs. As., Editorial Maizal, 2021.- "Coraje cívico y militar en la defensa de su país, y cultura del trabajo, con testimonios de fe acendrada, familia ejemplar, probada austeridad republicana y publicista de su criollo magisterio de labranza." Biografía ilustrada editada por Maizal, de 486 páginas, desarrollada en 22 capítulos y un Postscriptum, con las debidas notas al pie del texto principal.

-PESADO RICCARDI, Carlos Nicolás A."Vida, obra y legado de Tomás Grigera" en Antología Histórica Lugareña. Lomas de Zamora. Ed.Citab 2011.

"Don Tomás Grigera. Su vida, su obra y su legado" III Jornadas de Estudios sobre el Partido de Almirante Brown. Adrogué 2001.

-PORTELA BARILATTI, Rafael. "Un lugar histórico y uno de los primeros pobladores de Lomas: Rafael C. Portela. Primeras Jornadas UNLZ 1980.

-SAAVEDRA, Cornelio "*Carta a de la Rosa Alba*" y "*Memoria autógrafa*", en *Biblioteca de Mayo*.

-SASTRE, Marcos; "*Tomas Grigera*", Colección Biedma N° 1684, AGN.

-SBARRA, Noel "Historia del alambrado en la Argentina"

-SEGRETI, Carlos "*La Junta Grande*", en *Anuario del Departamento de Historia*, Córdoba, 1964.

-SERRANO, Mario: Como fue la Revolución de los orilleros porteños" Ed. Plus Ultra 1972

-SIERRA, Vicente "*Historia de la Argentina*", Unión de Editores Latinos, 1956.

-STOPPINI, José Luís: "Pasado y presente de Lomas de Zamora" Ed. Centro de Periodistas de Lomas de Zamora".

## **LA COLONIA AGRÍCOLA DE SANTA CATALINA**

Ello sería la génesis, en algunos años más, de nuestro partido, donde, además del reparto de chacra, había existido otra experiencia, aunque finalmente frustrada, como había sido la Colonia Agrícola de Santa Catalina.

Para ello acudimos al trabajo de ABCC Argentine-British Communiy Council ([www.facebook.com](http://www.facebook.com)).- Aún, cuando es extenso, su desarrollo es interesante traerlo para conocimiento de una de las primeras experiencias de explotación agraria en el país, sus inicios y su trunca finalización.

"En relación a la Colonia Agrícola Escocesa de Santa Catalina, debe señalarse, como antecedente que a mediados del año 1588, Juan Torres de Vera y Aragón, Capitán General y Justicia Mayor de las Provincias Unidas del Río de la Plata, extiende el título de propiedad de tierras y solares urbanos a don Pedro López de Tarifa para el establecimiento de su estancia, donde el nombre Santa Catalina aparece por primera vez como mención documental en una escritura del año 1819, en carácter de "Estanzuela de Santa Catalina". En 1820 don Juan Manuel Arrotea adquiere la propiedad, la cual contaba para entonces con una superficie de 2.364 hectáreas, que representaban el 78% de la estancia original.

En 1816 los hermanos escoceses John y William Parrish Robertson se instalan en Buenos Aires provenientes de Paraguay, estableciendo una

actividad comercial, participando principalmente del famoso empréstito de la Baring Brothers & Co. de Londres en 1824, solicitado durante el gobierno de Rivadavia.

Al mismo le seguirían innumerables endeudamientos, con todas sus implicancias de dependencia, al punto que el tomado por el gobierno de Rivadavia se terminó de abonar en el siglo XX. Volviendo a la Baring, ha de señalarse que, se formaría un consorcio en el cual, la representación argentina para la colocación de la deuda estaba integrada por Braulio Costa, Félix Castro, Miguel Riglos, Juan Pablo Sáenz Valiente y los hermanos Parish Robertson, en virtud del poder conferido para suscribir el acuerdo en Londres con la firma Baring Brothers & Co.

El gobierno argentino deseaba una colocación del 70%. Como la Baring pudo colocarlos al 85%, el 15% de diferencia resultante se repartió entre los integrantes del consorcio, incluidos los hermanos Robertson. Como el empréstito se contrató por 1.000.000 de libras esterlinas, el 15% de diferencia se repartió de la siguiente manera: 120.000 libras en carácter de comisión para el consorcio, y 30.000 para la Baring.

Como en el contrato no se especificaba cómo llegaría el dinero a la Argentina, la firma Baring sugirió enviarlo en letras giradas contra casas comerciales de prestigio de Buenos Aires. No por casualidad, una de esas casas comerciales era la de Robertson y Costas, dos miembros del consorcio. Al final, del millón de libras que totalizaba el mismo, sólo llegaron a Buenos Aires unas 570.000 libras, en su mayoría en letras de cambio y una parte minoritaria en metálico.

Finalmente, el préstamo no se usó -como estaba planificado- para la construcción del puerto de Buenos Aires, el establecimiento de pueblos en la nueva frontera, y la fundación de tres ciudades sobre la costa entre Buenos Aires y el pueblo de Patagones, la dotación de agua corriente a la ciudad de Buenos Aires. El dinero se diluyó en créditos a los clientes del Banco de Descuento, otorgados a tasas más bajas que las del pago del empréstito. Como hemos señalado, muchos años tardó el país en pagar la deuda.

John Parrish Robertson, viajó a Gran Bretaña, donde reclutó a un grupo de personas, con el propósito de trasladarlos como colonos a la Argentina. Fue así como el 22 de Mayo de 1824, los escoceses embarcan en Leith, y tras poco más de 2 meses de navegación, el 8 de Agosto de 1825 (algunos

autores mencionan como fecha el 11 de Agosto) llegan a Buenos Aires. El contingente estaba formado por 43 matrimonios, 42 hombres solteros, 14 mujeres solteras, y 78 niños. En total 220 personas, todas escocesas.

Mientras tanto, William P. Robertson, hermano de John y Secretario de la Comisión de Inmigración en Buenos Aires, tramitaba la introducción en la Provincia de Buenos Aires de unas 600 personas. El 11 de Marzo de 1824, Bernardino Rivadavia firma un Decreto aceptando la propuesta de los Robertson. Este proyecto, en esta época, fue la principal iniciativa de inmigración, y provocó que el 22 de Agosto de 1824 se sancionara la Ley de Inmigración, bajo la presidencia del mismo Rivadavia.

Debido a inconvenientes en la cesión de las tierras fiscales inicialmente propuestas para la instalación de los colonos, el contingente de extranjeros se radica en la Estanzuela Santa Catalina, que había sido adquirida por los hermanos Robertson a Gibson en 1825, sin apoyo oficial. Así se constituye en 1825 la Colonia Escocesa de Santa Catalina, en una extensión de 6.500 hectáreas, y llegaba desde la actual ciudad de Lavallol hasta el Riachuelo. Además de los 220 escoceses, vivían allí 158 nativos.

Entre los colonos se encontraba John Tweedie, jardinero, explorador botánico y ex-director del Jardín Botánico de Edimburgo. Bajo su dirección, la forestación y la realización de magníficos jardines fue un aspecto muy atendido. Se construyó un hermoso parque, el cual durante mucho tiempo era frecuentado por muchos porteños que iban a descansar y al mismo tiempo realizar cacerías de cuervos, ñandúes y patos. Finalmente, el predio sembrado (3.000 acres) estaba rodeado por un cerco de talas. El actual bosque de Santa Catalina de Lavallol es obra de John Tweedie.

El culto presbiteriano es uno de los pilares de la cultura escocesa. En 1826 comenzó a funcionar una capilla en la chacra de la laguna. Hacia 1828, un año antes del comienzo de su declinación, los colonos de Santa Catalina eran 514 (de los cuales 326 eran escoceses y el resto nativos). Había 31 casas de material, 145 habitaciones, y 47 ranchos. Los sembrados cubrían 1.040 acres con durazneros y otras plantas; 2.148 acres cultivados y cercados, y 12.812 acres con pasturas. Los vacunos ascendían a 2.754 contando también los bueyes, y las ovejas eran 990. Tenía fábrica de productos lácteos, y allí se elaboraban quesos y manteca.

Pese al progreso de la colonia, en sólo un año se precipitó el fracaso debido a una gran sequía. Como durante la primavera hubo altas temperaturas, el

viento norte trajo inmensas mangas de langostas que arrasaron con todo. Por falta de acopio de reservas de semillas, tuvieron que recurrir al gobierno solicitando ayuda, pero en esos momentos nuestro país estaba envuelto en luchas internas y tenía graves problemas internacionales (Guerra con el Brasil).

El gobernador Manuel Dorrego tuvo la mejor predisposición para ayudar a la colonia y envió un mensaje a la Cámara de Representantes solicitando un subsidio en el cual manifestaba que "El gobierno cree, que aún, poniendo a un lado toda consideración de derecho por parte de los señores Robertson, es del mayor interés un establecimiento que seguramente va a ser el modelo de los trabajos agrícolas y de la felicidad rural. Porque es preciso convencerse que si el orden, la paz doméstica y todas las instituciones han de tener entre nosotros una existencia pacífica, se debe hacer todo el esfuerzo para sacar al país de la vida pastoril, que inspirando una gran independencia personal demasiado fuerte, es contraria al bienestar de los mismos que la ejercen. Además de esto, en el establecimiento Santa Catalina, se han introducido una porción de producciones del reino vegetal no existentes en el país, varios métodos nuevos de agricultura siendo de notarse que en mucha parte son efectuados por individuos del país". Finalmente Dorrego decía: "En fin, la colonia escocesa presenta hoy un ejemplo de la prosperidad, aunque naciente, a que pueden llegar los inmigrantes de Europa, que se determinan a adoptar por suya nuestra patria, la que de ese modo logrará vencer el principal obstáculo que se presenta por todas partes a su organización y que hará siempre infructuosos los esfuerzos de la autoridad vigilante, ilustrada y bienhechora".

Es notable la claridad con la que Dorrego veía cuál era el gran problema argentino y cómo, pese a ser el caudillo de los gauchos, opinaba así sobre la importancia de la inmigración extranjera, que recién iba a ser reconocida 25 años después en el Preámbulo de la Constitución Argentina. Aunque la Cámara inició el tratamiento del problema, la sublevación del General Lavalle y el posterior fusilamiento de Dorrego el 13 de Diciembre de 1828, pusieron fin a las posibilidades de resurgimiento de la colonia escocesa, ya que Bernardino Rivadavia -el otro posible auxilio- había renunciado un año antes.

Para 1829, dos bandos antagónicos, el de Lavalle y el de Rosas comenzaron a disputarse posiciones en la zona. Lavalle acampaba en Los Tapiales (zona del actual Mercado Central), mientras que Rosas lo hacía en

la estancia Del Pino de Cañuelas. El choque se produjo en la zona de Santa Catalina el 16 de Abril de 1829. Los contendientes toman los edificios de la colonia. La capilla presbiteriana queda en ruinas por la incautación y posterior lucha, y el terror se apodera de los colonos por la guerra gaucha.

La Colonia finalmente se disgrega entre 1829 y 1832. En este lapso de tiempo los colonos se dirigieron a distintos lugares. Algunos fueron a Buenos Aires y se convirtieron en comerciantes, que era una de las actividades más remunerativas de esos momentos; y otros siguieron ocupándose en trabajos rurales, en distintos lugares de la provincia. Algunas familias como los Bell, Barclay, Rodgers, se dirigieron a San Vicente, otros como los Brown, Robson, Young, Graham y también Bell, a Quilmes, y los Dodds, Rodger, Kidd y otros Bell, a Temperley.

Pero la mayor cantidad de las familias de los colonos, como los Bell, Graham, Johnstone, Dodds, Young, Robon, Rodgers, Purvis, Brown y Burns, se dirigieron a Chascomús, donde se establecieron en la zona de las Lagunas Encadenadas, donde fueron dueños de las principales estancias y uno de los pilares de la sociedad local. Una de las principales estancias, "La Adela" fue vendida por Prudencio Rosas a 3 escoceses muy vinculados con Temperley: George Bell, James Burnet y James Dodds.

También se destacaban las estancias "Santa Elena", "Barros Blancos", "Estancia Grande", "Los Altos" y "Valle de Santa Ana", todas pertenecientes a la familia Bell; la antedicha "La Adela", de James Dodds; "San Felipe" de James Burnet, y "Las Mulas", de Johnstone y James Buchanan.

En Temperley, Henry, Thomas y George Bell compraron un campo de 328 hectáreas, en 1844, donde finalmente Henry Bell construyó una magnífica "manor house", pero esa es otra historia. También en La Plata los Bell fueron propietarios de una enorme extensión de tierra, que abarcaba la Ensenada de Barragán, Punta Lara y los que hoy es desde Gonnet hasta Villa Elisa. Es por eso que la ciudad de City Bell los recuerda en su nombre.

El fin de la colonia provoca el regreso definitivo a Inglaterra de John Parish Robertson en 1830, a quien su hermano William sigue en 1834. Desde su presencia en la Colonia de Santa Catalina la comunidad escocesa, como ya se dijo, queda ligada a Temperley. En 1911 compran un terreno en la calle General Paz. Por medio de suscripciones y donaciones construyeron una iglesia en la esquina con la calle Espora a la cual llamaron St. Andrews (Iglesia Presbiteriana de San Andrés).

Hoy, en la entrada de la calle Garibaldi, puede verse ese monolito que recuerda la gesta de la Colonia Escocesa de Santa Catalina. El monolito reza: "LUGAR HISTÓRICO - 11 AGOSTO 1825 - INSTALACIÓN DE UNA COLONIA AGRÍCOLA ESCOCESA POR DECRETO DE DON BERNARDINO RIVADAVIA - 6 AGOSTO 1883 - INICIACIÓN DE LOS ESTUDIOS AGRONÓMICOS VETERINARIOS SUPERIORES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA - DECLARADO LUGAR HISTÓRICO POR DECRETO 877/61".

Sin embargo, esos pocos años sirvieron enormemente en la consolidación de las bases de la agricultura moderna en la Argentina. Varias prácticas e implementos agrícolas, así como técnicas agroalimentarias surgieron de este establecimiento.

Guillermo Taylien adquirió las tierras de los Robertson e instaló, en 1832, la primera cabaña de reproductores ovinos del país con ejemplares provenientes del Reino Unido. Las tierras de la zona de Monte Grande pasaron a ser propiedad de Tomás Fair, hasta que se fundó el pueblo de ese nombre en 1889.

En 1851 las tierras de Santa Catalina pasan a ser propiedad del irlandés Patricio Bookey, quien una vez radicado, tuvo amplia participación en la creación del partido de Lomas en 1861. En esa época la estanzuela es destinada a la cría de ovinos. Para esa época, comprende una superficie de 750 hectáreas y cuenta con medio millón de árboles. Por motivos económicos, ya que falló la explotación de la granja, lo llevaron a la quiebra en 1867.

En 1868, las tierras son rematadas y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires adquiere la propiedad de Santa Catalina. Inmediatamente se propone la fundación de una Escuela Práctica de Agricultura, con la cual se inicia una etapa distinta en la historia del lugar, asociada al desarrollo científico y educativo.

En 1872, a solo un año de inaugurada la estación Temperley, Francisco D. Justo (antecesor del presidente Agustín P. Justo y del diputado Juan B. Justo, y vecino de Temperley) tendió una línea de tranvías, que partiendo de la estación, luego de un recorrido de 7 kilómetros, llegaba a Santa Catalina, donde estaba instalada la flamante Escuela.

La Escuela funciona hasta 1880 y al año siguiente se crea el Instituto Agronómico-Veterinario, el cual inicia sus actividades el 6 de agosto de 1883, quedando establecida esa fecha como el día de los Estudios Agronómico-Veterinarios en la Argentina. Luego, el traslado del Instituto a la capital provincial da origen a la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de La Plata.

Mientras tanto, en 1897, atendiendo a las necesidades de los productores, en Santa Catalina, se instala una nueva Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería. Las tierras son destinadas a la cría de bovinos y equinos de raza, animales de granja y al cultivo de lúpulo, lino, durazneros y otros frutales, árboles forestales y plantas ornamentales. Más de treinta años después, el 31 de diciembre de 1928 se crea, por Ordenanza del Consejo Superior de la UNLP, el Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, el cual pasa a depender de la Facultad de Agronomía en 1934.

Por decreto N° 877 del año 1961, el Establecimiento de Santa Catalina es declarado Lugar Histórico Nacional. Al mismo tiempo, comienza a funcionar el Jardín Agrobotánico de Santa Catalina, dirigido por el Profesor Enrique C. Clos. Hacia 1967, este Jardín ofrecía a la comunidad semillas, bulbos y gajos de unas 350 especies de importancia económica, a la vez que mantenía canje con 143 jardines botánicos de 47 países de todo el mundo.

El 31 de octubre de 1972 se crea la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, obteniendo la cesión por parte de la UNLP de 45 hectáreas del predio ubicadas en el cruce de la Ruta Prov. 4 y la Av. Juan XXIII, y tres cuartas partes del Edificio Central de Santa Catalina. Entre 1975 y 1976 la UNLP cede, además, el uso de los pabellones del ex-Centro de Estudios y Ensayos de Maquinaria Agrícola a la Facultad de Ciencias Agrarias. Al mismo tiempo, parte del predio es designado Reserva Micológica "Carlos Spegazzini" Convenio entre la UNLP y la Municipalidad de Lomas de Zamora, incorporada más tarde al sistema de sitios con interés biológico de la Provincia de Buenos Aires.

Actualmente, el predio cuenta con un registro histórico de 400 años; una docena de edificios e instalaciones del siglo XIX; una colección de implementos, objetos y documentos históricos; dos unidades universitarias de enseñanza, extensión e investigación; un centro educativo provincial; 40 hectáreas de bosque; varios cientos de especies de plantas y hongos, una notable diversidad de aves y mariposas y, además, es refugio de numerosos invertebrados, mamíferos, anfibios y peces.

El predio de Santa Catalina perteneciente a la IFSC-FCAYF-UNLP constituye actualmente una de las últimas reservas rurales del sur del Gran Buenos Aires y la última del partido de Lomas de Zamora. Luego de 4 años de lucha vecinal por su protección, el predio fue declarado Reserva Natural Provincial del Conurbano Bonaerense mediante la Ley Provincial N° 14.294, en el marco de las previsiones establecidas por la Ley 10.907. Asimismo, la norma declara Paisaje Protegido Provincial a las hectáreas del referido predio que se encuentren bajo el dominio del Estado Nacional de conformidad a lo establecido en la Ley 12.704, para lo cual deberá elaborarse el Plan de Manejo correspondiente.

La sanción de la norma surge como consecuencia del accionar de las organizaciones sociales y vecinos de la zona, liderados por el Profesor Alberto de Magistris, quienes durante varios años reclamaron la protección legal de este predio ante la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, y que en el mes de Junio de 2011, mediante la acción interpuesta por la Asociación Civil Organización Ambiental Pilmayque ante el Juzgado Federal de Quilmes, obtuvieron una medida cautelar en la que se ordenó a la empresa Covelia S.A. la “inmediata paralización de las obras de construcción que había iniciado en el predio.

La sanción de esta norma es un hecho trascendente no sólo para la protección de un espacio de características naturales únicas en el conurbano bonaerense, sino también un logro para poner un freno a la irrefrenable ocupación del suelo que actualmente padece esta zona, y avanzar hacia un ordenamiento ambiental del territorio de la Cuenca Matanza – Riachuelo, situación que reclama una actitud proactiva de parte de la ACUMAR, quien hasta el momento no ha desarrollado acciones en tal sentido”.

Hecho el relato de la historia del predio, de acuerdo al trabajo señalado, debemos señalar que otros autores, especialmente, locales también lo han abordado.

Así hemos de recordar el capítulo X del libro ya citado en este trabajo de Alberto S. J. De PAULA, y Ramón GUTIÉRREZ, “Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido”. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” 1969, donde, como título ha de señalar: “Los hermanos Parish Robertson. Formación de la colonia escocesa de Santa Catalina. El apogeo y la ruina de la colonia. Santa Catalina y Monte Grande. Algunas aclaraciones”, al cual nos remitimos para una mayor profundización del tema.

Tan solo como elemento corroborante de dicha experiencia, deberemos señalar que estos autores han de establecer las características de esta nueva explotación, luego del reparto de charcas, señalando que se trataba de una actividad de rasgos semi rurales a través de un modelo de comunidad agrícola.

También han de señalar la diferencia de la tenencia de la tierra por parte de quienes obtuvieron sus títulos y posesiones en el reparto de charcas, de estos colonos escoceses que trabajaban la tierra que no eran suyas, causa, seguramente principal del fracaso del proyecto. Tales resultados también serían replicados por otros colonos de distintas nacionalidades posteriormente en nuestro país, como lo refleja la historia nacional.

Para finalizar el capítulo han de señalar que no debe confundirse la denominación de “Colonia de Monte Grande” con la colonia escocesa, en tanto solo un fracción pertenecía a la primera, en tanto el resto, como el caso principal, se encontraban en la estanzuela de Santa Catalina.

De Paula también trata el tema en un trabajo aparecido en la Antología Histórica Lugareña de Lomas de Zamora, Ed. Citab año 2011, “Santa Catalina de las Lomas de Zamora” donde se ha de recordar que dicho trabajo de nuestro historiador lomense surgió por pedido del Monseñor Nicolás Lavolpe cuando De Paula era Presidente del Instituto Histórico Diocesano de Lomas de Zamora y Director del Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires, con motivo de la erección de la Cruz de la Evangelización de América Latina en la Estación Santa Catalina en el año 1989.

Por su parte, Carlos Pesado Palmieri, también tratará el tema en su último trabajo “Tomás Grigera el Fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la Patria” de Carlos Pesado Palmieri. Bs. As., Editorial Maizal, 2021.- “Coraje cívico y militar en la defensa de su país, y cultura del trabajo, con testimonios de fe acendrada, familia ejemplar, probada austeridad republicana y publicista de su criollo magisterio de labranza.” Biografía ilustrada editada por Maizal.

Allí ha de señalar la historia de la colonia, su desarrollo y finalización, pero destacará que otros miembros del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora también abordaron la temática, por caso EPIFANIO, Haydée y MARCET, Eduardo en “La colonia escocesa de Santa Catalina” en autores varios “Lomas de Zamora. Visión histórica social” Ed. Fundación Boston. Cuadernos del Aguila UNLZ-CER Buenos Aires 1990.



## FUENTES

-ABCC Argentine-British Community Council ([www.facebook.com](http://www.facebook.com)).

-De PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: “Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido”. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” 1969.

Antología Histórica Lugareña de Lomas de Zamora, Ed. Citab año 2011, “Santa Catalina de las Lomas de Zamora”

-EPIFANIO, Haydée y MARCET, Eduardo en “La colonia escocesa de Santa Catalina” en autores varios “Lomas de Zamora. Visión histórica social” Ed. Fundación Boston. Cuadernos del Aguila UNLZ-CER Buenos Aires 1990.

-PESADO PALMIERI, Carlos: “Tomás Grigera el Fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la Patria” de Carlos Pesado Palmieri. Bs. As., Editorial Maizal, 2021.- “Coraje cívico y militar en la defensa de su país, y cultura del trabajo, con testimonios de fe acendrada, familia ejemplar, probada austeridad republicana y publicista de su criollo magisterio de labranza.” Biografía ilustrada editada por Maizal.

## DESARROLLO DE LA ALDEA

En las tierras sobre las cuales hemos reflejado el comienzo de aquello que con el tiempo se convertiría en el partido de Lomas de Zamora, comenzaba una etapa de permanente evolución, la cual construiría nuestra actual realidad.

Luego de esos inicios, cabe recordar que en medio de las chacras en la hoy esquina de avenida Hipólito Irigoyen y Pereyra Lucena fue creciendo el núcleo denominado “Las tres esquinas”, que sería con el tiempo el “Pueblo de la Paz”.



Cabe recordar la erección de una modesta capilla según lo señala Roberto Vicchio, integrante del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, el cual en su página “Lomas y su gente” ha de señalar que “ El oratorio se encontraba en los altos de la vivienda que en la actualidad ubicamos en la calle Rivera 754, declarada lugar histórico identificado con una placa alusiva., que ya no existe. Manuel Antonio Grigera, hijo mayor del alcalde Tomas Grigera, junto a su esposa doña Florentina de los Santos, sus hijas Isabel y Jacinta, instalan en su precario hogar un modestísimo oratorio puesto bajo la advocación de San Antonio. Nuestra Señora del Tránsito, cuya imagen estaba acompañada de una leyenda que expresaba “María en el cielo es nuestra protectora y abogada como madre de pecadores...”

...Además, el sacerdote Fray Benito Ramírez concurría a esta capilla para officiar misa el Padre Raymundo Motti y el reverendo Fray Lorenzo Toro de la misma Orden de Predicadores del Convento San Francisco de Buenos Aires. Con autorización del Obispado no solamente se oficiaba la Santa Misa, sino que se consagraban casamientos y se realizaban bautismos, conforme a las autorizaciones del Obispo de Buenos Aires, Monseñor Dr.

Medrano. El acceso a la capilla se hacía a través de una ancha avenida, bordeada por álamos y paraísos. Así se llegaba al pequeño portal...

...En las inmediaciones algunos añosos ombúes ofrecían grata sombra a los feligreses que antes y después de las ceremonias formaban corrillos, cambiaban saludos y comentaban temas propios de la vecindad. El cuidado de la capilla estaba a cargo de la esposa de Manuel Antonio Grigera, doña Florentina de los Santos y su hija Jacinta. En la actualidad la imagen de la Virgen de Nuestra Señora del Tránsito se encuentra en la capilla del Hospital Gandulfo de Lomas de Zamora”.

En esa etapa iniciática, las tareas serán estrictamente rurales, dentro de las cuales estarían las incipientes etapas de elaboración de algunos productos relacionados estrictamente con ello. Así comenzaba esa pequeña aldea que evolucionaría al compás de los cambios que se iban produciendo, sin olvidar que, a dicha época, tan solo escasos dos decenios nos separaban de Mayo.

Como puede colegirse, la vida de aquellos que vivían en esta zona estaba dedicada totalmente a sus diarias actividades, la familia, unas pocas reuniones de carácter religioso y la relación entre aquellos primigenios labriegos. El esparcimiento era escaso, aún, cuando, como ocurría con otros lugares rurales, las pulperías serían de los pocos espacios a los que se podía acudir para descansar de esas largas jornadas laborales.

En nuestro trabajo "Pulperías, cafés y clubes de barrio" de septiembre de 2016, hemos señalado que por el 1810 existían en la provincia de Buenos Aires (que por entonces incluía a la capital) unas 500 pulperías. Casi la mitad eran atendidas por "gallegos". Una de ellas perteneció a don Francisco Alen (que en ese momento se escribía con "n" y no con "m"), abuelo de Leandro N. Alem, fundador del partido radical. Las hubo rurales y urbanas y hasta algunas muy precarias, llamadas pulperías volantes, que se trasladaban siguiendo las cosechas. Las más sencillas sólo vendían aguardiente de caña, grapa, ginebra, vino, yerba, tabaco, sal, galletas y azúcar. El aguardiente era la bebida de mayor consumo, y la costumbre era llenar un vaso grande y convidarle a los presentes pasándolo de mano en mano y no era bien visto rechazarlo.

La mayor provisión de aguardiente provenía de San Juan y Mendoza. Al igual que ocurría con la yerba mate de Misiones, la producción y comercialización estaban en manos de los jesuitas, que monopolizaron el mercado utilizando mano de obra indígena. El vino se vendía "suelto" y el que se tomaba en las pulperías era el Carlón, oriundo de Benicarló, provincia de Castellón, España. El vino era transportado en barriles de

madera conducidos por carretas viñateras consignadas a mercaderes que realizaban la distribución a las pulperías. Algunos pulperos lo diluían en agua y lo llamaban Carlín o Carlete, y era vendido a menor precio. También llegaban vinos provenientes de Bordeaux, Francia, pero estaban destinados a las clases privilegiadas, al igual que el azúcar y las bebidas alcohólicas “finas”. La sal era utilizada básicamente para la conservación de las carnes en la elaboración del charqui.

En general existieron grandes restricciones al consumo de los denominados “vicios” con el objetivo de controlar el tiempo libre de los gauchos. Otras pulperías fueron verdaderos almacenes de ramos generales con una importante provisión de alimentos, indumentaria e insumos para el campo.

El pulpero solía tener el don de la yapa, el fiado, el trueque y el cuaderno de anotaciones. Pero abundaron también los patronos que les pagaban a sus empleados con vales que sólo podían canjearse en la pulpería de su estancia. A la hora de reclutar soldados para la conquista o para la defensa de sus campos, los terratenientes concurrían a las pulperías para reclutar a la tropa y era el lugar indicado para que los punteros políticos consiguieran votos.

Presentado el concepto de pulpería y algunos aspectos de las mismas, debemos encarar aquellas que estaban en esos primitivos tiempos de las “Lomas de Zamora”, sobre el cual no existe un frondoso material sobre sus antecedentes y para ello acudiremos a trabajos dispersos o citas en algunas publicaciones.

Cabe recordar como esas “Lomas de Zamora” se fueron poblando inicialmente a través del Reparto de Chacras y donde se asentaban los nuevos vecinos. En ese espacio geográfico, en esos principios, todos estos establecimientos se encontraban en zonas alejadas de los pequeños centros poblados. Allí, las pulperías, se constituían en los proveedores necesarios y únicos de aquellos iniciáticos pobladores que laboraban esas tierras y donde también en momentos de esparcimientos, que eran pocos, concurrían para distenderse de sus duras jornadas.

Debe recordarse que muchas de esas primitivas pulperías trataban de “Postas” donde se descansaba de largos trayectos en los vehículos de esos tiempos como las carretas, galeras, volantas, o montados sobre caballos que debían sortear polvaredas o lodazales para poder conectarse con los distintos itinerarios en nuestro país.

En esas “Lomas de Zamora” todos ellos lo hacían por el Camino Real (actual Hipólito Yrigoyen) u otros de los pocos caminos o sendas por los

cuales se podía transitar. Hacia mediados del siglo XIX se establece el servicio de mensajería, única forma de estar conectado los distintos sitios del país.

En 1854 se funda “Mensajerías Argentinas” que unirían la Ciudad de Buenos Aires con Chascomús, con una primera parada para descanso del pasaje y cambio de caballos en la denominada “Posta de Lario”, luego Posta “De La Botija”, como lo señala Norberto Candaosa en su trabajo sobre “Las diligencias”, ubicada en la actual Avenida Alsina, entre las calles Balcarce y Fonrouge, donde el pasaje y quienes conducían tenían a su disposición comida, bebida, y también guitarreada y taba para distenderse. Su construcción era un rancho con alero, con palenque y agua para la caballada. (Foto de Roberto J. Vicchio. “Lomas y su Gente”.)



Esa novedad comunicativa tuvo un gran impulso y otros recorridos, todos partiendo de Buenos Aires, llegaban a Cañuelas, Saladillo, Ensenada, Magdalena, Dolores, los pagos del Tuyú y Tordillo, desafiando todo tipo de contrariedades.

Allí también nos encontraremos con otra Posta, la “Santa Rosa” en las hoy calle Molina Arrotea y Avenida Frías ( ex Las Tropas), donde emergía, sobre una lomada, como referencia geográfica-botánica, su famoso ombú, trasplantado hace ya un tiempo con inusitado rejuvenecimiento junto a la pista del velódromo Municipal de Lomas, sobre Frías, en la parte trasera del Parque Municipal “Eva Perón”.

Con el paso del tiempo, con nuevos caminos más transitables y la aparición de otros transportes modernos como el ferrocarril o el tranvía, y más tarde los primeros automóviles, este tipo de lugares fueron desapareciendo, en tanto otros se convirtieron en una mezcla de pulperías con almacenes de ramos generales con despacho de bebidas, cuando el avance de lo urbano se hacía realidad.

Estas todavía desiertas “Lomas de Zamora” comenzaban a mostrar sus lugares identitarios, entre ellos, el almacén con despacho de bebida. La hoy céntrica esquina de Hipólito Yrigoyen y Pereyra Lucena, fue, en otros tiempos, en el llamado “Camino Real”, el inicio de lo urbano en estas “Lomas de Zamora” denominada “**Las tres esquinas**”, lugar iniciático de nuestra historia local, cargado de historias y leyendas.



En ese predio, alto y ondulado, en el año 1852 se construyó su edificio (aunque en un estudio del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora se establece su construcción primitiva con anterioridad al año 1835) funcionando un almacén de Ramos Generales y despacho de bebidas, que continuando las tradiciones de las viejas pulperías, además de las compras diarias, era un lugar de solaz para los primitivos vecinos del lugar donde payadores y guitarreros exhibían sus bondades artísticas naturales, que les permitía proseguir con más energía esas travesías por campos desolados.

Ese paradigmático predio lugareño tuvo en sus primitivos dueños don Rafael Portela y don Juan Amestoy a quienes le dieron identidad al lugar, pues no solo se trató de ese tipo de establecimiento, sino que fue centro obligado de reunión donde se gestaría el futuro del lugar, con iniciativas como la construcción del templo parroquial, sobre la calle Sáenz, en 1860, ceremonia presidida por el Gobernador Bartolomé Mitre. Pero también sería Escuela Pública donde con la inestimable ayuda económica de los propietarios del lugar dictaría clase la pionera educacional doña Catalina Rodríguez.

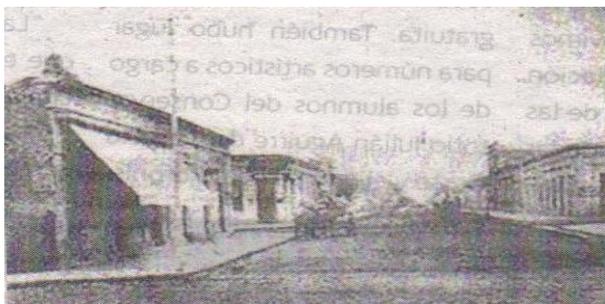
Allí también antiguos vecinos, entre otros Francisco Portela, Esteban Adrogué o Anarcasis Lanús, pergeñarían la Autonomía Municipal, que se concretaba en 1861. “La Pulpería de Amestoy” que originó más de una

historia del lugar, sirvió de descanso por cerca de medio siglo a los viajeros que seguían la ruta al sur. Entre ellos el Padre Benito, de la Orden de los Franciscanos, recorría en un largo y esforzado viaje a caballo desde Buenos Aires, donde estaba situado su convento. Cada domingo que se dirigía a celebrar la misa dominical en “El Oratorio de los Grigera” situado a pocas cuadras, sobre la calle Rivera, paraba a tomar una copa con los parroquianos del lugar.

Cabe señalar que años más tarde este sitio que era recordado como “La Pulpería de Amestoy”, a cargo de la familia Ratto, tenía venta de forrajes, carbón, leña y cereales. Posteriormente llegaría su actual estructura edilicia con la construcción de la estación de servicio cuyo primitivo dueño sería “Rodolmio Brindisi”. En el lugar una placa indica que en ese lugar se originó el pueblo “Ciudad de la Paz”.



Aún, cuando nos adelantamos en los tiempos, hemos de señalar que hacia los finales del siglo XIX y principios del XX serían propicios para el establecimiento de numerosos lugares de ventas de comestibles y despacho de bebidas. Sin establecer quizá prioridades podríamos partir del “**EI TROPEZON**”, ubicado en la intersección de las calles Paso y Tucumán. Era como se señala un almacén de ramos generales que tenía tres entradas, una por la calle Tucumán, otra en su ochava y la tercera, sobre la calle Paso, por la cual se accedía al despacho de bebidas.



Su vereda de ladrillos se encontraba cercada por palenques para sujetar animales y vehículos. Muchos antiguos vecinos como las familias Portela, Casalins, o Rezzano vivieron cerca del lugar, especialmente en la manzana rodeada por las calles Tucumán, Paso, Larrea y Almafuerite; que luego sufriría subdivisiones al ser loteado, donde Bautista Migliarino fue quien construyó el primer almacén, vendiéndolo posteriormente a José Regazzoni y este en 1914 a los señores Franjo y Máximo, Andrés y Camilo González que le dieron un gran impulso al establecimiento.

El lugar, frecuentado por los vecinos, tuvo en su vida algunas historias que fueron noticias en esos días, como cuando apareció asesinado un joven frente a la almacén, hecho que nunca pudo esclarecerse, y que dio lugar al dicho “cuatro tiros y a la zanja”; como otros anecdóticos relacionados con lobzones o la del hombre perro, muy comunes en la época.

Se ha señalado que la denominación del establecimiento proviene de “El Trompe” que en el lenguaje popular señalaba que sus altas y mal iluminadas veredas provocaban caídas a quienes pasaban por el lugar; en tanto que otros lo asociaban con el famoso “Tropezón” en la Ciudad de Buenos Aires, el del famoso pucherito de gallina y el viejo vino Carlón. El establecimiento cerraría en la década de 1960. Cerca de “El Tropezón” existían otras almacenes cercanas: “**El Sol de Mayo**”, ubicada en la esquina de San Martín y Francisco Portela, o el “**El almacén de Sixto**”, en Almafuerite y Grigera, lugares que contaban con palenques y criollos.



Dentro de ese radio geográfico podíamos encontrarnos con otro paradigmático boliche de la época como fue “**El Trípoli**” en la intersección de las calles San Martín y Castelli, frente a la panadería “El Cañón”, como se señala en el diario “La Unión” del 10 de abril de 2016.

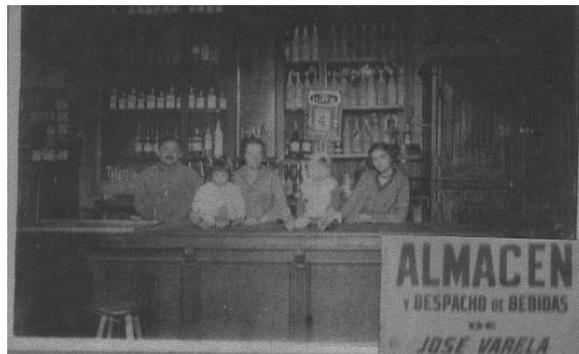


Castelli y San Martín

Sus dueños fueron Álvaro González y Antonio Rezzano, pero era explotado por Fermín Alfaro un reconocido pelotaris. Al café se accedía por la entada de su ochava donde los parroquianos se desparraban entre sus mesas y sus dos billares, contando también con un “reservado”. Ya, hacia el fondo uno se encontraba con las canchas de bochas.

El lugar era frecuentado principalmente por los vecinos, pero otros personajes, muchos de los cuales tenían cuentas pendientes con la justicia como “Sin Barriga”, “El Cebollero” o “El Inglesito”. La tragedia perseguiría a “El Trípoli” que en momentos aciagos para el país, hacia finales de la década del “20” sufría su propia tragedia cuando José Goya asesinara a los hermanos Moggia y poco tiempo después otras sangrientas peleas decretarían la defunción del lugar.

Otro reconocido lugar fue el “**Almacén-Despacho de Bebida de José Varela**” que data del año 1902 y que se hallaba ubicado en la intersección de las esquinas de las calles Loria y Díaz Vélez, con precisión en la calle Loria 902.



Al establecimiento concurrían tanto los vecinos que debían comprar sus comestibles como aquellos que pasaban por su despacho de bebida, todos atendidos con enorme cariño por don José como nos ha relatado alguna vez Haydée Varela de Fernández, vecina del barrio en la calle Gorriti al

igual que sus nietos Lila y Daniel Fernández, el cual hemos citado como uno de los escultores de las estatuas de la Plaza Libertad.

También, en el siglo XX, estará a una cuadra de esta última, en la calle Gorriti llegando a su intersección con Álvarez Thomas, estaba el “**Boliche de Tarilo**” que también exhibió el paso de la llegada de “paisanos” a caballo que lo dejaban en el palenque, sobre Álvarez Thomas donde estaba la caballeriza, y al igual que los restantes fue almacén de barrio y despacho de bebidas.

Los vecinos del barrio recuerdan que dicho almacén y despacho de bebida fue iniciado en el año 1946 por la familia Giannastasio, con Jorge y sus cuatro hermanos Rosina, Nerucho, Marieta y José. Luego fue adquirido, como señalábamos, por Pancho Tarilo, con su esposa Tula y sus hijos Beba y Miguelito, el que recuerdo haber visto desfilar en las fiestas patrias del Centro Tradicionalista La Querencia con vestimentas de gaucho.



Cacho Zanaboni “alma de acordeón a piano” y maestro de enseñanza de todo tipo de instrumentos, con sus 95 años de edad, alguna vez nos recordaba que en memorables noches se juntaban guitarreros y cantores pero también quiénes ejecutaban el acordeón.

Más cercano en el tiempo, también supo ser templo laico de otros personajes de Lomas como el “inglés” Mac Cormick, abogado de profesión, Toto Figueroa y otros amigos pertenecientes al foro, en esa época platense. El lugar cerró en la década del “60”. En su derredor estaban las quintas “La Pochocha” o la de Pedro Cid, la fábrica de sombreros Dursi, el almacén de Castillo o la carnicería de Brioschi.

Cercano también a la Plaza Libertad, a pocas cuadras, en la calle Boquerón al 400 entre Garona (antes Bartolomé Mitre) y Sixto Fernández, supo brillar

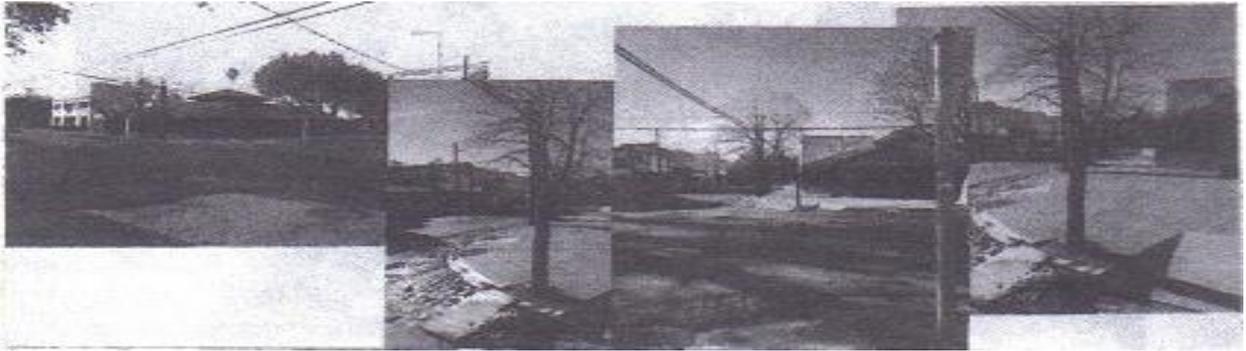
en otras épocas otro almacén recordado no solo por los vecinos del lugar sino por otros que venían desde lugares más alejados para adquirir las famosas “facturas” que se vendían en “**Los tres hermanos**” que, fundada por su padre Domingo Di Giácomo continuarían sus hijos Alberto, Orlando y Fortuna.



El negocio, una antigua casa como las de antaño, poseía numerosas piezas, pero también patio y galpones donde se guardaba la mercadería. Ya, en el fondo el gallinero que albergaba pollos, gallinas, patos pero también ovejas, además de la caballeriza con los matungos y carros para el reparto.

En ese ámbito, en el techo del almacén colgaban salames, longanizas, chorizos o morcillas, que eran elaborados por los tíos Orlando y Fortuna, en tanto que Alberto (Titi) era quien atendía al público, y que con seguridad el abuelo don Domingo (el “Nene”) se había encargado de atender el boliche que sus hijos, aún desactivado, seguían llamando el “salón”. Como es de manual en estas tierras, un día ya no pudimos ir a comprar sopresatas, salamines, longanizas, chorizos o morcillas, y ese representante del vecindario bajó la cortina en 1982 dejando en la puerta, como testigo imborrable, el gato de cerámica con un ojo roto y moño rojo y el frasco de caramelos con forma de Papá Noel, como lo señala Fernando Torresi en “Lomas de Zamora 150 años”.

Volviendo a la calle Gorriti a pocas cuadras de los Di Giácomo, y a cuatro de mi casa, una mañana de otoño de 2011, cuando el tibio sol resaltaba el tronco ubicado en la calle Gorriti esquina Monseñor Piaggio, charlábamos en la vereda de su casa con mi entrañable amigo José Bernardo “Nacho” Panetta, abogado de profesión, “arquetipo del barrio”, con quien podemos decir junto al gordo Troilo “...quien siempre jugó de “jaz” izquierdo al lado mío...”.



Esa casa que supo ser el legendario boliche “**Legui**” y ese tronco es lo que queda del palenque. Y como si fuera con el “**Roxy**” de Serrat, parecerían que surgieran voces y personajes que transitaban sus días y sus largas noches de naipes y de copas.

El inmueble antes de ser de su propiedad, perteneció a la familia Almela desde la década del “20” y funcionó allí un almacén de barrio con salón y sótano, al que se accedía por un zaguán. Luego se transformó en despacho de bebida en el cual recalaban personajes especiales muy queribles.

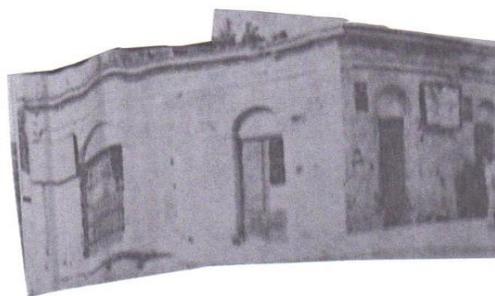
Muchas veces, me comentaba, “...en el silencio de la noche creo escuchar esas voces y rememoro cuando aún era chico y especialmente en la adolescencia a tipos como Troncha, Tubito, Piloya, Cadierno o Pichi Jiménez que también fue cantor de barrio, o al “pasador” Ledesma...”.

La picota y el paso del tiempo no han podido borrar el recuerdo del “**Legui**” para aquellos que lo transitaban como tampoco la irradiación de su imán identitario para todos los vecinos del barrio, donde también a escasos metros sobre la misma vereda de Gorriti, ya hacia Bolívar, vivía nuestro también querido amigo y miembro del Instituto Histórico Municipal Edgardo “Cacho” Costa, al cual volveremos para reverdecer los laurales conseguidos en otros tiempos por la calle Laprida, pero esa es otra historia.

Como las que se desarrollaron durante muchos años, como también me lo recordaba “Nacho” Panetta, en otro boliche, el del “**Tano Genaro**” ubicado en las esquinas de Tucumán y Rivera, lugar al que concurrían muchos integrantes de la colonia italiana, acostumbrados a hacer honores a platos con carne no tradicional.

Muy cerca de su casa de Gorriti y Piaggio, ya en pagos “municipales” por cuanto estaba frente al edificio municipal donde actualmente se encuentra el Concejo Deliberante, en la famosa esquina “sin ochava” del sureste de

Azara y Sáenz, nos encontrábamos con la famosa “pulpería-bolicho” conocida como **“Almacén Broggi”** o **“El Estaño de los Iberra”**.



Para describirla nada mejor que acudir a los recuerdos que nos brinda don Luís Ángel Legnani en su reconocido trabajo “Un Lomas que yo he visto” Tomo I Editorial Lomas página 20, año 1980) “...Fue en el pasado uno de los estaños más populares, muy mentado entre los curdas de ley, y que todavía conserva las líneas arquitectónicas de las primeras casas de la ciudad sin ochava, con rejas en las ventanas que llegaban hasta la vereda y tirantes en los techos. Últimamente era de Eustaquio Iberra, fallecido hace pocos años. Todas las tardes se sentaba en la puerta del viejo negocio ya cerrado, a dejar pasar la vida. Dicen que en los tiempos pasados, don Manuel Castro se apeaba de su carruaje a tomar una copa y charlar con los parroquianos, que era en aquellos tiempos forma de hacer política”.

Todavía funcionaba en la década de 1950, donde aún se solía atar algún caballo sobre el antiguo palenque sobre la calle Azara, que llegó hasta 1970. Como lo recuerda Legnani también lo hacen otros vecinos que rememoran que el lugar era frecuentado por el paisanado y políticos de distinto pelaje, donde “cocinaban” muchas decisiones políticas para el distrito, donde principalmente dejaron su impronta los diez hijos del viejo Iberra y hasta Borges, como homenaje a esa esquina sin ochava, a la cual palpó, la visitó en el año 1961, junto a miembros del Instituto Histórico Municipal, como un homenaje a quiénes reconocía como los “Jacintos Chiclanas” de estos pagos, y a quienes se suele afirmar había dedicado su “Milonga de dos hermanos”.



estudios Históricos creada ese año, que en 1971 se convertirá en el Instituto Histórico Municipal. En esa fecha Borges quiso conocer el almacén de los Iberra y en su charla recitó sus milongas y comentó sus entrañables recuerdos por este Sur del Gran Buenos Aires

Hoy, esas voces que nos vienen de un pasado fantasmal aún resuenan en el ámbito de un frío edificio horizontal, aunque queda el murmullo del bar que se encuentra en dicha ochava.

También en ese ámbito para el encuentro de vecinos se levantaban antiguas casas de comidas conocidas como “fondas” o “bodegones”.

Por ello en este ítem de almacenes y boliches también los incluimos y allí no podía estar ausente la **FONDA “LOS VASCOS”**. Esos lugares siempre fueron refugio de aquellos que necesitaban calentar el cuerpo y el alma, especialmente en aquellos crudos inviernos y para ello estaba “Los Vascos” bodegón al que también concurrían distintas personalidades de la zona.



Fonda los “Vascos” en las esquinas de Boedo y Acevedo

Su ubicación privilegiada de la esquina de Boedo y Acevedo, donde se alzaba una conocida pizzería, hoy también desaparecida, fue construida hacia los finales del siglo XIX y allí, en sus comienzos se reunían los vascos lecheros de la zona, que serviría para estampar su nombre. Como señalábamos supo reunir gente del ámbito político, que entre medio de charlas y comidas hasta las primeras horas del alba eran el punto de reunión, de los personajes lomenses, y periodistas como Fernando Natero, Director del periódico “El Heraldo”, que exhibía en la primera página “Clausurado por la dictadura del General Agustín P. Justo”, frase que lo hiciera famoso. También solía concurrir don

Luís Siciliano quien fuera Director por esa época del diario la “Unión” o Raúl A. Corbaccho, secretario de redacción del diario La Comuna, Raul Oscar Abdala periodista del diario La Prensa, el señor Delboy del diario La Unión, Ángel Díaz Caballero y don Carlos Nicora cuyos nombres llevan dos calles de Lomas de Zamora.

Esta fonda fue testigo de enormes tenidas políticas, más allá de sus comidas. Su primer dueño fue un vecino de Lomas, don Jacinto Viviane, pasando por varias manos hasta llegar al último que fue Alonso “Pepe” Colotti. Pero como todo pueblo tiene cambios, Lomas tuvo el suyo, y la fonda que comenzó a fines de 1800 con sus muros de ladrillo y barro, ya no tiene a los lecheros vascos, ni sus carros, ni los políticos, ni los periodistas,, sino una “muzzarella de cemento” como graficara Chico Novarro a Buenos Aires en su obra “Nocturno a Buenos Aires”.

Realizado el cálido recuerdo que nos brindan cada uno de esos lugares, retrocedemos históricamente para centrarnos en la construcción de lo que sería hoy nuestro partido.

Sin duda, en esos primeros años, alejados tan solo 20 años de 1810, comenzaría a construir su propio perfil a través de aquellos bravos criollos y unos pocos extranjeros que habían llegado para unirse a este difícil camino. Todo ello no sería fácil, como suele ocurrir, entre ideas disímiles de cómo afrontar el futuro, pero seguramente todos hicieron su aporte, aún con miradas diferentes.

Ello se ha de presentar, especialmente a partir de la mitad del siglo XIX, cuando estas Lomas de Zamora, aún formaba parte del partido de Quilmes, cuando en 1852 pasa a integrar el recientemente creado partido de Barracas al Sur. Ello, sin duda, sería el germen del camino que iniciaba hacia su autonomía, la cual llegaría en pocos años, todo lo que se desarrollaba dentro de un controvertido escenario de enfrentamientos en nuestro país.

Durante ese período, que parte del reparto de chacras, hasta llegar a su autonomía habían transcurridos 40 años, que históricamente son escasos, pero que fueron muy duros, llenos de sacrificios para aquellos hombres y mujeres dedicados principalmente a las actividades agrícolas y algunos servicios relacionados con las mismas y la provisión de comestibles y otros elementos para la vida diaria. Sin embargo la vida de esos vecinos no quedaba tan solo en dichas actividades, sino que desplegaban una labor

fenomenal, de carácter política e institucional para poder concretar el logro que significaría la autonomía.

En esa tarea serán muchos de esos primigenios vecinos que, sacando tiempo de su trabajo y familia, como suele ocurrir, iniciaron la epopeya lomense, apareciendo nombres como los de Victorio Grigera, Francisco Portela, Jorge Temperley, Evaristo Grigera, Roque Correa, Esteban Adrogué o José M. Flores, entre otros tanto, que han de encabezar esa tarea en su pago chico.

Hacia 1860 existía una rivalidad entre las autoridades de Barracas al Sud y el núcleo de “Las Tres Esquinas”, que habían donado dos manzanas para la instalación de una escuela, iglesia y casa municipal, la cual propuso la construcción del centro cívico en la chacra de Victorio Grigera, Esteban Adrogué y Juana Zorrilla de Grigera, que sería basamental para la construcción del templo, gestionando la creación del Partido y su separación de Barracas al Sud.

Es a partir de esa ansiada autonomía concretada ese 10 de Septiembre de 1861 que, a través de la ley provincial número 366, se crea el Partido de Campaña de las Lomas de Zamora. Ello constituirá un mojón fenomenal para que esa aldea rural comenzara su camino de progreso, que la llevaría, con el tiempo, a convertirse en una de las principales en la región, donde un año antes, luego de distintas denegaciones, con la presencia del gobernador Bartolomé Mitre se había colocado la piedra fundamental de su templo, anhelo de todos sus habitantes.

Ello dio sus frutos cuando el 10 de septiembre de 1861 se promulga la ley que crea el Partido de Lomas de Zamora el cual comienza como municipio independiente el 10 de enero de 1863, fecha en que asume como Presidente de la Municipalidad y Juez de Paz el vecino Francisco Pórtela.

A raíz que la iglesia se encontraba bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz los vecinos Victorio Grigera Casavalle y Francisco Pórtela Grigera gestionan se tome la denominación de “Pueblo de la Paz”, lo cual con fecha 9 de junio de 1864 se aprueba la traza del pueblo y se accede a la petición tomando el nombre de “La Paz” para el pueblo cabeza del Partido de Lomas de Zamora, propiciándose en 1907 que se diera la categoría de ciudad. Ello es aprobado en 1910 pero sin mencionarse “La Paz” para el pueblo sino el de Lomas de Zamora, cabecera del Partido de mismo nombre.

Como los demás pueblos, la llegada del ferrocarril en 1865, al tener una parada del Ferrocarril del Sud, en una estación de madera de estilo inglés

que se hallaba levantada lindera a una vieja posta y a la pulpería “La Botica”, fue fundamental para su desarrollo que comenzaba a poblarse con los viejos vecinos pero que se acrecentaría con otros que comenzaban a llegar.

Ello se reflejaría pocos años más tarde, en 1869, al efectuarse el Primer Censo Nacional, del cual surgía que el nuevo partido tenía 1723 habitantes, la mayoría criollos, y que contaba con casi 350 casas, muchas de ellas de material.

En consonancia con ello, se había dado sus propias autoridades, que, en esos principios aparecerían los nombres de Francisco Portela como Presidente Municipal y Juez de Paz acompañados de otros vecinos como Victorio Grigera, Roque Correa, Paulo de los Santos, Severo Castellanos, entre otros, que tendría en su continuación el de José M. Flores, período en el cual se finalizan edificios escolares, de la iglesia, además de una inauguración fundamental para el desarrollo del partido como sería la estación de trenes “Lomas” en 1865, al inaugurarse el ramal del Ferrocarril del Sur, al principio entre Constitución y Jeppener; además de establecer su delimitación territorial, al confeccionarse un plano de la Estanzuela del Estado y el “Pueblo de la Paz”.

Tan solo 20 años habían transcurridos desde ese iniciático 1861, cuando el Censo Provincial ha de establecer su nominación catastral, donde su población, había aumentado dos veces y media, con 4.299 habitantes, 2782 nacidos en el país y 1517 extranjeros, datos que estaban señalando un nuevo eslabón, que se acrecentaría pocos años más tarde, cuando llegara la oleada inmigratoria de los últimos 30 años del siglo XIX y los principios del XX. En estas tierras, también se estaba gestando una plaza urbana, donde 3.040 poblaban el ámbito rural, en tanto 1259 se incorporaban a esa incipiente urbanidad, que también se mezclaba con lo suburbano, como comenzaba ocurrir a lo largo y ancho de nuestro país. Donde, asimismo, los nuevos medios de locomoción cumplirían un papel fundamental.

Será del caso señalar la controversia entre las explotaciones ganaderas y las agrarias, pero también algunos visionarios, caso especial el de Manuel Belgrano, que prospectivamente señalaban la necesidad de ir incorporando valor agregado a esa producción primaria. Así, entre otras afirmaciones habría de afirmar que:

“Ni la agricultura ni el comercio serían, así en ningún caso, suficiente a establecer la felicidad de un pueblo si no entrase a su socorro la oficiosa industria;

*“Se pondrá la máquina del Estado -sostiene- en un orden de industrias, lo que facilitará la subsistencia de miles de individuos”.* Se manifestaba contrario al libre comercio sin aranceles aduaneros, porque creía que esa situación era la que *“ha arruinado y destruido los canales de la felicidad pública por la concesión a los ingleses”.*

*“Es máxima aprobada que las fortunas agigantadas en pocos individuos, a proporción de lo grande de un Estado, no sólo son perniciosas, sino que sirven de ruina a la sociedad civil, cuando solamente con su poder absorben el juego de todos los ramos de un Estado, sino cuando también en nada remedian las grandes necesidades de los infinitos miembros de la sociedad...”*

La IMPORTACION DE LAS MATERIAS PRIMAS extranjeras para emplearse en manufacturas, en lugar de sacarlas manufacturadas de sus países, AHORRA MUCHO DINERO y proporciona la ventaja que PRODUCE A LAS MANOS QUE SE EMPLEAN EN DARLES UNA NUEVA FORMA

La IMPORTACION DE LAS MERCANCIAS que impiden el consumo de las del país o que perjudican el progreso de las manufacturas y de su cultivo, llevan tras de sí, necesariamente, LA RUINA DE UNA NACION (*proteccionismo*)



En este estado es sumamente interesante señalar como, a la par del crecimiento de la población, también ello se podía verificar en la diaria actividad de esa aldea que comenzaba a tener una incipiente urbanidad, con las contradicciones y posiciones que ello producía.

Así, acudiendo al trabajo del Licenciado Carlos Pesado Palmieri “El pueblo de La Paz y el sesquicentenario del municipio lomense” publicado en la página 60 de la ya citada Antología, en el mismo ha de detallar ese aumento poblacional que se iba produciendo en estas tierras a partir del Primer Censo Nacional de 1869, el provincial de 1881, datos del municipio de 1890 y Censos Nacionales de 1895 y 1914, partiendo de 1.723 habitantes y continuando, sucesivamente con 4.299, 11.389, 17.232 y 59.874, respectivamente donde se puede observar que el aumento mayor coincide con la llegada de la inmigración de los finales del siglo XIX y principios del XX.

Además, es sumamente útil señalar que para esos mismo períodos el porcentaje de habitantes en la zona rural será de 100%, del 29,7%, 48,5 % y 27,7%, respectivamente contra las porcentualidades de la zona urbana de 0%, 70,7%, 51,4% y 72,3%. Mientras que las nacionalidades han de ser 62,4%, 64,7%, 67,9% y 62%, en tanto los extranjeros reunirán el 37,6%, 35,3%, 32,1% y 37,5%.

Ello nos estaba señalando dos circunstancias poblacionales de importancia. La primera, que a partir del año 1881 se produce un aumento muy importante del área urbana con relación a la rural. Y la segunda, que las porcentualidades con relación a las nacionalidades, entre argentino y extranjeros, se mantienen estables en el orden aproximado del 65% y 35%.

De ello ha inferirse una circunstancia fundamental en cuanto al cambio que se va produciendo con la llegada, especialmente de los nuevos medios de locomoción y de otros vecinos que arribaban desde sus lejanas tierras. Allí, tanto Pesado Palmieri, como Oscar Buján en su artículo “Juicio al siglo XX El dios “progreso” muta el cosmo lomense”.

Así, el primero de ellos, ha de sostener “Los valores tradicionales subyacentes en la sociedad de transición, desaparecían por la acción de las élites gobernantes, conductoras de la acción estatal y el protagonismo extranjero en nuestra vida cotidiana, no solo por la vecindad con la Capital Federal, sino por el 40 por ciento de inmigrantes, que en cifra aproximada habitaban el Partido”.

Ha de agregar que los cambios que se producían, entre ellos denominaciones de distintas arterias locales, en nombre de la modernidad y señalaba “Una sociedad indiferente u olvidada de sus orígenes, poblada de “saudades” ajenas y dispuesta a conmemorar, en este caso (cambio de la calle Santa Catalina por Garibaldi) el natalicio del héroe italiano a costa del patrimonio cultural vernáculo”.

Y luego de consideraciones sobre que acciones se iban produciendo, ha de cerrar su opinión, cuando se refiere a un artículo del diario La Unión del 4 de septiembre de 1911: "Oportuno homenaje, dada la etapa iniciada, que entre la ineficaz nostalgia de las viejas familias pobladoras, los cantos de sirena del progreso perenne, y el desarraigo gringo (interrogante nuestro ¿ello también incluía a españoles y otras nacionalidades?) con todavía pactos vinculantes con la criollez abandonaría infiel y materialista, al socaire de un dinámico y caótico desarrollo urbano, los componentes más nobles de su identidad".

Por su parte Bujan señalaría tres etapas: 1583 a 1861, con características netamente rurales, de 1861 a 1914 donde se completa su urbanización y a partir de 1914 adquiere una nueva fisonomía donde: "completando su urbanización, convirtiéndose en una gran ciudad, pero al mismo tiempo alejándose de la causa final de toda ciudad: el bien común a través del orden social, basado en el orden natural de las cosas (el subrayado es nuestro), y la unión de todos en una vida virtuosa; una sociedad donde los intereses particulares arrasan con el bien común, en la búsqueda de inacabables propósito de lucro...".

Más tarde ha de señalar como se produce ese desarrollo, con la desaparición de "casas quintas y palacetes" por una arquitectura del modernismo que "destruyen su vínculo con el pasado cultural, por carecer de tradiciones históricas") y finaliza señalando que "...Los grupos tradicionales desaparecen, por la presencia de los nuevos sectores que arriban al partido, haciendo valer su poder económico sobre la prosapia fundacional. (el subrayado es nuestro).

Vistas las cosas de tal manera, seguramente se está planteando el tema de aquellos sectores que enfrentan la tradición con los que llegan desde otros lares. Además, consideramos que no es dable confundir aquellos sectores que representaban el poder económico, del cual muchos nombres tradicionales del partido formaban parte de ese ideario político, de aquellos "tanos", "gallegos", "polacos" o de otras nacionalidades que llegaban al país intentando obtener mejores condiciones de vida y que, desarraigados buscaran unirse con sus paisanos en distintas agrupaciones, pero nunca han de formar ghettos y su descendencia será netamente nacional.

Aún, cuando pueda entenderse como una nueva invasión extranjera, en este caso cultural, quizá debemos recordar que esa enorme llegada de extranjeros, pergeñada por los sectores dominantes tenía por fin obtener mano de obra calificada y barata. Sin embargo, en su desarrollo, ha de significar una nueva unión nacional, donde ya no solo estaban los "criollos"

sino que infinidad de nacionalidades se integraban a una nueva sociedad, quizá ni mejor ni peor, pero sí distinta, en la cual, muchos de ellos han de integrar los sectores populares que accederán por primera vez al gobierno nacional en 1916.

Seguramente, como en todo matrimonio, sus integrantes deberán ceder parte de “derechos” para integrarlo a una nueva unión, en este caso nacional, de acuerdo a nuestro preámbulo nacional, que pese a ser obra de los sectores que ganaron, debemos tener en cuenta por cuanto nos representa como sociedad, y que en ese devenir tendrá sus modificaciones sociales en la década del 40.

También será del caso señalar que la heráldica de nuestros criollos no era genuinamente “nacional” sino que la mayoría provenía de antepasados españoles y aún italianos, con lo cual, la sangre de esos criollos no era netamente nacional sino que tenía componentes también extranjeros, como habían sido el de los conquistadores, aún, cuando debe reconocerse, como hemos desarrollado en este trabajo, que también existían tradiciones indígenas y morenas.

En definitiva entendemos que los cambios en las sociedades no dependen muchas veces de sus actores sino de intereses superiores que establecen los patrones nacionales. Pero ello, sinceramente, no va en desmedro de aquellos laburantes que llegaron y que, como los antiguos criollos hicieron sus propios sacrificios para poder constituir su familia y darle a sus hijos casa, comida pero principalmente educación, la mayoría de los cuales sería parte importante de esa comunidad nacional, y que además dejarían muchos apellidos italianos, españoles, polacos, y de otras nacionalidades, marcados en nuestra orilla local.

Por ello, y como hemos desarrollado para nuestros criollos, será del caso analizar y señalar muchos de esos apellidos que colaboraron a construir nuestra realidad actual y donde, la mayoría de ellos no “hicieron la América” sino que tuvieron una vida digna y hoy, sus descendientes pueden exhibirlo orgullosamente, sin renegar de esos orígenes.

Como lo fue en el orden nacional, también estas Lomas de Zamora recibirían, en esos finales de siglo XIX y principalmente comienzos del XX, un aluvión inmigratorio, los cuales fueron tentados para una vida mejor, que, sin embargo, cuando llegaron se encontraron con leyes que no condecían con ello y, en lugar de partir hacia la zona de producción primaria, quedarían, la mayoría en los suburbios de esas incipientes ciudades, entre ellas, la de nuestro propio terruño.

Pero asimismo, esos nuevos vecinos que llegaban lo hacían solos, sin familia, la cual llegaría con el tiempo, no habían llegado con pasaje de primera sino que lo hacían en las “panzas” de esos antiguos buques, es decir la clase más económica, y que, para poder continuar su vida necesitaban del “paisano” que le diera una mano y especialmente lo hiciera sentir menos desamparado. Para ello estarían también sus asociaciones, conocidas como Sociedades de Socorros Mutuos, las cuales no solo le brindaban salud o ayuda, sino que era una forma de continuación de su terruños, hasta tanto se fueran adaptando al nuevo hogar.



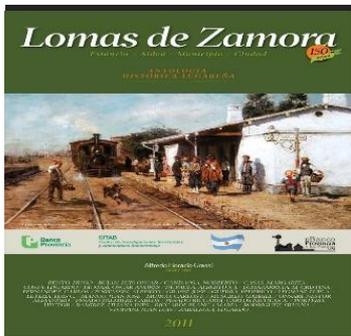
La aldea comienza a dar paso a esa incipiente urbe y esta comienza a desarrollar sus distintas actividades, se trate de su comercio, industria, educación o cultura, donde el censo de 1895 había señalado que teníamos una población de 17.232 habitantes y que durante este siglo XX, problemático y feliz como dice el tango, llegaría hacia finales del mismo a los 591.345, vale decir se producía un monumental aumento poblacional en esos cien años, aumentando 35 veces o un 300 %.

Evidentemente ese aumento poblacional estaba señalando un fenomenal desarrollo comercial e industrial que ubicaba a estas Lomas de Zamora como una de las poblaciones principales de este bendito conurbano bonaerense. Pero principalmente para ello había debido abrir calles y a través de ellas comenzar a surcarlas distintos medios de transportes, que se habrían de agregar al ferrocarril que ya lo había hecho hacia los finales del siglo anterior.

Para un desarrollo más ordenado de las actividades, es conveniente ir desmenuzando cada una de ellas, aun cuando tienen una necesaria interrelación. Deberemos señalar como premisa fundamental que el mayor desarrollo se habría de dar en sus actividades comerciales, acompañada por su industria y a la par de ellas su proceso educativo y su industria cultural. Comencemos por su base troncal y el trazado de arterias y medios de locomoción.

Lomas de Zamora, de fines del siglo XIX y principios del XX, como ocurría con otros pueblos en derredor de la Ciudad de Buenos Aires, dejaba la aldea para entrar en la construcción de un nuevo hábitat. Modernos medios de transportes e incesantes loteos comenzaban a delinear lo que sería una nueva realidad urbana.

En espejo con el cuerpo humano, Lomas de Zamora iniciaba un acelerado desarrollo urbanístico que tendría su columna vertebral en su céntrica calle Laprida, que hasta 1876 se denominaba Progreso, que sería abierta en sus 17 metros de ancho para ser adoquinada a partir de 1888, como señala Norberto Candaosa en distintos trabajos sobre medios de locomoción, lo cual serviría para sostener su cabeza representada en la estación ferroviaria, donde habría de detenerse por vez primera una formación un 14 de agosto de 1865.



Estación Lomas de Zamora - 1907.

Esa calle paradigmática del partido seguiría desarrollando sus extremidades inferiores en su continuación hacia el oeste y llegar con su adoquinado en esos primeros años del siglo XX hasta su intersección con Piaggio-Alvear, luego descampado en el cual aparecían las primeras casas en medio de un sinnúmero de quintas pobladas de frondosas arboledas y frutales. Sus brazos delinearían nuevas zonas hacia el norte y hacia el sur.

Junto al ferrocarril también habían llegado los primeros tranvías, a principio a caballo y luego eléctricos. Los primeros lo harían en 1876 con un recorrido de siete kilómetros que cubrían el trayecto Temperley-Estación Agronómica de Santa Catalina, en tanto los segundos trajarían las vías por las calles lómense a partir de 1908 con un doble recorrido: Temperley-Plaza Constitución y Temperley-Plaza Colón (Plaza de Mayo). Dos años más tarde otra formación haría Temperley-Villa Turdera y otra conectaba Llavallol-Adrogué. También en ese 1910 del Centenario, aparecería la línea que unía Lomas con Villa Albertina y Banfield. Al año siguiente se inauguraba Lomas de Zamora-Edén Argentino y en 1915 una nueva línea de tranvía a caballo haría el recorrido Temperley-Hipódromo, Villa Sastre y Puente Francia.

Como puede apreciarse se había creado una red de transporte que cubría la mayor parte del territorio lómense.



La aparición de esos nuevos medios de locomoción y la apertura de calles comenzaban a crear las condiciones necesarias para la formación de nuevos barrios a través de numerosos loteos especialmente en la subdivisión de aquellas frondosas quintas. Los sectores medios, principalmente la inmigración, fueron aquellos que accedieron a ese nuevo escenario, a tal punto que entre ellos estaría mi abuelo, hombre de Galicia que había llegado al país y que conformaba su nuevo hogar en una de esas parcelas, cercana a lo que sería la quinta de los Marcellini, hoy Plaza Libertad y Democracia Raúl R. Alfonsín.

Esos primeros barrios partirían de ese incipiente centro urbano hacia la periferia donde aparecerían los nuevos barrios como Temperley, Banfield, Villa Riachuelo (Ingeniero Budge), Villa Independencia, Villa Madrid, Villa Albertina, Llavallol, Turdera y otros pueblos adyacentes. Asimismo, a medida que se iban afincando los recién llegados, y a los fines de darle un mayor progreso, comenzaban a congregarse en distintas instituciones vecinales como las sociedades de fomento, juntas vecinales, salas de primeros auxilios, bibliotecas o las asociaciones mutuales de las distintas colectividades extranjeras, que les habría de permitir ir construyendo obras de infraestructuras y a la vez les servía de vínculos vecinales.

Todo ello produciría un enorme cambio de costumbres, donde aparecerían mejoras de las viviendas lo cual permitiría realizar reuniones familiares y a la vez ir ocupando el espacio público. Despaciosamente se iba desplazando lo rural. Pero como suele ocurrir en estos períodos ello no cambia drásticamente, sino que conviven durante un tiempo y es lo que ocurrió en nuestro país y en nuestra región.

En ese extenso escenario, que partía desde Mayo y que se incrementaría notablemente hacia los finales del siglo XIX y principalmente durante el siglo

XX, las colectividades extranjeras han de tener una activa participación, por lo cual se hace necesario acudir a cada una de ellas, para significar su importancia en la construcción de esa nueva realidad.

## FUENTES

-BENTO, Hugo E. "La reliquia perdida" en Lomas de Zamora 150 años. Ed. Noticias Lomas de Zamora

-BUJÁN, Oscar "Juicio al siglo XX en 1500 palabras. El dios "progreso" muta el cosmo lomense. En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-CANDAOSA, Norberto "Los transportes en Lomas de Zamora". Las diligencias. La estación ferroviaria. Los tranvías. Colectivos, micros y ómnibus." En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-CASAS, Margarita: "Mujeres y hombres que fundaron Lomas de Zamora" En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-COSTA, Edgardo y GUERRA, Federico: "Laprida y sus inicios junto a la estación ferroviaria". En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-DE MASI Oscar Andrés "Antecedentes históricos de la actividad bancaria en Lomas de Zamora" (1906-1995). En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-DIARIO LA UNIÓN (Lomas de Zamora) "El Tripoli" 10 de abril 2016.

-FERNÁNDEZ, Carlos "Pulperías, cafés y clubes de barrio en las Lomas de Zamora". Edición del autor. [www.laidentidad.com.ar](http://www.laidentidad.com.ar)

-GRASSI, José Eduardo y GRASSI, Alfredo Horacio: "Evolución demográfica de la población". En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-LEGNANI, Luís Ángel: "Un lomas que yo he visto" y "Lomas de Zamora y la política criolla". Ed. Lomas 1980

-MANCO, Juan José "Catalina Rodríguez, la primera maestra" En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-PESADO PALMIERI, Carlos: "El pueblo de La Paz y el sesquicentenario del municipio lomense. Su primer medio siglo" En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-RICCARDI, Blanca “La vida lugareña en el primer centenario de Mayo” En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-RODRÍGUEZ, Silvana: “Primeras familias de Lomas de Zamora” En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-STOPPIN Juan Luis. “Calle Laprida, del empedrado a la peatonal” en Lomas de Zamora 150 años. Ed. Noticias Lomas de Zamora.

“Apuntes del siglo XX para la historia de Banfiel” En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

VICCHIO, Roberto: “De ayer a hoy” en Lomas y su gente.

## LA COLECTIVIDAD ITALIANA

Como es conocido, todos aquellos que llegaban a estas tierras necesitaban el apoyo de sus instituciones que les permitiera ir adaptándose a las nuevas condiciones de vida, lejos de su país y la colectividad italiana no era una excepción. En estas Lomas de Zamora, sería de las primeras en constituirse para confluir al objetivo referido.

La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Unión y Estrella de Lomas de Zamora sería fundada un 9 de Julio del año 1882, como fecha de reconocimiento al suelo que los cobijó, cuando el gran flujo migratorio de origen italiano llegaba a la Argentina, a partir de 1860, en pleno período de organización nacional. "Unione", fue el término sugerido por los masones con el fin de reunir a todos los italianos sin distinciones regionales, y "Stella", fue la palabra sugerida por los católicos



La colectividad, con tesón y esfuerzo y como homenaje al país que los recibió con los brazos abiertos, levantó su propio teatro, el "Teatro Coliseo de Lomas de Zamora", el cual se habilitó un 27 de junio de 1933 y el 9 de julio del mismo año se inauguró con una función de gala en la que se presentó la ópera Rigoletto la cual contó con gran asistencia de público, autoridades municipales y representantes de Italia en nuestro país. La obra de Giuseppe Verdi sería presentada con la dirección del maestro Giovanni Fratini de la Compañía del Marconi.

Tanto el elenco, la orquesta y el decorado habían viajado desde Italia para presentarse en un ámbito que pasaría a ser señero de las expresiones culturales en estas Lomas de Zamora, en aquellos tiempos, Pueblo de la Paz, a través de obras, conciertos, conferencias y espectáculos



El edificio ubicado con frente a la céntrica calle España número 37, dentro del cual funciona el teatro, se adquirió con el aporte de los socios de la institución, primero la compra del terreno y en el año 1930 se comenzó la obra, que finalizaría tres años más tarde.

En ese mismo año, una nota del Diario La Unión daba cuenta del ambicioso proyecto: “Los residentes extranjeros, aún a conciencia de la magnitud del esfuerzo que la idea representara, tienen los más audaces planes para exteriorizar la grandeza de su país de origen”.

El crecimiento de esta patria chica se producía junto con el de sus instituciones, al punto que, transcurridos tan solo un poco más de veinte años de su designación como partido, en esta Lomas de Zamora se fundaba la institución que comenzó funcionando en la calle Gorriti 333. Muchos de quienes la integraban, también colaborarían en construir la Biblioteca Mentruyt, el matadero de la calle Pasco, y los Bomberos, impulsando la creación del Hospital Gandulfo.

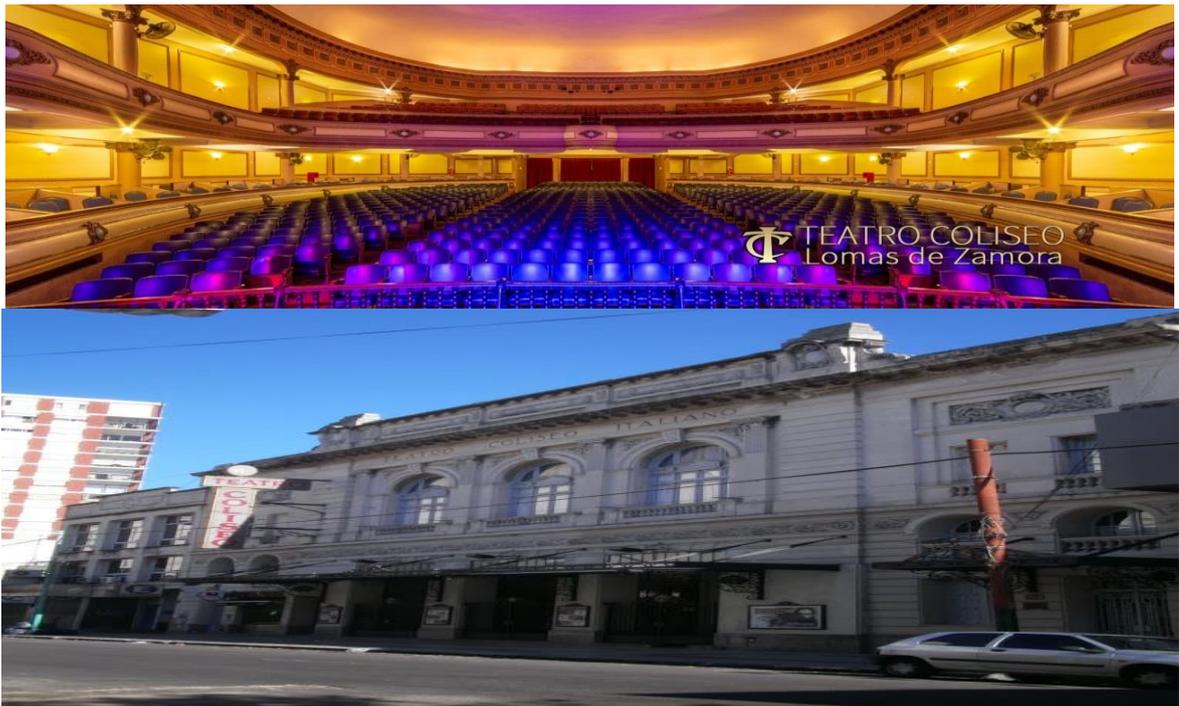
La obra arquitectónica fue una de las obras más importantes en su tiempo, donde tanto el Teatro como su Salón Dorado representó el estilo de renacimiento italiano, toda una obra que se realizaba en plena crisis de los años 1930, el cual sigue manteniendo su calidad auditiva, su prestancia y su permanente conservación.

El teatro ha sido receptor de innumerables actividades, a las cuales en la década de 1950 se transformó en cine-teatro, lugar que se convertía en la cita obligada de las familias lómenses, especialmente en esos fines de semana, donde se colmaba, debiéndose adquirir las entradas numeradas con antelación, transformándose en los días de semana, en “cine continuado” con la proyección de tres películas, además de la presentación de las principales obras del teatro nacional.

También deberán recordarse sus famosos bailes de carnaval, lugar donde, a raíz de poseer un sistema de elevación que se mantiene en funcionamiento, al sacarse las butacas, el gran salón, al nivelarse el piso, se convertía en una enorme pista de baile, tanto en esas recordadas noches carnestolendas, como en sus bailes infantiles que por las tardes organizaba el Club Atlético Los Andes.



Por su parte, su famoso Salón Dorado, sigue siendo un lugar de reunión obligada de muchas instituciones, en tanto en aquellos tiempos, principalmente en la década de 1960 era cita obligada de los jóvenes que concurrían a los famosos bailes de “Panambi”. Cuenta con 14 camarines totalmente equipados y es el segundo en número de espectadores, en la provincia de Buenos Aires, solo superado por el Teatro Niní Marshall de Tigre.



La colectividad italiana, en estas Lomas de Zamora, ha tenido enorme cantidad de apellidos que aún hoy perduran en el recuerdo o que se encuentran enmarcados en los frentes de muchas propiedades, de las cuales, muchos de ellos fueron su constructores.

Precisamente, entre ellos cabe recordar algunos que contribuyeron al fortalecimiento de la institución como don Luis Natalio CASTIGLIONE, que fuera uno de los fundadores de la institución, y su hijo Ángel José María, que poseía un almacén en Laprida al 200, que integró comisión de las obras edilicias del teatro, además de integrar distintas comisiones directivas. Ello se ha de repetir en el presente con Ángel Jorge Castiglione, el que sigue en la lista de esta familia, que vivieron durante muchos años en

una propiedad lindera al Cine Teatro Español, en el cual, precisamente, el apellido dejaría su impronta en la famosa marquesina que enriquece el edificio. Además la familia sería propietaria de distintos inmuebles en esta ciudad, por ejemplo el desaparecido “Mercado de Lomas” sobre la calle Laprida entre Sarmiento y Azara, en el cual hoy funciona una iglesia protestante.

Otra propietaria de distintos inmuebles, que aún se encuentran en cabeza de la misma, sería la familia Sarubbi, integrada entre otros por José Sarubbi, que con su hermano Francisco, poseían un local de ropa y otros enseres en la calle Laprida. Muchas serían las propiedades que la familia poseía, entre ellas se recuerda en Laprida 330 o en la antigua avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen entre Laprida y Gorriti, sobre la vereda del Cine Teatro Español, además de otras que, en su momento eran locadas por la familia. Hoy algunos de los herederos siguen el rubro familiar.

Aunque Arnaldo J. el “Cholo” Sarubbi no siguiera los pasos de su padre José, siendo un reconocido médico de Lomas de Zamora y además integrante de distintas entidades de bien público, en un testimonio aparecido en la revista del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora número 5 del año 2015, ha de referirse al escenario que presentaba este terruño cuando él llegada al mundo, en el año 1932, y vivía con su familia en la casa-quinta de paredes bajas y rejas que tenían en la calle Laprida 548, llamada “Las Chilcas” donde a diario recibían al lechero que les proveía de ese producto natural que se realizaba en pequeños recipientes, además de recordar el molino de viento que les proveía la fresca agua de veranos tórridos.

También ha de rememorar, como ya hemos citado, quienes componían la familia, comenzando por su padre José Antonio, que había llegado desde su Italia natal, en 1900, casado con Juana Bruno, que era tandilense, y cinco hermanos. Su padre tenía el negocio de zapatería y sastrería “El Triunfo Argentino” en la calle Laprida al 400 que explotaba la razón social “Sarubbi Hermanos” que por 1930 vendieran su fondo de comercio, aunque su hermano Francisco continuaría con el rubro de la vestimenta en un local sobre la calle Laprida esquina Italia que sobrevivió durante muchos años, incluso atendido por su familia. Para finalizar el “Cholo” ha de recordar que el local tenía un cartel luminoso con una tijera vertical la cual abría y cerraba.

También han sido numerosos, como hemos citado, los nombres de distintos constructores que dejaron su impronta en esta Lomas del siglo XX. Entre ellos cabe recordar a “Pío Ricagno e Hijos” que estaban en la avenida Meeks y Colombres; “Vallarini y Vago” que dejaron también una enorme cantidad de construcciones; o los hermanos “Narciso y Tito Maffoni” de la calle España.

Otro caso a mencionar sería don José Romanó que vivía en la esquina de Rivera y Acevedo y dicha construcción era típica en las obras de don José, el que también construyera una famosa casona, en la década del 60, sobre la avenida Hipólito Yrigoyen, en Banfield, casi llegado a Remedios de Escalada, que mandara construir don Oscar Potrone, que poseía una reconocida fundición en la ciudad de Avellaneda, la cual luego tendría distintos propietarios, entre ellos el famoso campeón mundial de boxeo Horacio Acavallo.

A todos ellos los he conocido personalmente, aún, siendo muy chico, en razón de que mi padre, con una empresa familiar “Electricidad Lomas de Flores y Fernández” ubicada en la entonces Necochea 370 luego avenida Hipólito Yrigoyen 9370, atendió a cada uno de ellos durante muchos años, y que en el escritorio del negocio, cubiertos de planos de obra, colaboraba dándole al teclado de una pequeña y vieja máquina “Royal” en los presupuestos, contratos y facturas. Con algunos de ellos mi padre tendría una enorme amistad como fue el caso de Narciso Maffoni que vivía en la calle España entre Colombres y Loria, frente a la actual Confitería Pertutti, que en esos tiempos era la propiedad del abogado Guillermo Mac Cormick.

Pero, seguramente, será un trabajo del arquitecto Luís Letizia, aparecido en el número 2 de la Revista del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, de julio de 2014, donde se realiza una extensa historia de “La inmigración italiana en Lomas de Zamora”, al cual acudimos a los fines de sintetizar su pensamiento que ahonda sobre las construcciones en estas tierras, como de aquellos nombres que la hicieron posible, para lo cual se adentra en la historia local.

De esa enorme oleada de fines del siglo XIX y principios del XX, ha de recordar que más de cuatro millones y medios de extranjeros llegaron desde sus distintos lugares de origen, donde, evidentemente ello se encontraba encabezado por aquellos que provenían de la península itálica con casi 2.300.000 entre hombres, mujeres y niños, donde, como ya hemos expresado una gran mayoría serían los primeros.

Desde aquellas casonas, que entroncan en nuestra realidad local, aparecerá la famosa quinta Los Leones del año 1885, en el cual aparece el estilo neo-renacentista que marcará un comienzo en los inmuebles del lugar, donde se van elevando distintas propiedades de nombres conocidos como de otros que llegaban al lugar, en el cual, del censo de 1869 surge el asentamiento de casi 120 italianos.

En el aspecto arquitectónico ha de señalar numerosos inmuebles con impronta italiana, recordando los edificios de la sociedad italiana Unión y Estrella (Cine teatro Coliseo) en la calle España 37 al 59, diseñada y dirigida por el arquitecto Manuel Tavazza, en 1933, con su estilo del renacimiento italiano y seguramente una de las mejores salas líricas del país, ( a través de nombres como los de Doménico Zurini, Giuseppi Pedotti, Francesco y Gerardo Pastorale, Giusseppi Ricci o Alejandro Corda, entre otros); la Sociedad Italiana “Nueva Roma” (Cine teatro Roma) que se fundara en 1891, (recordando apellidos como los de Luis Castriota, Guido Carrera, Carlos Falchi, José Tagliani o José Roncoroni, también entre otros) que ha de levantar su sede en la calle Vicente López en el año 1926, más tarde remodelada por don Juan Romanó.



Así como Lomas o Temperley tendrían sus instituciones de la colectividad, ella también se replicaba en Banfield, a través de la Sociedad Italiana S.M. Stella del Sud, que nació un 15 de febrero de 1890, que abriría su sede de la calle Maipú 380 al 380 bis hacia 1920, a través de distintos representantes, por caso Tomás Mottura, como señala Letizia.



Volviendo a la ciudad cabecera de Lomas, la misma ha de tener otras instituciones que se relacionaban con la colectividad. Cabe recordar que entre las pioneras estaría la Logia Masónica "Giuseppe Mazini", nacida un 25 de agosto de 1892, con su tradicional sede de la calle Colombres 146, cuyo proyecto y dirección estaría a cargo de un constructor al que ya nos hemos referido, José Castiglione y Cía, espacio, donde sus integrantes continúan con sus actividades.

En relación a las mismas, recurriremos a un trabajo de nuestro querido amigo el escribano Néstor Onsari, con la colaboración de otro amigo como Gabriel Muscillo, aparecido en la Antología Lugareña del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, editado por la Citab en el año 2011. Onsari sería presidente de dicha institución y conocía la misma muy profundamente.

Así ha de recordar de la llegada de la ola inmigratoria de origen italiano y la participación activa de la masonería para la construcción de una sociedad laica, como serían los cementerios, el Registro Civil, los Hospitales Públicos, todo lo cual colaboraría enormemente con la argentinización de la inmigración.

Si bien, al principio la logia estaba integrada especialmente por personas de origen italiano, a través, principalmente, de una ideología republicana, luego se irían incorporando personas de otros orígenes. Ello permitiría el fortalecimiento de la institución que tenía su punto de partida el 25 de agosto de 1892 a través de un triángulo masónico y el comienzo de la "Logia Simbólica". Luego de ello, nos ha de relacionar toda su trayectoria y como se construye el edificio de calle Colombres a través de la participación de sus asociados, el cual sería inaugurado un 3 de diciembre de 1906, donde funcionaría una biblioteca y una escuela de oficios, como otras actividades filantrópicas con la participación de numerosas entidades masónicas.

También ha de recordar que la mayoría de sus miembros han participado en la constitución de distintas entidades de bien público de estas Lomas de Zamora, por caso la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Unión y Estrella de Lomas de Zamora, la Sociedad Popular de Educación Antonio Mentruyt, los Bomberos Voluntarios, Colegios ingleses, clubes deportivos, entre ellos el Club Lomas, el Tiro Federal, entre otras tantas, recordando nombres como los de Marcos Grigera o F. Luís Siciliano.

Tampoco deberemos olvidar la Sociedad Italiana “Cuarenta por uno”, de la calle San Martín 632, donde se agruparían distintos representantes peninsulares, pero también muchos de aquellos nacidos en estas tierras, recordando nombres como los de Juan Antonio Rezzano, Luis Menazzi, Juan Crescionini, Francisco Invernizzi, o el constructor Carlos Onganía, entre otros tantos.

También Letizia ha de recordar otros apellidos italianos en estas tierras, por caso Carlos Croce, Francisco A. Amero, Domingo Lugano, Francisco y Juan Siritto, Nicolás y Ludovico Vetere, Alberto Rapallo, Juan Antonio Rezzano, Carlos María Duchini y otros, algunos de los cuales, señalados por Letizia, hemos conocido, personalmente o por tener lazos de conocimientos.

Así, comenzaremos por el maestro Antonio Codegoni, al cual, en muchos trabajos hemos señalado como hombre del canto que había sido tenor en la Scala de Milán y que en nuestro país sería un maestro de canto, a los cuales acudían todos aquellos que pretendían seguir ese sendero, entre ellos me remito a otro apellido italiano, Alberto Egidio Aducci, que comenzara en el canto lírico para luego volcarse al canto popular a través de su nombre artístico Alberto Gómez, a cuya vida y trayectoria le hemos dedicado distintos trabajos.

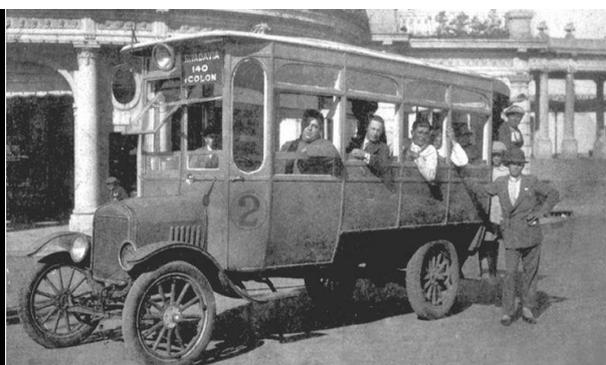
Pero don Antonio Codegoni, no solo sería maestro de canto, sino que junto a su hermano Bautista tendrían una de nuestras primeras industrias, denominada “Fábrica de Carruajes LA ARGENTINA”, sobre la cual en muchas oportunidades me lo ha referido el nieto de Bautista, el escribano Roberto Alfredo “Pancho” Codegoni, al punto que uno de sus nietos lleva el nombre de Bautista.

En esos recuerdos familiares, donde significaba principalmente la actividad docente de su tío abuelo, también tenía un espacio para dedicarle a la actividad industrial y comercial que realizaran los Codegoni en esos

principios del siglo XX en su taller de calle Laprida al 438, de importantes dimensiones, con salida por la calle Gorriti.



Cortejo fúnebre de alrededor de 1930. El carruaje era tirado por 6 caballos.



Todo tipo de carruajes se realizaban en su fábrica que en 1911 tenía 40 operarios, llegando a construir cerca de 1000 carruajes de tracción a sangre. Pasada la segunda década del siglo, comenzarían a construir carrocerías de madera para vehículos, que estaban llegando con los nuevos tiempos a nuestro suelo. Pese a ello, la crisis de 1930, que había diezariado innumerables empresas en el mundo, también lo hacían en Lomas, alcanzando a los Codegoni, los cuales debieron cerrar la empresa al carecer de materias primas importadas para su producción.

Siguiendo con el rubro, nos llega los nombres de otros dos hermanos, Carlitos y Antonito AGOSTI, que fueron muy reconocidos en la materia y que tenían su empresa en la calle Carlos Pellegrini en un inmueble muy amplio con salida por la calle Portela. También tenían un importante plantel de obreros y empleados, para lo cual, recuerdo a un querido amigo de mi padre Emilio Isse, persona conocida en esas Lomas de Zamora, especialmente en el “mil rayitas” y en el radicalismo, que sería un enorme fileteador de la empresa durante muchos años, hasta que se retiró para formar su propia explotación.

Los mismo, además serían hombres de distintas actividades institucionales, recordando por ejemplo haber sido dirigente del Club Atlético Los Andes y del radicalismo lómense. A tal punto que ambos hermanos dejaron su legado a ambas instituciones, a través de sendas donaciones.

Al club de sus amores, le dejarían el predio de la actual sede social de la Avenida Hipólito Yrigoyen entre Sixto Fernández y Ramón Falcón, conocida en esos tiempos como la “Quinta Paranetti”; en tanto que para el sector político quedaría su actual casona de la calle Colombres, entre la avenida

Hipólito Yrigoyen y Sarmiento, donde también se había mudado, en la década del 40 la administración e impresión del diario "La Comuna", el cual habían adquirido, colocando en su dirección al reconocido periodista Otelo Biancardi.

También estas Lomas de Zamora tuvo distintos apellidos de la colectividad en recordadas pulperías y de las primeras almacenes, muchas de ellas con salón de bebidas, entre las cuales se pueden recordar las de Antonio Rezzano, Bautista Migliorini, José Regazzoni, Domingo Di Giacomo, "El almacén de Broggi" (también conocido como el estaño de Iberra), o "Pepe" Colotti que fue el último dueño de la fonda "Los Vascos" de Boedo y Acevedo.

Por su parte, el escribano Néstor Onsari nos ha de dejar su investigación sobre la historia de la industria en nuestro partido, del cual hemos de rescatar nombres de la colectividad.

Así ha de señalar antecedentes como los de Juan Benito Baldi y Cía. en 1873 con una fábrica de pólvora y en 1878 Anselmo Ghilardi, para restaurarla. En 1883 Jacinto Rosso solicitaba autorización para instalar una grasería, y Juan Bértola ha de instalar su Molino Santa Rosa. Luego Lugano y Amero instalarían su industria La Primitiva que ocupaba un galpón de 300 metros cuadrados para la fabricación de jabón, velas y grasa. Ya, en los mediados del siglo XX ha de recordar emprendimientos como los de Groppo, Soriano y Cía. como laminadores de acero, Antonio R. Bossono con bombas y distintos tipos de granadas, además de la famosa casa de bombas de agua y afines de los hermanos Longhi en la calle avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen y Dorrego, en Temperley.

También se deberá recordar otros comerciantes como Juan Pasalacqua, dedicado al rubro de la electricidad que tendría su local en la calle avenida Meeks a pocos pasos de Gorriti, donde mi padre comenzara como aprendiz a los 13 años para que, luego de muchos años prosiguiera con su propia empresa familiar, junto a Julio Flores, que también trabajaba en el lugar y otros oficiales que se agregarían al nuevo rubro de "Electricidad Lomas de Flores y Fernández" en la década del "40".

Si de trayectoria hablamos, no deberemos olvidar una empresa que aún hoy continúa su trayectoria, que se iniciara con el nombre de Maderera Dadaglio, para luego, cuando la misma quedara en cabeza de los hijos pasaría a denominarse "Dadaglio Hermanos", uno de los cuales, el "Gordo"

sería también hombre de la sociedad italiana Stella y Unione, empresa que hoy continúa su hijo Luís y el grupo familiar.

Para recordar a otros iniciáticos comercios del siglo XX, principalmente sobre su céntrica calle Laprida, que había cambiado su nombre de Progreso, (y que para una detallada enumeración de cada uno de sus locales, debemos acudir a un ineludible trabajo de un querido amigo fallecido, el doctor Edgardo “Cacho” Costa, que fuera miembro del Instituto Histórico Municipal, que lo atestigua en su revista número 5 de junio de 2015) se ha de recordar a locales pertenecientes a distintos vecinos como A.de Conza, con su carpintería y fábrica de muebles, “La liquidadora” de J. Ricciardulli y R. Gobbi, Perfumería “La Italo-Argentina” de Ángel Ramaglia, Viviendas Luís Pecci, Profesor de música Vicente Napoliello, Silvio Giannastasio Agrónomo, Escribanía de Francisco Siritto, Café de Santiago Bolognini, Mercería y venta de coronas de Francisco Sciamarella, “Café Paulista” de Natalio Julianelli, Almacén “Nueva Roma” de A. Ferranti, Pizzería Giusseppin, Camisería de Armando Carbonetti, Vice Consulado de Italia, Sociedad Italiana Quaranta, Ropería “Le Fur” de Juan Crescionini, Calzado Signorelli, Óptica de Rubén y Ernesto Franchino, Diario La Unión de Luis Siciliano, Sastería Di Leo hermanos, Joyería “La romana” de Baroni, Serpentina y papel picado de José Basile, Regalos Camussi hermanos, Casa Zapienza, Relojes Papa hermanos, Sastrería de Francisco Sarubbi, Partera C. de Cuaradeghini, Billetes Bonaura, “El Vesubio”, Trajes Sarubbi hermanos, en otros.

Asimismo, muchos apellidos de la colectividad serían reconocidos profesionales de nuestro partido. Así entre aquellos que abrazaron la medicina podemos encontrarnos con nombres como los de Agote, Miatello, Calcagno, Berisso, Morchio, Italiani, Pirota, Gavioli, Nóbile, Severino, Tinelli, Nicolussi, Bianchi, Filardi, Eserequis, Luis Sersale Di Cerisano, Chiodi, Marolda, Di Leo o Sarubbi, entre otros, seguramente sin agotar la lista, además de recordar esa figura que dejara su impronta como Luisa C. de Gandulfo. También estarían presente aquellos que prestaban sus servicios en otras profesiones como: el agrimensor Silvio Giannastasio, Conservatorio de Música Fracassi, Dentistas Serafín V. Regola y Eva Bisogno, abogados Oscar Rabolini, y R. Olivera, escribanos Francisco Siritto, Pedro Galmarini, Luis y Norberto Grasso, profesor de música Galvani, contador público Horacio N. De Luca, martillero José Ricciardulli, Masajistas Profesor Nicolás Paolini, Ingeniero Ricci, arquitecto Ferrari, Pedicuro Eduardo J. Palazzo, parteras C.de Cuaradeghini y Felisa Scorelli, solo por nombrar algunos.

Pero, la actividad de esa colectividad italiana en Lomas de Zamora, no se agotaban en lo constructivo, industrial y comercial o profesional, sino que muchos de sus componentes formaron parte de la política, la educación, las fuerzas armadas o las distintas artes.

Luego de esos inicios de la segunda parte del siglo XIX, donde en el año 1858, se creaba la primera escuela en dos de las salas de Las Tres esquinas, en las cuales enseñaría Catalina Rodríguez, quien pese a no ser maestra recibida tenía una especial inclinación por la enseñanza, que en su caso estaría dedicada a las niñas, como también ocurría con José Santamarina, que presidiría la primera Biblioteca Popular Lómense.

Por su parte los varones tendrían en Carlos Croce a su primer maestro, que dictaba sus clases en la Quinta Los Leones en la manzana de Alvear, Carlos Croce, Las Heras y Monteagudo, para luego trasladarse a Manuel Castro y Sáenz, conocida como la escuela de la plaza, que además tendría consultorio médico, biblioteca y museo. Debe recordarse que Carlos Croce había nacido en Italia, a orillas del Golfo de Génova, donde en 1870 toma el cargo de director que dejara vacante Horacio Dominguez.

Otro de los nombres paradigmáticos de la cultura en este terruño, sería don Antonio Mentruyt, nacido en el año 1863, que ni bien llegado el siglo XIX, en 1900, fundaba la Sociedad Popular de Educación con el objetivo de difundir la enseñanza y que trece años más tarde, el primero de agosto de 1913, lo hace con la Biblioteca Popular Antonio Mentruyt, cuya apertura se concreta el 6 de julio de 1916, con la denominación de la Biblioteca del Maestro, que otorgaría títulos oficiales y que posteriormente pasaría al Estado Nacional. El edificio de la calle Italia consta de tres plantas y 1300 metros cuadrados de superficie, donde además de su enorme biblioteca, cuenta un salón de actos con 300 butacas, escenario de 70 metros cuadrados, salas de lectura y de cursos, institución que en su época de esplendor llegó a tener 5000 socios y que en el año 2008 su edificio era declarado Monumento Histórico Nacional.

Pero también, como nos recuerdan las integrantes del Instituto Histórico Municipal, Margarita Casas y Blanca M. Riccardi, en su trabajo "Protagonismo Lómense en la educación S. XVIII Década del 30" publicado en la revista del mismo número 3 de octubre de 2014, en estas tierras vivieron y fallecieron algunos nombres históricamente recordados como el caso del Teniente General Pablo Riccheri (1859-1936) que fuera ministro de Guerra de Roca y creara el servicio militar obligatorio que, en aquellos

tiempos serviría para la alfabetización de jóvenes criollos e hijos de inmigrantes, que, aunque con el tiempo sería dervirtuado, se había unido a la ley de educación común y gratuita 1420, que permitían nivelar las posibilidades, tanto de aquellos que tenían recursos económicos, como de los que carecían de ellos, a través del blanco guardapolvo.

Precisamente, otro representante de esas iniciativas de nivelación social, sería Osvaldo Magnasco (1864-1920) ministro de Justicia e Instrucción Pública en la segunda presidencia de Roca, que impulsaría una ley de escuelas técnicas y secundaria dedicadas a la agricultura, la ganadería, la minería o el comercio, entre otras actividades, que tendría dos ciclos de cuatro años cada uno, el segundo como preparatorio para ingresar a la universidad. Sin embargo, el haber tocado diversos intereses, por el hecho de ahondar en la enseñanza técnica, le creó muchos enemigos, entre ellos Mitre, a través de La Nación, que en definitiva le costaría su cargo. Falleció en Temperley en su quinta "Mandisoví".

Continuando con el tema educativo deberemos necesariamente recordar a Ángel Carlos Bassi (1868-1959), que fuera abuelo materno de nuestro querido amigo Néstor Onsari, el cual ocuparía distintos cargos educacionales, especialmente los de director de escuela en las provincias de Corrientes y de Buenos Aires, además de director de la Escuela Normal de Lomas, hoy "Antonio Mentruyt", por 17 años; todo ello acompañado de una profusa investigación y obras de temas educativos e históricos, donde, además, quizá como causalidad y no como casualidad, que su vivienda, en la calle Italia fuera lindera a la Biblioteca del Maestro "Antonio Mentruyt".

Otra enorme docente sería Celina Liberanone de Minetto (1887-1985) que comenzara su actividad en el Instituto Popular Modelo, además de directora de una escuela en Remedios de Escalada, y más tarde en la escuela número uno, y una gran impulsora de bibliotecas, museos e incursiones sobre nuestra historia local. También editaría las revistas "Estímulo" y "Crisálida", colaborando además en la salud de sus alumnos a través de participar en la instalación de consultorios odontológicos para todos los alumnos del partido. Sería declarada vecina ilustre en 1985, fecha de su fallecimiento.

En materia histórica traeremos dos apellidos, los cuales, además de periodistas, dejaron una impronta sobre nuestro suelo en distintos trabajos y libros. Así hemos de referirnos a Luís Ángel Legnani y Juan Luís Stoppini.

Legnani, además de ser un reconocido periodista y director por muchos años del diario lómense “La Provincia”, nos dejó obras fundamentales para el conocimiento de nuestra historia local. Solo deberemos citar “Un Lomas que yo he visto”, primera y segunda parte, y “Orígenes e historia de Lomas de Zamora” escrito entre los años 1976 y 1979; especialmente en todo lo ligado con sus lugares, personajes y la política local.

Por su parte Juan Luís Stoppini, también periodista de raza y hombre nacido en estas Lomas de Zamora y vivido a lo largo de su vida, supo reflejar en su pluma las distintas historias de su terruño natal. Desde muy pequeño demostró su inclinación por una noble profesión, aunque desvalidada en nuestros últimos tiempo, y así, como suele suceder, comenzó como reportero, para luego ir ascendiendo en su actividad, ya fuere como cronista, redactor, jefe de sección, además de dirigir durante diez años el diario “La Comuna”. Pero además de ello, colaboró en todas las publicaciones lómenses, y otros medios nacionales se llamaran La Nación, Crítica, Correo de la tarde, La Época o Democracia, como también con otros diarios de la provincia de Buenos Aires y de otras provincias.

Como Legnani nos dejó también publicaciones ineludibles para el conocimiento de este suelo, “Un siglo de historia de Lomas de Zamora”, “Pequeña historia de Lomas de Zamora”, o “Santa Catalina” entre otros, además de ser miembro de la Comisión de Estudios Históricos de Lomas de Zamora y luego del Instituto Histórico Municipal, falleciendo en su casa de Villa Galicia en 2005.

Otros apellidos también reconocidos en el periodismo local, estarían Saverio Iozzi Mazini, Dante Massiero, o nuestro querido amigo Alberto Fortassin, quien, de desde su trayectoria en el diario La Unión, en un trabajo sobre el periodismo aparecido en nuestra revista ha de recordar nombres como los de Carlos Tomás “el ñato” Gula, Leandro Direnzi, Luis Mazucchi, Guillermo “Willie” Magrassi, Adolfo Avelino Olivera, Juan Ramasso, además de otros colaboradores del diario en distintos sectores, como los Roberto Amore, Tito Volante, Héctor Francolino, Ricardo Raúl “Mamucho” Mego, Juan Bonfiglio, Marcos Panizzi, Antonio Maganuco o Victoriano Zugasti, entre otros tantos, sin olvidar, por supuesto a quien estaba a cargo de la administración, Armando Sitaro, sin olvidar a quien fuera propietario en la década de 1900 don Luis Siciliano.

En cuanto a otros que formarían parte también de nuestros historiadores locales, la mayoría miembros del Instituto Histórico Municipal, hemos de encontrarnos con nombres como los de Jorge N. Gualco o Carlos Ducchini.

No solo la ciudad cabecera de Lomas de Zamora sería el asiento de hombres y mujeres de la comunidad italiana, sino que otras localidades supieron integrarse con ellos. Así cabe recordar que la conformación de Turdera tuvo en Rizziero Pretti a su máximo ejecutor. Se recuerda que en las tierras de las españolas Inés y Eugenia Turdera, Pretti, en su calidad de administrador de esas cien hectáreas, diseñó el nuevo pueblo a través del trazado de sus calles y plazas públicas. Pero no contento con ello, fundó un banco el cual ofrecía la entrega de diez mil ladrillos a todo aquel que construyera su vivienda o negocio en el lugar, además de otras iniciativas para consolidar el nuevo pueblo el cual colocara su piedra fundamental el 30 de enero de 1909. En esa senda, al año siguiente, creaba la compañía de tranvías a caballo, que partía de la estación de Temperley y por distintas arterias llegaba a la entonces avenida Necochea para ingresar al pueblo, cercano a seis cuadras de la estación de Turdera. Ello, sin lugar a duda, sería fundamental, para la llegada de nuevos vecinos a esas tierras, las más altas del partido.

En tanto que en Temperley, como ya hemos citado anteriormente, surgían nombres de la colectividad que habían llegado desde su país de origen. Así cabe recordar apellidos como los de la familia Tagliani provenientes de su Piamonte natal. Por su parte, de los trabajos presentados por Alfredo Grassi en distintas publicaciones, especialmente la revista del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora No 7 de diciembre de 2017, dedicada exclusivamente a Temperley, surgirán nombres como los de José Ferrari, María Andrea Bracho, Pablo Spínola, Bartolomé Razzetti, familia Duchini, Francisco Repetto, además de quintas de renombrados hombres públicos y de empresas, por casos los de Pablo Ricchieri, Osvaldo Magnasco, Bernardo Grampa con su famosa "Villa Grampa", Marcos Rimoldi, Bartolomé Ginocchio, o Pascual Gatti, entre otros tantos hombres y mujeres pertenecientes a la colectividad italiana. También en estas tierras cabe recordar a don Pascual Gargiulo, que fuera uno de los primeros escribanos del lugar, al cual seguirían, siempre sobre la calle 25 de Mayo, su hijo Trajano, su nieto Alfredo Lauritzen Gargiulo y su bisnieto Mariano Gargiulo.

Junto a todos ellos, desde aquellos tiempos hasta estos de la modernidad, estarán sus numerosos artistas, propio de aquellos que llegaron desde la península o que serían sus hijos, inclusive sus nietos.

En el arte pictórico se ha de recordar a María Blanca Bassi, Oscar Capristo, el reconocido Pío Collivadino, Ricardo Micó, Santiago Mirabella, Carlos Speroni, Héctor Bonino, Dino Marchese, Clara Sarpito, María Cristina Scarpino, Carlos Speroni, Inés Zancanella, o Carlos Tavano, entre otros. También estarán sus escultores, grabadores, ceramistas o fotógrafos como por caso Roque Crea, César Fioravanti, el citado Ricardo Micó que nos ha dejado enormes recuerdos en distintos frentes de nuestro partido, Mario Cecconi, Aldo Neglia, Raúl Basile, Haydée Amato, Inés Saltalamacchia, o fotógrafos como Alfredo Lauritzen Gargiulo o Juan Carlos Grassi, sin que hayamos agotado la lista.

El campo musical, especialmente el tango, también sería fructífero para la colectividad, donde además del caso ya citado del maestro de canto Antonio Codegóni, debemos citar a uno de sus alumnos predilectos como fuera Alberto Egidio Aducci, (Alberto Gómez, su nombre artístico), del cual nos hemos ocupado en distintos trabajos. Otro de los grandes nombres, aún, cuando había nacido en Adrogué, pero que luego recibiría su ciudadanía banfileña sería el maestro Alfredo De Angelis, hombre llegado a este mundo en esos inicios del siglo XX y que sería uno de los actores de la famosa “década del 40”.

A ellos deberemos agregar otros que también lucieron en el escenario nacional o que se quedaron en el terruño. Para ello hemos de significar apellidos como los de Antonio Roma, Ciro Carusone, Alfredo Perrotti, Lucho Busolini, Norando Mincone, Matías Genta o Santiago Petrelli, todos músicos y ejecutantes del bandoneón, en esas décadas de los años 1920,1930 y aún, llegando a los 40. Ya en el década de 1950/1960 aparecería el cantor Daniel Adamo que integraría la orquesta de Osvaldo Fresedo y que luego se volcaría al canto melódico.

Aún, cuando no fuera oriundo de estas tierras, en algún momento llegaría el extraordinario bandoneonista, director de orquesta y arreglador el “Negro” Alberto Caracciolo, un adelantado de la década del 50 que viviría en la calle San Martín al 1700 de Banfield. Otro reconocido cantante será, por cuanto aún continúa vigente, el querido amigo Rubén Améndola que naciera en el hospital Gandolfo y que viviera en esa “Italia chica” en su hogar paterno de la hoy avenida Santa Fé, frente a la cancha de su querido “mil rayitas”, que integró el conjunto de Alfredo De Angelis. Otros nombres de su generación serán Rubencito Salerno, cantor, organizador de eventos tangueros, y

comentarista; o el de Jorge Bocacci, que viviera en la calle Portela, de una enorme trayectoria como comentaristas en distintos radios.

También, en este caso, en Llavallol nos hemos de encontrar con el cantor Juan Pacífico (cuyo nombre artístico ha sido Oscar Fuentes) el que además incursionaría en el cine nacional, y si hablamos de ese lugar de colectividades extranjeras, estará Atilio Pozzobón, polifacético hombre del relato del fútbol pero también de su actuación en el cine nacional, donde nada mejor que recordar “Luna de Avellaneda” en ese lugar paradigmático del Club Juventud Unida.

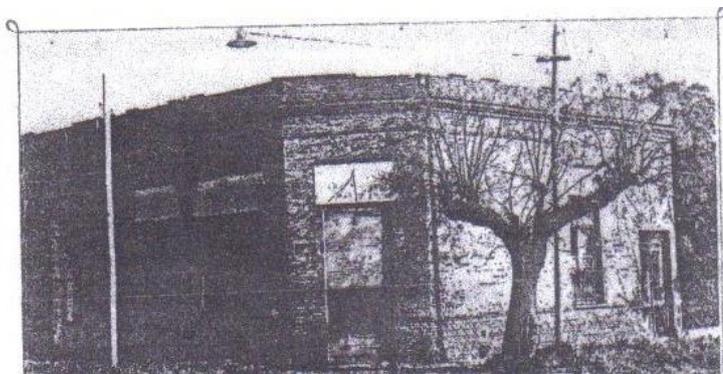
También otros artistas de renombre nacional e internacional serían de este partido como la bailarina clásica, profesora y directora Raquel Rossetti; el de Gerardo Marsana, fundador de los Le Luthiers, o el Mario Paolucci, poeta y hombre del tango, pero también que actuara en el cine nacional en películas como “Buenos Aires viceversa”, además de otros grandes de la escena nacional que nacieron o vivieron también por estas tierras lómenses, como los casos de Juan Casagrande, los tres famosos “Pepes”, Soriano, Biondi y Ratti, Néstor Nocera o los hermanos Jorge y nuestro querido amigo Rubén Marchesini, quien también ha pertenecido a distintas instituciones locales, por caso la Academia del Tango de Lomas de Zamora.

Muchos de esos antiguos italianos serían comerciantes en distintas partes del partido, como por ejemplo Villa Galicia, como nos lo señala Roberto Vicchio en su trabajo homónimo donde ha de recordar antiguos boliches de barrio como los de “Maturi” de Cerrito y Amero, el de “Cayetano Salemi” en Zeballos e Ituzaingón, el “Ventarrón” de Simón García en Iriarte y Velez Sarsfield, “El Triunfo” de Antonio Di Yorio en Iriarte 1167, el de Gil Las Heras en Luís Sáenz Peña y Carlos Casares, “La Parrilla” de Güemes y Juncal, el de Juan Negri en Sáenz Peña y Joaquín V. González, “La Pepina” de Salvador Tirendi en Bombero Ariño y Juncal, o el del “Chino” Scabini en Iriarte al 1300, lugar que hoy ocupa el Club Social y Deportivo Ituzaingó.

En general todos ellos se dedicaban a la venta de comestibles y tenían adosado el despacho de bebida, en tanto algunos expendían combustible. Nos recuerda que don Guillermo Maturi había establecido su establecimiento a principios del siglo XX, donde todo ello era un descampado, aún cuando no le faltaban clientes, principalmente provenientes del hipódromo que había nacido en 1904, y allí se veía llegar, luego de los aprontes, tanto a cuidadores, vareadores, compositores y aún los dueños de los caballos, recordando la existencia de muchos studes,

entre los cuales sobresalía “La Colorada”. También lo frecuentaban troperos, en su camino al matadero de la calle Cerrito o los obreros de la fábrica de jabones ubicada en la calle Lugano y Amero

-»La Pepina» de Salvador Tirendi, sobre la calle Bombero Ariño y Juncal negocio que al venderse por el año treinta y cinco se llamó « 25 de Mayo».



Por el año 1986 todavía se conservaba este edificio antiguo que fue construido por 1913. Allí funcionó el almacén «El Aeroplano» con despacho de bebidas y cancha de bocha. Ubicado en las las esquinas de J.V.Gonzalez e Ituzaingo

Vemos a Antonio Di Yorio al derecha de la foto. Al fondo el almacén «EL TRIUNFO» sobre Iriarte 1167



Citando a don Ángel Legnani en su conocida obra “Un Lomas que yo he visto”, ha de señalar que allí nos ha de significar el sentido del “boliche” como una prolongación del Comité, donde se llegaban para establecer acuerdos o alguna gauchada, y sin expresarlo, conseguir el voto. Entre ellos estaba el del “Maturi”, al que también solían llegar aquellos del buen decir gaucho que se enredaban en interminables payadas, o el paso de hombres de la política local, por caso don Felipe Castro, Pedro Arrascaete, Domingo Lugano, Juan Marcellini, Martín Castelli, Félix Sola o Fernando Natero. En ese transcurrir Legnani señalaba que Giacondo Maturi prosiguió la tarea de su padre Guillermo.

Otro fundamental de aquellos tiempos sería el de don Cayetano Salemi precursor del transporte público en la zona, donde se expendía combustible, a la par de almacén y despacho de bebida, además de instalar la Estafeta Postal. También en su garaje nacería el club Sportman. Salemi que era experto en zinguería, exhibía una enorme bondad que ayudaba a todos sus vecinos a través de su famosas libreta de fiado, la cual muchas veces no podía ser abonada por el deudor y sin embargo jamás le recriminaría tal incumplimiento, ayudándolos a saldar su pago. Ya con la llegada del teléfono en el año 1932 el establecimiento pasaría a manos de Ernesto Casenabe.

En estas realidades, no deberemos olvidar que estas Lomas de Zamora ha sido la tierra adoptada por italianos o sus descendientes, vecinos anónimos que se integraron a nuestra diaria realidad. Entre ellos hemos de encontrar aquellos que se afincaron pasando la Plaza de la Libertad y la Democracia Raúl R. Alfonsín, donde en aquellos tiempos de fines del siglo XIX y principios del XX solo existían algunas quintas, como el predio de dicha plaza, que en algún momento perteneciera a la familia Marcellini, que además tenían la famosa casa de velorios.

Era lugar de lodazales en crudos inviernos, a los cuales seguían veranos calurosos de polvo, enmarcado dentro de un tupido follaje. Pero también marcaba su vida personal de trabajo; lugar de pequeñas actividades, por caso el de los aparadores de calzados, que en esa zona y un poco más allá de la entonces calle Las Tropas, luego avenida Frías, hoy avenida Santa Fé, a la cual se denominaba “Italia chica” porque precisamente, un gran número de italianos y sus familias vivían y trabajaban en esas tierras.

Pero, seguramente, también la historia de la colectividad, como de otras colectividades y de muchos hombres y mujeres que poblaron estas tierras, surge, evidentemente desde la historia mortuoria. Para ello, nada mejor que acudir al libro “El cementerio de Lomas de Zamora” de María Cristina Echazarreta, ediciones Sammartino año 2017, seguramente la obra más importante sobre el tema, en donde, no solo se reseña los distintos tipos mortuorios, sino que también se desarrolla la historia de aquellos que descansa en el predio.

Como conceptos generales, también, de los trabajos “Cementerios municipales y espacios de la memoria” de Celeste Castiglione y “Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas\*” de Delci Torres

SAPIENS vol.7 no.2 Caracas dic. 2006, surgen conceptos de la conceptualidad de tales rituales en relación a la identidad de cada colectividad o de sus integrantes.

Mientras la primera de ellas ha de señalar que “la memoria y la forma en la que esta se materializa dentro de un terreno estatal: los cementerios municipales, siendo éste el locus privilegiado para el recuerdo de las personas y su trayectoria. De manera que el estudio de estos lugares evidencia y constituye un símbolo concreto de un tiempo y un espacio determinado, que requiere de acciones que construyen, reproducen y actualicen su sentido, en donde nada es fortuito. Es una arena de lucha con respecto a las representaciones de la muerte y las formas que esa comunidad elige para evocarla.”

Por su parte la segunda ha de expresar que “Los panteones de asociaciones migrantes fueron la principal forma elegida para llevar a cabo el ceremonial funerario de manera étnica y colectiva. Estos, se encuentra en los cementerios municipales que desde el siglo XIX presentan importantes transformaciones que evidencian la conformación de la estructura social en la que estaban insertas las corrientes migratorias de las familias y personalidades que se consideraban importantes, los eventos destacados y las organizaciones locales relevantes...”

Continua señalando que “El lugar que los migrantes pudieron adquirir para homenajear a sus muertos, da cuenta de gestos políticos e ideológicos, ya que la adquisición del mismo y las características de los panteones son una expresión de poder, inversión de tiempo y capital que sobre todo a fines del siglo XIX no abundaba. El panteón constituía una importante condensación de sentidos y memoria comunitaria, un mensaje para los que quedaban. En ese lugar que el fallecido ayudó a erigir y que ahora lo alberga, es posible vislumbrar algunos rasgos específicos de su tiempo como así estructuras y orientaciones sociales”, concluye.

Volviendo al trabajo que nos ocupa, Echazarreta ha de desarrollar un estudio pormenorizado de la historia de nuestro partido y de sus precursores, en especial todo lo relacionado con su Cementerio Municipal, ya fuere su ubicación como las distintas características del mismo y especialmente todo lo relacionado con panteones, bóvedas, monumentos y sepulcros significativos, que nos ha de significar, entre ellos, no solo el perteneciente a distintas familias sino aquellos que representan a cada una de las colectividades que conviven en nuestro suelo lugareños.

En este desarrollo, en esta parte, solo hemos de dedicarnos a todo aquello relacionado con la colectividad italiana, para luego hacerlo en cada una de las distintas colectividades que hemos de estudiar. También, señalaremos, en primer lugar, todo la significación que surja de las edificaciones asociativas, para luego hacerlo en aquellos de carácter personal.

Así nos ha de señalar que los Panteones tratan de monumentos funerarios destinados a la sepultura de varias personas, en tanto en el Cementerio de Lomas existen diez de ellos, generalmente de las distintas colectividades, excepto la israelita que tiene su propio cementerio, como del origen del cementerio británico de Llavallol, o de la colectividad helena que carece de monumentos funerarios. Todos aquellos existentes han de rescatar la carga simbólica de sus países de origen y su migración a ese nuevo suelo que los recibió como parte integrante de la comunidad nacional.

Ya en la descripción de cada uno de los existentes se ha de referir al de “Unione e Stella” que data de 1914, ubicándose en la sección II, a través de un proyecto de profesor Luís H. Lamberti, y la construcción del arquitecto Italo Depetris. Trata de una construcción de “líneas clásicas con pilastras dóricas, frontis y una mansarda “bombée” recubierta de pizarra.

Por su parte el correspondiente a Nueva Roma, es del año 1904, también se halla en la sección II, a través de una edificación de líneas clásicas, con una escultura de Rómulo y Remo amamentados por la loba, en su frontis, al cual se le ha de anexar otro edificio en el año 1930.

Por su parte, las bóvedas tratan, continúa Echazarreta, de panteones familiares, con las características de cada una de ellas, donde en el cementerio local existen unas 1400. Así, con relación a integrantes de la colectividad, pueden citarse las pertenecientes a las familias de Antonio S. y Jacinto Viviani, Lloberas, J. Pierotti, Iribarne Castiglioni que construyera “José Castiglioni y Cía.” a través de dos bóvedas unidas en estilo gótico francés, familia Ombrino, la de Carlos Croce y familia del año 1914, con una edificación de un prisma cuadrangular, donde descansa el maestro italiano Carlos Croce; la de la familia Orsatti, construida por Juan Romanó en 1928, que también realizaba la de la familia Bassi Durione Sesia de 1929, con una influencia art nouveau; la de la familia Pascali, la de Codegoni de 1930 que construyera también don Juan Romanó; las de las familias Morchio, Cestoni, la de F. Luis Siciliano de 1937 donde aparece nuevamente como

constructor Juan Romanó. También nos encontraremos con la de las familias de Arturo Melo (h).

Más cercanas en el tiempo estarán las del recordado futbolista Natalio Perinetti, de Ángel J. Minetto, Miatello, Groso, Potrone, de la cual Oscar Potrone el reconocido industrial se encuentra en la misma. También en el predio se podrán encontrar numerosas sepulturas con sus esculturas, se trataran de la familia Enz, de Antonio Mentruyt, o de la familia Fonrouge, entre otras, o de nichos como los de Roque Crea eximio escultor, nacido en Reggio Calabria en 1919.

Todas estas historias de vida o del recuerdo sobre ellas, han de significarnos una colectividad que llegó a estas tierras para colaborar en la construcción de una nueva realidad social, donde, a través de muchos trabajo y esfuerzo, se integraron junto a los criollos y demás colectividades, formando una patria común.

## FUENTES

- COSTA, Edgardo y GUERRA, Federico. Calle Laprida Revista IHLZ 5 y Antología Lugareña Lomas de Zamora Ed. Citab
- CASAS, Margarita-RICCARDI, BLANCA: “Protagonismo Lomense de la educación”. Revista IHLZ No. 3 año 2014
- ECHAZARRETA, Cristina. El Cementerio de L. de Z.” Ed. Sammartino
- FORTASSIN, Alberto: El Periodismo en Lomas de Zamora. Antología Lugareña Lomas de Zamora.
- GRASSI, J. y GRASSI, A. “Evolución demográfica de la población” Antología lugareña Lomas de Zamora” Ed. Citab
- LEGNANI, L.A. “Un Lomas que yo he visto” y “Orígenes de Lomas de Zamora”, “Lomas de Zamora y la política criolla” Antología L.de Zamora.
- LETIZIA, L. “La inmigración italiana en L.de Z.” Rev. IHLZ No. 2 año 2014.

-ONSARI, Néstor A. "Historia de la logia Giuseppe Mazini" y "Apuntes para una historia de la industria en L. de Z.".- Antología Lugareña Lomas de Zamora.

-STOPPINI, Juan L. "Un siglo de historia de Lomas" "Pequeña historia de Lomas".

-VICCHIO, Roberto: "Villa Galicia" Ed. Lomas y su gente

## **LAS COLECTIVIDADES ESPAÑOLA Y VASCA**

El colectivo español, segundo en importancia en nuestro país, también aportaría a sus instituciones y a muchos hombres y mujeres que, a través del diario esfuerzo del trabajo, colaborarían para construir esa nueva realidad. Así, tendríamos a su principal entidad de Socorros Mutuos.

### **“SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS”**

Su fundación data de un 1º de diciembre de 1895. Tan solo diez años más tarde, además de sus distintos servicios, entregaba a los vecinos de estas “Lomas de Zamora”, el 9 de julio de 1905, el primer Teatro del Partido que luego también tendría funciones de cine: el “Cine-Teatro Español”.



Inaugurado en 1905 fue el primer cine teatro de Lomas de Zamora. Foto: Facebook Teatro Español



En la entonces avenida Necochea número 70, hoy avenida Hipólito Yrigoyen 9070, entre las de Laprida y Gorriti, levantaría un edificio de estilo italiano que, como nos ha señalado el Arquitecto Luis Letizia, fuera realizado por distintos constructores como Iriarte, Corda y la empresa de José Castiglioni y Cía., que precisamente, acotamos, era su vecino lindero; donde cada uno de ellos participaría en las distintas etapas: en 1905 con la sala de planta baja que contaba con 700 butacas, luego en 1918 se construiría la parte superior donde alojaría sus dependencias sociales y su gran salón, y por último en la década del “40” dejaría plasmada su famosa marquesina.

Las “Lomas de Zamora” estaba en camino de convertirse en una gran urbe donde en el censo de 1869 tenía 1.723 habitantes, en 1895 17.232 y la llegada de la gran corriente inmigratoria haría que apenas 20 años más tarde, en 1914, ascendiera a 59.874 vecinos y llegada la década del “40”, en 1947, alcanzara los 127.880 habitantes. Es decir, un aumento de más de siete veces al que tenía con el primer censo. Ello también exigía una adecuación a ese incremento, entre los cuales estaba lo cultural.

Y el “Cine-Teatro Español” sería uno de esos espacios que cubriría las necesidades del vecino lómense. Muchos de nosotros, que llegábamos a este mundo en esa “larga década del 40”, seríamos testigos de su importancia y principalmente de su historia cultural en estas “Lomas de Zamora”.

Así hemos de atestiguar, en mi caso, que siendo nieto de “gallegos” por parte paterna y de “tanos” por parte materna, con padres argentinos, cubríamos las necesidades de la “mescolanza” y nos integrábamos a la misma. Pero además se daban otras circunstancias, como era la de ser vecino, junto a mis padres, de

esta sala iniciática al vivir en la calle Laprida al 300, en su misma manzana, y luego a solo a tres cuadras, sobre la misma avenida Necochea al 370. Ello nos permitiría conocer de primera mano las vivencias del lugar, de sus vecinos y de todos aquellos que frecuentaban esta añorada sala.

Así, aun siendo pequeño, uno recuerda la importancia que tenía el teatro nacional como expresión genuina de las costumbres del país y en concordancia con ello, el cine nacional que en esas décadas del “40” y el “50” tendría también un importante desarrollo que se expandía allende fronteras, especialmente hacia los demás países de América. Y precisamente, esas salas de cines que existían en los distintos pueblos eran el punto de encuentro de sus vecinos. Se trataba de épocas que los fines de semanas, para poder ver una película, se debía, con anterioridad, concurrir para obtener la entrada ya que la demanda superaba a la oferta.



Y el “Cine-Teatro Español” también, en su amplio salón del primer piso, sería participe de esa oferta cultural, se tratara de sus veladas carnavalescas tanto para mayores como para niños, en tanto por su escenario pasarían famosos artistas de esos tiempos como Sandrini o Niní Marshall, y especialmente un vecino del barrio que se apellidaba Alberto Egidio Aducci.

Alberto que había nacido en 1904 en una casa cercana al cine, también sobre Necochea al 161, en la vereda opuesta entre Gorriti y Loria, desde muy chico tendría inclinaciones por el canto lírico donde recibiría sus primeras lecciones con el maestro Antonio Codegoni y dada sus notables condiciones actuaría, siendo aún adolescente, en el escenario del cine-teatro Español, interpretando “La Traviata”. Además, desde muy joven integraría el plantel de empleados de nuestra municipalidad.



Luego, como muchacho de barrio que era, se inclinaría por el género popular a través del tango, con el nombre artístico de Alberto Gómez y así comenzaría una notable carrera como cantor y actor tanto dentro del país como en el Caribe y los Estados Unidos. Pero Alberto, que había comenzado su carrera junto a su entrañable amigo Alberto “Tito” Vila, ya famoso, volvería a cantar en el cine de su barrio.

Y ya que de tango hablamos y lo relacionamos con el “Cine-Teatro Español” no podemos olvidar una de las últimas actuaciones de Carlos Gardel antes de partir en su gira póstuma.



Ello ya lo hemos tratado en el trabajo de “Historias de Hombres y Mujeres del Tango en Lomas de Zamora” de julio de 2015, donde señalábamos que

“**...GARDEL...** Como solía ocurrir en cada punto del país y del mundo, Carlos GARDEL, en el cenit de su carrera, llegaba para actuar en el Cine Teatro Español de la entonces calle Necochea entre Laprida y Gorriti un 11 de septiembre de 1933. En alguna ocasión charlando con Horacio Palacios conocido dirigente del Club Los Andes, pero además hombre de la noche, de la política y del tango, me recordaba que en aquella ocasión el club

pretendía que Carlitos (con el cual lo unía la pasión por los caballos) cantara en Lomas y le encomendaron la tarea de contratarlo, cosa que hizo. El cine-teatro Español, recuerdan los memoriosos, estaba totalmente colmado pese a que también se habían ocupado los pasillos.

Al finalizar la actuación mucha gente había quedado en la vereda sin poder entrar. Ante ello Gardel salió a la calle con sus guitarristas para actuar, pero era difícil poder llegar a todos. Allí los dirigentes del club, encabezados por don Eduardo Gallardón lo invitaron a trasladarse a su sede, en ese entonces en la calle Carlos Pellegrini, entre Laprida y Boedo (en la misma vereda donde funcionó por primera vez el “Circulo del Tango de Lomas de Zamora Luís Rafael Rodríguez Baena”) y allí cantó para todos hasta altas horas de la madrugada. Ante la deferencia del Zorzal, poco tiempo más tarde el Club lo designó socio honorario y le mandó su respectivo carnet.

Por ello será que, cuando murió encontraron en su casa dicho carnet, con lo cual muchos pensaron que era simpatizante de Los Andes, pero no...la razón era la apuntada.”.

Todos estos recuerdos nos exhiben la importancia que tenía este cine como espacio cultural de los vecinos de Lomas de Zamora. Lamentablemente, como les ocurrió a las demás salas, llegado los años “70”, la televisión, primero en blanco y negro y luego en colores, comenzó a deteriorar el gusto popular de acudir a ellas ya que en sus casas podían disfrutar de películas además de otros espectáculos, lo cual poco a poco fue minando la resistencia de estos centros culturales y muchos de ellos debieron dejar paso para ser utilizados por distintos credos u otros serían ocupados por locales financieros o comerciales.

Por suerte, por esas cosas de la vida, pese a que el “Cine-Teatro Español” fue concesionado a un credo religioso, la Sociedad Española no lo comercializó para transformarlo en un negocio o en un banco como el “Roxi” de Serrat y pasado largos años volvió a resurgir de las cenizas. Para ello se contó con la iniciativa de Gustavo Lauría que se encontraba a cargo de la Gestión y Programación Artística de la Biblioteca Mentruyt, que presentó un proyecto ante la Sociedad Española para la puesta en funcionamiento del cine-teatro y el apoyo de la Municipalidad de Lomas de Zamora.



Los trabajos, iniciados hacia fines de 2014 y finalizados en noviembre de 2016, sería una especie de milagro cultural donde la famosa marquesina del “Cine-Teatro Español” volvería a encender sus luces y brindar a los vecinos funciones de teatro y cine, con la llegada de un nuevo espacio INCAA, pero además con distintos talleres, donde la remozada sala habría de contar con pantalla gigante en HD, un sonido de última generación y con 500 localidades, 200 súper-pulman, y con ello poder volver a disfrutar de un lugar querido y querible de todos los vecinos de Lomas de Zamora, especialmente los más jóvenes y no tan jóvenes que no lo conocieron en todo su esplendor.

Para aquellos que sí lo hemos conocido, la suerte de poder verlo nuevamente de pie y mejorado técnicamente, de algún rincón de la antigua sala, como fantasmas, han de surgir las voces, risas o musicalidades de Sandrini, de Catita, de Lolita Torres, el canto de Alberto Gómez o de Carlitos.

Pero además de este emblemático cine-teatro, otras instituciones de origen español, brindarían sus servicios en nuestro partido, como el caso del Hogar de Ancianos Elías Romero, como anexo del Hospital Español de Buenos Aires.

### HOGAR DE ANCIANOS ELÍAS ROMERO DEL HOSPITAL ESPAÑOL



Aún, cuando la institución no fuera la misma, también la colectividad española, “Sociedad Española de Beneficiencia” a través de una donación de 14 hectáreas que le hiciera el filántropo español Elías Romero un 24 de octubre de 1904, construiría un inmueble en la calle 25 de Mayo al 1200 de

Temperley, donde funcionaría un Hogar de Ancianos como Anexo del Hospital Español.

Sería su principal tarea facilitar la recuperación de los procesos crónicos que por dicha época aquejaban a los residentes españoles, donde las bondades del clima de la localidad favorecerían dicha recuperación, pero también sus objetivos eran referidos a ser albergue de ancianos, niños huérfanos y discapacitados.

El predio se fue desarrollando con una importante edificación que prestaría enormes servicios a sus beneficiarios, con una estructura arquitectónica del primer cuarto de siglo del modernismo catalán, variante regional del "Art Nouveau", que realizaría el arquitecto español Julián García Nuñez, y la construcción estaría a cargo de Juan Moliné. Debe recordarse que a los fines de tener un mejor acceso desde la entonces avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen, se realizó un empedrado hasta la entrada del predio, además de un puente sobre las vías del ferrocarril que había donado la familia Huergo.

Su inauguración sería el 9 de noviembre de 1913, contaría con una numerosa concurrencia, muchos de los cuales habían llegado en tren desde Constitución. En los tiempos posteriores se le irían agregando distintos servicios como gimnasio y salas de rehabilitaciones, además de lugares de estar para todos aquellos pacientes que viven en el predio, y aún, cuando perdiera parte de su estilo arquitectónico, ha sido un servicio de suma importancia para la colectividad, pese a los vaivenes que ha sufrido el nosocomio central.

Así, como la colectividad italiana ha tenido una importante participación en el desarrollo de nuestro partido, también lo ha sido la española, donde muchos de esos nombres han quedado grabado en nuestra historia chica.

### TRES AMIGOS

Sobre el particular, acudimos a un brillante trabajo sobre el particular que el Ingeniero Alberto Baliña, miembro de número del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, realizara en su libro "Historia familiares de gallegos y vascos inmigrantes en Argentina" "Don Manuel y su almacén 1855-1971" Luis Logegaray-Manuel Baliña-Bautista Mignaqui. Sus almacenes. Sus quintas en Lomas de Zamora" ediciones El Relato Lomas de Zamora 2011 y cuyo resumen también se lo puede ver en la Revista del Instituto Histórico del cual forma parte Año 2 No 4 de Abril de 2015.

Dichos trabajos tratan de una profunda investigación familiar, realizada en Argentina y en España por el autor, quien además como integrante de la familia de uno de los apellidos citados, conoce a la perfección la historia que investiga y relata en sus trabajos, el cual cuenta con una profusa documentación respaldatoria, con innumerables reproducciones fotográficas.

Especialmente, las referencias están relacionadas con aquellos provenientes de Galicia, aunque también están los arribados desde el país vasco, aunque esto hemos de desarrollarlo más extensamente en otra parte de este trabajo cuando hablemos de su inmigración y muy especialmente su desarrollo en la zona de Llavallol.

Como es conocido, el apellido del autor se relaciona con una reconocida familia y firma comercial de estas Lomas de Zamora, desde mediados del siglo XIX, que se iniciara en la famosa esquina de Francisco Portela y avenida General Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen, la Almacén de Ramos General "Baliña y Cía."

Esta historia se remonta a los mediados del siglo XIX cuando tres jóvenes emprendedores, que carecían de posibilidades económicas, han de iniciar un camino que finalizará, luego de muchos años de trabajo y esfuerzo, como reconocidos comerciantes, integrantes de algunos sectores de la finanza y la enseñanza, todo ello acompañado de una construcción familiar con una sólida descendencia.

Esos tres jóvenes tendrán distintas ascendencias, mientras que Luis Logegaray (1816-1885) era vasco francés, Juan Bautista Mignaquy (1855.1926), de nacionalidad argentina pero hijo también de vascos franceses, y finalmente Manuel Baliña (1859-1940), el abuelo de Alberto, había llegado de su Galicia natal. Los tres habían laborado la tierra en sus inicios, pero ante la falta de oportunidades, como les había ocurrido a muchos inmigrantes, tendrían la oportunidad tener una buena educación que les permitiría, durante el período 1871 a 1885, es decir solo 14 años, alcanzar una importante situación económica.

Baliña ha de situar la casa, en el sur de Francia, cercano al país Vasco, en el pueblo de Barcus, pero también las cercanías con la familia de Mignaquy, y la íntima relación con la aldea de Ordiarp, donde nacieron las esposas de Logegaray y de Baliña. Todo ello tenía un hilo conductor, con el cual se habrían de unir esos tres amigos, a partir de la llegada de Logegaray a Buenos Aires en 1842.

Tan solo 11 años después estaría establecido con su almacén de comestibles al por menor sobre la actual avenida Leandro N. Alem en el número 142 entre las de Mitre y Cangallo, hoy Perón, de la ciudad de Buenos Aires, donde vivía con su segunda esposa Ana Etchart, sus hijos y demás familiares, en esa zona de la ribera donde para dicha fecha se construía el Muelle de Pasajeros, entre hoy Perón y Sarmiento, además de la construcción de la nueva Aduana. Todo lo cual colocaba a su negocio, al que le había agregado los rubros de armería y quincallería, en una zona inmejorable para establecer relaciones con los representantes de la importación. El negocio crecería de una forma notable, con cuatro localizaciones y distintos socios.

A ese vecindario, con tan solo 16 años de edad, llegaría Manuel Baliña que comenzaría a trabajar en un almacén del lugar, a la par que también estaba llegando Mignaquy que, aún menor que Baliña, ha de trabajar y vivir con Logegaray, un notable emprendedor que constantemente iba estableciendo nuevas sociedades. Este sería el escenario donde comenzaría la amistad de estos tres personajes, donde también se produce la llegada a estas Lomas de Zamora.

Así, en 1878 Logegaray inaugura un almacén de ramos generales en “Las tres esquinas”, donde se asocia por un año con Baliña, además de asentarse en una casa quinta ubicada en las hoy calles Rivera y avenida Hipólito Yrigoyen, tan solo a una cuadra de su nuevo negocio. Por su parte Mignaquy en 1882, sería gerente de la firma Luís Logegaray y Cía., y tan solo un año más tarde se encuentra con Baliña quien ya había logrado concretar un respetable desarrollo comercial, además de haber contraído nupcias con una nuera política de Logegaray, con tres hijos. Por su parte Mignaquy comenzaba a encabezar la sociedad al tener Logegaray problemas de salud, que producirían su fallecimiento dos años más tarde.

Alberto Baliña, se ha de plantear el interrogante de cómo esos dos chiquilines, Baliña y Mignaquy, que habían llegado tan solo con el patrimonio de haber laborado la tierra, alcanzaron dichas posiciones, manejando sólidas empresas, además de ocupar cargos públicos, contestándose que solo la educación lo había hecho posible.

Don Manuel Baliña ha de recorrer un camino de continuos conocimientos, desde su primer maestro en su tierra, Pedro Lema, y luego, como lo señala Alberto Baliña, a través de una difícil investigación documentaria, lograría comprobar que el mismo había continuado sus estudios en el primer colegio

nocturno en el instituto de la Sociedad Cosmopolita de Protección Mutua, que fuera fundado por Juan Ronco con bases de solidaridad social, donde cursaría, junto a Mignaquy, teneduría de libros, contabilidad o caligrafía, además de algún idioma, todo lo cual puede comprobarse fehacientemente verificando los libros del almacén que personalmente llevaba don Manuel.

Precisamente, esos conocimientos adquiridos serían fundamentales para que Logegaray tomara los servicios de esos promisorios jóvenes. Con el tiempo los descendientes de Baliña y Mignaquy estudiarían en el Colegio San José, posibilitando relaciones con altos sectores sociales, que también acercarían a sus padres. También, en esa relación con la educación, cabe recordar que la viuda de Logegaray y otros familiares, en el año 1910, donaran el edificio de la Dirección de Niñas del Colegio Euskal Echea de Llavallol.

Toda esta historia nos lleva al desarrollo del famoso negocio de almacenes en estas Lomas de Zamora, donde luego del reparto de chacras y los respectivos planos, llegando al de 1854 surge que la mayoría de las viviendas estaban sobre el Camino Real, actual avenida Hipólito Yrigoyen, muchos de los cuales también trataban de distintos negocios, como sería el de panadería de Ballester o la de Francisco Portela, o la famosa “Las tres esquinas” en su ochava con Pereyra Lucena, además de almacenes generales como la de Galindez o pulperías, como la de Evaristo Grigera o Francisco Portela.



Pasada la mitad del siglo XIX, y de la autonomía local, la escuela pública, la parroquia, y el centro cívico-administrativo, estaban signando un nuevo tiempo que se completaría con la llegada del ferrocarril en 1865. En ese ámbito se iría conformando el núcleo comercial. Es en esas diagonales es que aparece, en 1878, el almacén de Manuel Baliña que comenzara en “Las

tres esquinas”, que alquilaba a Rafael Portela, para luego desplazarse a su último destino de la famosa esquina de Francisco Portela y la actual avenida Hipólito Yrigoyen, frente a la plaza mayor, Victorio Grigera, al cual locara esta última propiedad y más tarde a su viuda.

Ya el país y por ende, también nuestra región comenzaba no solo a exhibir una realidad distinta en su comercio, sino que también se notaba la llegada de inmigrantes, que presagiaba la gran oleada que se producirá en esos últimos años del siglo XIX y principalmente el venidero siglo posterior. Ese almacén de ramos generales, donde se vendía todo tipo de comestibles, ropa o distintos enseres, o también se tomaba alguna copa, exigía un enorme esfuerzo que don Manuel, desde el alba, atendía a todos los parroquianos que se acercaban al negocio.

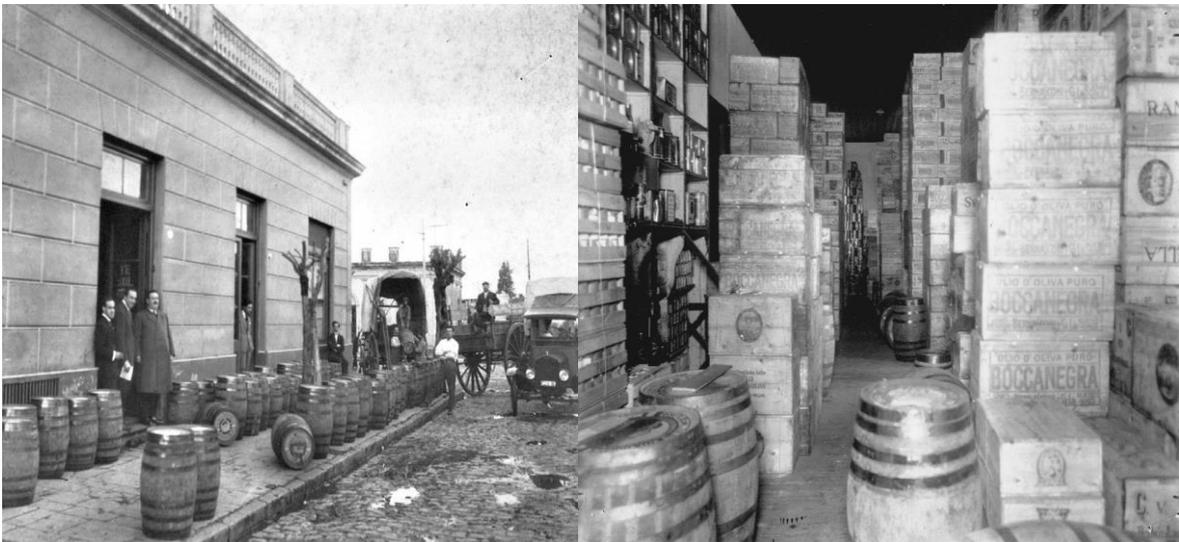
Pero no todo era expender productos, sino que también debía llevarse esa contabilidad que a través de la privilegiada caligrafía que tenía don Manuel, y la colaboración de su hermano Agustín. Allí estará su impronta, en esos libros de Compras al por mayor, Caja y El borrador de Fiados, que aún se mantienen como estaban en aquella época en manos de Alberto, el cual lo custodia como un enorme tesoro al cual resguardar y que, seguramente, como lo afirma, le seguirán sus hijos o sus nietos.

Alberto nos recuerda que de la documentación referida surgen apellidos de aquellos lómenses que adquirirían en la almacén de su abuelo, por caso los de: Concepción y Sebastián Martínez, Jacinto Rosendi, Pedro Carriquiri, Laureano Portela, Carlota Palacios, Pedro Vega, Francisco Portela (h), Vecina Patiño, Julio Nuñez, José Ruibal, Manuel Corbalán, entre otros, además de aquellos identificados por su actividad como Lecheros vascos, peón de Portela, Marcelino paisano carrero, fondero Juan, frutero, Catalina del herrero, maestro Laureano, viejo pocero o Luís Chanchero, como ejemplos entre muchos más.

Por su parte el negocio se proveía por ultramar, a través de la aduana de Buenos Aires, otras por los ríos Paraná y Uruguay y unas pocas por tierra, donde en los primeros años el principal proveedor sería don Luis Logegaray, especialmente en comestibles, bazar y ferretería. También existían trueques, en los cuales, el almacén solía recibir pavos, quesos, viajes en carreta, maderas, trabajos de carpintería o lavado de ropa familiar. También ha de recordar la fundación del “Club Industrial” en 1875, como reacción de carácter nacional al irrestricto libre comercio, comandado en ese momento por Inglaterra, donde se nos había asignado ser solo

proveedores de materias primas, y así serían las consecuencias con la crisis entre 1873 y 1875, donde también han de surgir, como reacción a dicha situación, la creación de empresas nacionales como Bagley y Bieckert, donde Juan Bautista Mignaqui llegaría a ser presidente de la primera de ellas y de la Sociedad Importadora de Productos Cinzano.

Todas las provisiones llegaban en carretas, donde recién en 1886 se habilita la avenida Meeks como primera calle pavimentada, a la que dos años más tarde, se agregarían otras nueve cuadras céntricas. De esa forma llegaban los productos, los cuales, en su mayoría, lo hacían en barriles, que podemos verlos en fotos del local de don Manuel.



Esa laboriosa actividad se veía reflejada, asimismo, en la forma de vida, en la cual don Manuel, como ocurría con la mayoría de esos comerciantes, vivían con sus familias, en una parte del inmueble donde se encontraba el negocio, siempre a través de un minucioso control de entradas y salidas, donde, además de los gastos corrientes, incluidos los propios, el resto se aplicaba a la compra de mercadería que posibilitaba afianzar y ampliar su plena actividad.

En esa diaria labor, también se iría desarrollando la familia de don Manuel, donde vivía con su mujer Ana y sus cinco hijos, y en el negocio colaboraban algunos parientes y siete dependientes, en resumen 19 personas para comer y dormir.

Hacia 1890 don Manuel viajaría a Europa con su hijo Pedro, especialmente para que su padre, precisamente también Pedro, conociera a su nieto, pero también el drama alcanzaría a la familia con el fallecimiento de su hija Ana a los 38 años, dejando 6 hijos pequeños que se refugiaron en el seno familiar.

También serían muchos los parientes y amigos gallegos que llegaron a Lomas y luego de un tiempo volvían a su tierra con el dinero ganado. En 1894, luego de dos años de viudez, don Manuel contraería nuevo enlace con Margarita Etchart, prima de su primera señora Ana Pucheu Etchart.

Sus cinco hijos del primer matrimonio, Pedro, Manuel y Ponciano, nacerían en el edificio de “Las tres esquinas”, en tanto que Ana, Alejo y Ricardo llegaban en la esquina de Portela y General Rodríguez (hoy Hipólito Yrigoyen); por último Alberto lo haría en la Capital Federal, donde algunos cursarían parte del colegio primario en la escuela cruzando la plaza y posteriormente lo harían en el Colegio San José de la Capital Federal, donde se había mudado la familia.

Por su parte don Juan Bautista Mignaquy, que había sido el Gerente de Logegaray, integraría posteriormente la empresa “Luís Logegaray y Cía”, y a partir del fallecimiento de don Luis, desarrollaría una intensa trayectoria comercial a través de distintas empresas. Esa rápida trayectoria le había permitido alcanzar una sólida situación económica, al punto que le permitió vivir, junto a su familia, incluida la viuda de Logegaray, por dos años en Europa, dirigiendo desde allí sus empresas. Además de disfrutar distintas ciudades, el viaje le permitió contactarse con distintos hombres de negocio, visitando la famosa Exposición de París, al inaugurarse la Torre Eiffel. Luego de ello, volvería al país, acompañado de 21 personas.

Luego del Centenario, don Manuel, que se había mudado a la ciudad de Buenos Aires, regresó a Lomas, adquiriendo una casona en la calle Portela 433, lindante a la almacén, a la cual entendió llegado el tiempo de que se convirtiera en mayorista. Ello se daba dentro de un contexto de permanente avance de negocios y obras edilicias, públicas y privadas, en nuestro suelo, donde aparecían nuevos empedrados sobre la hoy avenida Hipólito Yrigoyen, además de instalarse el Banco de Galicia en la esquina de Laprida y Alem, que se sumaba al funcionamiento del ya existente Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Es así que don Manuel habilitaría a distintos familiares y amigos para la nueva empresa, aunque alguno, como su hijo Pedro no estaba de acuerdo. Ello seguiría un camino de búsqueda entre don Manuel y sus hijos, que llevaría a la conformación de la firma Baliña y Cía. en 1918, con lo cual se liberaban muchas de sus responsabilidades, quedando al frente su hijo Ricardo, con el acompañamiento de sus hermanos Pedro y Ponciano, que en definitiva serían quienes acometerían la nueva empresa, en tanto don

Manuel podía comenzar a disfrutar de la vida familiar, luego de tantos años de intensos trabajos y esfuerzos.

Al iniciarse la nueva firma, en 1918, coexistían las ventas al por menor y al por mayor. Sería en 1924 cuando deciden desdoblar la actividad en dos edificios, ambos sobre la entonces avenida General Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen, y Francisco Portela, ubicadas en diagonal, la mayorista en su antiguo edificio que es remodelado y la minorista en esa esquina donde hoy funciona la casa Ferro de artículos para Gastronomía. Este último tenía el aspecto de los antiguos almacenes de barrio, y al año de su instalación el mismo fue adquirido por Inocencio Las Heras.

Las condiciones del mercado estaban cambiando rápidamente, a través de un notable aumento poblacional y por ende de actividad, pero a la vez, también aparecían importantes competidores, como sería el caso del también famoso establecimiento “Brenta, Roncoroni y Cía” con sede en la ciudad de Buenos Aires y tres sucursales, una de ellas en Lomas de Zamora, frente al colegio parroquial.

En sus viajes de placer y de visita a parientes, don Manuel y Mignaqui visitaron en el año 1925 Galicia, haciéndolo en distintos lugares y ciudades, entre ellos, principalmente Monforte. Era volver a vivir su años jóvenes. También, mientras don Manuel se quedó en sus pagos, Mignaqui visitaría su tierra vasca-francesa. Luego, rondando ambos los 70 años, volverían a la Argentina, juntos como habían partido, continuando esa enorme amistad que los unía.

El 30 de mayo de 1926, luego de haber corrido un tranvía para ascender al mismo, y quizá como dice Alberto, abusando de su buena salud, su corazón no resistió y fallecía don Manuel Baliña. Por su parte Bautista, que tenía algunas nanas, fallecería el 26 de agosto de 1940 a la edad de 81 años, elevada en aquellos tiempos.

Para finalizar con estos hombres que participaron en la construcción de los tiempos de la modernidad del siglo XX, y como necesario reconocimiento a quienes aportaron su fé y su trabajo, será del caso señalar que si bien ellos no habían participado de la creación del partido ni de una causa fundacional basado en el orden natural, fueron fiel expresión de trabajo y honestidad, donde no solo ejercieron su profesión de comerciantes, sino que también brindaron sus servicios a las actividades institucionales.

Así Mignaqui integraría el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, varias veces candidato a diputado nacional, organizó el Banco del Comercio y participó de la reorganización del Banco de la provincia de Buenos Aires, siendo director del mismo, fundador y presidente de la compañía de Tranvías Eléctrico del Sur, además de distintas empresas de las que formó parte.

Por su parte, don Manuel, aportó su esfuerzo en diversas actividades institucionales de nuestro partido, como integrante del Jury de Reclamos por Patentes Fiscales, Miembro de la primera mesa de elecciones municipales, integrar la lista de Concejales y Mayores Contribuyentes. Luego de la revolución de julio de 1893 y habiendo cesado las autoridades municipales, sería designado concejal. Hombre del conservadorismo lómense, acompañó a los intendentes Manuel y Felipe Castro.

Realizada esta historia de esos tres amigos, a la cual se puede profundizar acudiendo al libro de Alberto Baliña, hemos de proseguir señalando que, de las actividades a que se dedicaba la colectividad española llegada a nuestro país, era especialmente la de almaceneros, por lo cual, además de esos importantes establecimientos, estarían otros, entre ellos la famosa “Estrella Española” que ocupara la esquina de Laprida e Italia, que durante muchos años sería un centro de compras de gran importancia, especialmente a partir de la década del 40.

También cabe recordar, como lo señala Baliña, que las almacenes de Brenta, Roncoroni y Cía. en Lomas tenían como gerente al señor Ferrari, padre de Juan Carlos Ferrari, el cual quedaría luego al frente del negocio, cuando su padre lo asumió en la sede central de la empresa. Eran de familia almacenera, donde su abuelo genovés, con sus hermanos, se habían instalado con su negocio en la esquina que mira al noroeste de la avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen y Loria, el cual con el tiempo, señalamos que en la década del 50 sería propiedad de Frigulietti Hnos. que luego serían los propietarios durante muchos años de uno de los principales negocios del ramo, y que con el tiempo se dedicarían a la venta de cigarrillos y golosinas al por mayor en un local sobre la calle Avellaneda, en Temperley.

En general, en la mayoría de los barrios de esas décadas existían almacenes de venta al por menor de distinta envergadura. Al respecto recuerdo la existente sobre la calle Italia esquina Sixto Fernández llamada “la Almacén de Manolo” de importantes dimensiones, incluido su gran

sótano con enormes muebles donde se albergaban los productos, muchos de los cuales se vendía al menudeo y se lo envolvía en papel de estrasa. El lugar luego estaría ocupado por distintos restaurantes, entre ellos el “Restaurante Sixto”. Tanto este como el de Frigulietti, uno los ha conocido personalmente cuando realizaba “los mandados” para la familia.

Pero al igual que lo realizado con la colectividad italiana, hemos de acudir a numerosos ejemplos de hombres y mujeres que llegaron a estas tierras desde su España natal para asentarse en este suelo e integrarse al país que los cobijó. Cuando repasamos los nombres de nuestros habitantes hemos de encontrarnos con apellidos como los de González Rodríguez López Fernández, García, Pérez, Martínez, Gómez, Díaz y Sánchez, entre los más comunes, pero también han de aparecer otros ejemplos.

Ya desde la Colonia, pero principalmente a partir de Mayo de 1810, podemos rescatar distintos hombres y mujeres de origen español que poblaron lo que serían estas Lomas de Zamora. A los fines de no repetir las fuentes a las que hemos acudido, ellas serán las mismas que las utilizadas para la colectividad italiana, salvo alguna sobre las particularidades españolas, en las cuales haremos las debidas referencias.

Así cabe recordar que ya, en el famoso reparto de chacras, piedra fundacional de nuestro distrito, comienzan a surgir numerosos apellidos llegados desde España o que serían descendientes de los mismos.

Don Tomás Grigera era hijo del español, nacido en Burgos, Bernardo Grigera, a la vez que su esposa Margarita Casaballe Durán, también criolla, era hija del catalán Mariano Gabriel Casadevalle i Grassot Vals. En tanto que la mayoría de los otros vecinos también serían de descendencia española, como Pedro Rosas de Santander, Andalucía o Valladolid; Juan Pablo Rodríguez, uno de los más reconocidos apellidos españoles, junto a los de Rafael Alcaraz de la provincia de Albacete, en tanto que los Portela provenían, especialmente de la provincia de Pontevedra. Toribio Hernández, Pedro Sosa y Eugenio Suárez, que se habían adjudicado en conjunto una parcela, se trataba de descendientes españoles, al igual que Anselmo Vélez, Bruno Bustos, Pascual Romero, Manuela y José Antonio Tobal, y el del antiguo ocupante Antonio Luciano Ballester.



En el avance de la aldea hacia la incipiente urbe, tendrían sus lugares de compras o de pasatiempo, representado en esos tiempos por las pulperías y luego reemplazadas por las almacenes con despacho de bebidas, recordando para ello lugares conocidos como los de Portela, en las Tres Esquinas, Alvaro Gonzalez o el de José Varela.

Descendientes del colectivo español y aún muchos nacidos en la propia España, también tendrían un papel destacado en las distintas facetas de nuestra sociedad lómense. Si nos referimos a la educación, nada mejor que hacerlo con Catalina Rodríguez, la primera de aquellas que brindaron sus enseñanzas, en este caso para niñas en la famosa “Tres Esquinas”, como José Santamarina, de descendencia gallega, también, al igual que Catalina Rodríguez, ejercerían el magisterio, aún sin contar con título, el cual llegaría a ocupar el cargo de Inspector General de Escuelas. También será necesario citar otros apellidos como los de Arturo García Aparicio, José P. Mariño, y de reconocidas docentes de escuelas públicas, como señala Blanca Riccardi en su trabajo sobre la historia de educación lómense (Revista IHLZ No. 8 Mayo 2018), donde ha de recordar nombres como los de “...Roldán de Pardo..., Elsa Martín, M. Gómez Cora..., Josefina Latorre...” entre otras tantas.

En tanto la citada autora, en la misma publicación ha de desarrollar el tema de la historia de la salud en el partido, recordando distintos profesionales de la salud, de los cuales surgen nombres de descendencia española que ejercieron o vivieron en Lomas como los de los doctores Rafael R. Grigera, Ramírez, Calcagno, Ferro, Jorge, Godoy, Ponce de León, García Amenedo, Luís Estevez Balado, don Juan Garona, Laureano Ramírez, o los casos de Marcos Eserequis que fuera director del Hospital Español de Temperley, o el caso paradigmático de don Oscar Alende, que además de su profesión fuera el destacado político nacional que todos conocemos. Y, también

doctor, aunque en derecho tendremos a nuestro querido amigo Héctor Portero, ligado a don Oscar, el cual sería la persona más joven que presidió la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, además de legislador nacional y hombre de las letras y miembro del Instituto Histórico Municipal, de la Academia del Tango de Lomas de Zamora y de numerosas instituciones locales.

En el periodismo local han de surgir apellidos españoles como los de los fundadores del diario La Unión, Filemón Naón y Victorio Reynoso Cabral, y muchos de aquellos que integraron el mismo como Adolfo Millán, Julio Arín, Eliseo Uris Carbonell, Adolfo Avelino Olivera, Oscar Manuel Padrón, Rodríguez o Alberto Rincón, entre otros apellidos dedicados al periodismo.

El deporte, las letras y los demás artes también significarían apellidos españoles en Banfield, tal por caso, Julio Alari, Manuel Alier, José María Gutiérrez, Ricardo Jaimes Freyre, Andrés López Frean, Jorge María Lozano, Roberto Sánchez (Sandro), Elsa (Elsita) Rivas, Florencio Sánchez, Valentín Suárez, Jorge “el Negro” Vidal, y otros tantos que señalara el querido Carlos Mujico en su libro “Sí aquí vivieron”.

En esa diaria construcción de los vecinos otros “gallegos” también aportaron su granito de arena, como el caso de los hermanos Teófilo y Nazario Velayos que en 1923 comenzaban la aventura de instalar, a través de un pomposo nombre de Cía. Hispano Argentina, su empresa de colectivos, que en ese momento era uno solo y que realizaba un recorrido por la calle Laprida desde la estación de trenes hasta la entonces calle “Las Tropas”, hoy avenida Santa Fé, siempre y cuando el barro común de aquellos tiempos lo permitiera. Luego la empresa comenzaría su desarrollo hasta la actualidad, aunque otros serán sus propietarios.

También en ese siglo XX, tres hombres del Círculo Católico de Obreros, Juan Jordán, Rafael Saralegui y Juan Van Schilt serían los encargados de organizar nuestro famoso desfile de reyes, donde, cada 5 de enero y que aún hoy se mantiene, lo han realizado por nuestras calles, además de dejar sus regalos a niños internados en el Hospital Gandulfo o en otras guarderías.

El famoso martillero Ceriani, junto a un grupo de amigos formaron en esas décadas de los “40” un club que funcionaba en la calle Boedo 789, y que, entre otras de sus actividades, eran los organizadores de las famosas fiestas de la primavera que con grandes figuras del canto, el cine y el teatro,

se realizaba en la intersección de las calles Laprida y las avenidas Rodríguez y Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen.

Carlos Pesado, junto a Blanca Riccardi han dejado un semblanza de la historia de Banfield en la revista del IHLZ No. 6 de octubre de 2015, y allí también recordado distintos nombres de la colectividad españoles en los distintos aspectos personales, profesionales, deportivos o artísticos, por ejemplo los de Francisco Cordero, Ignacio Correa, Marcelino Galíndez o Sebastián Martínez entre otros de los primeros pobladores. A ellos le seguirían Alberto S.J. De Paula, Rodolfo Pertierra, Víctor Raffo o Jacinto Yaben, Burlet Merlin o Lozano entre historiadores y periodistas. También en los distintos sectores han de rescatar apellidos, entre otros, los de María América González, Legarreta, Leopoldo Pereyra, Carlos Rodríguez Brito, José Romero, Adolfo García Saiz, Eloisa Mayoral, Susana Pedemonte, Norbero García Bustamante, Andrés López Freañ o Florencio Sánchez, seguramente omitiendo a una gran mayoría de vecinos que participaron de la construcción del lugar.

En la recorrida por Temperley, y siempre de acuerdo a los trabajos de Alfredo Grassi, nos ha de recordar aquellos apellidos devenidos en los primeros tiempos como los de Verísimo Estevez Correa, Manuel Gervasio López, Ramón Rúa, Luís Braña, Luís Puig, Inés y María Turdera, Atanasio San Martín, Roque Correa, Juan y Carlos Marengo, Doña C. Ordoñez, Casimiro Acosta o Evaristo Grigera, a los cuales le seguirían aquellos que dejarían su impronta, especialmente en las zonas de quintas como el que fuera presidente de Nación Nicolás Remigio Aurelio Avellaneda, Adolfo Bonorino, la familia Arancedo, Sara Delfino de Méndez, Sucesión de Dolores Josefa Martínez Paz, Virginia Arocena de Ledesma, la Quinta de la familia Huergo, Pastor Obligado, Antonio M. Delfino, Miguel Tolla, los hermanos Carlos y Eugenio Díaz Vélez, don Adolfo González Chaves, Pedro Segrestan, Juan Moliné o Felipe Cabred, entre otros tantos.



Asimismo la principal arteria del partido, su calle Laprida, como lo ha señalado el trabajo de Edgardo “Cacho” Costa, ha de tener numerosos negocios, oficinas o consultorios de distintos apellidos españoles, entre los cuales se puede recordar la Lechería de H. Iribarren, Tintorería de José Trulla, Escribano Barrere, Confitería Laporte, Rematador Carlos Montes, Librería Couto, Juguetería “Casa Roig”, Sastrería Castro, Café La Vasconia de Erman G. González, Lotería Casa Latorre, Confitería Juan M. Acuña, Sastrería Mosquera, Sombrerería Martínez, Fonda Vascongada Española, Escribanos Lacoste y Soneira, Tienda y Mercería Ibañez, Lotería La Torre, Calzados Rey, Sastrería Barone, Tienda La Favorita de M. Martínez Juvera, Farmacia Inglesa de Marcelino Sáenz, Librería Roig, Negocios S. Pereyra, Ferretería Galán, Café Bonafide de Antolín Fernández, Modas La Esmeralda de Basilio Zamora, Estudio Sixto Fernández, Confitería La Nueva de Alvarez y Molinero, Peinados Barone, Calzados Puente, Fábrica de plumeros Escarcena, Tienda La Estrella de Fernández García, Sastrería Jordán, Martillero Alfredo Sarrible, Carpintería M.Aragón o Artículos de hombres de Manuel Martínez Torrado.

Ello se continuaría con Sastrería El Siglo de José Cortina, Agencia de colocaciones La Española de Juan Fuentes Calderón, Cigarrería de José Vázquez Seara, Lechería Fagondo, Lechería La Martona de Martín Legarreta, Casa San Martín de Ramón Fernández García, Carpintero Francisco Gutiérrez, Escribano Leopoldo S. Pereyra, Mercería Casa Vázquez, Almacén La Estrella Española de Florentino González, Farmacia Inglesa de Franca M. de Ceballos, Clínica de L. Ramírez, Odontólogo Emilio



## LA COLECTIVIDAD VASCA

Mucho antes del 10 de octubre de 1954, en que se funda el “Centro vasco Denak Bat” de Lomas de Zamora, innumerables vascos habían llegado al país y se habían asentado en distintas zonas del mismo, principalmente en este partido de Lomas de Zamora.

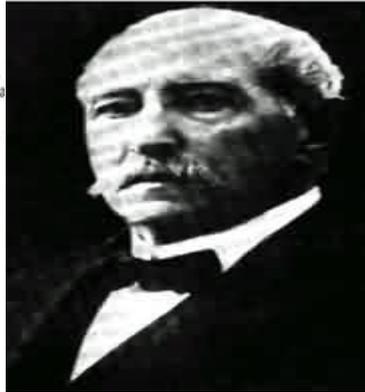
Esa inmigración tuvo lugar, principalmente, a fines del siglo XIX y principios del XX cuando muchos hombres y mujeres provenientes de Euskal Herria llegaron a nuestro suelo. Se trataba de aquellos migrantes del territorio situado a ambos lados de los Pirineos, que comprendía territorios de España y de Francia, denominados “País vasco español” y “País vasco francés”, donde su capital se encontraba en Pamplona.

El término Euskal Herria ha de surgir especialmente en el contexto histórico del nacionalismo vasco, aún, cuando los primeros escritos son de 1564. La región histórica suele dividirse en siete provincias: Álava, Vizcaya, Guipúzcoa (que conforman la Comunidad Autónoma Vasca), y Navarra, mientras que en Francia han de estar la Baja Navarra, Labort y Sola que conforman el País Vasco Francés.

Argentina fue el país que recibió mayor número de residentes de Euskal Herria, lo cual le daría una representación importante en nuestro suelo, a la vez que le permitiría mantener su cultura a través de costumbres, historias, mitos y personajes. Se calcula que alrededor de un diez por ciento de la población argentina tiene descendencia vasca, donde se pueden hallar cerca de quince mil apellidos vascos entre los llegados de la Vasconia y algunas distorsiones en la escritura de los mismos.

En la segunda mitad del siglo XIX, los inmigrantes vascos en Argentina sumaban tantos, que comenzaron a nuclearse en sociedades.

En 1877, un grupo de guipuzcuanos, vizcaínos, alaveses y navarros fundan “*Laurak Bat*” (Las Cuatro Una). Esta, y otras sociedades fueron evolucionando a través del tiempo, anhelando siempre formar en Argentina una “*Casa Vasca*”.



Juan Sebastián Jaca



Martín de Errecaborde

La historia de esa inmigración vasca ha de señalar que **Juan Sebastián Jaca** nacido en Berastegui, Guipuzcoa, tenía 10 años de edad cuando llegó a la Argentina. Con el tiempo sería el fundador de Laurak Bat y Presidente de la Asociación Euskal Echea.

Fue farmacéutico y escritor. Fundó el periódico “El eco de Tandil” En 1904, tras la compra de las 20 hectáreas de tierra para los colegios y el hogar de ancianos, Jaca exclamó: “¡Ahora no hay más Pirineos!”.

De este modo, expresaba que en el proyecto Euskal Echea cabían tanto vascos como argentinos, y que no existiría aquí la diferencia entre “vascos-franceses” y “vascos-españoles”.

A fines de 1899, don Juan Sebastián Jaca, entonces presidente de Laurak Bat, comienza a desarrollar en la revista “La Baskonia” sus ideas acerca de una iniciativa suya y de otros vascos residentes en Argentina.

Deseaban crear una entidad cultural y de acción humanista, que abarcara todas las etapas de la vida: niñez, juventud y ancianidad, que reuniese a todos los descendientes de vascos, que orientara su accionar según la filosofía católica También se deseaba, en esos momentos, enseñar técnicas agrícolas útiles para el desempeño en la vida rural.

Por su parte **Martín de Errecaborde** nació en Salgise, País Vasco Norte, en 1838, y emigró muy joven hacia Argentina, donde se dedicó a tareas rurales. Instaló fábricas de manteca y queso en Lomas de Zamora y San Justo, y luego en Balcarce y Mar del Plata.

Aunque fue él quien donó al Colegio los dos primeros pabellones, no quiso que su nombre figurara en el frente de ninguno de ellos. Fue el primer presidente de la Asociación Euskal Echea.

Al año siguiente a su fallecimiento, ocurrido en 1917, se inauguró una placa con su nombre y una inscripción en euskera que dice: “Se destruirá este bronce y tú seguirás por siempre en el alma de Euskal-Echea”.

El rol vasco en nuestro país se remonta al asentamiento colonial español, habiendo emigrado de su suelo natal en virtud de una particular estructura social, territorio donde la herencia familiar caía en uno de los hijos que relegaba a los demás a un papel secundario lo cual podían superar si partían hacia otros territorios más propicios. Ello se ha de ver favorecido en razón de las mejoras en los servicios navales reales, pero principalmente por la impronta que ese bravo pueblo tenía, lo cual favorecía su llegada a estas tierras recientemente descubiertas.

Ello, a tal punto que en el actual territorio de Jujuy algunos capitanes vascos llegaron a fundar la ciudad de San Francisco de la Nueva Provincia de Álava, que con el tiempo sería refundada como San Salvador de Jujuy por otro capitán guipuzcoano.

Debemos recordar que en un lapso de un poco más de ochenta años, entre 1857 y 1940, coincidiendo con la llegada de la ola inmigratoria, más de dos millones de españoles llegaron a la Argentina, entre ellos aquellos que lo hicieron del territorio vasconavarro que ya hemos citado, lo cual formaba parte de la diáspora vasca, como muy bien lo ha desarrollado César Arrondo miembro de la UNLZ en un trabajo presentado en la XI Jornadas Interescuelas del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán “La Diáspora Vasca : origen, rol y pervivencia”

Sucintamente deberá señalarse que las guerras carlistas y posteriormente el franquismo fueron generadores de esa emigración vasca hacia nuestro país, que además como ocurría en la mayoría de los países europeos estaba finalizando su etapa rural para dar lugar a la industrial. También debe recordarse que las contiendas armadas habían sido ganadas por los sectores liberales, con lo cual comenzaban a finalizar los fueros de la iglesia y surgían nuevos derechos y el servicio militar obligatorio, todo ello en contraposición al pensamiento de la sociedad rural vasca. Todo ello impulsaría a muchos agricultores a buscar nuevos horizontes y Argentina era uno de los principales destinos.

Entre 1835 y 1853 los pastores vascos del País Vasco Francés serían los primeros en llegar, al cual le seguiría el período entre 1853 y 1877 donde muchos de ellos se instalarían en la zona pampeana. Todo ello se acrecentaría entre 1877 y 1914, coincidiendo con esa oleada de fines del siglo XIX y principios del XX, atraídos también por leyes agrarias, aunque las mismas, con el paso del tiempo, no tendrían resultados positivos.

Sin agotar apellidos, muchos de ellos se remontan desde la época de la conquista hasta nuestros días, por ejemplo han sido los de Juan de Garay, Domingo Martínez de Irala, Pedro Zárate, Francisco de Argañaraz y Murguía, Tomás de Arrigunaga, o Ygnacio de Celayarán y Ugarte, en otros.

Otros apellidos de tradición vasca serían los de Honorio Pueyrredón, María de los Remedios de Escalada, Encarnación Ezcurra, Bernardo de Irigoyen, Iriarte, Juan Bautista Alberdi, Azcuénaga, Justo José de Urquiza, Esteban Echeverría, Aranguren, José Benjamín Goorostiaga, Anchorena, Aguirre, Azurduy, Pedro Goyena, Larrazabal, Larrea, Labardén, Luzuriaga, Olazábal, Rivera Indarte, Zeballos, don Hipólito Yrigoyen o Rafael Amundarain, son apenas una muestra mínima de una enumeración mucho mayor.

Más cerca en el tiempo, también hemos de encontrarnos con los apellidos de Arturo Jauretche, Eva María Ibarguren (Evita), Ernesto Guevara, Alejandro Armendariz, Horacio Jaunarena, José Luís Lizurume, Sergio Uribarri o Juan Manuel Urtubey,

También en las diversas artes o el deporte han de aparecer apellidos vascos, tales los casos de Luis Arata, Roberto Goyeneche, Héctor Larrea, Betty Elizalde, María Belén Aramburu, Eliseo Subiela, Carlos Garaycochea, Olga Zubarry, Raúl Urtizberea, Mex Urtizberea, Daniel Aráoz, Pablo Echarri, Mike Amigorena, Hugo Arana, Agustín Irusta, José Larralde, Pedro Aznar, Osvaldo Zubeldía, Manuel Iturri, Néstor Errea, Pedro Ochoa, Juan Carlos Murúa, Norberto Madurga, Jorge Olguín, Norberto Vereza, Ricardo Gareca, Julio Olarticoechea, Sergio Goycochea, Jorge Burruchaga, José Serrizuela, Pablo Aimar, Juan Manuel Azconzábal, Rodolfo Arruabarrena, Carlos Retegui, Luciana Aymar, Laura Maiztegui, Magdalena Aicega o Roberto Urretavizcaya, seguramente omitiendo a muchos otros nombres de origen vasco.

En tanto que muchos lugares de nuestro país portan apellido de origen vasco como Ezeiza, Basavilbaso, Berazategui, Burzaco, Comandante Otamendi, General Madariaga, General Pueyrredón, Guernica, Necochea, Olavarría, Urdampilleta, Urdinarrain, Uribelarrea, Villa Luzuriaga o Zárate, entre otras tantas.

Culturalmente, la comunidad vasca ha dejado su huella en nuestro país, principalmente el ejemplo de su acendrado trabajo. La boina parte del atuendo típico usado por los peones en el campo, asociada con el ropaje gauchesco, es considerada herencia vasca. El apodo "vasco" es común en el uso cotidiano para muchos descendientes de la colectividad, junto a los demás toponímicos de las otras colectividades. También han dejado como legado su fiestas entre ellas la *Semana Cultural Vasca de Argentina* en una localidad diferente con un programa festivo cargado de actos culturales, en tanto que en instituciones educacionales, como en la Universidad Nacional de La Plata, se ofrecen programas de lectorado de euskera y cultura vasca.

La colectividad vasca ha sido proficua en la constitución de sus instituciones, existiendo culturales vascas en distintas ciudades , así como canchas de pelota vasca en frontones o trinquetes, restaurantes de gastronomía vasca y escuelas donde se enseña el idioma vasco (euskera). Las distintas instituciones se nuclean en la Federación de Entidades Vasco-Argentina.

Entre algunas de ellas nos encontraremos con una de las instituciones educacionales más importante que nacía con el siglo XX, El Colegio Euskal Echea, fundado en 1904, la Fundación vasco-argentina Juan de Garay, el Club Euskal Echea, fundado en 2017, el Instituto Vasco-Argentino, o la Universidad Vasca de Verano, emprendimiento del Colegio Euskal Echea.

Una de las Casas Vascas más reconocido por el Registro de los Centros Vascos ubicados fuera de la Comunidad del País Vasco se encuentra en Llavallol, constituido por el colegio, el hogar de ancianos y la capilla Euskal-Etxea en la cual una vez al año se realiza una multitudinaria fiesta, la llamada "Fiesta Vasca", a la cual asisten muchas personalidades importantes además de la totalidad del alumnado de la institución.

Y adentrándonos dentro de nuestro territorio local, en primer lugar continuaremos con la institución que agrupa a la colectividad, para luego proseguir con la historia del Colegio Euskal Echea, y los distintos hombres y mujeres que han poblado el lugar, especialmente Llavallol, desde esos fines del siglo XIX.

La colectividad vasca en Lomas de Zamora es una de las más numerosas de América. El Centro Vasco "Denak Bat" (Todos Unidos) es una expresión de la misma, que alcanza el nivel zonal, abarcando distritos vecinos. Los primeros vascos provenientes de Euskadi eran pastores de ovejas, sin embargo, entre su descendencia, hoy se encuentran varios de los profesionales y hombres de ciencia.

Entre esas instituciones, como lo hemos citado al comienzo, se encuentra el “Centro vasco Denak Bat” que se funda un 10 de octubre de 1954, y que a partir del año 1960 ha de tener su sede social en la calle Avenida Fernández 130 de Temperley, recordando entre sus fundadores a María Luisa Ayesta, Lucienne Recalt, Vicente Lizarralde, Ignacio de Achabal, Francisco de Arregui, Ana María Ayesta, José Llodio, Raúl Fagonde, Luisa Narbaitz y Pedro Zubiría, entre otros.

Desde sus inicios la asociación ha realizado numerosas actividades a los fines de reunir a los miembros de la colectividad, la mayoría de ellos nacidos en Argentina, a través de celebraciones comunes, se tratara de las festividades de San Fermín, San Ignacio, San Javier, Aberri Aguna, el aniversario de San Sebastián o cada una de las festividades nacionales de nuestro país. Todo ello se refleja en un Boletín que tiene los mismos años que la entidad.

Hemos señalado que ya, antes de ello, la colectividad vasca ha tenido una enorme participación en la construcción de nuestra nacionalidad, la cual ha sentado sus reales, especialmente, en nuestra ciudad de Llavallol, donde además de una institución señera, seguramente encontraremos la mayor comunidad vasca del país.

Mucha es la literatura sobre las distintas circunstancias de la comunidad vasca, por ejemplo “La diáspora vasca, origen y pervivencia” de César Arrondo, ya citado, pero principalmente la obra de los doctores Marcelino Iriani Zalakain y Oscar Álvarez Gila “Euskal Echea. La Génesis de un sueño (1899-1950) ediciones del Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, donde los autores plantean sus objetivos y el alcance de la obra que se emprendía a través de diversas circunstancias, se tratara del interrogante sobre ¿una inmigración inexistente?, dentro del contexto de la sociedad argentina del siglo XIX, como el proyecto que se impulsaba, acorde a la experiencia económica vasca en la pampa y en cada uno de los lugares donde anidó la mayoría de su inmigración.

Luego han de desarrollar esa visión de nuclear al conjunto vasco a través de una institución educacional y la búsqueda de quiénes serían sus ejecutores, principalmente los padres capuchinos y las Siervas de María de Anglet, y el rol que cada uno de ellos cumplieron en la tarea educativa a través de una obra que no solo cumpliera con el rol didáctico, enmarcado en la enseñanza religiosa, la enseñanza agrícola, el deporte, sino también las obras que apuntalaran el mismo, a través de la colaboración de los miembros de la colectividad vasca, como el caso especial de Martín

Errecaborde. En definitiva, todo ello fue el resultado de una tarea que no solo consolidó una obra de la colectividad sino que ha de prestar, principalmente, sus servicios, dentro de una comunidad como era la localidad de Llavallol de esos tiempos, tierra de un profundo laboreo, al principio rural al que luego llegarían sus distintas industrias.

Específicamente en lo relativo al Colegio se ha de señalar que a principios del siglo XX, la colectividad vasca, junto con los padres franciscanos, deciden fundar un colegio para la formación de su gente. Así nace el Colegio Euskal-Echea en Llavallol, uno de los más importantes centros de toda la diáspora vasca.

Hoy, el colegio tiene una importancia regional destacada. Todos los años se realiza allí la fiesta vasca, donde reviven las costumbres, la lengua, la historia y el folklore tanto de Euskadi como de Argentina, en un homenaje a la hermandad de los pueblos.

Ello sería el germen de esa institución educacional, que al principio nucleara a vascos o sus descendientes, para luego abarcar a todo aquel que haya querido acceder a sus aulas. Se ha señalado que Euskal Echea, que significa Casa Vasca, fue y es forjada por el amor, la caridad y el trabajo de los Vascos, sus hijos y amigos.

La historia del colegio señala que en el año 1904 nace Euskal Echea Asociación Cultural y de Beneficencia, nucleando a vascos y descendientes que toman como patria de adopción a esta República Argentina. Sustentando un noble ideal de levantar un hogar de ancianos, se adquiere en Llavallol un terreno de veinte hectáreas en el que se crearía además un colegio de varones y uno de niñas.

El 17 de diciembre de 1905 se coloca la piedra fundamental de los Colegios y Hogar de Ancianos de Llavallol. De inmediato se inició la construcción de los pabellones a cargo de las familias Errecaborde, Olariaga, Bercetche, Etchegoyen, Etchevers, Saralegui, Pradere, Luro, Chapar, Alchourron, Bellocq, Graciarena y el Centro Laurak Bat.

Las clases del Colegio de niñas estaban a cargo de las hermanas Siervas de María de Anglet. Se iniciaron con las asignaturas comunes obligatorias, además de clases de cocina, música, francés y vasco. La historia de la institución recuerda como primera maestra de euskera a la hermana Pía, y ese curso de alumnas de 1905 contaba con 32 inscriptas.

Por su parte el colegio de varones ha de surgir a través del ideario de los fundadores, fieles al objetivo que en sus institutos se formaran católicos, buscaron también una orden religiosa vasca. Las crónicas los llaman los “padres educacionistas” un grupo de sacerdotes capuchinos que en 1908 llegaron desde la provincia vasca de Nafarroa (Navarra) para iniciar la historia educativa del colegio.



Foto del Colegio de Varones

Se había decidido convocar a sacerdotes educadores de esa orden religiosa y no de cualquier otra. Euskal Echea tomaba como modelo al prestigioso colegio Lecároz, en el norte de Navarra, una institución educativa progresista y en pleno funcionamiento. En un principio, fueron los profesores de Lecároz quienes acudieron a organizar y poner en marcha el colegio de varones.

La enseñanza comprendía en principio cuatro años, y tenía una orientación inequívocamente ligada a las tareas agrícolas y prácticas. Materias tales como Economía y contabilidad rural, Agricultura general y aplicada, Ganadería, Zootecnia, complementaban el estudio de las tradicionales lengua y matemática, además de incluirse lengua e historia vasca. La enseñanza de la lengua vasca era optativa, a tal punto que se entregaban premios anuales a los mejores alumnos de vasco.

El primer profesor fue el Pbro Fernando Soloeta Dima, que escribió entre 1912 y 1922 cuatro libros de euskera. Para sus alumnos, siempre fue el “padre Jauna” (Señor, en euskera), y quizás esa palabra, Señor, sea la que lo define enteramente.

Este plan orientado a lo agrario se cumplió hasta 1914, año en el que se estableció la Enseñanza Secundaria Nacional. Los alumnos de Euskal Echea debían rendir al fin de cada ciclo, un examen de aprobación general en el Colegio Nacional “Juan Martín de Pueyrredón”. En 1936, se inauguraron los cursos del Comercial, con una matrícula de 36 alumnos, que no cesó de incrementarse hasta hoy mismo, a través de un permanente crecimiento.

Un gran número de autores consultados son contestes en dicha historia, aún, cuando existen algunos trabajos que profundizan la razón del nacimiento educacional, tal el caso de Marcelino Irianni en un trabajo para el Conicet-IEHS Argentina “Pastores y rebaños dispersos. Inmigrantes vascos en Argentina en vísperas del centenario”, el cual ha de desarrollar su interpretación sobre el objetivo que guió al proyecto, señalando que “El Asilo y Colegio Euskal Etxea de Llavallol (Buenos Aires) nace en la primer década del 1900. Una elite étnica regional que ha logrado mejoras materiales jamás soñadas en su terruño, devuelve el favor a la Argentina en los festejos del centenario realizando aquella obra. En un doble mensaje, de cara a la sociedad nativa y hacia dentro de la propia comunidad, es también la manera que pergeniaron aquellos inmigrantes devenidos en líderes étnicos para mostrar el resultado material de sus empresas, canjeándolo por estatus y reconocimiento social. Sin embargo, no disimulan su intento de apuntalar la imagen estereotipada del inmigrante vasco, la que se debilita en medio del alud inmigratorio y los cambios socioeconómicos que sufre el escenario rioplatense”.

Desde su óptica, recuerda la importancia del nacionalismo en esos principios del siglo XIX, que seguramente incidió en su orientación étnica, además de una serie de conflictos que presentaban los distintos centros vascos en nuestro país, todo lo cual sería un elemento fundamental en la búsqueda de hacer abstracción si se trataba de vascos de origen español o francés.

Ello se daba en un escenario de instituciones mutuales y de beneficencia que ayudaban a cada una de sus etnias, pero en este caso, ello se iba ampliar a otros sectores de la sociedad, donde, además sus dirigentes también ocupaban espacios de reconocimiento político, a tal punto de surgir, dentro de la colectividad vasca, un punto de referencia que amortiguara las nuevas condiciones de vida, entre ellas, el problema idiomático, y con ello han de surgir nombres propios en distintas zonas del suelo argentino.

Además, existía una ayuda a esos pastores, donde por ejemplo la gente de la zona de Tolosa, Guipúzcoa portaba una recomendación para ser orientado por Antonio Irazu, en tanto que José María Aldasoro ayudaba a sus compatriotas que no habían podido instalarse. Ese tipo de ayuda será breve hasta tanto lograran ubicarse, en tanto los líderes como Errecaborde, Echayde o Jaca lograrían conformar instituciones étnicas, integradas especialmente por grupos que habían progresado económicamente pero que no contaban con poder para ocupar un espacio entre las élites. La tarea será, principalmente, de aunar fuerzas que le permita a la etnia a ubicarse dentro de un estrato social, especialmente como forma de estar unidos o al menos no se dispersaran, asimilándose rápidamente en la sociedad local, pese a lo cual, aquellos que nacieron en este suelo se fueron adaptando a sus distintas modalidades a través del barrio, gremios, trabajos o parroquias, lo cual excedía el marco de lo étnico, que a la vez les permitía diferenciarse de sus líderes.

El autor se interroga ¿Aspiraban los paisanos euskaldunes -de condición más modesta- de aquel grupo emprendedor a una educación étnica y religiosa para sus hijos? ¿Tenían opciones a cambiar la dirección de los acontecimientos? Ante ello ha de significar que Euskal Echea fue un emprendimiento privado y sus directivos tomaron decisiones sobre los lineamientos y objetivos que quedaron plasmados en sus Estatutos, y principalmente en discurso de sus fundadores.

Deberá recordarse que en esos finales del siglo XIX y principios del XX, la colectividad vasca comenzaba a perder visibilidad ante la ola inmigratoria de otras nacionalidades, con lo cual comenzaba a perder espacios, como el caso pampeano, donde ya no se podía crecer como había ocurrido con sus abuelos. Ante ello la dirigencia de la colectividad entendían la necesidad de tender tejidos sociales que ayudaran a sus paisanos menos favorecidos a través de proyecto para enfrentar los nuevos desafíos.

Así, uno de los primeros objetivos serían los mayores, a través de un Asilo donde se refugiaran los aitonas, que los encontraba en una situación de precariedad. Y junto a ello, un Colegio que cobijara a los hijos de los inmigrantes a través de oficios propios del país como la ganadería y las tareas agrícolas. A ello le agregarían el idioma basko, la religiosidad en la enseñanza un complemento de beneficencia a domicilio que tenía la tarea de encauzarlos en la senda del colectivo de acuerdo al criterio que tuvieron

los primeros euskaldunes que arribaron al puerto bonaerense en la década de 1840.

Tales objetivos tendrían su resolución en el fenómeno de Euskal Echea, donde la dirigencia, para alcanzar su prédica y puesta en valor, entiende que con ello se superaba el criterio de las sociedades de socorros mutuos o de las asociaciones étnicas. El doble perfil, basado en la educación y la beneficencia superaba al de otras colectividades en un país que se había convertido en el “granero del mundo”, sirviendo para que el conjunto de nuestra sociedad volviera a tener en cuenta a este grupo regional que había demostrado sus ansias de progreso cuando llegara en 1840.

El autor ha de sintetizar sus conclusiones señalando que la situación de los vascos menos favorecidos predisponía para encontrarle un marco de contención. A diferencia de otros colectivos, los vascos no llegaban huyendo del hambre y la miseria, sino en la búsqueda de mejores horizontes, además de las situaciones de guerra y la evasión al servicio militar obligatorio. Todo ello configuraba un desarraigo y asimilación al nuevo suelo que los recogía, donde además contarían con enormes canales de inserción y progreso, especialmente con anterioridad a la finalización del siglo XIX.

Sus experiencias colectivas en su nuevo suelo será a través de sus instituciones étnicas, donde han de confluír los más favorecidos con aquellos a los cuales no les iba igual, lo cual exigía una ayuda que se efectivizó a través de sus centros y el apoyo económico. Ante ello ha de preguntarse ¿si no había un porcentaje relevante de vascos indigentes, por qué surge Euskal Echea? A ello ha de contestarse que el escenario exhibía, ante el aluvión inmigratorio y una economía fuertemente amarrada a los vaivenes cíclicos del sistema, habían traído desempleo y baja de salarios, prácticas políticas nuevas (huelgas, atentados anarquistas), hacinamiento en conventillos, epidemias, entre otras situaciones lo cual exigía que esos vascos menos pudientes fueran apuntalados por aquellos que habían sido los más favorecidos.

La beneficencia fue el mecanismo surgido de las ideas y sustentado por la clase pudiente; cientos de mujeres provenientes de la naciente clase media sirvieron de logística para hacerlo posible. Las reacciones esperables, cuando el escenario social se enrarece, apuntan a que sean precisamente los niveles medios quienes más teman los efectos de la efervescencia popular. ¿Acaso no fueron en buena medida las clases medias quienes

elevaron las figuras de Mussolini y Hittler ante el avance del comunismo en Europa?

Como fuera, cada sector porteño colaboraba en pos de frenar el mal, y los vascos también lo hicieron. ¿Por qué Euskal Echea y no una institución que se llamase Sagrado Corazón o San Francisco? ¿Por qué la necesidad de que el esfuerzo fuese claramente identificado y cooptado a favor de la colectividad euskalduna? La genialidad de Jaca, Albaitero, Errecaborde, Echayde... conformaban una elite más o menos nacionalista, cuyo elemento direrenciador era el origen étnico, consistió en aunar en un mismo proyecto la solución a varios problemas.

En la búsqueda de hallar una solución al problema que los aquejaba Euskal Echea, era el sueño, al menos en esa coyuntura. La empresa les permitiría avanzar sobre la epidemia social que hacia 1905 amenazaba descontrolarse, a través de la idea de una educación agro ganadera en vistas de reproducir los modelos de inserción exitosa y mantener la vieja tradición de pueblo pastoril, es una prueba de ello. No se trataba de apostar a una empresa rentable, en tanto muchos de ellos desembolsaron parte de sus fortunas en esa tarea, especialmente a través de sus mujeres.

Finaliza el autor señalando que en la época que surge Euskal Echea, la sociedad occidental estaba atravesada por una crisis que se prolongaba más de la cuenta, además que coincidía con un malestar étnico, hacia el interior de la colectividad, fragmentada socialmente, donde los estratos bajos asimilaban rápidamente las costumbres del país. Ante ello ese puñado de vascos de la naciente clase media que se acercaron a Euskal Echea, harían su aporte incondicional y fundamental.

Continuando con la historia vasca en nuestro país, deberá señalarse que, además de lugares diversos como Tandíl, General Madariaga, Guernica, Necochea, Olavarría, Urdampilleta, Urdinarrain, Uribelarrea, Villa Luzuriaga o Zárate, la misma está ligada, principalmente, a la localidad de Llavallol. Si bien Llavallol, formando parte de lo que es hoy el partido de Lomas de Zamora, tiene un origen común, el cual hemos desarrollado extensamente ya en este trabajo, debemos agregar que uno de aquellos primigenios propietarios, García Romero que transmitiría a sus nietas, las cuales venden al capitán Gaspar de Avellaneda en el año 1721 lo que hoy constituye el territorio de Llavallol, incluyendo las tierras de Santa Catalina, nombre que precisamente este último le pusiera a la zona en honor a Santa

Catalina de Siena, en tanto que el resto de las tierras las adquiriría Pedro de Espinoza, el cual, a su vez, ha de transferirlas a Juan de Zamora.

En esas continuas transmisiones dominiales, la heredera de Avellaneda, Juana Avellaneda vende a Manuel Arrotea las tierras que se encuentran al norte y al sur del entonces Camino Real, hoy avenida Antártida Argentina, recordando que por su parte, los hermanos Robertson, dueños de la zona de Santa Catalina, producen la conocida llegada de labradores que se asentarán en el caso de su estancia, ubicada hoy en la intersección de las avenidas Garibaldi y Santa Catalina. Ya hemos desarrollado su historia y como se llegó a su actual situación dominial, como quienes ocupan hoy esas tierras.

Todo este desarrollo se daba a través del aporte de cada una de las colectividades, de la cual Llavallol es pionera, como también de sus criollos. Sin duda el colectivo vasco aporte su esfuerzo y trabajo, principalmente a las actividades agrarias. Cabe recordar que en la zona había existido la experiencia de la colonia escocesa, la cual con el uso de nuevas técnicas agrícolas y ganaderas, habiendo obtenido dos buenas cosechas de trigo en los años 1826 y 1828. Los colonos mejoraron la ganadería al cruzar el ganado importado de Europa, y también se dedicaron a la elaboración de quesos y manteca que se comercializaban luego en Buenos Aires. Pero la crisis económica del año 1829, además de las luchas internas del país y la guerra con el Brasil, fueron deteriorando el funcionamiento de la colonia que no tenía apoyo del gobierno. Quebrados económicamente, la mayoría de los escoceses que no eran dueños de la tierra, se fueron provincia adentro en busca de mejores posibilidades

Sin embargo muchos integrantes de la colectividad vasca apostaron al desarrollo de la zona y se asentaron en la misma, principalmente a través de la explotación agraria y de otras actividades, como la fabricación de ladrillos en distintas hornos de la zona y la instalación de numerosos comercios para proveer a los nuevos vecinos que comenzaban a llegar.

En tanto la cronología lugareña ha de señalarnos que en el año 1885 se inaugura el ramal ferroviario a Cañuelas y a la de Santa Catalina se la denominó “Primera Estación”, en tanto que el 30 de agosto del mismo año se le impone el nombre de “Felipe Llavallol”. La actual estación de Llavallol se inaugura en el año 1890 y acorde con ello comienza el desarrollo de la zona.

Así en 1897 se habilita el cementerio de los Disidentes. 1902 El intendente de Lomas de Zamora, establece Llavallol como ciudad industrial. En 1904 se crea el Colegio Euskal Echea. En 1908 la cervecería Bieckert inicia su producción, en tanto que en 1909 se efectúa el primer loteo y se crea la primera Escuela (Nº 31). Ya, en 1918 se funda la Asociación Sportiva y de Fomento Cosmopolita de Socorros Mutuos,(cuya comisión era integrada por los Socios fundadores Jose Vazquez (padre e hijo), Valsechi, Martinez Paredo, Hutter, Oubiñas, Alonso y Greco.

En ese derrotero ha de aparecer la primera biblioteca, el primer equipo de fútbol, el correo y el primer periódico del lugar denominado "La verdad". En 1924 llega el autobús con la Empresa de Ómnibus Lomas, y en 1925 la electricidad, además de habilitarse el telégrafo y Albert Einstein pasa sus vacaciones en Llavallol, en la estancia de Don Felipe Llavallol (Lo que es hoy el salón Ucraniano ubicado en Polonia y Diego Gibson). Por su parte, 1927 nos ha de dejar la instalación de los primeros aparatos telefónicos, y al año siguiente un hito importante al fundarse el Instituto Fitotécnico Santa Catalina dependiente de la Universidad de La Plata, destinado al estudio genético aplicado a la agricultura. El año 1932, Llavallol comienza a diagramar su panorama industrial, con la llegada de la fábrica Firestone a Argentina.

Llegando a la década de 1940 han de tomar un notable impulso las actividades industriales a través de empresas como Cerámica del Plata, FYMBA, Pilkintong (V.A.S.A.), Fortalit, Compañía Química, CHASSA, FERBA, DELTER, Canale, ANILSUD y Colgate-Palmolive. En 1944 se inaugura la Parroquia San Francisco.

En 1962 se crea el Registro Civil. Santa Catalina es declarada por el Decreto 877/61 del Poder Ejecutivo Nacional, Lugar Histórico y Monumento Nacional, en mérito a su historia excepcional, por su exquisita naturaleza, sus singulares edificios de estilo escocés y su Aula Magna, entre otras características tan particulares.

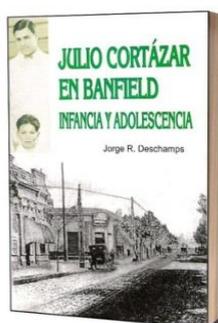
El 17 de octubre de 1974 Llavallol es declarada ciudad. Paralelamente a la acción educativa funcionó en el predio de Santa Catalina hacia 1885, el Regimiento 7º de Caballería hasta que en 1926 se trasladó a General Roca, en la provincia de Río Negro. También en 1885 funcionó la Colonia Correccional de menores a quienes se le impartían enseñanzas de agricultura y ganadería.

Pero Llavallol también es un núcleo fundamental de colectividades, entre ellas la vasca, a tal punto que una vecina, Nancy Arechaga, precisamente de ascendencia vasca, propuso hace un tiempo a través de la Comisión de la Biblioteca Popular “Escritores Argentinos” crear un “libro viajero” que circule de casa en casa y que luego de unos años pudo plasmar la historia del lugar y las historias de sus vecinos, entendiendo que ello es el mejor aporte para un conocimiento afectivo y profundo de su terruño, el cual no tiene punto final sino que se le van agregando las experiencias personales de todos aquellos vecinos que deseen participar de la obra.

Además de los apellidos ya citados anteriormente, distintos hombres y mujeres de la colectividad han desarrollado una reconocida tarea en la construcción comunitaria. Así hemos de recordar, remontándonos a la entrega de chacras de 1821, a don Juan de Dios Olea o a Don Pedro Iberra, cuyo apellido también sería famoso a través de la familia Iberra o del “Boliche de Iberra”, propiedad de Eustaquio Iberra, en Sáenz y Azara, la última esquina sin ochava de Lomas de Zamora.

Muchos de esos vascos llegados a estas tierras para un mejor destino se han de dedicar, especialmente, a las tareas del campo, especialmente la producción de leche o su comercialización, además del lugar de comercialización especial que poseía en ese entonces la estación de trenes de Lomas.

Alguien, también con apellido de descendencia vasca sería Julio Cortázar (que significa “cuadra vieja”) nacido un 26 de agosto de 1914 en Bélgica, de padres argentinos, Julio José y María Herminia Descotte, donde su padre se desempeñaba como agregado comercial. Hacia los finales de la Primera Guerra Mundial, pasarían a Suiza y luego a Barcelona, de donde llegarían a la Argentina para instalarse en Banfield, allí cursaría sus estudios primarios en la escuela número 10 de Maipú y Belgrano, **donde** se encontraba la **Escuela N° 10**, entonces llamada Julio Argentino Roca, hoy llamada Julio Cortázar y ubicada en las calles Pueyrredón y Castro Barros.





Entre los apellidos vascos reconocidos del partido surge el de Eduardo Alberto Duhalde que fuera por dos veces intendente del partido, diputado nacional, vicepresidente del país, gobernador de la provincia de Buenos Aires y finalmente Senador Nacional cargo con el cual se hizo cargo de la presidencia de la Nación en la encrucijada de diciembre de 2001 hasta el año 2002. También con el mismo apellido hemos de encontrarnos con la familia Duhalde de Llavallol, donde don Bernardo Duhalde tendría hornos de ladrillos en la zona que abarcaba desde la finalización del Colegio Euskal Echea hasta llegar a Bahía Blanca, casi lindando con el Camino de Cintura y desde la actual Antartida Argentina hasta la calle Seguí, y precisamente en la zona, a la altura de la fábrica Firestone, se encuentra una calle que lleva su nombre.

Asimismo, muchas calles del municipio de Lomas de Zamora llevan apellidos vascos, algunas en el centro de nuestras ciudades y otras en lugares como Villa Albertina, donde la concentración de esos nombres vascos llama poderosamente la atención. Así hemos de encontrarnos con las calles y apellidos Acevedo, Agote, Aguirre, Alberdi, Alcorta, Alzaga, Anchorena, Anchoris, Arana Goiri, Araoz, Arlucea, Ascasubi, Azara, Azcuenaga, Azurduy, Baigorria, Bayona, Bidasoa, Bilbao La Vieja, Bolívar, Casares, Casares, Cortázar, Doyhenard, Duhalde, Eibar, Elizalde, Euskadi, Euskal Echea, Ezeiza, Jesús de Galíndez, García de Loyola, Gorriti, Goyena, Guernica, Iparraguirre, Irala, Iriarte, Bernardo de Irigoyen, Iturrioz, Jauretche, Larrazabal, Larrea, Larreta, Larroque, Labarden, Luzuriaga, Molina Arrotea, Muñoz Azpiri, Mujica, Necochea, Olavarría, Olazabal, Ondarribia, Pío Baroja, Quintana, Recondo, Rivera Indarte, Sarratea, Unamuno, Uriarte, Vergara, Hipólito Yrigoyen, Yrurti, Zeballos, Zelarrayán,

Zelaya, Zuberoya, Zuloaga, Zumaya o Zubiría. Allí, como puede apreciarse aparecerán apellidos ligados a nuestra historia patria y a la cultura.

También el colectivo vasco ha tenido sus lugares de encuentro, entre ellos, seguramente deberemos comenzar por la famosa “Tres esquinas” que entre sus muchas actividades, también ha sido la pulpería de Juan Amestoy. O la famosa fonda Los Vascos, de la céntrica esquina de Boedo y Acevedo donde se reunían los miembros de la colectividad cuando volvían de sus actividades, al igual que lo hacían en otros almacenes de esos tiempos, como por ejemplo “Los vascos” que funcionó en las calles Carlos Croce y Rivera, o el “Almacén el Favorito” de Segurola y Riego Nuñez, cita obligada de muchos lecheros de la zona.



“Las tres esquinas”



Fonda los "Vascos" en las esquinas de Boedo y Acevedo  
Fonda “Los Vascos”



Almacén “El Favorito”

Por su parte, muchos de aquellos vascos se dedicaban, tanto a tambos como a la venta de leche, que llegaban con sus carros a cada una de las casas. En dicha actividad, además de tener asignado un lugar especial en la estación de trenes, donde pasaba el denominado “tren lechero”, en el año 1910 unirían fuerzas a través de su primera organización local, el “Centro de Lecheros de Lomas de Zamora” constituido por 75 integrantes de la actividad, como forma de defensa de sus intereses comerciales, fomentar la unión del sector y de su gente a través de una solidaridad y tareas comunes.

En tanto que uno de los primeros proyectos industriales, de la firma Arana, que se dedicaría a la fabricación de pólvora en el Cuártel IV no tendría la autorización municipal en virtud de distintas explosiones que se habían producido. Pero la que sería una enorme realidad, estaría en la tradicional calle Laprida donde muchos vascos o sus descendientes tuvieron sus comercios, especialmente los del rubro lechería. Así nos encontraremos con el Bar y Lechería de H. Iribarren, Corralón “El Saturno” de Gorostegui Hnos., Fonda Vascongada, Fotografía de Manuel Pando, Modas “La Esmeralda” de Basilio Zamora, Alberto Allande y Cía., Fármacia Néstor Plazas, Lechería “La Nacional” de Otermín, Lechería “La Martona” de

Melitón Legarreta, Cigarrería Basterrechea, Almacén y Ferretería de Juan Erdoiz, Escribano Santiago Laudazo.

También en Banfield y Temperley hemos de cruzarnos con apellidos vascos como los de Marcelino Galíndez o Juana Leguina entre los primeros pobladores. Irma Arbeleche o nuestro querido amigo y miembro del Instituto Histórico, Natalio Etchegaray en los vecinos ilustres; Legarreta o Insaurralde entre los políticos; Peralta en historia; Jaureguiberry, Lapegüe en otras actividades; o en la zona de quintas como Virginia Arocena, Luis Norzagaray, Roque Bustinza, Carlos Casares, o Zuviría proveniente de Navarra (en euskera Nafarroa), que actualmente comprende la Alta Navarra del Renacimiento y la Baja Navarra que forma parte del llamado País Vasco Francés.

Además de los señalados hemos de encontrarnos con apellidos de la colectividad vasca como los de Pascual, Santa Cruz, Santiago, Roma, París, Vaquera, Carrera, Castaño, Jarabeytía, Ros, Torres, Tapia, Torralba, Sierra, Palacios, de la Cuadra, Hurtado, López de Haro, Del Río, Santa María, entre otros.

## FUENTES

Españoles:

-BALIÑA, Alberto “Historia familiares de gallegos y vasco inmigrantes en Argentina” “Don Manuel y su almacén 1855-1971” Luis Logegaray-Manuel Baliña-Bautista Mignaqui. Sus almacenes. Sus quintas en Lomas de Zamora”. Ed. El Relato. Lomas de Zamora 2011 y su resumen se lo puede ver en la Revista del IHLZ, del cual forma parte, Año 2 No. 4 abril de 2015.

-CANDAOSA, Norberto “El transporte en Lomas: Colectivos, micros y ómnibus”. Antología Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011

-COSTA, Edgardo y GUERRA, Federico. Calle Laprida. Revista IHLZ 5 y Antología Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-FERNÁNDEZ, Carlos “Las verdades relativas” Tomo I y II e “Historias de hombre y mujeres del tango en Lomas de Zamora”

[www.laidentidad.com.ar](http://www.laidentidad.com.ar)

-FORTASSIN, Alberto "El periodismo en Lomas de Zamora" en Antología Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-GRASSI, J. y GRASSI A. "Evolución demográfica de la población". En Antología Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-GRASSI, Alfredo. Revista IHLZ No. 7 Dic. 2016 "Historia de Temperley. Estancias, Chacras y Quintas"

-LEGNANI, L.A. "Un Lomas que yo he visto" y "Orígenes de Lomas de Zamora", "Lomas de Zamora y la política criolla" Antología L.de Zamora.

-LOMAS DE ZAMORA. 150 años. Autores varios. Historias de vida e Historias debidas. Ed. Noticias LdeZ

-MUJICO Carlos "Una biografía y un poema" Antología Lugareña de Lomas de Zamora Ed. Citab.Y "Si aquí vivieron"

-PESADO PALMIERI, Carlos y RICCARDI, Blanca Rev. IHLZ No. 6-2015 "La historia de Banfield en nuestro recuerdo"

-STOPPINI, Juan L. "Un siglo de historia de Lomas" "Pequeña historia de Lomas".

-VICCHIO, Roberto: "Lomas de ayer y de hoy" Ed. Lomas y su gente

-ZABALEGUI, Eduardo P. "Lomas de Zamora y la nomenclaturea de sus calles". Antología Lugareña Lomas de Zamora Ed. Citab 2011

## Vascos

-ARRONDO, César UNLZ Trabajo presentado en la XI Jornadas Interescuelas del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N. de Tucumàn. "La diáspora vasca: origen, rol y pervivencia".

-DESCHAMPS, Jorge "Julio Cortazar en Banfield. Infancia y adolescencia.

-IRIANI ZALAKIAN, Marcelino Conicet “Pastores y rebaños dispersos. Inmigrantes vascos en la Argentina en víspera del Centenario”.

-IRIANI ZALAKIAN, Marcelino y ÁLVAREZ GILA, A. “Euskal Echea. La génesis de un sueño (1899-1950). Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

## **INMIGRACIÓN BRITÁNICA EN ARGENTINA Y EN LAS LOMAS DE ZAMORA**

La inmigración británica en Argentina, fuere de origen inglés, gales, escocés o norirlandés, se remonta a los tiempos de la colonia. Argentina es uno de los países con mayor ascendencia británica en América Latina.

Los primeros colonos británicos llegaron a Buenos Aires en 1806 con las Invasiones Inglesas del Río de la Plata. Tras ser derrotadas las tropas del Reino Unido de Gran Bretaña, muchos de los prisioneros se radicaron en el territorio argentino, unos lo hicieron voluntariamente por lo general casándose con jóvenes criollas, otros inicialmente fueron llevados prisioneros a lugares como Río Seco en el norte de Córdoba o a la ciudad de San Miguel de Tucumán, donde luego decidieron afincarse.

A partir de ese acontecimiento, empezaron a llegar en pequeñas cantidades, en su mayoría hombres de negocios, pero también colonos. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, como las demás colectividades, se produciría la llegada más importante de súbditos británicos a raíz de la construcción del ferrocarril en Argentina.

Durante ese siglo XIX llegaron familias inglesas quienes compraron la tierra para desarrollar el cultivo a gran escala. Los bancos ingleses fundaron y desarrollaron el comercio de exportación de los cultivos y productos de animales importados, transportados en sus trenes, lo cual favorecería a la clase alta argentina. En consonancia con ello comenzaría a producirse el endeudamiento del país con capitales británicos como sería la famosa Baring Brothers de 1824, en la época de Bernardino Rivadavia, endeudamiento que recién se cancelaría 80 años más tarde, es decir en el 2004 del siglo XXI.

Además de aquellos representantes del capital financiero, grandes terratenientes e industriales, lo harían acompañando la llegada del ferrocarril, que traería ingenieros ferroviarios, ingenieros civiles y hombres para trabajar en la banca y el comercio. Familias inglesas enviaron a los hijos menores, o lo que se describe como "la oveja negra de la familia", a la Argentina para hacer fortuna en el ganado y el trigo. Los colonos ingleses introdujeron el fútbol y el rugby a la Argentina. Algunas familias inglesas fueron propietarias de varias plantaciones de azúcar.

En tanto que en nuestro sur, en la Patagonia, lo harían

misioneros anglicanos como Thomas Bridges a Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Posteriormente a su actividad misional, sus descendientes obtuvieron estancias dedicadas a la cría de ganado ovino. Ejemplificando ello, ha de señalarse que hacia 1870 el gobernador de Santa Cruz, Carlos María Moyano se casaba con la kelper Ethel Turner, que era sobrina del administrador colonial británico establecido en las Malvinas, lo cual facilitaría la adquisición de grandes latifundios a súbditos británicos en la provincia de Santa Cruz.

Otros de los sitios puntuales de establecimiento de ingleses en Argentina en esos finales del siglo XIX serían el barrio de Belgrano R en Buenos Aires y en las localidades de las Sierras de Córdoba de La Cumbre y, especialmente, en Cruz Chica, la mayoría de ellos relacionados con el ferrocarril como también lo sería la zona sur del Gran Buenos Aires, como hemos de señalar. Otros súbditos británicos serían galeses que se establecieron en la colonia "Y Wladfa" que comenzó en 1865, principalmente en la costa de la provincia de Chubut. Entre 1856 y 1875 llegarían otro contingente que se establecerían en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

La colectividad galesa tendrían su principal colonia en Chubut, estimándose que hacia principios del siglo XXI alrededor de 50.000 habitantes de la Patagonia son de origen galés. La comunidad galesa-argentina se centra alrededor de Gaiman, Trelew y Trevelin. Además también se instalarían en Coronel Suárez en el sur de la provincia de Buenos Aires.

Por su parte, el país alberga a la mayor comunidad escocesa fuera de la angloesfera, es decir, es el país no-anglosajón con mayor cantidad de escoceses en el mundo, recordando que la primera mujer doctora en medicina fue Cecilia Grierson, de ascendencia escocesa, y surgirán colonias importantes, como la de Bell Ville, en Córdoba, a partir de una estancia cuyos propietarios eran la familia Bell. Históricamente debe señalarse que caudillos federales como Reynafé eran de descendencia norirlandeses y escoceses.

El primer contingente de inmigración masiva de escoceses a la Argentina se produce durante el gobierno de Bernardino Rivadavia, los cuales provenían de las zonas de los Ríos Doon y Nith, que arribaron en 1825 y se asentaron en la famosa Colonia de Santa Catalina en lo que hoy es Llavallo, como ya lo hemos desarrollado. El grupo estaba formado por agricultores, médicos, agrimensores, constructores, arquitectos, artesanos y ganaderos: eran 43 matrimonios, 78 niños, 14 mujeres y 42 hombres solteros

Por su parte los kelpers o malvinenses son en su mayoría descendientes de británicos (aproximadamente el 70 %), principalmente descendientes de galeses y escoceses asentados en el territorio desde la ocupación británica de 1833. Según la legislación argentina, al establecer que las islas Malvinas «pertenecen al territorio nacional» y que las leyes sobre nacionalidad consideran argentinos a todos los que «nazcan en el territorio de la República», los isleños son, de iure, ciudadanos argentinos y pueden solicitar un certificado de nacimiento argentino, un Documento Nacional de Identidad y un pasaporte argentino, si así lo desean, como ha ocurrido con numerosos kelpers y sus descendientes.

La comunidad británica ha creado numerosas instituciones como el Hospital Británico, el periódico Buenos Aires Herald, escuelas bilingües y clubes como el Buenos Aires Lawn Tennis Club, el Hurlingham Club, el Quilmes Lawn Tennis Club en 1889. Los inmigrantes británicos impactaron fuertemente en el gusto deportivo de los argentinos a través del desarrollo del fútbol, el polo, el hockey, el rugby, el golf entre otros. Por su parte el inmigrante y educador inglés William C. Morris, fundador de escuelas, tuvo una fuerte presencia en la educación argentina.

Además de los sitios relacionados donde se asentaron los hombres y mujeres llegados desde el territorio británico, Temperley ha de ser también un lugar elegido por la colectividad, especialmente en la zona denominada “Barrio Inglés”

Deberá recordarse que sus orígenes se remontan al primer loteo realizado por Jorge Alison Temperley en 1861 y la llegada del ferrocarril en 1865. Pero esta historia ya tenía el capítulo con Santa Catalina que ya hemos detallado en extenso, a través esos 220 inmigrantes que había traído la familia Parish Robertson, la cual, como es sabido no habría de fructificar y los terrenos que la conformaban fueron loteados, especialmente para conformar una zona de veraneo especialmente para los empresarios británicos asentados en el país.

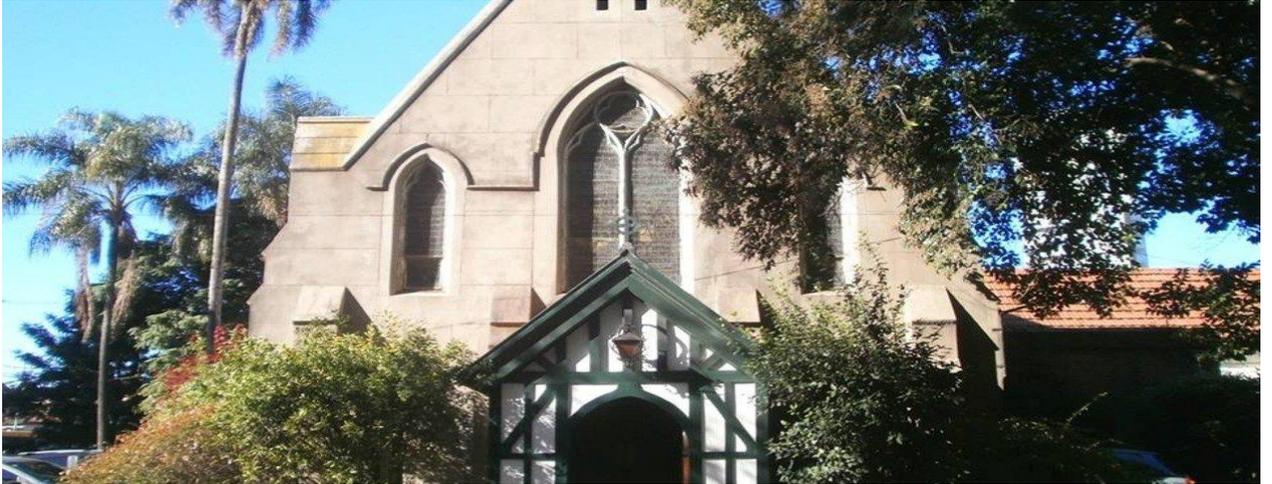
Pasarían varias décadas de esta experiencia, especialmente hacia los fines del siglo XIX y principios del XX, cuando hacia 1920 se substaría el casco de la antigua colonia, que se encontraba en el área de las calles avenida Meeks, Liniers, Lavalle y Tomás Guido, abarcado unas 35 manzanas que se caracteriza por sus casonas, calles adoquinadas que los vecinos defienden mantener y una enorme vegetación de palmeras, coníferas de distintas especies, cedros, plátanos, fresnos, acacias, jacarandá, araucarias y ligustros en sus calles y casas.



En esos antecedentes ha de surgir inexorablemente George Allison Temperley que había llegado a la Argentina en el año 1838, cuando tenía 15 años, comenzando a trabajar en un almacén de ramos generales, para luego dedicarse a la exportación de lanas, frutos e indumentaria. A la edad de 30 años conocería estos pagos de las Lomas de Zamora y allí compraría una extensión de cincuenta y una hectáreas para construir su vivienda, que se encontraba delimitada por las actuales calles avenida Almirante Brown, Dorrego, Juncal-Lavalle y avenida Eva Perón.

Sin embargo ello no ha de quedar tan solo en ello, sino que en 1870, un 16 de octubre ha de fundar un pueblo que, luego llevaría su apellido. Para ello remató 140 lotes y puso a disposición de los compradores distintas ayudas a los fines de la construcción de sus viviendas. Ello se complementaría un año más tarde con la inauguración de la parada del ferrocarril del sud, donde nacería la estación Temperle dando lugar a la formación del barrio, una zona alta de buen clima y arbolado que sería clave para la llegada de la colectividad británica, entre ellas los nombres de Livington, Maclean o Jones, muchos de los cuales asentaron sus viviendas, espacio que inspiraría a Roberto Arlt en su obra "Los siete locos".

También han de aparecer muchos profesionales que tendrán a su cargo las distintas construcciones como James Smith y John Mitchel quienes habían edificado las estaciones de Banfield, Lomas de Zamora y Temperley o el ingeniero Douglas Purdon en las obras del Ferrocarril del Sud. La comunidad británica construiría la Iglesia Anglicana Santa Trinidad en avenida Almirante Brown y Cerrito en tanto que la escocesa fundaría la Iglesia Prebisteriana San Andrés. En derredor de la primera, del año 1913, encargada a los arquitectos Smith y Collcutt, se iría poblando de británicos esa zona cercana al Ferrocarril del Sud.



Las quintas originales se transformaron en chalets de estilo inglés, con sus famosos techos de tejas, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, diseñados y construidos por los más reputados arquitectos como Smith, Bassett-Smith, Bindon, Mitchell, Meyer, Bastin, Moliné y otros, que le dan su particular impronta al lugar.

Pero también la zona se ha destacado por distintas personalidades, como sería del que fuera presidente de la Nación Nicolás Avellaneda, el cual había adquirido su casa quinta de Jorge Temperley, constituido por un predio de varias manzanas, muy cercano a la estación ferroviaria, lo cual facilitaba su llegada desde la ciudad de Buenos Aires. La amplia vivienda tenía dos patios, con espaciosos ambientes, muchos de ellos revestidos de lienzos y muros pintados, con salas de piso de madera con un gran espejo, además de sillas y sillones de paja e iluminación con lámparas de kerosene.

Muchas de aquellas famosas quintas han de surgir del estudio realizado por Alfredo Horacio Grassi, miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, especialmente su trabajo “Historia de Temperley Estancias, Chacras y Quintas” aparecido en la revista del mismo número 7 de diciembre de 2016.

En el mismo ha de rememorar estancias y chacras como las de Verísimo Esteves Correa y por subdivisión de la misma la de Manuel Gervasio López, Juez de Paz en Quilmes ubicada en las calles Divisoria, Vicente López y las avenidas Eva Perón e Hipólito Yrigoyen. Estas tierras, con el tiempo darían lugar a la formación de Villa Turdera cuando fueran propiedad de las hermanas Inés y María Eugenia Turdera, bajo la concepción prospectiva de Riziero Preti.

En su recorrida histórica ha de recordar otros apellidos de origen británico como Juan Bayley y su venta a los hermanos Bell de origen escocés, ubicada en las actuales calles Carlos Casares hasta Nueva York y Cerrito-Armesti hasta la avenida Eva Perón, o la de Federico Cook de treinta hectáreas, en la parte este, entre las hoy calle Vélez Sarfield, Esmeralda, Zeballos, Allemandri, Mármol y la avenida Eva Perón. También deberá señalarse a la "Quinta Waterloo" propiedad de Juan Cowes, uno de los fundadores del Club Atlético Lomas, junto a Thomas Dodds y Majes Gibson, un 15 de marzo de 1891.

En esos tiempos de mediados del siglo XIX hacia 1854 es donde aparece la chacra de Jorge Temperley, que hoy conforma parte de la ciudad homónima, y que con el tiempo han de aparecer diversas quintas, entre ellas las del General Pablo Ricchieri sobre la calle Lavalle que hoy alberga al Colegio William Shakespeare-San Agustín, creado en el año 1922.

Otra impronta de la colectividad británica protestante fue la idea de construir un cementerio que los cobijara en lugar propio, muchos de los cuales no eran aceptados en espacios locales. Así nació el Cementerio Disidente de Llavallol. Ocurría que los cementerios oficiales del partido eran católicos, los cuales no permitían enterrar a personas de otras creencias. En coordinación con las autoridades se lo construyó en 1898 siendo su primer sepultado el estanciero James Gerry. Debemos recordar que el Ferrocarril Sud había donado el predio de siete hectáreas para uso exclusivo de la colectividad, que a través de la Sociedad Británica de Lomas de Zamora, tomó a su cargo la administración del mismo, todo lo que es recogido en el libro "Donde vive la Memoria" de David Raffo, que no solo repasa la trayectoria de un cementerio tan particular, sino también cómo impactó la cultura británica en la región.

El espacio centenario supo mantener sus tradiciones y ello es recordado en el Reloj del Sol que se encuentra a poco metros del Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, con entrada por la calle Garibaldi al 3500, no permitiéndose grandes piedras ni monumentos. Hoy el lugar se denomina Cementerio Parque Bosques de Santa Catalina, con la administración de la Asociación Cementerio Disidentes de Lomas de Zamora, abierto tanto a los disidentes como a los católicos o no católicos, aunque el número de entierros anuales no sobrepasa el número de cien servicios. En tanto la capilla central, primero para anglicanos hoy está abierta a todas las creencias religiosas.



*Cruces y lápidas de estilo inglés.*

En su rica historia deberá recordarse, como lo hace el autor citado, que el **12 de abril de 1892** en la Asamblea General Anual de Pascua del Consejo Parroquial de la Iglesia Santa Trinidad se planteó por primera vez y públicamente la apertura de un cementerio protestante lomense. Hasta su apertura efectiva pasaron siete años de idas y vueltas, presentaciones, politización y hasta un intento de escisión de Banfield.



*El reloj de sol del Cementerio.*

Primero, la Municipalidad propuso donarles el ángulo noroeste del Cementerio Municipal, pero la comunidad británica no aceptó los condicionamientos que esto implicaba, ante ello decidió buscar el lugar

La propia comunidad salió a buscar una mejor ubicación y, rápidamente, el predio donde había sido levantada **la primera estación de Llavallol**, sobre la calle Garibaldi y las vías del Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires, se perfiló como el más potable. Las tierras sobre las que se levantó el cementerio, en Garibaldi 3578, son las mismas que, mucho tiempo atrás habitaban **los pueblos originarios Querandíes**, parte de un sector mayor que se extendía hasta lo que hoy en día es Puente la Noria.

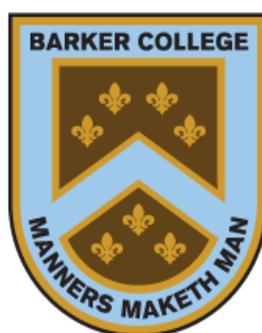
La historia del lugar ya la hemos relatado en los antecedentes de nuestro partido, hasta llegar que parte de dichas tierras pasarían a ser titularidad del Ferrocarril del Sud, lugar en que el 6 de noviembre de 1898 se inauguraba el cementerio, con algunas dificultades en sus inicios donde casi no había entierros y por ende, una dificultosa situación económica. Luego, a medida que pasaba el tiempo se iría regularizando, a tal punto que al principio de la década del "60" del siglo XX comenzaría a llegar solicitudes de compra de sepulturas por parte de personas "no disidentes", las cuales al principio serían rechazadas. Sin embargo ello también cambiaría con el tiempo y en 1988 se estudió dicha posibilidad, lo cual sería concretado en 1999 al pasar a denominarse Parque Bosque Santa Catalina.

Asimismo, debe recordarse que la Iglesia Prebiteriana San Andrés fue oportunamente declarada “Bien de Interés Histórico y Artístico Nacional”, y que la colectividad ejerce también funciones docentes a través de dos importantes establecimientos como el Colegio San Albano, con salones históricos y su parque, que fuera casco de la chacra de Henry Green y Francis Meeks con una larga tradición en la enseñanza y el Colegio Barker, fundado en 1897, además de la sede de la “Cultural Inglesa”.

El Colegio Barker se remonta al año 1897, donde ha de surgir de dos proyectos de un grupo de residentes británicos, que constituirían el Lomas School Committee a los fines de fundar un colegio para sus hijos y de la existencia del Ferrocarril Sud, de capitales ingleses, que decidiera crear el Barker Memorial Hall a través de un aporte dinerario.

El Colegio fue mixto hasta 1914, de niñas exclusivamente entre 1915 y 1973, y mixto nuevamente a partir de 1974. Fue el Barker Memorial School hasta 1903, Lomas Academy entre 1904 y 1914 y finalmente Barker College a partir de 1915. Sus actividades se desarrollarían en la avenida Meeks y Mitre, donde funcionó el colegio primario y en 1970 adquirió el solar de avenida Meeks y Sixto Fernández donde lo hace el colegio secundario, además de poseer un campo de deportes de la localidad de Longchamps.

Académicamente participa de distintas entidades de enseñanza nacionales y extranjeras, además de formar parte de actividades culturales y tener un asociación de ex alumnos.



**Barker College**

Founded 1897

---



Por su parte el “St, Alban’s College” sería fundado a principios del siglo XX, en el año 1907 por el pastor anglicano George Henry Knight-Clarke, con el mismo fin del anterior, en cuanto atender la educación de las familias inglesas, además de recibir alumnos pupilos.

Otros directivos que seguirían dicha tarea serían John Edward Vibart, Albert Obe o John Ronald Vibart Obe, en tanto que a partir de 1978 comienza a funcionar como Fundación J.E. Vibart Obe, y desde 1974 funcionaba como colegio mixto, donde además de las tareas docentes, este instituto de enseñanza realiza otro tipo de actividades culturales y deportivas en su inmueble de la calle Ramón Falcón, con su amplio gimnasio, o en su campo de deportes de la localidad de Longchamps.



En un trabajo de Federico Gastón GUERRA, reconocido historiador local que formara parte del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, se recuerda la radicación de las Estancias Santa Catalina, Monte Grande y La Laguna, como aquella primera y única colonia de granjeros escoceses en América Latina, recordando asimismo al Instituto Agronómico-Veterinario de

la provincia de Buenos Aires, creado en el año 1883, fecha en que comenzaron los estudios superiores en materia agropecuaria, el cual ocupaba el predio de la antigua estancia Santa Catalina.



*Trajes y gaitas tradicionales.*

Es dable recordar que de la labor de los colonos en Santa Catalina derivaron artes y técnicas agropecuarias novedosas, a lo cual se sumaron

otras instancias posteriores relacionadas a la enseñanza agropecuaria tanto de nivel superior como de desempeño rural práctico. Esto le valió a Santa Catalina su reconocimiento como Lugar Histórico Nacional en 1961, además de Reserva Natural.



La defensa de los vecinos del denominado “Barrio inglés” ha llevado a evitar el avance desmedido de lo constructivo para lo cual el municipio, a pedido de los mismos, ha elaborado un Registro Único de Bienes de Valor Patrimonial a través de una serie de iniciativas para protegerlos, restaurarlos y fomentar su cuidado.

La lista de espacios y edificios protegidos alcanza a 70 inmuebles de diferentes localidades del Distrito. Fueron seleccionados a partir del trabajo de un grupo de arquitectos y especialistas de la Universidad de Buenos Aires e incluyen desde escuelas antiguas hasta quintas, pasando por estaciones de trenes, casonas y bibliotecas populares.



Avenida Fernández, entre Suárez y Tomás Guido, en el Barrio Inglés, una de las zonas incluidas en el plan.

En el caso de cada inmueble se está evaluando pormenorizadamente su valor urbanístico, arquitectónico, histórico-cultural y singular –es decir, que posee características únicas– para determinar qué acciones podrán implementarse en cada caso. La lista presentada oportunamente ante el Concejo figuran la Quinta Los Leones de Alvear 920, la Quinta Jordana de Calle 9 de Julio entre Aragón y Araguaya, el Teatro Coliseo de España 55, el Teatro Español en Yrigoyen 9070 y la Iglesia Metodista, ubicada en la calle Alem número 51.

En todos los casos analizarán el estado de conservación de cada lugar y, en caso de ser necesario, por ejemplo si alguno presentara peligro de derrumbe, la Dirección Municipal de Obras Particulares mediará con los propietarios para realizar las obras que considere necesarias para su conservación.

En cada caso, además se definirán “niveles de protección” de los edificios según las condiciones concretas de cada lugar. Habrá desde protección integral hasta protección cautelar, que consiste en conservar las propiedades aledañas cuya intervención podría alterar los edificios protegidos.

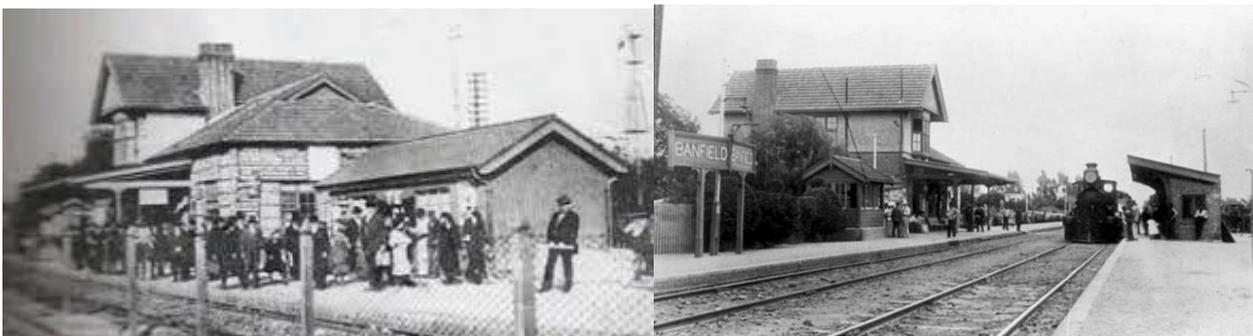
Resaltan que cada caso presenta condiciones muy particulares, ya que los edificios incluidos en la lista son muy variados y se encuentran en condiciones edilicias también bastante dispares.



Por ejemplo, hay varios colegios que forman parte del listado, como el San Albano, el Barker, la capilla del Colegio Santa Inés y el Euskalechea. La disposición también engloba fábricas como la de Firestone, ubicada en Antártida Argentina 2715, y la Algodonera Llavallol, de Garibaldi 2100.

Inclusive a partir de ahora serán edificios protegidos los cabinos –las típicas construcciones ferroviarias desde donde se manejan los cambios de playas y barreras– de las estaciones Banfield, Temperley Este y el empalme Temperley. También la Plaza Victorio Grigera y las calles que la rodean.

Pero no solo en la ciudad cabecera de Lomas de Zamora, o las ciudades de Temperley o Llavallol han de existir vestigios de la inmigración británica, sino que también la misma ha dejado sus huellas en la hoy ciudad de Banfield.



Su nombre rinde homenaje al ex Gerente Técnico de los ferrocarriles ingleses (Ferrocarril del Sud) Edward Banfield, el cual, sin embargo, como ha de señalar en un trabajo Jorge R. Deschamps, miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, no fundó ni vivió en el lugar, falleciendo en 1872 en Londres.

Asimismo nos ha de señalar, a través de un trabajo aparecido en la revista 6 del IHLZ de octubre de 2015, posición en la que estaría acompañado por Alberto De Paula, que la fecha de inauguración de la estación, junto al remate de tierras a cargo de la firma Adolfo Bullrich y Cía. aparecido en el diario La Prensa, señalaba el remate de 417 lotes “precioso en terrenos altísimos sobre la calle Real a una cuadra de la estación Banfield”, datos que ha de recoger la Delegación Municipal con lo cual se fecharía el 15 de agosto de 1873 como inauguración de la estación y fecha fundacional.

Sin embargo, otro trabajo de los historiadores Eduardo Marcet y Haydée Epifanio, quienes profundizaran los estudios sobre el Ferrocarril del Sud, aparecido en la revista y número citado anteriormente, han de señalar que unos meses antes, el 4 de mayo de 1873 los martilleros Zavaleta y Carballo, por orden del señor José Plá (corredores marítimos Martí, Pla y Cía.) realizaban el loteo de 417 parcelas ubicadas entre las hoy avenida Hipólito Yrigoyen y Alem, desde Larroque a Uriarte (“frente a la nueva estación Banfil, a 2 leguas de Buenos Aires, sobre la calle Real...4 cuabras de estos preciosos y codiciados terrenos, paraje altísimo...De la estación queda 80 varas...”). En virtud de tales antecedentes consideran la fecha citada del 4 de mayo de 1873 como loteo e inauguración de la estación y por ende fecha de la fundación.

Entendemos que ambas fechas de fundación, no hacen al fondo del asunto, y que cada uno aporta la documentación correspondiente que la avala. Lo importante que en una u otra de esas fechas se fundó el pueblo, aunque el Municipio ha de dar por válida la fecha del 15 de agosto de 1873.

En ese momento la estación solo constaba de una casilla de madera, la cual sería reemplazada al poco tiempo cuando se produce la llegada de numerosas familias que huían de Buenos Aires ante la epidemia de Fiebre Amarilla del año 1871, con lo cual comienza a poblarse el lugar, aún, cuando algunas de ellas, terminada la epidemia volverían a Buenos Aires.

Pese a que Edward Banfield nunca viviera en el lugar, otros de sus conciudadanos lo harían a partir de 1885, cercanas al ferrocarril, del cual su mayoría eran empleados, levantando un barrio con las características propias de chalets “ingleses”.

Seguramente, en materia de deporte el Lomas Athletic Club ha sido el pionero, no solo en nuestro partido, sino a nivel nacional donde fuera fundador de distintas entidades deportivas, al principio el fútbol, junto a

otros enormes clubes de aquellos tiempos como Alumni o Belgrano Athletic, al que seguiría el rugby o el hockey sobre césped, nacido un 15 de marzo de 1891, en su mayoría, por inmigrantes y descendientes de origen inglés. Tan solo dos años más tarde, en 1893 sería campeón de fútbol de la incipiente liga nacional, que seguiría al tope de la Argentine Association Football League, en forma ininterrumpida hasta 1898, donde triunfarían en 46 de los 60 encuentros realizados, empatando 11 y siendo derrotado tan solo en 3 oportunidades.



Su rica trayectoria nos recuerda que aquellos fundadores eran alumnos o ex alumnos de la “Lomas Academy”, a través de nombres como los de Thomas Dodds, James Gibson, Jhon Cowes, R. I. Goodfellow, T.M. Leeso o W.W. Hayward, quien además enseñaría a jugar ese deporte que habían importado.

El primer equipo campeón, en 1893, estaría integrado por nombres como los de T. Bridge, P. Bridger, A. Buchanan, P. Rath, W. Cowes, F. Jacobs, C. Reynolds, F. Carter, G. Leslie, H. Anderson, W. Leslie y L. Nóbili ,y como entrenador, A. Leslie.

Más tarde, el rugby se convirtió en su principal deporte, en el cual obtendría su primer título en los años 1899 y 1913. Además muchos de sus jugadores lo harían en el equipo nacional Los Pumas como el caso de aquellos iniciáticos Barry Heatlie y J. Monks. Por su parte, el fútbol iría cayendo en actividad, siendo en 1909, tras de una catastrófica derrota contra Estudiante de Caseros, su última actuación.

Con el tiempo llegaría el cricket, donde el club sería campeón en los años 1948 y 1949. También organizaría el primer campeonato de golfistas femeninas en 1895 y se practicaría el tenis hasta llegar a otro deporte como el hockey sobre césped, tanto de barones pero especialmente de mujeres donde llegaría a obtener su primer campeonato en 1938 y reiterar otros 17 títulos, además que algunas de sus integrantes formaran parte de Las Leonas.



Hoy la entidad sigue practicando sus distintas especialidades deportivas, tanto en su sede central de la calle General Arenales, su campo de juego en Longchamps o su campo de golf en Unión Ferroviaria.

Al igual que había ocurrido con la participación de apellidos británicos en el nacimiento del Lomas Athletic Club, otros conciudadanos, hacia 1885 se radicaban en las cercanías de la parada del Ferrocarril del Sud que llevaría el nombre de Banfield, donde la mayoría de ellos trabajaban, donde construyeron sus casas de estilo “inglés”, en un suburbio de neto perfil británico.

En esos finales del siglo XIX, un 21 de enero de 1986, un grupo de ellos, entre profesionales y comerciantes, decidirían fundar un club que los represente, al cual bautizaron con el nombre de dicha parada y del pueblo. Entre esos fundadores estarían apellidos como los de Daniel Kingsland y George Burton, quienes serían el primero presidente y el vicepresidente de la primera comisión directiva.

Kingsland era exportador de ganado a Gran Bretaña y Burton un contador graduado en Cambridge. El club nació como una institución destinada a cumplir un rol social por encima de lo deportivo y como partido inaugural el 26 de enero se disputó un encuentro de cricket, deporte del que era fanático el presidente Kingsland. La primera cancha del club fue un descampado destinado al pastoreo ubicado a dos cuadras al norte de la estación del ferrocarril, junto a las vías sobre el lado este.



Mientras Kingsland fue presidente, en lo deportivo le dio prioridad al cricket y el fútbol quedó relegado a un segundo plano, hasta que en 1899 lo reemplazó el contador Alfred John Goode, un amante del fútbol, con inmediato resultado, a tal punto que en el mismo año el club fue campeón de la Segunda División, aventajando por un punto al equipo de la English High School de Alejandro Watson Hutton.

Esta conquista convirtió a Banfield en el único club de los que actualmente militan en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), que fue campeón en el siglo XIX. Sus jugadores eran todos nacidos en Gran Bretaña menos el centre half y capitán James Doods Watson, argentino, nacido en Buenos Aires. Al año siguiente, volvería a repetir el campeonato, no ascendiendo en tanto no existía dicho evento. Como se ha señalado “Esta vez llegó invicto a la conquista, de la mano de los goles de Edward “Invencible” Potter, de las gambetas de Charles Douglas Moffatt, del capitán Doods Watson, y el aporte del presidente Goode en el arco.

Pero como suele suceder con los ciclos deportivos, el club comenzó a decaer a partir de 1901, hasta que en diciembre de 1904 fue reorganizado después de que todos sus bienes fueron liquidados para hacer frente a una irremediable quiebra, donde ha de surgir netamente la figura de George Burton, quien presidió casi ininterrumpidamente al club hasta su muerte en 1928. Luego el club, ya en el siglo XX seguiría su exitoso camino que se continúa en el siglo XXI.

Asimismo, como ha ocurrido con su barrio homónimo de Temperley, los vecinos de este barrio, hoy, en pleno siglo XXI continúan luchando para evitar su desaparición tras los distintos emprendimientos inmobiliarios propios de la modernidad.



Una de las instituciones de la colectividad británica, hoy abierta a otras nacionalidades, es el Club Social Inglés de la avenida Almirante Brown 2115, casi esquina Balcarcel, que fuera fundado un 17 de julio de 1893 y que trata del club más antiguo de la Argentina entre los de sus características, a través de una tendencia más de un pub, donde predomina la madera oscura, con mesas cubiertas de paños oscuros, donde algunos fuman pipa y toman bebidas espirituosas, que lo hace parecido a otros ubicados en Gran Bretaña.

El club surgió a propuesta del reverendo protestante Canon Pinchard, vicario de la Holly Trinity Church de Lomas de Zamora y sería integrado por colonos ingleses que en su mayoría habían llegado para trabajar en el Ferrocarril del Sud, fue ideado como contención de los integrantes de la colonia británica. Hoy se ha convertido en un club de encuentro de amigos.

Entre los juegos hemos de hallarnos con "slosh" un pariente del billar, russian pool, dardo, dados, vidou, generala o dudo, juego parecido al truco, además de un sector para la lectura o la charla. Mensualmente se realiza una cena para todos sus miembros y para ingresar como tales deben ser presentados por tres socios, debiendo gozar de una buena reputación.

Se recuerda que otros tiempos, las mujeres tenían acceso de 2 a 5 de la tarde para tomar el té, pero ello fue suspendido hacia fines de 1940. Ello tiene como excepción la fiesta anual de "noche de brujas" porque es la única ocasión que el sexo femenino puede entrar a la institución.

Seguramente, al tratarse de una institución privada, la misma puede establecer sus actividades en base a sus estatutos, pero ello no priva de adecuar las mismas a las condiciones de vida de estos tiempos en nuestro país, en tanto toda institución no es territorio ajeno al mismo.

**ENSEÑANZA DEL IDIOMA.** En lo relativo a la enseñanza del idioma inglés, existen diversas instituciones que la imparten en las distintas ciudades que conforman nuestro partido. Así nos encontraremos con la Cultura Inglesa de Banfield de la calle Maipú, que comenzó su actividad en 1968, que además fue fundador de SEA (Asociación del Idioma en la Argentina). La Asociación Argentina de Cultura Inglesa sede Lomas de Zamora, de la calle avenida Meeks 444 o la Cultural Inglesa de la calle avenida Almirante Brown 2450.

## FUENTES

- CANDAOSA, Norberto: “Los transportes en Lomas de Zamora” La estación ferroviaria. Los tranvías. Antología Histórica Lugareña – Lomas de Zamora – Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad.- Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011
- CLUB SAN ALBANO, 90 años : historia de la Asociación de ex alumnos del Colegio San Albano. Buenos Aires, 2013.
- DE MASI, Oscar Andrés “La residencia veraniega de Don Esteban Adrogué y la época de las quintas en Lomas de Zamora. Antología Histórica Lugareña – Lomas de Zamora – Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad.- Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011
- DE PAULA, Alberto S.J. “Santa Catalina de las Lomas de Zamora” Antología Histórica Lugareña – Lomas de Zamora – Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad.- Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011
- DESCHAMPS, Jorge “Historia de Banfield” Fasc.1 de Banfield. La Ciudad de la familia, Lomas de Zamora, MLZ Delegación Banfield. Macri impresos 1998.
- DESCHAMPS, Jorge y DE PAULA, Alberto “Origen y poblamiento de la localidad de Banfield en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires”. Universidad de Belgrano. Buenos Aires
- EPIFANIO Haydée y MARCET Eduardo “Rieles de acero y caminos olvidados (1865-1910) La Plata. Edición del autor.
- FORTASSIN, Alberto: “Los deportes a comienzos del siglo XX” Charla en el IHLZ, según archivo del Diario La Unión. Setiembre 2015.
- GRASSI, Alfredo. Revista IHLZ No. 7 Dic. 2016 “Historia de Temperley. Estancias, Chacras y Quintas”
- GUALCO Jorge y DE PAULA, Alberto S.J. “Temperley Su historia y su gente” Edición Pleamar Buenos Aires 1992

- LEGNANI, L.A. “”Un Lomas que yo he visto” y “Orígenes de Lomas de Zamora”, “Lomas de Zamora y la política criolla” Antología L.de Zamora.
  
- LOMAS DE ZAMORA. 150 años. Autores varios. Historias de vida e
  
- MARTÍNEZ DE LEÓN, Hugo “Club Atlético Lomas” 1891-1991 Testigos de la historia. Rubro Editorial Buenos Aires 1991
  
- PESADO PALMIERI, Carlos y RICCARDI, Blanca Rev. IHLZ No. 6-2015 “La historia de Banfield en nuestro recuerdo”
  
- RAFFO, Víctor David y YANES, Alfredo “Un pionero Llamado Banfield. Origen del Club Atlético Banfield y de la comunidad británica de Lomas de Zamora”. Buenos Aires Ed, Grafica M.P.S. 1999
  
- RAFFO, Víctor David “Historia del Club Social inglés de Lomas de Zamora”. Buenos Aires, 2000.
  
- RAFFO, Víctor David “El origen británico del deporte argentino: atletismo, cricket, fútbol, polo, remo y rugby durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda”. Buenos Aires, 2004.
  
- RAFFO, Víctor David: “The Book: a History of Barker College, 1897-2007. 2v. Buenos Aires, 2009.
  
- RAFFO, Víctor David “Donde vive la memoria : Hechos, relatos y la historia del cementerio Disidente de Llavallol. Buenos Aires, 2010.
  
- STOPPINI, Juan L. “Pasado y presente de Lomas” M.L.Z. 1981; “Apuntes del siglo XX para la historia de Banfield” en Cuaderno de Investigación No. 2 IHLZ. “Un siglo de historia de Lomas” “Pequeña historia de Lomas”. Antología Histórica Lugareña – Lomas de Zamora – Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad.- Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011
  
- VICCHIO, Roberto: “Lomas de ayer y de hoy” Ed. Lomas y su gente

-ZABALEGUI, Eduardo P. "Las calles de Lomas de Zamora" Lomas de Zamora H.C.D. 1993 y "Lomas de Zamora y la Nomenclatura de sus calles Antología Lugareña Lomas de Zamora IHLZ Citab 2011.

## LA COLECTIVIDAD ÁRABE

Retomando lo señalado al comienzo del presente trabajo, hemos de recordar que la denominada inmigración árabe en nuestro país ha tenido una significativa importancia, en tanto se ha constituido en la tercera colectividad, no americana, más numerosa, a través de la llegada de sirios, libaneses, egipcios, marroquíes o palestinos.

Los primeros inmigrantes árabes arribaron a la Argentina en la década de 1860 y provenían del Imperio Otomano, que ejercía presión sobre árabes cristianos y árabes musulmanes chiitas. Debido a esto, los árabes que llegaban a la Argentina eran erróneamente conocidos como "turcos", popularmente los "turquitos", ya que provenían de tierras bajo dominio otomano.

Las olas migratorias comenzaron en 1850, cuando miles de personas oriundas de Siria, Líbano y Palestina decidieron emigrar hacia América huyendo de la miseria y las guerras internas de sus zonas de origen. Estos emigrantes se asentaron principalmente en Estados Unidos, Brasil, Argentina, Colombia, Venezuela y Chile. En nuestro país, los principales lugares donde llegaban sería Buenos Aires y su conurbano, además de Córdoba y ciudades del norte argentino. El tráfico de inmigrantes provenientes de Oriente Medio siguió aumentando año a año hasta que en 1912 la cantidad de inmigrantes disminuyó considerablemente.



Pero se reactivaría a partir de 1940 a través de los árabes provenientes de Siria y Líbano debido a que los jóvenes eran reclutados para luchar en la Segunda Guerra Mundial (en ese entonces Siria y Líbano eran colonias francesas). Este número aumentó aún más durante la Guerra Civil del Líbano, que comenzó en 1958. El número de inmigrantes disminuyó drásticamente luego de la caída de gobierno de Juan Domingo Perón, debido a la crisis económica que se produce a partir de ese momento, además del boom petrolero ocurrido en los países árabes.

Desde la década de 1990 hasta la actualidad, el número de inmigrantes árabes se mantiene estable; estos nuevos inmigrantes proceden principalmente de Siria, Marruecos, Palestina e Irak, la mayoría de ellos se asientan en las ciudades de Buenos Aires y su conurbano, Córdoba, San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Rosario, Mendoza o San Luis.

Cabe recordar que el II Censo Nacional de la República Argentina, de 1895 cifraba en solo 876 personas la población de turcos/otomanos en el país. Si observamos las cifras del III Censo Nacional de la República Argentina del año 1914 los turcos/otomanos eran 64.369. Por tanto tenemos un aumento de 63.492 personas, que en 19 años entra en Argentina con pasaporte turco.

Teniendo en cuenta que se considera que la gran mayoría de personas que eran clasificadas como “turcos o turcos/otomanos” no eran realmente turcos, sino sirio-libaneses, estas cifras dejan claro que la emigración sirio/libanesa hacia Argentina comenzó en las décadas finales del siglo XIX, teniendo un rápido crecimiento hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial, debido a lo que se conoce como el efecto llamada, esto es, los emigrantes sirio-libaneses que se asentaban en Argentina hablaban a sus familiares y conocidos de su vida en el país y esto hacía que muchos se decidieran por emigrar.

El inicio de esta emigración viene ligada estrechamente a dos elementos, el crecimiento demográfico y la persecución de cristianos. Además de un crecimiento demográfico durante el siglo XIX, como ocurría en otros países del norte, las mejoras en la industrialización hacía que menos personas fueran necesarias para las tareas rurales, con lo cual, muchos jóvenes sin tierra, buscaban nuevos destinos. También debe señalarse que la mayoría de los emigrantes sirio-libaneses hacia América Latina fueron cristianos y no musulmanes. Esto es debido a que el Imperio Otomano ejerció una fuerte persecución sobre las minorías cristianas (ortodoxas, maronitas, melquitas) las cuales no tuvieron más remedio que huir de los dominios del imperio, generalmente de manera ilegal.

La mayoría de los inmigrantes provenientes de los mutasarrifiya de Beirut, Jerusalén y Siria que llegaron a la República Argentina, lo hicieron antes de que existieran los países de Líbano, Palestina y Siria. Por aquel entonces, tampoco podía existir una colectividad libanesa, palestina o siria. De hecho, entraban, también, con papeles del Imperio Otomano.

Eso no quita que puedan identificarse como libaneses, palestinos o sirios en referencia a una región, o provincia, del imperio. Después de todo, Jerusalén y Monte Líbano figuran en las escrituras sagradas, y en Damasco residió el Califa. Por ese motivo, no debe sorprender que algunos individuos se reconozcan libaneses o sirios, previo a la creación del Estado libanés (1923) y sirio (1930).

De acuerdo con los registros de la Dirección Nacional de Migraciones y a distintos trabajos, 114.317 “turcos” ingresaron a la Argentina durante el período 1904-1913. La tasa de radicación siempre excedió el 70%, alcanzando el 90% en 1905. También se puede constatar que los territorios otomanos se transformaron en el cuarto proveedor de inmigrantes, detrás de Italia, España y Francia, y junto con Rusia. Pero no se puede discriminar entre libaneses, palestinos y sirios.

El autor Jodor Jalit ha señalado que “...Al revisar las instituciones libanesas, sirias y sirio-libanesas del país, encontramos que éstas últimas son mayoría y por amplia diferencia. Hecho que da fe del respeto por la diversidad de este país, manifiesta el espíritu de convivencia entre libaneses y sirios a lo largo y ancho del país, y confirma la existencia de una colectividad sirio-libanesa...”

La emigración sirio-libanesa empezó a decrecer paulatinamente tras la Primera Guerra Mundial. Según otro censo poblacional realizado por la República Argentina en el año 1947, existirían en el país 32789 personas de ascendencia siria y 13505 libaneses. En el censo del año 1960 el número de sirios era de 23334 y de libaneses de 13028. También aparecen en este segundo censo 68 iraquíes, 1086 palestinos y 4640 denominados “árabes”, término que engloba a personas originarias del resto de países de habla árabe de Oriente Medio.



Como se puede apreciar, existe un descenso generalizado del número de personas sirio-libanesas en Argentina desde el final de la Primera Guerra Mundial hacia adelante. Si en 1914 teníamos en el país unos 64369 “tucos/otomanos” de los que pensamos que en su mayoría o casi en su totalidad provenían de Siria o Líbano, en 1947 teníamos en Argentina 46294 sirio-libaneses, siendo esa comunidad ya en 1960 de solo 36362 personas. Por tanto tenemos una caída entre 1910 y 1960 del 43,51 % de la población sirio-libanesa en Argentina.

Diversos son los motivos que justifican que no solo no creciera esta emigración después de la Primera Guerra Mundial, sino que descendiera en casi la mitad de su población en 50 años. Por una parte hay que tener en cuenta que el Imperio Otomano desaparece tras finalizar la Primera Guerra Mundial y que la zona que estamos analizando se convierte en una colonia francesa. Esto hizo que lógicamente las persecuciones contra cristianos acabaran y que por tanto estos grupos religiosos dejaran de emigrar.

En cambio, la llegada de los franceses sí provocó la emigración musulmana desde ambos países hacia Sudamérica, aunque en menor medida que la emigración cristiana de décadas anteriores. Además, la bonanza económica general en todo el mundo en la década de los años veinte provocó una importante cantidad de retornados sirio-libaneses hacia sus países de origen en el periodo 1918-1929.

La gran mayoría de sirio-libaneses que llegaron a la Argentina en los años finales del siglo XIX se asentaron en un primer momento en Buenos Aires y alrededores, (sobre el 72% del total) ya que las distintas compañías de viajes que cubrían el trayecto entre Europa (principalmente desde Génova o Marsella) y Argentina desembarcaban en el puerto de Buenos Aires. Luego con el paso de los años y sobre todo gracias a la expansión del ferrocarril, los sirio-libaneses se fueron expandiendo hacia otros lugares del país, como las provincias de Santa Fe, Córdoba y en el noreste argentino.



A pesar que la agricultura era la ocupación laboral en sus países de origen, la venta ambulante fue la gran ocupación de los inmigrantes sirio-libaneses en Argentina y en otros países sudamericanos. Se calcula que un 86% aproximadamente de esa población se dedicó al comercio. Una vez que conseguían ahorrar algo de dinero, pasaban de la venta ambulante a un asentamiento en las ciudades, donde seguían con su labor comercial como minoristas en tiendas.

También debe recordarse que muchos de ellos serían dueños de pulperías o almacenes generales, especialmente en el interior de nuestro país. Este cambio en la ocupación laboral de estos emigrantes una vez llegados a tierras sudamericanas se explica ya que la agricultura exige una compra de tierras, cuya inversión económica la mayoría de ellos no podían permitirse, y que, aparte estos emigrantes llegaban con la firme intención de ahorrar dinero y volver a su país, no de asentarse en Argentina o en otro país sudamericano.



En cambio, la segunda generación y siguientes de sirio-libaneses es un ejemplo de integración exitosa en el país, asimilando los rasgos socioculturales de la sociedad Argentina y perdiendo en gran parte los rasgos culturales de la sociedad del Oriente Medio. Muchos de los hijos y nietos de aquellos primeros emigrantes sirio-libaneses que llegaron a la Argentina se convirtieron en importantes industriales y políticos de la sociedad argentina, como también trascendentes artistas nacionales.



Distintas son las instituciones que ha aglutinado a los descendientes sirio-libaneses en el país, ejemplo del Club sirio-libanés de Buenos Aires, la Unión Cultural Argentino Libanesa (UCAL) o el Club Social Argentino Sirio en la ciudad de Rosario. Además de un hospital para esa comunidad y un periódico, el diario sirio-libanés.

Sin embargo, recientes estudios muestran que hay que diferenciar claramente la asimilación y la adaptación de las distintas generaciones de sirio-libaneses en Argentina según la religión que procesaban. Así, parece ser que los emigrantes y sus descendientes de origen cristiano tuvieron una asimilación mucho más rápida y efectiva que los emigrantes de origen musulmán. Los musulmanes por lo general vivían en comunidades bastante más homogéneas, lo que hizo que su adaptación a la sociedad argentina fuera más lenta. Como ejemplo tenemos “La Angelita”, pueblo situado a 360 kilómetros de Buenos Aires, conocido como “la pequeña Siria”, ya que 400 habitantes son descendientes de sirios musulmanes.

En la actualidad se cifra en 3 millones y medios los árabes y descendientes que tienen la nacionalidad argentina, siendo la comunidad siria en primer lugar, y la libanesa en segundo lugar, las dos más numerosas, en tanto le han de seguir la egipcia, la marroquí y la palestina, por ese orden, entre las comunidades árabes en número de personas. Por otra parte, Argentina es el segundo país sudamericano con más descendientes de origen sirio, solo por detrás de Brasil. Significativa es en esta comunidad la diferencia entre los musulmanes, que son poco más de 600 mil, y los cristianos, que llegan casi a 2,9 millones de personas.

Los libaneses y sirios se identificarían como católicos maronitas u ortodoxos sirianos como forma de definir su “patria” de origen, ya se trate de Siria o del Líbano. La política de afirmación religiosa como diferenciación identitaria habría fracasado con el correr de las generaciones. Como todos los grupos

inmigrantes, los sirios y libaneses tendieron a agruparse y a participar en Instituciones que representaban su marco religioso local.

Así surgen las instituciones sirio-libanesas, como una respuesta de los cristianos ortodoxos de Siria y Líbano, Por otro lado los Libaneses Católicos maronitas fundaron muy tempranamente un diario, un colegio, que les proporcionó un marco de referencia a toda la comunidad maronita.

Sin embargo no alcanzaría con ello y todas esas experiencias fueron fracasando a partir de las características propias de la inmigración siria y libanesa con pocos migrantes, de sexo principalmente masculino con lugares de alta concentración y al mismo tiempo de dispersión, casamientos mixtos frecuentes, falta de asistencia permanente de sus iglesias y con el fuerte poder asimilador de la Iglesia Católica Romana, donde sin duda jugó un papel gravitante el colegio católico.

El discurso de sus élites, acentuaban la identidad cultural árabe, el uso de la lengua, los matrimonios ortodoxos, la necesidad de la escuela étnica. Imagen coherente para los nacidos en Siria y Líbano. Sus hijos, ya en 1930 habían, en parte, perdido el uso del idioma árabe. Desde 1920 comenzaron a surgir asociaciones connacionales en todo el país que cumplieron la doble función de comunicación y solidaridad interior y además tener presencia pública en la vida civil de las ciudades.

Se destaca también la importancia de la minoría de inmigrantes ilustrados en el intento de preservar la identidad por medio de la realización de actividades desarrolladas dentro de las asociaciones como por ejemplo la enseñanza del árabe, su cultura e historia, las publicaciones bilingües, etc. Sin embargo, a pesar de estos intentos, muchos rasgos de la cultura originaria se fueron perdiendo con la integración del grupo a la cultura local sobre todo a través de los matrimonios mixtos o a la influencia de la religión católica romana por medio de sus colegios e iglesias.

De los 3,5 millones de personas que son árabes o descendientes de ellos, alrededor de 400.000 son musulmanes y el resto de esta comunidad es, mayormente, cristiana. En Argentina existen nueve mezquitas, tres de ellas en Buenos Aires, entre ellas el Centro Cultural Islámico Rey Fahd, inaugurado en 2000 de línea salafita, que es el templo islámico más grande de América Latina. La primera mezquita en el país se construyó en 1985.

---

## LOS ÁRABES EN LAS LOMAS DE ZAMORA

La colectividad tiene una enorme trascendencia en nuestro partido especialmente a partir del inicio del siglo XX. Muchos de sus hombres y mujeres han sido partícipes directos del progreso local en distintas actividades, como también han exhibido principio de unión y de ayuda mutual.

---

Lomas de Zamora no ha sido ajeno al asocianismo de la colectividad árabe en el país y así se ha reunido a través de distintas organizaciones, principalmente El Club Social Árabe, con sede en la calle avenida Alsina 1729 de Lomas de Zamora, que fuera fundado hace más de 50 años, a través de un grupo de amigos, con el fin de crear una institución donde poder compartir sus mismas costumbres y raíces.

Durante toda su historia ha sido fiel a dicha idea, donde hijos y nietos de los fundadores siguen reuniéndose con el fin pergeñado por sus ancestros. Todos los meses lo hacen, los segundos sábados de cada mes, donde se sigue forjando la unidad como gran familia.



La colectividad ha exhibido distintos representantes en variadas actividades, desde el comercio, la industria o la dirigencia empresarial. Así, por ejemplo Camilo Alberto Kahale el cual además de su actividad comercial ha tenido una enorme trayectoria dirigenical, ya fuere la presidencia de la Cámara de Comercio de Lomas en distintos mandatos o también la presidencia de la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires (FEBA), y últimamente como vicepresidente 1º de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), la entidad gremial empresaria PYME más importante del país.



Numerosos han sido los comercios propiedad de miembros de la colectividad, como por ejemplo aquellos ubicados en las décadas de los 40 o 50 del siglo anterior sobre nuestra calle Laprida con nombres como los de T xtil Jaime (No 88), Tienda, Mercería y Venta de Trapos (No 90), Mercería y lencería (No. 109), Fantasías Noris (No.107), Tienda y Mercería La Fama(No. 145), Sedería Julio (No. 167) o Grandes Tiendas La Favorita, Empresa Constructora del Arq. Juan S. Moutolam, Profesora Arminda Palacio, Tienda La Mariposa, Relojería Palacio, Agente Felipe Elía, Casa de Modas de Matilde Azi o Tienda Mercería Félix, entre otras tantas.

También en Banfield aparecerán numerosos apellidos de la colectividad en distintas actividades, donde en la plástica encontramos el nombre de Fadul, o las Seder as Enrique, Luxor, Emir o Tienda La Mascota. Todos ellos han sido enormes actores del progreso banfile o, pero deseo significar la que tuvieron dos familias del lugar, como los Abd o los Massad, cuyos ancestros llegaron a estas tierras para sumarse al diario trabajo de su comunidad, dejando un permanente trabajo para la comunidad, se tratara de actividades comerciales además de ser propietarios de importantes inmuebles de dicho lugar, inclusive cines del lugar, o actividades de financiamiento.

Mientras los Abd, a través de don Musa Abd fundara en el año 1974 la "Casa Antonio", al principio sobre la calle Maipú 316, que luego, en 1982, se trasladara a Maipú 346, dedicada, al principio, al rubro de telas y artículos de blanco, para luego, en su pleno desarrollo, con la llegada de su hijo Jorge Abd, abarcar an todo lo relacionado con la indumentaria para colegios, que ser a un marca registrada en la zona.

Pero Jorge no solo estar a, con su hermana, al frente del negocio, sino que formar a parte de un importante grupo educacional de la zona sud, que con

el tiempo sería “Nuestro Proyecto Educativo”, en el cual estaría junto a su fundador Luís Martínez. Debe recordarse que el mismo había sido propietario del colegio Modelo Lomas, para luego, con un grupo de emprendedores, en el cual estaba Jorge, integrara distintas instituciones educacionales de la zona como el Colegio Westminster, Modelo Banfield, Colegio San Andrés y el Instituto Modelo de Educación Física, todos en Banfield, Colegio Modelo Marmol en dicha ciudad, Colegio Modelo Burzaco, Colegio Modelo San José o Colegio Modelo Parque Barón, además de otras instituciones educativas en otras provincias.

Con el fallecimiento de Luís Martínez, se produciría una división de las titularidades de dichos establecimiento, quedando en cabeza de Jorge Abd el Colegio Modelo Marmol, al cual se había anexado el Modelo Burzaco y el Colegio Modelo Parque Barón, los cuales cuentan hoy también con su descendencia con la incorporación a cargo de la administración de su hijo Jose Pablo.

También su familia desarrolla otras actividades, de tipo agrario en el cual, otros de sus hijos, Juan Ignacio, al frente de las mismas, en tanto su restante hijo Jorge, se encuentra al frente del negocio primitivo de la familia. Todos los emprendimientos, además de Jorge Abd, se encuentra su esposa María Alicia Pereyra.

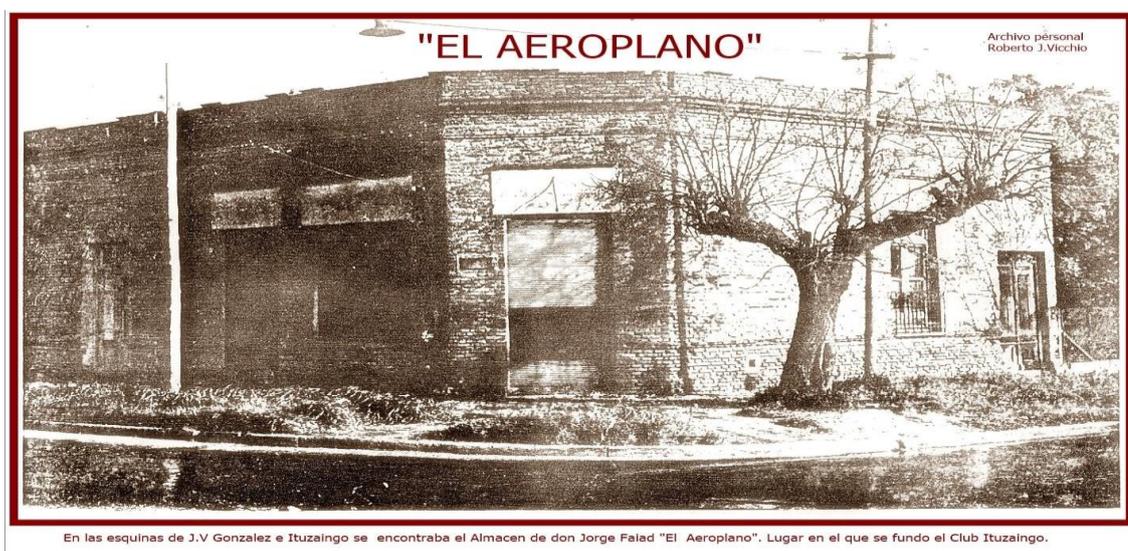
Por su parte los Masad son parte de la historia de Banfield, en sus distintos emprendimientos comerciales, inclusive financieros, además de la distintas propiedades en el centro de la ciudad, inclusive donde funcionó un famoso cine de la zona.

Pero, el matrimonio de Said Osvaldo “Coco” Massad y Dalal Abd, prima de Jorge, han dado no solo a Banfield, sino a la patria, la inmolación de su hijo Marcelo Daniel MASSAD, soldado que falleciera en Puerto Longdon un 11 de junio de 1982, junto a otros 649 valientes, en la defensa de nuestras irredentas Islas Malvinas y Sanwich del Sur.

Además de las actividades del comercio de telas y sus accesorios, la colectividad árabe, esos sirios-libaneses llegados a nuestro país y muchos de sus descendientes, también, compitiendo con “tanos” y “gallegos”, serían, como hemos ya señalado, propietarios de antiguas pulperías o su continuación en las almacenes de ramos generales, al cual tenían adosado sus despachos de bebidas.

También en estas Lomas de Zamora tendríamos muchos de ellos entre los cuales podemos citar la historia de Jorge Faiad, con su almacén y despacho de bebidas “El Aeroplano” de 1913, nacido en la esquina de las calle

Joaquín V. González e Ituzaingó, como lo recuerda Roberto Vicchio en su trabajo sobre su querida Villa Galicia con reproducciones fotográficas de su archivo personal, que reproducimos en parte: “Así era mi barrio Villa Galicia, su historia, su Gente” año 2015 ediciones Amaru, nos introduce en legendarios reductos de su barrio, y allí nos brinda recuerdos de sus dueños y de los personajes que lo frecuentaban. También ha de recordar a “La estrella de oro” de Jorge Faiad (h) ubicada en la calle Ituzaingó esquina Bombero Ariño, de Villa Galicia, donde se ofrecía un enorme surtido de vinos, aceites, conservas, quesos y dulces nacionales y también importados, donde en su propaganda se invitaba a sus clientes a consultar los precios de sus productos.



Aquí funciono el almacén de Jorge Faiad hijo en la esquina de Bombero Ariño e Ituzaingó. A partir de 1998 su nuevo dueño es Cesar Bogoni

En muchos de esos boliches de barrio, nacían distintas instituciones, se tratara de sociedades de fomento o, especialmente clubes de barrio, como lo señala Roberto donde, precisamente, nacería el “Club Social y Deportivo

Ituzaingó” producto de la unión de muchos de esos almaceneros, que daría lugar a su fundación en una habitación del inmueble de la calle Ituzaingó 1382, del cual surgiría su primera comisión directiva, encabezada, precisamente por Jorge Faiad que de inmediato tuvo una amplia repercusión entre los vecinos llegando a nuclear a más de 150 socios.



Como las distintas familias de las diversas colectividades, también los árabes, especialmente los sirios-libaneses han escrito parte de la historia de nuestro terruño, especialmente a través del trabajo y de las enseñanzas hacia sus descendientes. Es por ello que hemos de acudir, para finalizar la historia de la colectividad, a una familia a la cual me une enormes afectos.

### LOS ELEBI NUESTRO QUERIDOS “TURQUITOS” DEL BARRIO



Esquina de la antigua avenida Necochea hoy H. Yrigoyen y Colombres

Seguramente Dora, desde algún lugar, acompañada de su acriollado mate, cuando ve las fotos de su familia, se sentirá muy feliz y orgullosa de haber

construido una indestructible unidad familiar que se traslada en el tiempo y que aún hoy, en el siglo XXI, como cuando transitaba a diario la casa junto a sus hijos y nietos, continúan haciendo honor a ese cariño y principalmente a sus enseñanzas de amor y trabajo.

Ya, en otro trabajo sobre las esquinas de Lomas de Zamora, hemos hecho referencia a aquella ubicada en la entonces avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen y Colombres, donde vivieron y trabajaron los integrantes de la familia Elebi, nuestros queridos “turquitos” del barrio, muy cercana en los afectos, vecinos y amigos.

Aún hoy, está en mi retina como era en aquellos tiempos de la década de los “40” esa mítica esquina que encerraba la historia familiar de aquellos sirios que habían llegado a estas tierras, en la época del Centenario, hacia 1913, constituido por el matrimonio de **Elías Elebi** (o Slebi), comerciante, (hijo de José Elebi y de Nuríe Abdala, nacido en Siria en 1889 y fallecido en nuestro país en 1928, aún muy joven, a los 39 años de edad), con **Dora o Dorá Elía** nacida en 1895 en Damasco, también de Siria, hija de Abraham Elía y Acibe Abraham.

Debe recordarse el espíritu combativo de Dora, desde su juventud, cuando en Siria desoyó el mandato paterno que deseaba casarla a los 14 años con un hombre mayor, lo que provocó su alejamiento del lugar, para desembocar más tarde en el casamiento con Elías.



En las fotos aparecen Elías, la familia con Salvador y Nurie sentada, Dora Dorá ( embarazada de Julio), Elías Elebi (padre), Adolfo con la mamá, Pedro sentado y Waiba parada. Luego la foto de una joven Dora.

Toda esta historia familiar, además de aquellos recuerdos que uno puede tener, nos lo referencia un miembro de la familia, la arquitecta Elsa Elebi, la cual nos ha de señalar que ese matrimonio emigrado a la Argentina, tendría seis hijos: **Waiba, Salvador, Nurie, Pedro, Adolfo y Julio.**

Arribaron a nuestro país con Waiba nacida, luego llegarían Salvador y Nurie. Viajaron a Paraguay, donde unos gitanos raptaron a Nurie, rescatándola y volviendo a la Argentina, donde nacerían sus demás hijos Pedro, Adolfo y Julio.

Aún, cuando no se tenga la fecha de su llegada a Lomas, al principio vivirían en la entonces avenida Necochea 45, actual Hipólito Yrigoyen a media cuadra de Laprida, aunque en el acta de nacimiento de Adolfo surge que se domiciliaban en Necochea 290, es decir esquina Colombes, aunque también en la historia familiar se mezclan distintos lugares como la calle Laprida o la de Sarmiento 316 esquina Colombes.

Como solía ocurrir en aquellos tiempos, los hijos nacían en las casas que vivían sus padres. Allí Dora que había asumido su pertenencia al nuevo lugar, acudía a sus vecinos para los nombres de sus hijos, en tanto pretendía, como agradecimiento al suelo que los había cobijado, que sus hijos tuvieran nombres de "esta tierra de paz", en general todos de ascendencia italiana como Salvador, Pedro o Julio César.

En esa diaria lucha por sobrevivir y adaptarse a su nueva tierra, la vida le producía otro golpe con el fallecimiento de su aún joven marido, hecho que le sucedía a Dora con 30 años de edad, con seis hijos de corta edad, donde además tenía enormes dificultades de adaptación al no conocer el idioma y carecer de educación elemental. Pero Dora tenía un espíritu bravío y de permanente lucha por la vida y especialmente por sus hijos, lo cual le llevaría a enfrentarse con esa realidad y a través de ella construir una mejor vida para toda su familia.



El ejemplo luchador de la madre haría carne en sus hijos desde pequeños, los cuales aportarían el producido de su trabajo para el sostenimiento del

hogar, trabajando en distintos comercios del lugar, se tratase de Salvador en una fábrica, Adolfo como ayudante en una carnicería, o Waiba que era una costurera de alto nivel, lo cual les permitía llevar los productos necesarios para la diaria comida familiar.

En cuanto a la integración familiar al medio sería importante, a través de ser cristianos ortodoxos, su inserción en la iglesia católica en estas Lomas de Zamora, donde serían bautizados en la Catedral. Pero también lo harían a través de la laicidad en la escuela pública, común y obligatoria en esa centenaria Escuela No. 9 República del Paraguay, de la entonces avenida Necochea, entre Loria y Colombres, esquinada a la casa de los Elebi, donde también cursaríamos los chicos del barrio.

Aún, cuando tuvieron distintos inmuebles (Sarmiento 316 o Colombres 414), el fundacional sería el de Necochea y Colombres, con su amplio comercio haciendo esquina, y luego, en el interior, las dependencias familiares. Esa esquina, en aquellas décadas, tenía enfrente, hacia el sur, la parada de la línea de Colectivo 155 conocida como “la Cañuelas”, hacia el oeste, en la vereda opuesta, haciendo esquina con la calle Colombres, la Farmacia “El Socorro” de Solá, y frente a esta, hacia el sur el Bar Cañuelas, donde hacían una pausa aquellos choferes de la empresa.



Esquina de Colombres e Hipólito Yrigoyen (ex Necochea) donde estaba la Parada del Cañuelas, el taller de Lijak y las casas de Marengo y Magoya



Esquina de Colombre e Hipólito Yrigoyen (antes Necochea) donde estaba la Farmacia Del Socorro, y la Casa de Comida “Cañuelas”

Desde chico, realizando mandados por encargo de mi madre en la Tienda o de ir a jugar con Alberto Salomón, uno de los nietos de Dora, recuerdo a

toda la familia, comenzando por quien era el alma mater del lugar, ya trabajando en su propio negocio, junto a sus hijos Waiba, Salvador o Julio, ya en su casa, en su huerta familiar, en la parte de la entrada a la vivienda, en su cocina haciendo los famosos Warak (niños envueltos en hojas de parra) o secando, sobre un lienzo, semillas de zapallos. Pero algo siempre la distinguía. Era tener permanentemente como compañía, además de su familia, a otro integrante de la misma, constituido por el diario mate, como forma de integración a esta tierra que los cobijó.



Dora nunca dejó de trabajar hasta que partiera de esta tierra en el año 1960, dando como especial legado para sus hijos y todos sus nietos el ejemplo de alguien que, llegando desde una casi inexistente situación económica pudo elaborar un futuro para todos ellos, especialmente para que tuvieran educación que les permitiera tener mayores posibilidades de las que ella había carecido. Seguramente sus hijos y luego sus nietos seguirían su huella.



**Waiba** nació en Hama, Damasco el 12-12-1912. Fue modista y atendió el negocio familiar con Salvador, Julio y la madre Dora. Se casó a los 55 años con Domingo Grieco, dueño del colectivo Cañuelas interno 59, que falleció

unos años después. Waiba vivió en la casa de la esquina de H.Yrigoyen y Colombres, cuidada por hermanos, sobrinos y sobrinas hasta que falleció el 23-7-1998. Fue como la madre de sus hermanos, también de sobrinos y sobrinas, siempre con alegría y fortaleza. Vamos Waiba!!!!, nos enfatiza su sobrina Elsa Elebi.



**Salvador Elebi**, el segundo de los hijos nació el 19-01-1915, desde joven ayudó al sustento familiar trabajando en una fábrica, y por ser hijo varón mayor de madre viuda fue exceptuado del servicio militar. Luego, junto a Waiba estaría al frente del negocio familiar hasta el cierre del mismo a su fallecimiento el 14-01-2002. Se casó con Lydia Hlito y tuvo 2 hijos Pablo y Dora Elebi. Pablo es Contador Público, está casado con Luciana Machado y tienen 2 hijos Salvador y Mateo Elebi. Actualmente viven en La Plata, al igual que su hermana Dora también de profesión Contadora Pública.



**Leonor Murie (anotada) Elebi, pero era Nurie** nació 17-12-1916, se casó con Antonio Salomón comerciante nacido el 19-6-1913 en Mamarita, Siria. Tuvieron 3 hijos, Alberto, Mary y Osvaldo Salomón. Vivió en Laprida 514 en

Lomas, atendió junto a su esposo el comercio del mismo rubro que su familia, viviendo en la parte superior del mismo. Fallecería el 25-02-1979.



Casamiento de Antonio con Nurie. Fotos con los hijos y la madre en la playa. Alberto Salomón en la foto el primero desde la derecha. En la otra punta su hermano Osvaldo.

Por su parte **Alberto**, un querido amigo de la niñez y la adolescencia, había nacido el 12-03-1938 en Lomas, fue comerciante, primero con un negocio en la calle Castelli, del mismo rubro familiar y luego se dedicaría a la actividad inmobiliaria, con oficinas en la parte que fuera la vivienda de sus padres, junto a su hermana Mary. Vivió, a pasos del lugar, en un edificio de la calle Laprida al 550 entre Sarmiento y Saavedra, casado con María Cristina Chiacchio tuvieron dos hijos, Gabriela y Sebastián Salomón. Falleció en Lomas el 06-4-2018. Gabriela es médica, tiene 2 hijas Gala y Charo, viven en Colombes e Hipólito Yrigoyen en un departamento próximo a la esquina familiar. Sebastián es abogado y vive en CABA.

**Mary**, también nacida en Lomas, realizó sus estudios secundarios en el Instituto Lomas, y ha sido empleada bancaria y ejercido como martillera pública. Vive en Lomas, tiene dos hijos Emilio y Mariana Eyra, la cual tiene 3 hijos Santino, Yago y Joaquín.

**Osvaldo** nació el 30-11-1944 en Lomas, es Contador Público, habiendo sido funcionario de la entonces DGI en Lomas de Zamora, para luego dedicarse a sus actividades profesionales. Se casó con Mirta Martínez, tienen dos hijos, Marcelo y Nilce, dos nietos de Marcelo y sigue viviendo en Lomas



**Pedro Elebi** que nació el 05-3-1919, sería el cuarto en llegar. Realizaría sus estudios medios en la escuela nocturna de Perito Mercantil en la Escuela de Comercio No. 1 "Joaquín V. González" de Barracas, al no existir en esos tiempos secundarios en Lomas. Trabajaría en la Tesorería del Hospital Gandulfo, pero su principal actividad la desarrolló como Administrador de los Complejos Turísticos de Chapadmalal en la provincia de Buenos Aires y de Embalse Río Tercero en Córdoba. Muchos vecinos recordarían como Pedro colaboraba con ellos para que pudieran tener sus debidas vacaciones. Al retirarse de la función pública tendría un comercio polirubro en la calle Colombres 414, donde hoy se levanta un edificio horizontal. Contrajo matrimonio con Susana Fathallah, con la cual tuvieron dos hijos: Yolanda y Carlos.

**Yolanda Haydé** nació el 24-7-1952, fue docente, se casó con Oscar Cattenazzi y vivieron en Remedios de Escalada, ambos jubilados docentes, tuvieron 2 hijas Lorena y Silvina Cattenazzi. Yolanda falleció en 2017. Lorena es docente de Educación Física, tiene 2 hijas, Malena y Martina. Silvina es comerciante y tiene 2 hijos, Thiago y Luca. **Carlos Elías** nació el 25-10-1954, es Contador Público, fue funcionario en Rentas de la Provincia de Buenos Aires, donde alcanzó su jubilación. Tiene 4 hijos Nicolás, María Laura, Belén y Mariano, 2 nietos de María Laura. Sigue viviendo en Lomas.



**Adolfo Elebi**, quinto de los hijos, nació el 12-6-1921, estudió la secundaria completa en el Joaquín V. González de Barracas, a igual que Pedro, iniciando sus estudios terciarios en la facultad, tarea que quedó trunca. Laboralmente, el “Ñato” como lo llamaba Nurie o “Dulfo” según Salvador, trabajó en el Banco de la Nación Argentina, donde alcanzó su jubilación como Jefe de Sección. También, haciendo honor a la tradición familiar, tendría su local de negocio en la calle Laprida 1281, frente a la entonces Plaza Libertad hoy Plaza de la Libertad y Democracia Raúl R. Alfonsín, entre las calles Posadas y Beltrán.

Adolfo había contraído nupcias con Olga Fathallah Sleiman, hermana de Susana, la esposa de Pedro, tuvieron una descendencia de tres hijos: Alicia, Elsa y Ricardo.

**Alicia** nació el 27-5-1952, es docente y médica, especialista en oncología, jubilada, vive en Banfield. Tiene 2 hijos Ana Laura e Ignacio Dominguez. Ana Laura es diseñadora de indumentaria y tiene una hija, vive en

Avellaneda pero pronto vuelve a Banfield. Ignacio es idóneo en sistemas, estudia logística, vive en Lomas

**Elsa** nació el 3-8-1953, es Arquitecta, vive en Banfield, con 2 hijas Carolina y Silvina Martínez Elebi. Carolina vive en Ramos Mejía, es licenciada en comunicación y tiene 2 hijos. Silvina es Arquitecta, vive en Banfield.

**Ricardo** nació el 25-1-1955 es Contador Público, vive en Merlo, provincia de Buenos Aires, con una hija Clara Rosa Elebi, abogada que vive en Morón quien tiene un hijo.



**Pedro y Adolfo** se casaron con dos hermanas Olga y Susana Fathallah Seiman, otra familia siria, también de Lomas de Zamora. Han vivido sus vidas siempre unidos.



El último en llegar sería **Julio César Elebi** que nació el 09-7-1923, “Julito” para los muchachos del barrio, quien realizó sus estudios secundarios para luego trabajar en el Estado. Más tarde, como una manda familiar, comenzaría a trabajar en el negocio de la calle Necochea esquina Colombres, en el rubro de Calzados y Zapatillería. Había contraído nupcias con Haidée Hlito, hermana de

Lydia, la esposa de Salvador. Vivían en la calle Sarmiento 245, siempre en el barrio. Tuvieron dos hijos dos hijos, Alfredo y Miguel Elebi. Alfredo es ingeniero civil casado con Claudio Vitori con quien tienen dos hijos, en tanto que Miguel, que tiene una hija, trabaja en el Estado, además de ocuparse del negocio de su padre.

Recuerdo que hace unos años, antes del fallecimiento de Julio, cuando me daba una vuelta por el barrio, lo iba a visitar al negocio, donde teníamos largas charlas sobre otros tiempos, y de temas comunes, como el caso del Club Los Andes y de mi viejo de quien Julio siempre se acordaba.

Como podemos apreciar la familia Elebi, siempre lució unida por los lazos que había creado Dora, y así los reunían esas reuniones familiares. Nada mejor para recordar a la abuela que estas fotos.



Fotos de los seis hermanos con Alberto al fondo y foto de toda la familia en el casamiento de Julio



Un tiempo después del fallecimiento de Nuri. Pedro y Adolfo en la esquina familiar



La familia en el casamiento de Mary



Familiares de viaje



Oswaldo, Carlos con Pablo a upa, Elsa, Yolanda con Miguel a upa, Ricardo, Alicia. Abajo una amiguita, Alfredo, Emilio Eyras a upa de Alberto, Mariana Eyras a upa de su mamá Mary. Los Elebi sigue haciendo gala de los afectos familiares transmitidos a hijos, nietos, bisnietos o quienes han de seguirles. Es una tradición familiar. Fotos en la casa de Julio en su cumpleaños, y en la casa de Elsa.

Para finalizar esta mirada de quienes llegaron de su tierra natal y aquí formaron una familia, a la cual, en su conjunto, además de los afectos de tantos años, deseo también expresar mi gratitud al haber confiado sus asuntos en mi actividad profesional, el cual para ellos no era el escribano sino simplemente “Cachito”.

## FUENTES

- AKMIR, Abdelwahed : “La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina” (1880-1910) <https://revistas.ucm.es>
- BEREDOT, Sólene y POZZO, María Isabel “Historia de la inmigración Siria-Libanesa en Argentina” Rice-Conicet
- CLUB SIRIO-LIBANÉS Lomas de Zamora: “<https://clubsiriolibanes.org.ar>” y <https://es-la.facebook.com>
- CONFEDERACIÓN DE ENTIDADES ARGENTINAS-ÁRABES. Pag. Oficial “Inmigración Sirio-Libanesa en la Argentina”.

- DIAZ-JATUF, Julio: “Los árabes en la Argentina” Abdeluahek, Akmir. Revista sobre el mundo árabe <https://www.aacademia.org>
- FERNÁNDEZ, Carlos “Esquinas lomenses” [www.laidentidad.com.ar](http://www.laidentidad.com.ar)
- FERNÁNDEZ, Paco “Aporte de árabes en la Argentina” – Diario El Tribuno de Salta 04-06-2012.
- GIORLANDINI, Eduardo “El ser argentino y la cultura árabe” Diario La Nueva del 09-12-2008.
- JODOR Jalit “Los árabes en la Argentina”
- MUSEO ROCA (BUENOS AIRES) Pag. Oficial La Inmigración Árabe.
- ORÍGENES (ON LINEA) La inmigración Siria-Libanesa en la Argentina y su fanatismo por el mate”.

## LA COLECTIVIDAD JUDÍA

En el año 1900, los primeros inmigrantes judíos llegados de Rusia, Polonia y otros países de Europa, comenzaron a establecerse en Lomas de Zamora y las localidades aledañas.



El 28 de noviembre de 2010 en la sede de la Kehilá de Lomas de Zamora, Dr. Herzl, se festejaba el 100º aniversario de la institución, donde varias generaciones celebraron la continuidad del pueblo judío, en la diáspora y en Israel.

Distintos registros darían cuenta del paso de los fundadores, sus hijos, nietos y bisnietos, especialmente en la referencia a quienes emigraron poniendo su semilla en el estado y el recuerdo de integrantes de la colectividad a muchos jóvenes inmolados en su ideario en este suelo.

Las autoridades recordarían, especialmente a aquellos intrépidos que llegaron desde Europa Oriental a estas tierras, para ellos tan extrañas, "...sólo por la promesa de paz y trabajo. La Argentina cumplía en esos años, como la Kehilá en ese momento, su centenario, y estaba virgen de luchas religiosas o étnicas. Nuestros abuelos vinieron a hacer un aporte a su grandeza con su esfuerzo e inteligencia..."

Al acto, recuerdan "asistieron las más altas autoridades de las instituciones centrales, antiguos dirigentes, titulares de instituciones vecinas y hermanas, funcionarios municipales, representantes de organizaciones locales y

muchos de aquellos que pasaron por diversas instancias en la historia de la institución, fuera el shule, la sinagoga, la quinta o el Ateneo

El Embajador de Israel, Dr. Daniel Gazit, hizo referencia al aniversario, que se cumplía al día siguiente, de la resolución de la ONU que establecía la partición de Palestina, y por la cual se creaba un hogar para el pueblo judío en la tierra que siempre nos perteneció y cuya Capital Eterna fue, es y será Jerusalén. Esta referencia no es menor porque se enmarca en la ideología sionista que sostiene la Comunidad de Lomas en el momento en que se celebran los 150 años del nacimiento de Teodoro Herzl, nuestro moderno líder nacional”.

La historia de los judíos en nuestro país es de larga data, la cual se remonta a tiempos anteriores a Mayo de 1810, recordando que en 1619 habían llegado ocho navíos con inmigrantes criptojudíos desde Lisboa y desde Lima, mayormente perseguidos por regímenes como el zarismo ruso o difíciles situaciones económicas familiares.

Gran parte de esos inmigrantes se dedicarían al comercio y a otras actividades productivas, ya fuere la platería, la carpintería ribereña, y la actividad agropecuaria. Muchos de ellos se integrarían a la sociedad porteña uniéndose a hijos de antiguos vecinos del lugar. Pero, seguramente alcanzará su plenitud, como en las demás colectividades, hacia los finales del siglo XIX y principios del XX, recordando que algunos habían llegados perseguidos por la Inquisición española-portuguesa, para asimilarse a la sociedad del Río de la Plata de ese tiempo.

Muchos comerciantes portugueses eran judíos sefaradíes, en tanto que como comunidad organizada comenzaría a partir de nuestra independencia, donde judíos de Francia y otras partes de Europa occidental comenzaron a llegar a nuestro suelo, donde, precisamente la Asamblea Constituyente de 1813 había abolido la Inquisición.

A partir de mediados del siglo XIX los judíos que vivían en nuestro país no excedían de 100 personas, entre hombres, mujeres y niños. Sin embargo su espíritu comunitario haría que 10 hombres se reunieran para orar, dando lugar al nacimiento de la Congregación Israelita de Buenos Aires. En 1846 llegarían desde Alemania, asentándose principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, en tanto el gobierno argentino promovería la llegada de judíos desde el imperio ruso, y ocho familia de agricultores fundaron la colonia Moisés Ville y luego la Colonia de Aronsville, ambas en Santa Fé.



Hacia los finales del siglo XIX se acrecentaría la llegada de nuevos inmigrantes judíos desde Europa Oriental huyendo de persecuciones. Casi cinco mil de ellos llegarían hacia esos finales de siglo que se afincaron en su mayoría en el país, comenzando también a formar parte de nuestro suelo publicando en 1888 el primero periódico escrito con caracteres hebraicos: “El fonógrafo Hebraico”, aunque en esos finales también, como las demás comunidades, se produciría un impase al cambiar el gobierno nacional su política de inmigración, promoviendo la llegada de más inmigrantes a los cuales se le abonaba el pasaje, lo cual producirían una mayor llegada de judíos que en un número cercano a los veinte mil llegarían se asentarían en la zona pampeana de Buenos Aires, Santa Fé y Entre Ríos, donde Alberto Gerchunoff les dedicaría su libro “los gauchos judíos”, y allí nos encontraríamos con las Colonias de San Antonio en Colón, Lucienville en Gualeguaychú, centro urbano en Basavilbaso, Ingeniero Sajaroff, Villa Dominguez y Villa Clara, Santa Isabel en Concordia, Leonardo Cohen y Villa Alcaraz en el Departamento Paraná, Avigdor o Curbelo y Walter Moss.

En este suelo tendrían distintas actividades en la explotación agraria (agricultura, cría de ganado, apicultura o horticultura), como agrónomos, viñateros en Mendoza o ingenieros en Tierra del Fuego, en tanto otros realizarían tareas industriales o comerciales, especialmente en el rubro de la mueblería y la aparición de los primeros negocios de ropa. En septiembre de 1897 se coloca la piedra fundamental de la actual Sinagoga de la Congregación Israelita de Argentina en la calle Libertad 785.

Los comienzos del siglo XX tendrían un gran impulso inmigratorio, donde llegarían alrededor de diez mil judíos por año, especialmente de Europa Oriental, Marruecos y el Imperio Otomano. También cabe recordar hechos de tristeza para comunidad como fue el único pogrom del continente americano, en el barrio de Once donde muchos judíos serían asesinados y otros heridos con bienes y libros quemados por bandas paramilitares y grupos de derecha.

Hacia 1920 unos ciento cincuenta judíos vivían en la Argentina, lo cual se incrementaría notablemente a partir de 1928, que llegaron desde la Alemania nazi y el resto de Europa, siendo nuestro país el que incorporó unos 45.000 refugiados, el mayor de Latinoamérica. Muchos de aquellos refugiados se incorporaron de inmediato a la actividad económica del país, especialmente el sector manufacturero en grandes y pequeñas empresas, donde en esos años de 1940 la mitad de las pequeñas empresas eran propiedad de los sectores inmigrantes de las distintas comunidades.

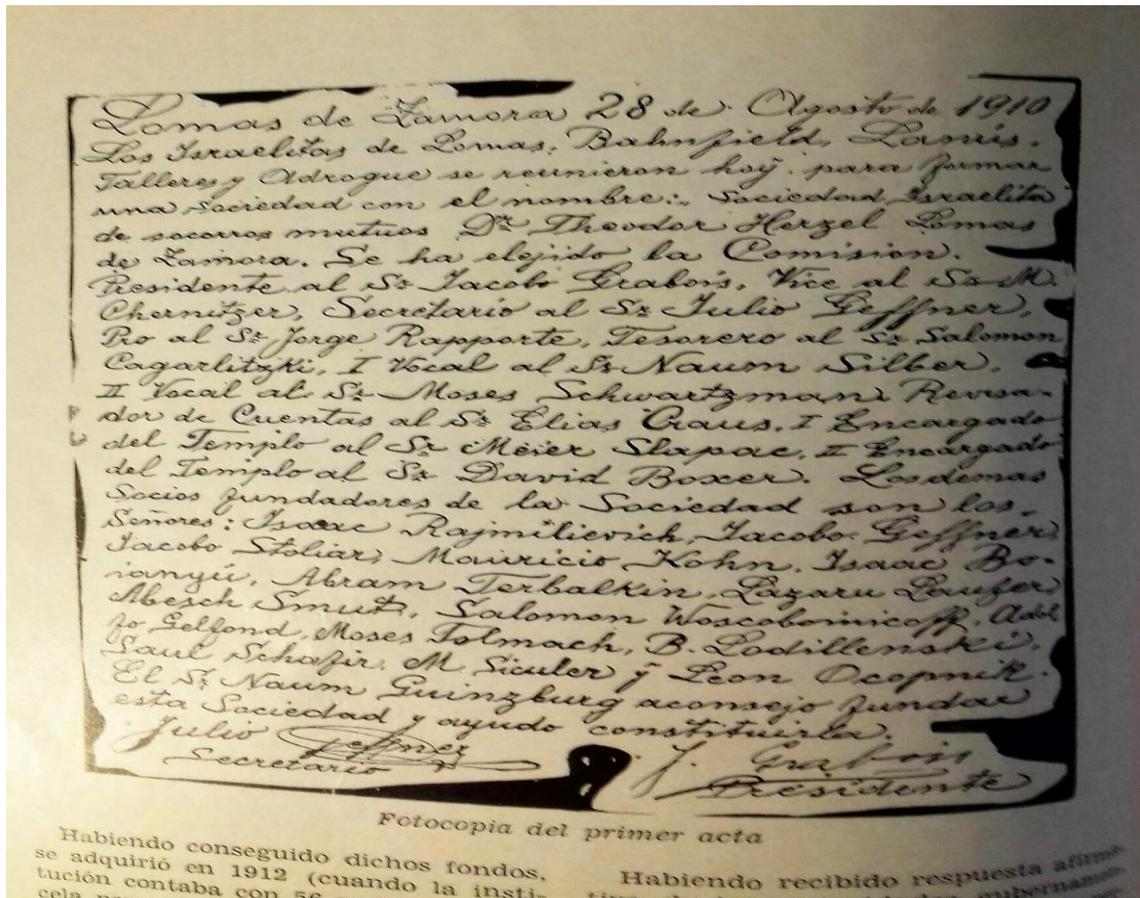
Creado el Estado de Israel, Argentina, en 1949 durante el gobierno constitucional del General Juan Domingo Perón, fue el tercer país en el mundo y el primero en Latinoamérica en reconocer al nuevo Estado, estableciendo relaciones diplomáticas. Además, la Fundación Eva Perón había enviado ropas y medicamentos a Israel como ayuda a los migrantes judíos que llegaban al nuevo país. Por su parte, dos años más tarde, en 1951, cuando llegaba a nuestro país la Primera Ministra Israelí Golda Meir agradecía la ayuda recibida. Con la creación del nuevo Estado disminuirá notablemente la llegada de judíos a nuestro país. Por su parte, durante muchos años judíos e hijos de judíos en la Argentina migraron a Israel, en tanto que en la crisis Argentina de los finales del año 2001, unos 4400 migrarían de igual manera.

La comunidad judía en Argentina es la más grande de América Latina, tercera en el continente y la quinta más numerosa fuera de Israel, calculándose que alrededor de 185.000 judíos viven en Argentina, aunque algunos lo cifran en 250.000, la mayoría en las ciudades de Buenos Aires (Villa Crespo, Balvanera, Once, Belgrano o Barracas), Córdoba, Rosario o Tucumán, además de las colonias agrarias ya referidas.

En cuanto a los aspectos culturales habrían de aportar su música, costumbres religiosas y sus propios sabores, según de la región que provenía. Los llegados desde Oriente medio traerían especias, anís, nueces, frutos secos, pistacho, canela, trigo molido, agua de rosas o de azahar o pan de pita; mientras que otros nos ofrecerían la papa, las masas o la combinación de pescados.



Como hemos señalado al comienzo de la presente, en el año 1900 los primeros inmigrantes judíos llegados de Rusia, Polonia y otros países de Europa, comenzaron a establecerse en Lomas de Zamora y las localidades aledañas. Asimismo, aquellos judíos que se radicaron en nuestro terruño y que realizaban distintas actividades también comenzaban a reunirse en asociaciones, la principal de ellas sería la “Sociedad Israelita de socorros mutuos Dr. Theodor Herzl Lomas de Zamora”, que nace en el año 1910, y cuya acta de fundación publica el Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora en sus Efemérides.



Distintos hombres y mujeres de la comunidad han ejercitado distintas actividades, se tratare de industriales, comerciantes, profesionales o culturales. Así, en el caso de la industria hemos de encontrarnos con don Luis Guendler que vivía en la esquina de la calle Boedo en su intersección con José María Penna y tenía su carrocera “La Velox” pocos metros más adelante, también sobre Boedo, entre las de José María Penna y Almafuerde, con salida también por la calle José María Penna.

Distintos han sido los profesionales que han brindado sus servicios a la comunidad lomense. Así, entre otros, hemos de recordar a la familia Streger, don Jaime, decano del notariado banfileño y hombre de permanente consulta, además de profesor de Derecho Notarial en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, su hijo Daniel, que le siguiera en la profesión, un querido amigo que nos ha facilitado obtener datos para el presente trabajo, y hoy Ezequiel, nieto de Jaime e hijo de Daniel que se encuentra al frente de la notaría familiar, como continuidad de una actividad al servicio de la comunidad banfileña.

También he de recordar a don Salvador Geffner, que fuera un reconocido médico en Lomas, que vivía en la calle Italia entre Gorriti y Loria, donde también tenía su consultorio, además de ejercer su actividad en el Policlínico de Lomas de Zamora. Hombre siempre inclinado al servicio de sus pacientes y de una permanente atención de los mismos, más allá de su profesión, como lo podíamos comprobar al ser nuestra familia paciente del mismo.



Donde hemos de encontrarnos con un número importante de miembros de la comunidad será en el comercio. Comenzando, como siempre, por la calle Laprida han de aparecer locales y nombres como los de: “Exclusividades Sedería Julio”, Sombreros “La Gran Galera” de Ernesto Podlubni, “Muebles La Proveedora” de Adolfo y M. Lodillinsky, Mueblería y Tapicería H. Goldenberg, “Bazar Colón” de José Abramovich, “Vidriería La Odesa 1904”, Compra ropa y muebles usados Rodolfo Crisman, Joyería y relojería “Raisa”, Dentistas Celia K. de Jasminov y J. y F. Rosemberg, Marroquinería y Lencería de Jacobo Gozman, “Muebles El Hogar” de Itzcovich y R. Guender, Dr. Especialista Asma J. Abramovich, “Mueblería La Confianza” de Jaime y F. Streger, Sedería La Florida, Vidriería “La Internacional” de J. Geffner, Mueblería “La Antigua” de J. Geffner, Maison Le Rose de Rosa de Kaplan, Menajes “Pocho” Laprida 332, Ropería “El Obrero” de Wolf Warszawky e Hijos (Pichi), Sedería Simón, Sedería Premier, Muebles “El obrero” de Lerer y Chriftman, Sedería Mindel, Confecciones “Beige” de Moish Chani, Kiosco Herschef, Peletería “La Antigua” de J. Ragnmilevich, Clínica del Pie Pedicura Abraham, entre otros tantos. Por su parte en Banfield hemos de encontrar apellidos del arte de curar como los doctores Schnoller, Tomaszewski o la doctora Gorban.

En resumen, la colectividad se ha integrado a nuestro suelo, y junto con las otras etnias ha sido parte de la construcción de una sociedad basada principalmente en la tolerancia y en el esfuerzo del trabajo.

## FUENTES

- “CENTENARIO DE LA COMUNIDAD HEBREA Dr. HERLZ”  
[www.delacole.com](http://www.delacole.com) y <https://tangadol.com>
- “COMUNIDAD HEBREA Dr. HERLZ EN LOMAS DE ZAMORA”  
<https://masortiolani.org>
- “COMUNIDAD JUDÍA EN LA ARGENTINA. SU HISTORIA”  
“<https://vaadhakelitot.org.ar>”
- COSTA, Edgardo: “Te acordás hermano: La vieja Laprida”?... Rev. IHLZ No 5 Junio 2015
- COSTA, Edgardo y GUERRA, Federico “Laprida y su inicios junto a la estación ferroviaria” Antología Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011.
- “EL ATENEO DE LOMAS DE ZAMORA: religión, política y juventud”  
“<https://historiapolitica.com>” judíos\_schenquerr. Laura Schenquerr. UBA-IDES
- “HISTORIA DE LOS JUDÍOS EN LA ARGENTINA” Wikimedia Commons.
- “LOS JUDÍOS EN LA ARGENTINA” GOOGLE ARTS&CULTURA.DE AMIA  
COMUNIDAD JUDÍA <https://artsandcultura.google.com>.

## LA COLECTIVIDAD GRIEGA

Aún, cuando la colectividad griega no tuviera la dimensión numérica de otras etnias, sin embargo la misma tiene raíces históricas en el país, en tanto se remonta a nuestros primeros años como nación, donde comenzaran a llegar aquellos relacionados con el mar y en consecuencia su primer asentamiento estará en el barrio de La Boca. Pero sería como en las demás colectividades los principios del siglo XX el auge de la misma, especialmente al comienzo de las décadas del "20" y del "30" y luego en los comienzos de la posguerra, llegando principalmente de Macedonia, Atenas como de las Islas del Mar Egeo Norte y Oriental.

En el censo de 1980 se registran casi cinco mil griegos en el país dispersos entre la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, los cuales a su vez ostentaban una composición profesional en un 50 por ciento los primeros arribados para luego aparecer aquellos dedicados a las tareas agrícolas, muchos de los cuales se convertirían en obreros no especializados pero también en empresarios y profesionales liberales, además de una importante porción de marineros. La mayoría de los inmigrantes griegos o sus familias profesan la fe cristiana ortodoxa y numerosos lugares como capillas, La Catedral y La Arquidiócesis Ortodoxa Griega de Buenos Aires, así lo atestiguan.

Lugares como Campana, Zárate y Berisso, absorberían una parte importante de los recién llegados en la industria de la carne. Pero el mayor caudal se asentaría en la Ciudad de Buenos Aires, en especial en el barrio de Palermo, pero también otra parte importante lo harían en las zonas industriales de Nueva Pompeya y en Lomas de Zamora, lugares que con el tiempo adquiriría una fuerte impronta étnica y el desarrollo de su vida comunitaria.

En tanto un sector de la comunidad se dedicaría al comercio, especialmente de importación de productos griegos como el aceite, aceitunas, frutas secas, arenques o tabaco, pero quizá, con el tiempo se presentarían innumerables comerciantes que lo harían en el rubro de las golosinas y la venta de cigarrillos, tanto mayorista como minorista, ocupando con ello un nicho que no lo habían ocupado argentinos o de otras colectividades.

Las instituciones que agrupaban a quienes ejercían dicho rubro encontrarían numerosos nombres griegos, que a su vez recibirían la ayuda de industrias griegas que producían dulces, recordando entre otros nombres los de Georgalos o Eliadís, que nos dejarían productos como el mantecol y

el inicio de los alfajores Havanna. Pero también la zona sur oeste del Gran Buenos Aires exhibiría nombres caracterizados del rubro, en especial en los partidos de Lomas de Zamora y de Lanús.



La colectividad estará representada por la Federación Panhelénica Argentina, donde numerosas instituciones la integran, además del Instituto Incorporado de la Colectividad Helénica de 1983. Culturalmente la colectividad ha realizado distintos aportes a la cultura nacional, entre ellos, principalmente el conocimiento de la navegación, donde se recuerda nombres como el de Nicolás Jorge, reconocido por el gobierno nacional en ese entonces a cargo del Supremo Director del Estado Gervasio Posadas. Junto a dicho nombre aparecerán los de Samuel Spiro, Constantino Jorge, entre otros tantos.

Volviendo a los dulces y los kioscos o negocios del ramo, como hemos señalado aparecen los nombres de Miguel Georgalos, comenzando con la elaboración artesanal de la pasta de maní que sería la base del famoso Mantecol, que con el tiempo lo llevaría a constituir la empresa La Greco-Argentina que luego se convertiría en 1950 en Georgalos Hermanos S.R.L.

Pero su historia no sería la única en el ramo y junto a él comenzarían a aparecer distintos nombres en el rubro de Kioscos donde se enhebran los parentesco entre todos ellos, a través de los pioneros que ya habían abordado el comercio mayorista, además de explotar el conocido hotel Michelis Sofronas en La Boca, u otros famosos cafés de la misma zona, donde también aparecían los iniciáticos dúos, tríos y cuartetos del tango.

Como hemos señalado nuestra zona, en especial Lanús y Lomas de Zamora han de ser quizá de las más importantes de la colectividad griega, recordando que las mismas se encuentran asentadas desde los principios del siglo XX y que el límite entre Lanús y Lomas de Zamora, en su avance hacia el Norte era la calle Beltrán por lo cual hasta el 1º de enero de 1945 que se crea el Partido de Cuatro de Junio, con parte de los territorios de Lomas de Zamora y Avellaneda, por lo cual lugares de Remedios de

Escalada donde se encontraba por ejemplo los talleres del ferrocarril Roca, se encontraban dentro del territorio de Lomas de Zamora, como también distintas instituciones.



Ello es el caso de Colectividad Helénica Sócrates de la calle Azopardo 150 en Remedios de Escalada, recordando que en las primeras décadas del siglo XX muchos griegos llegados al país se establecieron en la zona. En 1933, y luego de algunos intentos de reunirse entre compatriotas con los objetivos de preservar la lengua, la religión y la cultura griegas, se fundó formalmente la Asociación Colectividad Helénica Sócrates, una asociación sin fines de lucro que hoy, casi noventa años después, integrada por griegos, descendientes de griegos y filohelenos, sigue funcionando con aquellos mismos propósitos.

En la actualidad, el patrimonio fundamental de la Asociación es la Iglesia Ortodoxa Griega San Miguel Arcángel, de estilo bizantino que fue construida durante las décadas del treinta y del cuarenta del siglo pasado y que guarda muchas semejanzas arquitectónicas con la afamada Iglesia Santa Irene de la ex Constantinopla y actual ciudad de Estambul. La misma fue construida por los propios inmigrantes que armaron la comunidad con un poco de plata y mucho de trabajo. Tras haber pasado por galpones cedidos y habitaciones prestadas, la piedra fundamental del edificio fue puesto recién cinco años más tarde de que fuera constituida la asociación.

Asimismo la asociación realiza otras actividades que abarcan desde la promoción y la enseñanza del idioma, las danzas y los deportes griegos hasta la organización de ciclos de teatro y de eventos culturales en general. También, periódicamente, se organizan “tabernas”, celebraciones que incluyen platos típicos y espectáculos de música griega en vivo.

La Asociación Colectividad Helénica Sócrates, que en 2023 cumplirá 90 años de vida, está integrada por alrededor de 200 personas, casi todos de la segunda o tercera generación de descendientes de griegos. Sin embargo, de la primera aún existen una o dos personas.

Esa zona de Remedios de Escalada, que como señaláramos pertenecía al partido de Lomas de Zamora, reconoce destacados apellidos que han sido pilares fundamentales para la construcción de la colectividad pero también para el comercio local.

Así, entre otros podemos recordar a los hermanos Jorge y Nicolas Kokkinis, los cuales a su llegada al país ejercieron como peluqueros en la famosa casa “La Central” ubicada en la calle Laprida 124, la cual poseía, en su inmenso salón, varios sillones de atención a su tradicional clientela. Luego tomarían el rumbo hacia el rubro de los productos de kioscos, al por mayor y al por menor, en el amplio local de la calle Garay entre Hipólito Yrigoyen y Del Valle Iberlucea el cual tuvo una importante vigencia en la zona durante muchos años. También realizarían algunos emprendimientos inmobiliarios, siempre en el barrio. Luego con el fallecimiento de Jorge y de sufrir las distintas crisis del país, el local dejaría de funcionar y en la actualidad se halla alquilado a otro rubro de la colectividad china. Pero allí no terminarían su trayectoria ya que Nico, pese a contar con muchos años y su esposa explotan un kiosco al por menor en la avenida Hipólito Yrigoyen cercano a la Universidad Kennedy, y Constantino, Costa para todos lo hace en un local adyacente al tradicional, donde también hasta hace unos años estaba Eugenia, su madre y esposa de Jorge.

Otro reconocido hombre del lugar ha sido Jorge Teodosiu (p) que explotara una famosa chatarrería en los terrenos del ferrocarril sobre la avenida Hipólito Yrigoyen, para luego recibirse de martillero público y establecerse sobre la vereda contraria. La inmobiliaria sería continuada por Jorge Teodosiu hijo y hoy día lo continúan los nietos en el local de Garay esquina Del Valle Iberlucea, además de poseer distintos inmuebles en el lugar.

Pero también, tanto en Lanús, Remedios de Escalada, Banfield o Lomas de Zamora han de aparecer numerosos apellidos griegos dedicados al comercio, al rubro inmobiliario o a la construcción. Así se puede recordar a nombres como los de Jacobo Constantinidis, Aníbal Papajorge, Anastacio Stamboulakis, Mario Koutsovitis, Mario Karamitsos, Sula Kokkinis, Andrés Fafoulas, Mario Fafoulas, Juan Miguel Picholis, Karina y Liliana Iconomopulus, Manuel Kipolitis, Javier Alfredo Syrakis, María Constantinidis, José Spyraakis, Constantino Mastoris, y en Lomas de Zamora nos hemos de encontrar con el arquitecto Papasaragas con innumerables construcciones de edificios e inmuebles en la zona, Inmobiliaria Jalil o Dascolias Propiedades en Banfield y Remedios de Escalada, y la abogada Elena Kokkinakis en Banfield.

## FUENTES

- ABOUT: Inmigración griega en Argentina. <https://es.dbpedia.org>
- ASPECTOS DE LA INMIGRACION GRIEGA EN LA ARGENTINA <https://es.scribd.com>
- ASOCIACIÓN COLECTIVIDAD HELÈNICA SOCRATES <https://es-lafacebook.com>
- COLECTIVIDADGRIEGA <https://baxcolectividades.buenosaires.org.ar>
- GRIEGA.CULTURA <https://www.culturaargentina.org.ar>
- INMIGRACIÓN GRIEGA EN ARGENTINA <https://www.todoeshistoia.com.ar>
- INMIGRACIÓN GRIEGA A ARGENTINA <https://es-lafacebook.com>
- INMIGRACIÓN GRIEGA EN LA ARGENTINA <https://cdsa.academia.org>

## LOS POLACOS Y OTRAS COLECTIVIDADES EN LA ARGENTINA Y EN LLAVALLOL

Luego de la crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial, Argentina, por el contrario lograba en esa década del "20" experimentar un sostenido crecimiento económico, donde el país ocuparía un puesto de primer nivel en la economía mundial a través de la exportación de sus productos primarios, algunos de los cuales tenían algún valor agregado, como los casos de los productos agrarios, como el maíz, lino o cereales, y la carne refrigerada.

Con ello también crecían las industrias relacionadas con dicha producción, como el caso de los frigoríficos, todo lo cual requería obras de infraestructuras como caminos, ferrocarriles y puertos. Todo lo cual había permitido una pequeña mejora en los salarios de los trabajadores ocupados en dicha actividad, que, en 1921, superaban los niveles del comienzo de la guerra, alcanzando su máximo en 1928. Argentina, en ese entonces, era tenido como reserva mundial y le esperaba un futuro promisorio.

Tal escenario, por lo tanto, había requerido de mano de obra para los distintos establecimientos, mucha de la cual procedería de los países en conflictos armados. La llegada de un nuevo flujo inmigratorio, sin embargo estaría modificando los distintos orígenes, donde, pese a que prevalecerían italianos y españoles, se observaría una fuerte expansión de aquellos arribados desde los países centro-europeos, entre ellos los de origen polaco que llegaban a constituir un 12 por ciento de la inmigración llegada a nuestro país.

Sin embargo, dicha bonanza económica se interrumpiría con la crisis mundial de 1929, que traería una fuerte repercusión en el país con un significativo aumento de la desocupación, lo cual también sería potenciado por el golpe cívico-militar del 6 de agosto de 1930 contra el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen.

Debe recordarse que los inicios de la llegada de inmigrantes polacos a nuestro país en gran escala, coincidiendo con las demás nacionalidades, se produce especialmente en los finales del siglo XIX, donde Polonia se encontraba dividida entre grandes potencias vecinas como Rusia, el Imperio Austrohúngaro y Prusia. Durante dicho período, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial habían emigrado a nuestro país un poco más de 30.000 personas, provenientes principalmente de la parte anexada por el

Imperio Austrohúngaro y en menor grado de Rusia, las cuales se dirigieron hacia la provincia de Misiones.

Al finalizar el conflicto mundial, en 1918, cuando Polonia recupera su independencia, el país transitaría por una enorme inestabilidad política y económica, con lo cual se sucedían enormes problemas sociales, además de conflictos armados en 1919 por problemas de límites en su frontera oriental. Además el país se había convertido en multinacional, donde, en 1931, los polacos eran el 68,9% de la población, los ucranianos un 10,1% y los judíos un 8,6%, con una parte en la zona rural y otra en la urbana. En todo ello se producía una alta desocupación, con la caída del salario y una enorme precarización laboral y en las condiciones de vida, donde, sobre una población de 30 millones de habitantes, existían tres millones sin destino laboral, que en el año 1933 ascendía a más de cuatro millones. Todo ello se había agudizado a partir de 1921 cuando llegaban los soldados desmovilizados, lo cual sería el punto de partida de una enorme emigración.

Ya desde la década del 20 se habían constituido oficinas emigratorias, informándoles sobre las posibilidades laborales en otros países, además de instalar una red de hoteles que albergaban a los futuros emigrantes antes de emprender sus viajes a distintas partes del mundo, perfeccionando un sistema de mayor conexión con otros puertos europeos e inaugurando, a partir de 1930, los primeros viajes transoceánicos.

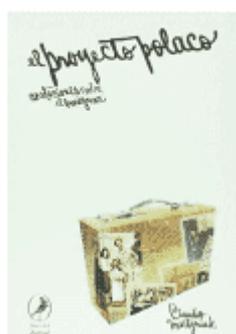
En ese contexto la emigración polaca a la Argentina tendría un enorme aumento, especialmente por las restricciones que existían en los Estados Unidos, con lo cual, a partir de la segunda mitad de los años 20 Argentina se convertía en un destino muy importante, donde entre las dos guerras mundiales llegarían al país 160.000 ciudadanos polacos, constituido especialmente por los judeos-polacos. La mayor llegada se producirían entre 1926 y 1960 con la llegada de 95.000 personas, con una tasa de unos 18.000 retornos a su país de origen. Posteriormente a ello la situación de nuestro país establecería restricciones a la llegada de inmigrantes, primero elevando las tasas consulares. Sin embargo ello no desalentó la llegada de nuevo contingentes por lo cual, en 1932, en plena época de depresión económica (la "mishadura" como la denomina Discépolo) el gobierno conservador promulgó un decreto estableció aún más restricciones, por lo cual la inmigración europea disminuyó notablemente, pasando de casi doscientos mil anuales de 1923 a casi 25.000 en 1933, donde el número de polacos llegados al país tan solo sumaban 2000 personas.

Los inmigrantes polacos en la Argentina de entreguerras, al igual que en las épocas anteriores, se caracterizó por ser mayoritariamente rural (77%), bajo esta categoría quedaban registrados los pequeños propietarios, los campesinos sin tierra, los jornaleros y un pequeño porcentaje de artesanos rurales. Del resto de los emigrados, un 15,5 % eran trabajadores del sector de la industria (categoría que incluía obreros industriales calificados, obreros no calificados y artesanos urbanos), un 5,5 % eran empleados de servicio doméstico y, por último, un 1,5 % declaraban ser comerciantes, además de un alto grado de masculinización. (220 hombres por cada 100 mujeres) era un rasgo propio de todo el periodo de la inmigración de masas hacia Argentina, pero el caso polaco estaba muy por encima de la media, quizá, entre otras causas por el hecho de considerar reunir una cierta cantidad de dinero y luego volver a su país de origen, aunque la crisis mundial hiciera que la mayoría de los inmigrantes polacos se quedaran en el país. En 1926-1930 por cada 400 hombres de nacionalidad polaca ingresaban a Argentina 100 mujeres de este mismo origen. Por otra parte no existía tal desigualdad en aquellos polacos de origen judío donde por cada 150 hombres había 100 mujeres.

De aquellos llegados al país, muchos de ellos, se radicaban en la provincia de Misiones, especialmente para tareas agrícolas en lugares como Apóstoles, Azara, Corpus, Cerró Corá o Colonia Wanda, entre otras, lo cual estaría constituyendo una importante colonia polaca, donde en el período entre guerras se calcula que unas cinco mil personas se dirigieron hacia el nordeste argentino para ocuparse en las plantaciones de tabaco, tung o arroz, pero principalmente la yerba mate.

Otro grupo, para las primeras décadas del siglo XX llegarían a la ciudad de Córdoba, en un 10 por ciento de los arribados al país, trabajando especialmente en la fábrica de Cemento Portland, propiedad del inmigrante italiano Juan Minetti. También el descubrimiento de petróleo en la provincia de Chubut y el apoyo que recibiera tanto del gobierno de Yrigoyen como el de Alvear, a través de YPF harían que se contratara a muchos obreros polacos especializados, que luego se extendería a Comodoro Rivadavia. Otros lo harían hacia Santa Fé para la actividad frigorífica, pero, como solía ocurrir con la mayoría de los inmigrantes el principal destino sería la ciudad de Buenos Aires y los partidos cercanos de la provincia de Buenos Aires, donde llegarían militares, abogados, médicos, luego de una de las movilizaciones independentistas fracasadas que estallaron en Polonia a lo largo del siglo XIX. En esos primeros años del siglo XX llegarían aquellos

perseguidos por el Imperio Ruso, los cuales eran principalmente obreros y artesanos de Varsovia, Lublin o Łódź.



Muchos de esos ciudadanos polacos no solo se radicaron en la capital, sino principalmente en las ciudades industriales de la provincia de Buenos Aires, como la ciudad de Berisso donde vivían cuatrocientos inmigrantes polacos, número que fue creciendo. Su presencia en la zona fue impulsada por la apertura de los gigantescos frigoríficos —en 1907 de Swift y en 1915 de Armour—, donde muchos encontraron empleo.

A partir de 1927 con la inauguración del frigorífico Anglo en Dock Sud un número importante de polacos se radicaron en la zona, y en Valentín Alsina con el frigorífico Wilson, donde en los finales de 1930 superaba las dos mil personas, llegando por relaciones familiares o personales con otros paisanos. En tanto que en la ciudad de Buenos Aires la mayoría había sido contratado en cuadrillas de construcción de las vías férreas o subterráneas, con un número menor en los sectores de la construcción y actividades agrícolas, además del servicio doméstico y otras tareas artesanales.

Durante esos primeros años del siglo XX también aparecerían distintas asociaciones polacadas, como la “Polonia libre”, la Casa Polaca y el Hogar Polaco, además de otras entidades en zonas del interior o cercanas a la Ciudad de Buenos Aires, como el caso, en el año 1926 de los polacos en Dock Sud y Llavallol, en tanto que en 1934 lo harían en Valentín Alsina,

además de un entidad que los reuniera a todas ellas como fue, en 1929, la Federación de Sociedades y Asociaciones “Casa Polaca”, aún, cuando era muy pequeño el número de afiliados que no sobrepasaban los mil.

Pero, la gran problemática para los trabajadores polacos, como lo fue para argentinos o de otras nacionalidades, se produciría a partir de la crisis de 1930, donde el sueldo promedio industrial, tomando a 1929 como 100, cayera a 81 en 1932 y a 77 en 1934. Ante ello comenzaría un aumento notable de asentamientos de las personas sin techo, donde los desocupados de origen polaco llegaban escasamente a los diez mil, formando enormes campamentos en Parque Patricios, Villa Pueyrredón, en el Bajo Belgrano y el más numeroso denominado “Villa Desocupación” en la zona de Puerto Nuevo, utilizando galpones vacíos del puerto, que además comenzaba a expandirse por terrenos baldíos linderos al Río de la Plata, construyendo, con materiales donados, casuchas de enorme precariedad, sin servicios de ningún tipo.

Ante la falta de una organización que los nucleara, algunos emprenderían tareas independientes como peluquerías, cigarrerías, pequeña almacenes o las quinielas clandestinas. El citado asentamiento, en 1934 alcanza a unas 5000 personas, la mayoría jóvenes o de edad mediana, el cual llegado 1934 obrero municipales producirían el desmantelamiento del asentamiento y muchos de aquellos ocupantes serían trasladados a albergues en la zona de Puerto Nuevo.

Sin embargo, la suerte corrida por los polacos de origen judío tendría otro escenario. Cabe recordar que en 1930 el 22% de los judíos llegados al país eran de origen polaco, en tanto se elevaba al 31% en la ciudad de Buenos Aires, donde la mayoría de ellos estaría constituido por familias que provenían de un ámbito urbano y con expectativas de retorno muy bajas, donde el auge de la inmigración polaca de origen judío era anterior al de los polacos católicos.

El mayor número, 7.500 ingresos (75 % del total de los ciudadanos polacos ingresados a Argentina), fue registrado en el año 1923. La mayoría optó por radicarse principalmente en las grandes ciudades, como la ciudad de Buenos Aires y tan solo un 11 % se dirigió a las colonias agrícolas. Dentro de la ciudad de Buenos Aires, los polacos judíos se fueron estableciendo en Villa Crespo, Villa Devoto, Belgrano, en menor grado en el barrio Once y desde la segunda mitad de la década de los años veinte, también en las suburbanas Vicente López y Villa Lynch.

Entre las profesiones ejercidas, predominaron comerciantes, vendedores ambulantes, manufactureros, artesanos y obreros. Un porcentaje sustancial se dedicó a la industria textil. Este fue el caso de los inmigrantes judíos provenientes de las ciudades de Białystok, Łódź y Bełchatów, donde existía una industria textil a gran escala. Los procedentes de estas regiones, en su mayoría expertos tejedores, encontraban su primer empleo en las fábricas textiles de Campomar en el barrio de Belgrano, o en Bracerías en la zona de Vicente López.

La estrategia laboral consistía en trabajar un tiempo en relación de dependencia y, tras ganar el capital suficiente, fundar su propio taller textil. Con el tiempo las pequeñas fábricas, de las que muchas fueron instaladas en Villa Lynch, se transformaron en medianas empresas textiles. Es allí donde, a su vez, se contrataba a familiares y vecinos provenientes de Polonia. Todo ello a través de una articulación social, asegurando una movilidad social ascendente.

Los polacos judíos demostraron una mayor predisposición que sus conciudadanos católicos para fundar asociaciones étnicas. Ninguna de las entidades judías perteneció a la Federación de Sociedades y Asociaciones «Casa Polaca», creando su propio organismo central denominado «Unión Israelita Polaca». Además de las asociaciones regionales, hacia 1930 se desarrollaron varias instituciones de ayuda mutua, socorro y beneficencia —tanto religiosas como seculares—, que reunían a judíos procedentes de diferentes países de la Europa Centro-oriental.

Consecuentemente, a la par que las condiciones económicas, empezaron a recuperarse el movimiento migratorio entre ambos países comenzó su aumento, donde, en 1936, aproximadamente seis mil ciudadanos polacos arribaron a Buenos Aires, y un año más tarde este número creció hasta ocho mil quinientos. No obstante, el estallido de la Segunda Guerra Mundial paralizó casi por completo los movimientos poblacionales, poniendo fin a una época destacable en la historia de la migración polaca hacia Argentina.

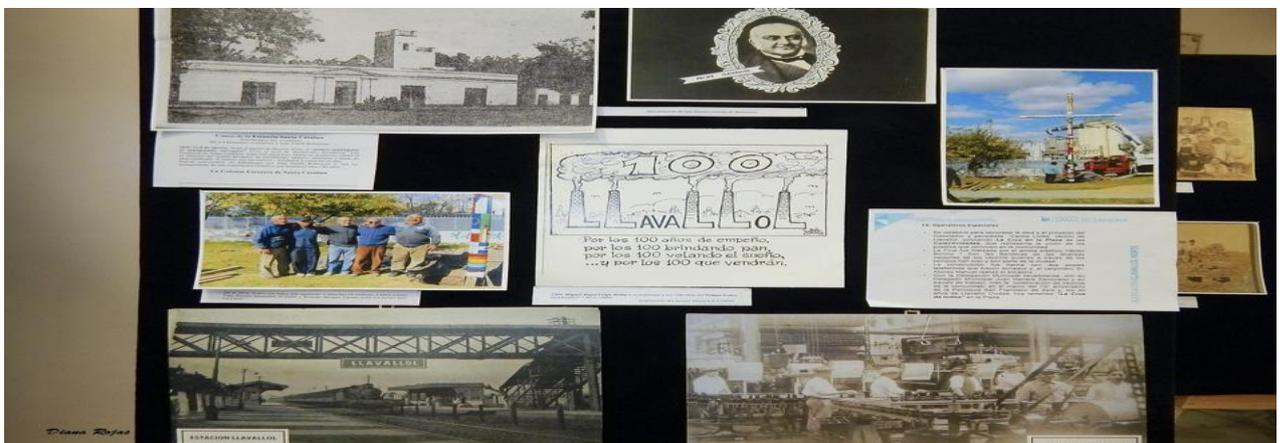
### **LOS POLACOS Y OTRAS COLECTIVIDADES LLEGADAS A LLAVALLOL**

Muchos de los inmigrantes polacos ellos llegarían a nuestro suelo local en 1908 con la apertura, en 1908, en Llavallol, de la planta cervecera del empresario alemán Emilio Bieckert. En este caso, la contratación de los

ciudadanos polacos fue favorecida por el director de la fábrica, Gastón Mazurkiewicz, ciudadano francés de ascendencia polaca que demostró una clara predilección por contratarlos. A principios de los años treinta, en Llavallol residían veinticinco familias y doscientos hombres de origen polaco.



Pero la llegada de hombres y mujeres polacas a Llavallol no solo se daría en su relación con la fábrica Bieckert, sino que también lo harían en otras industrias del lugar, a tal punto que su impronta daría lugar a la formación de un barrio con numerosos polacos y sus descendientes, a través de sus labores diarias pero también de sus instituciones culturales y deportivas, en donde surgiría ese acervo cultural que habían traído en sus valijas de inmigrantes pobres pero con una enorme fé en el lugar al que arribaban y de emprender una nueva forma de vida, especialmente para sus hijos.



Precisamente, en el sector sur de Llavallol, se iría construyendo material y espiritualmente el denominado “Barrio de los Polacos”, comprendido entre las calles avenida Antártida Argentina, el Camino de Cintura y las calles Polonia y Pobladora.

Pero, en ese espacio geográfico también, como decíamos, espiritual, también hemos de encontrarnos con otras nacionalidades en un verdadero crisol de razas, se traten aquellas de origen ruso, lituano, polaco, ucraniano, alemán, eslovenos, eslovacos, rumanos, checos, croatas, búlgaros, serbios, bielorusos, además de algunos italianos y españoles, con lo cual la zona emitió desde su comienzo una honda raíz de distintas nacionalidades, a las cuales unía un inmenso afán de progreso.

La mayoría de las colectividades que hemos de citar, además de otros lugares del país, también harían pie en Llavallol a la cual podemos señalar como ciudad de las colectividades.

**UCRANIANOS.** La llegada de los inmigrantes ucranianos, como solía ocurrir con las demás etnias, estaba signada por hechos políticos y de la guerra, la cual comenzaría hacia finales del siglo XIX y se iría repitiendo hasta casi los finales del XX. Por su parte, la entrada de esos inmigrantes al país no quedaría en los registros migratorios, en tanto el país había perdido su independencia en la segunda mitad del siglo XX y solo la recuperaría hacia sus finales. Por tales razones la mayoría de ellos habían ingresado con pasaportes austro-húngaros, rusos o polacos.

Los primeros inmigrantes se trasladaron a Misiones y se dedicaron a la agricultura, en tanto aquellos que se radicaron en Buenos Aires, principalmente en los barrios de Almagro y Palermo, se desempeñaron como obreros de los frigoríficos, empresas estatales o de capitales extranjeras. Muchos de ellos también, como aquellos radicados en el Gran Buenos Aires, principalmente Llavallol lo harían en las industrias que comenzaban a funcionar en el país, los cuales tenían otro perfil: ya no eran agricultores sino técnicos, profesionales y artistas que veían en la ciudad oportunidades más atractivas de inserción laboral, además, coincidiendo con la época de la industrialización del país, iniciarían emprendimientos asociados a la metalúrgica y a instrumentos eléctricos.

Otro gran aporte al país sería la introducción del concepto de las cooperativas, cuyas ideas darían lugar a la primera ley sobre el particular de 1926, implementándose numerosas entidades. También, como las demás etnias introducirían sus tradiciones culturales que aún practican sus

descendientes, donde la colectividad es la segunda más importante a nivel mundial y representa el uno por ciento de nuestra población.

SERBIOS. También comenzarían a llegar hacia 1870, siendo el segundo territorio con más inmigrantes de la nacionalidad, aún, cuando en la actualidad Serbia y Montenegro se separaron en 2006, es dificultoso establecer el flujo inmigratorio de cada uno de ellos.

Sin embargo, debe señalarse que la mayoría de los recién llegados provenían de las regiones pertenecientes al Imperio Austro-Húngaro, otros desde Bosnia, Lika, Dalmacia, Herzegovina o la Krajina, como también lo hacían los búlgaros de la actual Macedonia y los venecianos de la región de "Venecia Julia" (Istria, Trieste, Carniola, Goritzia y Zadar), que luego todos ellos se identificarían como yugoeslavos, en virtud de la pertenencia territorial y no cultural.

ALEMANES.-Aproximadamente más de 600 mil personas con antepasado alemán viven en la Argentina, exhibiendo su cultura y tradiciones en unas 200 asociaciones deportivas y sociales, a través de un fuerte arraigo en la comunidad, donde, por ejemplo, puede citarse que el diseño de nuestro obelisco fue obra de Alberto Prebisch un descendiente de alemanes, además de que su construcción estuvo a cargo de la empresa alemana Siemens-Bauunion.

Esta larga tradición se remonta a la expedición de Pedro de Mendoza, de la cual formara parte el alemán Ulrico Schmidl, quien dejó crónicas de esa fundación de Buenos Aires. Más tarde, a partir de 1825 comenzarían a llegar los primeros inmigrantes a través del alemán Karl Heine comisionado por el gobierno argentino, el cual logró reunir a 311 personas. Sin embargo, en su viaje, al llegar a Montevideo el barco fue interceptado por la marina de guerra brasilera (en ese momento nuestro país estaba en guerra con Brasil) y aquellos migrantes permanecieron prisioneros en la capital uruguaya durante tres meses hasta que lograron llegar a nuestro país, donde serían alojados en un edificio desocupado pertenecientes a los jesuitas, que se hallaba ubicado en la entonces Chacarita de los Colegiales.

Hacia los finales del siglo XIX comenzaron a llegar los migrantes de la zona del Volga y en el siglo siguiente, en 1930 lo harían numerosas familias judías que escapaban de la persecución nazi, muchos de los cuales debieron ingresar en forma clandestina en tanto la inmigración estaba oficialmente cerrada. También se ha de señalar que a la caída del régimen nazi, muchos de sus adeptos llegarían a nuestras costas, creando una

realidad en zonas del sur de nuestro país, Córdoba o provincia de Buenos Aires, y numerosas historias reales y otras noveladas. Todas esas corrientes tendrían, por lógica, distintos arcos ideológicos a través de organizaciones de intelectuales liberales antifascistas en torno al período *Argentinisches Tageblatt*, en tanto que los alemanes socialistas, comunistas y progresistas tendrían sus propias organizaciones como la Asociación *Vorwärts*, y otros alemanes que seguían siendo fieles al régimen derrocado, algunos de los cuales fueron, luego de muchos años, deportados o secuestrados para juzgarlos en su país o en Israel.

Hasta 1920 vivían en nuestro país alrededor de 150 mil alemanes, lo cual representaba el 2,3% de la población de ese entonces. Hoy se calcula que unas 600 mil personas con pasado alemán conviven en nuestro país.

## BULGAROS.

Una característica distintiva de la comunidad búlgara en la Argentina es que la mayor parte de los inmigrantes no se radicaron en Buenos Aires, sino particularmente en tres puntos del interior: **Chaco, Comodoro Rivadavia y la localidad de Berisso, cerca de La Plata, y algunos en la industrial Llavallol.**

Más allá de la presencia temprana de pequeños grupos de inmigrantes búlgaros, la primera ola migratoria de cierta magnitud llegó a la Argentina al término de la Primera Guerra Mundial. Hacia 1920, su número alcanzaba aproximadamente los 20 mil individuos, en su mayoría provenientes de las regiones del norte: Veliko Tarnovo, Lovech, Pleven, Vratsa, Targovishte, Rusen y Biala.

La segunda oleada migratoria tuvo lugar entre 1937 y 1938. En esos años, arribaron principalmente de Vratsa, Pleven y Shumen, tres de las zonas a las cuales había llegado la propaganda de las compañías marítimas que reclutaban gente para lo que en septiembre de 1939 se transformaría en la Segunda Guerra Mundial.

CHECOS. Los inmigrantes checos comenzaron a arribar al país a partir de 1920, en cuatro oleadas sucesivas. La primera, anterior a la Primera Guerra Mundial, estaba compuesta por campesinos y trabajadores que deseaban mejorar sus condiciones de vida. La segunda (la más numerosa de todas) se registró en el período de entreguerras, y guardaba los mismos objetivos. La tercera oleada, posterior a la Segunda Guerra Mundial, estuvo conformada por exiliados políticos, intelectuales y artistas que huían del nazismo. La cuarta oleada se inició a mediados de los años '90, y la

integraron principalmente estudiantes que se sentían a gusto con el clima, el idioma y el estilo de vida porteño.

Existen algunas dificultades para contabilizar la cantidad de inmigrantes checos, debido a que los que llegaron en la primera oleada lo hicieron con pasaporte austrohúngaro mientras que, los que llegaron en oleadas posteriores ingresaron con pasaporte checoslovaco, ya que así estuvo constituida como nación hasta la caída del muro de Berlín. Sin embargo, se estima que hoy viven en la Argentina unas 38 mil personas con orígenes checos, muchos de los cuales nos han legado la cultura de su pueblo, tal el caso de la profesora del bailarín Julio Bocca, el clarinetista Luís Slabý y el escultor y pintor Gyula Kosice.

**CROATAS.**-Decir que la inmigración croata dejó su huella en el país es un hecho concreto. En 1891, Juan Vucetich (nacido en la isla de Hvar en 1858 como Iván Vučetić) perfeccionó el sistema de la dactiloscopia, el sistema de identificación de las personas sobre la base de las huellas dactilares que hoy es usado en todo el mundo. Vucetich forma parte de la corriente migratoria llegada entre los años 1857 y 1918, identificados como austríacos o austrohúngaros, ya que en ese entonces Croacia formaba parte del imperio Austro Húngaro.

A su vez, los arribados luego de la Primera Guerra Mundial (desde 1918 en adelante) figuraron como yugoslavos o italianos. Incluso los que llegaron como apátridas amparados por la Cruz Roja durante la inmediata posguerra fueron anotados como yugoslavos, porque las leyes argentinas no registran diferencia entre ciudadanía y nacionalidad; diferencia que sí existe en Europa.

Esto genera dificultades al momento de precisar las cifras demográficas correspondientes a esta numerosa colectividad. Aún así, se calcula que los croatas conformaron un 45 % de los llamados austrohúngaros, un 70% de los que vinieron de Yugoslavia entre las dos guerras y un 50 % de los llamados yugoslavos después de la Segunda Guerra. A partir de estas cifras, en los años 70 se calculaba que en esa época vivían en nuestro país unas 60 mil personas nacidas en Croacia, como sus descendientes.

**ESLOVENOS.** A su llegada se dirigieron a la provincia de Entre Ríos, en tanto otros quedaron en Buenos Aires, principalmente en los barrios de Villa Devoto, La Paternal y Floresta elegidos por la comunidad para vivir y darle su impronta, aún, cuando también algunos de ellos lo hicieron en el Gran Buenos Aires, como por ejemplo Vicente López, San Martín o Llavallol.

A pesar de la aparente diferencia entre la colectividad eslovena y la tradición local, hay un punto de contacto que suele darse también con otras comunidades. En 1970 el Doctor Tine Debeljak tradujo y publicó el *Martín Fierro*, un símbolo de la presencia de los eslovenos en la Argentina. De acuerdo con Jernej Zupančič, miembro de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes, el número de eslovenos en nuestro país asciende a 30 mil personas.

Los primeros inmigrantes procedían de la región de Prekmurje, especialmente magiares eslovenos que emigraban por motivos económicos. La segunda llegada fue más numerosa, representada especialmente por los eslovenos de la Marcha Juliana, en la década de 1930, escapando de la persecución fascista de Mussolini, en tanto que los emigrados de 1945 lo hacían por la persecución de la URSS. Todos aquellos que llegaron y sus descendientes dejaron su impronta en nuestro país, como los casos del arquitecto Víctor Sulcic que proyectara las estructuras del Mercado Central y del estadio del Club Boca Juniors.

**ESLOVACOS.** La historia de los inmigrantes eslovacos sería similar a la de otros europeos, donde la mayoría se dedicaba a la agricultura y se radicaban en el interior de nuestro país, en lugares como Chaco, Córdoba o Rosario. Otros, serían intelectuales perseguidos por el nazismo, los cuales eligieron vivir en Buenos Aires. Algunos lograron insertarse laboralmente con facilidad debido a su reputación y las recomendaciones que portaban. Muchos de ellos lograrían colocarse como porteros en edificios de Recoleta.

Esta inmigración comenzaría, como la mayoría de ellas, a partir de 1920 y lo harían en cuatro etapas. La primera, anterior a la Primera Guerra Mundial, compuesta principalmente por campesinos. La segunda sería en el período de entreguerras, en tanto que la tercera sería posterior a la Segunda Guerra Mundial, conformada, especialmente, por exiliados políticos, intelectuales y artistas que huían del nazismo. Por último la cuarta, casi a los finales del siglo XX, en la mitad de la década de los "90" la integrarían estudiantes que continuaran sus estudios en nuestro país.

**RUMANOS:** La inmigración rumana, como otras estaría atravesada por guerras y conflictos territoriales. La comunidad rumana en el país es pequeña y no está bien registrada, por lo que es difícil dimensionarla. Y, aunque quizás para muchos Rumania sea un país lejano y poco asequible, hay un dato que ubica a esta comunidad en el epicentro de la cultura popular argentina: era rumano el autor de "Esperando la carroza", clásico del cine protagonizado por Antonio Gasalla.

Se pueden contabilizar tres olas migratorias provenientes, donde la primera comenzó, al igual que muchas otras colectividades, a fines del siglo XIX y principios del XX, a la par del proceso de inmigración masiva. En este primer período, los inmigrantes provenían fundamentalmente de provincias como Transilvania, que habían quedado bajo dominio extranjero a pesar de que Rumania había sido reconocido como un Estado independiente, en tanto aquellos que llegaron, contenía un importante número de judíos-rumanos arribados entre 1880 y 1920. Ellos contribuyeron enormemente a la creación de las colonias judías en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.

Otra importante ola migratoria surgió durante la Segunda Guerra Mundial y en los años posteriores. Debido, primero, a la persecución nazi y, más tarde, al avance del comunismo en la Unión Soviética, todos aquellos que se oponían a dichos regímenes emigraban hacia América. La tercera ola migratoria se dio en la década del noventa. Después de la caída del comunismo en los países de Europa Central y Europa del Este, en el año 1989, los ciudadanos recuperaron el derecho a circular libremente y muchos decidieron venir a Argentina en busca de un trabajo y una nueva vida.

Estimar la cantidad de rumanos, como ocurre con otras etnias, es una tarea difícil ya que las estadísticas existentes son imprecisas y los propios registros son inciertos: no todos los registrados como rumanos eran ciertamente rumanos y muchos rumanos fueron registrados bajo otras nacionalidades. Teniendo esas limitaciones en cuenta, se estimaba que hacia 1937 unos 10 mil rumanos habían elegido nuestro país como su residencia y la de sus familias.

RUSOS.- Se trata de la mayor comunidad en nuestra América, donde viven aproximadamente unos 300 mil rusos entre aquellos que llegaron a estas tierras desde la Federación Rusa o los que fueron parte de la URSS y sus descendientes, aunque tendrían distintas características, pese a que todos los harían con pasaportes rusos.

Su llegada se produjo en cinco etapas, arrancando por la primera en 1874, la cual estaba constituida por los alemanes del Volga, luego de la introducción del servicio militar, tratándose de familias dedicadas a la agricultura. La segunda se daría hacia 1890, cuando se produjo una ola de emigración de judíos de Rusia. Para 1910, la población judía proveniente de Rusia era de 100 mil personas.

La tercera ola fue entre los años 1906 y 1913. En ese período, la emigración rusa a la Argentina se triplicó en comparación con las dos

décadas anteriores. Para ese entonces, los inmigrantes rusos viviendo en el país llegaban a 120 mil personas, y Argentina era el segundo país en el mundo, después de Estados Unidos, con el mayor flujo de emigración proveniente de Rusia. Dentro de la comunidad rusa no sólo había judíos y rusos, sino también ucranianos y de otras nacionalidades. Esta colectividad fue muy importante, y lo demuestra un dato: el ruso fue el tercer grupo migratorio europeo más numeroso, tras los españoles, en segundo lugar, y los italianos ocupando el primero.

La gran mayoría de los inmigrantes rusos llegados entre 1880 y 1921, tendrían un enorme cariz político, por hecho como la Revolución Rusa de 1905, la Revolución de Octubre de 1917 y la guerra civil que tuvo lugar entre 1917 y 1922. Pero el número de inmigrantes rusos se acrecentó con la llegada de las dos oleadas posteriores que respondían a momentos históricos completamente distintos: la cuarta ola migratoria fue el resultado de la Guerra Civil en Rusia (1917/1922), y la quinta ola de emigración coincidió con la Perestroika. Los rusos llegaban en busca de trabajo y de residencia permanente en la Argentina.

Fueron muchas las personalidades rusas que vivieron en la Argentina. Entre los inmigrantes rusos que llegaron se encuentran los descendientes de importantes personalidades de la historia rusa como Aleksandr Pushkin, el poeta Fiódor Tiútchev, el compositor Nikolái Rimski-Korsakov, los príncipes Dolgorukii, y el pintor Aleksandr Benois, entre otros. También residen en el país los tataranietos del primer canciller del Imperio Ruso, Aleksandr Gorchakov. Los inmigrantes dejaron su huella. Los ingenieros rusos K. Geringer y V. Zabolotniy construyeron puentes y caminos, V. Baskevich participó en el establecimiento de una central eléctrica y S. Boltavsky compuso un diccionario paleontológico en cinco idiomas. Incluso fue un inmigrante ruso, el general A. Shvarts, quién instruyó en el campo militar a una de las personalidades más influyentes de la historia argentina: Juan Domingo Perón.

En Buenos Aires vivieron la Gran Princesa, María Pávlovna Románova, y el conde Sergei Zubov, descendiente de Platón Zubov, y favorito de la Emperatriz Catalina II. El aristócrata era conocido por su colección de pinturas y miniaturas en marfil que, después de su muerte, fueron donadas al Museo de Arte Decorativo. Zubov, cuando se instaló en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, tuvo la idea de construir un hotel para vivir y, de paso, alojar a sus amistades de sangre azul europea. De esa idea surgió la construcción del Hotel Lancaster, un elegante hotel de estilo inglés en la esquina de Reconquista y Córdoba. Pero también otros emigrados lo

harían en distintos puntos del país, se tratara de las distintas provincias, la ciudad de Buenos Aires, y el Gran Buenos Aires, entre ellos la ciudad de Llavallol donde se afincaron y crearon sus propias instituciones.

## INSTITUCIONES

Como hemos señalado las instituciones de las diversas colectividades no se agotan en las señaladas, sino que una inmensa lista surge, con algunas aún, peleando por subsistir y otras que han sucumbido ante los distintos cambios sufridos.

Así, comenzando por los de origen polaco, además del club, nos hemos de encontrar con la “Colectividad Polaca de Llavallol” o la “Sociedad Polonesa de Llavallol”; de origen alemán como la “Colectividad Alemana de Llavallol”. Aquella que nuclea a todos los descendientes de checos como la “Colectividad Checa de Llavallol”; los Bielorrusos en la “Colectividad Bielorrusa de Llavallol”, el “Centro de la Cultura Belarusa Kastus Kalinouski Dnipro”; Rusia en la “Colectividad Rusa de Llavallol” y el “Club Cultural y Deportivo Dnipro de Lavallol”, Ucrania en la “Colectividad Ucraniana de Llavallol, la “Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de Llavallol”, el “Ballet Folklórico Ucraniano Vesna de Llavallol” el “Club Cultural y Deportivo Dnipro de Llavallol”; Croacia la “Colectividad Croata de Llavallol”; el País Vasco (Euskadi) en la “Colectividad Vasca de Llavallol”, el “Centro Vasco Denak Bat”; España en la “Colectividad Española de Llavallol”, Italia en la “Colectividad Italiana de Llavallol” Lituania en la “Colectividad Lituana de Llavallol”

Entre esas que han sucumbido a estos tiempos de la modernidad estaría como ejemplo una de la asociaciones polacas más antiguas del Gran Buenos Aires como ha sido el “Dom Polski” que al cesar en sus actividades ha donado todo ese inmenso tesoro documental a la comunidad de Llavallol a través de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko, donde todos los vecinos e investigadores pueden acudir para ver la enorme historia de esa institución.





## EL TEATRO COSMOPOLITA DE LLAVALLOL



Otro marco ineludible de la historia llavallodense es, sin ninguna duda, El Teatro Cosmopolita que nació hacia principios del siglo XX, cuando, precisamente la Fábrica Cervecería Bieckert que había comenzado sus actividades en 1908, especialmente instalada en ese sitio por la calidad de sus aguas, donara a sus obreros un terreno para la construcción de un centro cultural-deportivo, que daría lugar, en 1925, al Teatro Cosmopolita, propio de una ciudad como Llavallol, cuna de las distintas colectividades extranjeras, recordando que para dicha época también se producía el tendido eléctrico y la habilitación del telégrafo. Sería el inicio de una ciudad industrialista que floreció entre 1936 y 1960 bajo el impulso de fábricas, como Firestone, Colgate-Palmolive, Canale, Cerámica del Plata, Pilkington (luego VASA).

Primero fue teatro y luego el primer cine de Llavallol. Durante muchos años fue el centro cultural y de esparcimiento de los vecinos del barrio, pero con la caída de la actividad de la fábrica, también el mismo fue sufriendo un enorme deterioro que lo llevaría a desaparecer como tal, teniendo distintos destinos, como depósito, salón evangélico y hasta una fábrica de ataúdes, hasta que un grupo de vecinos “Juntos por Llavallol” comenzó a trabajar por su recuperación, primero con la expropiación que realizó el gobierno de la provincia de Buenos Aires en 2013 y posteriormente el trabajo del municipio para su puesta en funcionamiento, lo que se produciría, luego de muchos años

La sala condensaba la diversidad de colectividades presentes en Llavallol, entre ellas la española, la italiana, la vasca y, en especial, la polaca, que tenía una fuerte presencia entre los obreros de la fábrica Bieckert. También había obreros de origen ruso, lituano, árabe, alemán, serbio. La ciudad

creció con inmigración europea y de Oriente Medio, dentro del Estado de Bienestar, entre los años 1945 y 1955, para luego sufrir los vaivenes económicos del país a través de una enorme desindustrialización.

## FUENTES

-BULGURA CULTURA ARGENTINA <http://www.culturaargentina.com.ar>

-COLECTIVIDAD POLACA <https://baxcolecividades.buenosaires.gob.ar>

-CHECA Y ESLOVACAS-CULTURA ARGENTINA  
<https://www.culturaargentina.org.ar>

-COLECTIVIDADES DE LLAVALLOL

“Colectividad Polaca de Llavallol”

“Sociedad Polonesa de Llavallol”

“Colectividad Alemana de Llavallol”.

“Colectividad Checa de Llavallol”;

“Colectividad Bielorrusa de Llavallol”,

“Centro de la Cultura Belarusa Kastus Kalinouski Dnipro”

“Colectividad Rusa de Llavallol”

“Club Cultural y Deportivo Dnipro de Llavallol”

“Colectividad Ucraniana de Llavallol”,

“Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de Llavallol”,

“Ballet Folklórico Ucraniano Vesna de Llavallol”

“Club Cultural y Deportivo Dnipro de Llavallol”

“Colectividad Croata de Llavallol”;

“Colectividad Vasca de Llavallol”,

“Centro Vasco Denak Bat”;

“Colectividad Española de Llavallol”

“Colectividad Italiana de Llavallol”

“Colectividad Lituana de Llavallol”

-DITTLER, María Teresa “De sol a sol” Inmigrantes polacos en la Patagonia Ed, Continente

-EL PROCESO INMIGRATORIO DE LOS CROATAS EN LA ARGENTINA  
<https://ri.conicet.gov.ar>

-GARNICA, Claudio Los inmigrantes alemanes en la Argentina PDF

-INMIGRACIÓN UCRANIANA A LA ARGENTINA. Ucrania.com

-JUNTOS POR LLAVALLOL: Vecinos de Llavallol logran recuperar un viejo teatro. <https://www.diariopopular.com.ar>

-LLAVALLOL la ciudad de las industrias <https://launion.com.ar>

-PDF La emigración y la crisis de los polacos en la Argentina de entreguerra <https://www.researchgate.net>

-PORADA, K

La inmigración y la crisis de los polacos en Buenos Aires en los años 30. América Estudios.com

La imagen del país de origen entre los descendientes de inmigrantes UNM. La inmigración polaca de entreguerra. Las políticas inmigratorias en el país de origen y en el de destino. UNED

Los descendientes de inmigrantes polacos en la Argentina.

-LA NACIÓN 16/11/2006 Inmigrantes polacos antes y después de la guerra.

-MARTYNIK, Cladio “El proyecto polaco” (anotaciones sobre la inmigración) Ed. El Zorzal

-MICKIEWICZ, Adam “Libro de la Nación Polaca y del peregrinaje polaco” Ed. Letras

-RANT, R. La inmigración eslovena en la Argentina. <http://bibliotecadigital.econ.ba.ar>

-RUMANA CULTURA ARGENTINA <https://culturaargentina.org.ar>

-RUSA CULTURA ARGENTINA <https://culturaargentina.org.ar>

-SHALON, Mirtha La Polaca. Inmigración, Rufianes y Esclavas. Ed. Norma

-SERVIA Y MONTENEGRINA <https://culturaargentina.org.ar>

-SUÁREZ, Patricia Las Polacas Ed. Nuevo y Cerrado

-TEATRO COSMOPOLITA DE LLAVALLOL: <https://telam.com.ar>; <https://inforegion.com.ar>; <http://es-lafacebook.com>; <https://www.glargent.com>; Para ellos la culturano es una prioridad:<https://25horas.com.ar>; Remodelación en Teatro Cosmopolita: DLN Noticias <https://detrasdela>

noticia.com.ar; Un teatro de Llavallol que fue recuperado:  
<https://infolomas.com.ar>

-TENZER y NORA, Leticia Emigración checa en la Argentina (1912-1950)  
U.N.de Cuyo

-VOGT, Federico (1897-1922) La Colonización polaca en Misiones

-WAJSCZZUK, Ana El libro de las polacas Edit. Caleta Olivia

## INMIGRACIÓN ASIÁTICA EN ARGENTINA Y EN LAS LOMAS DE ZAMORA

---

La población asiática en Argentina, poblaciones procedentes del Extremo Oriente, y en menor medida, del Indostán provienen de varias olas que se produjeron durante el siglo XX y que se continúa en el actual siglo XXI. La misma se ha de constituir en la segunda fuente de inmigrantes en Argentina luego de Europa, hoy día desplazada al tercer lugar, tras los inmigrantes de procedencia de países americanos, especialmente limítrofes.

Los primeros inmigrantes asiáticos a Argentina fueron filipinos, en ese entonces gobernados por el Imperio español, quienes se unirían a nuestros patriotas en la guerra de la independencia, recordando que Hipólito Bouchard en su segundo barco, el Santa Rosa, capitaneado por el estadounidense Peter Corney, tenía una tripulación multiétnica que incluía a filipinos.

Pero sin duda la principal inmigración llegarían a principios del siglo XX, provenientes de Okinawa, **JAPON**, país que había vivido la guerra Ruso-Japonesa de 1905. Aquellos llegados al puerto de Buenos Aires, en 1908, lo harían en el buque Kasato Maru, que primeramente hiciera una parada en el sur brasileño, para luego hacerlo en Buenos Aires y otros, principalmente, en la provincia de Misiones, en el año 1917, llegados desde nuestro puerto o desde Brasil en forma terrestre, donde se formaría la comunidad más importante en nuestro país.

En Argentina se calcula que existen más de treinta mil personas de origen japonés, los cuales, al principio tendrían como principal actividad las tareas agrícolas, a través de granjas y criaderos de aves, destacándose además la floricultura, en zonas como Escobar y en Búrzaco en la zona sur. Otros lo harían en la industria y el comercio, entre los cuales deben citarse reconocidos bares, como el célebre Café El Japonés, más conocido como “Lo del japonés” que es un viejo almacén y bar, de más de 130 años, el cual aún sigue funcionando en el barrio de Constitución, atendido por Shigemitsu Kochi, popularmente Don Alberto, quien ofrece a sus clientes su queso rambol, con pimienta verde y nueces, roquefort Saint Agur, de leche de oveja, mortadela italiana o jamón bellota, todo acompañado de un vermú. Pero sin duda, tanto la primera como la segunda generación de inmigrantes japoneses serían titulares de una importante red de tintorerías.

Avanzado en el tiempo, aquellos nuevos inmigrantes diversificarían sus actividades, realizando tareas relacionadas con profesiones técnicas, como

por ejemplo la ingeniería electrónica. La tercera y cuarta generación de argentinos descendientes de japoneses ha diversificado sus actividades dedicándose principalmente a profesiones técnicas.

Actualmente la comunidad japonesa se haya representada en un gran número de asociaciones, donde además de las mismas han surgido gran variedad de institutos que difunden diferentes manifestaciones de la cultura japonesa y su idioma, principalmente debido al interés creciente de argentinos no descendientes de japoneses que se ven atraídos hacia a ella; todo ello acompañado de distintas publicaciones que informan sobre cuestiones de la comunidad, como por ejemplo el periódico La Plata Hochi.

Además de sus poblaciones en la provincia de Misiones en los partidos bonaerenses de Escobar, Almirante Brown, Florencio Varela, Colonia Urquiza (La Plata) y en los barrio porteños de Almagro y Floresta, la colectividad japonesa tradicionalmente también se asentó en José C. Paz, lugar donde se dedicaron a la floricultura y de donde salieron descendientes destacados como su actual intendente municipal Mario Ishij.

**COREANOS** Una segunda ola de inmigrantes asiáticos, en especial empresarios coreanos se establecieron en Argentina a partir de los años 1960 procedentes de Corea del Sur y Corea del Norte, concentrándose en la ciudad de Buenos Aires. En 1965 llegan, en tres contingentes, los colonos coreanos que crearon la colonia coreana de tipo agrícola en Lamarque, Valle Medio del Río Negro, a los que se le sumaron algunos inmigrantes en las décadas posteriores. Con el tiempo llegarían las instituciones coreanas que difundirían su cultura y su idioma, especialmente debido al gran número de descendientes de la colectividad de nacionalidad argentina, estimándose ello en unos veinte mil, diseminados en distintos espacios de la ciudad de Buenos Aires, en barrios como Once, Balvanera o Flores, dedicados principalmente a la industria de la indumentaria, y comercios minoristas, especialmente de la alimentación.



**INMIGRACIÓN CHINA Y TAIWANESE**, las cuales popularmente se las suele confundir con las coreanas.

En la introducción al tema ya hemos desarrollado en forma extensa su llegada a nuestro país. En esa línea hemos de señalar que a diferencia de las demás etnias su presencia será escasa en la primera mitad del siglo XX, y que las que llegaron se constituían en pequeña cooperativas de horticultores que proveían a la de origen japonés de productos no conocidos en ese entonces como por ejemplo los champignones.

Recién serán hacia los finales del siglo, alrededor de 1990, cuando su llegada fue muy importante, a tal punto que superó numéricamente a la

japonesa y a la de origen coreano, donde llegarían numerosos empresarios provenientes de China y de Taiwan, calculándose que en este siglo XXI hay más de ciento veinte mil inmigrantes de dicha etnia, las cuales se dedicarían principalmente al negocio minorista, creando un marca registrada como han sido “los super chinos”, que uno puede encontrar en cualquier barrio, tanto de las grandes como de las pequeñas ciudades de nuestro país. También tendrían su propio barrio identitario señalado precisamente “Barrio Chino” en un sector del Bajo Belgrano en la ciudad de Buenos Aires, que además de un enorme tipo de comercios, anualmente exhibe su fiesta tradicional.

### **INMIGRACIÓN LAOSIANA, CAMBOYANA Y VIETNAMITA.**

Aunque menor en número a las mencionadas anteriormente, dichas etnias también exhiben su presencia en el país.

La "inmigración laosiana" en nuestro país es la más grande de Sudamérica, contando casi con 2.000 personas. Es adecuado mencionar que existe un porcentaje minoritario de familias vietnamitas y camboyanas que formaron parte del mismo contingente de refugiados, ante la inestabilidad política de cada uno de esos países. Existe una importante comunidad laosiana en la Ciudad de Posadas, capital de la Provincia de Misiones, de la que surgió el nombre del barrio o paraje 'Colonia Laosiana'.

La inmigración **INDIA** en Argentina no ha sido tan numerosa como otras corrientes asiáticas. Sin embargo, se pueden trazar las raíces de dicha inmigración hacia la época de la creación y ampliación del ferrocarril en Argentina. Los primeros inmigrantes indios llegaron de la mano de los británicos, cuando India era colonia Británica, para colaborar como mano de obra en los ferrocarriles. En los últimos años se ha visto un leve incremento de dicha inmigración, de indios profesionales que vienen por negocios a la Argentina, aun así, siendo un grupo muy reducido.

Asimismo es muy reducida la inmigración de **INDOSTÁN**, la cual se asentó principalmente en la ciudad de Mar del Plata dedicándose a la venta de artesanías de su país, India y Oriente Medio. Desde 2013 se han visto algunos locales de origen pakistaní en el barrio de Flores, sobre Yermal casi Plaza Flores, sobre la Av. Rivadavia hacia Nazca, y sobre Nazca.

Aproximadamente la mitad de los argentino-asiáticos se marcharon a los Estados Unidos y Canadá, o a sus lugares de origen desde la crisis económica del 2001, algunos regresaron merced a la recuperación de la economía argentina posterior pero, las continuas crisis recientes han actual, proviene principalmente desde las provincias del sur de la China continental y es una de las de más rápido crecimiento en la Argentina en la actualidad,

pero en contrapartida, los de origen chino-taiwanés, chinos del norte, japoneses y coreanos rápidamente disminuyen, partiendo hacia otros lugares como Brasil, Perú, Chile, Estados Unidos, Canadá, o a sus países ancestrales. La colectividad china ya se posiciona como la cuarta en importancia, y podría seguir creciendo, solo quedando detrás de la boliviana, paraguaya y peruana.

### **SUS VIDAS Y DESARROLLO EN LAS LOMAS DE ZAMORA**

Realizado un breve paso por las distintas etnias asiáticas, volvemos nuestros pasos para tratar de reflejar su vida en estas Lomas de Zamora del siglo XX, de la cual, pese a no contar con el material necesario, ahondando en distintas fuentes hemos logrado obtener algunos materiales que nos permiten retratar, aunque sea en parte, la vida de estos hombres y mujeres que llegaron desde su Japón natal y de sus hijos, también japoneses, o de aquellos nacidos en la Argentina.

Quizá la forma de ubicarlos en el tiempo haya sido cada una de sus ocupaciones, ya fueren de aquellos iniciáticos floricultores, pero también de los otros que se establecieron a través de sus actividades comerciales, especialmente las tintorerías que existían en cada uno de nuestros barrios, aunque muchas se convirtieron en restaurantes, pero también de algún bar, u otras como acupuntura, el idioma, el animé y el manga, la ceremonia del té, el paisajismo como el caso de Yasuo Inomata diseñador original del Jardín Japonés, o alguna fábrica paradigmática de cerámica como es el caso de Alberto Tsuji, a lo cual volveremos.



Bar El Japón. Debido a las crisis económicas se convirtió en tintorería.

La familia de la esposa de Pablo "Jota" Nohara el cual hoy se dedica a la gastronomía, era propietaria del café "El Japón". Con las sucesivas crisis económicas del país, el bar se convirtió en tintorería. Por el lado de Pablo,

cuyos abuelos y padres llegaron de Okinawa, ya había en Villa Crespo un comercio de ese rubro. Hasta que el estallido del 2001 derrumbó la economía y los Nohara cerraron para siempre la antigua tintorería.

Los japoneses son pioneros en el conurbano sur y que gracias a ellos se fue generando un cordón urbano, primero con los polacos exiliados de la segunda guerra, y después con las migraciones internas durante el peronismo; los chaqueños y los santiagueños. Todos ellos iban a trabajar a las quintas de los japoneses que les daban techo.

Como se ha señalado, además de la agricultura y floricultura, en las zonas urbanas, su actividad más importante, sin duda, sería sus tintorerías, un sello japonés.

Durante más de cincuenta años, el oficio de tintorero en nuestro país ha sido exclusividad de la comunidad japonesa que había logrado desplazar a la española, a través de una gran laboriosidad y esmero que producirían un alto nivel de calidad, imponiendo ello en la vida cotidiana donde decir que iba a la tintorería se relacionaba directamente “voy a lo del japonés”. Ello se extendió hasta la década del 60 donde existían unas dos mil tintorerías a cargo de nipones en la ciudad de Buenos Aires y otras tres mil repartidas a lo largo y ancho de nuestro país. Actualmente subsisten unas 400 en Buenos Aires y no alcanza al millar en el resto del país.



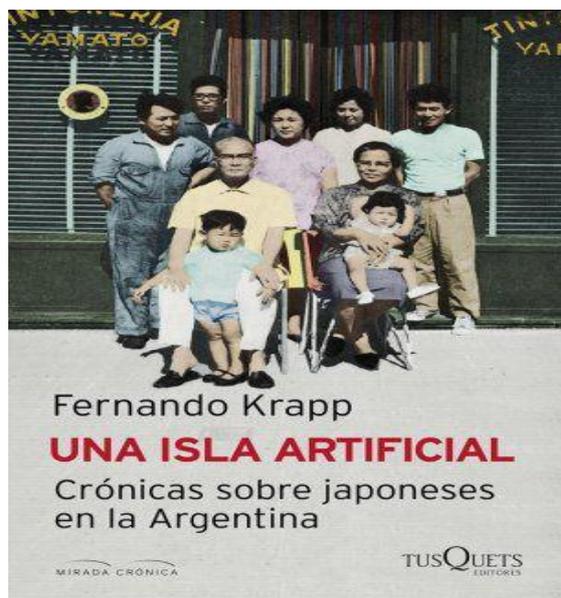
En Lomas de Zamora, en la calle Cangallo, en Temperley, tiene su sede social la Cámara de Tintorerías de la provincia de Buenos Aires, donde su presidente, Tsuneo Kishimoto ha de señalar que en otros tiempos tenían casi mil quinientos asociados, que hoy casi no llegan a los cien, lo cual ha llevado a que no festejen su día el 22 de septiembre. Ello lo fundamenta en que en otros tiempos la actividad era muy redituable que solo exigía alguna maquinaria y el trabajo personal de la familia.

Sin embargo, la tradición se siguen manteniendo, agregando que la mismas han de continuar su diaria labor hasta tanto los dueños estén vivos,

recordando que la primera generación llegada de Okinawa iban puerta por puerta a ofrecer “lavado y planchado de ropa”, la cual se realizaba en forma manual hasta que llegaron las maquinarias.

Los inmigrantes japoneses generalmente armaban una tintorería en la parte delantera de las casas y, en algunos casos, se transmitió el oficio de generación a generación en medio del vapor y el calor de la caldera, que no permitía distinguir el cambio de estación a quienes trabajaban en esos locales. Antes de la creación de la Cámara, cada tintorero en forma individual establecía el precio en relación con la demanda y con la zona en donde tenía ubicado su negocio.

Muchos años después, aún se asocia este oficio con los inmigrantes japoneses, quienes continúan realizando un “trabajo artesanal”, es decir, que además de lavar y planchar el servicio incluye determinar si se debe realizar limpieza en seco o húmedo, además en aquellos tiempo tenían que retirar botones, hebillas y apliques que luego eran vueltos a coser después del lavado. Esta tarea ocupaba largas jornadas en las tintorerías, las cuales simplemente eran locales a la calle denominada “Japón”, “Tokio”, “Kioto”, “Nippon”, “Fuji” o llevaban el apellido familiar. Las generaciones que crecieron en esas casas tintorerías aún tienen el recuerdo del fuerte olor a solvente que impregnaba las narices. Pasaron muchos años hasta que se comenzó a utilizar el solvente sin olor derivado del petróleo.



En la foto de portada del libro, una familia de inmigrantes japoneses frente a su tintorería. El comercio, ubicado en Lomas de Zamora, aún funciona.

Todas estas historias, como hemos señalado, tienen especialmente una tradición oral, aunque también, con el tiempo, comienzan a aparecer las escritas, a través de distintos trabajos como "Una isla artificial" (Tusquets), de Fernando Krapp (Adrogué, 1983), un cineasta, periodista y escritor, que ha realizado un aporte sumamente importante para el conocimiento de la vida de esos inmigrantes japoneses y de sus familias.

La antigua tintorería "UCHIMA" ubicada en la esquina de la calle Gorriti esquina Monseñor Piaggio, que mantiene el tratamiento tradicional de las prendas, en la cual aún podemos ver a la madre de la familia, seguramente pasando los 90 años, junto a los suyos que continúa la actividad, pese a tener que competir con colegas que lo hacen a través de modernas maquinarias.

Cercano a nuestro partido, en el lindante Almirante Brown, especialmente en Burzaco o en Ministro Rivadavia, la colectividad nipona tendría su principal desarrollo industrial y comercial.

En relación al primero de ellos, Burzaco sería un lugar por excelencia de las actividades de la floricultura, a través de distintos lugares de producción o de ventas en distintos viveros de la zona, aunque también en Lomas hemos de encontrarnos con el vivero "El japonés" en la calle Sáenz al 1800. De allí que se asentara en el lugar una importante colonia japonesa, donde no solo han de ser importantes productores sino que la misma ha de establecer distintas entidades.

Las mismas, además de defender los intereses de la actividad se han convertido en asociaciones culturales de enorme trascendencia en la zona como el caso de la Asociación Japonesa de Burzaco (AJB), la cual cumple la función de "transmitir a la sociedad argentina los valores japoneses, como la honestidad, la solidaridad y compartir momentos", a través de distintos eventos que además tienen por objetivo que "los socios y los hijos que querían aprender japonés tuvieran un lugar para juntarse y de paso recaudar fondos para mantenerse".

La AJB destaca las ganas de los jóvenes en la difusión de la cultura japonesa a pesar de que, irónicamente, sean muy críticos con la "estructura rígida" de la colectividad moldeada por sus ancestros. Masafumi Sakanashi fue el pionero del Aikido en Argentina, recordando que en 1934 se funda la Escuela Japonesa de Burzaco, dedicada a la instrucción de la segunda generación de japoneses en el país, dirigida por Kurajiro Ishikawa llegado al país en 1913, al cual le seguirían nombres como los de Tomejiro Maekawa

y Tanji Suzuki, además de reactivarla, una vez terminada la guerra, absorbiendo el Club de Horticultores y el Club Deportivo Burzaco. Ello culminaría con la fundación del Club Japonés. Asimismo todo ello se había potenciado a través de cadenas familiares y el Tratado de Amistad de Japón y Argentina.

## LA HISTORIA DE LA FAMILIA FUJITA



Kyosaku Fujita, hijo de una familia acomodada, participó, siendo estudiante de la Universidad de Tokio, en la Segunda Guerra Mundial. Luego de recibirse de ingeniero agrónomo, volvió a Fukuoka y conoció a Isae Hiromatsu, hija de padres humildes, los que se casaron el 24 de mayo de 1952, naciendo su hija Noriko en 1953, hasta que le ofrecerían venir a la Argentina, lo cual se concretaría en 1955, y luego de pasar por el Hotel de los Inmigrantes viajarían a Misiones para instalarse en dicha provincia, donde se le encargó desmontar la selva y cosechar té. Más tarde pasarían por distintas localidades como Oberá y Garupé.

Pasado unos años se establecerían en Lomas de Zamora, donde Fujita trabajaría como administrativo en una empresa del lugar, para luego mudarse a Burzaco, donde la familia seguiría creciendo y adaptando a su nuevo medio, aunque el lugar estaba poblado de numerosos connacionales o descendientes de los mismos.

Como ya hemos señalado, otras de las tradiciones japonesas también se ha arraigado en nuestro país y particularmente en Ministro Rivadavia de Almirante Brown, cuando el mismo era campo, donde funciona la fábrica de Porcelas Tsuji. Iniciada originalmente por Saijiro Tsuji, cuando luego de haber llegado al país en 1921, iría conformando esa empresa que se iniciara en 1952, estando solo un año al frente de la misma al fallecer, siendo reemplazado por su hijo Alberto Tsuji, quien tendría su domicilio en

Banfield, además de haber sido miembro de numerosas instituciones de la zona, entre ellas el Rotary Club, del cual también sería gobernador.



Al principio su principal actividad sería la importación de loza desde Japón, para luego ir construyendo lo que sería la fábrica, junto a Alberto que era ingeniero. La fábrica durante mucho tiempo se dedicó a la producción de vajilla familiar, y a partir de 1970 se inclinaron hacia la vajilla para empresas, restaurantes y bares.





No debemos olvidar que muchos japoneses se hicieron fuertes en la gastronomía, pero debido a la gran crisis económica de 1930 buena parte de esos negocios debieron cerrar. Con el tiempo, “solamente quedaron las tintorerías, que en general pudieron seguir progresando y dieron trabajo a los miembros de la familia”.

El de las tintorerías fue un legado que aún perdura, pero con el paso del tiempo los hijos y nietos de aquellos japoneses pioneros empezaron a cambiar el rumbo. Rompieron los esquemas y abrieron las puertas de la gran transformación: de tintoreros a sushimen.

Como en tantos otros casos, el destino de Quique Yafuso, dueño de Haiku, El Quinto y Fuking Bar, despuntó en una tintorería. La actividad venía ya de abuelos maternos y paternos, padres y tíos. Su padre llegó a tener tres locales y hasta creció como mayorista en limpieza de pieles y gamuzas. Quique lo ayudaba con las entregas: “¡Soy casi un taxista!, conozco toda la capital y el Gran Buenos Aires”. Convertido en sushiman, Yafuso se reencontró en la gastronomía con los sabores guardados en la memoria desde chico con los guisos de sus abuelos y así desde 1997, pese a las distintas crisis del país, a las que sobrevivió, logró imponer un nombre en la nueva actividad. Pero en la familia no solo Quique tomó el nuevo camino, sino que su primo Fabián, como él de familia de tintoreros, tuvo su propio restó japonés.

Pablo Nohara, logró su sueño de abrir su propio restaurante en el local vacío de su madre que otrora fue la tintorería familiar y allí inició el nuevo camino del sushi. Allí naciera Hikaru (luciérnaga) un sushi bar con cocina

Nikkei, donde con sabores japoneses con toques occidentales deleita a sus comensales, pero siempre volviendo a aquello de los platos de su infancia.



La vida de la familia de Marcelo Nohara también ha tenido el mismo tránsito, con abuelos llegados desde Japón e instalando la tintorería familiar, la cual aún funciona en Villa Ortúzar. Pero al igual que su primo Pablo tenía plena conciencia que su vida estaba también en la gastronomía, aunque tuvo el paso por varios trabajos, inclusive un viaje a Japón. Toda esa experiencia la volcaría en su propio local “Doozo” dedicado al auténtico sushi, pero siempre, también, a través de las experiencias familiares.



La tintorería de la familia Nohara sigue abierta, en el barrio de Villa Ortúzar.

El paso de tenaces tintoreros a exitosos sushimen tiene la épica propia de la comunidad japonesa. En el olvido quedó el cierre de cafés de la comunidad en los años 30. Hoy, las nuevas generaciones se agrupan en el Club Gastro Japo. Aseguran que no hay egos ni competencia. Sólo unión

de emprendedores que se ayudan mutuamente para crecer y mostrar al mundo sus costumbres... y su delicioso sushi.

Además son innumerables los centros de educación de origen japonés donde se enseña su idioma, en especial hacia los descendientes nipones, a través de una base sólida en el lenguaje, tanto en la escritura como en la práctica oral.

Por su parte la actividad de coreanos o sus descendientes, también aparecen en nuestro partido, donde además de sus comercios han de aparecer todo aquello relacionado con el circuito textil, que fuera de tanta importancia luego de la crisis del 2001. Deberá recordarse que hasta dicho año esta etnia dominaba el circuito textil a través de la producción y la venta, especialmente contando con la mano de obra de residentes bolivianos en nuestro país. Sin embargo estos también, como hemos de señalarlo oportunamente, tendrían una enorme aparición en las ferias, como sería el caso emblemático de aquella situada en Lomas de Zamora como es LA SALADA, a la vera del Riachuelo, en un espacio paradigmático de la creación de nuestro partido.

Ello también ha de exhibirnos la construcción de espacios de encuentro de diferentes grupos en el mundo del trabajo los cuales evidencian tensiones a causa de las relaciones de jerarquía y dominación signadas por la diferencia étnica. (Negocios con dueños/jefes coreanos y empleados bolivianos o peruanos, etc.). A su vez, los coreanos tienen relaciones laborales de tipo de complementariedad con otros coreanos en aparentes igualdades: proveedores, clientes, aprendices. A partir del 2011, comienza a existir competencia entre los coreanos y bolivianos ya que estos últimos han progresado en el comercio textil y se benefician por ciertas situaciones de informalidad que los coreanos ya han formalizado.

Todo ello nos está significando que en muchos lugares, como en La Salada se da una nueva confluencia de razas, donde se han de cruzar e integrar muchas etnias, se trate de taiwaneses, coreanos, bolivianos y también argentinos, muchos de los cuales lograron derrotar a las distintas crisis por la que ha transitado nuestro país.



Allí han de convivir esas distintas etnias, cada una con sus particulares, se trate de aquel que duerme en su lugar de trabajo junto a su copiadora de dvds truchos, peleando con el dueño del local o del pequeño lugar que ocupa, y que muchas veces la está peleando solo en esta tierra, con sus ascendientes a miles de kilómetros de distancia, en tanto otros trataran de sobrevivir trabajando en un restaurante coreano, o aquellos que tienen varios puestos de ropas, pero que sin embargo, muchos de ellos, siguen manteniendo su cultura. Allí aparecerán distintos nombres con edades disímiles, se llamen Yunseon Kim, Chang Sung Kim, Ignacio Huang, Limbert Ticono, Mimí Ardú, Paloma Contreras, Lizeth Villarroel, Nicolás Mateo, Percy Jiménez. Todo ello, nos sigue demostrando que nuestro país sigue siendo un mosaico de razas, aunque en ellas intervengan otras etnias llegadas hacia los finales del siglo XX o en el propio siglo XXI.

## FUENTES

-AMBITO FINANCIERO. “La salad o el nuevo crisol”

<https://www.ambito.com>

-BDIGITAL. La inmigración japonesa en Argentina

<https://bdigital.uncu.edu.ar>

-CLARÍN. La increíble historia de la fábrica de vajilla <https://facebook.com>

-CORE. Historia de la emigración japonesa en Argentina

<https://www.academica.org>

-DANG DAI. “La Salada” una película coral. <https://dangdai.com.ar>

- DE MARCO, Celeste. Colonización agrícola japonesa en la Argentina. Ceentro de Estudios de la Argentina Rural.
- FORTUNA A. “A la salada le salió un competidor” <https://nuso.org>
- KIM, Sihye: Qué hace que los inmigrantes coreanos en la Argentina se concentren en la industria de la indumentaria. USA Univ.El Salvador
- KRAPP, Fernando “Isla Artificial. Crónica sobre los japoneses en la Argentina. Ed. Tusquets
- JAPONESA-CULTURA ARGENTINA. <https://www.culturaargentina.org.ar>
- LA NACIÓN: “La Pyme que cambio a tiempo” <https://www.lanacion.com.ar>
- LA SALADA ¿un caso de globalización desde abajo? <https://nuso.org>
- MERA, C.-“La comunidad coreana en Buenos Aires. <https://www.sociales.urb.ar> y Los migrantes coreanos en la industria textil <https://journals.openedition.org>
- OPENEDITION. Migración coreana en la Argentina. <https://journals.openedition.org>
- TRINCHERI, Alcira. “La primera emigración coreana en la Argentina” Una historia cultural.Fac. de Humanidades UN del Comahue
- TSUJI “La empresa.Porcelanas” <https://www.porcelanatsuji.com.ar>
- TSUJI “Fábrica de Porcelana Tsuji en Ministro Rivadavia” <https://fabrica.top>

## LA INMIGRACION LATINOAMERICANA EN LA ARGENTINA Y EN LAS LOMAS DE ZAMORA

Así como en esos fines del siglo XIX y principios del siguiente, la inmigración europea sería la principal corriente que llegara a nuestro país, los mediados del siglo XX y ya en el siglo XXI el principal aporte inmigratorio estará representado por los migrantes de los países americanos, especialmente aquellos limítrofes y el Perú. Pese a ello, dichas corrientes se remontan a las primeras civilizaciones agroalfareras en nuestro territorio.

Al producirse la Segunda Guerra Mundial se observan cambios importantes en los patrones migratorios a nivel internacional. En el sur de América Latina comienza un crecimiento de las inmigraciones de carácter regional. Esto generó una profunda transformación de los patrones migratorios, fenómeno que tiene su reflejo en la Argentina durante las últimas décadas del siglo XX y principios de XXI..

Debe señalarse que en este período se ha producido una estabilización demográfica de la población, donde se ha reducido desde el 30% de extranjeros del año 1914 hasta el 4,1% que surge del censo del 2001, aunque se incrementaría un poco en el censo de 2010. Pero ello, también se puede ver distorsionado por la existencia de gran cantidad de inmigrantes en situación irregular, lo cual se regularizaría en 2002 a través de dos tratados firmados en el Mercosur sobre la libre residencia y trabajo en cualquiera de los países integrantes, además de reconocer, a través de una ley nacional, iguales derechos a los inmigrantes peruanos.

Debe señalarse que nuestro país ha entregado más de 700 mil documentos a inmigrantes americanos que significa el 50% de los censados en 2001. Por último será del caso significar que más de 5 millones personas de las distintas nacionalidades latinoamericanas residen en nuestro país (un 13% de la población total). Sus mayores áreas de asentamiento serán la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires que concentran el 70% de extranjeros, donde el 63% provienen de países limítrofes.

**BOLIVIANOS:** El censo 2001 registró 233 464 bolivianos radicados en Argentina, en partes iguales para mujeres y varones. El censo realizado en 2010 registró un total de 345.272 bolivianos, representando un 19,1% sobre el total de la población nacida en el extranjero. Estudios realizados en Bolivia señalan que más de 2 millones de bolivianos viven en países extranjeros, donde el 73% lo hacen en la Argentina, calculándose que unos 700 mil residen hoy en nuestro país (1,7% de la población total). Es por ello

que actualmente los bolivianos son la comunidad de extranjeros más importante y numerosa de Argentina.

Su destino de residencia ha ido variando. Al principio del siglo XX se dirigían hacia el norte en las cosechas de azúcar y tabaco, trocando a partir de 1950 por todo lo relacionado con los cultivos de tomates, pimientos y bananos, también en el norte de nuestro país, cercano al suyo. Posterior a ello su permanencia sería en la vendimia y distintos cultivos del oeste argentino, pero ya se notaba su llegada a la ciudad de Buenos Aires y todo el Gran Buenos Aires, lo cual se acrecentaría hacia finales del siglo XX y comenzado el XXI.

La mayoría de los bolivianos viven en el Gran Buenos Aires, principalmente en los partidos de La Matanza, Florencio Varela, La Plata, Morón, Tres de Febrero o Lomas de Zamora, además de distintos barrios de la Ciudad de Buenos Aires como Liniers, Parque Avellaneda, Flores, Villa Soldati, Mataderos y Villa Lugano además de las provincias de Salta, Tucumán, Mendoza y Jujuy. En Río Negro y Neuquén viven cerca de 50.000 bolivianos. Hoy se ha incrementado la actividad en la producción de frutas y verduras y en su comercialización, además de hacerlo en distintas ferias de ventas de estos productos o de indumentaria.

Ha de señalarse que uno de los principales lugares de estas últimas actividades es La Salada, ubicada en el Cuartel Noveno de nuestro partido conocido como Ingeniero Budge y que sin duda es uno de los más populosos de Lomas de Zamora. Pero sin duda, además de su realidad actual, la zona ha tenido una rica historia desde los principios de aquellas “Lomas de Zamora”.

Hacia los finales de la década de 1930, los terrenos que hoy ocupa la feria, eran ocupados por balnearios con piletas y la especial caracterización de tener aguas saladas, descubierta durante la rectificación del Riachuelo. Dichos predios, en las décadas del 80 y los 90 estarían a cargo de sindicatos que prestaban el servicio gratuito a sus afiliados. Sin embargo las distintas crisis sufridas por el país y su gente producirían una caída en la actividad de los mismos, llegando más tarde a sus cierres.

De dichos predios, el más importante era “El parque La Salada” de propiedad de la familia Machinandarena, la cual los vendería a dos empresarios españoles. Dicha transferencia crearía la “Feria Urkupiña”, mientras que los balnearios “Ocean”, inaugurado en 1968 por el empresario español José González Pérez, en el cual además de las piletas funcionaron algunos boliches de la noche, y el “Punta Mogote” de propiedad de otro español Manuel Presa, que funcionaba desde 1967 se transformaron en las ferias de nombres homónimos, donde el Balneario Ocean convivirían

durante cuatro años con la feria Urkupiña, hasta lograr alcanzar su propia entidad.

Genéricamente conocida como Feria La Salada, la misma, considerada la más importante de Sudamérica, funciona a través de la comercialización de productos con marcas consideradas no originales pero con un bajo precio de comercialización, lo cual lo convierte en un importante lugar donde las ventas se realizan con carácter mayorista y también minorista, lugar que es visitado por miles de personas llegadas de distintos lugares del país e inclusive de países vecinos.

Sería fundada en 1992 por inmigrantes bolivianos que previamente realizaban ferias en distintos puntos del Gran Buenos Aires y que se instalarían con un predio único que luego devendrían en tres ferias, que abarca alrededor de veinte hectáreas y que se conforma con los paseos de compra Urkupiña, Ocean, y Punta Mogote, divididos en pasillos y puestos, muchos de los cuales tienen un alto monto de alquiler, calculándose que reciben unas cien mil personas por día en que funciona.

En derredor a las mismas se ha desarrollado una intensa polémica en cuanto a la proveniencia y calidad de sus productos, donde los emparentan con falsificaciones de marcas, evasión impositiva, explotación de trabajados e inclusive tráfico de drogas y lavado de dinero proveniente del narcotráfico, nunca probados. Todo ello ha sido encabezado especialmente por los sectores formales del comercio inclusive organismo internacionales como la Unión Europea, donde, señala, no se respetan los derechos de propiedad intelectual.

Como puede verse, detrás de todo ello, se esconden grandes intereses, inclusive a nivel internacional, que atacan a estas comercializaciones informales, las cuales, por supuesto tienen valores infinitamente menores a los de plaza, y si bien muchas de las marcas que se venden no son las originales, en general dicha mercadería no es de tan mala calidad. Algunos de aquellos que están al frente de tales comercializaciones han demostrado que muchas prendas tienen un valor sideralmente menor que el que se realiza en negocios y shoppings. Como puede verse ello trata del enfrentamiento de intereses económicos, donde, en este caso, se posibilita la adquisición en esos comercios por parte de los sectores más carenciados y aún otros no tan carenciados de nuestra sociedad.

Más aún, no hace mucho tiempo, hacia 2017, unos de sus referentes fueron detenidos acusados de infringir mucho de lo señalado, y que sin embargo tampoco se pudo probar. Las malas lenguas y no tantas han señalado que detrás de todo ese operativo estaba dirigido por una alta autoridad de la

provincia de Buenos Aires, cuyo sector político pretendía quedarse con dichos predios.

También se las ataca señalando que las mismas forma parte de los “negocios de los barones del conurbano” (intendentes). Sin embargo, también en este caso se ha demostrado que muchos de aquellos que están al frente de estos negocios, tienen pertenencia política diversa. Se puede señalar que mientras Enrique “Quique” Antequera es de filiación peronista, otro de los principales hombres del lugar como Jorge Castillo “Castillito” es de notoria filiación radical, al punto que hace unos años presidió el Comité del Partido Radical de Lomas de Zamora.

En los antecedentes de estas ferias, como hemos señalado, las mismas tuvieron su inicio en diversos lugares que eran desactivadas, como el caso de la situada en Puente 12, sobre el Camino de Cintura, en el Partido de La Matanza, donde unos 500 feriantes, la mayoría de origen boliviano, vendían comida y ropa, provenientes de sus propios talleres. La misma estaba administrada por Gonzalo Rojas Paz o el citado “Quique” Antequera, y que luego adquirirían el antiguo balneario La Noria, instalándose la Feria Urkupiña en honor a la Virgen homónima. Con un inicio de comercialización precaria al aire libre, luego crecería y en la década de los 90 se crearía la sociedad Urkupiña S.A. que tenía como accionistas a Natavidad Saravia Rodriguez y Enrique Antequera, y funcionaba los días lunes.



También en esa década, en 1994, se crea la feria Ocean, iniciada principalmente por argentinos y coreanos, la cual abría los días jueves. Posteriormente los propietarios de Urkupiña adquirieron Ocean.

Hacia los finales de siglo, en 1999, se incorporaba a dicho circuito la Feria Punta Mogotes, que fuera fundada por Jorge Castillo y Antonio Corriolo, quienes junto a un numeroso grupo de feriantes, adquirieron el predio a Manuel Presa quien además de un pago al contado recibió una cantidad de puestos en la feria, al que continuaría su nieta Micaela Preguerman.

La feria tendría un salto cuantitativo a partir de la crisis del 2001, donde Argentina tenía un enorme grado de desocupación y pobreza de más del 50%, donde se había popularizado el Club del Trueque. Así comenzaría a crecer al ser la única posibilidad de adquisición por parte de los sectores medios y bajos de nuestra población.

También debe recordarse que muchos puesteros bolivianos y peruanos se habían instalado sobre la ribera del Riachuelo, lo cual creaba toda una serie de problemas, donde serían desalojados y luego nuevamente a ofrecer sus productos. Ante la intervención de los cónsules de los citados país, la Municipalidad de Lomas de Zamora, en ese momento a cargo de Jorge Rossi negoció para dichos puestos irregulares se incorporaran a Urkupiña, lo cual no fue acatado por muchos feriantes, algunos barras bravas, y volvían a instalarse en la vía pública, lo cual tendría su culminación cuando se construyó el Camino de Sirga por parte de Acumar, debiendo desalojar el lugar.

La expansión de la feria de Punta Mogotes tuvo un importante desarrollo, donde no solo se encuentran los puestos sino también se construyó un estacionamiento para colectivos y coches que llegaban desde distintas partes del país y de los países limítrofes, todo lo cual brindó trabajo no solo a la colectividad boliviana, sino también a la peruana, paraguaya y senegalesa, sin olvidar que también participaban de la comercialización muchos argentinos, inclusive algunos reconocidos en distintas actividades.

Además de las asociaciones de inmigrantes bolivianos también pueden citarse a: la Asociación de Migrantes del Tongui-Lomas de Zamora; Caporales Urukupiña; Coordinadora de la Colectividad Boliviana – CO.CO.BO COVIC Lanús; Organización Popular Lomas de Zamora o El Avispero, entre otras.



**PARAGUAYOS:** Seguramente será la inmigración que ha de pelear con la boliviana por ser la principal llegada desde Latinoamérica, especialmente de

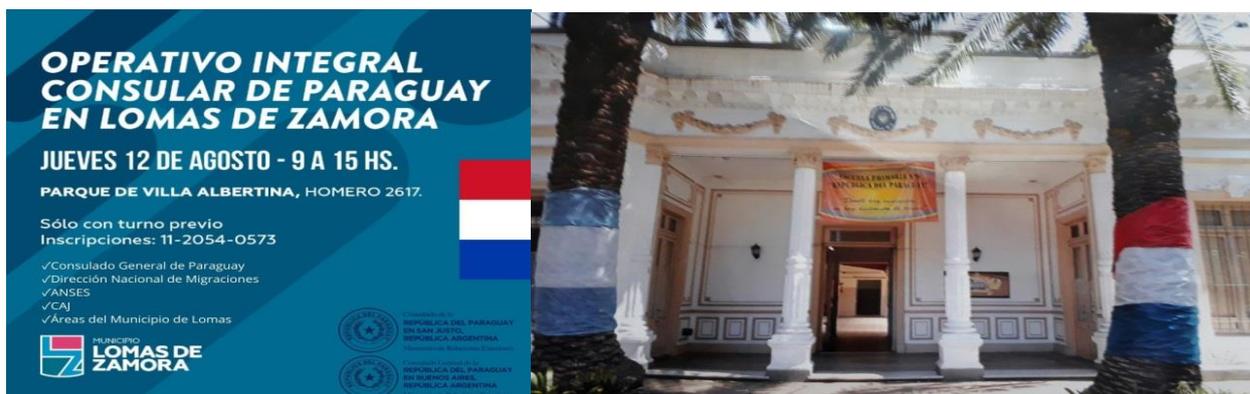
los países limítrofes, ocupando el segundo lugar detrás de aquella. En 2001 el censo determinó que más de trescientos mil paraguayos residían en nuestro país, aunque se señalara que el número real era cercano a las seiscientas mil personas de origen paraguayo, que se elevaba a los casi dos millones con sus descendientes.

Lo hacían ante una distribución inequitativa de la riqueza en su país, como la falta de trabajo, además de situaciones políticas producidas especialmente durante el gobierno de Stroosner. Al principio han de residir principalmente en provincias del norte o del litoral de nuestro país, por caso Formosa, Misiones, Corrientes, Chaco o Entre Ríos. Su mayor llegada se ha de producir entre 1947 y 1960, aunque hasta 1950 su residencia no era permanente; recién a partir de 1960 tienden a establecer su residencia definitiva en nuestro país, en el cual, casi un 25 por ciento de ellos, decidieron adoptar nuestra nacionalidad.

Ello también ha de cambiar fundamentalmente su residencia que se ha de establecer en el Gran Buenos Aires, principalmente en La Matanza, donde viven unos cien mil paraguayos, pero también en Florencio Varela, Berazategui, La Plata, Tigre, San Martín, o Lomas de Zamora. Sus actividades principales estarán dadas, en el caso de los varones como obreros en la industria de la construcción y del cuero y calzados, y secundariamente en los sectores metalúrgicos y plásticos. Más recientemente ha comenzado a crecer un importante grupo de comerciantes, gastronómicos y pequeños empresarios de la construcción.

En muchos de los lugares señalados no solo se han radicado sino que han fundado distintas instituciones que los nuclea en la defensa de sus derechos e intereses, como los casos del “Hogar Paraguayo de Berazategui”, “La Casa Paraguaya”, el Equipo Pastoral Paraguayo, la Asociación de Excombatientes de la Guerra del Chaco, la Asociación de Jubilados, Pensionados Residentes Paraguayos en la Rep. Argentina, la Asociación Paraguaya de Mujeres, o la Federación de Entidades Paraguayas en la República Argentina (FEPARA).

Además de su idioma, el “ava” o guaraní, también han importado su cultura a través de costumbres, gustos, tradiciones y comidas. Asimismo todo ello lo han transmitido a sus connacionales a través de radios de FM locales, revistas como “Ñeengatú”, el periódico “Paraguay nuestro país”, programas de TV por cable, como “Viva Paraguay” y “Pájaro Campana”. Tampoco han olvidado lo deportivo fundado el club Deportivo Paraguayo, asociado a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), y participante del Campeonato Argentino de Fútbol en las divisiones menores del ascenso.



Colegio No 9 “República del Paraguay” de la calle H. Yrigoyen entre Loria y Colombres. Funciona desde finales del siglo XIX.

Realizando una digresión a estas dos principales corrientes inmigratorias de la modernidad, será del caso acudir a un interesante trabajo realizado por el historiador lomense Jorge Luís Ossona, el cual, en el Sexto Congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL) en la Universidad de Toulouse-La Mirail, en Francia, año 2010, presentara su ponencia: “LA INMIGRACION PARAGUAYA Y BOLIVIANA EN EL NORTE DE LOMAS DE ZAMORA DURANTE LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS”.

En el mismo ha de señalar este fenómeno que sin embargo se retrotrae a nuestra historia nacional, pero que alcanza su cenit a partir de la segunda mitad del siglo XX, período en el cual se daría la denominada expansión “desarrollista”, además de las contingencias políticas que se presentaban en países como Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile. Luego llegarían los años de crisis en nuestro país y retomaría su impulso a partir del Mercosur y de las transiciones democráticas en América Latina, en el cual se presentarán especificidades tanto en lo económico como en lo socio cultural y en su hábitat.

Ese desarrollo ha de señalar lo ocurrido a dos de esas comunidades, la boliviana y la paraguaya en nuestro partido, especialmente a partir de la década de 1980, donde se ha de presentar cuales han sido sus actividades y la de sus respectivas organizaciones, que coincidiría con la desindustrialización del país y las distintas crisis por las cuales transcurrió la vida de argentinos como de toda otra etnia que vivía en este suelo, a través de una enorme informalidad laboral y la pobreza suburbana. Todo ello azotó a enormes sectores de la sociedad, lo cual también llevó a tomas de tierras vacías, públicas o privadas, con fines de habitarlas, que además se daban en zonas inundables y sin ningún tipo de infraestructura.

Recuerda que, que a raíz de la estabilización de comienzos de la década de los 90 (la famosa convertibilidad que desembocaría en el desastre económico-social de los finales del siglo XX) se incrementaría la construcción y otras actividades comerciales e industriales dedicadas a la indumentaria, donde los paraguayos lo harían en la primera de dichas actividades y la colonia boliviana en la segunda, la cual tendría, a su vez, un enorme auge a partir de 2002.

Como se ha señalado, luego de la crisis de la industrialización desarrollista, donde la costa de la cuenca del Matanza-Riachuelo había atraído importantes flujos inmigrantes, en especial en la zona de Villa Fiorito para los paraguayos y de Ingeniero Budge para los bolivianos, comenzaría una etapa de difícil situación para todos aquellos inmigrantes y sus familias.

Esos guaraníes llegados a nuestro partido, ocuparían las partes bajas de Fiorito, tratando de solucionar la situación a través de su relleno, donde participarían distintas instituciones y hombres y mujeres ligados a los grupos opositores a Stroessner, los cuales a su vez sufrirían los ataques por parte del gobierno nacional, especialmente en los períodos militares que comenzaron con Onganía y finalizaron en 1982 con la llegada de la democracia. La Iglesia Católica, a través de sus curas, sería de una enorme ayuda a toda esa colonia, a través de redes solidarias.



En ese nuevo hábitat, aquellos que llegaban de su Paraguay natal encontraban, asimismo, la ayuda de sus paisanos que ya se encontraban asentados en el lugar, aunque también se produjeron conflictos entre ambas partes, muchas de ellos de difícil solución. En algunos sectores de los recién llegados, se darían también algunas actividades ilícitas como la sustracción de automotores que se “exportaban” a Paraguay o el tráfico de estupefacientes, al cual Osona señala que tendrían la “vista gorda” de las autoridades.

*Por nuestra parte debemos señalar que ello suele ocurrir en lugares donde existe la extrema pobreza, pero donde, también, se trata de sectores minoritarios, en desmedro de la mayoría que viven honradamente de su trabajo. No hay que subirse al caballo del oprobio de los pobres. Además de no olvidar que en muchos de esos períodos entre 1966 y 1983 no existían políticos sino que el gobierno, tanto nacional, provincial o municipal lo ejercía el sector militar y los civiles que les acompañaban.*

Retomando el trabajo del autor, señala que aquellos que llegaban desde Paraguay, caído Stroessner, se encontraban con connacionales que habían logrado hacer una posición y poseían estructuras ligadas a las empresas contratistas de la construcción, los cuales necesitaban de mano de obra, muchas de las cuales formaban parte de las famosas Empresas para la Obra Pública, las cuales habían tenido un enorme auge a partir de la dictadura militar de 1976 (el subrayado es nuestro).

Con la llegada de todos esos nuevos inmigrantes paraguayos también se potenciaba el mercado informal de la tierra, la cual se hallaba en manos de inescrupulosos además de contar con el apoyo del poder gubernamental. Todo ello llevaría a una nueva etapa de tomas de tierras, algunas de ellas con carácter violento, integrada por bandas de especuladores inmobiliarios, donde se entrecruzaban los distintos intereses. También no debe dejar de señalarse que, el poder municipal, dentro de sus posibilidades, había tomado distintas decisiones de orden urbanístico, lo cual chocaba con aquellos intereses.

*Aquí volvemos a introducir alguna opinión en cuanto al tema de las tierras, debiendo señalarse que no todas tenían los títulos que corroborara su dominialidad y aún, muchas solo trataban de posesiones o de sucesorios inexistentes, también tomadas en forma irregular. Así que la situación no solo era irregular para los ocupantes sino para todo aquello de donde emergía la plena propiedad de título y posesión pacífica.*

Ossona ha de señalar que muchos dirigentes “stronistas” serían quienes adquirirían las tierras del lugar que les permitiera radicar a muchos de sus adeptos del Paraguay, lo cual, a los fines de mantener su estrategia territorial los llevó a configurar 5 nuevos asentamientos densamente poblados a través de líneas emparentadas, muchos de los cuales, sustentablemente armados y con modernos elementos de comunicaciones, crearían una red entre La Matanza y Valentín Alsina, que alcanzaría un alto grado de organicidad y relaciones con sectores marginales, además de policiales y algunos actores de la política local, donde no faltaron ajustes de cuentas y muertes. Asimismo se montaría un negocio inmobiliario informal que atraía, a la vez, nueva mano de obra para la construcción.

Culturalmente deben señalarse como tradicionales, donde muchas mujeres también tenían un papel preponderante como garantes de esas tradiciones, además de presentarse también situaciones de prostitución en locales ubicados en Liniers, Flores y Constitución, que luego sería ampliado a otros lugares del conurbano bonaerense, al punto de señalar el autor que aún existían departamentos privados donde se daba una pequeña reedición de la Zwi Migdal. En las zonas más pobres, como en Fiorito se daba una especie de subprostitución a la cual acudían muchos hombres sin trabajo, en tanto sus mujeres cumplían tareas domésticas en casas de familias.

También la venta o alquiler de armas sería una de las industrias de esos caciques que dominaban la zona, u ofrecer mano de obra barata para actividades clandestinas para la venta minorista de cocaína o paco, como para trabajar en talleres clandestinos. En este escenario, algunos lograrían salir de este gueto y radicarse en zonas más saludables lejos del alcance de aquellos que manejaban el mercado ilegal. Dicho producido les permitiría arrendar locales en las ferias de La Salada, aunque también comenzarían a producirse enfrentamientos entre integrantes de ambas nacionalidades.

Aunque ya hemos desarrollado con anterioridad la llegada boliviana a nuestro país y a nuestro partido, creemos oportuno agregar la mirada de Osona sobre el particular. Como lo hemos señalado la colectividad boliviana en nuestro partido tendió a instalarse principalmente en Ingeniero Budge y en menor medida en Fiorito, donde al igual que los paraguayos, llegaron principalmente en la época “desarrollistas” de los 60, la que luego tendría una caída y se incrementaría a partir de los 90. Ha de señalar que los une un fuerte sentido del asocianismo a través de mutuales, cooperativas y uniones vecinales, todas las cuales tienen un entramado social ligado a quienes están al frente de las mismas.

Como hemos repetido en distintas ocasiones, la colectividad tiene una fuerte presencia en nuestro partido en la zona del denominado Cuartel IX o Ingeniero Budge, uno de los más antiguos del mismo y densamente poblado. Su actividad principal la hemos de encontrar en sus ferias, las cuales ya describimos, pero también, cosa que el autor no destaca, los hemos de encontrar en numerosos negocios, especialmente ligado a frutos y verduras en todo el territorio lomense.

El autor, seguramente ha de establecer su punto de vista sobre toda esta actividad cuando, además de señalar las distintas actividades que realizan los integrantes de la colectividad, agrega que: La trastienda de la actividad comercial: falsificación de textiles y narcotráfico La Salada y sus ferias tributarias distribuidas en todo el país son las terminales de la cadena de

valor agregado que compone el heteróclito complejo productivo textil sobreviviente de la restructuración económica de los últimos treinta años, así como de un comercio internacional ilegal a escala planetaria”, agregado que existen “...complicidades con jueces, políticos, policías e inspectores, por arriba; y con punteros, líderes comunitarios, y organizaciones delictivas de diferentes especialidades, por abajo...”

Volvemos sobre el particular sobre algo que ya hemos señalado en cuanto a que si bien es cierta la existencia de falsificaciones de textiles o de participar del narcotráfico en algunos sectores de los mismos, la mayoría dedican con afán a su diaria tarea en la cual participa todos los integrantes de la familia.

Más aún, debería considerar el autor que dichas situaciones planteadas no solo se dan en esas ferias populares sino que también es dable encontrarlas en los centros urbanos y la comercialización de drogas tiene otros jefes superiores, los cuales pertenecen a la etnia argentina y derivada, muchas veces de los sectores medios y medios altos de nuestra sociedad. No se puede estigmatizar a toda una colectividad por aquellos que precisamente sojuzgan a la mayoría. En ese sentido también se debería amonestar a nuestros connacionales mayoritarios por lo que realizan, fuera de la ley, los sectores “blancos” del delito. ¿O sólo se trata de un color de piel?

También se deberá hacer un aparte sobre las reiteradas citas del autor de la relación de los sectores marginales con políticos pertenecientes al peronismo. Si bien es cierto que la mayoría de ellos se encuentran en ese territorio no debe olvidarse que el mismo no es la “Recoleta” sino que alberga a sectores populares, tanto nacionales como extranjeros, pero que además existen otros políticos de partidos tradicionales que “trabajan” ese territorio, sino el caso más paradigmático de Jorge Castillo “Castillito” uno de los principales hombres del lugar, donde es público y notorio su extracción radical, pero no solo ello, sino que, repetimos, hace unos años ejerció la presidencia del Partido Radical de Lomas de Zamora.

En cuanto a lo relacionado con el narcotráfico, es cierto que el mismo constituye un flagelo para la sociedad toda y debe ser combatido con todas las herramientas que posee el Estado. Hasta allí estamos todos de acuerdo. Pero a partir de ello, debe realizarse un análisis más pormenorizado de la problemática, cuando al tráfico en el territorio nacional le agregamos todo lo relacionado con el tráfico internacional, donde el autor lo relaciona directamente con el producido de las Ferias, sosteniendo que: “Algunos, incluso han llegado a interpretar que las actividades comerciales de las Ferias son una mera fachada para el lavado de dinero procedente del tráfico

**internacional** (el subrayado es nuestro) de estupefacientes en manos de capos peruanos y bolivianos estrechamente asociados con grupos locales”.

En dicho análisis no se toma en cuenta nada de lo relacionado con la geopolítica. Es conocido que los países hegemónicos de occidente, aunque hoy también comienzan a serlo otros de oriente, como suele ocurrir en materia política, se debe tener un enemigo como objetivo por el cual impulsar sus políticas. En algún momento los enemigos serían la Alemania Nazi y Japón, luego vendrían otros como los Vietnamitas, o los estados árabes. Hoy uno de los principales enemigos a vencer es el narcotráfico, como si el mismo nada tuviera que ver con muchos de los países hegemónicos del mundo, donde no solo se trafica sino que son los principales consumidores. Dicho escenario no debe ser olvidado al momento de realizar un análisis objetivo, caso contrario caeremos en parcialidades o estaremos trabajando para determinados intereses de carácter geopolítico, donde sus embajadas ejercen un enorme papel.

En cuanto a la seguridad en el lugar interior de cada uno de esos complejos, el autor cita “...que el complejo cuenta con una policía propia con su comisaría respectiva; dos periódicos; una emisora radial de amplitud modulada, una delegación de inmigraciones, y una fiscalía con capacidad judicial. Su arraigo en la red de comunidades barriales periféricas esta soldado por toda una serie de funciones subsidiarias que abarcan desde comedores infantiles hasta un centro sanitario y un club deportivo”. Cabe señalar sobre el particular que la seguridad del lugar es propia, como lo son en distintos negocios, empresas y especialmente shoppings, pero al igual que los mismos, apresado el sujeto que ha delinquido debe ser entregado a la autoridad legal, y allí se termina su actuación. En cuanto a la fiscalía, ella no es propia sino que depende del órgano jurisdiccional respectivo.



El autor ha de continuar indagando sobre la clandestinidad de la producción que se comercializa en las ferias a través de talleres y fábricas textiles clandestinas que operan con mano de obra de esa procedencia traída mediante modalidades de trata humana, ...dominadas por referentes locales como el trabajo domiciliario “a facon”, y los talleres clandestinos que

ocupan una fuerza informal pero mediante contratos verosímiles respecto a los del mercado formal... a través de mano de obra femenina domiciliaria localizados, en el caso de La Salada, en las barriadas periféricas de Ing. Budge...”, agregando que “la mercadería falsificada que se comercializa en La Salada , procede de su producción clandestina en el país, a través de talleres que pueden abarcar entre veinte mil y cincuenta mil personas solo en el Gran Buenos Aires distribuidos en unos diez mil talleres, ha de señalar.

A los fines de limitar y hasta cierto punto controlar estos tipos de explotación laboral han aparecido diversas entidades como la “Fundación Alameda contra el trabajo esclavo. Asamblea popular y comedor comunitario” liderada por Gustavo Vera; la “Fundación “El Otro”, la Cámara Única de Trabajadores de Indumentaria.

Pese a todo ello, el autor reconoce que: “Muchos bolivianos no son sino exponentes de un paradójico proceso de movilidad social por el que, habiendo comenzado como trabajadores serviles, luego ascienden mediante la inversión de sus ahorros en la compra de máquinas; aunque esos casos, en su mayoría proceden de un rendimiento destacado debidamente informado por “talleristas” a sus verdaderos jefes que son aquellas empresas más grandes que, a su vez, los contratan como nuevos intermediarios”. A la vez que: “Los más autónomos pueden, incluso, proceder a la venta directa al menos de una parte de su producción en puestos en La Salada; sobre todo, en la denominada “Feria de la Ribera” o “boliviana” que es la más informal, y la que vende en mayor medida este tipo de producto”, pero también en otros lugares como las también famosas “saladitas”.

Una vez más, el autor ha de resaltar el papel de los “talleristas”, se trate de pequeños productores, intermediarios de empresas de mayor envergadura que se desempeñan tan solo como “marcas” que distribuyen la producción en centros importantes de acopio, como la avenida Avellaneda, ha de señalar o en el Once. En tanto que otras, de mayor tamaño, propietarios de una mayor instalación productiva que han de comercializar sus productos no originales en locales de las ferias, aunque también en esos talleres se producen prendas, de la misma calidad, que se venden en los distintos mercados legales.

Y aquí es, donde precisamente, se debe poner el ojo avisor, en tanto se reconoce que ambas mercaderías son de la misma calidad y que solo lo que las diferencia son las “marcas”, a las cuales solo acceden los sectores medios y medios altos en shoppings y negocios de los centros comerciales importantes de la ciudad de Buenos Aires y de otras ciudades del Gran

Buenos Aires y del resto del país. Ello nos lleva a una verdad de Perogrullo que alguna vez lo expresara uno de los dueños de las ferias de La Salada “Vendemos la misma prenda. Tan solo que en La Salada lo hacemos a un precio accesible a los sectores populares, mientras que la misma prenda se vende diez veces más caras en los negocios “legales” de los centros comerciales del país”. Con ello, objetivamente surge que existe una defensa de determinados intereses económicos, los cuales, pese a su “clandestinidad y explotación de sus trabajadores” pone al descubierto una suerte de monopolio comercial, en especial de aquel residente en el “puerto” de Buenos Aires.

Asimismo se mezclan notablemente distintas situaciones, donde no solo se habla de una producción esclava, sino que para fundamentarla se le agrega el tráfico de droga a través de “pistas de aterrizajes clandestinas diseminadas en provincias argentinas del noroeste, limítrofes con Bolivia” si como ello fuera manejado por bolivianos y paraguayos, y no realmente por quienes tienen el verdadero poder económico y logístico para ello, el cual seguramente no se encuentra en aquellos pequeños productores. Las cosas, seguramente se deben expresar claramente. Caso contrario parecería que se trabaja para esos verdaderos propietarios del negocio ilegal.

Por último, como forma de ocupación, se ha de referir a otras actividades, como el caso de la construcción y comercialización de predios, donde señala que “peruanos y bolivianos construyen edificios y chalets de material de hasta tres pisos de altura, los paraguayos lo hacen en otros más chatos y menos ornamentados. “Todo a través de ocupaciones, como el caso del Campo Tonghi, en tanto que el cinturón peruano-boliviano se estrecha en Villa Fiorito en la villa La Isla para volver a cobrar una consistencia, incomparable respecto de la de Budge, en los asentamientos lanusinos de Villa Jardín, El Triangulo, Villa Ilaza, el Barrio Pampa hasta el puente Alsina. Prosigue cruzando el Riachuelo por el abandonado “puente de los ciento veinte escalones” para ingresar luego en la Capital Federal a través de la Villa Zabaleta, la 1.11.14; y la 21. Allí se vertebra, nuevamente, con un eje ferroviario: el del ferrocarril Roca ni bien cruza el Riachuelo a la altura de Avellaneda; y desde la estación de cargas Sola, próxima a la terminal de Constitución, se conecta con la citada estación Buenos Aires en el barrio porteño de Barracas”.

En sus reflexiones finales, Ossuna, ha de insistir en el marco en que se dan los asentamientos señalados, donde ha de significar la participación de aquellos provenientes de países con procesos de democratización, y las nuevas formas de inserción de esas colonias que necesitaron de

organizaciones micropolíticas que disciplinaron las actividades económicas y la organización de los sectores políticos, donde los paraguayos han de concentrarse en la construcción, tanto pública como privada, donde la primera de ellas ha utilizado mayormente mano de obra local, la segunda ha de recurrir a intermediarios paraguayos, y la aparición posterior de los sectores residuales del strosnerismo, a su vez relacionados con otros tipos de actos delictivos como el robo de partes o de automotores para su comercialización en su país de origen.

Por su parte, los bolivianos estarán enfocados a la producción y comercialización de prendas en las ferias, compartida con referentes locales ya citados, todo lo cual se potenció ante la crisis del 2001, teniendo mayor grado de dependencia con poderes locales.

Para finalizar ha de expresarse que “Pese a las trampas, humillaciones y diversos tipos de explotación a los que son sometidos estos contingentes migratorios -particularmente, durante su etapa inicial- la mayoría registra, sin embargo, niveles de ascenso social mucho más tangibles que los de la población popular local. Solo una minoría, asimismo, está involucrada en actividades delictivas regenteadas por sus jefes; aunque lo suficientemente poderosa como para seguir ejerciendo los liderazgos comunitarios y operar como fuerza motriz de todo un sistema de tráfico de personas que, luego, se distribuyen en un espectro de actividades mucho más amplio”.

Sin duda, estas últimas reflexiones nos está hablando de una comunidad que, muchas veces explotada en su mayoría, ha logrado, a través del trabajo, lograr cierto grado de independencia económica, además de que, repetimos, la mayoría de la misma no forma parte de aquellos que trafican con distintas variantes. Para un conocimiento pleno del tema, nos remitimos al trabajo del autor, el cual, pese a reconocer la importancia de su investigación, consideramos, en muchos casos, ciertas parcialidades que favorecen, a través de trabajos y publicaciones de medios masivos, en favor de los sectores hegemónicos de nuestra economía.

## **OTRAS COLECTIVIDADES**

A continuación hemos de señalar otras nacionalidades de Latinoamérica llegadas a nuestro país, donde las mismas casi no tienen incidencia en nuestro partido.

**CHILENOS:** Se señala que, según el censo de 2010, casi doscientos mil chilenos se encuentran radicados en nuestro país, de los cuales un 7% llegaron con anterioridad a la década de los noventa, mayormente ante la dictadura de Pinochet, y sucesivamente lo hicieron en años posteriores, aunque en los últimos años se puede verificar una importante disminución.

Su residencia, serán principalmente en las provincias fronterizas, especialmente en la Patagonia, donde lo hacen un 53%, a la cual sigue Cuyo con un 12% y el resto del 18% se encuentra en Buenos Aires.

**COLOMBIANOS:** Su llegada a nuestro país, junto con la venezolana, son de las más recientes. Ello se dará a partir de la primera década del siglo XXI, donde el censo de 2011 señala un poco menos de cuatro mil colombianos residentes en el país que, sin embargo, dentro de porcentualidad, habría de incrementarse en un casi 500% llegando a las cercanas dieciséis mil personas, según el censo de 2010, también traccionado por el Programa Nacional de Normalización Documentaria Patria Grande, que ya hemos señalado



**PERUANOS:** Quizá, de todas ellas ha de ser la principal en nuestro país y algunos sectores residen en nuestro partido. La inmigración peruana a la Argentina como corriente importante recién comenzó a producirse a partir de 1980. El censo 2001 registró 88.260 peruanos que significa el 5,76% de los extranjeros, convirtiéndola en la séptima comunidad (bolivianos, paraguayos, chilenos, italianos, españoles, uruguayos, peruanos). En 2003 la Cancillería del Perú estimaba aproximadamente en 140.000 la cantidad de peruanos viviendo en la Argentina. Su residencias principales son la ciudad de Buenos Aires, La Plata o Mendoza. También en nuestro partido, principalmente en Ingeniero Budge existen sectores de nacionalidad peruana.

El 53% de los inmigrantes peruanos residen de en la Ciudad de Buenos Aires, especialmente en los barrios de Balvanera, San Cristobal, Retiro, San Nicolás, San Telmo, Montserrat, Constitución, La Boca, Barracas, Parque Patricio, Nueva Pompeya, especialmente El Abasto y el Bajo Flores, en la villa 1.11.14. Por su parte en el Gran Buenos Aires la mayor densidad se encuentra en los partidos La Matanza, donde se puede encontrar la mayor residencia de inmigrantes latinoamericanos, y también San Martín.

En el resto, su densidad es baja, como ocurre en nuestro partido, encontrándose los principalmente en Ingeniero Budge y Villa Fiorito, donde

han de dedicarse a la construcción y a la venta en las ferias del lugar. Últimamente también se han dedicado al rubro gastronómico a través de un número importante de restaurantes peruanos como el “Restaurante Mi Rico Perú”, “Sabor Peruano” o Apunto (sabor peruano), entre otros. Además la colectividad se ha de agrupar en distintas asociaciones como por caso la “Colectividad Peruana de Lomas de Zamora” y la “Asociación Civil Perú Unido de Lomas de Zamora”.

**URUGUAYOS:** Recordando la historia común de ambos países del Plata, la inmigración uruguaya se remonta a los orígenes mismos como país independiente. Miles de artistas y deportistas uruguayos migrantes se han vuelto famosos en la Argentina, entre ellos figuras de gran reconocimiento popular como Horacio Quiroga, Enzo Francescoli, Horacio Ferrer, Juan Manuel Tenuta, Irineo Leguisamo, Fabián Cesaro, Zelmar Michelini, Julio Sosa, China Zorrilla, Natalia Oreiro, Daniel Hendler, Víctor Hugo Morales, Mario Petruzsky (Jazzy Mel), Osvaldo Laport, Juan Verdaguer, Ricardo Espalter, Henny Trailes, William Adolfo Torená de León, Luciano Supervielle, Martín Rocco, entre otros.

Entre 1960 y 1980, debido a razones políticas y económicas, inmigraron a Argentina muchos uruguayos. Cabe destacar que las semejanzas culturales y étnicas de uruguayos y porteños, hace que, en la ciudad de Buenos Aires, las diferencias sean muy poco notables dentro de la población local, a diferencia de lo que ocurre con otras comunidades. El censo de 2001 registró 218.000 uruguayos, convirtiéndola en la séptima comunidad (detrás de españoles e italianos). Sin embargo en la última década la cantidad de uruguayos residentes en Argentina sufrió el mayor descenso de la historia al reducirse prácticamente a la mitad. El censo de 2011 indica que los uruguayos que viven en Argentina son solo 116.562, lo cual deberá ser corroborado por las nuevas cifras del realizado en mayo de 2022.

Como con las demás colectividades citadas anteriormente, la inmigración uruguaya en nuestro partido, cuantitativamente no ha tenido relevancia, y pocos son los uruguayos que residen en estas Lomas de Zamora, recordando que en algunos momentos lo ha hecho Julio Sosa en Banfield,

Asimismo existen en el país otras colectividades que no tienen un importante nivel cuantitativo y que con relación a nuestro partido son prácticamente inexistentes.

Así hemos de encontrarnos con las inmigraciones de brasileños, ecuatorianos, dominicanos o mexicanos.

La comunidad de Brasil está cercana a 100 000 individuos, la gran mayoría en la provincia de Misiones.

Finalmente, según el censo de 2001, una cantidad aproximada de 30 000 inmigrantes proceden de otros países latinoamericanos, principalmente Ecuador, República Dominicana, Cuba y México. Actualmente se estima que ese número ronda los 100 000.

Inmigrantes provenientes de Estados Unidos, Canadá y México llegaron mayormente desde la segunda mitad del siglo XIX. Actualmente miles de estadounidenses, especialmente jóvenes (en menor medida jubilados), residen en Argentina. Entre los primeros estadounidenses que arribaron estaban las maestras que llegaron por iniciativa de Domingo Faustino Sarmiento. Un pequeño asentamiento de inmigrantes estadounidenses tuvo lugar en la «Colonia California», fundada en 1866 en el Chaco Santafesino

Los canadienses figuran en los registros de entrada de inmigrantes desde 1913, aunque los llegados anteriormente figuran bajo la denominación de *franceses, británicos, o ingleses*. Entre ellos, llegó la compositora y pianista franco-canadiense Antonietta Paula *Nenette* Pepín (1908-1990), quien fue esposa de Atahualpa Yupanqui.

Desde México llegaron, con apellidos alemanes los menonitas, que se instalaron en Pampa de los Guanacos (pcia. de Santiago del Estero). Los hombres, se dedicaron de un principio a la agricultura y las mujeres a tareas del hogar. Otros menonitas que se establecieron previamente en Belice llegaron a la colonia en la misma provincia. Otra comunidad menonita se encuentra en Guatraché (pcia. de La Pampa).

Sin embargo la última inmigración de procedencia americana ha sido en los últimos años la procedente de Venezuela, es la que más rápido ha crecido. En diez años el pedido de radicaciones de venezolanos en el país aumentó un 742%.

Resumiendo puede señalarse que la Argentina es el país latinoamericano que registra mayor migración intrarregional, con 1,5 millones de personas provenientes de países limítrofes más Perú.

En el Gran Buenos Aires los inmigrantes de estas tres nacionalidades, bolivianos, paraguayos y peruanos, tienden a concentrarse, aunque dada la magnitud geográfica y la gran cantidad de barrios el nivel de concentración es inferior. Los partidos que nuclean a la mayor cantidad de inmigrantes son La Matanza (20%) y Lomas de Zamora (9%). Dentro de estos partidos en algunos de sus barrios la proporción de inmigrantes es significativa. Así, por

ejemplo en Villa Eduardo Madero de La Matanza, cerca del 10% de sus pobladores son inmigrantes. En Lomas de Zamora, en Banfield, el 9.1% de sus residentes son inmigrantes.

## FUENTES

-AMBITO FINANCIERO: "La Salada todo un mundo apabullante" <https://www.ambito.com>

-ANFIBIA: "La Salada es para siempre" <https://www.revistaanfibia.com>

-CHILENA: "Inmigración chilena en Argentina" <http://www.culturaargentina.com.ar>

-COLECTIVIDAD CHILENA: <https://baxcolectividades.buenosaires.gob.ar>

-COLECTIVIDAD PARAGUAYA: <https://baxcolectividades.buenosaires.gob.ar>

-COLECTIVIDAD URUGUAYA: <https://baxcolectividades.buenosaires.gob.ar>

-CONICET: "La migración peruana en la Argentina" <https://conicet.gov.ar>

-FERIA "LA SALADA": Historia. Biografía: <https://eswikidet.com>

-FERIA LA SALADA. Historia. Origen [feria\\_la\\_salada](#)

-FERIA LA SALADA: "Una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires" Di PACO, Martín y otros <https://www.elnuevomunicipio.com.ar>

-HACHER, Sebastián: "Sangre salada. Una feria en los márgenes" Ed. Marea

-INMIGRACIÓN PARAGUAYA EN LA ARGENTINA: <https://ri.conicet.gov.ar>

-LA NACIÓN "Agua salada en una ciudad que se mezcla con el mundo rural 26-09-2020"

-MIGRACIÓN BOLIVIANA: <https://www.scielo.org.com>

-MIGRANTES PARAGUAYOS EN ARGENTINA <https://repository.iom.int>

-MIGRACIONES Y POBREZA. MIGRANTES BOLIVIANOS <https://academia.org>

-MIGRACIONES LATINOAMERICANAS. PROCESOS E IDENTIDADES.  
<https://journalsopendition.org>

-OSSONA, Jorge Luís “La inmigración paraguaya y boliviana en el Norte de Lomas de Zamora durante los últimos 20 años” Ponencia en el Sexto Congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL) Universidad de Toulouse-La Mirail. Francia 2010

PARAGUAYA CULTURA <http://www.culturaargentina.org.ar>

-PARAGUAYOS ORGANIZADOS en BUENOS AIRES <http://sociales.uba.ar>

-PERUANA CULTURA <http://www.culturaargentina.org.ar>

-REDALYC La inmigración peruana <https://www.redalyc.org>

-SER ARGENTINO “La Salada una laguna con propiedades milagrosas. Aquellas piletas parecidas al mar.” El Federal “[elfederal.com.ar](http://elfederal.com.ar)”

-URUGUAYA CULTURA <http://www.culturaargentina.com.ar>

-URUGUAYOS EN ARGENTINA. Proceso Inmigratorio e identidades  
<https://repositoriosdigitales.mlincyt.gob.ar>

-ZALLES CUETO, Alberto “El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina” Ed. Nueva Sociedad

## **BONUS TRUCK**

### **LOS NUEVOS CRIOLLOS DEL SIGLO XX: EL COLECTIVO DE LA PORTEÑIDAD**

Aún, cuando sociológicamente no pueda ser clasificada como una colectividad, en esos comienzos del siglo XX ha de nacer una nueva etnia espiritual, producto de la unión de aquellos que habían bajado de los barcos o de ellos con nativos o nativas del país.

Así, como había sido fundacional esas diagonales entre pueblos originarios, el gauchaje, la raza negra y la inmigración, como corolario de ese círculo virtuoso, todo ello también ha de configurar un nuevo prototipo nacional, producto de todos sus ancestros y que irrumpía en esos comienzos del siglo XX, y principalmente en las siguientes décadas del “10” y del “20”.

Ha de ser un producto netamente nacional que exhibirá sus propias e inescindibles particularidades, especialmente en aquello de la configuración del ser nacional, y a la cual hemos de denominar con el nombre genérico de la “porteñidad”, aunque dentro de la misma se encuentran incluidos otros nacionales ubicados en distintos lugares del país, principalmente sus centros urbanos.

Hemos de señalar que, sin tratarse de una etnia nueva, la misma ha de exhibir caracteres muy particulares, especialmente de hondo raigambre urbano-nacional y en ese momento, con una raíz netamente popular, aunque con el tiempo algunos de estos sectores perderían tales caracteres.

Precisamente, ese nuevo siglo, al cual Discepolín con su brillante síntesis ha de calificarlo como “problemático y feliz” ha de encerrar, a lo largo de sus 100 años, notables adelantos, especialmente en lo científico, pero a su vez tendrá la honda tristeza y horror de las muertes que se producirían, a través de los intereses económicos que conformaban ese nuevo capitalismo del siglo XX.

Como síntesis argumental hemos de señalar que estaba naciendo un nuevo criollismo, con características propias de un nuevo siglo y producto de todos aquellos que convivían en estas tierras. Sería un nuevo colectivo, al que popularmente reiteramos, queremos señalarlo como el de la “porteñidad”, con todo lo que ello expresa en nuestro sentir nacional.

Será, como hemos señalado, un colectivo de carácter hondamente popular, arraigado en esos genes pero como producto de este hábitat del Río de la Plata. Estos hijos de aquellos que llegaron con tantas esperanzas a estas tierras de promisión, irían pergeñando un nuevo tipo social muy particular que, aún, con ciertas características de sus ancestros, tendrá su propia impronta, de allí que, como abarcatoria de todo nuestro territorio, lo hemos de señalar con los caracteres propios de algo nuevo.

En general, todos ellos nacerían y crecerían en hogares muy humildes o de una profunda pobreza material, la cual, sin embargo, la compensarían a través del trabajo, el sacrificio para que sus hijos tuvieran un mejor porvenir que ellos y principalmente una educación mínima que les permitiera ir ascendiendo en la escala social.

Ese era el escenario de ese siglo XX que se iniciaba, cerca que la patria cumpliera cien años de vida libre e independiente políticamente pero que no lograba alcanzar su autonomía nacional, sometida a los intereses de la división internacional del trabajo, además que, a pesar que el país podía exhibirse ante los demás del mundo a través de una clase social floreciente, a la par que, como contraparte tenía una honda pobreza en sus clases populares, las cuales además carecían de los más elementales derechos, especialmente aquel de votar y ser elegido libremente. No pasarían muchos años hasta que, la lucha permanente de los sectores populares lograrían acceder al gobierno, aunque los poderes seguían en manos de su clase dominante.

Como surge de todo ello, esta nueva etapa de un país, que históricamente tenía muy pocos años de vida, el hecho histórico ha de estar conformado por quienes serían sus protagonistas, pero también del nuevo hábitat en que el mismo se desarrollaría.

Aquellos que comenzaban a nacer a partir del 1900 y principalmente en las décadas siguientes, hasta llegar a aquel fatídico y funesto 6 de septiembre de 1930, llegarían de los vientres de “tanás”, “gallegas”, “vascas”, “polacas”, “británicas”, como de otras nacionalidades, pero también de “criollas” que traían sus hijos al mundo en un nuevo sitio físico pero principalmente espiritual, donde acompañando a sus hombres serían una fundamental base de sustentación de estas nuevas familias que tenían por objetivo crear una nueva sociedad, donde todos, con trabajo y sacrificio, pudieran tener mejores condiciones de vida.

Cuando señalamos aquello del “amasijo cultural” lo hemos hecho en ese análisis de distintas vertientes étnicas que llegaban a un mismo lugar y que

en el mismo debían compatibilizar entre todas ellas, cediendo cada una parte de su identidad, para conformar una única representada por la tierra que los había recibido con un amplio criterio de integración, más allá de las buenas o malas políticas económicas-sociales que se producirían en cada uno de esos períodos históricos.

Lo importante estuvo constituido por una amplia tolerancia étnica, religiosa, política y social, especialmente a través de los sectores populares que recibían a los recién llegados como hermanos, en los cuales no veía un enemigo que venía a privarlos de su trabajo, sino que, más allá de sus conocimientos, entendían que la ampliación de las bases sociales permitiría el crecimiento de un país que iniciaba su camino de desarrollo nacional.

También, deberían compartir un hábitat muy particular, donde se estaba abandonando principalmente lo rural para incorporarle esa incipiente urbanidad, que principalmente estaba representada por el suburbio, donde todo estaba por realizarse.

Esa nueva realidad, en un hábitat común, también irá creando nuevas relaciones entre cada uno de los que convivían en ese espacio territorial lo cual también creaba inéditas formas de vida, acompañado a un permanente avance edilicio pero principalmente de cambiantes costumbres que, sin duda, influía sobre las relaciones entre cada uno de nuestros habitantes.



Así, se deberá señalar qué ocurría en el campo económico-social pasado el Centenario, especialmente en lo relacionado con el hábitat, donde la gran ciudad se exhibía como cosmopolita con un gran desarrollo urbano, con edificios modernos de estilos multifacéticos, sintetizando. En tanto los incipientes barrios se perfilaban con colores y olores propios de cada uno de ellos. Sin embargo, el país se desarrollaba en derredor del puerto que coronaba nuestra posición como país proveedor de bienes primarios dentro de la famosa división internacional del trabajo.

Por su parte, en ese iniciático suburbio aparecían medios de transportes y la parcelación de las tierras, lo cual posibilitaba la llegada de enormes masas inmigratorias y la formación de nuevos barrios donde se

entrecruzaban sus distintas etnias, en una forma de integración a un nuevo suelo que los había recibido. Allí, sería donde habrían de nacer aquellos que conformarían una nueva e identitaria generación de argentinos.

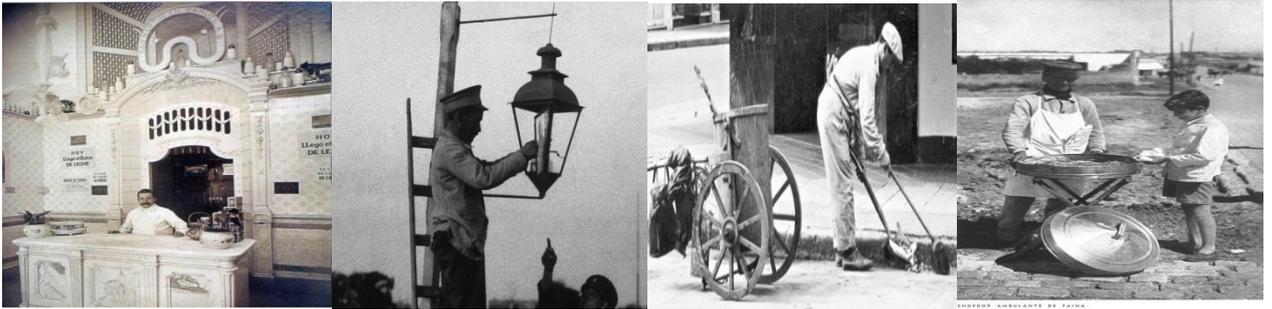
El hábitat de la gran ciudad han de habitarla principalmente los altos sectores de la sociedad, y parte de su burguesía comercial y profesional. Dentro de ella, principalmente en su periferia sur han de surgir los famosos conventillos que albergarán, especialmente a inmigrantes y criollos expulsados del sistema.

En esos principios del siglo XX, la ciudad y sus alrededores exhibiría distintas carencias, principalmente en sus zonas inundables, y la contaminación de sus cursos de agua, por caso toda la zona que circundaba al Riachuelo, en el cual se volcaban todo tipo de desechos.

En oposición con ello, la gran ciudad con sus modernas edificaciones ha de presentar un alto número de hoteles como el de la Paix, los que se hallaban en esa vía espejo de Madrid, como fue la avenida de Mayo, donde se podían ubicar el Gran Hotel España, el París, la Eslava, el Magestic o el Castelar en otros muchos, además del famoso Hotel de Los Inmigrantes en la zona del puerto, en Retiro, que albergaba a los recién llegados al país por un corto tiempo, hasta que los mismos eran distribuidos en sus distintos destinos, principalmente en la grandes ciudades y sus alrededores y los menos en las zonas rurales.

También sería una época de notables bares, tanto en el centro de la ciudad como en sus alrededores, donde podíamos encontrarnos con Los Inmortales de la calle Corrientes, La Prensa, Gambrinus, Paulista o La Armonía, y esa sucesión de locales sobre la madrileña avenida de Mayo, especialmente a través del Tortoní, de fines del siglo XIX. En tanto también aparecerían importantes confiterías como La París, El Gas, El Molino o el Colón.

Ello no quedaría allí, ya que numerosos cafés se encontraba en los suburbios de la ciudad, especialmente en La Boca, poblada de marineros que llegaban al país. Junto a ellos estarían las pulperías urbanas como La Estrella del Sur, La Rondanita o La Paloma, sin olvidar otros locales paradigmáticos de aquellos tiempos como fueron las lecherías donde se acudía a saciar el hambre a través de un café con ensaimada o el vaso de leche fría en verano. Es decir, todos ellos fueron lugares de esparcimiento y de ocupación del espacio público en esos principios de siglo.



Junto a dicha realidad, había llegado la iluminación de calles y hogares donde convivían tres sistemas, el de gas, el eléctrico y a kerosene, que con tiempo ganaría espacio el eléctrico con la llegada de capitales que instalaban sus centrales. En tanto que en los barrios y sus alrededores se carecía de dicho fluido eléctrico, siendo, especialmente en sus calles alimentado a gas.

En ese camino la municipalidad comenzaba a ocuparse de la limpieza de las calles del radio urbano y a buscar soluciones a un problema sumamente grave como era la basura, lo cual llevó un tiempo poder solucionarlo. Ello nos estaba señalando que lentamente, se estaba abandonando la aldea para entrar en esa incipiente urbanidad, que al tiempo comenzaría a tener sus empedrados, como paso previo al asfalto.

Al igual que los avances edilicios, a través de distintas culturas, se iban cambiando las costumbres de una sociedad que se convertía en cosmopolita. Las comidas dejaban de ser simples, pero que insumían largas horas de cocido, generalmente en base a carne, para dar paso a otras de menor elaboración, lo cual coincidía, asimismo con el tiempo que se le brindaba al almuerzo o a la cena. Con la llegada de la inmigración se producía una transculturización culinaria, a través de nuevos colores y olores, con lo cual se daba paso a otro tipo de comidas como las pastas, potaje, carne cruda en envuelta en hojas de parra o verduras frescas, entre otras tantas variantes.

Por su parte el famoso vino carlón comenzaba a dejar paso a otras bebidas como el aperitivo y la cerveza. Esas mesas también consumían postres populares como el de vainilla con dulce de leche y chocolate, o la fabricación casera de dulces de distintos tipos que generalmente se confeccionaban con plantas de las propias huertas familiares. El pan, por su parte, que era de mala calidad, por la poca cantidad de trigo que tenía, comenzó a mejorar a través de harinas mejoradas.

Como fue, y sería tradición los domingos era un día muy especial para la reunión familiar donde se consumía carne a través del famoso asado o las

pastas caseras que habían introducido los inmigrantes acompañado de sus reconocidas salsas que con su aroma, inundaban las viviendas. También comenzaba a consumirse distintos tipos de pescados y el famoso bacalao para Semana Santa. Por su parte las clases sociales altas consumían productos importados, como el whisky, vinos o sardinas. La yerba, mayoritariamente provenía del Paraguay.

Fuera de la ciudad, que en esos tiempos cubría no muchas manzanas y que constituía su centro comercial y bancario, el hábitat estaba constituido por casas bajas en las zonas principalmente del suburbio, en el cual se mezclaba las quintas y explotaciones de productos alimenticios, con una incipiente urbanidad, la cual, aún exhibía construcciones familiares sin muchas comodidades las que eran levantadas con gran esfuerzo, por los propios ocupantes, los cuales con el tiempo le iban agregando distintas mejoras para un mayor confort familiar.



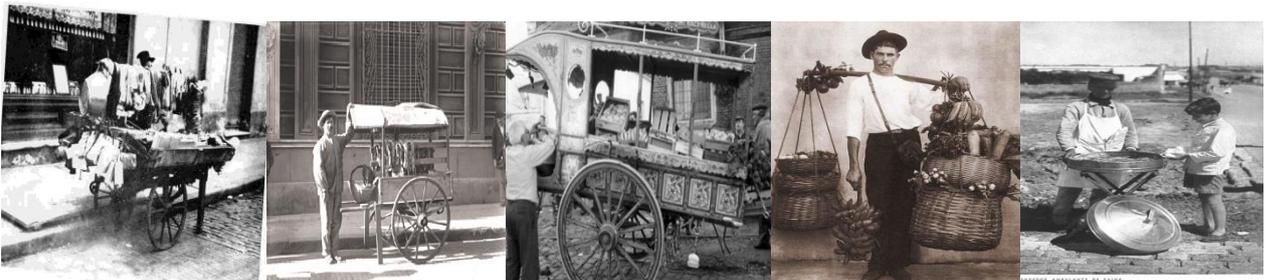
También, deberemos recordar que en la parte sur de la ciudad habían quedado aquellas propiedades que dejaron los sectores altos que se habían mudado al norte, especialmente, durante la fiebre amarilla. Esas propiedades se convertirían en los famosos conventillos, a los cuales se le agregarían otras construcciones similares para el alquiler de piezas, que también eran sus cocinas, con baños y patio de lavar común. Ellos estarían ocupados principalmente por inmigrantes y algunos criollos que debieron adaptarse a dicha realidad.

Esos barrios suburbanos estarían ocupados por trabajadores de la industria o el comercio, además de algunos profesionales, especialmente los médicos de barrio, donde el hombre cumplía las tareas laborales, en tanto, generalmente, las mujeres se ocupaban de las tareas del hogar y de la crianza de sus hijos.

También sus comercios exhibirían las distintas nacionalidades, a través del “gallego” almacenero, el “tano” verduleros y una mezcla de nacionalidades se ocuparían de los demás comercios, como el carnicero, el panadero, el

zapatero, el “idóneo” farmacéutico, el cartero, el forrajero, el peluquero, donde se obtenían todas las noticias del barrio, o los famosos “turquitos” con sus tiendas, e inclusive el “agente” de la esquina que era un integrante más de esa realidad social.

Sus calles, de empedrado o tierra, era visitado a diario por vendedores ambulantes, ya fueren lo que proveían la leche o el hielo, el que vendía distintos tipos de pescados o de frutas y verduras, y aquellos preferidos de los chicos, como el heladero, pizzero o el manicero.



Seguramente esos incipientes barrios populares estarían surcados por hombres y mujeres llegados de distintas partes, tanto de nuestro país como desde extranjero, y serían en estas tierras de promesa de paz y progreso, donde harían su irrupción y serían eje central de su construcción, “los viejos”.

¿Cuál era su significado? Seguramente aquellos que plantarían valores de trabajo y sacrificio que daría, con el tiempo, generaciones ascendentes en este país bendecido por la prosperidad, aún, cuando esa distribución económica no haya sido tan justa como sus sacrificios. Pese a ello, supieron, a través de los mismos ir construyendo una familia con valores y creencias en el esfuerzo y el trabajo para poder tener una vida mejor, seguramente, que la que ellos habían tenido. Habían plantado en terreno fértil y con el tiempo, sin duda, daría sus frutos.

Con ello, nacerían en estas tierras su hijos que tuvieron la posibilidad de adquirir conocimientos pero principalmente esos valores del trabajo y el diario sacrificio. Luego, con el tiempo, vendrían sus nietos que ocuparían lugares expectantes en la sociedad a través del ascenso social, pese a todos los coletazos que sufrirían, especialmente en los finales de siglo. Finalmente estarían esos bisnietos y su descendencia incorporados a un siglo XXI cargado de posibilidades pero también de incertidumbres, a los cuales les será exigido continuar la tarea de sus mayores para construir, definitivamente, un país independiente en todo sentido, especialmente el que hace a su autonomía nacional.

Pero, seguramente, uno de los principales méritos de “aquellos viejos” fue adaptarse a un nuevo suelo y convivir entre las distintas nacionalidades, las cuales portaban culturas diferentes, con idiomas diversos y costumbres particulares, produciendo esa transculturización, a la cual popularmente hemos señalado como “mescolanza” que nos permitiría ir pergeñando aquello del “ser nacional”.

Aquellos hijos de inmigrantes o criollos, o de su mezcla, serían productos, en general, de hogares pobres, pero laburantes. Desde muy chicos conocerían las carencias y lo que era ganarse el pan todos los días. Así que, cursando el colegio primario, en la mayoría de los casos, tenían muy claro que los esperaba el camino del trabajo, aún desde muy pequeño, porque todos tenían que aportar para el diario vivir.

Como puede imaginarse, el juego de los niños se reducía a simples pasatiempos, se trataba, principalmente, del fútbol para los varones en esos enormes y despoblados terrenos, y de muñecas las mujeres, todo ello acompañado de otras variables, como la rayuela, que siempre tenían la austeridad necesaria para poder ejercerla. No debemos olvidar que además de concurrir al colegio y sus tareas en casa, muchos de ellos, especialmente los varones tenían que colaborar con la casa, se trataba de ayudar en las tareas de los mayores o de comenzar sus tareas laborales en negocios de proximidad, en tanto, aún, la faz industrial no se encontraba desarrollada como para brindar un amplia gama de empleos.

En ese tipo de vida sencilla y familiar se iba gestando una nueva generación, los cuales, en esos primeros decenios, constituían aquellos argentinos nacidos en este suelo e hijos de extranjeros o de nativos. Allí estamos arribando a la generación que comenzamos a señalar como representantes de la porteñidad, la cual no solo crecía en ese hábitat sino que además comenzaban a tener derechos cívicos que posibilitarían gobiernos populares elegidos por el voto de la mayoría que, a través de la Ley Sáenz Peña conseguida por una permanente lucha, incluida la armada, podía elegir y ser elegido, debutando en 1916 a través del gobierno de Hipólito Yrigoyen, representante de un nacionalismo agrario y de los sectores populares, incluidos los viejos criollos y aquellos inmigrantes que, con el tiempo, comenzarían a construir una incipiente clase o sector medio.

La mayoría de aquellos chicos, muchos de los cuales entraban en la adolescencia a una edad temprana, comenzarían su vida laboral como ayudantes de verdulería, panadería, carnicería o algún almacén junto al gallego del barrio que le daba la propina o algún producto para llevar a su hogar. También estarán otros que irán aprendiendo algún oficio, como sería

el caso de mi viejo, como aprendiz de electricista en la casa Passaluacqua, sobre la calle Laprida, ni bien terminara la escuela primaria con sus escasos 13 años.

Los menos serían los que continuarían el secundario y muy pocos los estudios universitarios. Faltaba aún un tiempo para que se pudiera palpar esa realidad. Esa universidad del "18" alcanzaría su autonomía y libertad de cátedra, pero estaban faltando cuatro décadas para que, con un nuevo gobierno popular, se alcanzara su gratuidad y con ello nivelar las posibilidades para todo aquel que pretendía acceder a la misma.

Para aquellos nacidos en la segunda mitad de la década del 900 y principalmente del "10" y del "20", también les estaba llegando los tiempos del goce de la vida y de sus fraternos lazos de amistad. Entrados en esa adolescencia, además del potrero, la esquina del barrio sería el lugar preferido donde habrían de encontrarse, antes de rumbear para algún boliche o de aquellos incipientes bailongos en el centro de la gran ciudad o de los existentes en cada barrio o en cada pueblo.



Debe recordarse que en esos comienzos de siglo comenzaban a desarrollarse los distintos deportes, especialmente el fútbol, juego introducido por aquellos ingleses que llegaron con el ferrocarril, y de profesores de colegios ingleses, como el caso del escocés Alejandro Wattson Hutton. Así en 1886 se funda el Buenos Aires Fútbol Club, en tanto que en 1893 lo hace la Argentine Asociación Football League. Uno de los primeros equipos, sobre el cual volveremos, el Lomas Athletic Club, fundado en 1891, gana el primer campeonato de clubes. Casi simultáneo a ello surgirá también el famoso Alumni, en 1901, el cual ganaría nueve campeonatos, y que, en consonancia con el Belgrano Athletic Club, más tarde dejarían la práctica del fútbol para dedicarse al rugby, que aún hoy continúan, como también el Lomas Athletic Club.

Pero esos principios del siglo XX sería el escenario donde nacerían los más famosos clubes de fútbol de nuestro país, entre los cuales se destacarían Boca Juniors y River Plate, Ferrocarril Oeste, Racing Club, Independiente, San Lorenzo de Almagro, Tigre, Newells Old Boy, Central Córdoba de

Rosario, Estudiantes y Gimnasia de La Plata, Colón, Platense y Chacarita Juniors, Defensores de Belgrano o Velez Sarfield, además de otros decanos como Huracán, Estudiantil Porteño o Barracas Central. En algunos de ellos comenzaban a aparecer las famosas tribunas con tableros de madera que sería un signo distintivo del deporte más popular.

Otro de los deportes que caló hondo en aquellos tiempos, sería el apodado el “deporte de los reyes” representado por las carreras caballos, donde al igual que en el fútbol se tenía un ídolo, a través del estudio semanal de cada caballo que les permitiera jugarse unos boletitos el próximo domingo. Si bien el más recordado es Palermo, que inaugura sus tribunas en 1908, existieron otros que le precedieron, todos en la provincia de Buenos Aires, como los de Navarro, Chivilcoy, Capilla del Señor, Morón, Tandil y el famoso de Temperley, quizá el más importante en ese tiempo. Luego aparecerían los de San Isidro y La Plata, y el de Maroñas en Montevideo.

Las carreras de automóviles sería otro de los deportes nacionales surgidos en esos comienzos de siglo. Al principio llegaban coches a propulsión a caldera y otros a benzina, en tanto que en 1901 se corre la primera competición en el Hipódromo Argentino de Palermo. En 1904 se funda el Automóvil Club Argentino, y pocos años más tarde, en 1910, se corría la Buenos Aires-Córdoba, que sería toda una peripecia para superar los obstáculos en los caminos de aquel entonces. En 1920 aparecerán dos famosos como Ernesto Blanco y Raúl Riganti. Solo haría falta esperar unos veinte años más para que llegara el famoso Turismo Carretera.

También se practicarían otros deportes, de menor trascendencia popular en esos tiempos, entre los cuales, quizá debe señalarse, las carreras de bicicletas, recordando que la primera bicicletería en Buenos Aires, se había abierto en 1887, con lo cual también se iniciaba ese deporte nacional que en 1922 se disputa la Buenos Aires-Rosario, en 1922 la Doble Luján y en 1925 la Doble Mercedes, con lo cual se iniciaba un camino de éxitos nacionales que también, con el tiempo, tendrían resonancia mundial.

Por su parte en la práctica boxística, en 1920 se funda la Federación Argentina de Box, además de participar en los Juegos Olímpicos de París de 1924, recordando nombres como los de Justo Suárez, Mocoroa, Loayza, Casalá y el caso paradigmático de Miguel Ángel Firpo “el toro de las pampas” que el 14 de noviembre de 1923 realizara aquella famosa e inolvidable pelea con Jack Dempsey. También con el paso del tiempo, llegando a mediados de siglo, traerá otro famoso nombre en ese “Palacio del Deporte” que fuera el Luna Park, que en sus inicios y finalmente antes de cerrar sus puertas, se dedicaba a realizar distintos eventos artísticos.

En esos inicios de siglo tampoco eran numerosos los espectáculos artísticos, aunque comenzaban a despuntar muchos de ellos, algunos de los cuales tenían una larga data, seguramente en lo relacionado con la escena nacional, a través del circo como forma iniciática del mismo y nombres que con el tiempo trascenderían ese escenario. Deberán recordarse el Circo Arenas en 1874 o el Politeama en 1890 donde actuaba Frank Brown, o el de los famosos hermanos Podestá en su famoso Pepino el 88, además de la llegada, en 1922, del famoso circo Sarrasani, a tal punto que ese pasatiempo nacional daría lugar a famosos tangos como “Salto Mortal” de 1927, “La muchacha del circo” de 1928 o “Ríe payaso”, entre otros tantos.

Ese escenario simple y familiar era donde iban creciendo esos hijos del nuevo siglo, en el cual, la música popular, representada principalmente por el tango, tendría sello nacional. Pero ello estaba esperando la llegada de un aparato que sería, a partir de 1920, el centro familiar. Esa famosa radio, que al principio, a galena, hacía irrupción en nuestro país, durante la primera presidencia de don Hipólito Yrigoyen, de las manos de los cuatros “locos del Coliseo”: Enrique Sussini, Luis Romo Correga, César Guerrico y Miguel Mugica. Desde dicho teatro, ubicado en la calle Charcas, se iniciaría ese hecho comunicacional revolucionario, que al decir de don Antonio Carrizo "se trata de un diálogo entre el artista y el escucha anónimo". Dicho medio radiofónico sería el principal difusor de la música popular urbana de esos tiempos.



De a poco aparecerían distintas emisoras como Radio Brusa, que luego sería Excelsior, Libertad hoy Mitre, Gran Splendid, luego Splendid, Radio Prieto o Radio Belgrano, con el tiempo Nacional. En ese marco comenzaban a actuar los artistas nacionales como Rosita Quiroga, Carlos Di Sarli, Juan Maglio Pacho o Julio De Caro, donde también hacía sus primeras armas Carlos Gardel. Esas escuchas comenzarían a ser más masivas cuando comenzó la baja del precio de esas famosas cajas cuadradas, alrededor de las cuales se reunía la familia, creando en la imaginación de cada oyente como si se participara del acto. Avanzando en

el tiempo aparecerían los famosos radioteatros con lo cual se reforzaría su audiencia.

Para esos muchachos de barrio se estaban acercando las “luces del centro” a las cuales todos aspiraban a llegar, lugar donde se concentraba la mayor oferta artística, a través del sainete, la payada, además de cupleteras y tonadilleras, en esa hibridación de lo inmigratorio con el criollismo, a través, al principio de obras importadas para luego ir adquiriendo identidad propia, que tendría también gran difusión de revistas dedicadas al género, que alcanzaría su cenit con la aparición de “El alma que canta”. No debemos olvidar que cada muchacho de barrio tenía sueños de ser un número “5” o “9” en el club de sus amores o de trascender como cantor de barrio a esas famosas luces del centro.

Ese acto fundante identitario, calaría notablemente en las nuevas generaciones, a la cual se le agregaría otro acto fundamental en la constitución de sus distintas personalidad. De la mano de esa nueva música identitaria, mezcla de muchas otras, pero como producto propio, vendría también el baile, el cual, como había ocurrido con la música, tomaría distintas formas existentes en el mundo, pero a la cual le agregaría un hecho inescindible con el mismo como sería el abrazo de la pareja.



Así comenzaría todo en aquellos patios de tierras alumbrados a querosene del incipiente suburbio, para luego ir ganando el espacio público de la naciente urbanidad, se tratara de los lugares de las distintas colectividades o de los primeros clubes de barrio. Allí, luego de aprender entre ellos los pasos necesarios, se largarían a estas nuevas pistas que los estaban esperando, tanto al hombre como a la mujer común de esta nueva sociedad. Sería, sin duda, un espacio de relaciones inter personales, muchas de las cuales llegarían a concretar, posteriormente, relaciones familiares, pero también era el lugar de reunión, precisamente, de lo familiar y del intercambio de las distintas colectividades. Esa música, nacional y popular, creaba así, nuevas relaciones, donde una de sus expresiones, el baile, dejaba de ser patrimonio de compadritos y señoritos para ser una

música de la familia, que se ampliaría con la llegada de la radio. Se trataba de una forma más de ir gestando esa nueva realidad nacional.

Precisamente, en esa amalgama de criollos e inmigrantes, aparecerían apellidos de muchos de ellos como los de Pacho, De Caro, Mafia, Vardaro, Cayetano Puglisi, u Osvaldo Pugliese, cuyos padres los habían soñado como representantes de la denominada "música culta", pero sus hijos, manteniendo su calidad interpretativa, se inclinarían hacia esa nueva música popular urbana. Y ya, despuntando esas décadas aparecía el nombre de un francesito llamado Carlos Gardel (Gardes) que con el tiempo adquiriría nacionalidad internacional, para evitar discusiones estériles. A través suyo llegaría, al principio, todo aquello impregnado de criollismo, que luego comenzaría a transitar la incipiente urbanidad. Y ello no sería una cuestión de casualidad sino de una estricta causalidad, donde aquellos nacidos en esas primeras décadas del siglo, adquirirían la impronta gardeliana como acto identificador de su procedencia, la cual los acompañaría durante todas sus vidas.



También, en esos tiempos, comenzaba una etapa de gran difusión de esa nueva música, al principio en los hogares más pudientes, para luego ir haciéndose más populares, con la aparición de los famosos fonógrafos y la difusión de sus primeros discos de pasta de 80 revoluciones por minuto, donde cada uno de aquellos muchachos, solía sacarse una foto, con pinta gardeliana, junto a uno de ellos. Sin duda era el inicio de un nuevo ciclo de nuestra música que, poco a poco, iba ganando terreno, tanto en los sectores populares, como en los de élites que debían dar paso a una música que comenzaba a ser representativa del sentir de toda una nación, acompañada, principalmente en las zonas del interior de nuestro país, por las músicas del interior profundo.

La gran mayoría de ellos adquirirían la mayoría de edad ciudadana en esos lugares que esparcían los olores y los colores de una nueva urbanidad, se trataba de la esquina, del café o también de las lecherías que en aquellos tiempos también reunían a los distintos grupos de amigos. Allí, en esa

madura edad espiritual, aprenderían los códigos de la amistad, fundamentada en la fraternidad, que los involucraría a lo largo de sus vidas, apoyando al otro, especialmente cuando tuviera los problemas lógicos que la vida les depararía. Esos códigos, son de aquellos que no vienen en los libros, sino que se aprenden a través del ejercicio de la solidaridad hacia el otro, anteponiendo, muchas veces, sus propias necesidades o intereses. Al amigo no se lo recibe como al pariente, sino que se lo elige.

Abandonada la adolescencia a una edad temprana, cada uno de ellos emprendían el camino por la vida a través de distintas actividades, que le posibilitaría ir concretando sus metas en la vida. Algunos serían comerciantes, otros dependientes o aprenderían algún oficio, generalmente en lugares cercanos a su domicilio, aunque también estaban aquellos que lo hacían en la ciudad de Buenos Aires, a la cual aquellos domiciliados en los pueblos cercanos accedían a través del tren, el tranvía o el subte y en menor medida el colectivo que recién comenzaba a tener rodaje.



En general debían transponer zonas de difícil acceso, ya que por ese tiempo aún existían muchas calles de tierras, las cuales se complicaban en épocas de lluvias donde el transporte no circulaba en la zona, debiendo acercarse caminando al lugar del trabajo. Lo hacían desde aquellos “ranchos” que “los viejos”, sacándole horas al esparcimiento y al descanso, junto a la familia, habían levantado con mucho esfuerzo. Eran casas modestas que al principio contaban con pocas comodidades, las cuales, con el tiempo, iban ampliando o mejorando sus servicios.

La relación de padres e hijos exhibía distintos grados de integración familiar. Desde aquellos más severos, especialmente “tanos”, “gallegos” o “polas” rígidos, pero que siempre en ello buscaban que los hijos fueran por el buen camino de la vida, hasta otros menos exigentes, aunque todos trataban de inculcarles el ejemplo del trabajo y el esfuerzo como forma de vida. Las familias se constituían con el matrimonio e hijos, desde aquellos de la famosa “parejita” hasta familias numerosas donde también el hermano mayor cumplía la función de sustituir al padre en algunas de las interrelaciones familiares.



Otras costumbres también sufrirían enormes cambios, por ejemplo la vestimenta. En las mujeres, los vestidos con grandes botones y faldas anchas irían dejando lugar al talle más corto, especialmente los trajes, además del acompañamiento de los sombreros de distintos formatos. Por su parte los hombres exhibían cambios menores. Se abandonaba la galera y se lo cambiaba por el sombrero, el cual tendría una larga duración, que daba lugar a una importante industria y comercio. Surgían los sacos entallados, acompañados de chalecos, con zapatos que al principio provenían de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, para luego dejar paso a una pujante industria nacional, iniciada con la afamada casa de los Hermanos Grimoldi, en tanto que compadritos y milongueros utilizaban calzado con “taquito militar”.

Seguramente un cambio fundamental en esa sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX, llegaban modernos medios de comunicación que cambiaría la vida de la gente, especialmente la más modesta que podía trasladarse a lugares que antes le eran imposible, se llame el travía, el tren y los subterráneos, que luego serían acompañados por los vehículos automotores. Con ello aparecían, especialmente, los nuevos barrios a través de los loteos de las antiguas quintas o chacras, con lo cual se comenzaba a poblar el suburbio, que en esos tiempos era más amplio que en la actualidad, en tanto la gran ciudad eran unas pocas manzanas.

Con ello también comenzaba a ampliarse la oferta cultural, especialmente para los sectores populares. El circo y nuestras primeras obras teatrales, las famosas con los hermanos Podestá no solo brillaban en el centro sino que iban ganando terreno en ese suburbio y con grandes esfuerzos llegaban a los pueblo del interior, especialmente de la provincia de Buenos Aires. Además, su música folklórica comenzaba a ser sustituida por la incipiente música popular urbana. Con ello nos iríamos aproximando al teatro popular con obras de gran éxito, por caso Juan Moreyra, Ensalada Criolla, o Flor de fango, entre otras, además de obras de tramas sencillas, o la famosa La Verbena de la Paloma.

Junto a todo ello se consolidaba la principal identidad de esta nueva sociedad, representada por su música popular urbana, conforme al avance

de una nueva sociedad y que, a través de una nueva generación, haría historia, principalmente, a través de Carlos Gardel con la primera de los tangos canciones, denominado Lita y luego, definitivamente, “Mi noche triste” con letra de Pascual Contursi y música de Samuel Castriota. Ello no solo constituía la consolidación del género sino un hecho identitario que nos haría diferenciar y conocer ante los demás pueblos del mundo.



Pero allí también nacía el prototipo gardeliano, el cual, la mayoría de los jóvenes de esas generaciones tomarían como propio, ya fuere en lo musical como todo otro que se relacionaba con ella, se tratara de la forma de vestimenta gardeliana o su peinado de raya al medio y tirado hacia atrás, los cuales se fotografiaban junto a las vitrolas de esos tiempos que comenzaban a tener mayor difusión y que se fortalecería con otros medios como la naciente radiotelefonía al que le seguiría el cine, al principio mudo que tenía el acompañamiento de música de tango, con la aparición en 1933 de la primera película sonora argentina “Tango” donde aparecerían los mayores representantes del género de ese tiempo, entre otras y otros como Tita Merello, Pepe Arias, Azucena Maizani, Mercedes Simone, Libertad Lamarque o Luis Sandrini, donde se destacaba, en su primera aparición, el cantor lómense Alberto Gómez, Alberto Egidio Aducci de nacimiento, acompañados de reconocidas orquestas como las de Edgardo Donato, Pedro Maffia, Ernesto Ponzio o Juan de Dios Filiberto, entre otros.

Sin embargo, más allá de todos los hechos coloridos de vestimentas o formas visuales, con toda esta nueva generación hacía su aparición una personalidad muy particular en cada uno de ellos, que los diferenciaba de sus antecesores y que, seguramente, también lo haría de quienes los sucederían.



Ese prototipo netamente nacional y popular reunía toda una serie de condiciones que lo identificaba en su plenitud, se tratara de su cariño y respeto por sus “viejos” y, la mayoría, el haber mamado el ejemplo del esfuerzo y del trabajo, lo cual no era óbice para el disfrute de la vida.

Pero, seguramente había hecho su aparición el amigo fiel, donde hemos de encontrarnos con el afecto como elemento fundamental que habita la amistad.

El mismo involucra toda una serie de valores como el amor, la lealtad, la solidaridad, la incondicionalidad, la sinceridad y el compromiso, los cuales anudan relaciones a lo largo del tiempo.

Aún, cuando la amistad puede darse entre personas de distintos sexos o relaciones familiares, en nuestro caso en tratamiento se trata de aquella que traban dos o más personas a las cuales los unen todos esos valores, los cuales, en muchos casos, nacen a corta edad y se desarrollan a lo largo de la vida.

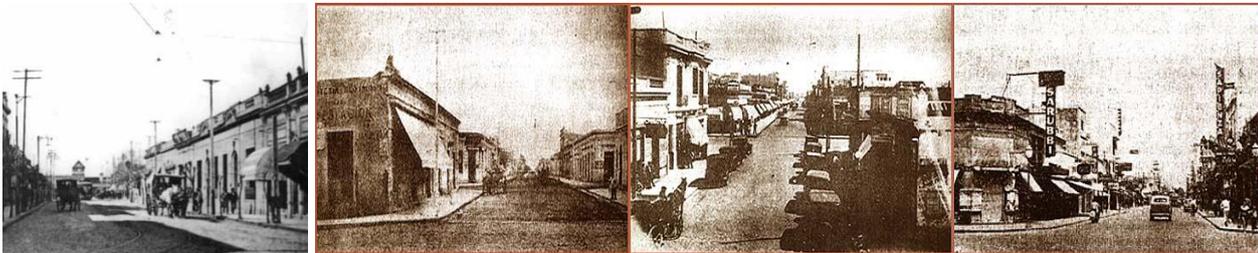
Todo ello está significando una profundización que excede los marcos comunes de las relaciones humanas. Es de aquellas que, a través del tiempo se van acrecentando uniones espirituales con nuestro par, el cual sabe que siempre ha de tener un nivel de lealtad, atención y cuidado especial, cuando se presentan las circunstancias difíciles de la vida.

Tampoco se trata de que participen de las mismas ideas en cualquier de los marcos individuales o sociales, lo cual los lleva al respeto mutuo de aquella que sustenta cada uno.

Nuestro suelo supo anidar y aún se mantienen en muchos casos esta especial relación humana que permite transmitir valores a todos aquellos que nos rodean, por ello, aunque la amistad puede anidar en cualquier parte del mundo, no es dato menor que su conmemoración haya partido de un argentino y aún más, de un lomense como el doctor Febbraro, ya rayando los mediados del siglo XX.

Precisamente, Lomas de Zamora, uno de aquellos lugares cercano a la capital del país, tenía también sus propias peculiaridades. Como hemos señalado, en esa larga historia de ancestros nativos también había recibido a los nuevos vecinos, y en ese camino comenzaba un nuevo tránsito en la búsqueda de ir pergeñando una nueva realidad de transformar la aldea rural a través de la incorporación de nuevos espacios que de a poco se iban poblando y comenzaban a tener nuevas formas de comunicación entre cada uno de sus espacios.

Entre las distintas etnias que en esos principios del siglo XX poblaban nuestro territorio local, muchas se hallaban representadas en distintos comercios que comenzaban a poblar sus calles, especialmente su tradicional calle Laprida y allí hemos de encontrarnos con distintos nombres que las identificaban.



Uno de aquellos rubros referenciales estará constituido por distintos cafés, bares, y lecherías, muy común en aquellos tiempos, principalmente desde la estación del ferrocarril, a lo largo de la calle Laprida, hasta llegar a la intersección de las entonces avenidas Necochea y Rodríguez, aunque también podíamos hallarlos sobre otras calles como Boedo o Gorriti y en algunas de sus laterales.

Partiendo de ese punto neurálgico, al cual se llegaba, principalmente desde la Ciudad de Buenos Aires, hemos de encontrarnos con locales, generalmente comandados por galaicos y vascos, como los del Bar Jupiter, Bar La Lechería de H. Iribarren, Lechería y Chocolatería Laporte, Bar y Restaurante "Jockey Club" de Murrat y Rodríguez, Café "La Vasconia" de Erman G. González, Bar Florida de José Casal, Confitería de J. M. Acuña, Fonda La Vascongada Española, Café "La Brasileña" de Barrio y Cía., Lechería y Chocolatería "La Nacional" de Otermín, Lechería "La Martona" de Melitón Legarreta o la de Simón Alonso, entre otros tanto, como también en calles cercanas como la famosa "Fonda Los Vascos" en la intersección de las calles Acevedo y Boedo, o la famosa y último local en cerrar, como fuera la "Confitería Gallardón" que tendría su mejor época hacia mediados de siglo.



Precisamente, en muchos de esos lugares en las décadas de los años 1920, 1930 o 1940, se reunían, en interminables tertulias, aquellos que representaban la “porteñidad”, o como señala la letra del tango “Trasnochando” de Santiago Adamini “...Siempre fueron mi mejores compañeros los muchachos milongueros, jugadores y algo más...”

Entre ellos, el famoso Café-Lechería “La Vasconia” de Laprida 84, donde noche a noche residían aquellos que habían llegado a este mundo hacia los principios del nuevo siglo y era el lugar donde se anidaban esos lazos indestructibles de amistad.

Convivían amigos de distintas procedencias, se trataba del “tano”, el “gallego”, el “vasco”, el “jhoni” o como muy bien señalaba César Tiempo en Buenos Aires esquina Sábado” (Archivo General de la Nación 1997) “...Soy judío por todos los costados sensibles de mi ser y no pienso desertar de mi judeidad...En cuanto a mi condición de porteño, está amasada en el barro de la calle y de la noche...Yo llevo adentro junto al alef-beis los compases de un tango...”

Allí el amor, la lealtad, la solidaridad, la incondicionalidad, la sinceridad y el compromiso habían llegado para quedarse en un grupo heterogéneo de procedencias pero que finalmente terminaban en una misma meta, aquella que exhibía todos esos valores a los cuales se debía respetar y principalmente ejercer.

En ese ámbito de reuniones laicas, llegarían desde distintas partes de esas Lomas de Zamora, de ese tiempo, cada uno con su personalidad y procedencia, encauzados en distintas actividades, se trataba de las comerciales, la incipiente industria de servicios, los trabajos administrativos, periodísticos e incluso las artes, el escolaso y también quien se dedicaba al juego.

Entre otros de los tantos que lo poblaban noche a noche, hemos de encontrarnos con apellidos como los de Arredondo, "Tito" García, que comenzaba a trabajar en el diario La Razón, mi viejo, el "Gallego" Fernández, y también el infaltable cantor del barrio que comenzaba a despuntar, al principio con su nombre y apellido original de Alberto Egidio Aducci, que, con el tiempo sería el famoso Alberto Gómez, y que iniciaba sus presentaciones, principalmente, al principio, ante sus amigos que lo instaban a dar el largo paso en el camino de la música, con el hondo tono lírico pero gardeliano que Alberto tendría a lo largo de su vida, donde tampoco faltaban los colores de los clubes locales o la pasión por el turf.

Allí, en esas largas tenidas, como ocurría con todo ese ámbito, saldrían largas discusiones pero principalmente afloraba algo que los unía a lo largo de sus vidas y que, como hecho ético solían castigar cuando alguno de ellos se desviaba del camino, u olvidaba su origen.

Junto a todo ello estaba, también, haciendo irrupción, a partir de 1917 con Gardel, el tango cantado que habría de representarlos identitariamente.

Con todas estas realidades había nacido una nueva generación, donde cada uno de ellos, de un modo u otro, había adquirido esa profesión de ser porteños.

Para finalizar, me tomaré el atrevimiento de cerrarlo a través de un hecho personal, cual ha sido el ejemplo de mi viejo a lo largo de su vida. Y para ello nada mejor que honrar su recuerdo a través de un trabajo que sobre el mismo realizara mi hermana María del Carmen, más conocida como Pinky, el cual ha de señalar:

"Para mi querida Sofía, a quien en una carta, le prometí, hablarle un día de su "bis-abuelo" materno.- ¡CREER!: He allí toda la magia de la vida.- "Atreverse a erigir en creencia los sentimientos arraigados en cada uno, por mucho que contraríen la rutina de las creencias extintas, he allí todo el arte de la vida." Raúl Scalabrini Ortíz.-

**"ENRIQUE: UN HOMBRE CON PODER PROPIO!". 17-10-2001.-**

BIEN DE ABAJO (Letra de Héctor Negro.Música de Arturo Penón)

Yo soy bien de abajo y anduve a los tumbos  
 cuerpeando la mala y al fin le gané.  
 Me pesó en el lomo conservar el rumbo.  
 Me costó mis golpes, pero no aflojé.

Peleé por la luz que quisieron robarme  
 y si perdí cosas, salvé lo mejor.  
 Hoy tengo el orgullo de no doblegarme.  
 De saber que nadie me vende un buzón.



Por eso mi tango nació retobado.  
 Porque me he cansado de ver aguantar.  
 Cuando creo en alguien, me pongo a su lado.  
 Y si estoy jugado no me vuelvo atrás.

Y si es que mi vida  
 la vivo a los saltos,  
 tengo tanto asfalto,  
 que caigo "parao".

Soy sangre rebelde, muchacho de abajo.  
 Yo creo en mis brazos, en lo que ellos dan.  
 Y del lado izquierdo me caigo a pedazos,  
 cuando unos ojazos me miran de más.

Mi barrio y mi gente escuchan mi credo  
 que a los barquinazos aprendí a cantar.  
 Como un canto arisco, donde el sol que muerdo  
 calienta mis labios para protestar.

Traer a presencia a este hombre tan especial, supone entender, lo que es vivir "bien plantado" EN LA VIDA, habiéndose hecho como dice el tango "desde abajo", PISANDO EL ASFALTO:

“...tengo tanto asfalto que caigo parao...”

HA SIDO EL TÍPICO “PORTEÑO” QUE PINTA TAN BIEN SCALABRINI ORTÍZ:

“El porteño es una combinación química de razas que alimentan su nacimiento. El porteño es esa gota de agua, incolora, inodora e insípida que brota en el fondo del tubo de ensayo o que el cielo envía para que la tierra lo fructifique.”

Fue un hombre de Buenos Aires, y vivió como tal amando a su ciudad y la gente que la habita, por eso “vivió para habitar!”. Y lo hizo desde su “sabiduría de asfalto y empedrado”, caminando y empatizando con cuantos conocía y estimaba desde su corazón.

Poseía entronque con lo cotidiano, descubierto en cada tramo recorrido, queriendo vivir para “ver” y “auscultar” tocando la esencia de cada cosa o seres descubiertos. Por eso valoraba tanto la amistad. Solía decir “Nunca tuve plata, ni me interesó, pero sí sé que tuve “AMIGOS!!!”. Y los tuvo, y sin duda supo compartir la vida con ellos, en lo bueno y en lo malo, en la alegría como en la tristeza. Sabía que podía caminar a solas, pero también, que lo que realmente valía, era com-partir la vida. Y desde su irradiación, lo transmitió en carne y sangre, a los demás, sobre todo, a su familia, a sus hijos que lo vieron vivirlo desde las entrañas profundas de su ser

“Una vez entablada la amistad es ajuste sagrado. Ni los vaivenes de la fortuna, ni los tropiezos de las empresas pueden destruirla...”

Y esto es muy claro, porque “la amistad porteña es una caricia de varones que no se doblega ante el destino, ni gustan proferir quejumbres. La amistad tiene ternura de madre!”.

Su educación se desarrolló a través de la experiencia, desarrollando todo lo que llevaba adentro, para ponerlo luego al servicio de los demás.

Solo conoció el “crecimiento perfectivo” que surge desde lo profundo, hacia lo alto, manteniendo la fidelidad a la propia esencia.

Y qué es la perfección sino, búsqueda de acabamiento realizado por su propio artífice: ÉL MISMO.

Fue un ser que siempre decidió lo que quiso ser: “SER MÁS”, y esta conciencia, esta responsabilidad, constituyó su dignidad de hombre.

Seguramente por esto fue un hombre “feliz”, porque la felicidad está en una existencia que mucho ha actualizado, y él lo logró, en los distintos planos de su vida, como hombre, como ciudadano, como padre, como amigo.

Experimentó en muchos momentos, la “INTENSIDAD SUPREMA DE LA COSECHA” y lo gozó, desde lo profundo, porque cuando las cosas llegan a realizarse, momento de la cosecha, ese es el momento de la mayor intensidad. Los momentos de la cosecha son los momentos que sobresalen a la existencia. Los momentos de felicidad y plenitud parecen detener el tiempo. Él pudo hacerlo y disfrutarlo, porque aprendió a “detenerse en el dintel del momento, para experimentar el sentido de la felicidad”.

Tuvo sentido de “pertenencia”, porque fue dueño de sí mismo:

“El hombre porteño no se rinde a ningún embaucamiento o compostura en que no coadyuvó personalmente o por mediación de un amigo porteño. No le deslumbra, no toma en cuenta, el éxito, la aureola, la gloria. Él mira al hombre, no aquello que lo viste y alhaja”.

Representó en su “ser” y “hacer” al “hombre invisible” de nuestro suelo. Fue la presencia de una naturaleza no desvirtuada, es decir, la manifestación de una naturaleza natural.

Fue el hombre de verdadera “calidad moral”, CALIDAD INTERIOR, desde la cual se manifestó su voluntad de crear con solidez, la solidez de aquél que se apoya en sus cimientos como “roca firme”-.



Festejando el día del amigo en el estadio de su querido Club Atlético Los Andes. Foto en la que aparecen entre otros Canaro director del basket o Manucho Mego del diario La Unión.

Fue poseedor de aquello que Eduardo Mallea llamaba “La exaltación severa de la vida!!!”. Propia del argentino verdadero, del que es raíz humana y no follaje, hondura y superficialidad.

Tuvo siempre la “capacidad” de exaltarse por sus “ideas”, de jugarse por las mismas, con sinceridad e hidalguía, quizá muchas veces, la hidalguía propia del Quijote, pero hidalguía al fin!

Vivió con alegría, pero una alegría serena del que vive “bien plantado”, del que ha crecido desde sus propias raíces, y desde allí se ha elevado al cielo abierto del espíritu.

Fue capaz de “celebrar la vida, porque en lo que realizó, lo hizo siempre desde un sentido, y supo muchas veces, que: “cuando la vida tiene un por qué no interesan los cómo!!!”.

Sin lugar a dudas fue hombre de Buenos Aires, desde su más tierna juventud. Caminó y conoció la calle, de una manera tal que no pocas veces podía decir, cuando este conocimiento faltaba:

“Te falta calle!!!”

Y era cierto, en muchas cosas a algunos de nosotros nos ha faltado la calle que brinda la sabiduría de “potrero y empedrado”. Él la conoció y la saboreó.

Amó carnalmente su Club “Los Andes” y se jugó por él, como amó el “TANGO” que lo bailó en su juventud, hasta gastar la suela de sus zapatos.

Su pasión: ir a la cancha los sábados, a ver a su equipo, escuchar los partidos por la radio y la música de Buenos Aires, sólo, como para disfrutarlo más.

Conocía la historia de Lomas, como la conocieron pocos, la conocía como aquél que había crecido en ella y a la cual amaba profundamente. Podríamos decir, que fue una especie de HISTORIA VIVIENTE de este lugar.

Lo marcó la “honestidad”. Nunca quiso un “puesto” político, y todo lo que hizo por su partido RADICAL, lo realizó desinteresadamente, sin esperar recompensa, pues esto le hubiera ofendido en sus entrañas. Esta actitud le brindó la “libertad” que MARCARON SUS PRINCIPIOS: los de la responsabilidad y compromiso moral, el que no sabe de reutilidad y falsedad, el que le permitió decir “sí” cuando encontraba la verdad y “no” cuando veía que se faltaba a la misma.

Esto habla de su “AUTENTICIDAD”, la autenticidad de LO PROPIO, de aquello que surgió de la fuente profunda que sólo se encuentra en las praderas de la verdad.

Por todo esto pudo caminar “erguido”, hacia adelante, siempre con la mirada puesta en la altura, la altura que surge de las profundidades, por eso, sólida y fuerte, con toda la fortaleza que tuvo hasta el final, cuando pudo esperar con una sonrisa, a la muerte:

“En la paz de sus ojos  
dormidos y abiertos,  
el muerto llama a la vida  
bien ida-bienvenida”

“...¡QUIEN TUVIERA DIECIOCHO AÑOS...! (Gardel y Barbieri)

Cuando vuelvo la mirada a lo pasado  
Y me fijo que está todo diferente,  
Mil recuerdos se me agolpan en la mente  
Y revivo aquellas horas del ayer.  
Lindos años que nos dieron la alegría  
De llenarnos de placeres y encantos,  
Alejando del alma los quebrantos  
Para sentir tan sólo la gloria de un querer.

¡Quién tuviera dieciocho años!  
Y anduviese en las reuniones,  
Conquistando corazones  
Con su porte juvenil.  
¡Quién llegara a ser el mozo!  
Que en aquel tiempo pasado,  
Siempre fuera respetado  
Por valiente y gentil.

Ya no somos los muchachos bullangueros  
Que vivíamos soñando en el mañana,  
Sin llegar a comprender la ilusión vana  
Que era el ansia de ser hombre de una vez.  
Ya no somos de los tiempos que se fueron  
Los muchachos parlanchines y andariegos,  
Que entonando los versos de Carriego  
A más de una muchacha logramos conmovier.

¡Quién tuviera dieciocho años!  
Y olvidarse que en la vida,  
Hay penas que son heridas

Que matan en la vejez.  
 ¡Qué lindo si uno pudiera!  
 Volver, sin ningún quebranto,  
 A disfrutar los encantos  
 Que nos diera la niñez.

## JUNIO:

Muy cercano en el tiempo que se acerca a tu partida, allá, un agosto del 98, viene a la mente, la imagen de tu último año, Papá. Año “duro” para vos, al ser cercado por los límites que te imponía la enfermedad...

Imagino cómo podía sentirse aquél que siempre “voló” movido por la sed acuciante, de “ver” las cosas nacer!

Nunca imaginaste estar “atrapado” por tu propio cuerpo, como una mariposa encapsulada dentro de una escafandra, porque habías nacido para volar!

Ese, tu último “estado” te entristeció el alma, y decidiste tu propia muerte. El día que regresaste sin poder caminar, como lo habías hecho siempre, recorriendo las calles de la ciudad, que tanto amabas, la que te vio nacer, crecer, gozar y sufrir, ese día, te dispusiste “silenciosamente”, de la “hidalguía” del “señor” que llevabas dentro, esperar tu propia muerte.

Iniciaste así, un diálogo interior con ella, preparándote despaciosamente, a recibirla, pero eso sí, conservando la dignidad del que no quiere morir lastimosamente, sino, “de pie”, como siempre habías vivido.

Durante ese, tu último tiempo, hablabas poco, ya no te interesaba hacerlo, vos que habías sido “el hombre del diálogo”, de la comunión de la vida, del coloquio, ameno y cordial. Te cubriste de “silencio”, y no nos dejaste entrar en él...

Pero tu mirada “habló”, mucho más de lo que vos imaginabas; tu mirada triste, que hablaba de “ausencias...!” de “tiempos idos...” de épocas, que sabías no volverían...

Seguramente recordabas para vos solamente, aquellos “dieciocho años...”, seguramente te decías a través del “silente repiquetear de tu ser, “QUIEN TUVIERA DIECIOCHO AÑOS...!”

“Cuando vuelvo la mirada a lo pasado,  
 y me fijo que está todo diferente,

mil recuerdos se me agolpan en la mente,  
evocando aquellas horas del ayer...”

Sentado en el sillón de la sala “te ibas” por largo rato, hacia aquél tiempo “sabroso”, por la especial sabiduría de potrero y empedrado...

Tu ser se invadía por la “nostalgia” del pasado... quien tuviera dieciocho años, y volviera a los salones, conquistando corazones, con soporte juvenil...”

Conquistando corazones...como lo hiciste con mamá, cuando apenas tenías diecisiete años, y muy lejana estaba en tu mente, pensar en casarte, pero sí, sentías que “alguien” te había conquistado tu alma juvenil...alguien que “nueve” después, una noche arrojó su anillo de compromiso, haciéndote pronunciar para asumir el compromiso final, un veinte de agosto, frente al Juez del Registro Civil de nuestro Lomas de Zamora...una Mujer que amaste, como lo que eras: impetuoso, a veces dulce, a veces duro, siempre “honesto” desde tu varonil figura, inmensamente atractivo, pero no pocas veces, destructor de lo que más querías...

En ese “mundo de prisión” impuesta por las circunstancias, volvería el pasado, ese pasado que...cuando ha quedado condensado como tal, te recordaba que...”en la vida hay dolores que se anidan y ensombrecen la vejez...”

Pero sé que también, desde ese sillón, no pocas veces recordarías en vos al que fue, “BAILARÍN DE CONTRASEÑA...” (Música de Víctor Felice y Letra de Carlos Lucero)

Sábado a la tarde, te planchás el traje  
Te cortás el pelo, después te afeitás,  
Con bastante crema te hacés dar masajes,  
Gomina y colonia, luego te peinás.

Lista tu figura, llegada la noche  
Te vestís ligero después de cenar,  
Con un cigarrillo prendido en los labios  
Sales de tu casa, te vas a bailar.

Y al llegar al “Sportivo”,  
Con tu silueta elegante,  
Te detienes en la puerta  
Con los aires de un doctor.  
Está atenta tu mirada,

Para ver si está el amigo,  
Que anteayer te prometiera  
La entrada de favor.

Y mientras vas esperando  
Ya tenés todo planeado,  
Si no aparece el amigo  
Te la sabes arreglar.  
Esperás el intervalo  
Y con tu cara risueña,  
Le pedís la contraseña  
A todo aquel que se va.



Te “VEO”...siendo aquél, desde el hoy...Te pienso evocándolo en el último tiempo, permitiéndote aunque más no sea, por un momento, olvidarte del presente, permitiéndote detenerte en el “dintel del momento...!”

Así, en medio de la “cotidianidad” ensombrecida por la enfermedad, te olvidabas, y te elevabas, viviendo el tiempo “festivo” de la juventud, de la alegría, de los sueños...

Lo bueno es que lo hayas tenido, aún, cuando no se hayan podido realizar...

Y la alegría fugaz de estos momentos, la expresaste, aunque fuera por un instante, con una “Mueca” de sonrisa picaresca, limpia, sana, transparente.

De este modo, lentamente, te ibas preparando para el gran viaje final. Lo hiciste sobriamente, como lo propio de aquellos que han sabido incorporar a sus vidas, el sentimiento de la muerte. Sabías que todos los hombres se emparentan, ante esa grande, e ineludible amenaza...

Te fuiste preparando lentamente, para el despegue final, primero, amargamente, luego, sabiamente, gracias al aprendizaje com-partido con la "AMIGA", que junto a vos, te ayudaba a entrar en conversación con Dios, desde el volverte "escucha" de la experiencia de la vida, de quién tanto acompañó a otros, a recorrer, el mismo camino...

En aquellas tardes de invierno, despaciosamente, fuiste superando el "miedo", para poder luego, dar el "paso" que te conduciría al encuentro bienhechor...

Así, una mañana del "trece" de agosto, Dios te introdujo suavemente en el sueño definitivo, para elevarte hacia Él, y pudiste hacerlo de la mejor manera, aquella que todos ansiamos aunque no siempre tengamos.

A vos te fue concedido, fuiste un privilegiado, y todo tu ser pudo irradiarlo luego, en la plenitud del final!.

Hoy, por la "GRACIA" concedida, ambos le agradecemos a Dios, la bendición de tu partida, y celebramos profundamente TU PASCUA!"

-----

**Así, por la gracia concedida, cerramos este trabajo de la historia de nuestras etnias, en las cuales se encierra toda nuestra historia nacional y de aquellos que supieron entregar su esfuerzo y trabajo para la construcción de una nueva Nación.**

**A TODOS ELLOS NUESTRO CÁLIDO RECUERDO  
E INFINITO AGRADECIMIENTO**

-----

**SER PORTEÑOS: *CANTATA A BUENOS AIRES***

*Recitado:*

*Cómo no hablar de Buenos Aires*

*Si es una forma de saber quién soy.*

*Si es la única ciudad donde se puede  
 Estacionar el corazón a toda hora.  
 Cruzar el sol de contramano  
 Y en un baldío, ver un show de grúa y topadora.  
 Una ciudad donde siempre hay un lugar abierto,  
 Y en cada bar, una mesa donde arreglan el mundo  
 Los que quedaron despiertos.  
 Una ciudad donde todos opinan  
 Y se forma una Selección en cada esquina.  
 Cómo no hablar de Buenos Aires  
 Si es la forma de saber quién soy...*

Buenos Aires...

Dondequiera que te nombre una canción,  
 Nace un bache  
 Y en el medio del asfalto hay una flor.  
 Yo te encuentro  
 Apretando en un zaguán, el metejón,  
 A la vuelta de un nostálgico salón  
 Tras un baile de disfraz, típica y jazz, pálido adiós,  
 Y una luna que se pinta para entrar  
 Por el balcón...

*Recitado:*

*Buenos Aires,*

*Una ciudad que se cuelga en los ojos de los que van llegando  
 Y se hace nudo en el alma de los que la van dejando.  
 Una ciudad que tiene tanto como tanto le pidan:*

*Angustia, soledad, piedad y cuento,  
 Un carnet de coqueta y los mil y un inventos.  
 Una farmacia de turno el veinticuatro a la noche,  
 Una pareja en coche, un domingo flaco y porteño,  
 Dos plateas para el cielo atendido por su dueño,  
 Un buzón, un balcón y una escalera para subirse a un sueño.  
 Una ciudad donde se escucha decir a la gente:  
 ¿Qué hacés? ¡Tanto tiempo sin verte!  
 ¡Qué suerte! ¿Venís a casa a comer?  
 Como no hablar de Buenos Aires  
 Si es una forma de saber quien soy...  
 Buenos Aires...  
 Una estrella va subiendo al tobogán.  
 Piedra libre,  
 Para un tango de Cadícamo y Cobián.  
 Yo te encuentro  
 En el tránsito infernal de una estación,  
 Y en la breve intimidad de un ascensor  
 Compartiendo la emoción por la final de un Nacional,  
 Muzzarella de cemento y bodegón  
 Tu corazón...*

Letra y música: Chico Novarro (Bernardo Mitnik)

-----

**Esc. Carlos FERNÁNDEZ. Miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.- Junio de 2022.**

